

Pertenerse al Mayorazgo de
Casa Real



HISTORIA
DE LA PROVINCIA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS
DEL NUEVO REYNO DE GRANADA
EN LA AMERICA,
DESCRIPCION,
Y RELACION EXACTA
DE SUS GLORIOSAS MISSIONES
EN EL REYNO, LLANOS, META, Y RIO ORINOCO,
ALMAS, Y TERRENO,
QUE HAN CONQUISTADO SUS MISSIONEROS PARA DIOS,
AUMENTO DE LA CHRISTIANDAD,
Y EXTENSION DE LOS DOMINIOS
DE SU MAG. CATHOLICA.

SU AUTHOR

EL PADRE JOSEPH CASSANI, RELIGIOSO
de la misma Compañia.

QUE LA DEDICA, Y OFRECE
A LOS REVERENDOS PADRES, Y HERMANOS
de la misma Provincia del Nuevo Reyno.

CON LICENCIA. EN MADRID: En la Imprenta, y Libreria de
MANUEL FERNANDEZ, frente de la Cruz de Puerta Cerrada.
Año de M.DCC.XLI.



A LA MUY RELIGIOSA
SANTA PROVINCIA
DEL NUEVO REYNO
DE GRANADA,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

EL AUTOR DE ESTA HISTORIA:

Salud , Apostolico zelo , y aumento espiritual en sus
gloriosos empleos.



Frezco à Vs. Rs. mejor di-
rè , restituyo à Vs. Rs. lo
que por todas razones es
suyo, y nunca ha sido mio,
mas que para motivo de
suma edificacion , y ala-
banza. La Historia , que de essa Provin-
cia del Nuevo Reyno escrivio el Padre
Pedro Mercado ; la difusa , y menuda Rela-
cion , que de sus Misiones formò el Pa-
dre Juan de Rivero , de Vs. Rs. son , y à
mì me han sido pauta para llevar derechos
mis renglones , sin torcer clausula alguna,
en que me aparte de la verdad. No han
tenido mas eficacia aquellos originales,
por:

porque en mi no ha habido capacidad para mayor direccion. El acierto le tenian assegurado aquellas , y otras muchas plumas: desgracia mia , y de Vs. Rs. es, que la que escribe , no se pueda cortar mas delgada, y que salgan tremulas las letras , porque la edad debilita el pulso, y no quedan bien formadas las clausulas , porque no tiene firmeza la fantasia. Por estas razones , y mas por copiar exactamente la verdad , he procurado seguir en todo los perfiles , con que están dibujados los originales. En ellos contemplaba yo un Jardin de hermosísimas flores, yà en virtudes , yà en exemplos, yà en zelo de la gloria de Dios , yà en loor, y ensalzamiento de nuestra Sagrada Religion la Compañia : he intentado, eligiendo flores, disponer un vistoso Ramillete : estas flores , las he escogido bellísimas , pero al formar el Ramillete se me ha desgraciado el orden , y no ha salido vistosa la disposicion. Notorio es, que en la Naturaleza hay manos tan desgraciadas, por mal temperamento del sugeto , que marchitan con solo el contacto la flor , que por muy hermosa les ha robado la vista , y el gusto. En la fertil tierra del Nuevo Reyno se criaron flores hermosísimas , y de fragante suavidad: los Hortelanos, diestros han sido en el cultivo; si en mi Historia salen marchitas , es, sin duda , por el destempe de mi pulso. Solo me consuela la consideracion de lo su-

blime del assunto; y qué no es mucho, que mi pluma, que no es de Aguila, no pueda mirar al Sol, sin pestañear, perdiendo con el mismo movimiento de los parpados la luz, que deseaba beber. Aun en un Aguila es arrojado, querer copiar al Sol: la mas perspicaz logrará, quando mucho, sacar un retrato parecido, pero ninguna le conseguirá luminoso.

No harè poco, si explico mi admiracion: con ella nunca acabarè de ponderar el sumo zelo, y constante fatiga de todos Vs.Rs. con que sirven en la Viña del Señor incansables operarios, yà en lo culto, y racional de las Ciudades, y Colegios, yà en lo inculto, y bronco de sus laboriosas Misiones entre Infieles: en lo politico del Reyno son perpetuos operarios, yà en Misiones à los pueblos de Españoles, y de Indios, yà en asistencia à los Fieles en nuestros ministerios, yà en multiplicadas Congregaciones al culto Divino, cuyos exercicios son en bien espiritual de los Congregantes; yà en penosas Cathedras de Gramatica, para la util crianza de los niños; yà de todas las demàs facultades mayores, en bien del Reyno, à quien sirven los juvenes discipulos, quando instruidos desnudan el Manto, y Beca del Colegio, para vestir la Toga, ò empuñar el Bastón. En lo inculto de las Misiones, bien dibuxa, aunque se explique mal, el discurso de toda la Histo-

ria, la arduidad, que ha tenido labrar el terreno, que nos ha tocado , ò por destino , ò por fuerte de la cercanía ; y quando la tierra se haya suavizado con la sangre de quatro Jesuitas , y continuo sudor de todos los Misioneros, aumentan la dificultad los Caribes , enemigos de Dios , de su Ley , y de nosotros : y à todo esto la Provincia , siempre constante al trabajo, y sus hijos siempre al yugo, y sus corazones siempre animosos, y siempre pacientes.

Fuè feliz el ingenio , que à otro asunto dibuxò aquel propriissimo geroglyphico, ò emblema : Pintò à un lado de un camino un erial , y en èl un arado , que le estaba rompiendo , ò rozando: al otro lado pintò un molino, cuya tabla, llena de maduro trigo, aguardaba, que anduviesse la rueda, para que hecha harina , fuesse util , y sabroso sustento de racionales , en medio del camino, que havia pintado : dibuxò por cuerpo de la empresa un Buey, con este epigraphe: *Ad utrumque paratus*. Pronto estoy à qualquiera de los dos trabajos , ò recibir el yugo , ò andar la rueda. Sabido es , que los Antiguos veneraron al Buey (a) por el Principe de los animales , en atencion à lo util , que era al genero humano con su trabajo, y con su paciencia. Si atendemos à la utilidad del publico, no puede ser mayor, que la que consiguen , y usufructúan los sugetos del Nuevo Reyno , pero tiene mas alma el symbolo, ò

la

(a)

Bobem autem animalium Principem existimabant ob utilitatem. Hermannus Hug. de Prim. scrib. Orig. cap. 6.

la empresa : aquel animal pronto està, è indifere[n]te à qualquiera de los dos sudores; pero necesitado al trabajo, este, ni su paciencia le rehusa, ni su naturaleza le puede excusar. Qualquier fugeto de essa Santa Provincia, indifere[n]te, y pronto vive à las ordenes de la obediencia; pero necesitados se consideran al afán, yà sea andando la rueda de los ministerios en poblado, yà en el erial de las Misiones en el desierto. En el bruto del emblema, esta necesidad es desgracia, ò propiedad de su naturaleza. En vosotros, RR. Padres, creo yo muy de cierto, que es esfuerzo de la gracia; pero quisiera aplicaros con verdad las palabras, que el Profano Orador dixo à Theodosio por adulacion, para explicar aquel grande animo, con el qual, sin confundirse, daba expediente à la variedad de negocios, que ocurrian en el Imperio; y verdaderamente, que yo no le quiero negar lo discreto, porque me està muy bien alabarle de ingeniofo. (b) Gozan (le decia al Emperador) los Cielos perpetuo movimiento: agitacion sucesiva es la vida del tiempo: Señor, quanto los hombres llamamos trabajo, pena, cuidados, y sudor, es en Vos naturaleza. Afsi como los Cielos està[n] en continuo gyro, el Mar en inquieto movimiento, y el Sol en perpetuo curso: afsi Vos, Señor, vivis por naturaleza en continuo, y laborioso movimiento, sin descanso en el trabajo. Cierito,

que

(b)
Pacati Orat. ad
Theodos. *Gaudet profecto divina perpetuo motu, & jugi agitatione se vegetat aternitas, & quidquid homines vocamus laborem, vestra natura est. Ut indefessa vertigo Cœlum rotat, ut maria æstibus inquietant sunt, & stare Sol nescit, ita tu Imperator continuis negotiis semper exercitus es.*

que mas que zelo, pareçe en los fugetos del
 Nuevo Reyno naturaleza el trabajo : entre
 los Philosophos es axioma, que primero es
 el sér, que el obrar : àun no estaba formada
 la Provincia , quando yà pensó en Misio-
 nes vecinas , reduciendo à nuestra Santa Fè
 las poblaciones de Caxica, Fontibon, Duy-
 tama , y toda la Sierra de Morcote : aun no
 bien concludas estas , ni fundados los Co-
 legios, se estendiò el zelo al termino de los
 Llanos, y desde entonces se alargò la vista, y
 se puso la mira en el rio Orinoco , que se
 creia distante , y en la conversion de los in-
 finitos Indios , que se decia , que bebian sus
 aguas , alargando los limites, no sé si diga
 à la posibilidad, pues los pocos fugetos, que
 siempre ha tenido la Provincia , han inten-
 tado , y logrado unas Misiones , que aun
 siendo muchos en numero , no parece , que
 eran bastantes todos; estendiendo los termi-
 nos de las fuerzas, y del terreno , à terminos,
 que no tienen termino: estos son esfuerzos
 del animo, prevenido de la gracia ; pero de
 animo , que està dentro del poder de la na-
 turaleza. El estendido corazon de Vs.Rs. na-
 cido al trabajo, no admite limites en los del
 mundo para su zelo. Al oïdo me està ha-
 blando el discreto de los Romanos , con
 aquella sentencia, en que enseñò : (c) Que
 era grande , y generosa preséa de la natura-
 leza humana el corazon , pues tiene comu-
 nes con Dios los terminos à todo lo possi-
 ble

(c)

Senec. Epist. 107
 Magna , & Gene-
 rosa res est huma-
 nus animus, nullos
 sibi poni, nisi com-
 munes cum Deo
 terminos, patitur.

ble, no permitiendo, que se le estreche à los limites de lo que es facil.

O que generoso asunto ha sido en esta Santa Provincia el de las arduísimas Misiones del Orinoco ! su extension es el de toda la tierra, y se alarga à algunas Islas del Mar : su arduidad, bien la ha experimentado el zelo, y bien la conocerà quien lea la Historia ; pero la Provincia con fortaleza, valentia, constancia, y paciencia, siempre firme, y siempre valerosa, mantiene el puesto, y gana à palmos el terreno. O con quanta razon dieron los Antiguos el Principado de los animales al Buey ! su paciencia, su fuerza, su fortaleza, y su constancia, hace fertil, florido, y util el mas inculto terreno. No puede haberle mas escabroso para la introduccion de la Fè, que el que ha tocado por su Apostolado à Vs. Rs. con quienes parece, que hablò Isaias, quando en su Propheta animò à los corazones, diciendo : (d) Id, Angeles veloces, (es comun la explicacion de Padres, y Expositores : id, Misioneros Apostolicos) id à esta gente perdida, y descaminada : id à esse pueblo terrible, ultimo termino de la tierra, que confina con el Mar : Id à esta Nacion, que aguarda desesperada, porque el rio ha sido la puerta, y la causa de que se saqueen sus tierras, y se destruya lo edificado. No puedo explicar el texto, porque lo precioso de el consiste en lo literal.

(d)

Ite Angeli veloces ad gentem convulsam, & dilaceratam: ad populum terribilem, post quem non est alius: ad gentem expectantem, & conculcatam, cujus diripuerunt flumina terram ejus.
Isai. cap. 18. v. 2.

Genef. 24. 60.

Id, Angeles: corred, Apostoles: caminad Operarios: perseverad Jesuitas en gloriosos empleos de vuestro santo Instituto, y ministerio: proseguid, y perfeccionad lo que con tanta gloria de Dios han fundado nuestros mayores: Y por mi, y en nombre de toda mi Provincia acabo, diciendo con la pluma, y el corazon: *Soror nostra es crescas in mille millia*; y porque el mas peligroso trabajo, que detiene vuestras Misiones, y el numero de la Christiandad, es la puerta que franquèa el rio à los enemigos Caribes: prosigo el Texto, deseando, que *possideat semen tuum portas inimicorum suorum*.

En los Santos Sacrificios, y oraciones de Vs. Rs. mucho me encomiendo. Madrid, y Marzo primero de 1741.

De Vs. Rs. Siervo en Christo,

JHS.

Joseph Cassani

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRancisco Vazquez, Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Toledo: Por particular comission, que tengo de nuestro Padre General Francisco Retz, doy licencia para que se imprima un Libro, cuyo asunto es: *Historia de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada, de la Compañia de Jesus*, compuesto por el Padre Joseph Cassani, Sacerdote de nuestra Compañia; el qual ha sido visto, y examinado por personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio, en nuestro Colegio Imperial de Madrid à veinte y siete de Noviembre de mil setecientos y quarenta.

Francisco Vazquez.

APROBACION DEL PADRE MARTIN DE RAXAS,
de la Compañia de Jesus , Predicador de su Magestad.

M. P. S.

DE orden del Real Consejo he visto el Libro , intitulado : *Historia de la Provincia del Nuevo Reyno de Granada , de la Compañia de Jesus* , escrita por el Padre Joseph Cassani , de la misma Compañia ; y desde luego debo decir , que el campo amenissimo de ella en tan estraños sucessos , singulares incidentes , descubrimientos , y descripciones de costumbres , fiereza , y extravagancia de Naciones tan incognitas de Racionales agenos , y aun reñidos con toda racionalidad , con los empeños de arduidad tan sumamente Apostolica para atraerlos à Dios en los fuegos , que se refieren en ella , son igualmente , por la variedad hermosa de su texido , diversion , y recreo al animo , que admiracion , y aun pasmo al entendimiento ; pues en cada uno de los Jesuitas , que plantearon esta Provincia , y sus Misiones vastissimas , se nos delinea no menos , que un grande Apostol. Y dixe *grande* , porque segun la reflexion varias veces repetida , y con razon de esta Historia , en sus empresas dentro de las Ciudades , y mucho mas en las Misiones de afuera , yà abanzando à frutos maravillosos en conversiones , yà malogrando del todo las congegidas con la fuga de los Neóphitos , y ruina de Poblaciones , cada Misionero tenia que empezar de nuevo sus gigantes fatigas de Apostol , con los mismos que buscaban , ù descubrian de nuevo , à costa de hambres , sedes , yelos , ardores , desnudeces , y rietgos incessantes de precipicios , de fieras , de serpientes , y venenos , costandoles cada alma millares de peligros de su vida. Hijos verdaderamente de su Padre , y nuestro San Ignacio , todo incendio , todo llamas , para abrasar con las de su amor divino , no menos que à todo el mundo , pues su ardor no se contentaba con menos , como quien tenia un animo superior à todo el mundo , segun dixo el Pontifice Gregorio XV. *Animum gerens mundo superiorem* , en la Bula expedida por Urbano VIII.

In Bulla
Canoniz.

Esta valentia heroyca de su Padre heredaron verdaderamente estos sus heroycos Hijos , empezando à manifestarla el primero de ellos , que entrò en la Capital del Nuevo Reyno de Santa Fè , el Padre Alonso Medrano , quien estando instruyendo à los Negros , que habia en la Ciudad , y diciendo estos con barbaridad , como fuya , que se harian Christianos , si le viesse predicar entre las llamas , de hecho se arrojò , con superior instinto , à las de la grande hoguera , que habian encendido , el inflamadissimo Padre Medrano , à quien vieron , y oyeron todos predicar *de medio ignis* , sin lesion alguna , como allà el Angel instruia desde el medio de la Zarza à Moysès ; y si este llamò vision grande à aquella , mayor me parece esta , en que Dios manifestò con su poder , que el fuego de aquel valentissimo espiritu era mas activo , y poderoso , que el material de las llamas. Los que le succedieron , y formaron esta Provincia , participaron del mismo espiritu , è incendio , y asì se expusieron à muchas muertes , por solo ganar un alma , desagraviando practicamente à Christo en hacer por su amor mas , que hacian , segun su Magestad les reprehende , los Escribas , y Phariseos , por su interès , y codicia : *Circuitis mare , & aridam , ut faciat unum Profelytum* ; y glossò S.Hylario : *Maris , & terra peragratiōe significat , in totius Orbis sinibus eos esse*. Anduvieron , passaron , y recorrieron tier-

ras,

Exod. 3. 3.

Matth. 23.

15.

Apud S.
Thom. in
Cat. Evang

rías, mares en rios muchos, que son como mares, buscando entre breñas, quebradas, despeñaderos, y desiertos interminables en el fin, y termino del mundo, sin saber el que sus hambres, fatigas, y trabajos tendrian: *In totius Orbis finibus*; buscando, digo: *Unum Profelytum*, el logro, aunque solo fuese de una alma sola; y les consolò varias veces la Providencia de Dios con admirable espécimen de la suya, yà deparandoles un niño tierno, yà un anciano inmovil, yà una India en los extremos ultimos, como que estaban esperando su venida, para que con el bautismo volassen sus almas à la Gloria para siempre.

Y el zelo de los que fueron instrumentos de su dicha? Entre inexplicables jùbilos decia por cada uno de estos pocos, lo que el gran Pablo por los innumerables, que convirtió à Jesu-Christo: *Vos estis gaudium meum, & corona mea*. En cada uno de estos, que encontraban por casualidad, al parecer azarosa, y aun sentida, por falta de Guia, y yerro continuado de su camino, adoraban, y a gradecian los suavísimos, y admirables de la providencia, para salvacion de sus Escogidos; y juntamente pedian à sus Angeles Tutelares, y Santos Protectores, les acompañassen en sus plácemes, y norabuenas: *Congratulamini mihi*, porque encontraron la preciosísima dragma, ò perla, valuada no menos, que por la sangre de un Dios, vertida hasta la de su sacro corazon, por darla mas noble Oriente en su subida à la Gloria. Y contemplandola en ella, aun siendo una sola, no solo la celebraba cada uno como su gozo, *Gaudium meum*, sino tambien como su premio, y corona, *Corona mea*; porque en la salvacion, y gloria de aquella sola hallaba su zelo superabundante gloria, y premio de sus trabajos, y penas imponderables. Mas este júbilo, tan alborozado con el mayor de ver yà esta Poblacion formada; yà la otra perfectamente instruida; yà otras muchas en la esperanza proxima de reducir las à Religion, y policia Christiana, todo su contento, ò cythara de su gozo, dicen con Job, *Versa est in luctum*, se ha trocado en inconsolable llanto; porque con la excursion, y venida de enemigos, y Caribes inhumanos, ò por la de amigos mas crueles contra sus almas, ò por la nativa inconstancia de sus genios mas volubles, que los demàs conocidos entre Indios, todo lo tan heroicamente trabajado en mucho tiempo, se ve en una noche perdido; y esto tantas veces, que cada una de las floridísimas Christiandades, que ahora goza esta dilatada feliz Provincia en los Llanos, y margenes del Orinoco, y otras partes, puede decirse tuvo de costa, sobre la sangre vertida de quatro, y sudores indecibles de todos los Misioneros, la ruina, y perdicion (y repetida muchas veces) aun de las Misiones mismas, que tanto habian costado.

Por lo qual, sin agravio de los demàs Misioneros Apostolicos, que como tales, entre sumas fatigas, trabajos, indecibles penalidades, heridas, y riesgos frequentísimos de muerte, lograron dár la vida eterna à tantos millares de almas, como consiguieron en tantos otros Reynos, y Provincias, teniendo el jubilo permanente de ver convertidos en jardines deliciosos, quanto estables de la Iglesia las muchas Regiones barbaras, que encontraron, como terreno proprio del demonio, todas entre idolatrias, y vicios abominables; sin quexa de estos, repito, tan insignes, y venerables Varones me atrevo à decir de los Misioneros de esta Provincia, que por su constancia, y firmeza pasmosa en rehacer una, y otra vez lo deshecho, y reparar lo perdido con nuevas infatigables taréas, viages, y riesgos nuevos de su vida, en busca de las almas antes ganadas para Dios, y en un momento perdidas, se merecen la distincion de Fuertes, y Valerosos, entre

Philip. 4. 4.

Luc. 15. 8.

Job 30. 21.

los muy celebrados de valerosos, y fuertes en las Tropas, y Milicia de Jesu Christo. Los Sesenta, que guardaban el lecho de Salomón (que es la Iglesia) son llamados: *Fortes ex fortissimis Israel*. La versión Tigurina leyó: *Sexaginta Heroes ex Heroibus*. La Syriaca: *Prævalidi Gigantes ex Gigantibus*. Los otros felicísimos Misioneros, y estos en sus indecibles fatigas, todos fueron Heroes, y Gigantes valentísimos para pelear, y sufrir, hasta vencer al Infierno, ganando almas sin numero para el Cielo; mas estos, que viendo perdidos todos sus trabajos con la pérdida de las almas antes ganadas con ellos, vuelven de nuevo, y una, y otra, y otra vez à las fatigas, sudores, y trabajos de la Campaña, para recobrar las almas, que se perdieron, estos, digo, entre aquellos grandes Heroes, se merecen la distincion de muy Heroes, y la de Gigantes valentísimos: *Prævalidi Gigantes*, entre los Gigantes mas aplaudidos de fuertes. Los otros en los frutos, y conversiones permanentes, que consiguieron, cogen, y logran la cosecha de alegrías, y júbilos indecibles, por premio, y fruto de sus antecedentes indecibles trabajos, que tuvieron en su siembra: *In exaltatione metant*; mas estos, que tantas veces perdidos, y malogrados los suyos, vuelven à ellos de nuevo, como la primera vez, sin cosecha, que preceda de alegría, sino siempre sembrando *In lachrymis, in lachrymis*: O qué valor tan de Gigantes, y Heroes!

No doy por esto, ni pretendo ventajas; solo advierto distincion, y diferencia en el singular modo de merecer, y sufrir por Christo, que hace mas semejantes à Christo. El Apostol, tan parecidos nos quiere à su Magestad, que nos vistamos de Christo crucificado: *Induimini Dominum Jesu Christum*. Esto es mas urgente en Predicadores, Ministros, y Misioneros de Christo, para formar en sus oyentes, y Neóphitos à Christo, segun phrasé tambien del mismo Apostol; y lo cumplieron heroicamente todos los demás Varones Apostolicos, que en sus Misiones à costa de su inmenso padecer, afanar, y sufrir, lograron en millares, y aun millones de almas ganadas para Christo, que se viese en ellas formado Christo; y así mostraron quan perfectamente se havian ellos vestido del mismo Christo crucificado: mas los de esta Provincia los contemplo singularmente (yà dixe, que solo noto el modo singular en merecer) vestidos de Christo crucificado, porque lo estuvieron con la Cruz, y en la Cruz mas penosa para Christo, que fué la de su Santísima Alma. La del Cuerpo en todos los tormentos, afanes, sudores, caminos, hambres, y sedes que padeció el suyo, fué grande; pero incomparablemente mayor la del Alma, que empezó desde, y aun en el instante mismo de su concepcion Divina, segun su Magestad mismo dixo à la Venerable Magdalena de Ursinis, y expresó San Bernardino de Sena, quando dixo de Maria Santísima, que *Crucifixum concepit*, crucificada en el Alma, concibió à su Hijo crucificado en la suya; y con Cruz, y en Cruz tanto mas terrible, que la que havia de padecer entre tormentos tan formidables su Divino Cuerpo, que vivia por ansias de esta, en que havia de padecer la muerte, segun dixo: *Desiderio desideravi, &c.* y tambien *baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur*; mas la de su Alma fué tal, que à su violencia millies, dixo nuestro Lesio: *& per singula instantia moreretur*, expresó con el Santo Eminentísimo Belarmino nuestro Adriano Lyreo, huviera muerto mil veces, y muriera à cada instante, si con su poder no se huviera conservado la vida para redimirnos con su muerte en la Cruz; y esta fué tal, que hizo temer al que con ansias tan ardientes deseaba la de tan formidables tormentos, que

Cantic. 3. 8
Bibl. Max.
hic.

Roman. 13
14.

Gal. 4. 10.

Apud Engelgr. Coel.
Empir. de
Crucis In-
vent. 9. 2.
Tom. 3. fer
6. art. 1. C. 1.

Luc. 22. 15.
Luc. 12. 50.

De Christo
Paciente,
libr. 2. cap.
1. y Engelgr.
ubi supr.

esperaban à su Cuerpo ; temiendo tanto, que entre ansias, y aun agonias de muerte, clamò affigidísimo el Hijo al Eterno Padre, le librasse de essa Cruz, apellidandola Caliz : *Transcat à me Calix iste.*

Y bien, qual fuè essa Cruz tan afliètiva de Christo ? Responde à esta pregunta el sentimiento universal de Padres, y Expositores, señalandome la de nuestros Misioneros ; pues todos assientan, fuè el malogro, que en los perdidos, y Réprobos prévio de sus trabajos, sudores, penas, tormentos, sangre vertida, y muerte, à que se sacrifica por ellos ; y entra la admirable exposicion del *transcat à me Calix*, dada con luz del Cielo, por la Angelical Virgen Santa Cathalina de Sena, distinguiendo en la voluntad de Christo respecto de sus tormentos, penas, y Cruz dos muy contrarios afectos, porque miran dos objetos muy contrarios: estos son los Escogidos, y Réprobos : en aquellos se logran con su sangre sus tormentos, muerte, y Cruz ? O què ansias para que lleguen ! *Coarctor, coarctor usque dum perficiatur* ; manifestando otra gran cruz de sus deseos en la dilacion ; y llegando de hecho el morir à su violencia ? *Sitio*, dice en los ultimos momentos ; y construyendo su Divina mente San Bernardo, expone su sed de mas, y de mayores tormentos, *Sitit majora tormenta* ; porque aun habiendo padecido tantos, y tan horrendos, todos le parecen poco, y assi clama, y suspira por mas : *Sitio sitio majora tormenta*, al preveerlos tan bien logrados en sus felicisimos Escogidos ; y por esso dice, y ruega, que passe aquel Caliz : *Transcat Calix iste.* *Iste* dice : Este, Padre mio, es muy corto, y pequeño para mis ansias, y gusto de padecer, pues tan bien se ha de lograr ; venga, pues, otro mayor de mas, y de mayores tormentos, de que tengo sed insaciable, pues estoy complaciendome en el logro feliz de tan sin numero de dichosos eternamente por ellos.

Mas al contrario, por el malogro contrario de todos en los infelices reprobos. O ! ô !, què Caliz inexplicable de hieles, y de amarguras, aun para el valor, y aguanto de todo un Dios ! Una, dos, y tres veces clama, ruega, è insta, para que le libren de èl : *Transcat à me* ; y se socorre de la voz mas tierna, y cariñosa de Padre el discretisimo Hijo, por mas obligar à que se le dè por libre de Caliz, Cruz, y tormentos, que vè perdidos, y malogrados en las almas que se pierden ; y como no se le despacha su supplica à la primera, y segunda vez, que pide : *Factus est in agonia* ; no se expressa esta voz quando muere aun entre tan exorbitantes congoxas, y tormentos, solo de su Magestad conocidos en las tres horas de agonia en la Santa Cruz. Es assi ; mas en esta, padeciendo lo que solo conoce su Magestad, mira el fruto de su padecer en todos los que han de entrar en el Cielo por las puertas, que ya ya vâ à abrirles con su muerte : mas en el Huerto, dirigiendo su vista al malogro de esta, y de todo su padecer en los reprobos, aun quando padece tanto menos, suena la voz de agonia, que se calla en las horas de la fuya, quando padecia mas.

Factus in agonia. Y debo añadir, que esta agonia no es de ahora ; tan de antiguo la tiene el Señor, que empezò à agonizar desde que empezò à vivir ; pues la cruz de su Alma, que nos decia San Bernardino, al concebirle su Madre amantísima, fuè tal, que le puso en agonia, segun glossò el *in laboribus à juventute mea* Cayetano, leyendo *Agonizans*. Y en su muerte acerbisima en sus terribles agonias ? No se oye esta voz, sino al contrario, clamor grande, y voz sonora, como pudiera oírse al mas sano, y mas robusto ; y esto fuè lo que convenció al Centuriòn, para creerle, y confesarle Divino : *Videns quia sic clamans expirasset.* Todo parece extraño ; mas todo vâ

Matth. 26

32

Apud Alap.
pid.inMat.
th. 26. 39
S. Quarcò
S.Catharina

S.Bern. ser.
de Passio-
ne

Luc. 22. 43

Psal. 87. 26

Marc. 15
39

và conſiguiente , ſi Chriſto aun al concebirſe , vè el buen logro en los eſco-
gidos de ſu padecer de por vida , y el maximo de ſu muerte , eſta , y aquel
ſe le convierten en jùbilo , ſegun el *exultavit ut gigas ad currendam viam* ; ſi
al contrario mira el malogro de todo en la perdicion de los reprobos , todo
le es quebranto , pena , congoxa , y cruz tan del Alma , como ſi yà al con-
cebirſe , y empezar ſu vida , ſe vieſſe en agonias de muerte : *Agonizans*. Y
eſta fuè la que *pro mòdulo ſuo* , y hablando con la debida proporcion , pade-
cieron , y participaron los intatigables Miſſioneros de eſta Hiſtoria en el
malogro , que vieron por ſus ojos tantas veces de ſus indecibles trabajos ,
penas , ſudores , y aun ſangre , en la ruina de Poblaciones , y perdicion de
tantos millares de millares de almas , ò convertidas , ò que eſtaban en eſta-
do proximo à convertirſe , y ſalvarſe. Glorioſiſſima Provincia tan feliz por
ſu merito en los aſanes , que viò malograrſe por los ineſcrutables juicios del
Altíſſimo , como dicha en el gozo de las Chriſtiandades floridiſſimas , que
actualmente poſſee. Eſto es en quanto à la Hiſtoria.

En quanto al Autor , dixerà mucho , porque ſus lucidas , y continua-
das tarèas , con que no ha ceſſado de enriquecer , edificar , y aun ſantamen-
te divertir al Público , ſe merece muchiſſimo : mas reſpeto ſu modeſtia , y
la norma de la nueſtra para con los domeſticos , *non finit ore loqui* ; ni hace
falta lo que callo , pues ſu pluma vocèa , mas que yo acertàrà à decir , para
ſu aplauſo. Solo dirè , que ſegun ha ſabido aprovechar ſu eſtilo tan legiti-
mamente Caſtellano , ameno , flùido , quanto natural , y elegante en honor
de la Compañia , ſe merece , que qualquiera de ella le apropie (en ſolo el
ſentido que ſe puede) el *totus in uſus noſtros expenſus* , tan aplaudido de San
Bernardo: *Totus*, todo en ſi, y todo en el empleo totàl de los talentos, eſpiri-
tu, vivacidad, noticias, erudicion, y fuerzas, que à Dios ha debido, lo ha ſacri-
ficado conſigo miſmo , al luſtre, honor, y gloria de la Compañia; en tantos
libros , yà de Vidas à parte de ſus Santos, y de Venerables, yà de ſus Varones
Iluſtres, de que ha dado à luz tres juſtos Volumenes, yà en Hiſtorias de Miſſio-
nes tan divertidas , como Apoſtolicas , qual es eſta de tanto luſtre, y honor à
la Compañia : *Et adhuc manus ejus extenta*, ſegun ſu teſòn , materiales recogi-
dos , y obras abanzadas , no diſtantes de la preſſa. Embidiabiles, quanto pre-
cioſas tarèas de Jeſuita , que ſe merece la alabanza , y agradecimiento de
todos. Con eſto he dicho , que la licencia para imprimirſe , ſerà , no ſolo
juſta , ſino debida , para el util , y edificacion de todos. Aſi lo ſiento:
Salvo , &c. Colegio Imperial dela Compañia de Jeſvs de Madrid. Enero 24.
de 1741.

JHS.

Martin de Raxas.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla , Secretario del Rey nueſtro Señor , ſu Eſ-
crivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Conſejo : Certifico,
que por los Señores de èl , ſe ha concedido licencia al Padre Joſeph Caſſani, de la
Compañia de Jeſvs , para que por una vez pueda imprimir , y vender un libro,
que ha eſcrito , intitulado : *Hiſtoria de la Provincia de Santa Fè* , de la Compañia
de Jeſvs , y Vidas de ſus Varones Iluſtres , con que la impreſſion ſe haga por el
original, que vè rubricado , y firmado al fin de mi firma , y que antes que ſe ven-
da ſe trayga al Conſejo dicho libro impreſſo , junto con ſu original , y Certifica-
cion del Corrector de eſtår conformes , para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de
vender. Madrid à trece de Diciembre de mil ſetecientos y quarenta.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

APRO:

APROBACION DEL PADRE DOCTOR ANTONIO
Gutierrez de la Sal, de la Compañia de Jesus, Cathedratico que
ha sido de Prima de Theologia de la Universidad de Alcalá, Pre-
fecto de Estudios Reales en el Colegio Imperial, Calificador
del Santo Oficio, y de la Real Junta de la
Concepcion.

DE orden del señor Don Joachin de Anchorena, Protonotario Apostolico, Juez in Curia del Tribunal de la Nunciatura de su Santidad en estos Reynos de España, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. He visto un Libro, cuyo título es: *Historia de la Provincia de la Compañia de Jesus del Nuevo Reyno de Granada*, compuesto por el P. Joseph Cassiani, de nuestra Compañia, cuya pluma está tan probada, y exercitada en estos asuntos, que el tenerla el Autor por obra suya, es bastante motivo para su aprobacion; pero con su licencia debo confessar aqui, que en esta ocasion, el asunto le ayuda tanto, que nadie puede admirar saque buena copia, quando es tan perfecto el original, no solo fuera lastima, sino muy reprehensible el Autor, si escribiera mal tan gloriosos trabajos, tan ardiente zelo, tan invencible constancia, como han logrado aquellos Jesuitas en la conversion de los Gentiles: todo ha sido contradicciones del Infierno; y todo ha sido guerra à brazo partido contra el Demonio, y el Mundo, hasta conseguir la Victoria. Vese en esta Historia, que en aquel Nuevo Mundo se representò la vision de Juan en su Apocalypsi, quando viò aquella gran batalla en el Cielo. La victoria se consiguió feliz à costa de fortaleza, constancia, valor, y firmeza: era pelea contra el Demonio, en figura de Dragon: no es mucho que costara tanto: Nuestros Padres de la Provincia del Nuevo Reyno han tenido, que batallar contra muchos Dragones en figura de hombres alentados, con el espiritu del Demonio; grande alabanza suya es, que hayan arrojado de su misma tierra, que era su Cielo, por tener alli todo su dominio, al enemigo comun, aunque para esto hayan necesitado de todo su esfuerzo, toda su valentia, y toda su invencible constancia. Ni se me puede arguir, que aquella batalla en el Cielo la ganaron Angeles, pues todos saben, que Dios hace Angeles à los Espiritus, à quien embia à negocios de su gloria, y à sus Ministros los dà armas de fuego, para que peleen sus batallas; y que esta sea guerra por Dios, lo dice el feliz efecto de tantas almas convertidas, y de tanto terreno conquistado en extension de la Fè Catholica. Verifícase en las arduísimas Misiones del Orinoco la Profecia de David, quando cantò, que à las generaciones desconocidas se anunciaria Dios, y al pueblo, que habia de nacer, anunciarian los Cielos su justicia: el Evangelio, y Ley de Gracia entienden aqui los Interpretes. Bien ha sido menester constancia semejante à la Angelica, permanencia parecida à la de los Cielos, que para no ceder à la dificultad, y anunciar el Evangelio à gentes, que han nacido tan barbaras, y à pueblo, racional

Apocal. 22. 7.

Psal. 103. *Qui facit Angelos suos Spiritus, & Ministros suos ignem urentem.*

Psal. 21. *Annuntiabit Dominus generatio ventura, & annuntiabunt Cæli justitiam ejus populo, qui nascetur, quem fecit Dominus.*

por naturaleza, y que tenia ofuscada la racionalidad entre la comunicacion con fieras, y ninguna especie de cultivo entre hombres.

Debemos todos los Jesuitas dar las gracias à la Santa Provincia del Nuevo Reyno, porque con sus gloriosas empresas, y firme constancia, ha logrado tantos triunfos à la Fè, y tanta gloria à la Compañia, operarios incansables en la Viña del Señor, y diestros en jugar todas armas, yà en la quietud de los Colegios, yà en lo arido, y escabroso de los desièrtos, donde, si hasta ahora entre innumerables fatigas ha logrado felices frutos, mucho mayores los espera en adelante; bien como el Hortelano, en quien el mayor cuidado es el plantio, y el mayor fruto, quando criados los arboles, con solo atender à su conservacion, les ponen ellos mismos à la vista su consuelo.

Todo esto se vè dibujado en esta Historia, y en las Vidas de los Varones Ilustres, con que se adorna: y en ella, hallando mucha diversion, y motivos para la edificacion, y el exemplo, no hallo proposicion, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: por lo qual juzgo se le debe dár la licencia, que solicita. Este es mi parecer: *salvo, &c.* En el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid à 20. de Marzo de 1741.

Antonio Gutierrez de la Sal.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joachin de Anchorena, Protonotario Apostolico, Juez in Curia del Tribunal de la Nunciatura de estos Reynos, y Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido: Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: *Historia de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jesus, y Vidas de sus Varones Ilustres, compuesto por el Padre Joseph Cassani, de la misma Compañia: Atento, que se ha visto, y reconocido de nuestra orden, y consta no tiene, ni contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 20. de Marzo de 1741.

Lic. Anchorena.

Por su mandado,

Gregoria de Soto.

PROTESTA DEL AUTOR.

Siendo preciso en esta Historia tocar muchos casos, que parecen que exceden las naturales, y ordinarias leyes de la naturaleza, y referir acciones, y vidas de muchos sujetos, cuyo olor de suavidad hace respetable su memoria: Debo protestar, como de hecho protesto, que obediente à los Decretos Pontificios, nada de lo que refiero sube à mas alto grado de creencia, que la que alcanza à tener la fé humana, sujetandome en todo à las decisiones de la Silla Apostolica, cuya determinacion no quiero prevenir, y à cuya declaracion siempre estoy, y vivo obedientemente rendido.

Pag. 8. col. 1. lin. 3. f. y atropellando, lee atropellando. Pag. 19. col. 1. li. 7. en aquellos, lee aquellos.
Pag. 19. col. 2. lin. 5. celebra, lee celebraba. Pag. 39. col. 2. lin. 4. Bufeco, lee Bufeo. Pag. 14. col. 2. lin. 55. ruina, lee mina. Pag. 65. col. 1. lin. 37. Ministro, lee Maestro. Pag. 86. col. 2. lin. 30. Payana, lee Payara. Pag. 88. col. 2. lin. 3. los pedernales, lee pedernales. Pag. 96. col. 2. lin. 16. canfancio, añade, fee logró. Pag. 1276. col. 1. lin. 32. reducines, lee reducciones. Pag. 1276. col. 2. lin. 6. San Bartholomé, lee San Luis. Pag. 1319. col. 1. lin. 37. Aristocrecio, lee Aristocracio. Pag. 321. col. 2. lin. 13. Sinaruto, lee Sinaruco. Pag. 372. col. 1. lin. 31. sobre en èl, lee sobre èl. Ibid. col. 2. lin. 1. ne que, lee de que. Pag. 398. col. 1. lin. 36. 43. lee 53. Pag. 401. col. 1. lin. 28. faço, lee faquero. Pag. 420. col. 2. lin. 22. pardos, lee parpados. Pag. 483. col. 2. lin. 14. Joseph, lee Francisco. Pag. 514. col. 1. lin. 17. año de 1516. lee 1616. Pag. 528. col. 1. lin. 25. usò, lee no usò.

He visto este Libro, intitulado: *Historia de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jesus, y Vida de sus Varones Ilustres, su Autor el Padre Joseph Cassani, de la misma Compañia, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid 17. de Marzo de 1741.

*Lic. Don Manuel Licarde
de Rivera.*

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores del Real , y Supremo Consejo de Castilla, este Libro , intitulado : *Historia de la Provincia de Santa Fè*, de la Compañia de Jvsy, y Vidas de sus Varones Ilustres , su Autor el Padre Joseph Cassani , de la misma Compañia , à seis maravedis cada pliego , despachado en el Oficio de Don Miguèl Fernandez Munilla , como mas largamente consta de su original , à que me remito.

PROTESTA DEL AUTOR.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS,

QUE SE CONTIENEN

EN ESTE LIBRO PRIMERO.

CAP. I. Breve noticia del descubrimiento de estas tierras , su conquista , situacion , y estado , antes de entrar la Compañia , pag. 1.

Cap. II. Entrada de los Jesuitas en Santa Fè , y caso raro con que Dios acreditò la doctrina de la Fè , pag. 7.

Cap. III. Fundacion del Colegio de Santa Fè , y Colegio de San Bartholomè , pag. 12.

Cap. IV. Fundacion de los Colegios de Cartagena , y Tunja , pag. 19.

Cap. V. Primera Mision de Indios en los pueblos , que llamaban Caxica , Duytama , y Fontibon , pag. 26.

Cap. VI. Fundacion de los Colegios de Honda , Pamplona , y Merida , pag. 29.

Cap. VII. Principio de las celebradas Misiones entre barbaros , y general descripcion del sitio , y terreno hasta el rio Orinoco , pag. 36.

Cap. VIII. Situacion de la Serrania de Morcote , sus Indios , y costumbres : entrada de los nuestros , y fruto , que logramos , pag. 44.

Cap. IX. Fruto , que se consiguió en estas Doctrinas: Persecucion contra los Padres , y la Compañia , hasta obligar à que las dexassen en otras manos , pag. 50.

Cap. X. Progresos espirituales , y temporales de la Provincia: Fundacion del Colegio de Mompox , y sus sucesos , pag. 57.

Cap. XI. Muere en Mompox el segundo Rector Padre Christoval Contiño , en asistencia de los apestados , y fundacion del Noviciado de Santa Fè , pag. 62.

Cap. XII. Para nuevo entable de las Misiones de los Llanos , passan dos Jesuitas à explorar la tierra , y animos de los Indios , pag. 69.

Cap. XIII. Resuélvese embiar Misioneros , que efectivamente entablen las Misiones: hacese à este fin cambio de la Doctrina de Topaga con la de Pauto , y nueva entrada de la Compañia en los Llanos , pag. 77.

Cap. XIV. Genios , y natura-

les costumbres, y disposicion de los Indios Achaguas, Ayricos, y Jiraras, inmediatos à las poblaciones, y por esso los primeros à quienes ilustrò la luz de la Fè, y zelo de los Misioneros, pag. 85.

Cap. XV. Primeros pueblos, y reducciones fundadas en el primer año de residencia en la Mision, pag. 92.

Cap. XVI. Disturbios, dificultades, y peligros, que sobrevinieron en las poblaciones, pag. 100.

Cap. XVII. Nueva poblacion de Ayricos, y varios sucesos en ella, pag. 105.

Cap. XVIII. Intentase fundar en pueblos à los Guaybas, y Chiricoas, y noticia de estas Naciones, pag. 110.

Cap. XIX. Prosigue el aumento de la conversion de los Achaguas: estado de las Misiones: revoluciones en ellas, y trabajo de los Misioneros, pag. 116.

Cap. XX. Intentase la union de nuestras Misiones con el Presidio de Guayana, è Isla de la Trinidad, pag. 124.

Cap. XXI. Entra el Padre Alonso de Neyra desde Casanare, tierra adentro, en busca de Indios, de que habia noticia, que vivian emboscados en Onocutire, pag. 137.

Cap. XX. Aumentase la poblacion de San Joachin, por el

accidente de encontrar con un Cacique Achagua un Misionero, que buscaba otra Nacion, que llamaban Salivas: guerras, que movieron los Gitanos Guaybas, y su gloriosa victoria, pag. 147.

Cap. XXIII. Nuevo peligro de la poblacion de San Joachin: mudase à Casanare: sucesos del viage, y feliz arribo, pag. 156.

Cap. XXIV. Estado de nuestras Misiones, y nuevo descubrimiento de los Indios Salivas, en cuyo territorio se formaron tres Reducciones, pag. 166.

Cap. XXV. Prosigue la interrumpida reduccion de los Salivas: varios sucesos de ella, desde el año de 1673, hasta el año de 1684. p. 178.

Cap. XXVI. Destruccion de toda la Mision à la tyrania de los Caribes, y muerte violenta à sus manos de tres Misioneros, pag. 184.

Cap. XXVII. Raro suceso, y espantoso ruido, sucedido en Santa Fè, y sus vecindades en este tiempo, que por la desgracia referida estubieron suspensas las Misiones del Orinoco, pag. 191.

Cap. XXVIII. Vuelvese tercera vez à tentar la Mision de los Salivas, con poco fruto en su permanencia, pag. 196.

Cap. XXIX. Prosigue lo sucedi-

do en los pueblos Salivas. Muerte violenta , que dàn los Caribes al P. Vicente Lobero , y desamparo segunda vez de la Mision , pag. 204.

Cap. XXX. Intentase por diferente parte la extension de la Fè , y la entrada à la tierra de los Salivas , pag. 213.

Cap. XXXI. Informe del estado del Ayrico. Costumbres de sus Indios, sus genios , la poca esperanza que daban de que se lograse el fruto , y por esso el desamparo de la Mision , pag. 224.

Cap. XXXII. Nuevo descubrimiento de los Betoyes , multitud de diversas Naciones en este territorio , y primeros principios de su Mision , pagin. 230.

Cap. XXXIII. Viene à los Llanos el Padre Joseph Gumilla: Dispone la fundacion de San Ignacio de los Betoyes , y primeras entradas en sus tierras , pag. 236.

Cap. XXXIV. Primera entrada à los Betoyes , y su feliz efecto , pag. 240.

Cap. XXXV. Entrada, que hizo el Padre Joseph Gumilla à la montaña : Descubre la numerosa Nacion de los Anabalis : Circunstancias , y rarissimos sucessos de este viaje , pag. 247.

Cap. XXXVI. Copioso fruto , que con el tiempo produjo

este viage en la reduccion , y aumento de la poblacion de San Ignacio , pag. 257.

Cap. XXXVII. Fundacion del nuevo pueblo del Santo Regis en la ribera de Guanapalo ; y principios del pueblo de la Santissima Trinidad , pag. 263.

Cap. XXXVIII. Empeños utiles , y esfuerzos mal logrados en la reduccion de los Guaybas , y fundacion conseguida del pueblo de la Concepcion , que llamaron de Cravo , pag. 271.

Cap. XXXIX. Viage , que hizo el P. Juan de Rivero en busca de los Indios , que llaman Amarifanes , pag. 274.

Cap. XL. Passa el P. Juan de Rivero al segundo pueblo de los Amarifanes del Ayrico : Lo sucedido con su Cacique de vuelta à Meta , de donde vuelve à salir el siguiente año , en que consigue vengán à la poblacion los Indios , pag. 280.

Cap. XLI. Muda de sitio la poblacion del Santo Regis de Guanapalo : Progresos de su Christiandad , y culto Divino ; y fundacion del pueblo de San Miguèl de los Salivas , pag. 287.

Cap. XLII. Funda el P. Manuel Romàn el pueblo de San Miguèl de los Salivas : Su sitio , su aumento en Christiandad , y su presente estado , p. 294.

Cap.

Cap. XLIII. Nuevo entable de las Misiones en el rio Orinoco, pag. 301.

Cap. XLIV. Empiezan las contradicciones de los Caribes, que intentan deshacer, y destruir las nuevas poblaciones, pag. 307.

Cap. XLV. Prosigue la materia del pasado: Medios que se solicitan para su pacificacion, y aumento, pag. 315.

Cap. XLVI. Estado presente de las Misiones, y Provincia, pag. 321.

INDICE

DE LAS VIDAS

DE LOS VARONES ILUSTRES,

que se escriben en el segundo Libro
de esta Historia.

VIDA del Venerable Siervo de Dios Padre Pedro Claver, pag. 331.

Vida del Padre Joseph Tobalina, pag. 425.

Vida del Padre Juan Bautista Colinucci, pag. 433.

Vida del Padre Pedro Pinto, pag. 443.

Vida del Padre Juan Manuel, pag. 450.

Vida del Padre Alonso Sandoval, pag. 459.

Vida del Padre Francisco Varraz, pag. 471.

Vida del Hermano Francisco de Bobadilla, pag. 488.

Vida del Padre Joseph Hurtado, pag. 503.

Vida del Padre Joseph Dadey, pag. 510.

Vida del Padre Domingo de Molina, pag. 513.

Vida del Padre Francisco Ellauri, pag. 521.

Vida del Padre Geronymo de Escobar, pag. 529.

Vida del Hermano Juan de la Peña, pag. 542.

Noticias de los Padres Gaspar Bek, Ignacio Theobast, y Ignacio Fiol, pag. 562.

Vida del Padre Joseph de Cafes, pag. 574.

Algunas noticias de la Vida del P. Vicente Loberfo, pag. 602.

Vida del Padre Matheo Mimbea, pag. 605.

PROLOGO AL LECTOR.



Tiendo la Historia un lienzo, en que se pintan, para eterna memoria, los sucesos, es en el Historiador la mayor de las faltas el tirar en el dibuxo alguna linea, que no siga muy ajustada el perfil de la verdad. Esta maxima es la primera que debe observar exactissimamente todo Escriitor; y por estar bien acreditado de veridico, corre en el mundo con tanta felicidad la Historia de Mariana: Pero si en todo Historiador es esta prevencion necessaria, en las Historias Sagradas es sumamente precisa. Puedese dissimular al profano algun deslíz, ò alguna ligereza en el examen de la verdad de algun suceso: no importa su creencia, ni para lo principal de la Historia, ni hace ecco à dogmas Catholicos, ni à disposiciones Ecclesiasticas, ni al exemplo, y enseñanza Christiana: à estos principios tan essenciales, y tan respetables, puede hacer mucho llamamiento qualquiera verdad, que se desfigurara en mi Historia; por esso ha sido el principal cuidado no apartarse un punto de los documentos, que se me han entregado para esta formacion, los quales tienen todas las legalizaciones de verdaderos, y legitimos, que puede pretender la mas rigurosa critica. Son los principales la Historia, que de las dos Provincias del Nuevo Reyno de Quito

escribió el Padre Pedro Mercado. Esta Historia, yà concluida, se revió, y examinò muy espacio en la Provincia, y sobre el terreno se acrisolò su verdad, y passò con todas las pruebas que se hicieron exactas de su legitimidad. Por lo que refiere de lo interior de la Provincia, como de esto era testigo de vista, puso con seguridad la pluma en el papel, como tambien en las Vidas de los Varones Ilustres, que ingiriò, aunque en muchos de estos, por prudentemente detenido, se quedò demasadamente diminuto. No logrò tanto acierto en la Relacion muy sucinta, que hizo de las Misiones, porque en ella se governò por noticias, y el empeño de hablar siempre la verdad, y el miedo de no exponerse tal vez à referir lo menos cierto, le obligò à quedarse muy corto; y fuera gran defecto, que esta Historia saliese à luz, sin toda la debida expresion de las gloriosas Misiones de los Llanos, y el Orinoco. Estas noticias, que le faltaron al Padre Mercado, las escribió muy distintas, y claras el Padre Juan de Rivero, que apostolicamente estubo en los Llanos, y Orinoco diez y seis años, y en ellos mismos, y en el terreno escribió la larga Relacion de las Misiones, desde sus principios, hasta el año de 1736. y su verdad, y sinceridad està bien calificada en su virtuosa vida, y venerada memoria.

Solo tiene de inconveniente el preciso silencio de quanto passaba en la Provincia, porque esto, ni lo sabìa, ni se propuso por intento el escribirlo: con que para dàr completa esta Historia, es necesario juntar las noticias de ambos escritos, y tomar de cada uno las noticias, segun si-

gue

que el hilo de la Historia. Este trabajo no ha sido grande, y le ha aligerado mucho el consuelo de la seguridad de las Relaciones. Mayor dificultad he hallado en separar de muchos sucesos, y casos, las inmensas menudencias, con que los visten ambos à dos Autores. Toca al buen Historiador representar qualquier caso muy al vivo; pero no ha de poner todas aquellas circunstancias, que el Lector avisado, y discreto supone que acompañan al caso; porque siendo naturales, no debian faltar como consecuencias necesarias; ni conviene especificar tanto, que las circunstancias, que son accidentes, se conviertan en substancia. Por esta razon ha salido mas breve esta Historia, que el bulto que formaban las dos Relaciones juntas, aun habiendo añadido algunas noticias, que me han venido por cartas particulares de la Provincia, dignas de toda fé.

Debo tambien confessar, en obsequio de la virtud, y del buen nombre de los primitivos Autores de los referidos documentos, ò Historias, que en lo tocante à los sucesos de estos ultimos años, và mi pluma mucho mas ligera, que lo estubo la de las memorias, ò originales; porque tratandose de Historia de estos tiempos, y de sugetos que viven, ni es debido à su virtud sacarles los colores à su humildad, ni es conveniente mucha individuacion de sucesos, de que hay tantos testigos de vista, y que cada uno cuenta del suceso lo que viò; y porque muchos solo vieron parte de un caso, no convienen entre si en el testimonio del todo, y mejor es escusar diferencias, que sentar la pluma muy espacio en el papel. Bien conozco, que algun erudito me querrà arguir con el exemplo de los Comentarios del Cesar, que escrivia por la noche el suceso, que habia

tenido el Exercito de dia:comentarios tan del tiempo presente, que en algunas ocasiones, aun no estaba fenecido el suceso, quando yà estaba escrito su principio; pero à esta objecion me es muy facil la respuesta, diciendo, que el dia de oy esta Historia, ò Relacion de los sucesos del Cesar, se mira mas como estimable pieza de pura latinidad, que como Historia; y quando sus traslados se leian en el tiempo del Autor, no sabemos lo que los de aquel tiempo hablarian acerca de la verdad, y puntualidad de lo referido.

Yo, para total seguridad de mis noticias, he logrado la fortuna de haberse hallado en esta Corte, al tiempo de querer dàr la Historia à la prensa, dos Padres Procuradores de la Provincia del Nuevo Reyno; y de estos dos, el uno (que es el que ha formado el Mapa) ha asistido veinte años continuos en los desiertos de las Misiones; y el otro se ha ocupado en los principales empleos de la Provincia; y ambos à dos, antes de empezar la Imprenta, me han hecho el gusto de examinar muy despacio mi escrito, y corregir lo que mi ignorancia, ò la distancia podia haber errado en el terreno, en las noticias, ò en su puntualidad. No creo puede llegar à mas el cuidado, ni la diligencia. Ojalà, que ella logre el fin principal de escribirse, que es la mayor gloria de Dios, que ha sido el objeto de mi trabajo.

MAR DEL NORTE



MAPA DE LA PROVINCIA, Y MISIONES DE LA COMPAÑIA DE IHS DEL NUEVO REYNO DE GRANADA.



IHS Ciudad donde ay Colegio
de la Compañia.
♣ Misiones de la Compañia.
☆ Presidio, o Real Fuerza.
C. Ciudad. N. Nacion.
R. Rio. † Sitio donde a mu-
erto algun P. Missionero.



**HISTORIA
DE LA PROVINCIA
DEL NUEVO REYNO
DE GRANADA,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
EN LA AMERICA.
LIBRO PRIMERO.
CAPITULO PRIMERO.**

BREVE NOTICIA DE EL DESCUBRIMIENTO
*de estas Tierras, su Conquista, situacion, y estado, antes de entrar
en el la Compañia.*



EL PRIMER descubrimiento de estas tierras, y hallazgo de este fertilísimo Reyno, le debemos à Gonzalo Ximenez de Quesada,

que por los años de 1535. haviendo salido de Santa Marta en demanda de nuevos descubrimientos, à costa de insupportables trabajos, por inciertos caminos, à no conocidos terminos, parò en las Sierras, cuyo Señor era un sobervio Cacique, llamado Bogotà. La so-

beranía de este tenia por fundamento la soberbia, y por firmeza la tyranía, que se radicaba, ò fortalecia en abundante riqueza. Este Cacique (nombre que oy dura, y daban los Indios à sus Señores, sus Capitanes, ò sus Soberanos) dió con su resistencia el nombre de Bogotá à la Ciudad, que luego se formó con el nombre de Santa Fè, pues eregidas, y formadas otras nuevas Poblaciones con el mismo nombre de Santa Fè, para distinguirla de todas, se especificó esta con el sobrenombre de Santa Fè de Bogotá, yà sea por està tan cerca de las Sierras, que eran el dominio del Cacique (à quien quitó la vida un Español, sin conocerle) yà sea por eternizar su nombre, perpetuando el triunfo, que se consiguió en vencer la resistencia de este tyrano, que franqueó el passo al fertilísimo llano, en que se fundó la Ciudad.

No debo yo negar, que à este descubrimiento concurrieron tambien Nicolàs Federnán, y Sebastian de Belalcazar, Adelantados, que por distintos caminos llegaron poco despues al mismo termino; pero en estas ocasiones fuele el primero llevar el nombre, yà que no configa todo el usufructo: la tierra se reconoció en aquella llanura muy fertil: en los Rios abundante la pesca: en los bosques

copiosa la cria de Venados: el maiz, unica semilla, que conocian los Indios, sobre ser de excelente calidad, se daba en copioso fruto: el temple era en sumo grado apacible, casi debaxo de la Equinocial, pues està solo à quatro grados de altura: no permite la cercanía del Sol, que dominen con rigor los frios, y el ayre fresco de Levante, continuo en la Zona Torrida, templa el ardor, que se temió antiguamente en este clima, y una Sierra nevada, que tiene en sus cercanías, le sirve de enfriar tanto los ardores que la hace declinar à fria, aunque sin destemplanla. El mismo variar ocho veces las estaciones al año con dos Primaveras, dos Veranos, dos Otoños, y dos Inviernos, es causa de que todas sean rempladas con corta diferencia de unas à otras. Todas estas conveniencias brindaban à la nueva poblacion; pero mas que todas llenó el deseo la esperanza, que se havia de saciar el apetito de las riquezas, que en aquellos tiempos era el unico fin en semejantes descubrimientos.

Esta confianza, en estos territorios, passaba à los terminos de certidumbre, porque apoderados del Palacio del difunto Bogotá, hallaron en él cantidad considerable de plata, mayor de oro, y excesivo numero de

esmeraldas: este, si no tesoro, copioso botin, anunciaba certidumbre de ser aquella tierra feraz en estos riquísimos frutos; pero se confirmó mas la seguridad de su hallazgo con haver logrado victoria, y hecho huir à otro Cacique, llamado Duitama, en cuyo Palacio, y en cuyas tierras hubo de hallazgo gran cantidad de oro, y mucho numero de esmeraldas. Los Indios, que veian la demasiada codicia de los Castellanos, fingian tesoros algo distantes, para librarse de los que miraban enemigos presentes; y en unos sitios de la Sierra ponian en la fantasia un Palacio todo de oro, con el techo de plata, y en otras partes unos Palacios de plata con las techumbres de oro: esto no lo miraba como cierto la razon; pero aun contra la razon lo queria fingir seguro la codicia; y mas à vista de la utilissima novedad de haver registrado, reconocido, y experimentado ciertas las minas de esmeraldas, cuyo indubitable tesoro nunca, hasta entonces, descubierto en el Nuevo Mundo, hacian intercesada la nueva poblacion.

Esta, como queda dicho, tomó el nombre de Santa Fè de Bogotà, y al descubrimiento le dió Gonzalo Ximenez de Quésada el titulo de Nuevo Reyno de Granada: era el natural de la

Ciudad de Granada en España, y logró el cariño à su Patria, con alguna analogia, ò similitud, que se hallaba en los dos sitios, benigno temple algo mas frio, que caliente, hermosas, y feraces vegas, que allà llaman sabanas de Bogotà, una Sierra nevada, que se registra desde Santa Fè, y Rio inmediato al elegido sitio para la fundacion. Todos estos fueron motivos, por univocos, bastantemente aparentes para el nombre, que dura el dia de oy, y durará, perpetuando el nombre de la Patria del primer Conquistador.

No es mi asunto aqui resumir, ni trasladar la Historia Polirica de esta Conquista, ò descubrimiento. Este trabajo, y este cuidado le dexo de muy buena gana à las Decadas de Antonio de Herrera, y Historias, ò resúmenes de otros; pero no puedo enteramente abandonar la relacion de todas las noticias; porque siendo qualquiera Historia pintura, que expresse al vivo los sucesos, mal podré dibujar, ni perfilar los acaecimientos, sin tener en el quadro, y en el papel señalado, à lo menos, el terreno, para no exceder de sus limites, y no pintar monstruos en vez de gigantes, ni obscurecer Héroes en religion, y zelo, por no tener presente el terreno, que fué el teatro de sus heroycidades; por lo que

que brevissimamente digo, que antes del año de 1537. en que se descubrió, y empezó à fundar la Ciudad de Santa Fè de Bogorà, estaban fundadas las poblaciones de Santa Marta, y de Cartagena, cada una en distinto lado de la nueva poblacion; y al tiempo mismo de esta Colonia se formò la Ciudad de Tunja, y despues el año de 1572. la Palma, y el de 1595. Tocayma, y luego Pamplona, Merida, Mariquita, los Reyes, y otras, que quien gustare podrá leer en la Descripción de las Indias Occidentales, que despues de sus Decadas puso el mismo celebrado Author Antonio de Herrera; y mas en breve, y con mas visible claridad se registra en el Mapa, que à fin de aclarar la relacion de lo que hemos de decir, està puesto al principio de esta Historia.

Creció tanto esta Colonia, y se aumentò tanto el concurso de Españoles en el nuevo distrito, y se sujetaron tantos Indios, que por el año de 1547. para el buen gobierno, y adelantamiento de la Provincia se fundò, y erigió Chancilleria, cuyo distrito fuè, y es el dia de oy toda la Provincia del Nuevo Reyno, los Gobiernos de Santa Marta, Cartagena, y Popayàn, y las Provincias del Dorado, ò Nueva Estremadura.

De suerte, que puede tener la gloria este nuevo Reyno, que desde sus principios fuè tanto, que se governò por sí mismo, con Tribunal Superior, sin tener que aguardar, ò depender para sus resoluciones, de las que se podian decretar en sitios distantes, y por Jueces, que no estaban sobre el terreno. Ni les faltò à aquellos Españoles, y à los Indios Neophitos Pastor proprio, fundando à este fin, como se fundò en el año de 1564. Iglesia Metropolitana, cuyo primer Arzobispo fuè el Ilustrissimo D. Fray Juan Barrios y Toledo, y cuyos Sufraganeos fueron desde entonces Santa Marta, Popayàn, y Cartagena.

En el intermedio de treinta años no faltò en el nuevo descubrimiento el efecto de la clemente Providencia Divina, dando à aquellas almas, redimidas con la preciosa Sangre de Christo, quien les anunciase el Evangelio, y les sacasse de aquel chaos de tinieblas, en cuya espesura les tenia enteramente sumergidos su desgracia. Los Catholicos Monarchas Españoles, en todas las Cédulas Reales, que à favor de las nuevas Conquistas expedian, no solo aconsejaban, y exhortaban à la conversion de los Indios à nuestra Santa Fè, sino que la mandaban, y ponian por expresa condicion, para la verificacion

de sus mercedes. A este fin se idearon los Encomenderos, y Encomiendas de Indios, que se concedieron à varios; y aun el dia de oy se conceden con la expressa condicion de la reduccion de los Indios à nuestra Santa Fè; pero entonces la dificultad consistia en la escasez de los Ministros. Los Adelantados se arrojaban à bogar Mares desconocidos, y à penetrar casi temerariamente bosques con termino incierto, y con peligro evidente, y seguro: esto lo animaba la esperanza, y lo sufría con bastante paciencia la codicia; pero en la conquista espiritual era solo el interessado el zelo, y era menester mucho fuego para passar por tanta agua, y padecer luego tantos trabajos, como eran precisos para qualquier bautismo; la ignorancia total de la lengua; la poca fidelidad en pocos Interpretes; la ninguna constancia en los voltarios genios de los Indios; la temerosa seguridad entre traydores; el horror, que aquellos naturales cobraron à los Españoles, à quienes por entonces solo les sujetaba el miedo, eran ciertamente poco usufructo de la Capellania para con los Clerigos Seculares, y bastante remora para el zelo de los Religiosos. No por esto faltaron enteramente à su obligacion ni unos, ni otros, ni fal-

tò animo à todos, para desamparar la Conquista: nos consta, que además de algunos Ecclesiasticos Seculares, aunque tan pocos, que no se nombran, ni se sabe quienes, ni quantos fueron, concurrieron à la extension de la ley, y conquista de las almas de aquella desdichada multitud de dormidos en las tinieblas, ò en la sombra de la muerte, los Religiosísimos Padres de las Sagradas Religiones de Predicadores del Gloriosísimo Santo Domingo de Guzmán, y Menores del Seraphico Francisco, estos zelosos Hijos de los Patriarchas, tan hermanos entre sí, fueron en el descubrimiento del Occidente Apostoles, y sus utiles trabajos, y sus penalidades nos los escriben sus Chronicas, y sus particulares Historias. Cierta cosa es, que por mucho que digan, fuè mas lo que padecieron; si bien invencibles Campeones no desistieron de la empresa, y halló en la Ciudad de Santa Fè fundados Conventos de las dos Sagradas Familias muy desde el principio de su poblacion.

Yo aqui intento escribir la Historia de las Misiones, fruto espiritual, y extension de la Christiandad, que ha obrado en el nuevo Reyno mi Sagrada Religion: no es mi asunto Historia General; pero tampoco me debo ceñir tanto al estrecho

de mis terminos , que no publi- que glorias , que obtuvieron otros , y mas quando entre Religiones , unidas todas à la mayor gloria de Dios , nunca se puede decir , que las glorias de las unas son estrañas à las alabanzas de otras. Confessaré yo de muy buena gana , y daré à estas dos Sagradas Religiones la gloria que se merecieron sus Hijos de ser los primeros , que vigilantes Operarios acudieron à la labor de la Viña. Esto podia no ser mucho , porque solo prueba la mayor , y considerable antigüedad de Religiones; pero bien considerado , segun todas las circunstancias , no se queda esta gloriosa fundacion en los terminos de mas antigua , sino que se estiende à la mayor exageracion de zelosa. Embarcabanse entonces estos Apóstolicos Religiosos à rumbo incierto , y sin termino seguro emprendian viages , donde nada havia fixo , sino el peligro de la vida ; y para explicarme con mas viveza , me pongo en Santa Fè al tiempo de su fundacion , y considero , que al mismo tiempo de buscar cubierto , ò sin poderle disponer , sin mas casa , ni hogar , que la campaña , tratando , ò viendo à hombres nuevos , con calidades de fieras , ò con visos de irracionales , se empezaba à sembrar el grano del Evangelio , y aqui

se verificaba en obra toda la Parabola del Evangelio : caía la palabra de Dios en corazones duros , mas que piedras , que sin humor de devocion , ni prevencion de crianza , secaban el fruto : caía entre espinas , y entre maleza , que su inculta rusticidad le sufocaba : caía en el camino , y aqui aves de rapiña le aniquilaban ; y los mismos que debian cubrirle , y cultivarle , le destruían. Causa lagrimas leer las Historias , y Relaciones de aquellos tiempos: los Españoles se dexaron poseer tanto de la codicia , que por lograr usufructo de esta , no reparaban en hacer esclavos à los que debian pretender vassallos; y irritaban los animos , que debian amansar , para que recibiesen el yugo , y aun para que mansos , y amigos les descubriesen los tesoros : con que ellos mismos destruían lo que debian , y pretendian edificar. La ignorancia de la lengua , y el no poder explicarse , ni entender , era un impedimento de difficilísimo remedio : ser tanta la mies , y tan pocos los Operarios , rendia : no tener consuelo la esperanza de pronto socorros , defanimaba ; y en aquellos tiempos , desconocidos los rumbos , y no puesto en trafico el comercio , era , ò casual , ò aventurero el aumento de Operarios; y no obstante todos estos

impedimentos , ò casi imposibilidades , celebramos la constancia de aquellos invencibles Heroes de las dos Sagradas Familias , que lograron , no solo la conversion de muchos , sino formar Conventos , que fuessen castillos de la Fè , de donde en continuas salidas conquistassen , y conquisten à la Religion terrena , y vassallos.

Mi Sagrada Religion de la Compañia de Jesus (cuyas gloriosas Misiones , y espirituales conquistas son el assunto de esta Historia) nacia , ò estaba en sus primeras mantillas al tiempo del descubrimiento de este nuevo Reyno de Granada ; pues la confirmacion de la Religion fuè el año de 1540. con que ni pudo acudir à su primer principio , porque no havia nacido , ni pudo llegar en aquel tiempo , porque era debido se criasse antes , y cobrasse con la edad fuerzas , para entregarse al trabajo : no es culpa el nacer tarde , la culpa podia estar en no trabajar bien despues de haver salido al mundo. Este terreno de Infieles es la Viña del Señor: dexamos los de la Compañia , con gran gusto , y edificacion , la gloria , à que se adelantaron los primeros de haver acudido à la hora de prima : llegamos por mas mozos , ò por haver nacido mas tarde , à la hora de nona. En negocios de la glo-

ria de Dios no deben tener lugar , ni los zelos , ni las competencias : quando yà sabemos , que en la Parabola declarò el Señor de la Viña igual la paga , y el premio : la emulacion debe ser tanta de adelantarse cada Religion à los exemplos de las otras. Las Chronicas de San Francisco celebran sus empresas gloriosas en esta Mision : el P. M. Fr. Alonso Zamora dexò eternizado en un tomo de à folio el continuo zelo de la Religion Dominicana : à mi me toca describir los cuidados , los afanes , el zelo con que mi Sagrada Religion ha cultivado el terreno , que por fuerte le tocò en su Apostolado. O! concedame el Cielo eficacia , y claridad para decir , y luz para explicarme à medida del zelo con que à mayor gloria de Dios emprendo mi trabajo.

CAPITULO II.

ENTRADA DE LOS

Jesuitas en Santa Fè ; y caso raro con que Dios acreditò la doctrina de la Fè.

Sesenta y un años havian pasado desde el descubrimiento del nuevo Reyno , hasta el de 1598. en que entrò la Compañia à pisar su suelo , y à cultivar su Viña. Aquel Heroe primero , Grande de España por

por su nacimiento , y despues Grande en el Mundo , y en el Cielo por su virtud , y santidad San Francisco de Borja , tercer General de la Compañia. Entre las glorias de su gobierno tuvo la de poblar las incultas Sierras de la nueva descubierta America de zelosos Operarios , Hijos , y Subditos , que con sus sudores regassen aquellos sequissimos bolques, y sembrando el grano del Evangelio, le humedeciesen con el riego de su doctrina , para producir copioso fruto en la conversion de los Infieles. Havian yà en tiempo de San Borja introduciendose nuestros Misioneros en Mexico , y con el ardor que les abrasaba su zelo , y con el calor que les comunicaba el Santo Borja, assi en las cartas de su nominacion , como en los consejos de sus exhortaciones , eran en el nuevo Mundo los Jesuitas nubes llenas de agua , que regaban la tierra con su doctrina: rayos , que abrasaban con fuego : relampagos , que ilustraban con su luz ; y Apostoles , que enseñaban la Ley à costa de los mayores peligros, y atropellando , mas que montañas, riesgos ; y mas que dificultades, peligros. Ni nuestros mayores enemigos nos niegan la gloria de conocer por Heroes à aquellos nuestros primeros Padres: no hacemos poco en conservar

el credito , que nos ganaron. Al tiempo que en Mexico eran los primeros Jesuitas edificacion de los Españoles en la reduccion de los Indios , fuè electo Arzobispo de Santa Fè el Ilustrissimo señor Don Bartholomè Lobo Guerrero , y admitiendo el cargo , entonces de mas trabajo , que usufructo , se declarò , que no iria à su Diocesi , si no llevaba consigo algunos Misioneros Jesuitas. En Mexico viviamos con total satisfaccion de los dos Cabildos, con general aplauso de elegidos por Dios para Misioneros, y voz comun de que llenabamos nuestro ministerio. En Santa Fè yà havian entrado , y probado bien los Padres Francisco de Victoria , y Alonso Linero; pero sin asiento , ni hogar. Esta primera entrada solo pudo servir de descubrir el terreno, y reconocer la necesidad , dos Jesuitas solos en un inmenso espacio , dos Ministros solos para multitud de almas , dos Religiosos , sin arrimo , sueltos , ò desamparados , pudieron satisfacer su zelo ; pero no consiguieron hacer patente el fruto ; no obstante dexaron su nombre eternizado, ò à lo menos muy presente en la memoria de los Españoles , y en la necesidad de los Infieles. Esto lo sabia por relacion , y de oidas el Obispo Don Barthol-

lomè, y de experiencia, y vista propia sabia el porte, y el zelo con que obraban los Jesuitas en Mexico, y no queria empuñar el Baculo, sin llevar Coadjutores. El Superior tenia poca gente para formar destacamentos: todos los que havia eran menester en cada parte; con que todos faltaban en todas; y quando para su encomendado territorio no tenia gente, mal podia socorrer à Países estranhos, ò à lo menos distantes.

Pero como el zelo de la gloria de Dios no tiene limites: ò es corto, si se puede medir con terminos: condescendió el Superior al gusto del Prelado, y le diò por Misioneros de Santa Fè à los Padres Alonso de Medrano, y Francisco de Figueroa: este era recién llegado à America, no tenia Provincia, ò fuerte señalada à quien hicièsse falta; y para un Noviciado fervoroso gran Maestro, tenia en el P. Alonso de Medrano: era este natural de Marchena en Andalucía, hijo de Padres Granadinos: entrò en la Compañia en Salamanca, fuè Novicio de aquel gran Padre Espiritual, y santísimo Varon Padre Balthasar Alvarez: siguiò sus estudios, à fin de hacerse digno Ministro del Evangelio; y luego que recibió los Sagrados Ordenes, pasó à Mexico, donde por diez

años continuos fuè aplaudido, è inconfusible Operario de la Viña del Señor. Sabia la lengua Tagala, que havia aprendido con facilidad; y se juzgò podria aprender la de los Indios del nuevo Reyno, y con la practica de diez años entablar con methodo, y orden la conversion de aquellos Naturales, que tanto necesitaban de socorro.

El señor Arzobispo, que actualmente era Inquisidor en Mexico (donde havia executado el primer auto de Fè) conocia à los dos, y esperando mucho de las buenas muestras, que havia dado el Padre Figueroa, quedò muy contento con la certidumbre de la experimentada conducta del Padre Medrano. Partieron juntos para Santa Fè en el año de 1598. y en el mismo tiempo tomaron posesion el señor Arzobispo de su Silla, y los Padres de su oficio. Aqui se huviera experimentado la gran falta, que à estos Misioneros hace la lengua, sino huviera tanta maleza, que arrancar entre los que los entendian. Los Españoles, embebidos en su interès, y corrompidos en la comunicacion de los Indios, vivian Christianos, sin christiandad: el apetito sensual les cegaba con la facilidad del vicio, tan comun à las Indias, que se les entregaban libres, pensando libertarse de su esclavitud.

Aquellas especies, que quedaban de los sueños, en que se fingia un tesoro en cada risco, y muchas minas en cada montaña, les hacia olvidar las mayores, y primeras obligaciones, y no manifestando los Indios de buena voluntad, ni tesoros, ni minas, enfurecida la codicia, se valia de tormentos, como si fuera delito de lesa Magestad, ser ricos, ò saber quien lo era; ò si no, dando tiempo à que obrasse la razon, fuera en ellos razon de esclavitud el no observar seguridad, y firmeza en sus palabras. Aqui se experimentaba una mutua causalidad: la codicia en los Españoles hacia esclavos à los Indios; y los Indios, irritados con su esclavitud, no faciaban la codicia de los Españoles: con que unos, y otros vivian ciegos, ò en violentos apetitos, ò en su proterva perfidia, y todos encenagados en vicios. Corto socorro era para tanto mal la fuerza, ò la eficacia, que podian tener dos sugetos solos; pero no siendo posible alistar mas por la escasez, se hubo de contentar Don Bartholomè Guerrero con los dos, à quienes llevaba por Coadjutores, y como pie para introducir en Santa Fè à la Compañia. Añadia consuelo à su esperanza ser el uno el Padre Alonso Medrano: sabia muy bien, y era testigo de vista del

gran zelo con que havia empleado diez años todas sus fuerzas, y su salud en las Misiones de Mexico: era notorio el fruto que havia conseguido, y nadie le podia negar, que en esta facultad le havia hecho Maestro la experiencia; y como en todas ocasiones la buena fama, y el buen nombre concilia respeto, y este obliga à la atencion, y aun muchas veces al miedo, esperò, que sus exhortaciones, y sus consejos tuviesen utilidad fructuosa entre los Españoles, ovejas suyas, y de rebaño formado, al tiempo que para ser Pastor de Indios, necesitaba de hacer el rebaño, de los que no vivian en ninguno.

Empezaron al punto los Padres su trabajo; y para no dilatar la labor, usando de la lengua que sabian, predicaban, confessaban, y exhortaban à los Españoles: no podian mas, porque para rozar el inculto terreno de los Indios, les faltaba en la lengua el preciso instrumento para su cultivo. No vivian ociosos, ni era infructuosa su estancia; pero como el zelo de la gloria de Dios tiene tambien sus ingenios, y se vale de industrias, tratando con los Españoles observaron, que los Indios de paz, y à quienes, ò el miedo, ò la utilidad, ò la necesidad traia à la Ciudad, al trafico, ò al servicio de los

Españoles, entendian moderadamente nuestra lengua; y los Españoles, para darle à entender usaban yà de muchas voces Indias, que les havia introducido la comunicacion: empezaron los Padres à comunicar, como podian, con los Indios, y à destruir su idioma proprio, corrompiendole con muchas de aquellas palabras, que yà usaban los Españoles, y eran proprias del dialecto Indio. No los oyeron mal los Naturales, y con este principio se atrevieron à predicar en publico à los Indios, que venian à la Ciudad, no sin algun fruto, que aumentò Dios con caso tan prodigioso, que no me atreviera yo à escribirle, si no le hallàra impresso por el Padre Alonso de Andrade en la Vida, que escribió del Padre Medrano, y saber que es tan constante la tradicion en la Ciudad, y en nuestro Colegio de Santa Fè, que està presente à los ojos, en repetidas pinturas, que representan el suceso.

Este fuè portentoso, pues como estuviesse un dia el Padre Medrano predicando en puesto publico à los Indios, y explicandoles los Mystérios de nuestra Santa Fè, uno de ellos levantò la voz, y dixo: *Buena doctrina es la que explicas; pero si quieres que la creamos, dinosla desde una hoguera, ò desde un fuego,*

que encenderèmos à este fin: y si tu, hablando de estas cosas, no te quemares, entonces si que no tendremos escusa de no creerte. A esta voz, la levantaron todos los Indios; y viendo el Padre, que el no admitir era desacreditar su doctrina, y acordandose, que al plantearse la Iglesia de Dios, su Magestad la criaba con milagros, ilustrado de Dios, y con vivissimo, y casi no libre movimiento interior, sin el qual fuera atentado la resolucio: respondiò con libertad: *Vivo yo tan seguro de la certidumbre de mi doctrina, que no dudare entrar en el fuego en testimonio de esta verdad;* y como los Indios, sin dár mas tiempo à la reflexion, encendiessen una hoguera, y executassen por la palabra al Padre, intrepidamente santo se arrojò al fuego, y hizo pulpito de las brasas, que respetuosas à la verdad, que predicaba, no le ofendieron: durò el Sermon largo tiempo, con admiracion de los Indios, que ciertamente havian menester en su rusticidad la doctrina de bulto, para creer la Fè à ciegas. Saliò el Padre, despues de mucho rato del fuego, y aquella ignorante simplicidad India le tocaba los vestidos, y el cuerpo; y viendole sano, frio, y sin señal del fuego, sentian mucho haver pedido la prueba, pues se hallaban convencidos con la experiencia;

y yà se dexa conocer , que este milagro produjo copioso fruto en conversiones, siendo este ardor , por elado , mucha luz con que se ilustraron aquellos ciegos.

Pero quando se esperaba una gran cosecha , maleò el tiempo , y las circunstancias la fazon , porque atendiendo al bien comun de la conversion de toda la America ; y deseando el Padre Claudio Aquaviva, que yà en este tiempo era General de la Religion , dàr providencia à toda la recién nacida Compañia de las Indias , dividiendo Provincias , y ordenando territorios , y Colegios , con la noticia que tenia de lo practico que era el Padre Alonso Medrano, y su gran fruto , y experimentado zelo , le embiò à llamar , para que à boca le informasse de todo lo que era necesario para direccion de la prudencia , y muy dificil de lograrfe por dificiles , y tardas cartas , y atendiendo al universal bien , aunque faltaba en el Padre Medrano mucha alma à las Misiones, con su viage la podia dàr à toda la America en la buena disposicion , y division de terrenos , y de Provincias , con que se facilitaba el gobierno , y se podian adelantar las fundaciones. El Superior de la Compañia en Mexico suavizò quanto pudo el natural sentimiento , que havia

de causar en Santa Fè la precisa obediencia del Padre Medrano, substituyendo otros sugetos, que conservassen aquel ardor , y aquel fuego , que havian encendido los dos Padres , y havia lucido en la hoguera , y si podian , adelantassen el cultivo ; y el señor Obispo se contentò con el trueque , por la esperanza , de que oyendo en la Corte de Valladolid , y en la de Roma el informe de un sugeto tan habil, se podian facilitar mucho las fundaciones , y que se perpetuaria en Colegio aquella pequeña Residencia , que entonces mantenìa à sus expensas su deseo de propagar el Evangelio.

CAPITULO III.

FUNDACION DEL COLEGIO

de Santa Fè , y Colegio de San Bartholomè.

SAcò Dios de los peligros del Mar , y saliò à salvamento en España el Padre Alonso Medrano en el año de 1602. y como nube llena de agua , para regar , y fecundar la tierra , cuyo sosiego es el volar , y cuyo descanso es no conocer el sosiego , dando cuenta por cartas à N. M. R. P. General de su llegada , y de lo que iba obrando , se encaminò à Valladolid, Corte entonces de los Reyes Catholicos : aqui informò à sus Mage-

ges-

gestades , y sus Ministros , afsi del estado Politico de aquel nuevo Mundo , de sus Poblaciones , y de su vasta extension , que cada dia se descubria ; como tambien con singularidad del estado de la Christiandad , y conversion de los Indios , la necesidad de Obreros , lo copioso de la mies , los descubrimientos que se hacian , y el gran trabajo , y fatiga de los Religiosísimos Hijos de Santo Domingo , y San Francisco , de quienes traia Poderes. Presentò en el Consejo de Indias las cartas credenciales , con que le armaron el señor Obispo , el Presidente , y la Chancilleria , pidiendo todos la Compañia. Estas cartas fueran para mi muy preciosa alhaja , si la modestia no me obligara à no escribir con mi mano , que es interessada , su traslado ; pero no puedo tampoco dexarlo todo ; y afsi digo , que à las diligencias , è informes del Padre Medrano , y de su Compañero el Padre Figueroa , que vino à España en su buena compañía : para assegurar la comission expidiò la Magestad del señor Don Phelipe Tercero la siguiente Cedula ; de cuyas clausulas se infiere lo que referirian las citadas cartas. Dice afsi la Cedula :

EL REY. „ Por quanto „ por cartas , que me han es- „ crito el Presidente , y Oïdo-

„ res de mi Audiencia del nue- „ vo Reyno de Granada , y el „ Arzobispo , y Cabildo Ecle- „ siastico , y Seglares de la Ciu- „ dad de Santa Fè , Tunja , y „ Pamplona , que se han visto „ en mi Consejo Real de las „ Indias , se ha entendido lo mu- „ cho que importa para bien „ de aquel Reyno , que los Re- „ ligiosos de la Compañia de „ Jesus funden en èl , para que „ con su buena doctrina ayu- „ den à la conversion , y ense- „ ñanza de los Indios ; y la ju- „ ventud se ocupe en exerci- „ cios virtuosos , y necessarios „ para su buena crianza , por „ haver mucha gente moza , y „ Clerigos criollos , que tienen „ necesidad de estudio , y doc- „ trina ; y que Alonso de Medra- „ no , y Francisco de Figueroa „ de la Compañia de Jesus , vie- „ nen à estos Reynos , y tienen „ Casa en la dicha Ciudad de „ Santa Fè , à darme cuenta „ de ello , y à llevar mas Reli- „ giosos ; y Fernando de Espi- „ nosa , como Procurador Ge- „ neral de la dicha Compañia „ me ha representado , que el „ General de ella , por constar- „ le de lo sobredicho , ha dado „ licencia à los dichos Religio- „ sos , para que lleven ocho pa- „ ra la dicha fundacion ; supli- „ candome le mandasse dár li- „ cencia para ello ; y habiendo „ me consultado , acatando lo

„ fusodicho , lo he tenido por
 „ bien : Y por la presente doy
 „ licencia à los Religiosos de
 „ dicha Compañia de Jesus, pa-
 „ ra que puedan fundar en el
 „ dicho nuevo Reyno de Gra-
 „ nada, sin embargo de qual-
 „ quiera orden , que haya en
 „ contrario. Y mando al Pre-
 „ sidente , y Oidores de la di-
 „ cha mi Audiencia , y al Ar-
 „ zobispo de dicho Reyno , y
 „ otras Justicias , y Jueces Ecle-
 „ siasticos , y Seglares , que no
 „ lo impidan , que así es mi
 „ voluntad. Fecha en Vallado-
 „ lid à 30. de Diciembre de
 „ 1602. YO EL REY. Por
 „ mandado del Rey nuestro Se-
 „ ñor. Juan de Ibarra.

Esta Cedula despachò des-
 de España el Padre Alonso Me-
 drano , que no quiso diferir à
 su viage , ni la noticia deseada
 de todos , ni el efecto de la fun-
 dacion , que miraba mas que
 posible , segura ; y así , passan-
 do à Roma , obtuvo , entre
 otras providencias , que N. M.
 R. P. Claudio mandasse esta
 fundacion, y que para ella seña-
 lasse por Rector al P. Martin de
 Funes, dando orden al Superior
 de Mexico, para que le embiasse
 acompañado de otros sugetos
 de aquel Reyno. Obedeció el
 Superior, y dando la Patente al
 Padre Funes, le diò por subditos
 al Padre Bartholomè de Roxas,
 y al Padre Juan Bautista Colu-

chini, y P. Joseph Dadey, man-
 dando, que estuviessen à su obe-
 diencia los Padres , que vivian
 en la Residencia de Santa Fè.
 Poco despues siguiò à los dichos
 el Padre Diego de Torres : de
 todos es muy debido hacer ho-
 norifica mencion , por sus fruc-
 tuosissimas fatigas. Passaron
 el Mar , y passaron trabajos , y
 peligros de mar , y tierra , hasta
 que Dios los consolò con el
 arribo al termino en el año de
 1604. si bien aqui no es facil
 de resolver, si fuè mayor el con-
 suelo de los Padres en verse yà
 en la viña inculta , que les com-
 bidaba al trabajo , ò el gozo
 del señor Arzobispo, y Audien-
 cia , que veian logrado su deseo.
 Publicòse la Real Cedula , ad-
 mitiòse , y se mandò dár el de-
 bido cumplimiento por la Au-
 diencia , y muchas gracias por
 el señor Arzobispo , y su Ca-
 bildo ; y al punto se erigió un
 Colegio mental , ò ideado, pues
 de Colegio solo tenia Rector , y
 subditos , sin fabrica , sin Igle-
 sia, sin rentas , y sin hogar ; to-
 da su riqueza era la pobreza su-
 ma , y el ser del Colegio era no
 tener nada. Pero à todo prove-
 yò Dios con el cariño , y buen
 deseo del señor Arzobispo , y
 del señor Governador Don Juan
 de Borja , nieto de San Francisc-
 co. El señor Arzobispo com-
 prò, luego que pudo , sitio muy
 à proposito , y es el que ahora
 tie-

tiene el Colegio , prometió , y cumplió ayudar à la fabrica , y señaló para la manutencion quinientos pesos al año. Don Juan de Borja , como tenia sangre , que le hervia en las venas , y clamaba por favor à la Compañia , dió prontos quinientos doblones para la fabrica , y alargó para siempre una pensión annua sobre la Encomienda de Guara-bita , que era suya. Otros particulares , y singularmente los Ministros de la Audiencia , concurren con limosnas , con cuyo caudal se mudó casa , y de la Residencia donde vivian los Padres , que antecedentemente estaban en la Ciudad , se pasaron à la nueva , compuesta algo : de un quarto baxo se hizo Iglesia , de otros Aulas , y en lo alto vivian los Jesuitas muy mal alojados , porque toda esta composicion se ideó en muy estrecho sitio , para dexar lugar à la fabrica del verdadero Colegio , de que desde luego se dió principio à abrir los cimientos.

En este Colegio interino se empezaron los ministerios ; y si bien en lo material tenia poca forma , en lo substancial se formalizó un gran Colegio con toda la division , y distincion de Cathedras de enseñanza de la juventud , y demás ministerios , que pudiera tener en la pulidéz de Europa. Hasta entonces solo havia logrado Santa Fè algun

voluntario Preceptor , que mal enseñado , instruía poco en lengua Latina à sus discipulos ; pero al fin los Españoles miraban esto como fortuna , porque à lo menos se lograba tener ocupados à los niños ; si bien à pocas mas se estendia el fruto. En el nuevo Colegio se abrió Cathedra muy formal de Gramatica , donde , como en Europa , se enseñaba todo con arte , con methodo , y atendiendo con singularidad al principal asunto de la Compañia , y en aquel Reyno por entonces muy necesario , de enseñar à los niños las virtudes Christianas , à fin de que ellos mismos las enseñassen à sus padres , que lo necesitaban tanto como los hijos. Esto dió vuelo à la fundacion , y mucho mas quando el dia de San Lucas se abrieron Escuelas , como se estila en Europa , y se publicaron Aulas abiertas , para los que quisiessen asistir à oír Philosophia , y Theologia Moral , ofreciendo la Theologia Escolastica , quando los discipulos estuviessen capaces despues de su Philosophia , no siendo menester por entonces , por no haver ninguno , que pudiesse aplicarse.

Creció mucho esta idea , quando sabida en Roma por nuestro Padre General Claudio , demás de haver embiado para Maestros à los Padres Francisco de

de Lugo , Antonio Angel , y Lorenzo Lazarraga , obtuvo de su Santidad Bula de Universidad para dicho Colegio , que luego que hallò entre sus Estudiantes sugetos habiles , repartì premios , concediendo grados de Maestros , y de Doctores à los mas provechosos. Esta misma reparticion , con especie de zelos , causò emulacion , que se convirtió en Estudio , porque cada uno queria llevarse el premio. A vista de este fervor se encendió el deseo del señor Arzobispo ; y como à su corazon nada faciaba , sino el aprovechamiento de las ovejas , que Dios le havia encomendado , formò la idèa , que executò , instituyendo , y labrando el Seminario para Seculares , que por su nombre intitulò de San Bartholomè , que encargò al cuidado de la Compañia. Este Seminario ha crecido despues à Colegio , y se ha elevado à Colegio Mayor ; y los frutos , que ha dado à la Iglesia , los arboles , que de sus flores se han elevado à Cedros , pedia aqui una larga digresion , si no huviera de tener relacion à parte. Ha poblado las Religiones del Reyno , ha adelantado la Christiandad en las muchas Mitras , que han adornado las sienes de sus Hijos , ha gobernado el Reyno en los Ministros , que han vestido la Toga , y oy cuelgan de sus paredes tan-

tos retratos de Hijos ilustres , que yà casi falta sitio donde se coloquen pinturas para perpetua memoria de sus Hijos.

En la interina Iglesia se entablaron al mismo tiempo todos los ministerios : los dias de fiesta eran mas las Missas , que los sugetos , porque los señores Prebendados , y otros Clerigos , acudian à suplir el corto numero que havia de Jesuitas : todos los dias de fiesta por las tardes se explicaba la Doctrina ; y muchos dias de trabajo , señalados en la Semana , se hacia el mismo exercicio ; y ciertamente que estas eran las ocasiones en que se conocia la estrechez. Instaurò desde entonces el zelo de un Operario la Congregacion , ò Cofradia del Niño Jesus , con todos los exercicios que tienen nuestras Congregaciones en Europa ; y Dios favoreciò este ministerio con algunos prodigios , castigando visiblemente à algunos , que politicos ; ò lo que es mas cierto , menos Christianos , se quisieron oponer à obra tan de su gloria , y servicio.

Con gran razon debo yo aqui , haciendo una corta digresion , colocar con singularidad , y como en Capitulo à parte , la memoria del Padre Joseph Dadey , de Nacion Milanès , nacido en Mondovi de padres nobles , y muy hacendados : era de vivo

vivo ingenio, y muy aplicado à la virtud, sin que le llamasse el Mundo à sus esperanzas, bien fundadas en las riquezas que havia de heredar por derecho de sangre, y en los grandes brazos, que le podian ayudar en el estado Ecclesiastico de sus dos Tios, hermanos de su Padre, que el uno era Obispo, y el otro Mayordomo del Papa: todo lo dexò por Jesus, y su Compañia, donde entrò en la Provincia de Milàn; y aunque su Padre, y Tio hicieron todas las diligencias para retraerle, hasta lograr despues de su recibo ponerle juridicamente en libertad, este assalto, ò esta libertad apasionada, solo tuvo por efecto, que se hiciesse publica su constancia, que mas hombre manifestò en perfecta libertad, porque sus dos Tios se mancomunaron, y con el poder que el uno tenia en el Palacio Pontificio, haviendo hablado al Sumo Pontifice, y mirandole, ò creyendole favorable, ofrecieron al Padre Joseph dispensacion Pontificia de los Votos, y que le regresasse el uno el Deanato de Santa Maria la Mayor, que gozaba, y el otro le hiciesse Coadjutor de su Obispado; pues à todo esto llegaba la confianza, que en el Papa podian tener. Oyò nuestro Joseph con horror la proposicion, y el que havia estado tan constante en su entrada,

permaneciò firme en la tribulacion; y no se si diga, que dexò la capa, para huir el peligro, porque no fiando de si, y huyendo de los suyos, dexò el puesto, y revelando lo sucedido, suplicò instantemente à N. P. General, que le diese su licencia, y beneplacito de pasar al nuevo Mundo, desterrandose del antiguo, que tanto le perseguia.

Convino el General, conociendo que Dios le daba un gran Operario, y una gran columna para la nueva Provincia de Santa Fè, que se empezaba à fundar. Llegò tan à tiempo, que pudo concurrir à la fundacion de Estudios, y fuè el que hizo la proclamacion, y diò principio à las Aulas con una lucida Oracion Latina, que declamò el dia de San Lucas en presen- cia del señor Arzobispo, y de toda la Audiencia, è infinito pueblo. Era verdadero Religioso, tan pobre de profesion, y voluntad, como pudiera haver sido rico en el siglo, dado al trato con Dios, y zelosissimo del bien de las almas, como veremos en el discurso de esta Historia, pues fuè el primero que entablò sus Misiones.

En Italia se havia adornado con las flores de buenas letras, sin haver omitido el principal estudio de Theologia, y Moral: ahora en Santa Fè logrà todo su

estudio , porque en la Iglesia era un indefeso Operario ; y al tiempo de abrirse Estudios , tomó para sí las Cathedras de Facultades , que otros no entendian. Publicò , que todos los dias , à hora señalada , leeria en el Aula publica los Metheoros de Aristoteles , y los principios de la Esphera ; y en otra hora instituyò , y sirviò otra classe de rara facultad , pues era de lengua India para los Castellanos , y de lengua Castellana para los Indios. El trabajo , y la fatiga , que estas Cathedras le ocasionaron , fuè bien premiado con el fruto , y el aplauso , y este fuè igual à la utilidad. Havian tenido los Españoles suma dificultad en explicarse , y comunicarse : la lengua de los Indios , diversíssima de la Española , no se daba à entender ni en una palabra , ni los Indios entendian alguna de las Españolas ; y como servian de criados , al principio suplían las señas por la lengua , y con el tiempo iban formando una tercer lengua de Gitanos , que ni era Española , ni India , lo que sobre ser falta de debida politica , era confundir el Reyno , è impossibilitar la reduccion de los Indios , porque los que vivian allà en sus aduares , así como no entendian à los Españoles en su idioma , tampoco podian entender aquella media lengua , que tenia tan-

to de la Española. Como la reduccion de los Indios era el objeto , y la mira principal de los Jesuitas nada mas necesario , que el saber la lengua propia de los Indios , para poder con ella internarse à sus poblaciones , mejor las llamaremos guaridas , ò vivares , y atraerlos à vida racional , para passar de aqui à reducirlos à Catholicos.

Atendiendo à esto , con el sumo trabajo que se dexa reconocer , se aplicò à estudiar tan de asiento la lengua de los Indios , que llegó à penetrarla , y à arreglarla en forma de Arte Gramatico , con sus declinaciones , sus conjugaciones , sus nombres , sus verbos , y todas las demàs partes de la oracion : para conseguir esta comprehension de la lengua , se hizo discipulo de los que no podian ser maestros ; y hablando materialmente , con los Indios : les oía una palabra , la apuntaba , como podia examinaba su significacion , que ponía al lado , y con suma paciencia , y continua aplicacion fuè formando un diccionario. Hasta aqui pudo ser trabajo material ; però hecho este , como yà hablaba corrientemente , empezó à observar los casos , y géneros de los nombres , los tiempos de los verbos , la construccion de las oraciones , y dispuso su Arte , cuyos dos libros duran hasta el dia de oy ,

y han sido, son, y serán guía de todos; y con este trabajoso arbitrio logró el Padre Dadey ser perpetuo Misionero de aquel vasto Reyno, pues se valieron otros de su trabajo, para el necesario uso de la lengua, en aquellos primeros años hizo comerciables à dos Naciones, cuyo mutuo interés era utilidad comun; y viviendo tan cerca, que estaban mezclados, hablaban mudos, y no se comunicaban, por ser muy distinta la abundancia de voces. Estas fueron las primeras planas, que escribió en Santa Fè el Padre Dadey, de cuyo zelo haremos mencion repetidas veces en el discurso de la Historia.

CAPITULO IV.

FUNDACION DE LOS

Colegios de Cartagena, y Tunja.

AL mismo tiempo que en Santa Fè, pues era el año de 1604. aportò con casualidad, desde Europa, y desembarcò en Cartagena, una Mision de la Compañia, que iba de recluta à toda la America. Juzgò el Superior, que sería conveniente dexar en aquel Puerto algunos Jesuitas; pues sien- do la puerta principal, ò la escala para entrar, y penetrar à todo el Reyno, sería

ventaja tenerla siempre abierta, comunicò este pensamien- to con el señor Obispo, y con el Governador, que mudando personas de Jueces, ò de Consultores, passaron à suplicantes: con este animo se dexò en Cartagena à los Padres Francisco Perlin, que luego tomó el oficio de Superior, y al Padre Hernando Nuñez, segun- do Rector, que sucediò al Padre Perlin.

Quedaron los dos Padres solos à fundar, sobre los bienes de la pobreza, un Colegio, ideado en afectos, y en deseos: estos concurrieron mucho, por no decir que lo hicieron todo. Buscaron lo primero casa, y hallando que era muy à proposito una de alquiler, en que vivia un Mercader Lusitano, le hablaron, y acordandole, y trayendo à la conversacion, que havia sido nuestro discipulo en Evora, la cediò al punto, y se mudò adonde pudo, no reparando en su conveniencia, sino solo en assegurar el principio de la fundacion. Como en casa alquilada era difícil la permission de fundar Iglesia, para la que era menester desbaratar mucho de la casa, fiados en Dios, quando no tenian nada, la concertaron en compra con el dueño: este convino en el concierto, con tal, que havia de ser à dinero de contado: pidieron limos-

limosnas , y no sin particular providencia hallaron algo ; pero junto el caudal , no havia para la paga , à cuyo cumplimiento faltaban dos mil pesos. Pedir segunda limosna , era entrar cantando mucho à los vecinos : dexar la compra , era ceder à la primera dificultad ; y en este aprieto acudieron al mismo Portuguès , que havia cedido la habitacion , y diciendole el aprieto, y pidiendole, que sobre la limosna , que yà havia dado liberalmente , les diese ahora prestados dos mil pesos, que les faltaban para la estipulada compra. El Cavallero Portuguès se acordò , que lo era , y respondió pronto : Si para pagarme han de pedir limosna , yà me la han pedido à mi : tomen los dos mil pesos , que yo me alegro mucho de que Dios se valga de mi dinero. Con esta cantidad se comprò la casa ; pero este era todo el caudal de la fundacion.

El señor Obispo Ilustrísimo señor Don Fray Juan de Ladrada , dignísimo Hijo de la Religion Dominicana , y zelosísimo Prelado de la Iglesia , sabìa quanto passaba ; pero no podia remediar con caudales la falta : sus rentas , sobre ser cortas , las comian todas los pobres ; y para comer su Ilustrísima necesitaba muchas veces pedirlo ; pero santamente zelo-

so , y singularísimamente favorecedor de la Compañia , tomò un medio , que por edificativo quizà ni tuvo à quien imitar , ni se si havido quien le imite. Todos sus Feligreses sabian , que su Ilustrísima no podia ayudar , porque havia dado , y daba à los pobres quanto tenia , y que era en su Dignidad el mas pobre de todas sus ovejas ; pues como lograba la fama de pobre , tomò el oficio , y sin respeto à su Dignidad , ni miedo à la debilidad de su naturaleza , que manifestaban sus canas , andando las calles , pidió de puerta en puerta limosna , no para su regalo , sino para el pobre sustento de los Jesuitas , y para que pudiesen formar su Iglesia. Este medio fuè tan eficaz , que à exemplo nunca visto , correspondiò limosna nunca esperada , y se pudo formar Iglesia , aunque de prestado , componer , y alhajar la casa de aquellos necesarios utensilios , como camas , mesas , y sillas , que sin nada de esto , y solo con el simple cubierto , havian morado hasta entonces en una total desercion de todo lo que era , ò comodidad , ò decencia.

Con esta limosna se formò de unas salas baxas de la casa , unidas , y desembarazadas , una Iglesia de ninguna ostentacion , pero de bastante capacidad. Bendixola el señor Obispo , y al punto se

se empezó à dár à conocer la Compañia por sus ministerios: púsose Cathedra publica de Gramatica, para criar à la juventud; y para enseñar à los niños Indios la Doctrina Christiana, salian à buscarlos por las calles, y en las plazas: los dias de fiesta se explicaba la Doctrina en la Iglesia con singular aclamacion de los vecinos: era funcion devota, y nunca vista, y era delicia ver aquellos bozales tan bien instruidos, y que en una plaza publica decian la Doctrina, como pudiera un Español criado en la culta policia de nuestra Europa. Este Colegio, que despues con limosnas tomó roda su forma, estuvo algun tiempo dependiente de la Provincia del Perú, en orden à proveerle de sugetos; pero como con la suma distancia era muy larga la dependencia, luego que en Santa Fè se fundò Provincia, se agregó à ella, donde la obediencia era mas facil, y la dependencia mas inmediata.

En este Colegio se exercian con suma edificacion, y fruto los ministerios de la Compañia: no se lograron fundar Misiones de Indios de las vecindades, porque estando pobladissima la Ciudad, y haviendo en el contorno muchas Aldeas, y siendo pocos los Jesuitas, apenas podian socorrer la necesidad pre-

sente, sin que les diessen las circunstancias tiempo para buscar fuera necessitados à quien acudir con enseñanza. Pero como nunca falta trabajo al que quiere trabajar, y siempre halla el zelo materia en que cebarse, sin salir del recinto de la Ciudad presentò Dios la ocasion, y la materia; porque desde aquellos tiempos se introduxo el hacer mercaderia de hombres, y vender à los racionales por Esclavos. Los negros bozales en el Africa mantienen entre si guerras, sin mas fruto, que el hacerse Esclavos, sirviendose los unos à los otros en la calidad de tales, no con honradèz: que ellos no entendian de trato civil, de urbanidad, ni aun de misericordia. No faltò ingenio, que instigado de la codicia, pensáse en el trafico de hombres, y mugeres, è hiciesse mercaderia de racionales, comprando à los Africanos estos Esclavos, y conduciendolos à la nueva America, donde eran tan necessarios al trabajo de las Minas. Esta idèa, puesta en execucion, ha cobrado el vuelo, que vemos el dia de oy; pero siempre se mantiene la dificultad, ò el inconveniente que al principio. Estos Mercaderes, ò Asentistas cuidan mucho de la salud, y de la vida de los Negros, y en embarcandolos, los conducen à America, con gran cuidado.

de su ganancia ; pero sin atender à lo mas importante de la salvacion de sus almas ; porque los Assentistas mas se utilizan en un Negro robusto , aunque infiel , que en uno de medianas fuerzas , que sea muy buen Christiano : ni se pàran à dâr tiempo à su ensenanza , que tambien el tiempo pierde la ganancia , porque malogra la ocasion , y se gasta en el sustento. Estas armazones (asì llaman à la cantidad de Negros , que vãn en un Navio) han aportado siempre à Cartagena , donde ha sido su primera caxa. No es corta mision , ni es pequeña mies , ni es descansada provincia el cultivo de estos bozales , ni al Colegio de Cartagena le ha tocado por constitucion del terreno trabajo , que no sea improbo en la reduccion , y bautismo de esta gente. Verdad es , que como Esclavos viven sujetos , sin libertad para las trayciones ; pero zafios en orden à recibir doctrina , quando llegan desesperados con su esclavitud. Es indecible la fatiga , que cuesta su reduccion , ni entienden la lengua , ni la quieren entender : hablan mucho con los ojos llorando , y murmuran con la lengua , sin que se les entienda su murmurio ; y para reducirlos à precifada , y violenta paciencia , es necessario pedir al Cielo sufrimiento , y à la

tierra limosnas con que enganarlos con alhagos , con dadi-villas , y con algun sustento , que alivie su pobreza , y entrando con la conveniencia del mundo , conseguir el negocio , que es del Cielo , y bien de sus almas. En su trato aaden penalidad al trabajo , porque son asquerosissimos , y consiguien-te à su ninguna limpieza intolerables en su hedor.

El remedio à esta miserable gente era preciso , porque era mal modo conquistar las Indias llenarlas de Infieles , quando lo eran todos , ni era debido dexarlos en su ceguedad , quando havia ocasion de matricularlos en el gremio de la Iglesia. La multitud de Negros , que concurrìa , dificultaba el asunto : los Jesuitas del Colegio eran tres , y si se quisiera ajustar la quenta por guarismos , no bastaran para empezar. Pero el zelo de la gloria de Dios anima à impossibles , y la phantasia algunas veces hace impossibles los mismos negocios , que la practica reduce à exequibles.

El primero que tendò la ensenanza , y reduccion de estos Negros , fuè el Padre Alonso de Sandoval : ciertamente , que à este sugeto se debe la idèa , y los cimientos de esta grande obra. Siguiòla aquel gran Varon , que està el dia de oy tan vecino al Altar , que podemos

esperar , que llegue à las aras, segun lo adelantada que està la Causa de su Beatificacion , el V. P. Pedro Claver: este solo bautizò mas de 200j. Negros: el Padre Sandoval , en once años , mas de 30j. Y yo bien conozco , que aqui era muy oportuna la ocasion de explicar, y pintar largamente el principio, progreso, y utilidad de este ministerio ; pero considerando , que he de escribir las Vidas de dos clarísimos Varones , y que en ellas tengo igual oportunidad de referir largamente el trabajo de este ministerio , y su utilidad , me abstengo aqui , por no repetir allà lo que si escribo ahora , me tiene el curso de la Historia.

Corriendo los tiempos , como en la Provincia se trabajaba à muchas manos , se diò principio al Colegio de Tunja : el primer cimiento , ò su primer piedra , fuè una Mision , que embiò à la Ciudad el Padre Gonzalo de Lyra , que haviendo sabido la buena disposicion de los vecinos à favor de la Compañia , y la necesidad que el pueblo tenia de doctrina , y de enseñanza , que corrigiesse vicios , de cuya maleza estaba enmarañado el territorio , eligiò para esta Mision al Padre Luis de Santillàn , y al Padre Gonzalo Nuñez : estos llenaron tan cumplidamente su ministerio , que

acabada la Mision , los detuvo , como confinados , el zelo de muchos de los Ciudadanos: dieronles una casa , que servia à la Residencia , y permaneciendo alli por muchos meses , se falsificò en esta ocasion aquel tan comun adagio , pues la mucha comunicacion fuè causa de mayor aprecio , y desde luego se empezó à tratar de fundacion: haviendo sugeto , que solo por si , y por lo que podia tocar , ofreciò seis mil pesos.

Tres veces , en los años de 1608. y siguientes , repitieron Mision los Jesuitas , variandose los Compañeros del Padre Gonzalo Nuñez , à quien nunca dexaron salir de la Ciudad los vecinos : tan pagados estaban de su zelo , y de su virtud , hasta que dispuestas todas las cosas , y junto bastante caudal , en el año de 1611. se formò Colegio , siguiendo , y empleando en èl la licencia , que se contenia en aquella Cedula Real , que obtuvo en Madrid el Padre Alonso Medrano ; y este fuè el primer Colegio despues de el de Santa Fè , que tuvo por fundacion propria la Provincia , pues el de Carrageña le tuvo por agregacion , como queda dicho.

En estos dos Colegios se exercitaron con zelo util los ministerios propios de la Compañia , y en ambos se instituye-

ron Cofradías, y Congregaciones, así para los Españoles, con la advocacion del Santísimo Sacramento, como para Indios Christianos con el nombre del Niño Jesus: ambas muy utiles por la frecuencia, que en ellas se tenia de Sacramentos, Pláticas espirituales, explicación de la Doctrina Christiana, y demás exercicios, que estila la Compañía en sus Congregaciones; pero las del Niño Jesus, que eran de Indios, eran sobre manera utilísimas. Los pobres vivian tratados poco menos que esclavos, y mucho mas que despreciados, sobre llevar toda la carga de los humildes oficios, su trato era tan abatido, que la paga, ò el salario le cobraban, ò en desprecios, ò en golpes. Trabajabase mucho con los Españoles, para que suavizassen este comercio; pero aquella escusa de que los Indios nada hacian si no era à palos, enfriaba el fervor de las exhortaciones. Esta escusa no era en todo aparente, mucho tenia de realidad, porque los Indios venian à servir forzados, con que no acudian al remo, si no les avivaba el miedo del comitre, ò la vista del rebenque. Estas Congregaciones tuvieron gran fruto, porque à los Indios diò gran gusto verse tratados con atencion, y yà se miraban como parte de la Republica, quan-

do al tocar la campana acudian los Españoles con los Indios cada uno à su separada Congregacion; y este genero de union la miraban ellos como igualdad; y yà mas suaves en las dos Congregaciones, se exhortaba con fruto, à los unos, à que mandassen con suavidad; y à los otros, à que sirviessen, y obedeciessen con humilde respeto; y como alli se veian tratados con cariño, y con amor, se lograba el trabajo, porque se proporcionaba el merito.

Así se iban doctrinando aquellas incultas plantas; y como los sugetos eran muy pocos, no se podia por entonces executar ideas, que se concebian entre esperanzas, y deseos: havialos grandes de entrar tierra adentro à suavizar fieras; pero no havia los bastantes, ni para los ministerios. Aumentò Dios las esperanzas, infundiendo vocaciones, y llamando à la Compañía à muchos hijos de Españoles, por lo qual se formò Noviciado en el Colegio de Tunja: en el fuè donde dando credito à nuestras Historias, y tradiciones, se vieron los Novicios en forma de palomas, que rodeaban, ò servian al Sacramento, quando estaba expuesto à la veneracion; en este Noviciado entraron muchas Palomas, hijos de los Españoles, con que se podia es-

esperar, que algun dia pudiesen dar vuelo à los desiertos, y el consuelo de haver de ser mas, daba animos para las empreßas.

Si bien otras ocupaciones detuvieron el asunto, pues quando se pensaba en Misiones de Indios, llegó à Santa Fè la feliz noticia de la Beatificacion de San Francisco de Borja: era todavia Presidente, y Governador su nieto el señor Don Juan de Borja; yà se vè, que esta circunstancia, junta con respetar al Santo, como quien havia tenido tanta parte en la introduccion de los Jesuitas en la America, obligaban à las mayores demostraciones de alegria: asì se hicieron en Santa Fè, y en Tunja; pero la mayor solemnidad fuè el favor del Santo, con que por su intercesion retribuyò el Cielo en beneficio comun el culto que le havian dado; porque sobrefaltada toda la Ciudad por la frecuencia de horribles terremotos, que se temia que acabassen con todos los edificios, afervorizados de los Jesuitas, despues de varias rogarivas, à que parecia que no oia el Cielo: acudieron los dos Cabildos Eclesiastico, y Secular à interponer la mediacion de San Borja para con Dios, ofreciendo, si se serenaba la tierra, observar su fiesta como de precepto, y acudir ambos Capitulos à publicar

sus glorias, cantando en nuestro Colegio una Missa, y elogiando al Santo en Sermon, que celebrasse sus heroycas virtudes. Oyò Dios este voto, y desde aquel dia se mantuvo firme la tierra, sin abrir aquellas bocas, con que parecia que intentaba tragarse al mundo. Confirmò Dios algunos años despues, que este favor le havia dispensado por intercesion del Santo Borja, porque haviendo el año de 1666. descuidados en el cumplimiento de esta obligacion el Cabildo Secular, los dias siguientes volvieron à repetir los terremotos, y se repitieron las lagrimas, y los sustos, hasta que volviendo sobre sí los Capitulares, y oyendo los clamores del pueblo, que reprehendia su descuido, decretaron restituir en una fiesta votiva, lo que havian menoscabado de culto en el descuido de la propria del dia. Rara providencia de Dios! desde el punto que cumplieron el voto, y se celebrò la fiesta, volvió à sossegar-se el ayre, ò aquietarse la Ciudad: dando Dios à conocer, con no volver à abrir sus bocas la tierra, que la oracion à Borja era el mayor lenitivo para cerrar la de su ira.

CAPITULO V.

*PRIMERA MISSION DE
Indios en los Pueblos , que llama-
ban Caxica , Duytama,
y Fontibon.*

COMO yà se miraba la Compañia con algunas raíces , pues la Provincia , que entonces era solo de tres Colegios , esperaba fundar otros , y estàr abastecida de Sugetos , así por las mas continuas reclutas de Operarios en los Misioneros , que passaban de Europa , como con la esperanza de lo mucho que crecía el nuevo plantel del Noviciado de Tunja , se animaron los Superiores , y los mismos subditos , que havian de fer los Soldados rasos para el trabajo , y los golpes , à declarar abiertamente la guerra al demonio , emprendiendo ganar terreno , y conquistar aquellas sierras , que tenia tyranizado su dominio , entrando valerosos Soldados à pelear cuerpo à cuerpo contra el enemigo comun , y à derribar su trono , enarbolando el Estandarte de la Cruz en el sitio donde tenia el Demonio la posesion de una infidelidad.

La primera Nacion que se ofrecia à la vista , y la que debia dár entrada , y era como puerta al vasto distrito de estas

Misiones , era la de los Moscas , en las Sierras , y Sabanas de Bogotá. Este nombre de Moscas quiere alguno , se les diessè por su multitud , porque dando en Santa Fè licencia para que se volviessen à sus tierras los Indios , que venian à la Ciudad à servirles , al siguiente dia venian otros tantos , ò mas : la comparacion es muy adecuada ; pero el origen de esta voz , y de este nombre es mas natural que venga de la voz India Muysca , que es el nombre con que ellos en su lengua Patria nombraban à toda esta Nacion , que es estendidissima ; y su lengua lo es tanto , que quien la sabe , puede correr casi todo el vasto terreno del nuevo Reyno , à que se han estendido estas Misiones ; pues en todo el , ò se habla esta lengua , ò un dialecto suyo ; y así de esta lengua fuè de la que abriò Cathedra , y formò Arte , y Vocabulario el Padre Dadey ; y con ella se entendia con los Indios , que venian à servir en la Ciudad , en quienes se hizo gran fruto , convirtiendose muchos de ellos si bien en la Ciudad estaban poco tiempo , pues para hacer menos pesada la carga , desde el principio introduxeron los Españoles , que este tributo corporal se aliviassè , mudandose por Semanas , ò por Meses. Al principio de la conquista este

tributo empezó por la fuerza, que se llamaba necesidad de quien sirviese; y si no venian los Indios, iban por ellos, y los traían forzados para el Mes, ò para la Semana. Este miedo obligò à los Indios à disponer algunas poblaciones cercanas à la Ciudad: en su rudeza era fácil cosa hacer un Lugar, que se formaba con quatro palos, y un poco de yerba seca para la techumbre, y así se veían poblaciones diarias, porque el rancho que oy se fixaba en un sitio, cargaba à otro dia con el material de todas sus casas à formarse en otro, no teniendo mas fin que el estar cerca de la Ciudad, para acudir con facilidad, y puntualidad à la mudanza en el trabajo, ò servicio personal, antes que su pereza se castigasse con el rigor de la guerra, ò con el apremio de la servidumbre.

No obstante estas mudanzas de sitios, rendidos à ellas, y combidados de la conveniencia de cercanía, fixaron el pie en varias poblaciones, de las quales las principales fueron las que ellos llamaron Caxica, Duytama, y Fontibon. De creer es, que los Indios, que en las Ciudades se reducian à la Fè, aconsejassen, instassen, y reduxessen à los Infieles, con el pretexto de conveniencia, para lograla ellos en la instruccion de la Ley. Fuese esto como se fue-

se, estas tres poblaciones estaban yà fixas, y permanentes, y con la esperanza de poder tener Sugetos, que prosiguiesen lo que se empezaba, se planteò una Residencia en Caxica, dependiente del Colegio de Santa Fè, que despues tuvo por Colonia la de Fontibon, y otra al mismo tiempo en Duytama, dependiente del Colegio de Tunja.

Bendixo Dios estos trabajos, pues los Padres, dueños yà de la lengua, usaban con los Indios bien distinto modo del que ellos havian hasta entonces experimentado en los Españoles. Temian à estos, porque temian la esclavitud, y los retiraba de su trato la aspereza. Entraron los Padres, y admiraban su dulzura, su benignidad, su socorro, y su defensa, quando era justa, contra los mismos Españoles: este trato suave, y esta charidad verdaderamente christiana, obligò à los Indios, porque los amansó: reduxeronse muchos, singularmente niños: de estos huvo, quienes trave-
seando en su edad, llevaron al campo un idolillo, de los que antes havian sido sus Dioses, y haciendo muela, trocaron por sus antiguas adoraciones, presentes desprecios, y baylando en rueda, era toda su diversion despreciar al Idolillo, enterandole à patadas. Era gozo de
los

los Operarios el fruto que lograban. Los principales vicios en su Gentilidad eran la idolatría, la borrachera, y la deshonestidad: estos dos ultimos no estaban tan arraygados, que fuesen impedimentos esenciales, pues no les faltaba enteramente la razon para conocer su fealdad: con que vencida la primera, se lograba con facilidad el fin. Indio huvo, que acosado del Demonio, para incurrir en sus idolatrías, y torpezas, vino exhalado al Padre, y con su natural ignorancia dixo: *Padre, yo vengo à acusar al Demonio, que no me dexa fessigar un instante.* Quiso el Padre conjurarle, porque bien sabía, que à aquellos desdichados los tenia engañados, porque no solo les hablaba dando voz à sus Idolos, sino que por sí mismo se les aparecía, y tenia largas conversaciones, yà tomando la figura de sus antepassados, yà en hermosas aparentes formas, para provocar à mal; pero advertido del Indio, supo, que su antiguo amigo, y perpetuo enemigo, no ocupaba el tiempo en aparecerse visiblemente, contento con ocupar la imaginacion, que continuamente le instigaba à repetir los vicios de la infidelidad: exhortòle, animòle, aconsejòle bien, y dixo sobre èl los Evangelios; y para que mas de cierto dexasse el Demonio la

posada, le diò una cruz de palo, mandando la traxesse siempre al pecho: obedeciò el Indio con gusto, y sin èl se ahuyentò el Demonio.

Este exemplo, y esta experiencia diò remedio à un daño visible, con que vivia inquieta toda la Residencia: como los nuestros, quitado el trono, y habitacion al Demonio, le desterraron de la poblacion, saliò tan violento de ella, que se quedò en las vecindades: havia cerca un bosque, y en èl se oían continuamente alaridos, voces temerosas, ahullidos espantables, y otros semejantes ruidos, que atemorizaban la poblacion: quexabase el Demonio de estàr ligado en el desierto; y como le impedian la entrada, inquietaba la poblacion desde lexos. Consultaron los Padres entre sí, y con Dios, y llevando en procesion una cantidad de cruces, las fueron enarbolando en los terminos, ò lindes del bosque: aquella noche se oyeron lexanas las quejas, y distantes los ahullidos: prosiguieron con esta favorable experiencia, y al siguiente dia, ordenada la procesion, penetraron el bosque, y en distintas partes dexaron plantadas cruces. Fuè el suceso el que se podia esperar de aquella soberana señal del Leño, en que fuimos redimidos, pues desde aquel dia

dia se desterrò por sí mismo el comun enemigo, no pudiendo vivir quieto en la tierra, que estaba santificada con aquella preciosa señal del Christianismo.

Con estos sucessos mantenía Dios, y criaba aquella recién nacida Christiandad, que se criò tan robusta, que yá se veían los Padres en estado de poder adelantar su Misión, como efectivamente pasó à Fontibon el Padre Juan Bautista Coluccini, nacido en la Republica de Luca, Sugeto de ardiente zelo, lenguaraz en el Idioma Mosca, y gran trabajador en la viña del Señor. En Fontibon corriò con favorable temporal, y creció el fruto de la palabra Divina, y se formò pueblo Christiano en breve tiempo. Al mismo repitieron las instancias, que antecedentemente havian hecho los de la poblacion de Duytama, pidiendo Jesuitas, que los doctrinasen. Estos vivian yá mas suaves, y algo racionales, pues arraygada la fundacion, se havia puesto presidio, y ellos vivian en paz. En esta poblacion corriò tambien con felicidad la reduccion: fundaronse Iglesias en que celebrar los Divinos Oficios. En Caxica se introduxo tal qual especie de musica, y fuè la primera que hubo en las reducciones: no eran sus puntos

dificiles, ni sus instrumentos muy delicados, pero un medianamente ordenado canto llano, que hacia apacible ecco en el Cielo, quando se celebra la Misa, y otros Divinos Oficios; y aquellos instrumentos rusticos, que tantas veces havian sido alegria para sus abominables bayles, y borracheras, que los conducian al infierno, servian ahora en obsequio, y culto Divino. Estas tres Misiones, ò Residencias, y la de Topaga, que se formò con la misma felicidad, en pocos años se pulieron tanto, que se entregaron yá todas Christianas à la Dignidad Arzobispal, para que como à rebaños de la grey propria, pusiera, como puso, y señalasse, como señalò, Curas propios para todas las tres poblaciones, que despues sirvieron de puerta para introducirse en las Misiones de las montañas, y páramos de Chita, y de Morcote, y despues en las de los Llanos de Cazanare, como verèmos adelante.

CAPITULO VI.

FUNDACION DE LOS *Colegios de Honda, Pamplona, y Merida.*

POR los años de 1620. determinò el Padre Provincial de la Provincia, que los

Padres Vicente Imperial, y Joseph Alitràn, passassen à una espiritual visita à los pueblos de Antiochia, Caceres, y Zaragoza: todos estos pueblos, que entonces teniamos, estaban bien informes, como recién fundados; y aunque havia officios, que se llamaban Alcaldes, Corregidores, Gobernadores, y en lo Eclesiastico Curas, que desde entonces tomaron el nombre de Doctrineros, estos trabajaban solo lo que podian, y no podian mucho, porque el estipendio era moderado, y cada uno necesitaba buscar su vida, quando los Feligreses solo concurrían à darles que hacer: por esto en aquellos primeros tiempos, aunque se iban aumentando los Jesuitas, todos tenían bastante que trabajar en el cultivo de las poblaciones de Españoles, adonde yà havia agregados algunos Indios; y en estas Misiones se empleò la Provincia muchos años, sin pensar en mas adelantamiento, que en aquellas Residencias de Indios, que eran puerta para emboscarfe algun dia tierra adentro. Como por entonces solo se cuidaba de las Misiones de pueblos formados, embiò el Padre Provincial à los referidos Padres Vicente Imperial, y Joseph Alitràn à las dichas Misiones de los pueblos de Antiochia, Caceres, y Zaragoza, por las noticias, que tenia de

lo necessarios que alli eran Misioneros, que atendiesen à la gloria de Dios, y bien de muchas perdidas almas.

Obedecieron gustosos los Misioneros, y tomaron su camino: en èl, sin apartarse nada por travesia, huvieron de pasar por la Villa de Honda, que desde entonces està sujeta, y dependiente de la Mariquita, y à su gobierno, aunque tenia yà cierta independenciam con govierno, y Alcaldes propios. Estos tuvieron noticia del arribo de los Padres, y hallandose alli el Governador de la Mariquita, se unieron entre si para detenerlos, y pedirles, que se encargassen del Curato, ò Doctrina de Honda, tan necesitada de fervoroso cultivo, como lo estaba casi toda aquella Provincia. Los Padres, que subditos no podian disponer de sus personas, y por la obediencia debian seguir su camino, se escusaron con eficacia: mayor la ponía el Governador en confiarlos con santa intencion; y de hecho, sin valerfe de fuerza, fuè tal el empeño, que por via de ajuste, ò medio termino, se tomò el arbitrio de que el Padre Joseph Alitràn se quedasse en Honda haciendo alli Mision, y el Padre Vicente volviesse à Santa Fè con cartas de las Justicias, y otras para el Governador del Reyno Don Juan de

de Borja, para el Arzobispo, que lo era Don Fernando Arias, y para el Padre Provincial de la Compañia, pidiendo à todos, que se encargasse à los Jesuitas su Curato, y Doctrina de Honda. Entre estas cartas iba una de el que à la fazon era Cura, ò Doctrinero, en que cedia muy gustoso su carga, y daba largas razones, por las quales convenia entregar su Doctrina à un Jesuita, habituado al voto de pobreza, è incansable por su zelo, y paciente por su estado: prendas bien necessarias en aquel desamparo. La causa de volver con estas cartas el Padre Vicente, era notoria, porque no habiendo comunicacion por correos, siempre era preciso, que esta noticia se comunicasse por un proprio, y ninguno, ni mas seguro, ni mas util, que el Padre, el qual podia referir à su Provincial la buena disposicion de los vecinos, y que el asunto era empezar por este medio la fundacion de un deseado Colegio, representando al mismo tiempo la mucha gloria, que se podia dàr à Dios en esta Residencia. El viage fuè feliz, porque el señor Don Juan de Borja concurrió à la peticion, no solo con consentimiento, sino con empeño: el señor Arzobispo diò las gracias, y el Padre Provincial aceptò el encargo, y por su parte

señalò para Cura al Padre Pedro de Ossat, Aragonès, varon entregado à Dios en la oracion, de donde salia fuego de zelo, que le hacia incansable en el ministerio de salvacion de las almas: mandò se quedasse en Honda con el Padre Ossat, y por su compañero el Padre Joseph Alitràn; y al Padre Vicente mandò, que siguiessse su primer destino à las mas distantes Misiones.

Convenidas las partes, volvieron todos juntos à Honda, y el Padre Ossat con los despachos Eclesiasticos, y Seculares de Cura. Quanta necesidad havia de este medio, se explica en brevissimas clausulas con solo decir, que aquellas almas vivian en tanto desamparo, que muchos Christianos morian sin Viatico, porque en la que se llamaba Iglesia Parroquial no havia disposicion de reservar el Sacramento: llorò esta incuria, se ingeniò con limosnas, dispuso una lampara, buscò entre los Españoles acceyte, armò un retablico con su Sagrario, y Copòn, y asì con decencia prestada socorrió la mas urgente necesidad, que podian tener sus Feligreses, teniendoles preparando el Pan de Angeles, para el urgente peligro.

Pero el cuidado, aun en esto material, no parò aqui: en el mismo Templo hubo una

gran mejora : eran de solo tierra sus paredes , y el techo de paja : en esto iba conforme , è igual con todos los edificios de aquel tiempo : el nuevo Cura se ingeniò en buscar sitio , cuya tierra fuesse à proposito para ladrillo , y teja , hizo cabar un horno , dispuso caxas , ò mol-des , y hecho maestro de ladrillos , y tejas , industriò à los Indios , y quando se hallò con bastante material , formò una fabrica firme de tierra , y ladrillo , y la techumbre de palos , y tejas , evitando el peligro de la indecencia , de que se cayesse el techo , como sucedia repetidas veces , impossibilitando la Iglesia , y con menos decencia del Sacramento.

Acabada esta Iglesia , passó adelante , y echò los cimientos al Colegio , que solo tuvo este principio , y con èl fuè creciendo , hasta formarse como lo està el dia de oy , à expensas de voluntarias limosnas , y del zelo , y charidad de comerciantes , y vecinos , sin reconocer mas fundador , que al Padre Pedro de Ossat. Hasta estos ultimos tiempos , en que el Capitan Pantoja diò fondo suficiente à la fundacion : el Padre , sin levantar mano de la obra , concluida la Iglesia Parroquial , empezò , y concluyò otra semejante , contigua à su casilla , de adoves , con techos de paja , que yà se

llamaba Colegio. Verdad es , que fenecida la segunda Iglesia , se mejorò la casa , en la qual no se ganò conveniencia en los malos aposentillos , que tenia para vivienda ; pero se assegurò su estabilidad con paredes mas fuertes , y techumbre de madera , y teja. En estas dos Iglesias à un tiempo se celebraban los Divinos Oficios , y no sobraaba ninguna de las dos , porque como la poblacion era grande , el Lugar de passo para el comercio con Santa Fè , era el concurso de mayor numero , que el que cabia en una Iglesia , sobre incommoda , pequena ; y los dias de fiesta no bastaba una sola Missa , ni un Doctrinero podia dàr bastante pasto à tan numeroso rebaño.

El Padre Ossat , Cura en la poblacion , y Rector en la casa , trabajaba por todos , y con todos : los dias de trabajo enseñaba à los niños , y niñas la Doctrina Christiana todas las mañanas , por las tardes se rezaba en ambas dos Iglesias el Rosario. Los dias de fiesta se predicaba al tiempo de la Missa , y por las tardes uno de los Padres explicaba la Doctrina en las plazas , y calles publicas , y otros en distintos puestos , predicaban de Mision : uno tenia exercicios espirituales à la Cofradia , que se instituyò del Santissimo Sacramento , y todos atendian

al bien de las almas en los instantes de todo el dia; y como si huviera poco que hacer en poblacion tan numerosa, y donde havia cantidad de Indios, que admitian la Doctrina, estendido el zelo, y animado el esfuerzo, faliò el Padre Alitràn à una Mission, que necesitaba de muchos obreros; y à la verdad trabajò por muchos en un pueblo llamado Purnio, rio abaxo de la Magdalena, donde se havian hallado minas de oro, que no se trabajaban, por no mezclar-se los Españoles con Indios. En la poblacion de estos, si bien contra el orden, havia muchos Españoles como escondidos, ò que solo eran vecinos temporalmente por algunos meses, lo que era el mayor inconveniente para sus almas; no se juzgò decente dexar cerca de Honda esta sentina, y disponiendo que fuesse pueblo de Españoles, con la ocasion de haverse hallado una nueva mina de oro, fuè por Cura voluntario, ò entonces por Misionero, el Padre Joseph Alitràn, llevando por compañero al Padre Juan Bautista Coluccini: este Curato se eligiò en tal, y señalò por Cura al Padre Alitràn el señor Don Fernando Arias.

Con este exemplo los mineros de Santa Ana, otra mina poco distante de Honda, pidieron à los señores Presidente, y

Arzobispo Doctrinero de la Compañia. Concediòseles, y el Padre Rector señalò dos Padres, para que sirviessen este oficio, doctrinassen, y reduxessen à los Indios trabajadores, y cuidassen de la vida christiana de sus amos los Españoles, que no era el menor trabajo. De manera, que debemos decir, que el Colegio de Honda falsificò el comun adagio, que primero es el ser, que el obrar, porque informe estaba en su ser, y yà obraba mucho en bien de las almas, no solo por si mismo en su distrito, sino por sus hijos en distancia.

Con poca diferencia de años fueron embiados por Misioneros de la Ciudad de Pamplona los Padres Juan Gregorio, y Matheo de Villalobos: estos se portaron tan zelosamente agradables à la Ciudad, que passando por ella con casualidad el Padre Provincial, le pidieron los dexasse en ella, con el titulo de seguirse presto el santo tiempo de la Quaresma, util para lograr su zelo, y fruto de nuestros santos ministerios, insinuando el desseo de fundar alli Colegio, condescendiò el Padre Provincial; y ellos entre si dispusieron la fundacion con silencio, hasta que llegò el oportuno tiempo del año de 1622. en el qual una buena Señora, cuyo nombre nos calla, con po-

ca razon , la Historia , movida de zelo , y compadecida de lo mucho que padecian los Jesuitas en una mala casilla , alquilada , è incommoda , deseando concurrir en lo que podia à la gloria de Dios , y à la fundacion deseada , diò liberalmente una casa grande , que tenia , acomodada para vivienda , y con sitio bastante para labrar , como se labrò , Iglesia. La posesion de esta casa fuè con casualidad en la Oçtava de la Assuncion , en que se dixo su primera Missa en una sala baxa , que servia de Iglesia , y se cantò el Evangelio , que dice : *Intravit Jesus in quodam Castellum , & mulier quedam excepit eum in domum suam.* Rara circunstancia , que se hizo reparar de todos! Esta buena Señora pudo hospedar à Jesus en su casa , pero no alcanzaba su posibilidad à solicitar , como Marta , el hospedage. Esto lo diò Dios por otra mano , porque el Licenciado Don Pedro Estevan Rangel , Beneficiado de la Iglesia Parroquial , sugeto bastante adinerado , dexò toda su hacienda à la fundacion , por lo qual se respeta el dia de oy como fundador ; pues efectivamente , no solo puso la segunda piedra , sino que esta no fuè tan pequeña , que no bastasse à sustentar por muchos años el edificio : hasta que añadidas otras donaciones , se engruessó del

modo , y con la renta , que oy goza para su manutencion.

Al mismo tiempo , con corta distincion de años , pues fuè el de 1628. salieron à Mission , con el animo , ò destino de llegar à Caracas , los Padres Juan de Arcos , y Juan de Cabrera : pasaron , por ser camino Real , por la Ciudad de Merida , pequeña en su poblacion , pero lucida en sus moradores , y commoda en el sitio : està regada de los dos rios , que la cercan , llamados Albarregas , y Chama , que desembocan en la gran laguna de Maracaybo , que tiene la Ciudad al norte de su situacion. Entraron los dos Jesuitas en la Ciudad como de passo , y se quedaron muy de asiento , porque los vecinos , especialmente cuidadosos del bien de sus almas , viendose , si no desamparados , à lo menos mal asistidos de los Doctrineros , pidieron à los Padres , que antes de passar adelante , hiciesen , à lo menos , una Mission en la Ciudad , que tanto lo necesitaba ; y como el principal fin del viaje era hacer Mission , y el destino de Caracas no era obediencia precisa , y la Ciudad es del Obispado , hallando bien dispuesta la materia al fuego , aplicaron la llama : empezaron la Mission , afervorizaron los corazones , movieron mucho los animos , fuè singular el con-

curso à las confesiones , muchas las mudanzas de vida en los Españoles , y copioso el fruto en las conversiones , y reducciones de Indios , que vivian aplicados à la Ciudad. Este movimiento , ò esta commocion universal , moviò à algunos à pedir à los Padres , que se detuviessen algunos dias , para lograr el fruto de su trabajo , pues el grano sembrado se iba madurando en los pechos de muchos , y cada dia se experimentaban nuevas conversiones , y muchas mudanzas de vidas disolutas en muy edificativamente christianas. Condescendieron los Padres por entonces , sin mas fin , que el de la primera intencion , que les proponian ; pero su misma comunicacion , como era de Dios , y por Dios , fuè causa de mayor aprecio ; y de tanto , que los vecinos , sin preceder licencia alguna , ni beneplacito de Gobernador , ni señor Obispo , que ellos suponian , determinaron fundar un Colegio , que en realidad se hallò formado , sin que se supiesse que se formaba , porque un vecino diò una casa al principio para vivienda , despues para estabilidad , y al fin para Colegio : entre todos concurrieron con limosnas para comer , y poco à poco con rentas para subsistir ; y à no mucho tiempo pudieron los Padres dar noticia al Padre Provincial

de estàr establecidos , sin poder especificar mas , que las voluntarias limosnas de muchos , entre los quales nombraban solo al Licenciado Don Ventura de la Peña , porque este se distinguiò de los otros en darlo todo , cediendo à favor de los Padres , para su manutencion , toda su hacienda , la qual , si no era bastante para fundacion , ni patronatò , era pingue para añadir tanto à lo que los otros daban , que cumpliò el termino , y cantidad debida à la fundacion. Con este tan feliz principio , con el empeño de la Ciudad , que tan eficazmente pedia , y la utilidad que exageraba , fueron faciles , y aun con agradecimiento las licencias Eclesiasticas , y Seculares , y quedò formado , y fundado un Colegio al passo de unos Misioneros , y ha sido utilisimo , así por la cercania al Maracaybo , como por las montañas de indomitos Gentiles , que habitan sus breñas , en los quales , aunque por su fiereza no es copioso el fruto , en los que se amanfan es de consideracion el provecho.



CAPITULO VII.

PRINCIPIO DE LAS
celebradas Misiones entre Barbaros, y general descripcion del
sitio, y terreno hasta el Rio
Orinoco.

O Quan cierta cosa es, que el fuego, ni se sujeta à leyes, ni puede reprimir su voracidad! abraza à quanta materia alcanza su esphera; ò si le falta materia, se consume à sí mismo. Rara propiedad en la naturaleza! mas quiere consumirse, que està ocioso. La Provincia de Santa Fè iba creciendo en Colegios, y al mismo tiempo se multiplicaban sus hijos, pues se poblaba el Noviciado, y se criaban mozos, y desde España se socorria à Santa Fè con quantos sugetos podian dàr las Provincias, aun haciendoles falta; pero todos estos socorros eran cortos, para la mucha necesidad que havia de sugetos, y la mucha mies, que pedia operarios para labrar la tierra. Todos los Colegios se empleaban en un continuo ministerio en la gloria de Dios, en las Ciudades donde estaban, y de cada uno de ellos salian à correrias espirituales, y Misiones particulares distintos Jesuitas, yà por meses, yà por semanas, recorriendo las pobla-

ciones necesitadas de doctrina: todo esto parecia poco al zelo, y se consumia, porque no abraza mas. Aquella comun apprehension de que à Indias deben ir los Jesuitas à convertir Indios, y à ganar terreno à la Fè, los tenia à todos inquietos, en quanto no se lograse el entable de Misiones de Indios: por este trabajo anhelaban los particulares: este deseaban los Superiores: por este suspiraban los zelosos, y à este se animaban todos, como al principal fin, ò de su viage de España, ò de su vocacion à la Compañia en Indias.

Determinòse en fin dàr principio à la conversion de las innumerables almas, que yacian entre aquellos bosques en las obscuras tinieblas de una ciega infidelidad, y con la certidumbre de que crecian en multiplicada generacion, pues los Españoles havian yà descubierto algunas Naciones, y los que havian traído como esclavos, yà quando mansos, daban noticia de los muchísimos, que encubria, ò defendia lo enmarañado de sus breñas. La gran dificultad que ofrecia el corto numero de sugetos de la Provincia, la vencia el zelo, en la consideracion de que por entonces solo se podian ocupar pocos, que fuesen como descubridores de esta tierra de promission,

de

de mucho fruto dudoso , pero de penosísimo trabajo seguro. El embiar estos exploradores, no podia defangrar mucho la Provincia, y en el tiempo que tardassen en el descubrimiento, se podia esperar que viniesse mucho exercito , cuyos Soldados de recluta pudiesen atender à todas las avenidas.

Con este acuerdo , teniendo yà alguna puerta en las Doctrinas de Caxica , Duytama, Fontibon , y Topaga , de cuyas plazas habian de ser las salidas, o por lo menos daban el camino , se decretò pedir humildemente al señor Arzobispo , y Chancilleria las Doctrinas de Morcote , Chita , Tamara , y Pauto. No sé si diga aqui , que la benignidad , y santo zelo del señor Don Fernando Arias , entonces Arzobispo de Santa Fè , sabiendo los buenos intentos de la Compañia , sin aguardar que esta suplicasse , salio al encuentro , y habiendo visto por sí en la visita la necesidad que aquellos pueblos padecian de doctrina , pidió , que la Compañia se encargasse de su enseñanza : asì lo refiere en su Historia manuscrita el Padre Pedro Mercado. Sea en este punto el zelo de todos , el efecto fuè , que de hecho se señalaron por Doctrineros de estos pueblos à los Padres Domingo de Molina, Joseph Dadey, Miguel Gerony,

mo de Tolosa , Diego de Acuña , y Joseph Tobalina. Pero como estos sean los primeros exploradores de estas incultas espesuras , y que verdaderos Jesuitas , y successores de los Apostoles , no vivian satisfechos , cultivando la tierra conocida , sino passaban adelante descubriendo terreno , en que faciasen su zelo , llevando el nombre de Jesus ante las gentes , y los pueblos , serà preciso en la segunda parte hacer especial memoria de sus Vidas ; y ahora , siguiendo la Historia , juzgo necesario , para la claridad , explicar en general el Mapa , para conocimiento de toda la Historia : que mal se puede entender ; si no estamos enterados del sitio , de que se habla ; y si no nos ponemos , como se suele decir , sobre el terreno , y pisa firme la imaginacion , quando và leyendo los successos.

La Ciudad de Santa Fè , cabeza , y Corte de todo el nuevo Reyno , està situada à los quatro grados de altura de nuestro polo Artico , y trecientos de longitud , yace al pie de una cordillera de montes , que sigue en la America desde el mar del Sur en las cercanias de Quito , y atravesando gran parte de tierra , acaba en el mar del Norte , entre la Laguna de Maracaybo , y la Ciudad de Caracas , dividiendo esta America Meridio-

nal en dos partes. El Gobierno, y distrito del nuevo Reyno, se estiende à una, y otra parte de esta cordillera: de la parte del Sur estàn las Ciudades de Popayàn, Quito, Guayaquil, y otras. Al Poniente estàn Honda, Mompox, Cartagena, Antiochia, y otras. Al Norte de Santa Fè se hallan Tunja, Pamplona, Merida, y Maracaybo; y siguiendo la Costa, estàn Valencia, Caracas, y Cumana. Al Oriente de Santa Fè, despues de agrios montes, y pàramos coronados de nieve, se dilata, y se mira aquella infinidad de tierras, que llamamos los Llanos de Cazanare, y Meta, por cuyo extremo corre el rio Orinoco: estas son las Sabanas, que llaman los Llanos, que de varios rios toman diversos nombres. Estos Llanos, ò estas Sabanas son estendidissimas, y estaban al tiempo de su descubrimiento pobladissimas: en las primeras poblaciones de Morcore, Chita, y Pauto, que yacen al lado Oriental, à la falda de aquella gran cordillera, que descaece en aquel inmenso llano, se contaban, quando entraron los Jesuitas, ocho mil almas: quando salieron, en estas mismas poblaciones, y las anexas, que se formaron, quedaban avecindadas, y en Republica politica, mas de otras tantas, y esto en tiempo que yà, ò la violencia, ò el miedo los

habia retirado à las montañas.

Al terminarse estos Llanos corre el grande rio Orinoco, de los mayores que se reconocen en el Orbe, divide su jurisdiccion con el gran rio Marañon, ò de las Amazonas. Ambos rios son de los mas caudalosos, que se reconocen en el mundo; si bien el de las Amazonas excede en caudal al nuestro del Orinoco: no distan mucho en su nacimiento, que ambos tienen en una misma Serrania; pero el de las Amazonas se inclina al Mediodia, y el Orinoco sigue su curso mas inclinado al Norte; y en aquellas inmensas playas, ò desiertos divide una larga cordillera de montañas la jurisdiccion de las aguas. El rio de Marañon, y Amazonas, y las caídas de las montañas al Mediodia, toca à la jurisdiccion de Quito, y à la Provincia de la Compañia del mismo Reyno, y en ellas, y en sus orillas, y dentro del rio en algunas de sus muchissimas estendidas Islas, tiene fertilissimo campo el zelo de la Religiosa Provincia de Quito. A la nuestra de Santa Fè tocò por division de la naturaleza, con sus montes, los llanos del rio Cazanare, Meta, y Orinoco, y todas las vertientes de las montañas, que miran al Norte. Nace este rio junto à Quito, y camina como

unas seiscientas leguas al mar del Norte , hasta que defagua en el mismo mar , no lexos de la Isla de la Trinidad ; siendo tan caudaloso su raudal , que para vomitarle necesita de sesenta leguas de anchura , en cuyo largo espacio , enredandose antes en un vistoso laberinto de brazos , que se cruzan , formando Islas , cae poco à poco al mar , sin precipicio de su mole , y sin abrumar al Oceano. Cobra el Orinoco este inmenso caudal de los muchos rios , que recibe en si , y los mas de ellos navegables. Estos los registra la vista en el Mapa ; pero de los que nos toca hablar son los principales Casanare , Meta , Vichada , Guanapalo , y Moco. Diò corriente à estas aguas la Divina Providencia con tan acertada disposicion , que de uno à otro de estos Rios no es grande la distancia ; con que por una parte queda bien regada toda la tierra para su fecundidad , y feracidad , y por otra son alivio singular à los pasajeros , que en tierra tan ardiente hallan el preciso refrigerio muy à tiempo , y para los viages son grande alivio , porque todos ellos son navegables.

Estos rios son tambien para los naturales provision para su sustento ; por ser en ellos muy abundante la pesca : tienen todas , ò casi todas las especies,

que se conocen en el mundo , y algunas nunca vistas en Europa. Hai una especie de ellos , que llaman Bufeo , muy semejante à nuestro Delphin , y lo es en sus propiedades : gusta mucho de la musica , y es amigo del hombre : en divisando embarcacion , ò aquellas sus malas Canoas , al punto va acelerado à seguir las , y sigue entonces poco à poco el curso , ò movimiento del vaso , sirviendole , y galanteandole : à este no pescan los Indios , que aun en su barbaridad les dà lastima matar , y herir à quien les quiere bien. No tienen esta compasion al peje buey , de que hai bastantes en numero : son del tamaño de un ternero de un año , tiene dos manos , de que usa para nadar : la hembra tiene tetas , que les dan leche para criar sus hijos : es anfibio , sale à la orilla , y se mantiene con yerva , como buey : su carne es delicada , y sabrosa como ternera , sin olor , sabor , ni dexo alguno de pescado. Usaban los Indios la pesca , aunque bárbaramente : entre ellos la flecha , y el arco era el instrumento universal : quando algun peje buey salia à la superficie del agua , le tiraban con flecha enfogada , en una trenza , que hacian de ojas de palma : tiraban luego de la flecha , y del pez ; pero como esta pesca era casual , inventaron

Otra mas segura , y abundante para el tiempo de Primavera. Atajaban un brazo de rio con un cañar , y sobre èl formaban un entablado con arboles , toco en sì , pero fuerte para mantener el peso: dispuesto esto , subian rio arriba , y à proporcionada distancia echaban en èl cierta raiz , que ellos llaman cuna , la qual es de fuyo mortal veneno para todo pescado; luego que sentian su olor los peces , vogaban à toda prisa , huyendo del enemigo ; pero como tropezaban con la encañizada , para salvarla daban un brinco , y montaban sobre aquella puente de arboles , donde fuera del agua , y enredados entre ramos , los ahogaba el ayre: los que no eran tan valientes , vogaban aturcidos en el rio , dando lugar à que llegasse el agua envenenada , con la qual se embriagan , y subiendo à lo alto del agua , los cogian à mano. En ocasion de estas pesquerias era abundantissima la vianda; pero como no tenian sal , duraba poco la abundancia , no pudiendo conservarse el pescado envenenado , y asì destruian la pesca , sin aquel provecho de que pudieran utilizarse.

En la tierra lograban cazar por ser aquellas Sabanas , ò llanos abundantissimos de todo genero de animales terrestres: tienen quantos tenemos en Eu-

ropa , y tienen muchos mas , que acà no conocemos , como son las Iguanas , algo parecidas à los lagartos , pero mayores , y de bello sabor ; Dantas , algo semejantes à los mulos ; Gallinas , Pabos , y Patos , pero todos silvestres , menos domesticos que los nuestros , y de carnes mas duras. En la primer entrada de los Españoles , y aun ahora à nuestros Misisioneros , lo mas sensible es la abundante procreacion de Tygres , Leones , Onzas , Leopardos , y otras fieras , y lo muy frequentes que son los encuentros con culebras de activissima ponzoña. Los Indios , en su Gentilidad , conocian poco al miedo , y ellos con algunas fieras se sabian entender , y para con otros los sabian prevenir. Con los Tygres se entendian , y yà se entienden todos los Americanos , que tienen animo , los aguardan cuerpo à cuerpo , y al tiempo de dár el velòz salto , con que embiste el Tygre , le previenen con qualquier golpe de flecha , ò de dardo. El Tygre , luego que se vè herido , dexa al enemigo , y por natural inclinacion acude à remediar su daño , y sacar el dardo , ò flecha , que le atormenta : en este tiempo , como està tan ocupado , dexa que el hombre se llegue cerca , y con qualquier palo , espada , ò lanza , que le dè golpes en

en el espinazo , le tiene tan blando , que se le quiebra , y rinde inmediatamente , porque queda tan sin fuerza alguna el Tygre , que se dexa degollar , y hacer pedazos , como si estuviera muerto , pues en realidad no tiene fuerzas de vivo. Esto en los Indios era entretenimiento , como ahora lo es en toda la America. Pero nuestros Gentiles de Santa Fè se libraban , y quedaban assegurados de estos caferos , y multiplicados enemigos con suma facilidad ; porque , ò la necesidad , ò la malicia ; ò como es muy creible , el Demonio en sus oráculos les habia enseñado cierto genero de veneno , que se llama Urarè (y aun usan de èl las Naciones de Orinoco , Meta , Vichada , Ayrico , y otras muchas) tan activo , que untando en èl las flechas , al punto que herian , embotaban , y adormecian al animal en brevísimo espacio , pues no llegaba à quarto de hora , quando moria de un sudor frio : iban los Indios , siempre que salian de sus casas , prevenidos de arco , y flechas , y de este veneno : nunca andaban solos , y en viendo alguna fiera , que los podia embestir , ò que podian temer , la disparaban sus flechas , untadas en su agudísimo veneno , con que desarmaban al contrario ; y ciertamente , que si no consumian la es-

pecie , à lo menos minoraban la propagacion. Nuestros Misioneros tienen menos defensa , porque ni son diestros en el arco , ni entienden de venenos : toda su defensa està en la esperanza en Dios , por cuya gloria se emboscan , y sale acertada la esperanza ; porque hasta ahora , en tantos años , no se ha experimentado estrago en ningun Jesuita : aunque han andado perpetuamente en los bosques à caza de hombres silvestres , para hacerlos racionales , de Gentiles , para purificarlos con el Bautismo ; y de fieras con encono , para amansarlos con el alhago.

No es bien , en este bosque que vamos pintando , omitir tal qual curiosidad , y es muy especial la de un animalito pequeño , que se halla en estos Llanos , aunque es raro en su especie , providencia de Dios para que no se apestase el terreno : llaman los Españoles à este animalito Mapurito ; y los Betoyes Mafutiliqui : es unico en la naturaleza , à quien no se le conocen armas ofensivas , ni defensivas , ni tiene garras , ni uñas , ni usa de la boca para defenderse : es del tamaño de un gato montès , el pelo muy suave , y hermosado de manchas blancas , y negras ; y su agilidad , que no es grande , solo le sirve en la fuga , aunque rara vez necesita llegar à este extremo ,

porque le diò la naturaleza medio, que si no mata, ofende tanto al contrario, que le pára, y le detiene, con que èl libra su vida: esta arma es su anheli-to, ò respiracion, de que èl sabe usar bien, arrancandola del pecho tan violenta, y bien apuntada, que apesta al hombre, ò al perro, que se le atreve, y sin poderse valer, por el hedor vuelve la espalda, huyendo de su agressor; y pudiera de si mismo, porque ha enseñado la experiencia, que estos perros, que han recibido el aliento de èl, apestan las poblaciones; y solicitado el remedio, solo se ha hallado el de embarrarlos, pues aquel lodo lleva de seguro impedir, que exhale el hedor; y por experiencia se ha visto, que quando seco, que con el calor natural se le cae por si mismo, es quando yà por el sudor del perro se ha purificado de la hediondèz. Sucede aun mas, si el Mapurito yerra el golpe, y no apunta bien el aliento, de fuerte que puede el perro acometer, luego que se vè como perdido, descarga el vientre, y se queda muy cerca de su escremento, y puede con toda seguridad, porque no hai valentia en ningun otro animal para sufrir la hediondèz, que à èl no le apesta, por serle natural.

Otro animal describen los Historiadores, que no me atre-

viera yo à poner, si no me le descriviera el Padre Juan de Rivero, Varon tan ilustre en estas Misiones, y tan virtuoso, como se verà en su Vida en la segunda parte de esta Historia; y aun este Varon, como es cosa especial, no se contentò con referirlo, y se valiò del testimonio de Don Domingo Zorrilla, Capitan de Escolta, que vivia aun quando el Padre escrivìò su Historia manuscrita de estas Misiones, de donde yo copio fielmente, y de donde saco con seguridad las noticias, que aqui escrivo. Dice, pues, el Padre Rivero, que en estas montañas, singularmente en las de las Naciones Macaguane, y Betoya, se encuentran Salvages, y uno encontrò el Capitan Zorrilla: son tan parecidos à la figura humana, que à corta distancia no se distinguen en mas, que en ser muy bellosos, y de tan largas hebras su bello, que se puede decir, que estàn cubiertos de cabello por todo el cuerpo; y como en aquellos desiertos, entre los Gentiles, no hace disonancia la desnudèz, ellos en su ignorancia los tienen por hombres, y los llaman à gritos; pero los Salvages jamàs responden, porque no tienen voz, como ni racionalidad: son medrosos, de cuya propiedad se origina, que no se haya cazado ninguno; con que no pode-

mos dár mas relacion , que de vista de Indios, que sinceramente suelen preguntar , qué animal es aquel , que siendo hombre , no tiene voz? El que vió el Capitan Zorrilla al principio, le creyó hombre; pero conociéndole por su silencio , que era Salvage , determinó tirarle: fué à poner la escopeta en el punto , quando el Salvage , ó porque sintió el ruido , ó porque extrañó la postura , se dió à la carrera tan velóz , que no pudo lograr el tiro , y en su lugar substituyó la admiracion de aquella velocidad , corriendo en dos pies tanto, que ningún hombre le pudiera seguir. Confirmó la verdad de este dicho el Capitan Don Carlos Benitez , que en nuestros tiempos se encontró con otro de estos Salvages.

De otro animalillo mas util, y muy singular debemos dár noticias: llamanle los Indios Cachicamo , y los Españoles Armadillo: es del tamaño de un gato , críasse en los valles , pues aunque tambien los hai montes , estos son mucho mayores, y no de buen gusto , por lo mucho que huelen à almizcle , y así no los cazan : los de los valles son fecundísimos , criando todos los meses del año , y dando cada hembra quatro en cada cria: su carne es gustosísima , en todo parecida à la de nuestros cochinitos lechares, así

en el gusto , como en lo blanco : los Españoles los llaman Armadillos , porque todos están cubiertos de unas conchas, ó escamas , que les sirven de poca defensa ; porque si bien à la vista se representa armado , sus conchas son de ninguna firmeza , y la boca del perro las vence con facilidad : él vive contento con esta corta defensa, que la tiene aun en los ojos , que quando se vé acosado , cubre. Es facilísima su caza , la carrera es corta , y pesada , y el animal tan simple , que quando huye de los perros , y cazadores , si halla su cueva , ó vivar , semejante à los de los conejos , en entrando la cabeza , con que no puede ver al cazador , ó al perro , juzga que está seguro , porque él no vé , y se dexan coger con la mano. Bien es verdad , que en este lance hai un acaso bien singular , si el Armadillo entra en la boca de la cueva todo el cuerpo , al sentir que el cazador , ó el perro le agarra la cola , abre las conchas contra la tierra , se vale de sus uñas , y es tanta su fuerza , que ha sucedido quedarse el cazador con la cola en la mano , y refugiarse todo el cuerpo en la cueva. No se detienen en tanto los Indios , à quienes importa poco perder una presa , pues un hombre suele , en solo un dia de caza , volver con cien Armadillos ; y los

Naturales , faltos de sal , que no conocen , tienen modo de conservarlos , perdigandolos al fuego. Los valles en que se crián dan mantenimiento fabroso , y substancial à las poblaciones , y por esto son estimadas , y numerosas.

Estas son las noticias , así del sitio , como de las mas generales propriiedades de los llanos , y riveras del rio Orinoco , dexando , para mezclar con alguna diversion de la Historia , las particulares de cada parage , donde han ido penetrando nuestros Misioneros , como tambien en cada uno los genios , y costumbres de los Indios , que se han reducido.

CAPITULO VIII.

*SITUACION DE LA SER-
ranía de Morcote , sus Indios , y
costumbres : Entrada de los
nuestros , y fruto que
lograron.*

EL primer passo , que diéron los de la Compañia en tierra de Infieles , y la primera expedicion à que salieron sus Soldados , fuè la Sierra de Morcote , y Chita , donde habia yà poblaciones de Indios , y donde habia , ò debia haber Doctrineros. Debemos aqui suponer , que à los principios del descubrimiento , y conquista de este

nuevo Mundo , antes que los predicadores , y Apostoles de la verdadera Ley , entraron à descubrir tierras los Soldados con mano armada ; ò si no entraron antes los Españoles , y los Soldados , que los Misioneros , y los Apostoles iban juntos con una gran diferencia. Debia ir , è iba la Iglesia à anunciar el Evangelio , como corderos entre lobos : sus armas eran la mansedumbre , y el carino , para introducir en los entendimientos , y en los corazones la Doctrina , y la Ley. Entraban los Soldados con estrepito , y rigor , que dà mas prisa , que la exhortacion : iban los Misioneros , y Sacerdotes con zelo , pero cegaba à los Soldados el interès , y la gloria de descubridores : intentaban los Sacerdotes edificar , y destruían lo mismo , que querian edificar los Soldados. O quanto daño hicieron aquellos primeros , con exceder en ardor , y faltar en templanza ! descubrianse las tierras , hallabanse Indios , y los descubridores pensaban hallar esclavos , y efectivamente muchos de ellos tuvieron esta desgracia , vendidos como tales entre los Españoles. Este mal trato , que tanto se llora en las Historias de aquellos tiempos , y se llorará perpetuamente , amedrentaba à los Indios , que hechos à su ociosa libertad , ni podian sufrir el

el trabajo , ni querian atarse à cuidado , al mismo tiempo que los Españoles inventaron aquella especie de tributo , que llaman servicio personal (abuso , que despues remedio la piedad de nuestros Catholicos Monarcas) obligando à los Indios à que acudan à servir à las casas en los oficios mas viles , sin mas salario , que una mala comida , para que no mueran de hambre. Esto lo llevaban los Indios pesadissimamente , y para huir su esclavitud , se entraban tierra adentro , dexando las llanuras , y escondiendose entre las breñas , pues para su simple vida , igual conveniencia de casa , y comida , hallaban en la mayor aspereza , que en la mas deliciosa praderia. Este fuè luego uno de los mayores inconvenientes de su reduccion ; y este traxo consigo un sin numero de dificultades ; lo primero , el mismo estàr escondidos hizo perder muchissimo tiempo para buscarlos ; lo segundo , aun hallados , miran con horror à quien los habla con cariño ; y como sus genios , por lo general , son voltarios , timidos , y muy recelosos , es dificil la persuasion ; y quando parece que estàn persuadidos à juntarse en vida civil , responden , que todo estava bien , si luego no los hiciessen esclavos. Por esta razon se vieron obligados los Españo-

les à fundar , por si mismos , los pueblos , y contener en ellos à los pocos Indios , que tenian como presos , al miedo de que si huian , los castigarian severamente. De esta manera se fundaron , y permanecieron mucho tiempo los pueblos de Morcote , Chita , Tamara , Guafeco , y Pauró. Algun fruto espiritual se sacaba de estas poblaciones , porque suaves los Indios con el trato civil , se reducian algunos ; pero ni se soliciaban mas , ni se atraian , ni se poblaba la tierra. Tomose en España la racional providencia de encomendar Indios , ò dar terreno en Encomiendas perpetuas : esta fuè providencia discreta ; pues no siendo posible conquistarlo todo con las Armas , y Exercitos , para lograr mucho era muy util dividir las fuerzas , separar las conquistas , y cediendo la utilidad futura à varios particulares , encomendar à otros la reduccion de Indios silvestres , que despues de cultivados en vida civil , y Christianos , fuesen tributarios del Encomendero. Quien ideò este medio , manifestò su gran capacidad : assi pudiera haber asistido à la execucion , porque los Encomenderos , no atendian tanto à fundar un gran Mayorazgo para sus nietos , como à sacar dinero , y riquezas prontas para si , aunque fuesse

destruyendo la Encomienda. Cierta cosa es, que segun el genio, humildad, y suavidad de los de Pauto, à haber tenido buena direccion, se pudieran haber hecho numerosísimas poblaciones; y solo se logró una, en que vivian Españoles para el resguardo, y algunos Indios para el servicio; y casi lo mismo en los otros quatro pueblos de Morcote, Chita, Tamara, y Guafeco.

La situacion de estas poblaciones era à la falda de la Sierra, antes de entrar en los Llanos, el temple mas frio que caliente, pero no riguroso: la tierra fertil, singularmente de Algodon, que abunda con exceso, y que era tributo, que pagaban los Indios al Rey, ò à los Encomenderos, de que estos se aprovechaban en gruesas cantidades: los frutos de la tierra pingues, y sabrosos: abundan los valles en palmas; y hai especie de estas, que produce su ordinario fruto de datiles, que alli son sabrosos, y de mucho sustento; y por segundo fruto, una especie de datiles pequeños, del tamaño, y aun algo parecidos à nuestra aceytuna, y efectivamente de ellos sacaban, y sacan aceyte, que es util para dàr luz, y sabroso al gusto: con este traficaban entre si los Indios, y en este empleaban todos, aquellos datiles,

que no gastaban en comer, por que quando verdes los cocian, y luego machacados, espesaban aquel caldo, de que hacian una especie de puches, que los sustentaba tanto, que de aquella temporada salian todos gordos: danle platanos, piñas, y los demás frutos silvestres, pero utiles, y sabrosos, que son generales en la America. Hai una especie de ubas silvestres, que no se dan en otras partes: los Españoles llaman camuiro: es un arbol mediano, de tronco desnudo, que como la palma forma en lo sumo una vistosísima copa de sus ojas, y frutos: estas penden de un vastaguito, ò palito, en el qual de cada uno salen trece ojas largas, como de media vara, y en echura de un plumage: caen àzia abaxo por su natural peso, y queda formado en todo el arbol un ramillete vistosísimo, ò un multiplicado cumulo de plumages, que à los Españoles, por nuevo admira, y à los Naturales, aunque estàn hechos à verle, siempre agrada: su fruta es un racimo como de datiles, ò ubas, que pende del nacimiento de cada uno de aquellos vastaguitos, ò palos, de donde nace el ramillete de las trece ojas: son estos granos sabrosos, y en el color negro, y en la suavidad muy dignos de ser comparados con nuestras ubas.

Los sitios para poblacion eran deliciosos , y abundantes; los pobladores bastantes, y si no los huviera espantado el miedo, fueran muchísimos: lo que mas les faltaba , así à Indios , como à Españoles , eran Curas, y Doctrineros : en el estado Secular los Clerigos eran pocos , y los que habia no se reducian con facilidad à perecer entre Indios, expuestos à mil peligros de la vida: tal qual iba mas como forzado, que por zeloso: los Españoles, que entraban animados de su codicia , no pensaban en reparir sus bienes con los Eclesiasticos , que los estaban sirviendo, y los Indios no entendian de pagar diezmos. Esta empresa, ciertamente de la gloria de Dios, no debia fiarse sino à quien su sustento , su comida , su vestido , y todas sus conveniencias fuesen el zelo : así sucedió , y quando la Compañia pidió estas Doctrinas , las concedieron con mucha accion de gracias , así la Audiencia, como mucho mas el señor Arzobispo , y la Compañia , sabiendo los muchos Indios, que se podian reducir , y encaminar al Cielo : en vez de un unico Doctrinero , que habia en cinco pueblos , fueron los cinco Sugetos , que hemos nombrado. Yà en solo esto se vió practica la diferencia: siendo evidente , que cinco podrian mas que uno ; y siendo cierto,

que los Religiosos , à quienes no coge de nuevo la pobreza, no altera la mortificacion , ni hace novedad la falta , podrian con mas constante trabajo ayudar à aquellos parvulos , que pidiendo pan , no havia quien se les partiese. En esta ocasion quedaron todos contentos: el Doctrinero , porque le sacaban del remo ; y la Compañia , porque la ofrecian al banco.

Salieron los cinco Padres de Santa Fè gozosos , por ir embiados Apostoles à nuevas gentes : el camino, conocido era por difícil , y escabroso : habia que atravesar una Sierra inculta , y poco trillada : los descubridores se habian contentado con abrir puerta , sin empeñarse en la comodidad , porque en aquellos tiempos toda la conveniencia estaba en conocer , ò descubrir el termino : podiafe passar con gran riesgo , pero no reparaban en él , siendo posible el passo : los precipicios eran continuos , y tales , y tan peligrosos , que se referian à cada passo delgracias de perros , y otros animales , que resbalando contra su natural tiento , en que son tan diestros los animales, se habian hecho pedazos , aun antes de llegar à la cima , por los impedimentos que hallaban en el ayre , de arboles inclinados, de troncos secos , y de peñas salientes. Esto no intimidó , ni

debía dár miedo, porque si pasaban muchos por propios intereses temporales, por qué se havia de aterrar el zelo, quando era tan superior su motivo?

Llegaron al fin con salvamento, despues de una continua tormenta, en el año de 1628. con poca diferencia; y bien recibidos de los Españoles, tomaron possession de la Doctrina, haciendola quatro, y con el pueblo, que entre todos añadieron, fueron cinco; y aun partida, y dividida la Doctrina, no podian dár vado à lo que cada uno tuvo que hacer, y trabajar. Esto explica quan poco asistidas estaban aquellas almas, con solo un Ministro; cuya unidad impedia asistir bien al ministerio, à que apenas alcanzaban à atender cinco voluntarios, y fervorosos. La division, que entre sí, por concordia, y union hicieron, fuè de esta manera: El P. Joseph Tobalina se encargò de la Doctrina de Pauto. Los Padres Diego de Molina, y Miguèl Geronymo de Tolosa, de Chita: El Padre Diego de Acuña, de Morcote; y el Padre Joseph Dadey cargò sobre sí lo mas difícil, que fueron los Anexos, ò medias poblaciones de Tamara, Paya, y Písva, casi todas ellas de Indios medio desbastados, y nada politicos. El primer cuidado de todos fuè hacerse dueños de

la lengua, porque aunque sabian bien la Mosca, que es como general en estendidísima parte de aquel territorio, en cada Nacion la hablan de distinta manera; y aun en esto, mas que en otra cosa, se distinguen las Naciones, porque los que hablan una misma lengua, comercian entre sí, y se miran como distintos de los otros; y como aquel campo todo es libre, los limites mas los tienen en la boca, que en el terreno. Lograron los Padres su trabajo anterior, porque como en la realidad estas lenguas mas eran dialectos de la Mosca, que lenguas distintas, en breve tiempo se pusieron en todas ellas, y las hablaban con los Indios todas, hablando à cada uno en su lengua, aunque era menester para esso un perpetuo cuidado, y viva la memoria, porque en las poblaciones se juntaban de distintas Naciones, Tunebos, Morcotes, Guacicos, Chitas, y otras; y quando salian à caza de hombres, como no sabian con quien encontraban en las cabañas, ò en los cerrillos de los montes, era menester mudar dialectos, ò lenguas para tropezar con el que necesitaban.

No perdieron tiempo, y en quanto aprendian estos el language, era continua la exhortacion à los Españoles: remediaronse muchos daños, escusa-

ron-

ronse escandalos, mitigòse en mucho el mal trato con los Indios, à quienes acariciaban los Padres, como à hijos. Aderezaronse las Iglesias, instituyòse la devocion del Rosario de Maria Santissima, que se rezaba por las noches en publico: tenia mucha asistancia la Missa, à que se hacia señal; y ultimamente, se dispusieron aquellas poblaciones, como Republicas muy christianas: era continuo, entre otros, el trabajo, y solitud del buen trato con los Indios, y así ellos tenian, y llamaban sus Padres à los Jesuitas. Tomaban estos el oficio de tales, agasajandolos, y atraenendolos con doncellas: unas abujas, aun siendo pocas, eran para ellos un gran regalo; y unas cuentas de abalorio, y vidrio eran joyas, en la tierra que es mina de las esmeraldas. O como se conoce aqui el engaño de los hombres en el aprecio de las cosas! En ellos era engaño de su ignorancia apreciar el vidrio por nuevo, y no estimar la esmeralda por comun. A la esmeralda la miraban como tierra, y al vidrio le admiraban milagro. En nosotros, pulido el entendimiento, y la razón, es comun el engaño de la sobervia, ò de la fantasia: no apreciamos el vidrio con vanidad, de que conocemos lo que es, y nos engañamos, estimando la esmeralda en lo que no merece,

No obstante, siempre se ha experimentado en Indias, que en estos bozales obran las dadiavas, lo que no consiguen las voces. Es maravilla, que pide mas que ordinaria reflexion, la fuerza que tiene el genio femenino, y la natural inclinacion à la decencia: en todos aquellos desiertos, aun el dia de oy, la mas rebelde India, que no se reduce à venir à poblado, con que el Padre Misionero la ofrezca un faldellin, con que cubrirse, sigue al punto, y viene con todos, no por buena voluntad de racional, sino por aquel cortisimo interès, que le hace grande el natural pudor. Passa à mas la fuerza del genio, en la Doctrina, ò Poblacion no quiere esta misma India aprender la Doctrina: emplease la mayor eficacia, y ella contrapone toda su rebeldia: en esta guerra entra por medio à poner paz el interès, y se le ofrece una farta de cuentas de vidrio, ò de abalorios para el cuello, ò unos perendenghes de lo mismo, para su adorno, y al punto cede à todo, y se està estudiando dia, y noche, para lograr el lucimiento quanto antes pueda: por esta razon los cinco Padres, que yà habian conocido el genio, iban prevenidos con cargas de estos abalorios, y con algunos paños. Este cuidado se tiene en todas

nuestras Misiones de Indias, y se expende mucho dinero en esta leve mercaderia de abalorios, que se remiten de Europa, y allà se compran paños burdos, que son cebo, y anzuelo, con que engañados los sentidos, se prenden las almas.

En esta ocasion, y al principio de las conquistas fuè mas util, y mas eficaz este medio; porque como los Indios huian de los Europeos, por el temor de que los hacian esclavos, ò à lo menos los obligaban por fuerza al trabajo, que tanto sentian, y ahora veian mudado el teatro, y que los Jesuitas eran verdaderamente Padres, que les acariciaban, los regalaban, cubrian su desnudèz, y los defendian, mudaban ellos tambien de concepto; y el fruto de este trabajo, y de esta idèa fuè el que se sigue, aunque por mucho, logrò el comun enemigo su destruccion.

CAPITULO IX.

FRUTO, QUE SE CONSIGUIO

en estas Doctrinas: Persecucion contra los Padres, y la Compania, hasta obligar à que las dexassen en otras manos.

LOS cinco Pueblos, y sus Anexos, que eran poblaciones menores, se reduxeron

à una racional policia, donde yà los Indios no servian por solo miedo, sino por obligacion de voluntad, no era facil infundirlos cariño à los Amos, ò à los Españoles, pero se les suavizaba el horror: en los Doctrineros tenian ellos Abogados, Jueces, y Defensores; y quando el trabajo les parecia à los Indios sobre sus fuerzas, acudian ellos al Padre: este se interponia con los Amos Españoles; si no se alcanzaba remedio en un todo, à lo menos se conseguia alivio: tambien, para mayor conveniencia, los Padres mismos cuidaban de mudar, aunque no tocasse por turno à los Indios, è Indias, que eran de servicio: quando caian malos, en este caso de enfermedad eran Enfermeros, Medicos, Cirujanos, y Afsistentes: el afán que traia consigo este exercicio, bien se dexa considerar, pues al mismo tiempo habia que fofsegar la casi irracional furia de los Indios, y la insaciable codicia de los Españoles, señores muy absolutos de si mismos, y de toda la tierra; pero al fin, el buen modo, la cortesia siempre, y el levantar la voz quando era necessario, vencia mucho. Antes de estas ocupaciones habia que cumplir con la principal de enseñar la Doctrina Christiana à los Indios en las poblaciones, catequizarlos, y bautizarlos, y no dexarlos de

la mano , estando siempre con la reserva , y el cuidado à que obliga su voltariedad ; pero à todo se acudia , y para todo daba Dios fuerzas , y paciencia.

Es exemplo de lo mucho que cabe en el tiempo , si se emplea todo , y se emplea bien , ver en la Historia , que haciendo todo esto , y cumpliendo con esta obligacion , les sobraba à los Padres tiempo para salir por los montes à caza de barbaros , (que como tales vivian aquellos Gentiles) hallandose en ranchos , unidos como en pequeñas manadas de seis en seis , ù de ocho en ocho ; y alli , en encontrandolos el cazador , se les hacia amigo , les hablaba cariñosamente , les persuadia , les animaba , les ofrecia su amparo , y defenderles : les regalaba con abalorios , ofrecia faldellines à las mugeres , capas , y toneletes à los hombres ; y por lo general en estas escursiones se ganaba gente , y se reducian à vida politica Indios , que despues de catequizados se bautizaban. Los riesgos à que se exponian estos cazadores de almas , no lo ponderaré yo bastantemente: vivian los Indios emboscados en sus breñas : para ellos lo mismo era lo aspero de las montañas , que lo suave de los valles : si salian estos en manadas à sus pesquerias , iban seguros , por ser muchos , y defendidos con

sus flechas envenenadas , hacian su pesca , y se emboscaban con la provision para algunos dias. En los llanos no se les podia buscar , porque alli no permitian se acercassen los Europeos ; con que à la charidad le era necesario irlos à hablar à lo intrincado de la Sierra : en ella no habia camino ; y aunque le huviese , ellos cuidaban mucho de apartarse de el , y estaban mas gustosos , quando mas escondidos , y asì solo era posible hallarlos caminando , descaminados , sin mas norte , ni fin , que la providencia de quien se confiaba , que ayudaria al zelo , como efectivamente ayudò , pues sin llevar mas mochila que la esperanza , y quando mucho la confianza de que los arboles , y las yerbas tenian raices , nunca pereciò de hambre algun Jesuita. Mayor peligro podia haber en perder el camino , pues como se engolfaban sin tino , era arduissima la vuelta al determinado sitio de la poblacion ; pero Dios , que los llevaba , los guiaba , y los defendia ; y digo bien defendia , quando uno de los mayores riesgos eran las fieras , de que abundan sus bosques , inmenso numero de Tygres , por cuyo miedo rara vez andan solos los Indios , y nunca atraviesan la espesura , sin la prevencion de flechas envenenadas , mucha generacion de culebras ,

entre las quales hai muchos capelos, y cobras venenosísimas de muerte; pero à los que buscaban la vida eterna del proximo, les daba poco cuidado la temporal propria, y era menester este exceso de charidad, porque en aquel tiempo no se habia descubierto el contraveneno en aquella que llaman piedra de culebra; cuya eficacia, en el librar del veneno, es tan viva, y eficaz, como lo es el veneno, si no se aplica la piedra, y porque este es un utilísimo medicamento, y tan experimentado, y puede ser necesario en muchas ocasiones, aun en Europa, y no suele ser muy comun; y estas que llaman, por justos respetos, piedras de culebra, no se hallan siempre, me parece justo, y aun debido, propalar este secreto, para utilidad de todos, singularmente de nuestros Misioneros.

Esta, que vulgarmente llaman piedra, no es piedra, ni se halla en las cabezas de la culebra capelo, ni de la cobra, como fingen los que hacen mercancia de los secretos de la naturaleza. Es solo un pedacito de cuerno de ciervo, calcinado à fuego manso, quiero decir, quemado con fuego lento, yà sea en brasero de errax, ò de otro fuego suave, yà sea enterandole, y poniendo sobre la

tierra fuego tan grande, que su calor pàsse la tierra, y alcance al material; y como llega alli con corta actividad, hace el efecto de fuego suave: esto, y no mas es el medicamento, que qualquiera puede hacer en su casa; y este es aquel gran contraveneno tan experimentado, y tan eficaz, como nos enseña la experiencia, en mordeduras de bivoras, y de todo animal ponzoñoso: hase en la herida una corta escisura, como de sangria, en el lugar de la mordedura, aplicase la piedra, que llaman (y es el cuerno de ciervo) pegase este à la escisura, y chupa en sí todo el veneno, con la misma, ò mayor actividad, con que el veneno, si se le huviera dexado obrar, helàra la sangre. Me ha parecido revelar este secreto, porque siendo tan util, es lastima grande que ande escaso, y se aguarde en España, que venga de Indias; y aun en Indias se finja, que llega de levas tierras, aumentando el precio con el silencio: esto importaba menos: dificultase la cura con el secreto: esto puede importar mucho, pues en la ocasion vè la vida; por cuya razon es conveniente la publicacion.

Este remedio, ò esta seguridad no estaba descubierto en aquellos tiempos: el ineficaz preservativo de encender fuego al tiempo de tomar algun des-

descanso, porque se decia, que así los Tygres, como los Leones, huían del fuego, era el unico consuelo con que se sofegaba; pero de dia, como no podian los Padres llevar consigo las hogueras, iban expuestos al daño, como à la hambre, y à gastar muchos dias en valde, porque caminando inciertos, no sabian si encontrarían con racionales.

No obstante todas estas fatigas, se convertian en gozo, por el gran fruto que producian: no hubo salida, ò peregrinacion de estas, que no traxesse, y atraxesse algunos Indios; y despues, muchos de estos, yà doctrinados, salian gustosos al monte, y ellos mismos reducian à sus parientes, y à sus amigos. Fuè tanto el exceso, que las poblaciones antiguas se aumentaron en casi otro tanto numero de vecinos. El Padre Dadey tomò à su cargo tres poblaciones, que se llamaban Anexos, por lo corto de su numero, y en ellos formò tres grandes pueblos; pero en nada se conoce mas el aumento, que en vèr, que sobre los hallados se fundò un pueblo de nuevo, que se llamò, y llama el Pueblo de la Sal, à causa de un ojo de agua salada, que se hallò, y hasta oy persevera. Esta nueva poblacion fuè utilissima, porque se formò al pie

de la Siera, y al principio de los Llanos, y de ellos se arrojò de su trono al Demonio, que tenia su propria morada en la laguna de Patute, en un llano, donde acudian los Indios à consultar sus dudas; y en el tiempo de sus aflicciones, à pedirle socorro: apareciaseles en figura de monstruosa sierpe, que no les causaba miedo, porque la adoraban, y porque nunca salió del agua, alli le hablaban, y desde el agua respondia la sierpe: decian los Indios, que poco antes que llegassen los Padres, havian ido à consultar con su serpiente, que havia tardado largo tiempo en salir; y al fin, dexandose vèr, solo les dixo, que yà no podria responderles, porque venían unos hombres vestidos de negro, que le impedían la voz. Esta respuesta la hemos de creer con gran tiento, porque el autor que citaban es el padre de la mentira; y los que la dixeron, los Indios; cuya veracidad, ni entonces, ni ahora està atestiguada, sino en lo mentiroso.

Lo cierto es, que si el Demonio callò en las Misiones, habló mucho en Santa Fè; y al tiempo que incansablemente trabajaban los Jesuitas en las reducciones, y poblaciones, se tramò en el Tribunal Eclesiastico una persecucion, que obligò à dexar las Misiones, ne-

gando el actual señor Arzobispo toda la autoridad de Doctrineros, y Ministros Eclesiasticos à los Misioneros, con que atò las manos al exercicio de administrar Sacramentos, señalando por Doctrineros à Clerigos Seculares. Los motivos, con que se dorò esta violenta expulsion, fueron publicos, porque la Audiencia, zelosa del bien de las almas, y noticiosa del fruto, que conseguian los Jesuitas, se opuso con fuerza; pero como la authoridad Eclesiastica negaba la jurisdiccion, remediaba poco la potestad Secular, porque quedaban sin potestad espiritual los Padres. La tempestad vino con viento furioso, el Arzobispo señalò Curas Seglares, que entrassen en los Lugares, elevando à Curatos en forma las Doctrinas; y no pudiendo vencer esta prevenida voluntad, fuè preciso à la Compañia ceder, y perder aquella puerta, por donde se facilitaba la entrada à los Llanos. Este era todo el sentimiento, pues este havia sido uno de los principales fines para el trabajo, y se perdió el fin, aunque en las reducciones se logró mucho fruto.

Los motivos con que daron esta determinacion era decir, que yà los Indios eran contribuyentes, y que los Padres se hacian muy ricos. Supongo aqui, que no havia tal riqueza,

y que los Indios, ni concurrían, ni se les obligaba, ni se les podia obligar à pagar diezmos, contentos los Misioneros con aquella gran paga, que lo era cierto, que ellos se cebassen al trabajo, con la esperanza de su ganancia, sin que los retirasse de la labor de los campos el tener que partir con nadie el fruto; y nunca, como ha enseñado la experiencia, es en estos Curatos tan commoda la obvenccion, que entrando en ellos Cura Secular, no se arrepienta de su eleccion; y nombradamente aqui en la segunda entrada de los nuestros, à la primer proposicion de la Compañia largò el Cura su Curato de Pauto, que nos era de conveniencia para puerta à los Llanos. Tan cierto como esto es, que desde lexos se fingen conveniencias en los trabajos, y tan seguro el engaño de la vista, que en campaña rafa, à lo lexos se figura Palacio vistoso, lo que es ruina lamentable. Vivian los Jesuitas en sus pueblos comiendo pan de lagrimas, y traficando, entre sustos, la pobreza, y el Evangelio; y en la Ciudad distante se fingia en cada susto una ruina, y en cada Tygre que aparecia, una espia, que avisaba donde estaba escondido un tesoro. Pero porque de esto defengañò la experiencia, y porque en esta aculacion tenia mucha par-

parte la codicia , y poca razon la querella , siendo facil la respuesta , que si tenian mucho , lo habian ganado todo por sus brazos : en esto no insistieron los contrarios , que pusieron toda su fuerza en el segundo capitulo , mas criminal , y mas indigno.

Decian , y muy recio , que los Jesuitas se habian hecho mercaderes , que traficaban singularmente en paños , y chucherias ; y que à los Indios , à quienes llamaban sus hijos , les obligaban à que no comprassen de los Mercaderes , por despachar ellos sus generos ; y que vendiendo publicamente como querian , se armaban luego de la mystica , y de Padres espirituales , no permitiendo , que los verdaderos Mercaderes , que tenian empleado su dinero , vendiesen à precio justo , obligandolos à dar sus mercaderias à infimo precio , impidiendo con esto el comercio ; y como los Indios (decian) estan todos atados à la voluntad de estos Padres , y no hacen mas que lo que les mandan , algun dia se puede temer , que sean Señores de todo , estos que entraron precarios , como Curas ; y aun no Curas , sino Doctrineros.

Estos gritos levantaba en poblado aquella serpiente , que se conjurò en la laguna , y à esta voz acudian para abultarla , los

que esperaban ser ricos con ser Curas : los Mercaderes , para lograr su codicia : los Mineros , para tener à su salvo por esclavos à los Indios , y aun los Encomenderos ; porque si bien se aumentaban mucho sus Encomiendas en gente , no lograban desde luego el usufructo , que podian esperar , tratando mal à los Indios ; bien como el que descepa la viña , sin reparar , que pierde un principal , que le usufructuaba perpetuamente , por lograr un desdichado interès del corto precio de la leña. Todos estos contrarios eran una tropa de declarados enemigos , à cuya fuerza no tenia resistencia la Compañia , ni de su inocente conducta tenia mas testigos à favor , que los Indios , que eran de poca fé para la defensa.

Esta la tenian muy grande , y muy convincente en la realidad , y en el hecho , si se pudiera testificar. Como para atraer à Indios eran de tanta utilidad las abujas , los alfileres , los abalorios , y para la decencia de las Naciones , que andaban desnudas , eran necesarios aquellos paños burdos , se cuidaba mucho de embiar , à costa propia , estas provisiones à la Mision ; y como eran pocas las ocasiones , quando la havia , iba conducta considerable de estas mercaderias : las cosas de menor importancia todas se daban , pues para dar.

darlas de valde se gastaba el dinero: los paños se repartian, sin mas premio, que el natural pudor, para que viniesen à avecin-darse à los pueblos. No se ne-gaba, que à los Indios yà ave-cindados, y que eran contribu-yentes, se vendian algunos ves-tidos, al riguroso costo, y costa, que tenian alli puestos en las poblaciones; y como los hallaban à precio tan ba-rato, no acudian à las casas de los Mercaderes; y quando nõ los habia en casa del Doctrine-ro, en la Residencia se tenia gran cuidado en que los Mercar-es no tyranizassen à los Indios: hacianles la quenta de lo que costaban en Santa Fè, lo que importaba la conduccion, per-mitiaseles proporcionada ga-nancia, pero se les contenia el desenfreno de su codicia: esto lo llevaban ellos pesadísima-mente; y como los Padres sa-bian ajustar tambien la quenta, los llamaban Mercaderes: aña-diendo, que destruian el co-mercio. Los Encomenderos, à quien efectivamente servian, tra-yendoles Indios, estimaban en poco el dòn, porque continuos abogados de los mismos, que les habian dado, solicitaban su buen trato, pidiendo los tuvies-sen compasion, con que se en-fadaban con los Padres, fingien-do, que por lograr interés en los paños, que les compraban,

querian que ellos no los def-frutassen en lo que podian; y ciertamente, teniendo contra-rios à todos, fuè necessaria la prudencia de ceder à la furia, y haviendo llegado à Morcote los Curas señalados, volverse los Padres à la Provincia à la-brar otro terreno, pues en aquel los echaban de la viña los mis-mos, que como à hijos de su Señor los debian recibir, como à Padres; y quando no, como à Obreros, cuya labor daba mas fruto, que el que intentaba des-truir el comun enemigo con su oposicion.

Cediendo à la fuerza, sa-lieron de las Residencias, de-xando renovadas las Iglesias, y aquellas Christiandades, yà en tan buen estado, que si huvie-ran durado un poco mas, se pudiera decir perfecto. Las la-grimas, que à los Indios costò la despedida, solo se explicará con decir, que à unas Naciones de flaca memoria, y de una per-petua volubilidad de genio, ha-viendo pasado treinta años, que se dilatò la segunda entrada, quando llegó esta, todo era oír à los Indios alabanzas, agrade-cimientos, loores de aquellos sus primeros Padres: así los lla-maban, y con cariño bien es-traño à su genio; y todas sus pri-meras conversaciones eran in-formarse de si vivian, si volve-rían, y consolarse con saber

eran hermanos suyos los que les hablaban.

CAPITULO X.

*PROGRESSOS ESPIRITUA-
les, y temporales de la Provincia:
Fundaciones de el Colegio de
Mompox, y Noviciado
de Santa Fè.*

NO sobraban en la Provincia los cinco Sugetos, que volvieron de los Llanos, arrojados, ò despedidos de sus Misiones, porque las continuas con que se discurría por todo el Reyno, donde no solo eran utiles, sino necesarias, ocupaban gran numero de Sugetos. Los Negros, que se repartían por las Minas, por haverlos comprado, luego que llegaba la armazón à Carthagena, no todos estaban bautizados; y los que lo estaban, necesitaban de mucha doctrina. Entre las Misiones, que se repartían por el Reyno, fuè una la que en el año de 1643. tocò al Padre Marcos Gonzalez en Mompox: era esta asunto bien arduo, porque à la sazón estaba abanderizada la población; y no solo en continua discordia, sino en declaradas enemistades. Havia, entre otras, la circunstancia de no estàr universalmente queridos, ni bien afamados los Jesuitas: una parcialidad se

mostraba afectà, encomiando los ministerios, y bien que hacían à las almas; por esta misma razon los de parcialidad contraria se mostraban averfos, y era de admirar, que ni unos, ni otros nos conocían; y en relación, ò en prophecía los unos nos estimaban sin conocernos, y los otros nos odiaban por ceguedad. Para mayores empresas tenia talentos el Padre Marcos Gonzalez: habia pasado sus estudios con singular lucimiento; y si huviera seguido la carrera, tenia muy preparadas las primeras Cathedras; pero su virtud, igual à sus prendas, abandonò su descanso, y sus aplausos, por el mayor bien de las almas, y el zelo de la gloria de Dios, dedicandose à las Misiones. Fiòse el Padre Provincial de sus talentos, y le mandò ir à la difícil Misión de Mompox, con otro Padre de compañero. Llegò en la primera semana de Quaresma, empezò su Misión, viviendo de limosna, retirado enteramente del trato, y comunicacion con los discordes; y sin aplicarse à ningun partido, guardaba igual cortesía, y humilde agasajo con todos: durò quince dias esta primera Misión, y en el tercer Domingo de Quaresma se efectuò la Comunión general, y Jubileo, con tan numeroso concurso, que la gente preguntaba;

si se habia adelantado aquel año la Semana Santa. Sosegaronse los vandos, y enemistades, de que yà no se hablaba, y todos vivian en paz christiana; pero los bien intencionados obligaron à que se detuviessen por algunos dias los Padres: de cuyo convinieron en quedar toda la Quaresma, como tiempo muy à proposito para servir en nuestros ministerios: trabajaron constantissimamente, y daban tan buen olor de virtud, que passada la Quaresma, se alborotaron los vecinos, al oir, y ver que se despedian, para proseguir sus Misiones; y fuè tan universal la commocion, que huvieron de ceder al cariñoso empeño, y quedarse con tiempo indefinido, y sin fixar dia, ni estacion del año para su salida. La casilla donde vivian era incommoda, sin el resguardo preciso para los calores, que en aquella Ciudad son excessivos; pero de su conveniencia no hablaban, quando aun la subsistencia era de limosna. Sucediò en este Verano la casualidad desgraciada de una epidemia, en que emplearon los dos Padres toda su charidad: los ricos les vivian agradecidos por su asistencia propria, y edificadissimos por la que usaban con los pobres, à quienes asistian verdaderamente como à hijos: para si vivian de limosna, sin

pedirla, fiados en que se la darian los mismos, que les habian detenido; pero si tal vez se engañaban unos por otros, los Padres se quedaban sin nada, y se sabia la grave necesidad, quando yà se habia passado. En esta ocasion de epidemia hacian por los pobres, lo que no habian hecho por si, y pedian limosna, para sustentar, y regalar à los enfermos: no quiero yo encarecer esta charidad, ni quiero decir, que à ella se debiò la salud; pero si dirè, que este zelo ayudò mucho à que no cundiesse el mal, y degenerasse en peste; y que muchos pobres les debieron la vida, que huviera perecido en su miseria, y se resguardò por su cuidado.

Edificaron tanto à todos, y quedaron tan agradecidos los vecinos à la Compañia, que à una voz empezaron concordes à pedir fundacion: logrò el lance el Padre Marcos, y con suavidad respondiò, que solo dependia de sus voluntades, pues la Compañia tenia licencia Real para fundaciones, donde admitiesen los vecinos, y que la mostraria juridica, siempre que quisiesen. Era el caso, que antes de ahora se habia hablado mucho de fundacion, aunque por solo los amigos, y favorecedores de la Compañia; y habiendo dado cuenta al Padre Provincial, este le tenia arma-

do

do con la Cedula Real, y con su licencia para admitirla, en caso que la ofreciesen: como vivia prevenido, manifestó la Cedula Real autorizada, y juntos los Regidores, y Capitulares, la leyeron, y oyeron, que su Magestad, precediendo las clausulas, ò motivos del bien de las almas, y el fruto, que havia hecho la Compañia. Decia asì: „ Por la presente, damos licencia à los Religiosos de la „ Compañia de Jesus, para que „ puedan fundar en el nuevo „ Reyno de Granada, sin embargo de qualquiera orden en „ contrario. Vista esta clausula, admitieron la Cedula, y para su cumplimiento, concedieron juridicamente su licencia, para la fundacion, mandando, que eligiesen sitio para el Colegio.

Fuè indecible el gusto, y contento de todos los vecinos, y inspirados de varios amigos, al siguiente dia presentaron los Padres peticion, en que dando las gracias de la fundacion, pidieron para habitacion, Iglesia, y Colegio un Solar, el mas acomodado, y sano, que havia en el recinto, pero estaba erial, porque à titulo de muy bueno, le habian negado à varios, que le habian pedido; y ciertamente este era un empeño, en que solo podia entrar la confianza de un carño, porque si se concedia era casi necessaria la que-

xa de muchos, lo que debian mirar con gran reparo los Capitulares; y si le negaban, se podia temer, que aquel fervor con que pedian Colegio, mas era llama, que levanta muy alto, sin substancia, el fuego, que ardor firme, que mantenìa el calor. Lo cierto es, que si fuè prueba prudentemente dispuesta por el Padre Marcos, salió bien la experiencia, porque juntos los Regidores, tomaron un medio termino, con que se salvaron à sì mismos, y dieron gusto à los Padres, concediendo el sitio que se pedia, con la condicion, que pagassen por èl dos mil pesos, antes de tomar la posesion.

Bien sabian los Regidores, que los Padres no tenian forma, ni posibilidad de pagar los dos mil pesos; pero con esta carga satisfacian à la quexa de haverle negado à otros, y se echaron sobre sì la compra del sitio, por no negarle à la Compañia: esto prueba bien, lo que deseaban el Colegio, y mas, que en el mismo dia ellos mismos, por sì, y con limosnas, que solicitaron de otros, pusieron en manos de los Padres caudal, que excedia la cantidad de los dos mil pesos, y quedaba para poder empezar la obra: entregò el Padre Marcos los dos mil pesos, y al dia siguiente, que era 25. de Abril, dedicado por la Igle-

Iglesia à la celebridad de San Marcos, tomò Dios posesion del sitio en el año de 1643. y digo que tomò Dios posesion, porque el Padre Marcos la dispuso con todo lucimiento, armando una enramada capáz, y alli un Altar, donde asistiendo la Justicia, que daba la posesion, la tomò, cantando Misa, la mas solemne que pudo, y al fin predicò, como sabia, dando las gracias à todos, sin olvidarse de repartir la mejor doctrina con fervorosas exhortaciones à proseguir en vida christiana, y fervorosa.

Yà con sitio proprio, y con algun dinero, empezò la Iglesia, cuidando mas de dár casa à Dios, que de labrarla para sí: no tirò muy largas las medidas, porque sí bien es inagotable el caudal de la providencia, el que tenia efectivo era solo el que habia sobrado de los dos mil pesos, dados para la compra, y no era debido idear superfluidades, à costa de agenas devociones: la Iglesia tenia bastante capacidad para el pueblo, y era proporcionada al numero de personas, que por entonces tenia, y que en lo natural havia de tener en adelante; pero la humildad, y aquel natural miedo, que pide la prudencia que se tenga en las obras, quando son à costa agena, le obligò à cortar las medidas de la casa, y

vivienda de los Padres, y con edificacion comun de todos, formò un Colegio tan reducido, que se quedò para siempre con el titulo de Colegio Chico; pero esta moderacion fuè causa de que sin tener de què, tuviesse mucho con que acabar la obra, y dexar perfeccionada la Iglesia, y la Casa, y que se mudasse à ella con el titulo de primer Rector; y no dirèmos mal, si dixèsemos Fundador.

A la verdad, por estos tiempos no conocia à otro, à quien debiesse su sér, sino al zelo, y aplicacion del Padre Marcos, cuya amabilidad, y cuyo trabajo en bien de los proximos, habia atraído à sí las voluntades de todos; pero como las obras de Dios, siendo de su gloria, siempre tienen contradicciones, y permite que padezcan sus siervos, en premio de lo que sirven: aun no se havia acabado la obra, quando la primer conveniencia fuè empezar los cuidados. Yà en su casa en forma parecia que tenian los Padres todo lo necesario; y aquellas quotidianas limosnas, que servian para el sustento, se disminuyeron, ò faltaron, yà fuèse, que cansados los vecinos de dár, como havian dado tanto para la fabrica, estaba perezosa la mano, y no sabia el brazo estenderse, yà porque los caudales no usufructuaban para

tanto , como lo que habian dado en los años antecedentes , y lo principal , por justos juicios Divinos , faltaron las limosnas para el sustento ; con que los Padres , que habian ido por subditos , y su Rector , al principio de su fundacion , se hallaban en un sitio , donde el ordinario calor ofende grandemente , y debilita : la plaga de mosquitos inquieta , y sobreañadida ahora el hambre , se formaba un cumulo de aflicciones , que tenia sus principios de martirio , ò à lo menos era tan heroico el grado de paciencia , que llegaria à tocar en apuro , à no ser todo un Dios el motivo de sufrimiento , y su misericordia la esperanza de su premio.

Fuè ciertamente merito , que premiò Dios , porque sabiendo la suma pobreza , è incomodidad de los nuestros , un poderoso vecino , llamado Don Bartholomè Lazaro de Corcuera , informado de la suma pena , que se padecia , movido de Dios , fuè al Colegio , y dando una gruesa limosna al Padre Rector , para el pronto remedio , tratò desde luego hacerse Fundador , y tomar , para honra de su casa , como èl decia , el titulo de Patrono : admitiò la oferta el Padre Rector ; y como en sus abundantes riquezas cabia todo , y el Padre Marcos Gonzalez no pedia mucho , por-

que nunca se mirò , que en tierra tan destemplada pudiera ser grande el numero de sugetos del Colegio , se convino esta fundacion con gusto de todos , y sacò Dios de opresion à los Jesuitas , que dudaban yà , aun con todo lo hecho , que de la posibilidad en su permanencia , por temor prudente de que faltasse la subsistencia ; pero como Dios sabe preveer , y prevenir los juicios humanos al tiempo de la mayor necesidad , que permitiò para merito , dispuso el remedio , y proveyò al Colegio para todo el futuro tiempo.

Bien es verdad , que en esta misma dotacion , y socorro se fundò despues un grande exercicio de paciencia , porque luego que se viò en la Ciudad , que à Don Bartholomè se le daban los honores de Fundador , la vella que se le ofreciò con toda solemnidad el dia de la Candelaria , encendiò los zelos de algunos sus iguales , aunque no tan ddivosos , y resucitaron un antiguo pleyto , que en esta ocasion tomaron por otro rumbo : habian algunos emulos intentado acusar de falsa la facultad Real para fundar : este negocio no diò mucho cuidado , porque acudiendo à Santa Fè , se legitimò , y verificò la licencia. Ahora , viendose vencidos , y que nuestro agradecimiento trataba

con honores de bienhechor à Don Bartholomè , bornearon el expediente à otro viso. Pufieron demanda juridica de abuso , por haver dado el Patronato , y tratar como à Patron à Don Bartholomè , quando el Patronato debia ser solo del Rey , en virtud de la Real Cedula. Esta demanda diò gran cuidado , porque aunque en sì no tenia substancia , ni se podia negar el Patronato dado al Fundador ; pues su Magestad , en su Real Cedula no se obligaba à fundar , ni ponía esta condicion , ni era mas que una licencia : el temor grande era , que con el calor de la disputa , y algo del fomento de la embidia , se podia inquietar la Ciudad , y avanderizarse otra vez ; y yà se conoce , que todos habían de echarnos la culpa , moviendose alboroto , ò commoviendose contra nosotros. No fuè poca fortuna se echase ceniza al fuego , tomando , y conviniendose las Partes en proponer el caso à la Audiencia de Santa Fè , en donde se conservaba archivada la Cedula ; y poniendose en sus manos por via de dubio , y no con pleyto juridico , de que otorgo instrumento bastante D. Bartholomè , prometiendole estàr à la decission , como sentencia definitiva. En la Audiencia corriò sin reparo este expediente , declarando podia la Compañia

fundar en virtud de la Cedula Real en todo el nuevo Reyno , y conceder , à los que dotassen los Colegios , los privilegios de Fundadores , y Patronos , pues no habia concedido su Magestad la licencia con limitacion alguna ; y que al contrario , si querian nombrar Patrono à su Magestad , debian suplicarlo , y aguardar su Real consentimiento ; en virtud de lo qual declaraban por Patrono del Colegio recién fundado en Mompo , à Don Bartholomè Lazaro de Corcuera ; y en Mompo se oyò la decission con quietud , pues pasado tiempo , se habia enfriado mucho la sangre , y quedò èl , y està en pacifica posesion de Patronos sus sucesores.

CAPITULO XI.

*MUERE EN MOMPOX
el segundo Rector Padre Christoval Cotriño , en asistencia de los
apestados , y fundacion del
Noviciado de Santa Fè.*

ENTRE lo mucho que en este pueblo de Mompo ha servido la Compañia à sus habitantes , no debemos omitir la charidad , y zelo del Padre Christoval Cotriño , quien atendiendo al bien de la Republica , y à la salud espiritual de los proximos,

mos, se dedicò à servir à los apéstados, al tiempo que era segundo Rector de este Colegio, en el caso fatal en que Dios castigò à la poblacion con este azote. No juzgò exhortacion mas eficaz para sus subditos, que su mismo exemplo, dexò à otro el cuidado de la casa, y su providencia, y se entregò todo al bien de las almas. Saliò à la Villa con animo resuelto, à no dexar el campo, hasta que, ò cessasse el contagio, ò este le acabasse la vida. Todo el dia, y toda la noche andaba por las calles preguntando à gritos, si havia enfermos à quien confessar, y administrar los Sacramentos: asistia à quantos le llamaban, ò avisaban: rindiòse la naturaleza, pero no su fervor, que siguiò constante, hasta que de recibir el anhelito de los que confessaba, le tocò el contagio, de que retirado en el Colegio, espirò santamente victima de la charidad, logrando sin duda el premio de su animoso sudor, y entrando en la Gloria por la puerta que le havian abierto los muchos, que su zelo habia embiado delante. Fuè natural de Santa Fè, paciente muy cercano del señor Don Fernando Arias, su Arzobispo: era niño quando su Ilustrissima mudò Silla, y passò à la de Lima: llevòle su Ilustrissima consigo, y le diò Beca en el Colegio de San Mar-

tin. Un dia, passando con casualidad por la Capilla, le llamò Dios con impulso secreto, y dexando el fin de su viage, entrò à hacer oracion, sin saber por què motivo; pero presto le conociò, quando se hallò vivamente tocado en el corazon de pedir la Compañia: hablò al punto, logrà su intento, y pasado su Noviciado, y estudios con edificacion, y credits, volviò à la Provincia de Santa Fè, de donde era natural: no quiso ser cargoso, y voluntariamente humilde se dedicò à enseñar Gramatica: en esta ocupacion se portò con universal edificacion, así por lo devoto, como por lo zeloso, pues todo el tiempo, y dias, que no eran de Aula, le ocupaba en el Confessionario. Juzgòse por esto muy à proposito para Rector del nuevo Colegio de Mompox, y fuè señalado para substituir por el Padre Marcos Gonzalez, quien parte por lo rigaroso del clima, y parte por el mucho afán, habia enfermado, y era debido, para conservale la vida, que mudasse temple, como se le mudò à Santa Fè. No perdiò Mompox, que solo cambiò por un Rector zeloso, operario, y edificativo Religioso, otro muy su parecido, que conservasse el buen credito de la Religion, y de sus individuos. No quiero detenerme en sus loores: la

mayor de todas es su muerte, diò la vida por la salvacion de sus proximos. Esta es, segun el Oraculo de Christo, la mayor charidad, y en este heroyco acto cifrò la mas expresiva alabanza en su victoriosa muerte.

No fuè este solo el aumento, que en estos años tuvo la Provincia, à quien Dios favoreciò, entre otras cosas, con la fundacion de un Noviciado: el que hasta ahora habia tenido en Tunja era de prestado, pues ni èl tenia fundacion para Noviciado, ni era temple à proposito para aquellas tiernas plantas, que trasplantadas del mundo, y mudando vida, han menester necessariamente algun resguardo, para no quedar desmedradas, si tienen que contrastar à un tiempo con el rigor à nueva vida religiosa, y con el destemple del clima. Llorabase tambien, que quando casi todas las Provincias de la Compañia tienen sus Noviciados en las principales Ciudades, solo la de Santa Fè los embiasse à una mediana poblacion: crianse nuestros Novicios para tratar en publico con el mundo, y para esto no es menester retirarlos del poblado: en èl se pueden exercitar virtudes, y es debido enseñarlos à virtud, que se componga con el bullicio, no es conveniente les coxa de nuevo el mundo, quando

empiezan à abrir los ojos, que han tenido cerrados en el Noviciado: no hai inconveniente en que se les enseñe à ser sordos al mundo, aun oyendo su ruido, y en todas partes ha salido bien esta idèa; y solo en Santa Fè no se habia podido lograr, y urgia la necesidad de esta providencia, porque el Colegio de Tunja no estaba fundado para Noviciado.

Como este era sentimiento comun, llegò à los oídos del Bachillèr D. Bernardino de Roxas, sugeto piadoso, y de bien logrados caudales: ofreciòsele volver à Dios parte de lo mucho, que le habia dado, y tratò con el Padre Provincial de la fundacion de un Noviciado en Santa Fè. Huvo en esto poca contestacion, porque Don Bernardino solo intentaba la gloria de Dios, y no reparaba en accidentes, y la Compañia no estaba en circunstancias de exponer la fundacion, que tanto la importaba, por accidentes, que no immutaban la substancia: ni pedia Don Bernardino calidad alguna, mas que los honores, y sufragios de Fundador; con que convenidas las partes, acudieron de conformidad à pedir, y solicitar las debidas licencias. Corrieron estas con tanta felicidad, que mas parecieron facultades liberales, que suplicas rendidas. Por el Tribunal Ecles-

fiástico, no solo concedió gusto-
físimo la licencia el señor Don
Lucas Fernandez Piedrahita,
Dignidad de Chantre de la San-
ta Iglesia Cathedral, y Gover-
nador entonces del Arzobispado
Sedevacante, que después
fue dignísimo Obispo de Pana-
namá, sino que dada la licencia
en papel escrito, dió en otro
cesion, y donacion de unas ca-
sas principales, que tenia en la
Ciudad: esto decia, que era
querer manifestar de algun mo-
do, el gusto con que habia con-
cedido la licencia juridica. Para
el mismo efecto, y al mismo
tiempo, sin saber uno de otro,
hizo donacion de otras casas
propias el Doctor Don Anto-
nio Verganza y Gamboa, que
después de algunos años habitó
en el mismo Noviciado, donde
le tuvo de la Compañía, en que
vivió, y murió santamente.

Por la potestad Regia, y
Secular dió licencia para la fun-
dacion la Audiencia, y su Presi-
dente Don Dionysio Perez, Mar-
qués de Santiago; y aunque este
no pudo dar casa, por no te-
nerla, ni ser vecino de la Ciu-
dad, concurrió, así su Seño-
ria, como todos los que com-
ponian la Audiencia tanto à la
fundacion, que quando huvie-
ra tenido dificultades, todas se
huvieran vencido con su asis-
tencia. No se admitieron estas
dos casas, ó sitios, por desear

el mas commodo, no tanto pa-
ra la Compañía, quanto por el
bien espiritual de los proximos,
y de la Ciudad: habia en ella
un barrio, que se llamaba, y
llama oy de las Nieves, por ser
todo el Feligresia de un Curato,
cuya Iglesia está dedicada à la
Virgen, con la advocacion de
Nuestra Señora de las Nieves.
Este barrio era mayor, y mas
numeroso en vecinos, que al-
gunas Ciudades del Reyno, y
solo tenia el pasto espiritual, que
podia suministrarle el unico
Cura, à quien estaba encomen-
dada toda esta multitud: deseaba
la Compañía, y el Funda-
dador beneficiar al publico, y
cumpliendo al mismo tiempo
con la quietud de los Novicios
en lo interior de la casa, y en la
Iglesia dar pasto de mucha doc-
trina à toda esta desamparada
vecindad. Por esta razon se pu-
so desde luego la mira en una
casa, ó sitio del dicho barrio
de las Nieves, como se logró,
comprando una casa, y à fabri-
cada en proporcionado lugar,
para que concurriese el pue-
blo; y reducida la fabrica à vi-
vienda dispuesta de prestado pa-
ra conveniencia religiosa, se de-
dicó un quarto baxo, que se
ensanchó, derribando tabiques,
para el mas digno, y principal
dueño de ella el Sacramento; y
se abrió puerta à la calle, para
que sirviese de Iglesia interina.

No será fácil escribir el gozo, y celebridad, con que manifestó el barrio todo, el gusto con que recibia à la Compañia. Tomò la posesion de la nueva casa, y Noviciado el Padre Joseph de Urbina, su primer Rector; y para que fuesse enteramente devota la funcion, se executò cantando una Misa solemne à Maria Santissima, à quien estaba dedicada la Iglesia con el titulo de Nuestra Señora de Monferrate, à devocion del señor Fundador, que admitiò gustosa la Compañia, en memoria de haver sido Noviciado, y primer passo de la virtud de N.S.P. en aquella vela, que hizo de las armas en la Iglesia de Monferrate, velando toda una noche delante del original. Concurrieron à la funcion el señor Presidente, el señor Governador del Arzobispado, toda la Ciudad, y por la tarde vinieron à casa à dár la bien llegada con Don Jacinto Solanilla, Cura de la Parroquia de las Nieves, todos los Feligreses del barrio, compendizados en sus Cofradias, que ordenados processionalmente con sus Estandartes, salieron de la Parroquia, y entrando en la nueva Iglesia, entonaron el *Te Deum*; y acabado con las oraciones de gracias, dieron al Padre Rector, y Jesuitas la bienvenida, manifestandò su contento con accion bien parti-

cular, y que no sé si tendrà exemplar anterior, ò posterior à su execucion.

No parò aqui la manifestada alegria, porque cada uno deseaba tener parte en estas demostraciones, y llegando la noche se hizo dia, por la multitud de hachas en los balcones, luminarias en las calles, hogueras en las plazuelas, y artificios de polvora, y fuego, que volaban por los ayres; de suerte, que no pudiera haber mas celebridad, si huviera llegado al barrio un Soberano. Este afecto le ha pagado en buena correspondencia la Compañia, asistiendo à todo el barrio con perene zelo, asì en la Iglesia en la conveniencia, y frecuencia de Misas, Confesiones, explicacion de la Doctrina, Sermones, y Exercicios espirituales, como en sus propias casas, en ocasiones de sus enfermedades, siendo en lo espiritual voluntarios Parrocos de todo el barrio. Y tomada la posesion, se trasladaron à su casa propia los Novicios, que estaban de prestado en Tunja.

Este mismo concurso, y asistencia de los vecinos à nuestra interina Iglesia, obligò, mas que moviò, à pensar desde luego en fabrica de Templo anchuroso; y si bien debia detener el excesivo gasto, que era casi necesario, no obstante esta re-

mo-

mora , con que alguna vez se disimula el miedo , como aqui Dios se declaraba propicio , pues el mismo concurso , que clamaba por sitio , tenia por voz las que oia Dios , ò se queria creer , que eran voces fuyas las que articulaban , se empezó la Iglesia nueva , y no cessó la obra mas que el tiempo que fuè necesario para su asiento , y firmeza. Acabòse , y adornòse , y el dia 26. de Mayo del año de 1657. se dedicò , y trasladò el Sacramento con la misma solemnidad , que se habia dedicado en la primera posesion , con gran jubilo , y regocijo de toda la Ciudad , singularmente de los vecinos de las Nieves. En esta Iglesia està el dia de oy colocado , en el colateral de mano derecha , N. S. P. y en el Altar se pone , quando està en casa , en tabernaculo dedicado para esso , un Relicario de plata , que encierra en si una carta original del Santo , escrita à San Francisco de Borja : esta carta es mina de milagros , y favores , por los muchos , que por su medio ha obrado Dios , singularmente en ocasiones de partos , por cuya causa es muy comun la devocion al Santo , à quien se professan muchos agradecidos. El colateral de mano izquierda està consagrado al grande Apostol de la India San Francisco Xavier , que como entendió tanto

en esto de convertir Indios , debido era , que se le llamasse , invocasse , y venerasse en la casa donde se criaba , y educaba la juventud , para este mismo fin. En una capilla està la efigie de San Francisco de Borja , el qual se dispuso por el artifice , añadiendo à su singular disposicion de tener la calabera en la mano , por seña caracteristica de su individuacion , la situacion , y orden de tener el mundo debaxo del pie derecho , no tanto para significar que le pisó , y pisó sus grandezas en esta vida , quanto para manifestar el Patronato , que tiene en este Reyno , y las muchas veces que le ha defendido de peligro en los continuos terremotos de que es tan perseguida la Ciudad , que à no tener de su parte tan poderoso Abogado , yà estuviera sepultada en sus mismas ruinas ; y asi tiene por epigraphé en una cinta , que ata al mundo al pie del Santo esta letra : *Terra tremuit , & quievit.*

En otra capilla està colocada , en curioso retablo , una Imagen del Santissimo Patriarca Santo Domingo , traslado de la milagrosissima de Soriano. En esta capilla luce , quanto puede , nuestro agradecimiento , y es el quadro de nuestra mayor estimacion , por haver sido regalo , que diò al Padre Alonso Pantoja , Procurador de Santa Fè , el Re-

verendísimo P. Fr. Juan Bautista de Marini, Generalísimo de la Sagrada Religion Dominicana; y porque el papel con que la remitió es un poderoso incentivo para nuestro agradecimiento, es debido trasladarle, à fin de que se perpetue, y se excite nuestra estimacion. Dice así: „Muy R. P. Con „esta remito à V. P. M. R. dos „Retratos de la Santa Imagen „de N. P. S. Domingo en Soriano, el uno de cuerpo entero, y de medio cuerpo el otro, ambos tocados à su original, y hechos en el mismo Soriano: con esto lleva V. P. M. R. la joya de mi mayor estimacion, y la harè muy grande, de que la ponga en la Iglesia del Noviciado de Santa Fè de la Compañia de Jesus, ò en otro qualquiera de los Colegios suyos, por que en ninguna parte podrà tener mas veneracion, por la que yo tengo de su santo instituto. Guarde nuestro Señor à V. P. M. R. y le dè tan prospero viage, como yo deseo. De este Convento de la Minerva oy 5. de Septiembre de 1661. años. B. L. M. de V. P. M. R. su muy devoto, y obligado Siervo, Fray Juan Bautista de Marini, Ministro General de la Orden de Predicadores. M. R. P. Alonso Pan- toja, Procurador General de

„Santa Fè. Como esta carta, ò villete, aunque dà licencia de que se colocasse la Santa Imagen en qualquier Colegio, nombra en primer lugar el Noviciado, se juzgò debido cumplir en todo la voluntad del dador, y ostentar nuestro agradecimiento en no usar de la epicheya, que expressemente concedió al mismo tiempo del estimado regalo.

Bien fea entendido, que la providencia humana dispone las cosas, aun las del mayor servicio de Dios, segun las circunstancias en que se halla, y al Cielo toca usar de superior disposicion, à quien debemos estar sujetos, como lo estuvo la Provincia, viendose obligada à volver à Tunja el Noviciado, por haver descaecido tanto el de las Nieves en rentas, que no habia con que sustentarlos, y se juzgò debido mudar los Novicios, y dexar solo en las Nieves los Sugetos, que podian servir al barrio, y à sus habitantes en el bien de sus almas, en nuestros ministerios: prefiriendo debidamente el bien publico al proprio que podian tener nuestros Novicios.



CAPITULO XII.

PARA NUEVO ENTABLE

*de las Misiones de los Llanos,
passan dos Jesuitas à explorar la
tierra, y animos de los
Indios.*

EN el año de 1659. à los treinta años de nuestra salida, ò expulsion de las Misiones, quando se vieron obligados los Jesuitas à dexas el puesto, por falta de fuerzas, habiendolos desfarmado la jurisdiccion espiritual, considerando el zelo de los Superiores, que las circunstancias enteramente variadas, daban mucha ocasion à la segunda entrada, ò à lo menos tentativa à sitios desiertos, para reducir à poblaciones aquellos desdichados incultos habitantes de paramos, consultado entre si, hablaron con el Ilustrissimo señor Chantre Don Lucas Fernandez Piedrahita, todavia Governador del Arzobispado; y como este Cavallero, sobre amante de la Compañia, era sumamente zeloso de la gloria de Dios, y bien de las almas, que le estaban encomendadas, no solo admitiò benignamente la especie, sino que la promovì quanto pudo. A la verdad, el tiempo, y la experiencia habian producido, y madurado muchos desengaños.

Aquella abundancia de riquezas, que se fingian thesoros, quando eran Doctrineros los Jesuitas, se habian convertido en abrojos, y en el terreno se hallaba por experiencia, que no habia mas oro, que lo fino de las almas, tan mezclado con las piedras de su infidelidad, y con lo inculto de su rusticidad, que era viña difìcil de labrar, sin esperanza de utilidad humana; y que el padecer mucho por el Cielo, y salvacion agena, es bueno para quien lo tiene por oficio, y gracia especial de su instituto. La Dignidad Arzobispal, que al principio tomò con tanto empeno el cuidado de estas almas, como fuyas, y Feligreses propios, yà vivia tan angustiada con su improbo trabajo, que no se hallaba quien quisiessè admitir los Curatos, que se habian fingido tan apetecibles. Llegò à tal extremo la necesidad de aquellos pobres, y la falta de operarios, que se viò obligado el señor Governador à embiar como por socorro à un mestizo muy habil, y devoto, llamado Hernando Ortiz, para que acudiesse à este desierto à consolar à aquellos pobres: fuè, hizo lo que pudo, y no pudo poco en conservar calientes las cenizas de la Christianidad; pero no podia mas, no siendo Sacerdote. Esta falta se procurò remediar con embiar

à Tame à un Sugeto , à todas luces zeloso , y grande Ecclesiastico , Damian Hugarte : este hizo el viage , y probò fortuna; pero su mismo zelo , sin freno de obediencia , que detuviesse la carrera , le rindiò à los ocho meses : havíase solicitado , à poco tiempo de haber salido la Compañia , que se encargassen otros Religiosos de las Doctrinas. No se habia logrado el fin , y solo los Religiosísimos Padres Agustinos habian admitido tres de las Doctrinas yà criadas , pero sin obligacion de aumentarlas , ni de recorrer las pequeñas poblaciones , ò cortijos , que llamaban los nuestros , y estaban vecinos à las poblaciones , pero no dentro de ellas. Esta idèa era muy trabajosa para nosotros ; pero se juzgò necesaria , porque como los Indios son de poco corazon , todos vivian atemorizados , y mostraban , y tenian suma dificultad en venir à la poblacion ; y aquel miedo de que los obligarian al trabajo , y carga , los intimidaba , y era medio termino , que suavizò esta dificultad traerlos à la cercania , para que tuviesse asistancia en lo espiritual , y se fuesse suavizando con la comunicacion , y lograsen el consuelo , ò el engaño , de que viviendo en campo abierto , tenian puerta libre para escaparse à la montaña al primer ecco ,

que sintiesse de imponerles sujecion , ò trabajo de su disgusto. Los Padres cuidaban de estos Anexos , y de estas caserías , como de las poblaciones ; pero este era insoportable afán aun à quien le tomaba voluntario , y se iba engañando con ser transitorio , porque animaba la esperanza , de que aquellos Indios suavizados , se reducirían à la poblacion principal. Este deseo hacia soportable el empeño de sufrirlos , y tratar así à estos miserables , à quienes aun para hacerlos dichosos era menester engañarlos. Los Doctrineros Seculares , que substituyeron en los Curatos , no podian sufrir tanto , y mas quando ellos mismos se hallaban engañados en mas de la mitad del justo precio : los primeros entraron gustosos , pensando hallar mucho ; pero cansados estos , ò desengañados , apenas se hallaba quien quisiesse servir estas Doctrinas ; y quando iba alguno , juzgaba , que hacia lo bastante en cuidar de la poblacion principal , sin atreverse al encargo , que era voluntario de los Anexos.

En este lamentable estado estaba aquella desgraciada Christianidad de los Llanos , quando en el año de 1659. el Padre Hernando Cavero , Provincial de Santa Fè , instado de su zelo propio , y de las persuasiones de zelo ageno , empezó à ten-

rar una segunda entrada , para remedio de aquellas almas , y conversion de las infinitas , que se sabia que habitaban silvestres en los bosques. Como nuestra falida habia sido por disposicion , y providencia de la jurisdiccion Ecclesiastica , el primer passo era conseguir este beneplacito , y este auxilio ; pues sin autoridad Ecclesiastica , ni podiamos administrar Sacramentos , ni nos podiamos fiar , y defender en muchas ocasiones , que en aquellos desiertos se ofrecen , yà en controversias con los Encomenderos , yà en disputas con los Gobernadores , y yà en disposiciones Canonicas. La circunstancia facilitò mucho este primer passo , porque el señor Don Lucas Fernandez de Piedrahita , zeloso Cavallero , no solo oyò , sino animò al Provincial para la empresa ; y por su parte la huviera facilitado aun mas ; pero fuè uno de los preliminares , que contratò la prudencia , no tocar en las Doctrinas , ò Curatos , que estaban yà instituidos en Religiosos , ò en Clerigos , y no volver à entrar por puerta , que abria , ò pleyto vencido , ò defengañò , que convencia ; porque esto podia ocasionar quejas , ò sentimientos ; y supuesto que aquellos Curatos yà estaban instituidos , y que segun las noticias , el mayor daño era en los

Anexos , y en la falta de recoger nuevos Indios , y aumentar el numero de Christianos , se acudiesse à este trabajo improbo , y se dexasse quieta la posesion de los Doctrineros , ò Curas , y el derecho à la Dignidad de señalar , y colar , como hasta alli , los Beneficios.

Convenido esto , por parecer util à la gloria de Dios , à la paz , y al nuevo estable : acudiò el Padre Provincial à la Audiencia , y fuè Presidente , que lo era à la sazón Don Dionysio Perez Manrique , Cavallero del Orden de Santiago , sugeto de gran capacidad , y muy zeloso de la conversion de Indios , y afecto de corazon al zelo de los Jesuitas : estimò la proposicion , agradeciò el asunto , pero à fin de que corriera en todo favorablemente el expediente. Tanteados los animos de los Oidores , y hallandolos favorables , juzgò con prudencia se debian juntar los antecedentes , para resolver con mayor solidez. Esta fineza de politica tuvo grande efecto , porque se encontraron , y leyeron , con alabanza de la Compañia , los esfuerzos , que habia procurado hacer la Audiencia el año de 1628. à fin de que no se quitassen à la Compañia las Doctrinas ; con que votando ahora configuientes , mas que asen-

assenso, se reduxo la resolucion à gracias.

No obstante estos tan felices principios, que desde luego prometian grandes progresos, la prudencia del Padre Hernando Caveró quiso solidar mas los cimientos, para que se asegurasse con firmeza la grande obra, que prometia la esperanza: para esto no se determinò à señalar Misioneros, ni Doctrineros, y toinò el medio termino de embiar exploradores, que visitando el terreno, pudiesen dár noticias individuales, para proceder con todo peso, y acuerdo.

A este fin señalò por exploradores à los Padres Francisco Ximeno, y Francisco Alvarez: diòles la instruccion debida, explicando con repetida claridad, que no iban à fundar Doctrinas, ordenar pueblos, reducir à policia à los Indios, sino solo à registrar el terreno, y tentar el vado, para proceder despues con toda seguridad en el hecho, y embarcarse en pielago inmenso con conocimiento de la variacion del abuja, y de las corrientes, ò mudanzas del tiempo, y de aquella inconstancia, mas que la del mar, de aquellos volatarios genios de los Indios.

Con esta instruccion se partieron los dos Padres en 13. de Abril del año de 1659. El camino fuè tan enfadoso, y peli-

groso, como siempre lo es, però la estacion le hizo mas sensible, porque el ardor fastidiaba; y como aquellos bosques abundan tantò de animales ponzoñosos, à quienes el calor irrita el veneno, sobre las asperezas de las breñas, y fusto de los precipicios, añadia sobresalto el miedo de las fieras. No salian inútiles estos trabajos, porque vencida la cumbre, à la caída àzia los Llanos se encontraron con varias caserías, ò ranchos de Indios, que estaban bautizados desde la primer entrada de nuestros Padres, y ellos tímidos, no habian baxado à las Doctrinas; y como no habia habido quien los visitasse entre breñas, en treinta años, ni habian confessado, ni comulgado, ni renovado las especies de la Doctrina, que en aquellos entendimientos, poco cultivados, era diligencia muy precisa: no obstante mantenian muy olorosa memoria de los Padres, que antiguamente les habian engendrado en Christo; y en algunos ranchos encontraban interpretes, por medio de los quales renovaron las especies; y algunos, por entender aun algo de nuestra lengua, que no tenian enteramente olvidada, lograron poder confessar, y comulgar; pero el principal fruto fuè el de muchos bautismos de parvulos, que ellos mismos ofrecieron

voluntariamente, para que por medio de los Padres renaciesen à la gracia.

Estas abundantes primicias eran un felicissimo horoscopo de la esperada utilidad: veíase en estos miserables una seña clara de su constancia en la Fè, sin que les huviesse entibiado la ausencia de treinta años, ni el hiel de aquellos desiertos: preguntaban, como pudieran los Europeos ladinos, y cortefanos, por los Padres, que los habian reducido: entre otros les debió general memoria el Padre Domingo de Molina, su edificativa virtud; su agassajo con los Indios, su amabilidad con que los habia servido, y defendido, habia cautivado sus corazones; y despues de tanto tiempo se acordaban de èl, como si le tuvieran presente. De estos illustres Varones escrivirèmos sus Vidas en la segunda parte, por no interrumpir en esta primera el hilo de la Historia. El camino se alargaba, pero era con utilidad; y como el fin era explorar, no se perdía tiempo en reconocer la mies tan fazonada, y tan perdida, como se encontraba por los caminos. Esto veían con gozo los Padres; pero tambien lo veía con rabia el comun enemigo, que con sus naturales medios, y la permission del Señor, commovió los ayres, y excitò una tempestad de ra-

yos, truenos, relampagos, y tan abundante aguacero, que se hallaron como perdidos; y debemos creer lo huvieran estado, si no tuvieran à su favor seguro el puerro de la Providencia Divina: esta permitiò el susto, pero no consintió estrago, aun quando dexò apretar sobradamente las cuerdas al tormento; porque passado el susto, y abierto el Cielo, descubrieron à la luz, que las mulas que llevaban, así para poder caminar, como para el vagage, iban tan rendidas, despeadas las unas, y sin poder dàr un passo las otras, que la detencion en el viage era yà necessaria, divirtiendose en las estancias de Indios, no solo por charidad, como hasta aqui, sino por necesidad; ò mejor dirè impossibilidad de dàr un passo adelante. Proveyòles Dios de algun remedio en un harriero, que poco à poco, segun su estylo, passaba à los Llanos, y à èl no se le despeaban los machos, porque como experto no los cansaba, y era uno de sus arbitrios la paciencia, y la dilaçion. Con este harriero avisaron de su desgracia, y de su detencion à Don Geronymo Luis de Berrio, Corregidor de los Llanos, y à un Cacique afamado, por rico, y buen Christiano, del pueblo de la Sal. Ambos acudieron al remedio, cambiando à los Padres cavallerias,

mantenimiento, y gente experta, para que los conduxessen.

Con este socorro llegaron à Pauto, primera Doctrina, que se hallaba en aquel camino, y era una de las que habian fundado los nuestros: fueron bien recibidos del Doctrinero; pero aqui se detuvieron poco, porque en los pueblos fundados no habia que hacer, ni los Padres iban por Visitadores, ni Reformadores de Doctrinas fundadas, y Doctrineros colados en sus Curatos, sino por examinadores de terrenos incultos, y de genios no conocidos, para averiguar, y examinar terreno, ò totalmente estéril por espinoso, ò con muestras de fértil, por la suavidad de la tierra, y de los naturales. De Pauto pasaron à Casanare: la distancia era de doce leguas, pero se dilató el viage, por causa de haber crecido mucho este rio, y serles preciso ir à buscar sus doce bocas, ò doce ramos, en que se divide, para entrar al llano, y vencerle dividido, quando no se dexaba acercar, si llevaba unido el raudal de sus fuerzas. En Casanare se detuvieron, no en la poblacion, sino en lo exterior de las caserías: aqui se empleó su zelo en confesar, y dar comunión à muchísimos Christianos, que en muchos años habian estado sin el socorro de los Sacramentos, por no

haberles bastado el animo de vivir en la poblacion, aunque en lo interior de su corazón vivia la Religion tan firme, que al ver los Padres, y conocer el habito, salian en tropa, y les entregaban sus parvulos, para que los bautizassen, mostrando todos gozo de verlos en sus tierras: ibanse tras ellos, y no los querian dexar salir de su terreno: ofrecieron los Padres volver despacio, y pasaron à Tame, donde fué mas claro el examen, y mas seguro el informe, porque separandose el Padre Ximeno de su compañero, para visitar las caserías, ò ranchos vecinos, se entró en un valle, que llaman Sabana larga: aqui habia una mala poblacion de Indios, que habian sido buenos Christianos, y ahora lo eran en el carácter indeleble, pero sin auxilio alguno, ni de Doctrina, ni de Sacramentos. Luego que supieron que iban los Padres, se previnieron à su recibimiento, armando unas capillas con ramos, que habian de servir de Iglesia: llegó el dia, y se entró en informe pueblo en triunfo, semejante al de el dia de Ramos, habiendo salido todos los vecinos con ellos en las manos, acompañados de sus rusticos instrumentos, que usaban en sus fiestas; y cantando en voces muy acordes para el Cielo, pero muy desentonadas à la música-

fica del mundo : *Alabado sea el Santissimo Sacramento.* No debo yo ponderar aqui el gozo del Misionero , al vèr resucitada aquella Christiandad ; ò por mejor decir , al vèr calientes aquellas cenizas del fuego , que habian encendido nuestros primeros descubridores. En este pueblo habia mas conveniencia en auxiliarlos , porque habian sido mas frecuentes en acudir à Tame , y no estaban enteramente ignorantes de la lengua , y en todo suaves , menos en vivir en poblacion de Españoles , y en su compañía , por aquel temor panico de que los hacian esclavos , y aquel miedo de que los obligarian à miras (que asì llaman ellos el servicio personal) pero ahora clamaban los miserables : Venid , Padre , aqui à vivir con nosotros , que todos seremos Christianos , como tengamos Abogado , que nos defienda del trato de los Españoles , y de la obligacion de servir. Consolòlos el Padre quanto pudo , ofreciendo volver muy de asiento ; pero porque ellos habian levantado quatro Hermitas en un sitio ancho junto à la Iglesia , y alli querian disponer fiesta , la ordenò el Padre Ximeno en una procesion , para la qual ellos concurren con velas de cera negra , que es la unica que dà el país , y la sabian labrar desde la otra vez : en las

que llamamos Hermitas , que eran unas enramadas , colocò el Padre unas estampas de papel , y ellos las adornaron con papeles de varios matices : en la Iglesia principal se colocò una Imagen , pintura de Nuestra Señora de la Concepcion ; y llegado el dia , se formò una procesion , poco vistosa al mundo , pero alegre para el Cielo : salieron de la Iglesia con sus achas encendidas , ordenòse el pueblo en procesion , entonò el Padre , y siguieron todos cantando el Ave Maria ; y despues de un gran rato , que à los Indios pareciò corto , entraron todos en la enramada Iglesia , donde el Padre celebrò Misa : fuè inexplicable el jubilo de los Indios , y para darles entero el gusto , se celebrò esta fiesta con Octava , durando ocho dias la misma celebridad. En este tiempo concurren al pueblo con los Tunebos , otras Naciones , ò Parcialidades , llamados Ayricos , y Jiraras : vinieron en multitud à pedir el bautismo , y fundarse debaxo de la proteccion del Padre : fueron bien recibidos , dieron el bautismo à los parvulos , porque entonces no era posible concederfele à los adultos , asì por no haber tiempo para instruirles , como por la dificultad de la lengua : ofrecia el Padre , que vendria despacio , ò embiaria otro de los suyos ; y acabandose la Octava , el ultimo dia

dia hizo el Padre Ximeno un combite muy ostentoso, para aquellos pobres. Fueron los platos que se sirvieron, unas ollas de tassajo, y tocino, y viscocho de Galera: este gran regalo fuè para aquellos miserables un tan delicioso banquete, que por mucho tiempo tuvieron que hablar, saboreandose en su delicia. O lo que puede una desdicha, y quanto tienen de respectivo, y nada de absoluto los bienes de este mundo! Acabado el combite, se les repartì, por regalo, bastante cantidad de calcabeles, peynes bastos, alfileres, y abalorios: dabanse estos con mucha cuenta, y razon, como ricas alhajas, que no convenia hacerlas despreciables, por comunes; y se despidieron los Padres: pero los Indios quedaron tan lastimosamente llorosos, que à no dexarlos la esperanza de la vuelta, se podia temer faltasse el corazon à unos, y à otros para la despedida.

Partieron al fin à Casanare, y de alli à Morcote, Tocaria, Cravo, y San Joseph, tomando el camino para su precisa vuelta, segun la orden del Superior; pero les sucediò la aventura de encontrarse en el camino con unos Indios desconocidos, que segun ellos explicaron en media lengua, eran de Nacion Guayba: estaban encomendados en Joseph Martinez: su

viage era al trafico de la venta de Tutumas, y piedras de Igua-na; pero encontrandose con los Padres, se detuvieron: venian con ellos algunos Españoles, hablaron los Padres de la verdadera ley, y mostraron tanto gusto, que les pidieron, que se detuviesen, que querian llamar à sus parientes, para que oyessen todos la Doctrina. No se podian detener los Padres, y mucho menos para doctrinarlos; pero para prueba de su corazon, les dixeron, que podrian salir à otra parte del camino, donde en dia determinado estarian. Esta prueba saliò bien, porque siguiendo los Padres su camino derecho, el señalado dia encontraron en el sitio à los Guaybas, con sus mugeres, niños, y niñas: hablaronlos de la Religion, de la union entre sì, de formar pueblo, y à todo convenian, y como por rehenes les entregaron sus hijos, para que los bautizassen, como lo hicieron; pero el detenerse à cathequizar los adultos, era negocio, que pedia mas tiempo; con lo qual, agradeciendoles su buen animo, les ofrecieron volver despacio; y en señas de agradecimiento, y amor, los regalaron con alfileres, cuchillos, abalorios, y otras chucherias; con que quedaron aseguradas aquellas voluntades, y los Padres prosiguieron su camino de vuelta hasta Santa Fè,

en obediencia de su comission, de que llevaban bien favorables informes.

CAPITULO XIII.

RESUELVESE EMBIAR Misisioneros , que efectivamente entablen las Misiones. Hase a este fin cambio de la Doctrina de Topaga con la de Pauto ; y nueva entrada de la Compañia en los Llanos.

ARRIBARON con felicidad, despues de tantos trabajos , à la Ciudad de Santa Fè nuestros exploradores, y dieron distinta cuenta de lo sucedido , por cuya relacion se arguia un animo bastantemente preparado en los Indios , una esperanza bien fundada en sus deseos , y una copiosa mies , si se labraba la tierra : añadió à esta esperanza mucho ardor la relacion del Padre Francisco Alvarez , porque en quanto su compañero estaba ocupado en aquella su Octava à la Virgen, con sus processiones, y combite , se habia adelantado , animosamente santo , à visitar la tierra adentro, y emboscado entre aquellas selvas , y valles, daba razon de haber encontrado infinitad de Naciones silvestres, pero quietas , que le habian recibido con bastante hospitalidad, y que por señas se habia

entendido con ellos , cuyas muestras no podian ser mejores.

Con esta favorable experiencia, y con las antecedentes facultades se empezó à tratar efectivamente el nuevo estable ; pero parò algo la resolucion una prudente advertencia del Padre Ximeno. Decia este, que era peligrosa , ò dificil la empresa , no logrando primero algun sitio fijo , en que como plaza, pudiesen , al llegar à los Llanos , tener refugio los Misisioneros , y donde pudiesse vivir , ò el Superior , ò un Procurador General de las Misiones ; así para recurrir à lo seguro de la obediencia , en los muchos lances que se podian ofrecer ; como tambien porque era debido , que el Superior pudiesse dár providencias à tiempo , segun las circunstancias, siendo muy posible , que sucediesse el caso , de que un Sugeto en una parte hiciesse falta, por la copiosa reduccion de los Indios, y viviesse trabajando inutilmente con Indios fieros, duros , è indomitos : fuera de que siempre era precisa una Residencia , así para proveer con mantenimiento necesario à los Misisioneros , como para lonja domestica de abalorios, alfileres , navajas , peynes , vidrios , y las demás cosas , de que ciertamente havria gran despacho,

como le hai siempre en todas las mercaderias, que se ferian de valde: estas eran cebos, y anzuelos, con que se pescaban almas, y mucho mas de bayetas, y paños burdos, porque entre las Naciones barbaras habia algunas, que todavia andaban enteramente desnudas. Apretaba mas el argumento, ponderando, que no convenia ir fiados en la charidad, y zelo de los Doctrineros que habia, porque si bien habian experimentado en ellos gran cortesia, por experiencia se sabia, que el huesped que era diversion quatro dias, era intolerable por quatro meses, quanto mas por años. Por estos motivos era su voto se le permitiese volver, y que antes de todo se le diese tiempo de formar un pueblo al pie de la Sierra, que sirviese de caxa à todos los Misioneros, assi para su recurso, como para su descanso.

Estas razones eran bastante-mente eficaces; pero el zelo no sufria tantas dilaciones, volver los Misioneros, reducir Indios, formar un pueblo, aunque fuese de aquellos Guaybas, que parece que voluntariamente se ofrecian, era conquista, que pedia años, y el deseo de la conversion de las almas consumia entre tanto los corazones de los Jesuitas. Tuvo el argumento varias respuestas: hubo

contestaciones, y como los negocios que se consultan salen siempre bien, se hallò, aunque con algun dispendio de la Provincia, medio de componer las dos partes, y concordar las poderosas razones del P. Ximeno, con los deseos de empezar desde luego las Misiones. Este medio fuè commutar, ò cambiar con la Dignidad Arzobispal la Doctrina floridissima de Topaga, con el estéril desierto de Pauto. Esta Doctrina de Pauto tenia todas las condiciones, que podia desear el Padre Ximeno, estaba en la puerta de los Llanos, donde à la entrada de los Misioneros pudiesen tomar algun huelgo, y yà con tantos años de fundacion, era sitio seguro para las provisiones, y su Doctrina de cortissimo usufructo al Doctrinero, destierro de Clerigos, ò merito grande de quien no tenia otros, para aspirar à ser algo: facilitabase el trueque, porque en Pauto se pedia lo que era poco, y en Topaga se cedia lo que yà era mucho.

Porque esta Doctrina de Topaga està situada en los montes del famoso valle de Sagamosos, vecino à la Ciudad de Tunja, la habia fundado el zelo, y grande espiritu del Padre Francisco Ellauri, como se verà en su vida. En la sazón estaba floridissima, assi por lo numeroso
de

de su poblacion , como porque comprehendia en su distrito varias estancias de Españoles , muchas poblaciones de Indios , todos Christianos , y en estado de contribuyentes: el culto Divino , en asseo , y cuidado , estaba tan bien servido , como pudiera en Europa : la Iglesia era capaz , y toda de cal , y canto , con retablos dorados , todo genero de ornamentos ricos , lamparas , y candeleros de plata ; y para que nada faltasse al culto Divino , conduxo el Padre un Maestro de Musica , que enseñasse à los Indios el juego del organo , de chirimias , de baxones , musica de voz , no solo el canto llano , sino el muy delicado de sus puntos musicos ; y con esta celebridad se festejaban los dias solemnes , y à canto llano , y organo se cantaba la Missa los dias de fiesta. A esto se añadia la vecindad de la Ciudad , y de las estancias de Españoles , cuyo comercio era tan apetecido en la America ; y à todo coronaba el usufructo , que podia ser grande , estando yà los Indios en estado de contribuyentes ; si bien el Padre Ellauri los habia defendido hasta ahora de esta carga con varios pretextos , y con la verdadera razon de tenerlos gustosos en la Religion. Esta era Topaga , y el Pauto le podemos calificar por un Curato rural , dif-

tante de todo comercio , al pie de una sierra , con pocos Feligreses , Indios todos , y sin mas usufructo , que un corto synodo , que llegaba de tarde en tarde , y aun quando llegaba algo de dinero , era superfluo ; pues la unica ocasion en que este genero sobra , es quando hai imposibilidad de emplearse : es su uso la commutacion , y el trueque , y sobra quando le falta este.

Vistas estas razones , y seguros informes , que de todo tenia la Curia Ecclesiastica de Santa Fè , se hizo la permuta , y quedò muy mejorada la Dignidad en usufructo , y muy utilizadas las Misiones , con puerta abierta para su entrada , y su conveniencia. Bien se aqui , que los emulos de la Compañia levantaron el grito contra esta permuta , notandonos , y zahiriendonos de codiciosos , por decir , que en nuestras manos valdria mucho mas el Curato , ò Doctrina de Pauto , que no lo que nos podria valer la yà infraurada de Topaga ; y ciertamente dieron que merecer à la Compañia estas voces : porque como Pauto estaba distante , no se veia en si , ni se experimentaba lo que era ; y como nosotros habiamos pedido el trueque , con facilidad se persuadia la emulacion de que no iriamos engañados. Cierta es , que no

lo fuimos, pues la gloria de Dios, y utilidad de las Misiones, era el mayor interés, que podia lograr la Compañia; por lo demás bien pudiera la pasión, pues no ciega al conocimiento, vivir defengañada de lo que habia sucedido con las Doctrinas de los Llanos: quando las tenia la Compañia, tenian la fama de tan ricas; y quando las poseian otros, experimentaron la realidad de su miseria. En lo temporal, aun el dia de oy, se ve con los ojos lo que perdió la Compañia; pero quedò muy gustosa, por lograr facilidad à la conversion de las almas. Esto debemos hacer siempre, y esto hizo con edificacion la Provincia de Santa Fè; y al mundo, y à los emulos es debido dexarlos decir, aun quando sea lastima lo que dicen; y suponer nosotros el oraculo de Christo en el Evangelio, que para consolar à sus Discipulos, les dixo: *Sabed, hijos, que si el mundo os aborrece, antes me aborreció à mi.*

Nuestra yà, ò à lo menos por nuestra, la Doctrina de Pauto, pues formados los instrumentos necesarios, se entregò à la Dignidad la de Topaga, al punto se puso por obra la assignacion, y nombramiento de los Misioneros. Fuè por entonces de edificacion, y debe ser perpetua la memoria del exem-

plo, que nos dieron los Padres de la Provincia. Todos, aun aquellos mas ancianos, à quien yà de justicia pedian los años el descanso: aquellos, que por relevantes prendas habian cansado las Cathedras, y jubilado el merito; aun aquellos, cuya corta salud, gastada, y perdida la robusta en servicio de la Religion, no podia animarse al penoso trabajo: todos, digo, sin reparar ninguno en años, en enfermedades, en meritos para el descanso, suplicaron con instancia ser señalados para esta empresa. Los Soldados, en tiempo de guerra viva, donde corre riesgo la vida, tienen à honra el ofrecerse al peligro, y sienten mucho no ser señalados à las funciones. Los de la Compañia (este nombre nos diò nuestro Fundador, que primero fuè Soldado en grado de Capitan, y fundò Religion de Soldados para continua guerra contra el comun enemigo) en accion de armas, quando hai ocasion de guerra viva, es punto de honra, à lo Divino, el ofrecerse al lance: por esso, vuelvo à decir, no solo estàn siempre prontos, sino que voluntarios se ofrecen en toda ocasion à las empresas. Punto es este digno de gran reflexion. Entre tantos Misioneros Apostolicos, como del descanso de lo florido de Europa han pasado à las arideces de la

America, y primero à la ceguedad del Oriente, è imitando el zelo de Xavier, ninguno ha passado por quinta, ò por infauستا fuerte, y todos, sin excepcion de ninguno, han sido voluntarios, sin que apenas haya exemplar de otra cosa; y si es esto edificacion mayor, que el hecho mismo es su razon, porque son tantos los memoriales, que para ser elegidos tiene en su Secretaria nuestro Padre General, que en ocasion de recluta toda la dificultad consiste, en acertar à dár gusto, y no hai ninguna en llenar el numero de los necessarios, y siempre hai copia para escoger lo mejor, sin que nunca sea menester echar mano, de quien no sienta plaza, ò pide licencia de voluntario.

Esto le sucediò en la Provincia al Padre Hernando Cervero, que por si el primer señalado fuera el mismo; pero nunca es prudencia, que el General se exponga à las balas. Oyò à todos, recibì en nombre de Dios el sacrificio, de todos, y entre ellos eligiò à tres, de cuyo espiritu se podia fiar con seguridad, y cuyas corporales fuerzas tenian vigor para sufrir el trabajo. Fueron estos dichosamente elegidos entre mil, los Padres Alonso de Neyra, Ignacio Cano, y Juan Fernandez Pedroche, à quienes se aadiò

despues el Padre Antonio de Monteverde.

La ocasion de haberse aadiido el Padre Antonio de Monteverde, fuè tan edificativa, que fuera traycion à su virtud el passar de largo, sin referir sus viages, sus circunstancias, y su perseverancia en la vocacion de Misiones entre Infieles. Era este Padre de Nacion Flamenco, de la Provincia Galo-Belgica, en nuestra division economica, ò del territorio, que solemos llamar Flandes Francesa. Ardía por entonces en la Francia el deseo, y el empeño de establecerse en la America, àzia las bocas del rio Orinoco, en el mar del Norte. Embidiosos los Franceses de que les huviesse ganado por la mano los Holandeses, que yà tenían colonia en el rio Corentin, y se habian fortalecido en Berbis: con este animo saliò Navio de Francia, para instaurar esta colonia; y una de las prevenciones fuè llevar Misioneros, que reduxessen à los Indios, è hiciesse las amistades, para poderse internar en la conquista, ò en la colonia, ganando terreno con la introduccion de la Fè. En una de estas expediciones, pues les costò à los Franceses ir quatro veces, para sentar el pie fuè el Padre Antonio Monteverde por Misionero futuro de la tierra, que se habia de conquistar. En esta ocasion en que aportò el

Padre, y el Navio se malogrò la empresa; porque si bien por España, cuyo debia ser el terreno, no hallaban oposicion: los Holandeses, que vivian temerosos de todos, y querian ser señores absolutos, no sufrian esta vecindad; y como estaban en tierra, y los Franceses tenian que desembarcar en cala desconocida, huvieron de ceder estos por tres veces, si bien con mejor prevencion, y con algunas noticias, y las experiencias pasadas, à la quarta vez consiguieron sentar el pie con tanta firmeza, que oy en dia tienen su colonia formada, con el puerto que llaman Cayana, tan bien fortificado, que no se atreven à el los vecinos Holandeses, y yà es con fruto de la Religion, pues en pocos años tienen nuestros Misioneros Jesuitas de Francia formados mas de diez y ocho pueblos de Indios, yà reducidos à policia civil, y à la verdadera Fè.

En la expedicion en que tentò la Francia esta colonia el año de 1659, iba para Misionero de Infieles este Padre Antonio de Monteverde; pero perdida la esperanza de subsistir alli, ni el Navio, ni la gente, quando todos se embarcaron para volver à Francia, el zelo del Padre no le permitiò tomar el Navio, y se quedò solo en aquellos desiertos à seguir su vocacion; y he-

cho segundo Xavier, caminar por tierras desconocidas, navegando à ciegas, sin mas norte que la gloria de Dios, que le dirigiò despues de muchos dias de caminos ciegos, por despo- blados incultos, à la Guayana: aqui tomò lengua, y supo de nuestras Misiones de los Llanos, y que se querian entablar segunda vez; pero le pusieron las conocidas dificultades de los rios sin vado, los montes infestados de fieras, camino desconocido, falta de sustento, y todo lo que se dexa conocer en tan larga distancia. En nada se detuvo su zelo, tomò el camino, y sin lengua para preguntar, ni informarse, sin mas sustento, que frutas silvestres, ò raices de yervas, y de arboles, ciego, sin saber si iba bien, ò si erraba en el todo, llegó; mal dixe, le conduxo Dios à los Llanos, al mismo tiempo que llegaron à ellos nuestros Misioneros, con quienes se juntò; y por lo mucho que ayudò à esta espiritual conquista, tiene la pluma largos parrafos que escrivar del fruto de su zelo; y este efecto es clara evidencia, de que Dios le llevò por tan raras sendas à la tierra de promission de sus deseos.

Nuestros tres Misioneros salieron por Abril de 1659. de Santa Fè, dexando por memoria suya muchas embidias la

Provincia les aviò con todo lo necesario de ornamentos, calices, candeleros, y quadros, en bastante copia, para adornar quatro Iglesias; el Viatico, y para la subsistencia no fuè mucho, pues la Providencia Divina habia de ser el principal fondo de sus focorros, y no podia tanto la Provincia, que gastò mucho dinero en aviarlos con cantidad de machetes, de cuchillos, de tixerias, de alfileres, y de semejantes chucherias, con que se podrian abrir muchas tiendas de Buho-neria; y no dudo yo, aunque no me lo dicen las Historias, que no faltarian sus murmuraciones, de que los Padres llevaban poco dinero, porque como mercaderes habian empleado su dinero en generos. Pero la verdad, y la realidad era, que con el examen previo se habia reconocido, que estos generos, tan despreciables en si, daban por ganancia ciento por uno, quando en ellos, dados sin precio, se conquistaban los animos, y se ganaban las almas de los Indios.

Passaron la Sierra, sin mas riesgos que aquellos peligros, que son propiedades de tal serania, y entonces mas inculta, por menos usada. Llegaron al fin à Pauto, donde el Doctrinero, que era un Clerigo Secular, no puso dificultad algu-

na, porque no sintiò que le levantassen el destierro, y muchas con la esperanza con que le prometia mejor acomodo; y así tomaron posesion de la Doctrina, y de sus Anexos, que lo eran Casanare en el sitio donde se lograba puerto en el rio, que es el que verdaderamente se llamaba Casanare, y de él tomò nombre la poblacion, y la de Tame, que tambien era Anexo del mismo Pauto, que hacia cabeza. Al punto, sin descansar, porque el zelo, y el fuego descanfa en el ardor, se repartieron en el sitio, que ya tenian por suyo, en el modo siguiente: El Padre Ignacio Cano se quedò en la Doctrina de Pauto, con la obligacion de cuidar de su Feligresia, y con su corto synodo debia dar manutencion à los otros quatro Misioneros: el pueblo de Casanare se entregò al Padre Alonso de Neyra: los Tunebos se fiaron al cuidado del Padre Juan Fernandez Pedroche; y Tame, y todas las reducciones, que se le seguian, que en lo ya descubierto eran muchas, las tomò à su cargo el ardor del Padre Antonio de Monteverde. Registraron la tierra, examinaron el terreno, y la primera novedad que hallaron fuè una notable disminucion en los vecinos: quisieron examinar la causa, pues no convenia el numero de los que

que habia, à la relacion del Padre Fernandez; y hallaron dos motivos, cada uno de ellos poderosos para aquellas Naciones.

Era el primero, que sabiendo que iban los Padres, conocieron, ò arguyeron, que no habian de permitir aquella vida libre, que por entonces gozaban. El Doctrinero que habia no sabia la lengua, con que podia servir de poco la distancia de doce leguas, con rios que esguazar, detenia mucho las visitas; con que el mayor pasto espiritual, y asistencia que tenían, era oír una Misa cada seis, ò ocho meses: en lo demás los Gentiles vivian en paz en su Gentilidad; y los Christianos vivian como Gentiles bautizados. El mayor cultivo era, que los mas viejos enseñaban la Doctrina à los niños; pero con el tiempo, y con ser los Indios de fuyo olvidadizos, era yà una Doctrina, que no era enseñanza, sino perdicion. Habia muchos casados, sin mas solemnidad que su propria authoridad, y presencia: algunos, con esta misma ceremonia, se daban por casados con dos, y tres mugeres: el vicio vivia tan quieto, y de asiento en su trono, como quien no tenia quien le pudiesse inquietar; y si alguna vez, por passeio, ò diversion, iba à visitarlos el Doctrinero,

con no hablar su lengua, ò ignorar, ò fingir, que ignoraban la Española, se quedaban sin castigo, y sin doctrina. Estaba mandado por Decreto de las Synodales, que ningun Clerigo Secular pudiesse ser Doctrinero, si no sabia la lengua de los Indios; pero este acuerdo le imposibilitaban todos, y obligaba el poco estudio à que faltasse à el la curia, por ser mayor el inconveniente de abandonar enteramente las Doctrinas. El Demonio no se descuidò en fugerir à los Indios, que volviendo los Padres cuidarian de otra manera, que sabian, ò sabrian la lengua, que pondrian freno à sus desordenes, y que les obligarian à vivir como racionales. Esta diabolica sugestion preparò mucho los animos; y el comun enemigo, que conociò movida yà su veleidad, urdiò otra trama, con que acabò de engañar, ò cegar, y fuè la segunda causa, que determinò la fuga, ò la retirada.

Porque alterados los animos de los Indios con el miedo, y bien hallados con la libertad del vicio, se acordaron de aquel su falso oraculo de la laguna, donde habitaba entre aguas el horror de infernal fuego: acudieron alli à consultar con su adorada serpiente, y hallaron tan inquietas, y en turbulento movimiento erizadas sus olas,

tan

tan temerosos sus bramidos, que ellos mismos, acostumbrados à terror, se horrorizaron de la furiosa novedad: clamaron, no al Cielo, que no conocian, sino al Infierno, à quien ciegos adoraban como Dios; y al cabo de poco tiempo se les manifestó à la vista su serpiente, que era la cathedra desde donde el Demonio les fingia oraculos. Sossegaronse al ver à su Dios, y con agradecida demostracion le oyeron de rodillas, que les decia: que no habia salido antes, porque le tenian oprimido unos hombres de ropas largas, y negras, que yà estaban en el camino para aquellas tierras, contra quien el no podia, si no le ayudaban, que no los oyessen, ò que se retirassen de ellos, que era el unico medio para salvarse. Este traydor aviso les confirmò el mal animo de huirse à los montes, y debilitar las poblaciones. A poco tiempo de haber llegado los nuestros, tuvieron noticia del caso, y de aquel modo posible, que en aquella tosca Republica se pudo, hicieron juridica informacion de todo. Pero quando querian acudir al remedio, se hallaron sin armas, por la falta de lengua, con que no se podia defraudar à aquellos miserables retirados, pues la habla con que ellos se comunicaban no se sabía; y la que los Padres sabian,

fingian ellos que no entendian: por lo qual por ahora decretaron estudiar muy de proposito el dialecto de aquellas gentes, en el conocimiento que no se perdia tiempo, pues era menester todo para ordenar en Christianidad los pueblos, aun estando tan diminutos de vecinos; y en esta ocasion fuè, quando se les apareciò el Padre Antonio Monteverde, para ser su compañero; pero mientras estos zelosos operarios aprenden la lengua, toman informes, y disponen ordenadamente su Mision, será bien, que nosotros sepamos lo intrincado de las selvas, y lo escabroso de la tierra, que emprendian conquistar, y cultivar.

CAPITULO XIV.

GENIOS, NATURALES, costumbres, y disposicion de los Indios Achaguas, Ayricos, y Jiraras, inmediatos à las poblaciones; y por esso los primeros à quienes ilustrò la luz de la Fè, y zelo de los Misioneros.

TODOS estos Indios, que habitaban las orillas, ò cercanias de cierto rio, llamado Ele, de cuyas aguas se mantenian, son de suyo de cuerpos, y disposicion bien hechos, galanes, briosos, y los Ayricos

valientes, en que no les imitan los Achaguas: que si bien no les falta el animo, singularmente contra fieras, en disputas contra los de su propia especie de racionales, mas se inclinan à la traycion, y al veneno, de que son noticiosos, que à las armas, en que se conocen apeligrados. Cuidan mucho, y curan el cabello, que tienen largo, assi hombres, como mugeres: untanle con aquel su aceyte de palmas, que yà diximos, y es gran vanidad entre ellos tener el cabello largo, lucido, y poblado; por cuya causa para esta gente es presea un peyne, y gran regalo un escarpidor. Su vestido para el abrigo, es ninguno para la decencia, y para el trabajo muy impertinente: todos andan desnudos, y solo por gala se vestian de colores: sabian hacer unos betunes, y con zumos de yervas, y de ojas de distintas plantas los daban color de diferentes especies, y con estos barnices se pintaban, no solo la cara, sino todo el cuerpo; y su mayor cortesia, y celebridad consistia en mayor pintura, ò mas colorido de sus barnices: no obstante esta vanidad, la misma naturaleza les habia infundido pudor, y usaban, assi hombres, como mugeres, cierta especie de toneletes, que prendian de la cintura, y eran texidos de unos hilos como de pita,

que ellos sacaban de los cogollos de las palmas: disponianlos con hermosura, porque coloreaban los hilos antes de texerlos, y salia un jardin, mas, ò menos vistoso, segun la casualidad, ò el gusto de la texedora.

Son lampiños todos, sin señal de barba, ni cejas, porque al nacerles, quando mozos, usan cierto betun con que se cargan la cara, que al ayre, ayudado del calor natural, se seca, y entonces, arrancando poco à poco aquel betun, se trae los pelos del bello, y de la barba con sus raices; y repitiendo tres, ò quatro veces este martyrio, quedan para toda su vida sin raices de barba, por lo qual nunca sale, y viven muy gustosos, por decir, que estan limpios: mas alegres quedaran, si ellos conocieran quanto ganan en estar libres de las impertinencias de los Barberos. Al contrario las mugeres Achaguas, despues de quitar al modo dicho las cejas à sus tiernas hijas, con un diente sutil del peje Payana, les dibujaban dos vigotes reflados, no àzia arriba, si àzia la barba, en dos semicirculos, limpiado el sangriento dibuxo, le ungian tinta de una fruta, que llaman jagua, que embebida en las cifras del dibujo, les dexaba el vigote indeleble hasta la sepultura: moda, que aun dura en los Gentiles del Ayrico.

Son diestrisísimos en el arco, y flecha, y es certero su tiro. Misionero hubo, que estando à boca de noche con un niño de diez años, à quien enseñaba la Doctrina, sentado à la puerta de la calle, passando casualmente una lechuza por el ayre, dixo al niño: mata la, y traymela: tenia el niño su arco, y flecha, que se las disponen, y labran pequeñas, y ligeras, para que las puedan jugar: tomòlas, armò el arco, y repassando la lechuza, disparò tan bien apuntada la flecha, que con ella passò el corazon à la lechuza, y la diò muy contento al Padre. Esta misma destreza, que todos tienen, les abate el animo; porque si bien saben, que su tiro herirà de cierto al contrario, temen que el contrario logre en ellos su habilidad. Usan tambien armas blancas, que son unas espadas anchas, poco diferentes en la echura à las nuestras: su materia es de palo, pero le tuestan, y ponen al fuego tan duro, que usandole con la fuerza, que ellos tienen, parten un animal, como lobo, ò ciervo, en dos partes, de solo un golpe.

Son dociles, y vivos de genio, y conocen la razon, singularmente los Achaguas, entre los quales ha sido mas copiosa la reduccion: no persisten obstinados en sus errores, ò en su

ceguedad, sin dár oídos à los buenos consejos; no adoran Idolos, con que no hai que vencer contrario en la verdadera adoracion, que se debe à Dios. Sus vicios son las borracheras: en la incontinencia hai algo, pero no mucho, que vencer. Son peligamos, porque viven casados con quatro, ò cinco mugeres à un mismo tiempo; pero en este mismo contrato guardan aquella ley, que cabe, pues no comercian con otras, si ellas admiten à quien no sea su marido; por esta razon no ha sido este tan delicado punto el mayor impedimento de su conversion.

Mayor dificultad se ha hallado en impedirles sus borracheras: son sumamente apasionados à este vicio, à el se reducen todos sus gustos, todas sus vanidades, y todas sus fiestas de mayor celebridad. A estas se preparan, labrando mucho pan, que llaman *Cazabe*, este le forman de unas raíces, que llaman *Yucas*, que son à manera, ò forma de nabos; (en varias partes de America llaman à esta raíz Mandioca) y es tradicion, que las plantò en la tierra el glorioso Apostol Santo Thomè, quando ilustrò este terreno. De estas raíces hai dos especies, la una suave, que cocida, ò assada es de buen sabor, semejante al de nuestras castañas, y de mucho

sustento. La otra, que estiman mas los Indios, es brava, y si no se prepara, es venenosa, y bebido su zumo, ò comida sin exprimirla antes, hace rebentar: como se ha experimentado por nuestros Misioneros, dandola à comer à animales, que à pocas horas han rebentado. Este daño remedian los Indios, que para lograr la fuerza de la raíz se ingeniaron à sacarla el zumo, y dexarla sin veneno. No puede menos de causar admiracion, que unos silvestres, sin cultivar en el uso de la razon, se ingeniassen tan habilmente, por lo qual no escuso poner aqui sus artificios, con que usaban utilmente de la Yuca, para ellos necessaria, sin peligro de recibir daño de su veneno. Arrancadas las raíces, habian menester rallarlas, para hacerlas harina: à este fin, faltos de un todo, inventaron, en vez de rallo, unos pequeños trillos. En una tabla, como de à dos tercias de largo, y una de ancho, abrian, y abren aún varias canales, en donde introducian piedras de pedernal, cuyo corte queda por la parte superior. Estos pedernales los afianzan con un betun, que hacen de una goma de cierto arbol, que ellos saben recoger, quando la destila en la Primavera; y cocida despues, queda un betun tan fuerte, que por mas impulso, ò

ejercicio, que hagan en este rallo, ò trillo, jamás se despegan: los pedernales, en este instrumento, rallan la Yuca, y las menudas hebras, que sacan de ella, las recogen en costales, que hacen de aquella misma materia, de que labran los faldellines, ò toneletes. Yà lleno el costal, exprimen aquella Yuca rallada, atravesando un palo largo en una presilla, que dexan al costal, y colgando este de una rama fuerte de un arbol, hacen palanca, ò viga de lagar del palo, que afianzado por el medio en una horquilla, le juegan por la otra punta, sentandose en ella, y columpiandose una India, en el balancè, al tiempo que baxa la India, sube con fuerza la otra extremidad del palo, ò balanza, y dà un golpe fuerte contra el costal, oprimiendole contra el arbol, y à fuerza de estos golpes exprimen todo aquel jugo, que es veneno, y queda la Yuca como estopa; mejor dirè como ser-

rin.

Quando yà està en buen estado de seguridad de salud, amassan aquella tal qual gorda, y bellota harina, y hecha tortas, la tienden sobre unas piedras ardiendo al fuego, que tienen debaxo, y cuecen asì unas tortas, al modo que en Europa lo estilan nuestros Pastores. Estas tortas no son su ordinario

suf-

sustento , porque este pan es el de regalo : tenian otro , que le forman de la Yuca suave , que por no ser venenosa , no necesitaba de mas preparacion , que rallarla , y formar las tortas desahridas , mal cocidas , ò socarradas , pesadas al estomago , y extrañas à nuestra naturaleza , y este es el pan de lagrimas , con que muy gozofos se mantenian entre los Indios nuestros Misioneros , y con que el dia de oy se mantienen los que penetran los bosques en caza de racionales , ciegos à la luz , hasta que la charidad christiana les abre los ojos à la razon.

Aquel primer pan de la Yuca brava , formado con tanto trabajo , y libre yà del exprimido veneno , le guardaban con mucho cuidado , porque era la levadura con que formaban su apetecida bebida. Esta la componian de este modo : ponian al humero estas tortas de Yuca brava , hasta que secas se amohecian , y quanto mas se curaban , y podrian , eran mejores : quando yà las veian curadas , calentaban en unas ollas agua , y quando hervia , echaban en ella cantidad de aquella masa podrida , y cubriendola con ojas de arboles , la dexaban deshacer , y que se fermentasse en aquella agua : colaban , despues de fria , aquel brebaje , y quedando el poso , ò madre en el

cedazo , que formaban de cañas futes , se colaba la bebida liquida , de mal sabor , pero tan violenta , que les embriagaba , como el mas poderoso vino , y para ellos era el mayor regalo ; y aun lo usan , pero yà con moderacion christiana.

Para sus festividades grandes , celebridad de bodas , ò otros festines , preparaban gran cantidad de este brebaje ; y para llamar el apetito à beber , que era toda su delicia , disponian por comida solo tortas de Cazabe ordinario , y unas ollas de pimenton , que en su lengua es Agi , cocido en agua. Combinaban para el dia de su fiesta , y llegado , concurría toda la vecindad vestida de gala , que se reducía à ir muy afeytadamente pintados , y horrorosos : en el campo tiene el que hace la fiesta prevenida musica de flautas desentonadas , porque como no saben de solfa , ni entienden de puntos , y compases , cada uno forma la flauta de una caña horadada , en su tono , y en la voz que sale , segun la casualidad de lo ancho de su hueco , y de su longitud ; con que todas juntas es una disonancia tan confusa , y desapacible , que solo puede sufrirla la ignorante barbaridad. Tienen su baxo , que es un tambor : este es baxo en la musica , pero muy alto en el sonido , y larguísimo en

el ecco, siendo un tosco tambor, que labran, y fabrican de esta manera: Cortan en un arbol grueso un trozo, como de una vara, y con fuego lento, poco à poco, le ahuecan, consumiendo todo el interior: limpian luego las orillas de todo lo que està quemado, y dexando hecha la caja, con dos pieles grandes forman los parches, con poca diferencia, como nosotros: para hacerlos dár voz, usan por baquetas unos palos tan gruesos, y pesados, que el mas ligero es de arroba, estos los juegan à dos manos; y como no figuen, ni saben solfa, sale aquella voz entre las flautas sin tono, y sin consonancia, confusa bulla, que descalabra al oido; pero con la utilidad, que como el golpe es tan recio, y el instrumento tan excesivamente grande, su voz ronca se oye desde muy lexos, y combida à los que deben concurrir.

Vàn llegando estos desde por la mañana, luego que llegan, toman asiento, que les es muy facil, pues tienen por escufadas las sillas, ni otra alguna invencion de la comodidad; los que sin dificultad alguna se està dias enteros apoyados en si mismos, y sentados, con las piernas, y muslos recogidos: (en frasse baxa se explica con la voz en cuclillas.) Quando el que hace el combite ve que hai gente

bastante, manda à los sirvientes, que sirvan la vianda: esta es muy poca, porque como todo el fin, y su gloria es beber; no hai prevencion alguna de carnes, ni pescados (aunque usan de ellos en lo comun de todos los dias) pero en estos de gran fiesta no hai mas vianda, que el Cazabe, ò pan ordinario, que reparten, dando à cada uno una torta, y al mismo tiempo ponen unos calabazos llenos de aquella agua cocida con pimienta, en que de quatro en quatro, ò de seis en seis, puedan mojar el Cazabe; y como el pimienta llama à la bebida, està continuamente pidiendo *berria*, que assi llaman à aquella composicion del Cazabe podrido. Esta tiene la fuerza que hemos dicho, y embriaga, aun no siendo con tanto exceso; con que llenos hasta rebeitar de este artificial efficacissimo brebaje, en unas casas, como ellos usan, sin ventana alguna, ni mas luz que la puerta, ni resquicio por donde pueda entrar el ayre, aturdidos con los golpes de aquel tambor, que no cessa en todo el dia, confusos con la desordenada musica de flautas, al medio dia està todos fuera de si, sin poder encontrar la puerta, hechos un ovillo, unos quieren danzar, otros se quieren ir; otros pretenden vengarse de sus enemigos,

y riñen con los mas amigos, unos duermen, otros se tienden, y acaba en confusion desordenada, lo que empezó por alegre festin.

Esta barbara fiesta, y este empeño de borracheras, y el tener por su Dios à la bebida, fuè la mayor remora que tuvieron para recibir la Fè, y vivir racionalmente. O quan cierto es, que el vicio es contrario à toda buena razon! En lo demàs, aun en el delicadísimo punto de castidad conjugal, cedian; y en oyendo que no habian de celebrar esta barbara fiesta, y que habian de ser proporcionadamente sobrios en la bebida, desamparaban el puesto, y volvian à sus bosques, por lo qual esta especie era preciso manejarla con grande arte, y no se les podia proponer hasta despues de bastantemente instruidos, quando yà el uso de la razon podia obrar en su entendimiento.

No costaba tanto el persuadirlos la inmortalidad del alma, porque ellos de esto tenian alguna confusa mal digerida idea. Quando conocian que algun enfermo estaba en riesgo de la vida, toda su curacion, no conociendo otros medicamentos, se reducía à procurar alegrarle con su berria, dándole bien de beber, con que le acababan mas presto. El mayor

medicamento era persuadirle, que no se muriese, y darle muchas razones para que creyese, que mejor estaba entre ellos, que con los del otro mundo: despues de muerto, el duelo era llegarle todos los parientes, y amigos al cuerpo à darle quejas, que los habia dexado, por irse con los otros; y despues de esta inutil ceremonia entierran el cuerpo en una fosa, que para esto hacen, y en ella le ponen Cazabe, berria, y todas sus armas, dando por razon, que hasta que sepa como se passa por allà la vida, es debido que tenga con que comer, y sustentarse, y las armas cerca para defenderse, porque tambien por allà tendrà sus enemigos. Esta ciega persuasion es sueño de dormidas especies de la inmortalidad del alma; por lo qual no hubo en este dificil punto mucho que vencer para su credulidad.

Los Ayricos, y de la Nacion Jirara tienen los mismos usos, ritos, y costumbres, si bien son algo menos rudos, ò mas adelantados en el discurso, y policia: no adoran Idolos, no solo como los Achaguas, por negativa ociosidad, ò falta entera de noticias, sino por algunas rudas especies, que insinúan, que en algun tiempo las tuvieron verdaderas: dicen, que hai dos Dioses, un Omnipotente, que

criò el mundo de nada , y este vive , y reyna , porque es mayor que un hijo que tuvo , y embió al mundo , para que fuese Emperador del Universo , pero que este yà murió , y que aquel primer mundo se acabò , porque enfadado Dios con èl , le anegò en un dilubio ; y semejantes à estas dicen unas fabulas , en que està tan desfigurada la verdad , que solo pueden servir de señas , de que en algun tiempo tuvieron buen principio ; y ahora se vale de ellas el enemigo comun , para hacerlos extremadamente supersticiosos : enfermedad , que cuesta mucho trabajo el curarla ; y mas quando se ha experimentado , que por entregarse à la supersticion , es comun el trato con el Demonio , y domesticos sus pactos implicitos , y explicitos.

CAPITULO XV.

PRIMEROS PUEBLOS,
*y reducciones ; fundadas en el
 primer año de residencia
 en la Misión.*

ENTRE esta gente , tan difícil , y peligrosa , de tratar , en estos desiertos entregados à la hambre , à la desnudez , en medio de barbaros , acudieron à su obligacion los Padres ; luego que se enteraron de la lengua lo bastante , para que los

entendiesen los Indios : habian yà dividido sus territorios , y cierto que en esta division habia poco que escoger , porque no se podia distinguir qual era el peor. Al Padre Juan Fernandez Pedroche tocò el de los Tunebos : entre todos los Indios descubiertos eran estos los mas asquerosos , padecian una enfermedad , como lepra , ò herpes , y los que no eran viejos , tiña , y estaban tan lexos de curarla , que hacian vanidad , y gala de tenerla ; en tanto extremo , que la moza que estaba sana , no hallaba calamiento , hasta que se le pegaba el mal : solitud , que tenian sus madres , para remedio de sus hijas. Entre esta vascosidad se entrò el Padre Pedroche à vivir , y à comer con ellos su mala vianda , que quando mucho , era algunas Yucas , ò aquellas raices , que en su rusticidad son regalo ; pero pasando por aquellas manos , son asco. Ademàs de este corporal trabajo habia el del animo , porque estos eran aquellos Indios , à quienes habia hablado la serpiente en la laguna , y les habia aconsejado , que no se fiasen de los Padres de la sotana larga ; con que efectivamente entrò valiente el Misionero à pelear consigo mismo en la vascosidad , con el Demonio en su prevenido consejo , y con los incultos silvestres en su incons-

rancia. Asimismo se venció con facilidad, à expensas de su mortificación, al Demonio venció, facandole mentiroso en sus espantos, y amenazas, pues quando la serpiente les habia dicho, que los Padres los harian esclavos, veían en el trato, que los miraba como hijos; mas trabajo le costó vencer à los mismos Indios, porque estos con gran dificultad se reducían, pero con mayor facilidad desertaban; y renia el Padre algunos dias por auditorio à oír la Doctrina hasta trecientos Indios, y de repente se hallaba con solo ciento, y al dia siguiente con treinta: volvía à repassar sus guaridas, y sus buxios, ò caneyes: así llaman à sus casas, ò cuevas: volvian à venir los Indios, y volvian à desertar; y esta inconstancia, vicio comun en todo Indio, pero en estos con exceso, fuè la mayor dificultad de su reduccion, no obstante la fuma paciencia, el sufrimiento, el zelo, y la constancia, obtuvo fundar un pueblo de estos Indios en la falda de la Serranía, à distancia de quatro leguas de Tame, que intituló, y puso debaxo del amparo de Nuestra Señora del Pilar, de quien era sumamente devoto, como à quien debia la vida; pues en uno de estos viages, por la gloria de Dios, le arrastrò una indomita cavalleria, que à la invocacion

de Maria del Pilar se parò, sujetando su falsa furia la rienda suavissima de aquella invocacion, y diò lugar à que el Padre desenredasse el pie, que tenia enlazado en el estrivo, y libertò su vida, que ciertamente hubiera perecido à la precipitada carrera de la bestia, y leguandò Maria para que fundasse este pueblo, y esta Iglesia para su culto.

Este fuè el primer pueblo, que se fundò el año de 1661. el mismo en que entraron los Padres; pero aunque fuè el primero, no fuè el unico, porque al mismo tiempo, y en el mismo año el Padre Alonso de Neyra, que se habia encargado de los Achaguas, Nacion suave, y mas racional, ò por lo menos no tan fiera, y se acordaban algunos del buen trato que les habian hecho los Jesuitas en su primera entrada en los Llanos, ò tenian noticias, por lo que habian oído à sus mayores: oían al Padre con apariencias de agrado, ò à lo menos sin muestras de repugnancia; y el efecto mostrò bien esta docilidad, porque se agregaron à un pueblo, que se intituló San Salvador del Puerto en Casanare. Conseguiò la amabilidad del Padre Neyra un triunfo en los Indios, que apenas le creerà quien conoce sus genios. Dispuso labrar una Iglesia, para que oyessen Missa, y

asistiesen à las Doctrinas: habloles para esto, era muy manso, hizo su planta, y ellos, contra toda su natural desidia, y su ninguna aplicacion à todo lo que es trabajo, se dedicaron con tanto ardor, que en el corto tiempo de mes y medio labraron una Iglesia, que en Europa pudiera parecer bien, despues de muchos años de fabrica.

Su disposicion era ochavada, y con tres naves, en medio de las quales levantò doce columnas, sobre las quales estribaba la techumbre, que era de madera, y defendia de las aguas. Tenia esta como media naranja cinquenta pies de diametro: toda la obra era de madera, aunque en la parte exterior se vistió de tapias de tierra: en lo interior, así las columnas, como las paredes, las pintò todas con aquellos sus barnices, que ellos usaban para pintarfe los cuerpos, consagrandò à Dios los afeytes, antes inventados para disformes vanidades. Como el Padre era en todo habil, supò distribuir bien los colores: saliò la obra fuerte, y vistosa; pero lo mas admirable en ella fuè, que en esta ocasion, recien reducidos los Indios, era en ellos excesivo su fervor, contra su natural desidia, y hubo niño, que mamaba aun, y su madre le llevaba en los bra-

zos, y èl llevaba una esportillita de barro en sus manecitas, y su madre otra, como podia, en el brazo desembarazado; y aunque era poco el material, todo ayudaba à la fabrica, que se hacia entre muchos.

Llegò el dia de la Dedicacion, en que el Padre dixo la primera Missa, y predicò al pueblo en su lengua Achagua, con notable jubilo de todos, pues aun à aquellos silvestres agravaba el uso de su lengua, en ocasion de celebridad; y como los Christianos antiguos, que habian estado retirados, por huídos, y desamparados tantos años, veian ahora renovada aquella antigua policia, y orden, en que los habian impuesto, fuè indecible el gusto, y la admiracion. Creció esta, con ver al acabar la fiesta Ecclesiastica, que se les citaba, y combidaba para por la tarde, à que se divirtiesen con una danza, y experimentassen, que en la Religion Christiana habia tambien sus diversiones licitas, y racionales, sin aquellas monstruosidades de sus antiguas borracheras. A este fin tenia impuestos à quatro, ò seis de los mozos mas habiles, en unos tañidos regulares, y à compàs, que tocaban con aquellas sus flautas; y à veinte y quatro niños industriò, è impulsò en una ordenada danza, que executaron

ron repetidas veces , porque los Indios no se hartaban de verlas: estaban los niños vestidos de tal qual gala , con paños , y lienzos de distintos colores : la danza iba ordenada , y à compàs ; y aunque ellos no vivian acostumbrados à gobernarse por razon , hacia ecco natural la novedad de una accion , que se governaba por compàs , y por regla , y no les parecia mal , que fuesse la diversion , que agradaba al gusto , y à la racionalidad. Verdaderamente , que es ingenioso el zelo , y que es improbo el trabajo , que necesitan estas Misiones. Un hombre de edad , rendido al principal empeño de la persuasion , y reduccion de los Infieles , para esto mismo se ha de ocupar en labrar la tierra , y cultivar los campos , ha de hacerse Maestro de obras para labrar Iglesias , Maestro de Musica , para el decoro de las funciones Eclesiasticas , y alhagar los genios barbaros à racional cariño ; y Maestro de danzar para dàr gusto à los Gentiles , y atraerlos à vida racional , para introducir en ellos la Fè. O lo que cuesta criar bien à un niño , y ò lo que cuesta à Varones Santos ser Padres en lo espiritual de hijos barbaros , ò silvestres! Este pueblo , fundado enteramente este año , se fue aumentando con notable exceso , à expensas del mismo que

le habia fundado ; si bien yà era menor el trabajo , porque los Indios reducidos , y yà Christianos , si no predicadores , à lo menos coadjutores del Misionero , salian à los montes à traer à la poblacion à sus parientes , y à sus confederados.

No descansaron en este año los otros Jesuitas ; y el Padre Ignacio Cano , Superior , y como tal Doctrinero de Pauto , atendia à todo , y à todos , y uno de los principales cuidados era volver à poblar à Tame , Anexo , ò pueblo agregado à Pauto : esta poblacion de Tame era importantissima , porque estaba confinante con Indios montaraces , y en su cercania se podian fundar pueblos , à quienes se daba providencia , teniendo bien afsistido à Tame , que era como escala , y como Corte de las reducciones. Antiguamente Tame habia sido mucho ; pero la falta de afsistencia , y de providencia ; ò por mejor , el desamparo la habia reducido à corto numero de habitantes , y à mucho menos de Christianos : en los pocos que habia se hizo mucho fruto , como que esta tierra estaba bien dispuesta : en los que se habian restituïdo à las montañas en la cercania , se pudo hacer algo , y logró su zelo el Padre Antonio de Monteverde ; pero estos no eran muchos , y todos en Tame vivian con notable

table zozobra. Era el caso, que antiguamente se habia fundado allí cerca una Ciudad, con el nombre de Espinosa de las Palmas: los Indios poblados, à poco tiempo se levantaron, y logrando el tiro de su rebelion, mataron al Adelantado, y se refugiaron à los montes. En Santa Fè se quiso castigar, como era debido, este insulto, y embiando gente armada, se venció à parte de los rebeldes, y se les castigò; pero este, que debia ser escarmiento, aunque muy merecido, y debido, tuvo muy mal efecto, porque los otros Indios, que no se cogieron, hechos à monte, se volvieron à las armas; y siendo ellos de Nacion Jirara, que de suyo es belicosa, pidieron favor, y se aliaron con otra Nacion, llamados los Chinatos, mas valiente, y mas belicosa que ellos; y como quando hai estas revoluciones, no todos se aplican à un partido, quedaron desde entonces enemistados los Indios entre sí, y en sus genios dura el espiritu de venganza, hasta la quarta generacion; y fuele seguir perpetua, porque el mismo hecho de vengar los hijos, y nietos los agravios de sus padres, y abuelos, renueva la llaga, y presenta nueva ocasion de venganza: esta en el tiempo intermedio estaba escondida entre cenizas; pero ahora se descubrió mucho

el fuego; porque de los Indios rebeldes, los mas belicosos, y valientes se habian retirado à las orillas de los rios Ele, Cuiloto, y Arauca; y solo los menos fieros se habian quedado mas cerca en sus buxios, que fabricaron en las montañas. Como en todo se debe empezar por lo mas facil, el Padre Antonio reduxo à muchas familias de estas exparcidas en los buxios vecinos. Esto tuvo sus trabajos, y peligros; pero à costa de hambres, de riesgos, y de insufrible cansancio. O quanto costaba cada alma à estos indefensos operarios! Este fruto parece que habia de ser descanso, y este fuè ocasion del mayor cansancio.

Habia en la ribera de Ele un Indio bravo, llamado Castaño: este, à la verdad, tenia un corazon, cuya valentia le habia impedido conocer al miedo: este mismo esfuerzo, nada governado por razon, le tenia soberbiamente altivo, y con la liga, que èl personalmente tenia con los Chinatos, se miraba dueño de la tierra. Los Chinatos tenían veredas muy sendereadas hasta los Llanos, y por ellas, yà ellos mismos, yà Castaño, venian de seguro hasta las poblaciones. Sabiendo ahora la novedad que passaba, y que se volvian à reducir à poblacion muchos de los Indios antiguos, entre quienes tenia èl parientes,

y conocidos, tomó esta resolución por agravio, y el enemigo comun le excitó todas las especies de los rencores antiguos, de el que imaginaba queixa de los pocos que le habían quedado en la poblacion, y de los que ahora nuevamente volvian à ella; y encendida su colera, salió de sus breñas con su gente, y por las trochas de los Chinatos se encaminó à Tame. Llegó à sus cercanías en mala ocasion, porque muy cerca de la poblacion estaban las Indias labrando la tierra para sementera de Yucas; luego que le vieron venir, como mugeres, y como Indias, à quienes falta el corazon, acudieron à las lagrimas, y aun estas las suspendió el susto, y embargadas sus fuerzas, solo se pudieron refugiar en un repecho, expuestas victimas al furor, y sin defensa como corderos. Dos solas tuvieron algo de brio para tomar el viage, y avisar à la poblacion: al punto se commovieron todos, y requirieron sus armas, que eran arco, y flechas, espadas de palo, y macanas: estas son unas porras grandes de madera muy fuerte, que unidas à su mismo palo, que cortan à distancia de à vara, las juegan diestrisimamente à dos manos.

El Padre Antonio vió todo este grande aparato, y conoció

lo dudoso del lance, y lo que importaba ganar à Castaño, y à su gente; pues siendo este como el Capitan de todos los levantados, èl solo, è su vida daba animo à los que se confiaban en su brabura; y al contrario, è por mejor decir, su exemplo, lo podia ser para que se reduxessen muchos de los levantados: con esta inspiracion acudió à la Iglesia, y puso todo el negocio en manos de Maria Santísima, y sin perder tiempo, porque no le daba la ocasion, salió al Lugar, y mandó à sus Indios, que prevenidos para el lance, no saliessem al campo raso, sino que en la orilla del Lugar aguardassen al enemigo, que èl iba à defender à sus mugeres. Salió al campo, y se encontró con la gente de Castaño. Claros es, que aqui era la ocasion de que aquel feròz genio, que venia armado, è irritado contra sus parientes, y nacionales, porque oían al Padre diessse contra el auctor, y contra el movil de la reduccion, que detestaba de los suyos; y à la verdad, un hombre solo, defarmado, y declarado contrario del tyrano, que venia con tanto poder, salir al encuentro en un despoblado, entregarse à sus enemigos fieros, y poderosos, era temeridad, que solo podia escusar la confianza en Dios, y el zelo de su gloria, como escusó à Xa-

vier, quando en semejante ocasion, solo, y sin armas se opuso al Exercito de los Badagas. El efecto fuè el mismo, y aun en esta ocasion fuè mas feliz; porque puesto el Padre delante de la gente de guerra, mandandoles parar, aunque todos al punto echaron mano à los arcos, no pasó esta accion de lo natural del primer movimiento; y suspendidos todos, le oyeron, que los reprehendia su infidelidad, su apostasia, y les exhortaba à la paz con los del pueblo, y venir à juntarse con ellos, y vivir como racionales. En quanto el Padre estaba en este coloquio, las mugeres cobraron animo, y logrando el asylo, ò el sagrado del pecho del Padre, que estaba en medio, passaron à la vista de los enemigos, sin que estos reparassen, y se vinieron al pueblo à dár noticia, de que el Padre quedaba con el enemigo en conferencia. El fin de esta fuè, que Castaño, y los suyos, que se resistian à las flechas, se rindieron à la persuasion; y si bien no todos ofrecieron quedarse por entonces, todos convinieron en la paz, y ofrecieron estipularla, y confirmarla à su modo. Este es muy curioso, y así le contarè de proposito.

Juntòse con ellos el Padre muy contento, porque importaba el todo la paz de la pobla-

cion, y muchos se resistian à venir à ella, por temer las invasiones; fuera de que no se podia introducir la ley del Evangelio en los corazones irritados à la venganza. En el camino fuè predicandoles con gran suavidad los bienes del amor mutuo, y dandoles muchas gracias de que huviesseen oído sus consejos: llegaron à vista de la poblacion, y hallaron esquadronados, à su modo, à los vecinos, todos con arcos flechados, y levantados àzia el Cielo, dando unos alaridos desentonados, y disformes, y sin perder su puesto, brincos, y saltos. Esto en ellos es señal de batalla, y principio, ò prevencion para acometer. Quisieron corresponder los de Castaño, pero el Padre los detubo, diciendo, que era contra la palabra, que le habian dado, que èl iria à fosegar à los del pueblo, que esos estaban à su disposicion, como no ignoraban.

Saliò con este intento de entre los enemigos, llegòse à los del pueblo, dixo como habia conseguido yà de Castaño, y los suyos las paces, y que venian à celebrarlas. Oyeron gustosísimos la noticia, y al punto hicieron la señal, y ceremonia de treguas. Esta fuè volver todos los arcos contra el suelo, y disparar en èl las flechas, como ociosas, y luego levantar los

arcos desarmados, enseñándolos à los enemigos. Esta ceremonia es en ellos tan sagrada, que si alguno, despues de ella, se desordenasse en disparar una flecha, sería tenido por infame traydor, y le costaria la vida à manos de los mismos de su partido. Al vér executada la ceremonia los de Castaño, correspondieron ellos con la misma; y luego, dexando unos, y otros los arcos, las flechas, y las espaldas, quedandose solo con las macanas, que son necesarias para la celebridad de la paz, se desfilaron los unos, y los otros, obligando al Padre, que se retirasse, porque no le estaria bien quedarse en medio: púsose el Padre à un lado, y los dos partidos se avocaron. Aqui, empezando el Capitan, siguieron los demás, y à grandes gritos publicaban sus quejas, los agravios hechos à sus personas, à sus mugeres, à sus padres, y abuelos, y à su Nacion, tratandose unos à otros de traydores, de viles, de embusteros; y al fin, de quantos baldones, y desvergüenzas caben en su lengua; y es de notar, que este es un punto muy essencial para la paz, porque todos los agravios de que se han dado quejas, con solo decirlos, quedan perdonados, y satisfechos; y todas las quejas, que se pueden haber olvidado, quedan en paz, en el

desquite de las desvergüenzas. Esta griteria dura un rato, y luego se satisfacen mutuamente, dandose unos à otros horribles golpes con las macanas: bien es verdad, que en esto hai grande orden, porque pena de la vida, infamia, y traycion, ningun golpe puede ser mortal, ni romper cabezas, ni brazos, ni otro daño considerable: son todos porrazos, que duelan, y no hieran, para que viviendo todos, se acuerden: asì se están muy contentos un rato moliendo à palos los unos à los otros, hasta que los Principales arrojan las macanas, y tomandose de las manos, con la que les queda libre se dàn cariñosos golpecitos en las espaldas, en accion de abrazarse; y deshaciendo luego este lazo, queda la paz estipulada, segura, y fixa, y hablan, y tratan unos con otros, como si nunca huvieran sido enemigos, y asì sucedió. Tuviron en estos dias mutuos combites à su usanza; y algunos Chinatos, que habian venido como aliados con Castaño, pedian con instancia ser recibidos, y que los dexassen vecinos de Tame; pero esto no se les pudo conceder, por el inconveniente de tener juntos en un pueblo Christiano Indios de Naciones enemigas, y no poderse fiar la prudencia de la nativa inconstancia de los Indios. A estos se les

les ofreció socorro, y conveniencia de poblacion cerca de sus tierras, donde ellos viviesen juntos en un pueblo vecino à sus montes; pero à los Jiraras, que quisieron quedarse, que fueron muchos, se les suministraron materiales para labrar sus casas, ò caneyes; y sobre todo, para ganarles la voluntad, se les señalaron tierras para sus labranzas, y el Padre les proveyò de hachas, de machetes, de azadones, y de otros instrumentos, que no conocian, y que sabidos usar, facilitaban mucho aquel improbo trabajo, con que hasta entonces ellos sacaban à fuerza de sudor el fruto de la tierra. Castaño contuvo su fiereza dentro de los terminos de la amistad; y tratando como muy amigo à todos, confirmò la perpetuidad: pero no le permitió su soberbia quedarse à particular, ò à vassallo, y así se volvió à sus breñas à ser Cabeza, ò Capitan de solos seis que le siguieron; pero en su bosque vivió quieto, contento con su miseria, sin que jamás se elevasse aquel sobervio cuello à ser Cabeza de malcontentos. Esto fuè un gran triunfo, porque à los otros Indios, ò fugitivos, ò retirados, les faltò enteramente la esperanza, y el refugio.

Este fruto fuè el del primer año en que entraron nuestros Misioneros segunda vez en los

Llanos, y en que volviendo à recoger los dispersos, y agregando muchos de nuevo, se poblò segunda vez el Anexo de Tame, se fundò el Pilar, y revivieron otras reducciones: horoscopo feliz, que indicaba gran fruto, y se podia esperar, que se poblassen de racionales cultivados aquellos desiertos, que ahora habitaban fieras, enemigas del hombre, y hombres demasiadamente amigos de las fieras. Pero como este negocio era de la gloria de Dios, no podia en el mundo correr sin contradicciones.

CAPITULO XVI.

DISTURBIOS, DIFICULTADES, y peligros, que sobrevinieron en las poblaciones.

AL mismo tiempo que Dios llamaba à los Indios à su santa ley por medio de los Misioneros, el enemigo comun, valiendose, como de instrumentos, de hombres sus amigos, tentò quantas trazas pudo, para deshacer la gran fabrica, que se iba levantando en el edificio espiritual de la Iglesia. Un malvado mestizo, Christiano en el nombre, y bautizado para el caracter, pero desaforado en sus costumbres, llamado Hernando Ortiz, se habia quedado en Tame, con el fin de destruir la Chris-

Christiandad, y hacerse èl, ò Señor absoluto, ò à lo menos partidario poderoso. Sus costumbres, y vida eran de relaxado, y desesperado: habíase dado à la rapina, y los pobres Indios no tenían cosa segura, ni en sus ranchos, ni en el campo: era mañoso, sabía hablar, y conociendo que nuestros Misioneros le habían de ir à la mano en sus insultos, no declarándose enemigo, por no ser descubierta, obraba en secreto con malos consejos, y destruía mas con palabras, que pudiera haber dañado con las armas. De todo estaba informado el Padre Monteverde; pero razones, y temores prudentes, obligaron à que no se le castigasse, ò se le desterrasse. Era de condicion de fiera, y si se hacia à monte, con su mucha astucia se podía temer, que acabasse en una entrada con los Indios sus partidarios, con toda una reduccion, ò con todas las que huviesse: en Santa Fè tenia partido, que èl se habia sabido ganar con embustes, y con promesas falsas; y se podia temer, que si se inquietaba el mar, zozobrasse en la tormenta la mas sana parte. Era prudencia sufrirle, pero diò mucho que padecer: cada dia inquietaba à los Indios, y los persuadia con tanta eficacia, que se volviessen à sus montañas, que sin poderlo

remediar el Padre, se hallaba de repente sin muchos vecinos, à quienes habia engañado Ortiz. Si veía algunos constantes, acudia à sus mañas, y entrando en sus canyes, robaba quanto encontraba, y luego hacia merito de su hurto, para conseguir la desercion. Todos le aborrecian, pero todos le temian, y como èl les hablaba al gusto, le oían lo que no debían. Es indecible el daño que causó este malvado, porque como los Indios son de genio inconstante, y novelero, se dexaban llevar de sus diabolicas instigaciones; y hubo Indio, que costó al Padre tres, y quatro viages el restituirle à la poblacion. El mal exemplo de este mulato enseñó à otros à hacerse predicadores del Diablo, y sublevar à los Indios reducidos; de suerte, que se duplicaba el trabajo, habia que acariciar, y cathequizar à los que estaban quietos, y que reducir à razon à los que se inquietaban, y vivir siempre sobresaltados al temor, ò de la fuga, ò de la rebelion. No pudo lograr esta Ortiz; pero la fingió, avisando en falsa amistad al Padre Monteverde, que se huyesse presto, porque sabía, que los Indios tenían compuesta una conjuracion para matarle. Digno era de temor el aviso, pues en su modo de vivir, y obrar, no sería temera-

rio el juicio de que èl mismo fuese el motor, y cabeza de la execrable conjuracion. No habia nada de esto, ni èl tenia mas fin, que intimidar, y desterrar al Padre, à quien no queria testigo de sus maldades, ni freno de sus vicios; con que se quedò muy frio, quando por respuesta de su ponderado miedo del inminente peligro, oyò al Padre Monteverde, que le respondió: *No puedo yo creer, que mis hijos, à quienes tanto quiero, maquinen contra mi vida; pero supongamos que sea assi: à qué he venido yo à las Misiones, sino vine expuesto à dár mi vida por sus almas? Yo soy Soldado de la gloria de Dios, y à mi no me atierran, ni espantan trabajos, ni peligros. Como le fallò falsa, ò no diò lumbre esta batería, maquinò atraydoradamente otras muchas, con que impedía el fruto; y à no haber tenido Dios compalsion de aquellos miserables, à quienes engañaba, hubiera sido su daño irreparable; pero cargado de años, y de maldades, le llamò Dios à juicio, y al castigo merecido por sus ofensas, y quedò la Misión libre de este doméstico enemigo, que tanto dañaba.*

Aun despues de muerto humearon sus cenizas. Como èl habia minado todo el terreno, rebentò el fuego, y cegò el humo en Santa Fè. Aquí se le-

vantò una obscura tempestad contra la Compañia, y las Misiones: fingianse, y se enseñaban cartas, que referian à lo largo lo inútiles, que eran los Padres, el ningun fruto, los pocos Indios que se agregaban, las grandes utilidades que se sacaban, y el perjuicio que se seguía al estado Eclesiástico Secular en haberle privado del Curato de Pauto, y de los demás que se podian ir fundando. Estas voces eran de sumo perjuicio, porque para satisfacer plenamente, era preciso, que los Misioneros escribiesen largas cartas, y dilatadas relaciones de lo que obraban, y todo este tiempo se perdía del principal assunto de la conversion de los Infieles; y en Santa Fè se daba poco crédito à cartas, y daban mucho que hacer nuestros contrarios para la debida defensa. La fortuna fuè, que eran notorias las fundaciones nuevas, y no menos publico el aumento de vecinos, y de Indios, que se habian agregado à las poblaciones antiguas, con que se respondía plenamente à las voces vagas de los emulos; y como yà teníamos por de nuestra parte, assi al Tribunal Eclesiástico, como à la Audiencia Secular, que siempre habíamos tenido favorable, y aun empeñada, esta contradiccion no cobró ahora fuerzas, ni tubo

mas eficacia, que una inquietud desahogada.

Mayor daño se pudo temer, y aun ruina de todas las Misiones, por la codicia, ò ambicion de los Governadores, y Encomenderos de los Indios. Desde el principio de la conquista se introduxeron los Encomenderos, ò Encomiendas de Indios. Concedian los Reyes à benemeritos, lo que llamaron Encomiendas, y eran concesion de Indios, que reducidos à la Fè, quando estuviessen en estado de tributar, les asistiesen con sus emolumentos; de suerte, que estos Encomenderos hacian suyos los tributos, en la suposicion de haber reducido los Indios à poblaciones, haberles catequizado, estàr yà Christianos, y tan domesticos, y cariñosamente avecindados, que se mirassen como vassallos propios, à quienes de justicia se piden los tributos; pero sobre todo, la primera condicion para estas Encomiendas era la reduccion à la Fè, y el estàr los Indios yà convertidos, y sin proximo peligro de subversion. Este era el sano intento, y la catholica disposicion de sus Magestades; pero en aquellos principios se tomaban las cosas de otra manera, y se interpretaban las Ordenanzas con todo aquel ensanche à que daba licencia, ò avilantèz la gran distancia de la

Corte, y del Soberano, y mirarse en Indias los Españoles como necesarios para los descubrimientos, y como Señores de absoluto dominio sobre aquellos pobres, que solo tenian el ser de vassallos, por estàr descubiertos, y el ser de esclavos, por ser miserables. Una Señora, à cuya sucession habia su Magestad concedido una Encomienda en los sitios de nuestra Mission, apenas supo de las poblaciones, quando intentò pleyto, de que los Indios eran suyos: este era el termino de que usaban los Encomenderos, y como suyos los tenian, y como cosa suya, y muy suya los hacian esclavos, ò peores, segun el trato. Que esta Señora perdiessè el pleyto, nos importaba el todo, porque el mayor inconveniente, que temian los Indios era esta esclavitud; y à esto solo podiamos responderles, con la assecuracion que se les defenderia: con que si ahora, aun no bien sentada la fundacion, se le permitia à la Encomendera usar de los Indios, y llevarse los à las Ciudades por criados forzados, ò por esclavos verdaderos, en lo por venir, ni seriamos creidos en nada, ni podiamos tener esperanza de serlo. Por esto se aplicò el Padre Ignacio Cano, como Superior, y como Doctrinero de Pauto, à quien tocaban las

reducciones, à defender con todo esfuerzo la libertad de los Indios. Conseguióse esta con toda satisfaccion, porque (si bien la intencion no era limpia) con doblèz de animo se fingiò muy favorable el Governador de Santiago, y sossegò à la Encomendera; y aun se declarò no ser, ni poder ser estos Indios de su jurisdiccion.

Pero el Governador aqui hacia secretamente su negocio, porque sossegada esta inquietud, entrò el con la suya, y armado de la potestad Real, y de armas, y ministros, habiendo antes en su Tribunal librado un voluntario Despacho, en que declaraba ser los Indios de Casanare del Rey: fuè en persona à tomar possession, y llevò consigo à su Procurador General, y entrò en Pauto muy de mano armada, y al Superior le previno mandando, ò si no mandando, avisando solo, comò de cortesía, que passaba à Casanare à llevarse à Santiago los Indios, pues eran del Rey. Comovió esta noticia à los Misioneros, llorando yà con esta novedad destruidas las Misiones. Contra este atentado no habia, como contra la Encomendera, poder de justicia; pues si se queria acudir à Santa Fè, antes que viniesse despacho, yà estaba executado el daño, y este era irremediable: la fuerza la

tenia de su parte el Governador, y ninguna los Jesuitas: con que en aquel estrecho, solo se podia apelar à las suplicas, y à las lagrimas: usaron los Padres de toda su eficacia, y persuasiva en vano, porque el Governador, y el Procurador estaban ciegos de su codicia, que yà contaba muchos doblones en llevar à vender los Indios à Santiago; pues como en los años antecedentes se habian retirado, habia gran falta de ellos. Solo se consiguiò alguna moratoria en la execucion, porque Dios les infundiò miedo de la Audiencia, si procedian despoticamente: con que en vez de reducirse à la razon, intentaban exprimir de los Padres su consentimiento. Este no era posible; pero la firmeza, ò terquedad del Governador llegó à tanto, que los Padres vivian sentidísimamente determinados à dextarle obrar, contentos con hacer una protesta juridica contra sus procedimientos, que era la unica arma, que podian jugar contra su tropelia.

No llegó este caso, porque en este tiempo, avisado el Padre Alonso Neyra, que tenia à su cargo la reduccion de Casanare, y no conviniendo en el dictamen de ceder à la fuerza, y como à quien inmediatamente tocaba este negocio, se encargò de reñir por si mismo la

pendencia con el Governador. Fuè à verle, hallò à un hombre ciego de passion, y fordo à todo argumento: hablò al principio con humildad religiosa, y notò, que en la respuesta habia muchos eccos de authoridad despotica, y de jurisdiccion imaginaria, con que mudò de armas, y animado con el zelo de la gloria de Dios, desembaynò la espada de Elias, y en vez de apelar à Santa Fè, apelò al supremo Tribunal de Dios, y comminò con su ira, amenazò con el castigo; refiriò algunos exemplos sucedidos en las Misiones con Indios gentiles, que habian intentado sublevar los reducidos: asfegurò la venganza de Dios, si no desistían de su atentado el Governador, y el Procurador: abriò aquellos ojos, y diò oídos à los que estaban ciegos, y fordos; yà que le pareciò, que darian algun lugar à la razon, les hablò con ardor, les propuso los inconvenientes, les ponderò los daños, y abogò tanto, y tan eficazmente por sus pobres Indios, que convencido el Procurador, dixo al Governador: *Este, Señor mio, es verdaderamente modo de hablar, y de obrar: nosotros veniamos à hacer nuestro negocio, y estos Padres hacen el negocio de Dios.* A que le respondiò, exclamando el Governador: *Pluviera à Dios*

puñera yo tener todos mis Indios en manos de estos Padres: y reducidos, mudaron de intento, visitando de amistad las poblaciones, para poder ser, como fueron, perpetuos Panegyristas nuestros todo el resto de su vida. Así convirtiò Dios en aplauso, y estimacion; y lo que mas importaba, en defensa de los Indios, la mas viva contradiccion, que se podia temer.

CAPITULO XVII.

*NUEVA POBLACION
de Ayricos, y varios successos
en ella.*

SOSSEGADAS las inquietudes, así externas, como domesticas, de nuestros pueblos antiguos, y modernos, era cuidado de los Misioneros el aumentarlas de gente, recogiendo Indios dispersos; pero esta se miraba como ocupacion de entretenimiento, y se logrò, como verèmos. El mayor cuidado ahora se le llevaban las nuevas poblaciones, que se deseaban; porque si bien estas eran nuevos trabajos, nunca se faciaba el zelo, y era como proloquio, ò dictamen comun entre los Misioneros, que lo que mas importaba era multiplicar pueblos; porque mas facil era agregar Indios, que fundar Residencias: ofteciose

para esto una grande ocasion en los principios del año 1662. Habia en Pauto un Cacique zeloso, Christiano, llamado Don Alonso: este habia sido de autoridad entre ellos, por ser mas racional, que los demàs; era amigo de sus amigos, Angel de paz en sus diferencias, defensor de su libertad, y de benigno trato con sus subditos, en aquella especie, que ellos tenian de vassallage, ò de sujecion: este se habia convertido à la Fè, y era un gran Christiano, zeloso de la conversion de los Indios, à que ayudaba mucho con su direccion, como practico en sus tierras, y en las costumbres, y genios de los suyos: una Nacion de estas, llamados Ayricos de Macaguane, con quien habia tenido buena amistad, y alianza allà en su gentilidad, le conservaban cariño, y memoria; porque estos Indios eran menos zafios, y menos rudos, que los demàs, y venian à hacerle algunas visitas à Pauto, donde vivia: Acariciabalos Don Alonso, y embiabalos con algunos regalillos muy apreciables para ellos, y eran cebo para que repitiesen las visitas, como lo hacian con bastante frecuencia: yà que los viò inclinados, avisò al Superior, y explicó su zelosa idèa. Era esta poblar estos Indios, y traerlos à a verdadera Fè. Aqui es bien

notar, que esta voz *Ayrico*, en su lengua significa montaña grande, y à todos los Indios, que vivian en montañas altas, y grandes, los llamaban los Españoles Ayricos, y así se llamaron los Achaguas, de quienes hemos hablado; y así se llaman estos de quien hablamos ahora, que para mayor claridad se les diò por nombre los *Ayricos de Macaguane*. D. Alonso compuso sus idèas con el Superior, y viniendo à verle quatro de los principales, los hospedò cariñosamente, avisò al Superior, quien encargò esta empresa al Padre Antonio de Monteverde: el asunto fuè facil, pues el medianero tubo el principal cuidado. Hablò à los quatro, que tenia en casa, à fin de que se poblassen en las cercanias de Pauto; y como ellos eran de genio bastante-mente docil, no oyeron mal la platica, y yà en este estado, avisò al Padre Antonio, quien concurriò en casa de Don Alonso con los Ayricos: ofreciòles el corazon, y con el su mayor alivio: prometìò ayudarlos, formarles el pueblo, preparar en quanto pudiesse el terreno para sus labranzas; y lo que mas importò fuè muy liberal en doncellas, que repartiò en bastante cantidad, para poner una tienda de Buhoneria, que en la montaña serìa de riquissima pla-

teria , y este fuè el fin , y se logró ; porque aquella gente , aun quando su corto animo no alcanza à ser codicioso , la cordedad misma de su genio se paga , y llena mucho con un regalo : volvieron los Ayricos cargados de chucherías à su tierra , pero volvió parte del camino con ellos el Padre Antonio Monteverde , y à quatro leguas de Pauto se eligió , y se demarcò sitio para la nueva ideada poblacion , que se llamó San Xavier de los Ayricos , ò de Macaguane. Aqui , siguiendo los Indios Ayricos su marcha , se quedó el Padre con algunos de los suyos , que formaron diversos buxios , y caneyes ; esto es , casas chicas , y grandes , y otros rozaron mucha parte de la montaña : con que quando llegaron los Ayricos guiados de los quatro conductores , hallaron prevenido el sitio , y dispuesta la poblacion : Recibiòlos el Padre con cariño , y caricias de tal ; tenia provision de Cazabe , de Yucas , y otros vastos mantenimientos , con que los socorrió. Estuvo con ellos algunos dias , proveyòlos de machetes , para sus rozas : regalòles , con algunas de sus apreciadas baratijas , y ayudòlos con sus proprios Indios à formar sus buxios , labrando al mismo tiempo Iglesia : esto era en lo material : en

lo formal bautizó à todos los parvulos , y catequizò , ò empezó à catequizar à los adultos : este es un trabajo impropio , porque como son todos los Indios rudos , y falsísimos de memoria , para hacerlos entender los mysterios de nuestra Santa Fè , es el unico medio una invencible paciencia ; y despues de toda esta pena , como debiles en la memoria , se olvidan de todo , con que es fuerza el estàr continuamente refrescandoles las especies , y para esto falta el tiempo , y aun las fuerzas , y mas siendo los que vinieron à esta poblacion voluntarios hasta 450. adultos , y no pudiendo el Misionero desamparar enteramente su principal pueblo de Casanare.

No añadió Dios , con sus inescrutables disposiciones , poco trabajo , permitiendo una epidemia universal de disenteria en todo el distrito de las Misiones ; y como ni se conocian remedios , Medicos , ni medicinas , solo la pudo atajar el mismo , que la havia , ò permitido , ò dispuesto para prueba , y exercicio de los suyos. En lance de epidemias , aun en parages , y sitios cultivados , con Medicos expertos , y medicinas conocidas , siempre viene acompañado el daño con la confusion , con el susto , con la congoxa , y con el miedo , mucho mas en

ocasion , en que se veia el mal , y no se divisaba remedio : los Misioneros no se bastaban à sì mismos , eran menester todos en cada parte , y su numero no llenaba la urgencia de haber uno para cada poblacion : el mayor cuidado le daban los adultos no bautizados ; porque aumentandose , ò embotandose mas su rudeza con la enfermedad , era dificil , ò se gastaba mucho tiempo en disponer à cada uno para el aprieto , y en este entraba la congoxa , ò el escrupulo de perderse una alma ; y quando el Misionero estaba engolfado en este trafago en un pueblo , le venian à llamar de otro , donde era la misma la necesidad.

Este ahogo se aumentò con el cuidado de los sanos : eran los Ayricos , por lo general , dados à supersticiones : en esto pecaban mucho todos los Indios : habia entre ellos sus embusteros , que hacian ganancia de la fantasia , ò enredo de fingir adivinanzas , y anunciar futuros , llamabanlos en su lengua Mojanes , de estos se valiò el Demonio en esta ocasion para inquietar à todos : decianlos , que segun sus augurios , sacados de los vuelos de las aves , y de la disposicion de las pescas , del rumbo de los animales , y de otras semejantes vanas observaciones , sino abandonaban

las reducciones , y se volvian al monte , se moririan todos : los Padres respondian al principio con respuesta evidente ; pues como el ayre , en que estaba embebida la epidemia , soplabá tambien en las montañas , tambien alli perecian como brutos los Indios , que no se havian avecindado en los Llanos. Esta respuesta evidenciaba , que no provenia el daño de las poblaciones ; pero esto convenceria à quien se governasse por razon quieta , que dexasse lugar al discurso ; y no era muy à proposito para los Indios sin meditacion , à cuyo genio adulaba la adivinanza de los Mojanes , à quienes ellos estimaban como mas que hombres , pues sabian lo futuro , y contra estos solo podia oponerse la prudencia / el cariño , la compasion , la asistencia , el regalo , y ganar las voluntades. No se puede explicar bien el ahogo de los Padres , su trabajo , y su afliccion : el ayre infestado , la tierra contraria , los hombres opuestos , el infierno en guerra , y los Misioneros desamparados , sin mas consuelo , que su fatiga , ni mas esperanza , que en Dios , que no faltò à sus siervos , purificando el ayre , y sossegando la furia de la epidemia : observandose despues , que se habian minorado las poblaciones , por la falta de los Indios , que habian

bian perecido ; pero no por haber faltado en desercion , pues fueron poquissimos los que cedieron à las instigaciones de los Mojanés ; y el quedar disminuidas por las muertes las poblaciones , tenia el remedio , que se ponía continuamente de buscar Indios , que viniesen à llenar el vacío.

Así se hacia , sin perder ocasion en que se pudiesse lograr esta utilissima caza de hombres ; pero ocupaba mucho tiempo el comun enemigo , que yà que no podia por sí à cara descubierta , por no permitirse Dios , en tierra santificada con su santa ley , yà no tenia trono , ni daba audiencia en aquella su cenagosa laguna ; pero vengaba su furia en hacer guerra por medio de los hombres , y concitaba los animos de los Indios , que predicadores del Demonio , hacian tanta guerra , quanta él pudiera desear , si tuviera licencea de pelear cuerpo à cuerpo. Algunos Indios , mal hallados con la quietud , querian volverse , por obedecer à su genio voltario ; y no atreviendose à volver solos , concitaban , è incitaban à otros à que los siguiesen ; y como les hablaban en su lengua , y à su paladar , solian conseguir mas fruto del que pensaban : à estos daban valor los Mojanés , que como per-

dian su vida , y su aplauso en el descredito de sus adivinanzas : todo aquel arte de hablar , que havian aprendido para acreditar sus embustes , le empleaban ahora en desacreditar la Religion. Indio hubo Christiano , y yà , al parecer , bien avecindado , que por la muerte temprana de un hijo , se desesperò ; y no solo se desapareció de su poblacion , sino que se fuè à otra , de donde sabia que estaba ausente el Misionero , y commoviò , y concitó à todos ; siendo Providencia Divina , que el Padre pudiesse saber la commocion à tiempo , que pudiesse acudir al remedio ; y mas singular providencia fuè , que al mismo verle el Indio se cortasse , se avergonzasse , pidiesse perdon , y desengañasse à los que habia empezado à engañar.

Cierto es , que en aquel tiempo cada Jesuita era menester que fuesse muchos , y aun despues en las reducciones nos sucede lo mismo. No se puede el Padre separar de la poblacion , por el inminente riesgo de que le falten los Indios , yà domesticos ; y si no se apartàra à buscar nuevos Indios , no se aumentàran , ò por mejor decir , se acabàran las poblaciones. Este es un artificio , y un juego , en que solo la destreza puede ganar la partida : es me-

neſter ſalir al monte à caza para traer proviſion ; y eſ neceſſario un gran zelo , y cuidado de no deſamparar la caſa , ni perderla de viſta ; atendiendo ſiempre ganar , con mayor cuidado de no perder : para eſto el unico medio eſ andar en un continuo gyro , en perpetuo movimien- to ; de fuerte , que los Indios de las poblaciones , aun en aquel inſtante , que ſaben que no eſtà con ellos el Padre , du- den ſi vendrà en el inſtante ſi- guiente , y teman que en qual- quiera ocaſion los puede coger en el hurto , ò en el camino. O quanto aſàn , y quanta fati- ga ſufre el zelo ! con ella ſe lo- grò , en los dos años ſiguientes, poblar, muy llenas las Reſiden- cias formadas , y no conſiguie- ron poco cinco Jeſuitas ſolos, entre inſinidad de volubres li- bertades.

CAPITULO XVIII.

*INTENTASE FUNDAR EN
pueblos à los Guaybas , y Chi-
ricosas , y noticia de eſtas
Naciones.*

TODO el año de 1662. y los dos ſiguientes ſe ocu- paron en eſta faena de ſoſlegar las poblaciones , ſin deſcuidarſe en ſolicitar ſu mayor aumento de Indios, que ſe iban recogien- do de los montes , pero ſin em-

peñarſe ; ſiendo tan pocos los Jeſuitas en fundar nuevas Doc- trinas , por el peligro , ò miedo de no ſer poſſible , que cinco ſugetos aſiſtieſſen à mas de las poblaciones antiguas , que eran Pauto , Caſanare , Tame, y Me- ta , y quatro Doctrinas nuevas; à ſaber, San Salvador del Puerto de Caſanare , Nueſtra Señora de Tame , el Pilar de Patute, y San Xavier de Macaguane ; pero como el Superior de las Miſ- ſiones daba ſiempre que podia cuenta , y relacion diſtinta , y muy menuda de quanto paſſaba en Santa Fè , y ſiempre llo- ra- ba la eſcaſéz de los operarios, y engrandecia , ſin faltar nada à la verdad , la copia de la mies, y los muchiſſimos Indios , que en diverſas Naciones ſuyas ſe deſcubrian : el Padre Provincial, bien que ſalto de ſugetos para ſus Colegios, hallandoſe al miſ- mo tiempo con ſuplicas de fer- vor de muchos , que pretendian las Miſſiones , reclutò eſtas con otros tres ſugetos, que fueron el Padre Dionyſio Meſland , Fran- cès , y por eſſo payſano del Pa- dre Monteverde, que habia pro- bado tan bien , y con tan in- canſable zelo, el Padre Chriſto- val Jayme , y el Padre Antonio Caſtàn : eran todos ſugetos muy à propoſito , de gran virtud , ar- diente zelo , y de edad florida, que podian ſufrir el improbo trabajo de la Miſſion, en ham- bres,

bres , desnudèz , mudanza de mantenimientos , y el estudio de las distintas lenguas de las Naciones.

Este refuerzo , ò sea re- cluta , sirviò de mucho , por- que se pudieron repartir por las Doctrinas, como se executò, y con este alivio se pudo pen- sar en nuevas poblaciones , y en adelantar la espiritual con- quista. El Padre Monteverde recibì en San Xavier de los Ayricos de Macaguane , por su compañero al Padre Chris- toval Jayme , y en poco tiem- po le industriò , y le dirigiò en la lengua , y trato para con los Indios; y el Padre Christoval to- mò tambien las lecciones , que la experiencia , y juicio del Pa- dre Monteverde juzgò , que se le podia dexar solo en la Doc- trina, y salir èl à otra fundacion. Comunicò este pensamiento al Superior , y en la consulta se resolviò recoger à poblacion, si esto fuesse pòsible , à los Guaya- bas , y Chiricoas ; dos Nacio- nes mansas , pero de inconve- niente por lo que inquietaban las Misiones : dudòse mucho la salida de este negocio , por la inestabilidad , y ligereza de esta gente ; pero à este tan preme- ditado , y conocido inconve- niente , respondia el Padre An- tonio , que en todas las Doctrinas era preciso gastar un gran caudal de paciencia , y estas

Naciones , sin duda , la harian agotar , pero que para todo da- ba Dios fuerzas ; y si bien la esperanza de reducir à todos los adultos era de poca firmeza ; pero que los parvulos se cria- rian unidos , y quietos , y en estos podia la esperanza tener mucho motivo para confiar.

Era esta gente de dos Na- ciones unidas entre si , y siem- pre muy amigas , los Gitanos de las Indias , en todo pareci- dos en costumbres , y modo de vivir de nuestros Gitanos , no tenian poblacion , ni aun mon- taña , ni sitio fixo : un dia , ò algunos dias , hacian su aduar en un sitio , y à poco tiempo sa- lian de alli , llevando en sus espaldas sus amacas para dor- mir , y su ajuar para vivir , y aun para su tal qual trafico : era gente mansa , ladrones de profesion , vagabundos de ofi- cio , y su peor propiedad era la inconstancia : No usaban las bor- racheras , porque como no te- nian lugar , ni situacion fixa , no tenian combites , ni eran com- bidados ; y aunque gustaban mu- cho , como los demàs Indios , del *Berrio* , y de las otras sus be- bidas , ni ellos las fabricaban , ni sabian componer , ni las bebian , sino quando la casualidad se las ofrecia : no eran poligamos , porque si bien sin Dios , y sin ley eran brutos , en la desho- nestidad , el andar siempre pro- fu-

fugos, los contenia en no cargar de mugeres, à quien debian sustentar. Su comida era la caza, y la pesca, que en ambos à dos exercicios eran muy diestros, perseguian à los venados, de que hai en aquellos montes gran cantidad; y despues de reducidos los Indios, se hallò la curiosidad de hallar sembradas en el campo muchísimas piedras bezales: era la causa de esto, porque aquellos montes son feraces de la yerva, que nuestros Botánicos llaman Ditamo Real, que es la que comida por el animal, se congela, y produce la bezal; y como estos Indios mataban tantos venados, y en sus bazos se encontraba la piedra, que no conocian, la arrojaban por inutil, y despues los Españoles se aprovecharon de su ignorancia.

Su modo de vida era propriamente de Gitanos: allà en el monte fabricaban aceyte de palmas, de que yà hemos hablado; y ellos, ni para curar el pelo, como otros Indios, le aprovechaban, porque estos estilaban cortarse el pelo, y andar hombres, y mugeres pelados: de este aceyte hacian provision en unos calabacillos, y le guardaban para sus cambalaches: texian tambien las mugeres amacas, que son las camas en que duermen, y formaban estas redes de aquel hi-

lo, como de pira, que sacaban de los mismos cogollos de las palmas, quando tenian provision, à su parecer, bastante, se aparecian en una poblacion. Al principio, para quien no los habia visto, era diversion: traian à sus mugeres cargadas como si fueran mulas, con todos los utensilios de la cocina, y además la provision para sus tratos, y cambalaches: los hombres andaban à passo largo, por no pararse nunca en un sitio, y à hombres, y mugeres seguian los niños: era admiracion à los Españoles, ver à los niños de quatro à cinco años, como perdigones, que apenas salen del huevo, correr sin cansarse, y seguir sin respirar, el largo passo de sus padres.

En las poblaciones, quando entraban, era menester un gran cuidado con ellos, porque eran ladrones de profesion, y aun de nacimiento tan delicados en el hurto, que era cosa maravillosa ver, que era cosa ceguedad, y sin cultivo alguno, se ingeniasen al engaño; y quando llenaban los calabazos con el aceyte de palma, prevenian el vaso, echando en él hasta la mitad, ò algo mas, agua, y llenando lo demás de aceyte; con que al tiempo de usar de él, quien le habia comprado se hallaba burlado en la mitad del justo precio. Eran impertinen-

tísimos en preguntas, sin que se les pudiese sufrir, y era menester responderles; porque si no, se enfurecian: la misma impertinencia tenian en pedir limosna, sin que huviesse modo de que se apartassen de la demanda, ni se diessen por entendidos al, perdone hermano, ò al no hai que dár: esta impertinencia remedio la practica de algun modo, porque à las preguntas se satisfacian con qualquier respuesta buena, ò mala; y en la limosna se contentaba su rudeza, con que se les prometiesse, ofreciendo, que à la vuelta se les daria, y si se les añadia un polvo de tabaco, porque perecen por ello, se iban contentos, y satisfechos; y como siempre andaban de prisa, no volvian à executar con la palabra. En las doctrinas eran de mucho inconveniente, por ser grandísimos habladores, hablando à diestro, y à siniestro, decian perversas proposiciones, y sin entender lo que se decian, el Demonio les ponía en la boca perjudiciales doctrinas, con que se viciaban los Indios. Por esto todo el cuidado del Padre Doctrinero, en entrando en su pueblo esta langosta, era el despacharlos quanto antes, y para esso siempre el mismo Padre era el primero, que cambalachaba: en esto se distinguian mucho de nuestros Gitanos,

pues eran simples; y aunque hablaban muchísimo, y exageraban la bondad de su aceyte, y lo bien labrado de sus amacas, por el miedo de que los cogiesen en el hurto del agua, despachaban presto, y por una sarta de cuentas de abalorio descargaban à sus mugeres de su impertinente carga; y yà ligeros, marchaban huyendo, con gusto del Padre, à quien daban que entender, por lo que podian dañar.

Mirando à esto, juzgaba, y bien, el Padre Monteverde, que era conveniente reducirlos à poblacion: la dificultad se venia à los ojos, pues la gente que por oficio toma la ociosidad de vagabundos, no se sujeta à mejor, y mas acomodada vida, si en ella hai visos de sujecion; à este reparo, que de fuyo era muy fuerte, respondia el Padre Monteverde, que à lo menos el tiempo que se les entretuviesse en poblacion, se libertaban las Doctrinas de sus irrupciones, y esta ganancia era cierta, y que los niños se criarian en obediencia, y este era el unico modo de ir extinguiendo esta gente: que bien sabia, que si con todos los Indios era menester paciencia, con estos era necesario pedir la prestada, pero que esto no le importaba nada à su animo, y le importaba mucho à la Mision.

Y de hecho quedò por dueño de la accion , por haverle venido la Patente de Superior de las Misiones ; y en el año de 1664. salió à visitar estas montañas , y à tratar con esta gente vagabunda. Encontrò muchos , y los reduxo à razon de que vendrian à poblarfe , con tal , de que les diese un Padre , que les defendiesse de los blancos. (así llamaban à los Españoles , y sus aliados) La principal conversion , que se hizo , y la mas importante , fuè la de uno de sus Caciques , llamado *Maguate* , este era hombre mas racional , que los de su Nacion : tratò con el Padre , pareciòle bien , y le llenaron los consejos , y el modo de vivir , que le proponia , y ofreciò venir èl con su parcialidad , ò con los que le obedecian , que eran hasta seis familias , y en ellos treinta personas , quedando encargado de ser Misionero , y reducir à muchos ; con lo qual , dexandole individuales noticias de los sitios , que el Padre habia demarcado , se volvió à ellos ; y en las orillas del rio Pauto demarcò dos poblaciones , de las quales à la principal puso el nombre de N. S. P. y debaxo de su tutela la llamò San Ignacio de los Guaybas : dispuso con prisa diez caneyes muy largos , capaces cada uno de cien personas. Con otros Indios , no solo previno , sino que efec-

tivamente sembrò las tierras , y para todo esto llamò consigo al Padre Dionysio Mesland , à quien encargò por entonces el cultivo de los nuevos Feligreses , que para que lo fuesen , era menester formarlos. Cuidaba yà enteramente de la Doctrina de Pauto el Padre Mesland ; pero como esta Doctrina daba licencia , y lugar para atender à las vecinas , las dos nuevas Doctrinas se fundaron à la corta distancia de menos de un dia de camino de Pauto : vivia tambien el Padre Antonio Monteverde prevenido de provision de boca de aquellas sus raices , que ellos comian , de algo de bebida , y de paños burdos , con que se pusieron con alguna decencia las mugeres ; y apenas tuvo tiempo para estas prevenciones , quando se hallò con sus huéspedes , comboyados de *Maguate* , en tanta multitud , como la de docientos Indios , poblacion nunca vista hasta entonces , al tiempo de fundarse el pueblo : recibieronlos los Padres con amor , y benevolencia de tales : regalaronlos , dieronlos possession de sus caneyes , repartieronlos en los dos pueblos , fundaron Iglesia , y ellos vivieron algunos dias tan contentos , que ofrecian à sus hijos para que los Padres los bautizassen : este fruto , à lo menos se llevó de seguro , y fueron algunas las almas , que

que lograron su mayor dicha en la Bienaventuranza , volando al Cielo , antes que la malicia , è inestabilidad de sus padres los pudiesen pervertir : à los adultos se iba sobrellevando , y con el miedo de su veleidad , se les consentia mas , que perdonaba , y con solo una gran suavidad , buenos consejos , y algunas dadas , ganaban las voluntades , y vivian todos recogidos , y algunos Christianos ; y para dexar aqui dicho todo lo sucedido en estas poblaciones , y no volver à ellas , adelantando para esto los tiempos , digo , que el Padre Dionysio Mesland primero , y el Padre Antonio Castàn despues , experimentaron lo que se temia ; y al tiempo de la mayor quietud se ausentaban à los montes , yà quatro , yà seis , yà ocho familias , y necesitaba el Padre de echarse al monte en busca de Gitanos , y reducirlos à volver à la poblacion , la dificultad mayor estaba en encontrarlos , porque si se dexaban ver , su misma volteriedad los inclinaba à volver. Vez hubo , que faltaron en una noche quatrocientos , que para recobrarlos fueron menester muchos dias de cansancio ; al fin volvieron los mas , y se recuperò la pèrdida. Bien es verdad , que siempre quedaba aquel consuelo de que los niños , que , ò habian entrado en la poblacion

muy tiernos , ò habian nacido en ella , permanecian gustosos ; y aun si con veleidad heredada se ausentaban , por si mismos volvian. El fin principal de reducirlos à la Fè , se conseguia en muchísimos , aunque muchos se resistian , y à estos se les sobrellevaba , aguardando el tiempo , que para el bien de sus almas tenia predefinido la Divina Providencia.

En este estado , como los Misioneros , y Doctrineros se mudaban necessariamente , uno de los Padres , que asistiò à estos dos pueblos por los años de 1668. considerando discretamente , que despues de siete años de reduccion , era yà tiempo de poner las Ordenanzas mas regladas , dispuso leyes , intimò penas , y castigos à todos los Indios , que no fuesen muy buenos Christianos ; y de hecho castigò con azotes à tres , ò quatro transgressores de la ley de Dios , y aun del bien de la Republica. No fuè menester mas , para que ellos se acordassen de sus abuelos , y de su nacimiento , y en una noche desamparassen la Doctrina tan por entero , que solo amaneciò en ella el Padre , y la familia del Cacique Maguate , pues aun aquellas ocho familias , que le estaban sujetas , le perdieron el respeto , ausentandose como todos. Hallòse el Padre pèrdido , y no se

creyò ganado el Cacique ; si bien , como hombre de capacidad , al punto acudiò al remedio , avisando al Superior , y pidiendole mudasse luego luego el Doctrinero. Hizolo , y embiò un Padre de pocos años ; pero de muy sossegado juicio , y de muy prudente virtud , ordenandole , que oyesse los consejos de Maguate : llegò pronto el Padre : estuvo despacio con el Cacique ; y en quanto este le instruía , despachò algunos de los pocos Indios , que le havian quedado en su casa , à llamar à los fugitivos.

Deciales , que aquel Padre que azotaba Indios , le havian quitado , y mandado , que no pusiesse los pies en la poblacion : que habia ido otro Padre muy lindo , que los queria mucho , que no azotaba ; y para prueba de lo bueno que era , que no tenia pelo de barba : Esta razon à los Indios era de grandissima eficacia , porque yà hemos visto , que ellos se arrancaban de raíz las barbas , y tenian horror à los que las criaban. Como yà ellos mismos habian experimentado , que la vida en poblado era mas acomodada , que la antigua , y la nueva , que volvian à tomar de andarse de monte en monte , se restituyeron algunos à sus caneyes , donde fueron muy agasajados del nuevo Doctri-

nero , y estas noticias convocaron à otros , y en poco mas de seis meses se volviò à poblar la Doctrina , à costa de la paciencia , è invencible constancia , y sufrimiento del Padre , y del forzado cariño , que manifestaba à sus Indios.

Cierta cosa es , que estos tienen propiedades de fieras , y el amansar à estas , sobre el sufrimiento necessario , pide tiempo , y es virtud la condescendencia , y permission de muchas cosas , sin quererlas , porque de otra manera se pierde de cierto todo. A este mismo tiempo consultò con el Padre Monteverde , Superior , otro Misionero el escrupulo , que tenia en la permission del uso de la Berria , ò bebida , que embriagaba à los Gentiles , que vivian yà avecindados en las Doctrinas , y empezaban à ser catecumenos ; y logrando la ocasion , escriviò el Padre Monteverde , entonces Superior , à todos los Misioneros una Carta instruccion , del porte que debian tener , que por ser de enseñanza , me ha parecido trasladar , para que se vea lo que se trabajò , y trabaja en estas Misiones , no tan floridas como las de otras Provincias , aunque mas penosas por la protervia de los naturales ; no tan faciles de reducir como en otros Reynos , ò mas oñtigados , que

en otras partes. Decia así la Carta circular del Padre:

„ Lo que V. R. siente tanto
 „ de las borracheras de sus In-
 „ dios, es necesario sufrir con
 „ paciencia, y contentarnos
 „ con la desaprobacion, porque
 „ no se puede quitar de golpe.
 „ Mil seiscientos y treinta años
 „ ha, que tiene fuerza la Ley
 „ de Gracia, sin que à los prin-
 „ cipios pudiesen los Aposto-
 „ les, ni los Discipulos, ni des-
 „ pues los Varones Apostoli-
 „ cos, Evangelicos Predicado-
 „ res, hayan podido conseguir,
 „ ni persuadir à los Judios, que
 „ coman tocino: pues si à es-
 „ tos en tanto tiempo no les
 „ han podido obligar à comer,
 „ aunque les està tan bien, co-
 „ mo podrèmos nosotros tan de
 „ repente persuadir à estos po-
 „ bres barbaros, que dexen de
 „ beber, y mas quando estàn
 „ persuadidos, que su vivir es
 „ el beber? Para entablar las
 „ buenas costumbres entre es-
 „ tos pobres Gentiles, y obli-
 „ garlos à quitar las malas con-
 „ que se criaron, es menester
 „ ganarlos, è irles persuadien-
 „ do, y convenciendo con la
 „ experiencia, y con el tiempo:
 „ si de otra manera procede-
 „ mos con alguna violencia, y
 „ los querèmos atropellar, ellos
 „ nos atropellaràn à nosotros.

„ Algunos discurren, acer-
 „ ca del gobierno de estos In-

„ dios, como de las otras Doctrí-
 „ nas del Reyno, y no repa-
 „ ran, que mudadas las pre-
 „ missas, no vale la consequen-
 „ cia. Para acertar se ha de su-
 „ poner, que vivimos entre In-
 „ dios bozales, Christianos *se-*
 „ *cundum dici, non secundum esse,*
 „ y en realidad de verdad Gen-
 „ tiles, ethnicos, supersticiosos,
 „ indomitos; y tales, que no
 „ conocen mas ley, que su vo-
 „ luntad propria. Què fuerza, ò
 „ violencia puede, y aunque pu-
 „ diera, què violencia podia
 „ hacer un pobre Religioso
 „ entre barbaros, como cor-
 „ dero entre lobos, apartado de
 „ todo socorro, separado con
 „ rios caudalosos en muchas
 „ partes dos, y tres dias de ca-
 „ mino distante del mas cer-
 „ cano pueblo? Adonde recur-
 „ tirà en medio de unos In-
 „ dios, cuyas resoluciones son
 „ tan repentinas, y precipita-
 „ das, que viven instigados de
 „ sus Mohanes, que secretamen-
 „ te hacen oposicion, y contra-
 „ diccion al Evangelio? Y sea
 „ cierto, que si universalmen-
 „ te se llaman Gentiles los que
 „ fuera de la Ley Evangelica
 „ viven en sus ritos, y super-
 „ sticiones, aunque sean Philo-
 „ sophos, ò Politicos, como los
 „ Chinas, por quantos titulos
 „ estos Indios se llaman, y son
 „ Gentiles, por vivir sin ley en
 „ las supersticiones, y barbari-

„dades del mas torpe Genti-
 „lismo, desnudos, vagabun-
 „dos, poligamos, sin cabeza
 „que los gobierne, y sin ley
 „divina, y humana? *Profecto,*
 „*vel sunt isti Gentiles, vel nulli*
 „*omniò Gentiles sunt, imò ipsi*
 „*Gentilibus Gentiliores.* Prosigue
 largamente refiriendo los mu-
 chos, que apostataron en su
 Doctrina de Casanare: lo que
 le costò salir à buscarlos, en-
 trarlos, y reducirlos; y acaba
 „diciendo con mansedumbre,
 „y con paciencia, y sufriendo-
 „los mucho; yà, à Dios gracias,
 „acuden à rezar dos veces al
 „dia con mucha puntualidad.
 „Yà han dexado de enterrar
 „sus muertos en los montes, y
 „todos los traen à la Iglesia,
 „y han empezado à confessar-
 „se de buena gana, todos los
 „Domingos, y Fiestas acuden
 „à la Missa; yà no solo dexan
 „bautizar à sus hijos, sino que
 „por si mismos los traen à la
 „Iglesia: con el tiempo, y con
 „el sufrimiento se va haciendo
 „un gran pueblo; y no con-
 „tentos con esto, ellos mismos
 „vàn à buscar à sus parientes,
 „y amigos, y han venido mu-
 „chos, y vendrán mas, segun
 „nos dicen. Todo este trabajo
 „cuestan estas reducciones, y
 „nos ha tocado el sitio, don-
 „de el trigo del Evangelio cae
 „entre piedras, y no es facil
 „ablandarlas: el rigor del fue-

„go continuado, y la pacien-
 „cia, y consentir por necesi-
 „dad con su dureza, es el unico
 „medio de hacerlas utiles para
 „el edificio espiritual. Hasta
 aqui los dictámenes, que acon-
 sejò la experiencia del Padre
 Monteverde, y ellos mismos
 son el mayor elogio de la Pro-
 vincia: pues habiendo tenido
 la desgracia de haverle toca-
 do terreno tan inculto, ha lo-
 grado tanto; bien, que con
 mayor trabajo, que otras Pro-
 vincias, en mas lucidas Mis-
 siones.

CAPITULO XIX.

PROSIGUESE EL AUMENTO
de la conversion de los Achaguas:
estado de las Misiones: revolu-
ciones en ellas, y trabajos
de los Misioneros.

EN quanto el Padre Monte-
 verde, y su compañero
 vivian empeñados en la reduc-
 cion de los Gitanos Guaybas, y
 Chiricoas, no se descansaba en
 los demás distritos de las Mis-
 siones, y en el mismo año de
 1664. en que el Padre empre-
 diò la poblacion de San Igna-
 cio, el Padre Alonso de Neyra
 no se descuidò en la mayor ex-
 tension de su poblacion de San
 Salvador del Puerto, que era de
 los Achaguas: esta Nacion, co-
 mo vimos en el Capitulo terce-

ro, era dilatadísima, mas suaves de genio, mas dociles, y menos guerreros, que otras Naciones: por esto materia mas propia, ò mas à propósito para recibir la Fé, y para reducirse à policia racional: por esto eran los Achaguas el cuidado de los Misioneros, como terreno en donde se aseguraba mas el fruto. Su poblacion fuè la primera de todas en San Salvador del Puerto, junto à Casanare, y esta fuè utilísima, porque à ella iban, y venian en un continuo comercio los Achaguas Gentiles, porque estos, menoscotoscos, que los demás, tenian allà en sus incultos terrenos, no solo sementeras de pimientos, yucas, y otras raíces, que les servian de sustento, sino tambien oficiales, que labrasen la *Quiripa*, y su especie de Mercaderes, que negociassen con ella; y estos iban, y venian al Puerto, trataban con sus payfanos, daban noticias de los suyos; y si bien la codicia los restituía à sus breñas, y volvian por cargazon, alguno se aficionaba à vida racional, y quedaba en el Puerto, como fator de aquella Compañia de la *Quiripa*.

Esta voz el dia de oy en su lengua equivale à moneda. En la realidad era una rara especie de mercaderia, que se llamò moneda, porque servia para sus trueques, y mutuos, y con

ella negociaban los Achaguas, que eran los unicos que la labraban. Su esencia, y material era cascara de caracoles, de estas partian las puntas, ò remates, que es lo mas duro del caracol: en estos pedazos abrian un abujero, por donde los ensartaban: para taladrarlos, usaban un instrumento de metal, que ellos se labraban, y forjaban; pero para cortarlos las puntas, tenian unos pedernales, que les servian de yunques; y otros, que atados à un palo, hacian oficio de martillos: con este aparato los desvastaban, y dexaban casi redondos; pero la ultima perfeccion la daba cierta piedra, como de amolar, en la qual, con mucha agua, la daban la figura redonda; y con la misma piedra, y agua, batiendolos entre si, cobraban lustre: su tamaño era, de los mas ricos, como un real de plata: los havia tambien como de medio real de plata; y los ordinarios, como lantejuelas.

Esta mercaderia les era à los Indios, è Indias muy apreciable; y en llegando al Pueblo, ò Puerto de San Salvador, y à Casanate su flota, en poquissimos dias de feria volvia à sus rancherias cargados de machetes, de cuchillos, de alfileres, de paños burdos, y de otras cosas, en si de tan poco pre-

precio, como las Quiripas; pero en la estimacion, el fruto del comercio de aquella tierra. El uso de las Quiripas, era el adorno de las mugeres; y tan estimado, como en Europa lo son las perlas; de aquellas farras formaban collares, pulseras, ò manillas, brazaletes, y otros adornos; y ponian su gala, y su vanidad en traer muchas, de fuerte, que algunas Indias ricas se cargaban, por adorno, con media arroba de estas Quiripas; y no solo las mugeres, los hombres tambien, en siendo ricos, se adornaban con esta inutil vanidad; y el que tenia cantidad de Quiripas, se miraba rico, porque ciertamente, en qualquier ocasion, hallaba por ellas cambio de lo que necesitaba; y de aqui vino el nombre, ò la significacion de moneda, al nombre Quiripa, porque por ella, como por el dinero, se hallaba lo que se queria; y hasta el dia de oy corre en Casanare, Meta, y el Orinoco esta moneda de caracoles, tan estimada de los Españoles, como de los Indios, porque con ella se compra lo necesario.

De estos Mercaderes tomó lengua el Padre Alonso de Neyra; y para tenerlos gratos, los agasajaba, y regalaba con abalorios, peynes, y otros grandes regalos en la tierra; y no solo les regalaba, sino que les

daba mucho, haciendose su factor en el cambio, ò trueque; porque por lo que ellos hubieran dado veinte farras de Quiripas, el Padre las concertaba en diez, con que les doblaba, ò à lo menos aumentaba la ganancia. Con este cebo tenia por amigos à los Achaguas, que como todos los Indios pecan de interesados, y ellos por hacerse amigos, le informaron de los sitios de sus rancherias, y de los parages donde habia mas bugios, y muy en especial del camino. Armado ya con estas noticias, salió en una Canoa del Puerto de San Salvador, caminò rio abaxo seis dias hasta la boca del rio Aritagua: aqui conociò el parage, y los Indios que llevaba le certificaron de lo mismo. Saltò en tierra, y empezó à caminar, navegando en tierra, como en mar, sin mas gobierno, que el Norte, y el Sol. El camino fuè como de aquellos montes, y en aquellas sierras, por asperezas pisando abrojos, raices de arboles, sufriendo hambres, y sobre todo, sin poder tomar descanso, por la infinidad de mosquitos de varias especies, y cada una de ellas mas enfadosa, que todas: esta plaga es comun en muchas partes de la jurisdiccion de Santa Fè; pero en algunas, como en este camino, que vamos siguiendo, intolerable, por la mu-

Mucha humedad, de donde salen à exambres: los pantanos detienen à cada paso; y hubo algunos, en que se necesitò, que la mayor fuerza, y experiencia de los Indios le sacasse en brazos de los atolladeros, que habia encontrado. Al fin, à los tres dias de este camino, encontró con uno de los deseados sitios, donde se descubrian varios buxies, y caneyes, lugar campestre, cañerías dispersas, que mas eran señas de habitantes en el campo, que defenfa de los temporales en la inclemencia: acercòse, entrò en ella gustoso, recibieronle con agrado, porque yà ellos tenian noticias, de que en el Puerto era el Padre su abogado, y defensor contra los blancos. Este era su nombre, y su expresion: combidaronle à estarfe unos dias con ellos; y el Padre se hubiera combidado, à no haber ellos adelantado la cortesía. Respondiò, que esse era el fin de su viage, y que yà que ellos no gustaban de buscar su poblacion, venia à sus tierras à tener alli, y passar la vida con ellos. No es creible lo que agradò à los Indios esta proposicion: temian subir, por el miedo de los blancos, porque allà en las selvas tenian yà sus haciendas de labranzas, y rocerías; y sobre todo, porque aun en estos barbaros se verifica, que es dulce el amor de la Pa-

tria, y à los pajaros agrada el nido en el ayre, y à las fieras la obscuridad de la cueva, donde han nacido; y aun David nos enseñò, que lo frio, y duro de una piedra es refugio para para un herizo.

Sentò sus reales, y se hizo vecino, de donde no habia mas vecindad, que el campo: dieronle un mal buxio; esto es, una choza de las suyas, por casa, y aqui, con el corto, y debil sustento de cortezas duras de Cazabe, mojadas en agua de pimientos, y tal qual vez algun Platano, por gran regalo, se detuvo nueve meses. Todo el dia, y mucha parte de la noche gastaba en util conversacion con los Indios, insinuandoles primero, y despues hablando claro de la ley Divina, y mostrandoles quan ciegos habian estado à la luz: ellos oian bien, y con mayor gusto, porque el Padre no les tocaba de mudanza, ni de mudar de poblacion: tratabanle con interès, porque solian salir de su buxio con las usuras de algun donecillo, con que le admitian, y tenian por su util vecino. En una carta que escriviò al Reçtor de Santa Fè desde este sitio, dando cuenta de su detencion, dice asì: *Es un intereffable animal el Indio, y si no tuviera esto, no huviera por donde entrarle. Por ahora es fuerza acomodarnos como los Indios*

quieren, en orden à los sitios, hasta que tengan mas sujecion al Evangelio. Admitamos estas fieras en sus cuevas, en donde podamos entrar, aunque sea arrastrando, que despues se podrán disponer mejor, en orden à su conservacion temporal.

Con este dictamen, à costa de su mortificacion, engañò à los Indios con la verdad, convocò à algunos vecinos, que vinieron de grado, y formò poblacion al quitar en aquel su apetecido desierto, pusola el nombre, y advocacion de San Joseph; y para deslumbrar mas à los Indios, y assegurarlos de su permanencia, labrò Iglesia; esto es, formò con sus Indios un caney, ò unas paredes de tierra, su techo de yerva, y un Altar, que por cosa nueva se llevaba los ojos. Oíanle bien, y sin dificultad se reducian: bautizò à algunos parvulos con gran gusto de sus padres; y à los adultos, porque mostraban deseo, les diferia el Bautismo todo aquel tiempo, que necesitaba la prudencia, para asegurarse de su veleidad. Verdad es, que en este sitio, mas que en otros, se manifestó la Fè de los recién bautizados. Indio hubo, que habiendo recibido el Bautismo, conociendo en la gravedad de su enfermedad la cercanía de su muerte, obligò con empeño à otro Indio, à que le leyessè el

Cathecismo, que yà estaba traducido en su lengua, diciendo, que deseaba, y queria en la hora de su muerte professar la Fè, y creencia en que moria. Otro Indio, estando en su sano juicio, en el tiempo de su agonía, no admitiò consuelo de sus parientes, hasta que rendidos estos de sus ruegos, le dieron la deseada noticia, de que tenian preparada, y abierta su sepultura en la Iglesia, à cuya noticia exclamò: Gracias à Dios, que muero como racional, y no me enterraràn como cavallo.

Oyò con casualidad el Padre à una India, que levantaba la voz en ayes lastimosos, explicando en su lengua, y con las lagrimas, su sentimiento: saliò al punto de su choza, y viò, en medio de otras, à una India, que lloraba la temprana muerte de su hijo de pecho, que tenia en los brazos: volò el Padre por agua, bautizò al niño; que reconociò vivo, y dixo à la madre, que le diera el pecho: què tengo de dár, dixo la madre, si està muerto? No està muerto, replicaba el Padre: si està, decia la India; y asì batallaban, hasta que rendido el Padre, tomò con la mano la cabeza del niño, la aplicò al pecho, à que se llegó el niño inmediatamente, mamò, y viviò despues muchos años: los Indios decian, que habia resucitado; y ciertamen-

te era vernad en el catholico sentido de haber recibido la gracia; pero ellos materialmente lo entendian de la vida temporal, y tan entendido, que las Indias por este interès traian los hijos à bautizar; y si al tiempo de echarles el agua lloraban por el frío que sentian, era como proloquio acallarlos las madres, diciendo: Calla, calla, hijo mio, que con esto viven, y engorran los niños.

No solo las mugeres, y los niños, los hombres, y los que parecian mas ladinos, y mas capaces, mostraban gusto de la nueva ley, y amor al Padre. Nace, la que llamamos simplicidad de los Indios, de su falta de especies, y en la torpeza que tienen en despejar el entendimiento. Embiò Dios à todo aquel sitio la comun epidemia de camaras, de que morian muchos, no solo en la poblacion de San Joseph, sino en las rancherias, y sitios vecinos. Estaba entre ellos infamada la poblacion del sitio de San Salvador del Puerto, por enferma de este accidente: valiòse de esta casualidad el Padre Neyra, para defengañar à los Indios, manifestandolos, que las enfermedades las embiaba Dios, que mandaba en todas partes, y que mejor estaban en San Salvador, porque alli tenian remedios naturales, con que sanaban mu-

chos; y asì poco à poco, y con una suma suavidad, los fuè inclinando à que ellos mismos quisiessen la mudanza. En este tiempo vino à San Joseph uno de los Indios amigos, que vivia en un caney, ò caseria, no le-xos del sitio, y por esso no habia mudado habitacion, era como Cacique, ò principal entre ellos. Entrò en la habitacion del Padre, y con eficacia le hizo este razonamiento: *Padre mio, yo he reparado, que nosotros somos muy malos, y Dios no nos quiere: à los Indios no puede ver Dios, porque nosotros no somos buenos, y Dios guarda su cariño para vosotros; y asì, pues vâ viniendo esta enfermedad, con que morimos todos, y à vosotros no se atreve à llegar: yo quiero ser Padre por un poco de tiempo, dame una sotana, para que yo sea Padre, que yo serè bueno todo el tiempo que la tenga.* Imaginò el Padre al principio, que este Cacique se chanceaba, porque de suyo el genio de estos Indios es alegre, y divertido en la conversacion; pero respondiendole en este tono, conociò, que el Indio hablaba muy de veras, y repetia: *Padre, porque sois buenos, os guarda Dios; à los Indios, como somos malos, nos quiere Dios mal, yo quiero ser Padre un poco de tiempo, que yo serè bueno mientras corre esta epidemia: libreme Dios ahora, que luego yo te volverè la sotana,*

y no serè Padre mas tiempo, que este de ahora, que lo he menester.

Tomò de este caso la palabra el Padre, y les explicò, que ni el habito, ni el sitio hace al Christiano, ni al Monge, y que para estas ocasiones mucho mejor vivirian en San Salvador, que en San Joseph, pues para el cuerpo alli tenian medicinas contra la enfermedad, y efectivamente sanaban muchos; y para ser buenos, como este decia, ayudaba mucho estàr en compa˜nia de buenos: que en San Salvador tenian mas conveniencia, y mas facilidad para instruirse en la ley de Christo, y los Gentiles vivian mas ricos con el trafico. Estas razones no dichas, ni predicadas, sino dexadas caer al descuido con cuidado, en el tiempo de la tribulacion, por la epidemia, movieron tanto los animos de los Indios, que ellos mismos pidieron mudarse à San Salvador, y al Padre, que los conduxesse, no deseaba otra cosa; pero conociendo aquellos naturales, se hizo de rogar, y como que le pedian un gran favor, que apenas podia conceder; pero instantando ellos, hubo de hacer de el que cedia, y convocando à los que vivian en las rancherías, ò buxíes vecinos, deshizo en un dia la nueva poblacion de San Joseph, fundada solo por interina, y volvió al Puerto acom-

pañado de todos sus Indios, que eran, no solo muchos, para aumento del pueblo, sino bastantes para formarle ellos solos. Todo este estudio, todo este trabajo, toda esta paciencia, toda esta reflexa, è industria costò, y costaba unir estos barbaros à las Doctrinas.

Y unidos, quedaba luego el continuo trabajo de conservarlos: cada dia se excitaban questiones, y cada dia se ponian en peligro de perderse las reducciones. En Tame se excitò una contienda entre aquel Cacique estimado, llamado Casta˜o, y el Teniente Governador, en que se puso en armas toda la reduccion, que en dos distintas filas estaban para venir à las manos, y ciertamente se perdia la reduccion, ò Doctrina, con qualquiera partido que venciesse, porque en el genio de los Indios no basta conseguir la victoria, sino se acaba con los enemigos. Supo el Padre Antonio, aunque tarde, el alboroto, acudiò al sitio, y antes de la se˜al de acometer, que aguardaban las dos partes, se atravesò, è interponiendo su authoridad, ri˜nò à unos, y à otros; y pudo tanto, que suspendieron la accion. Entonces Casta˜o, mas encendido que los demàs, replicò al Padre: Pues yo bien se, que allà en vuestra tierra ri˜nen unos con otros, de-

xadnos acà, que querèmos hacer lo que sabemos, que se hace allà. Pues sabed, dixo el Padre, que si allà en mi tierra riñen dos, ò mas sugeros, y se aparece en medio el Padre, que nosotros llamamos Cura, si no se ponen en paz, son castigados, y tenidos por infames; y prosiguiò hablando con tal eficacia, que puso en paz à los dos partidos, y sossegò la Doctrina al mismo tiempo, que la tenia perdida.

Mas se pudo temer la total perdicion de este Pueblo, y del de San Xavier, porque vivia mal Christiano, y mal hallado con la Fè, y aun consigo mismo, y con los suyos, un Cacique llamado Don Simon, hombre audàz, sobervio, de genio alborotado, y que solo en las inquietudes hallaba sosiego; sucedieron en este tiempo tres muertes violentas de Jiraras, sin saberse los agresores: inquietòse Don Simon, juntò la corta parcialidad que tenia, y se commoviò toda la Doctrina. Por entonces pudo el Padre sossegar la commocion; porque como Don Simon tenia pocos de su parte, y los mas le miraban con ceño, no fuè difícil, que cediessen los pocos, quando se veian perdidos, si se inquietaban contra los muchos; pero como este sosiego era violento, ò falso, hizo Don

Simon esparcir la voz de que el Corregidor de los Llanos venia con gente de armas, para castigar à los homicidas, y se vistió esta mentira con varios colores de perniciosas singularidades: deciafe, que el Corregidor secretamente habia descubierta la verdad, y que sabia quienes eran los reos. Añadiase, que venia en animo resuelto de ahorcar, no solo à los agresores, sino tambien à todos sus parientes; y como estas voces se aspiraban en la fantasia de Don Simon, iban creciendo, como convenia à su depravado intento, sin que pudiesse prevalecer la verdad, ni el desengaño: el Padre, que les decia la verdad, era uno, y los del vando, aunque no muchos, algunos; para que con el hecho se desengañasen, y conociesen, que todo era mentira, era menester tiempo, y este no le daba la furia de Don Simon, que habiendo agregado à su partido algunos medrosos, y descontentos, sacaliò de la Doctrina, llevando, como Lucifer, por cola, ò por compañía, à quantos pudo engañar su astucia.

No se contentò con habermenguado las estrellas del Cielo de Tame, sino que pasando, sin necesidad, por la poblacion, y Doctrina de San Xavier de Ayricos de Macagua-

ne , la procurò inquietar , y llevarse consigo à la mayor parte. No consiguió gran fruto su persuasión , porque con tiempo se opuso el Padre Christoval Jayme , que muy estimado , y querido de sus Indios , le dieron mas credito , que à Don Simon; y así , con animo irritado contra el Padre , fingiendo ignorancia , al hablarle , y exhortarle el Padre , le dixo , que sus Indios se habian desmandado sin orden fuya : y en realidad , de este desventurado Cacique tenemos poquíssimas , ò ningunas noticias desde su retiro; pero en San Xavier alborotò el animo de otro Cacique mas sagaz , y mas perjudicial , que se llamaba Tripay ; este nunca habia convenido en las pazes , que habian hecho con aquellas sus solemnidades de palos los Ayricos , con los Jiraras: era altivo , presumido , y en la ocasión sacò la cabeza , y se hizo del partido de Don Simon. Fuè al punto que lo supo el Padre à hablarle , y à disuadirle ; pero èl con dissimulo traydor le respondió , que no iba fugitivo , pues para esso no tomàra el viage tan à lo descubierta , que lograba la ocasión del viage de su antiguo amigo Don Simon , y que le daba palabra de volver con sus parientes , y amigos , por quienes iba : esta respuesta no fuè

tanto mentira , quanto capacion , y engaño : pues retirado al monte , juntò gente , que con la esperanza del botin , que se prometia , y con la certidumbre de jugar las armas , à que son tan aficionados los Ayricos , pudo conseguir numero bastante para una irrupcion en el pueblo de San Xavier. No era , ò no fuè su idèa contra los Indios , à quienes habia menester para su parcialidad: iba todo el bien dispuesto marcial aparato contra la vida del Padre Christoval Jayme , que era el Doctrinero de San Xavier , como que ladron de casa conociò , que saltando el alma , que animaba , confortaba , y defendia à los Indios , estos sin esfuerzo se le darian inmediatamente. Eligió para dàr el golpe cierto el dia de Pasqua de Resurreccion , en que no juzgó posible , que faltasse el Padre del pueblo : entrò en èl de mano armada , y con singular providencia de Dios se hallò sin la presa , porque el Padre estaba ausente , por causa de un Sermon , que aquel dia predicaba en un pueblo de Españoles : no tuvo otro objeto la rabia , que contra la casa del Padre , que saquearon de sus pobres alhajas , y contra la Iglesia ; y en una , y otra parte dexaron clavadas lanzas , saetas , y dardos , que es ceremonia , que ob-

observan en su barbara guerra; dando à entender lo que hicieran con el dueño , si estuviera en su habitacion : contra los vecinos no hizo mas que intentar adularlos con la esperanza de que volveria en mejor ocasion à rescatarlos de su cautiverio.

Volviòse èl al monte , y volviò el Padre de su Sermon à ver su despojo , que llevò con alegre paciencia , quando viò , que no habia llegado à sus amados Indios : confortòlos , animòlos , agradeciò su constancia , y vivia pobre ; pero quieto , en quanto Tripay reacia sus fuerzas , y se disponia para mejor ocasion. Creyò tenerla , con la noticia de haver asfaltado à los Indios el comun contagio de disenteria. El , sino tuviera à Dios por contrario , lo juzgò bien: su exercito muy prevenido , los Indios de la poblacion descaecidos , sin fuerzas , ni animo , tristes , y sin consuelo en la afliccion , y epidemia : el Padre de cierto en el Lugar , pues bien sabia èl , que en lance en que tanto le necesitaban , no faltaria al socorro , y asistencia: dispuso todas las cosas , las lanzas , dardos , y saetas estaban yà envenenadas , la gente prevenida : hizoles un razonamiento , que sabia hablar bien , del modo de entrar en la poblacion , la disposicion para

coger las avenidas , à fin de que el Padre no se escapasse , señalò partida que fuesse à la Iglesia , al mismo tiempo que otras insulfatassen la casa del Padre , intimidò à todos , sobre no hacer mal à ningun Indio , y diò hora para partir al siguiente dia por la mañana.

Hasta aqui dispuso el hombre , cuyos pensamientos son inciertos ; pues recogido à dormir , quando por la mañana acudieron los suyos à despertarle , por estàr todo dispuesto para la marcha , encontraron cadaver al que aclamaban por Capitan ; y hallaron yerto , al que ellos miraban por alma de toda su expedicion : entraban à verle unos con aliento , y salian desmayados : querian certificarse otros , y salian del caney sin fuerza , ni espiritu para poder dàr certificacion : viòse en este lance repetido al vivo el suceso de Betulia. La cabeza de Olofernes consternò à los Asyrios : el cadaver de Tripay cortò à los Indios : allà en Betulia levantaron el sitio , y se deshizo el exercito : aqui se consternaron todos , se librò la poblacion , quedò defendida la vida del Padre , contra quien era la furia. Hasta aqui van iguales los sucesos ; pero aqui entrò Dios la mano , y alumbrò la ceguedad de los que horroizados à la imaginacion de

ver la facilidad , con que la disposicion Divina habia cortado el hilo , tan artificiosamente dispuesto para la traycion humana , volvieron en sí , y decretaron seguir el viage à San Xavier sin armas , sin saetas , no de guerra , sino de humilde paz , à vivir , como debian , en poblado , y à aumentar la poblacion , que habian deseado , y pretendido destruir , como efectivamente lo executaron. Este acierto consiguió la infinita providencia de Dios , y dió en el blanco de su mayor gloria , por aquellas tan torcidas lineas , que en su fantastico mapa delineaba el perfido desdichado Tripay.

CAPITULO XX.
*INTENTASE LA UNION
 de nuestras Misiones con el presi-
 dio de Guayana , è Isla de la
 Trinidad.*

COMO el zelo de la gloria de Dios ardía en fuego tan activo , que ni de dia , ni de noche se pensaba en otra cosa , que en el adelantamiento de la Christiandad , y en ganar terreno à Dios , dandole à su Santa Ley , pensó mucho , y discurrió bien el Padre Antonio de Monteverde , que se podian assegurar las Misiones de los Llanos , si se pudiesen unir con el presidio , y defensa , que tenia el Rey en la Guayana:

pues de esta manera se ganaba todo el rio Orinoco , y para conducir Misioneros era muy facil la puerta , y el camino; pues desembarcando en la Isla de la Trinidad , que es de España , en breve tiempo se ponian en la Guayana : alli vivian con seguridad , defendidos del presidio , y rio arriba , se hallaban en los Llanos , evitando con esto la dificultad , y arduidad , que siempre tienen los caminos de las Sierras , entre los Llanos , y Santa Fè ; porque el fin , y mira principal de estas Misiones , todo èl iba enderezado à fundarse , y avecindarse en el rio Orinoco , cuyas margenes se sabia , que estaban pobladissimas de gente ; y si huviera habido la fortuna , que se deseaba entonces ; y ahora con todo conocimiento lloremos su pérdida : teniamos cogido el principio del gran rio Orinoco , con estas Misiones de los Llanos , y el fin , y desemboadero con la Guayana ; y se podia esperar , que trabajando à dos manos , se las diessen luego los Misioneros , que baxassen desde los Llanos , rio abaxo , fundando poblaciones con los otros Misioneros , que subiesen desde las Misiones de Guayana , rio arriba. Idèa , que si se huviera conseguido , nos vieramos en otro estado.

Añadiase à este deseo aquella natural complacencia, que podia tener en este asunto el P. Antonio Monteverde, porque este Misionero no era sugeto de nuestra Provincia de Santa Fè, sino agregado à ella, por la casualidad yà referida.

Y como Superior, que habia por sí mismo empezado por Guayana, y tenia en sus Misiones testigo de su informe, valorò ante el Padre Provincial las razones, que movian à pretender, al mismo tiempo que en los Llanos, la reduccion de los Indios por el fin del rio, y por sus dos margenes de la Guayana. O: pluguiera el Cielo se huviera logrado el asunto, que el dia de oy yà, segun leyes humanas, es casi imposible; antes sí de tanto perjuicio à nuestras Misiones de los Llanos, y à otras Chuitiandades la perfidia, yà cultivada à las armas de los Indios Caribes, que hemos menester presidios para defender nuestros rebaños de los lobos, que nos insultan. En Santa Fè hizo fuerza la experiencia, y las razones del Padre Monteverde; y no pudiendose sacar ningun sugeto de los Llanos, donde eran menester mas de los que habia, se publicó en la Provincia la nueva expedicion. Fuè edificativo el fervor de los sugetos mas graves, y de

mayor authoridad, que alegaban meritos, y de los mas mozos, que hacian prueba de sus fuerzas, y todos pretendian consagrarse, unos para coronar su vida, y otros para hacer meritos de su florida robustez. En este concurso de opositores, despues de mucho consejo, eligiò el Padre Provincial à dos, tomando uno de cada una de las classes: al fervoroso Padre Julian de Vergara, de pocos años, para que acompañasse, y para que con sus fuerzas supliesse, lo que no podia el anciano, que iba por director, y principal P. Francisco Ellauri: era este sugeto de gran veneracion en la Provincia: habia sido celebrado por de grandes prendas, que aplicò siempre al mayor servicio de Dios en crianza, y direccion de Indios: por este santo exercicio abandonò las Cathedras, y por condescender los Superiores con su zelo, y con su humildad, le señalaron, y combidaron con el Curato de Topaga, que entonces tenia la Compania: sirviòle gustoso muchos años, con grande utilidad de los Indios, y adelantamiento en el culto Divino, y aumento de Feligreses. Quando se trocò por la Doctrina de Pauto, alegaba en justicia, que de tocaba à él esta Doctrina en los Llanos. No fuè oido, porque entonces le habia menester la Provincia, para el

honorífico encargo de Rector de Noviciado, y Maestro de los Novicios, que loablemente, y con suma estimacion, y acierto exercitò. Ahora en la presente ocasion se valiò de su autoridad, para instar en la misma pretension de sus amadas Misiones: è instò tanto, que la obtuvo, porque al Padre Provincial no le pareciò mal embiar un sugeto hecho al trato de los Indios, y tan experimentado, de tanto juicio, de tanta virtud, y de tanto exemplo: fuè el señalado, el escogido, y el dichoso; y ciertamente à no tener el contrapeso de la abanzada edad de sesenta y dos años, no podia mejorarfe la eleccion; pero es lastre muy comun de la mucha edad, querer ostentar, ò fingir mocedad, y no se persuade el que ha tenido mucho esfuerzo, que ha perdido los brios, aun quando en la ocasion no puede levantar los brazos. Esto sucediò, y esto se debia suponer: aquel primer espíritu, que alentò el gozo de verfe señalado, le prestò fuerzas para ir hasta Casanare: aqui descansò unos dias del penosísimo camino, y en estos se dispuso embarcacion, que tomó el Padre con su compañero, y por el rio Casanare, y Meta entrò en Orinocò, y sin impedimento alguno siguiò la corriente: así iba todo el negociado con el agua, pero con-

tra los vientos, y fuerza de la tierra. De esta solo se participaban àquellas plagas, que la hacen insufrible, entre otras de calor excesivo, la infinidad de mosquitos de distintas especies, que cada una de ellas basta para desterrar al sueño, y todas juntas es maravilla no destierren à la paciencia. El sustento era tortas de Cazabe, que fuè el unico viscocho, de que le pudieron socorrer en las Misiones; y en el rio, ni podian pescar, por no traer prevencion, ni era facil saltar à tierra à buscar caza entre los Indios, que en aquel tiempo, atemorizados, si veian forasteros, huían, emboscandose tierra adentro; con que sin otro matalotage, ni providencia, que la esperanza en Dios, y en su causa, caminaron todo el rio, hasta llegar à la poblacion. En Guayana, en el Presidio, y en los Españoles, hallaron aquel tesoro, que es muy comun en el desengaño. Unos Soldados hambrientos, desnudos, y forcejando con la desesperacion: su sueldo era en papeles, ò estaba en las listas. Si aportaba Navio à la Trinidad, decia el Capitan, que de España no se llevaba dinero à Indias, que estaba librado el sueldo en Santa Fè: aqui, ò no habia dinero, ò estaba pronta la escusa de no haber ocasion segura para conducirles

y en estas demandas, y respuestas se perecia en la Guayana: los Indios no socorrian con otra cosa, que con sustos; y gracias à Dios, que habia alguna polvora, con que se hacia guerra à los Gamos, y otros animales, con que algunos dias se regalaban, porque el pan de municion era de Cazabe, y este de las rocerias, y sementeras, que los Soldados labraban; de fuerte, que estos, como no tenian guerra, se divertian en ser Cazadores, y labradores. Era todo el presidio de Christianos, y muy Christianos, como Españoles; pero de malos Christianos, como abandonados del comercio, y con menos sustento de doctrina, que de comida: los Indios poquissimos, y todos forzados, que solo duraban hasta que lograban la ocasion de la fuga. A toda esta miseria acudieron prontos los dos Misioneros, y el Padre Vergara tomò voluntariamente el oficio de Doctrinero; y el Padre Ellauri, el de tomar todos los informes del terreno, al mismo tiempo que empezaba à cultivarle: hallò inmensa mies, y entre los Indios terrenos suaves, que admitian el arado, y montañas feroces de especie de hombres, que mas que tales fieras, se comian unos à otros: la mucha caza embazò al Cazador: la abundancia de pesca rompiò la

red; y el trabajo solo consiguió acabar con el trabajador.

Porque el ahogo de ver tanta gentilidad, capaz la mayor parte de ella de doctrina, lo mucho que se podia hacer, y lo nada, que podia conseguir, siendo solo con un compañero, que aun no podia dár abasto à la plaza, le llenò tanto, que avilandole insensiblemente los años, con su natural efecto de la debilidad, queria trabajar, y no podia; empezaba, y se rendia; y cayò tanto, que se viò precisado à rendirse à la cama, donde estubo aprisionado dos meses y medio con calentura mas que lenta, pero menos que putrida: bastante para quitarle la vida; pero no tan eficaz, que no le diese tiempo para purificar su alma con el tormento del calor extraño, la debilidad suma, y la ninguna asistencia, en un total desamparo, sin Medicos, ni quien entendiese algo de medicina, sin medicamentos, ni de yervas, sin alimentos proporcionados para dár sustancia, que no fuese veneno; y sobre todo, con la passion de animo de hallarse en aquel abundantissimo terreno de almas, que ganar para Dios, à cuyo remedio no podia acudir: ofrecia à Dios su vida por merito, y suplicandole, que apiadado de tantas almas, redimidas con la sangre

de

de Christo, en quien no se podia lograr la redencion, por falta de Fè, les socorriessè con operarios, que les alumbrassen, y sacassen de las tinieblas de su ignorancia; y qual otro Xavier, à vista de la China, diò en aquel desierto su alma al Señor en 12. de Febrero del siguiente año de 1665. de edad de sesenta y tres años, y cerca de quarenta de Religioso.

Bien serà proseguir aqui todo lo sucedido en la Guayana, hasta el dia presente, pues siendo este territorio fuera de las Misiones, seràn impertinentes muchos parentesis, que podemos evitar. Hora, refiriendo con mayor claridad lo sucedido en la Guayana, hasta el estado presente: noticias, que aunque no sean de la Mision, dàn mucha claridad à nuestra Historia; y no por detenernos nosotros en esta relacion, dexan de estàr trabajando en su viña en este año de 1664. los operarios, à quienes volverèmos à buscar, y tomar el hilo de la Historia desde este mismo año, en feneciendo de referir el estado de la Guayana, y su territorio, hasta el dia presente.

Despues del llorado fallecimiento de el Padre Francisco Ellauri, se quedò su compañero el Padre Julian de Vergara sirviendo el oficio de Cura, ò Doctrinero, hasta que al si-

guiente año llegò el Propietario, que venìa con todos los poderes necessarios, para servirle. Fuè utilissima esta detencion, porque en este medio tiempo pudo tomar individualmente noticias del terreno, y del estado de aquellas incohadadas reducciones, y de lo politico; esto es, de lo necesitado de medios, y suma pobreza de aquel Gobierno, y Presidio; pero hallandose solo, y sin pretexto alguno para detenerse, tomò al siguiente año la vuelta à las Misiones, para dàr noticia à sus Superiores, y por su medio al Gobierno de Santa Fè, del estado miserable de aquel sitio, y procurar su remedio. Fuè util su venida, porque pudo informar de lo que habia tocado con las manos, y visto por experiencia; y dixo el sumo desorden, y desconsuelo de aquella pobre Provincia, sita en territorio, enfermo de suyo, expuesto à las inclemencias del tiempo, y mas infestado que todos los de Santa Fè de la comun plaga de impertinentes sabandijas, mosquitos de diversas especies, y sobre ellos las niguas, plaga comun en el Reyno, y en la Guayana tan intolerable, que algunos han muerto comidos de su picaçon; son especie de pulgas, pero tan pequeñas, que se escapan de la vista: es tan fecunda su propagacion, que de dos, ò qua-

quattro , salen infinitas , y se forman en zurroncitos entre la carne: su remedio unico es sacar estos zurrones , en que yà son muy habiles los Indios ; pero en aquellos tiempos , ni era este remedio tan conocido , ni habia quien le supiesse executar; de donde se siguiò en casi todos la molestia , y en algunos la muerte, desubstanciados , por lo que chupaba la inmensidad de animalillos invisibles. Todas estas necessarias incomodidades fueran tolerables , à no faltar enteramente el gobierno en lo politico, por desgracia en aquellos tiempos , en que tanto eran menester sugetos de talento , y no salian à proposito , ni al intento los Gobernadores de la Guayana , que mas espartaban , y auyentaban , que traian , y amadrinaban Indios: por lo demàs bien se descubria, y reconocia territorio immenso, y Naciones diversas , entre las quales habia muchas , muy aptas para recibir la doctrina, y la ley ; pero el partirles el pan era arduissimo , asì por la suma pobreza , y faltar aquel anzuelo de donecillos , con que tanto se cautivaban por cariño, è interès los Indios; como porque aunque se consiguiesse esto , la falta de politica en el gobierno, que solo atendia à la codicia propria , desharia en pocos dias el trabajo de meses, y aun de ños.

En este informe hallò el zelo de los Superiores , que habia muchos Indios habiles à la conversion , y toda la dificultad consistia en la mala conducta de los Gobernadores, porque todas las demàs dificultades de pobreza , inclemencias , falta de un todo , aun de lo necesario para la vida , no eran rémora para emprender el asunto : con todas estas incomodidades , con todos estos trabajos, se concierta qualquier Misionero ; por lo qual , dexado passar algun tiempo , en èl se mudò Gobernador de la Guayana à los dos años; y habiendo negociado con el Gobierno de Sanra Fè , que se reclutasse el presidio de la Guayana , mandò el Padre Provincial, que con los Soldados se embarcassen tambien los Padres Ignacio Cano , y Julian de Vergara , à tentar segunda vez esta expedicion ; y para algun alivio de su pobreza , y sentar el pie en algun modo , llevò el Padre Ignacio la Patente de Doctrinero, con cuyo synodo (esta voz es con la que en Indias se explica la obvencion , con que el Rey asiste à los Curas para su mantenimiento) podrian mantenerse , aunque con miseria , los dos Padres.

Con estas disposiciones se ordenò la jornada en varias Piraguas (embarcaciones peque-

ñas de ríos) en las quales entraron los Soldados, el Cabo fuyo, que llevaba despacho para dirigir, como cabeza, el viage; y los Padres, que iban con instruccion de servir en todo lo espiritual, como Capellanes, ò como Consejeros de la mayor gloria de Dios: à esto debian mirar todos, como objeto del viage; pero no se dirigia bien la vista: el Cabo, ordenador, y director, trataba à los Indios, segun que en aquel tiempo abusaban los Españoles: irritaronse los Indios, y à la mitad del camino, poco mas, quando yà era, ò mas difícil, ò igualmente peligroso, el volver de arribada à los Llanos, que el proseguir el viage: unidos entre sí, y sublevados los Remeros, volcaron en el río (accion en que ellos son muy diestros) quatro Piraguas, ò Balandras, en que iba la mayor parte de la provision de boca, viscocho, pan, todo de cazabe; pero al fin sustento, y algo de carne, y peces secos; y si bien al tiempo del vuelco con el vaso dieron en el agua los Indios, como les cogió prevenidos, y ellos son buzos, salieron con facilidad del río, y en la tierra se asentaron con ligereza, sin que jamás fuesen vistos.

Aqui empezó à experimentar el hambre, que habia de acompañar todo el tiempo, que

estuviesen en el presidio: à él llegaron flacos, rendidos, y sin fuerzas, no solo para el trabajo, sino aun para la subsistencia: era debido à todos el descanso, y el refugio; pero imposibles ambos, por la falta de providencia, por no haberse mejorado en nada el gobierno; y en aquella tierra desgraciada, tiene su vinculo la miseria: la caza, y la pesca es muy escasa, y no se compra barata con el trabajo: el pan, de mal Cazabe; y aun para lograrle, les fué preciso à los dos Padres tener de cuenta propia su sementera: todos descontentos, todos tristes, todos necesitados, y todos temerosos, porque los Holandeses dieron en visitar la Isla de la Trinidad, que por su destemple estaba casi siempre deshabitada, y desde ella hacian entradas à las tierras de la Guayana, y entre sus Naciones habia una de Caribes, que aun dura, para daño nuestro, y desde entonces los recibian con gusto, por lo bien que estaba à Holandeses, y à Indios el hurto, y el pillage; con que los pobres Españoles solo gozaban en estas Indias de todas las amarguras, que puede padecer la naturaleza humana. El Padre Ignacio Cano exercia con zelo su oficio de Doctri-
nero, que tenia muy por en-

tero, menos en el synodo, ò paga para su mantenimiento. Pues como los Governadores no tuviessen otro arbitrio para su interès, que el retener los fueldos de todos, para engordar con lo que todos enflaquecian, vivian en el desconuelo de perecer, y perecian muchos; porque enfermando por el destemple, y ningun sustento, como ni habia medicinas, ni medicamentos, ni era posible el descanso, y regalo, que esencialmente necesitan los enfermos, por lo general del maltrato se originaba la enfermedad, y del desamparo la muerte; y de las dos, en los que quedaban sanos, lo ultimo del desconuelo. No hacian poco los dos Padres en alentar, y confortar à los Españoles, sin que esta necessaria ocupacion les diessse tiempo para tentar nuevas conquistas en las Naciones barbaras: estas eran muchísimas, y alguna hubo, que embiò en persona Embaxadores à pedir à los Padres, que fuesse uno à enseñarlos, y doctrinarlos, que deseaban vivir vida civil, y en la ley en que los Padres vivian; pero esto era con condicion, que no se les habia de obligar à venir à vivir al presidio, ni à salir de su distrito, que estaba mas de ochenta leguas distante: tanto como esto temian à los Españoles. Esta embaxada po-

dia dár muchas esperanzas, si estas se compadecieran con el systema del presente gobierno de la Guayana; pero estando tan informe, y tan apeligrado internarse ochenta leguas tierra adentro, en poder de barbaros, un Religioso solo, sin defensa, ni aun consejo para las ocurrencias, podia tener sus vifos de zelosa intrepidez, y aun de poco considerada temeridad: por esta razon no se determinaron à que el Padre Vergara, que era el que podia, pues el Padre Cano estaba aligado à la Doctrina de la Guayana, pasasse à visitar à estos Indios, sin dár primero cuenta al Padre Superior de los Llanos: esto con gran dificultad se consiguió por medio de un Gentil Caribe, que subió à los Llanos, y fuè fiel en el encargo. El Superior consultò al Padre Provincial de Santa Fè, y en esta Corte se determinò llamar à los dos Padres: pues siendo cierto, que en estas conquistas espirituales se consigue poco, ò nada, si no se unen sus diligencias con la potestad Secular, quando estas en aquel terreno estaban tan contrarias, poco se podia esperar del sacrificio de dos Jesuitas desterrados, y sin arrimo, por lo qual era prudencia desamparar la empresa: y así se determinò, que luego que pudiesen, se restituyessen à los Llanos,

nos, à lograr, en lo posible, el fruto de su zelo.

Verdaderamente son inescrutables los juicios de Dios: si como despues con el tiempo, y mayor templanza de los Gobernadores, se fundò la Provincia de Guayana, y su agregada la de Cumanà, que oy es la Cabeza, se hubiera logrado en esta ocasion, se pudiera ahora esperar, ò se hubiera conseguido esta tan deseada union de las Misiones: mas, ò quan cierto es, que si Dios no edifica la Ciudad, en vano trabaja el que la labra! No habia llegado el tiempo en que se cumpliesse la vocacion de aquellas gentes: sirve de poco llegar à la puerta, si Dios, movido à misericordia, no llama à las gentes, disponiendo las circunstancias; de suerte, que las voces de sus Ministros sean eficazmente oídas, y con efecto seguidas. O, quiera Dios llegue el tiempo en que se cumpla nuestro deseo! si bien el mismo tiempo, y la dilacion impossibilita cada dia mas el logro: Los Holandeses tienen sus Colonias, no muy separadas de las bocas del rio Orinoco: no poseen este, pero por tierra se pueden comunicar con los Indios: entre estos, los Holandeses, poco cuidadosos de los puntos de Religion, ni del debido zelo de la gloria de

Dios, han hecho sus paces, y amistades con los Indios Caribes, comercian con ellos, comprandoles, ò trocandoles cantidades gruesas de Aceyte Maria, y de Achote; y estos generos, y los Esclavos, los cambian por abalorios, y otras vagate-las; pero singularmente por armas, y por los pactos que gustosamente hacen los Holandeses de adiestrarlos en la guerra; y ha habido ocasion en estos ultimos años, en que se escribe esta Historia, que han venido los Indios Caribes con Armada de cinquenta, de sesenta, y de mas numero de Piraguas, à inquietar nuestras Misiones, capitaneando la expedicion Holandeses, disfrazados de Indios, desnudos, y pintados como ellos. No habian, cierto, menester este refuerzo los Caribes, que de suyo son valientes, y aun temerarios, hechos à las armas, y temidos de los demàs Indios; pero como yà no usaban sus arcos, y flechas, sino mosquetes, arcabuces, lanzas, y sables, caminando esquadronados, y al modo de Europa, les servia de mucho la direcion en el exercicio Militar, y con èl ha llegado su osadìa, en estos ultimos años, à inquietar continuamente las Misiones, y conseguir la destruccion de varios pueblos, reducidos con muerte gloriosa de

varios Misioneros, así Jesuitas, que dirèmos despues, como de Reverendos Observantes, que cultivan tambien las dilatadas margenes del Orinoco; de fuerte, que yà con la fuerza que han cobrado los Caribes, es debido pensar, como actualmente se està tratando, de construir fuertes, que se opongan à sus avenidas, y asseguren de sus insultos. A este termino ha llegado el mal efecto de aquel descuido de los principios; pues si se hubieran entablado Misiones, y reducciones en Guayana, y sus cercanias, por lo natural la mayor parte del País estubiera reducida, y civil: no fuera tan numerosa la Nacion de Caribes, no tubiera la fuerza que oy lloramos, ni tuvieramos necesidad de discurrir en fuertes, y presidios, ni nos hallaràmos con Indios yà cultivados, pero rebeldes: ni tubieramos que rechazar la fuerza enemiga. Pero ahora, en quanto se decide la construccion de estos proyectados fuertes, su presidio, y su dotacion, volverèmos nosotros à seguir el hilo de la Historia, atando el cabo, que dexamos en el año de 1664. pues no detiene el miedo, à quien gobierna el valor.

)(o)(✕)(o)(

CAPITULO XXI.

ENTRA EL P. ALONSO de Neyra, desde Casanare, tierra adentro, en busca de Indios, de que habia noticia, que vivian emboscados en Onoculture.

COMO en las nuevas poblaciones, y reducciones se habian dividido las distintas Naciones de los Indios, habiendose hallado muchos inconvenientes en juntar en una misma poblacion Naciones diferentes, y por el contrario habia salido fructuosa esta division, porque los Indios de una Nacion formaban Republica en su Doctrina, y ellos entre si deseaban aumentarse, y hacian util vanidad de atraer à los suyos; y yà que por su ignorancia no podian ser Misioneros, ayudaban mucho con noticias à los Padres, y cooperaban à las reducciones, y al aumento de ellas en atraer con consejos à los otros desde los montes. Dieron noticia los Indios Achaguas, fundados en San Salvador del Puerto, al Padre Alonso de Neyra, que los regia, de una especie de poblacion, y junta de Achaguas, que se habia retirado en un puesto, sitio, ò madriguera, que se podria reducir con facilidad: à esta lla-

mada acudiò al punto, como buen Soldado, el Padre; y consultado con los Superiores, dexando en el puerto al Padre Antonio Castàn, su compañero, que yà estaba bien instruido en la lengua, y tomando doce Indios de los mas habiles, y menos temidos de traydores, emprendiò el viage para el sitio, que le habian insinuado, que se llamaba Onocuture. El viage, sobre dificil, fuè penosísimo. En una Piragua, que à este fin se dispuso, se embarcò, y siguiò todo el rio Casanare: en la boca de este tomaron la corriente, agua arriba, hasta encontrarse con otro rio, llamado Amuturi: en su ribera dieron con varias balsas, este nombre dãn los Indios à un genero de embarcaciones pequeñas, formadas de cañas, ò palos secos, atados unos con otros, à modo de artesa, y sirven de mucho en los passos de los rios: estas eran de Indios Guaybas, aquellos Gitanos, que corren toda la tierra, y la infestan con sus engaños, y con sus robos: alguna aprehension diò esta señã; pero como à esta gente capitaneaba la gloria de Dios, aunque eran solos doce hombres, llevaban consigo mucho escudo. El camino, por agua, le tenían medido los Indios de ocho dias; pero Dios le abreviò en quatro, yà fuese porque diò

fuerzas al viento, yà porque añadiò valor à los remeros: buscaron una cala, algo oculta, donde fiar la Piragua, y desembarcando el matalotage, que se reducía à pan de Cazabe; y enterrando la mayor parte en sitio señalado, para usar de èl à la vuelta, se quedaron solo con el que pareciò necesario para el camino, que los Indios habian tassado, ò ideado de quatro dias por tierra.

Tambien este se abreviò, y se hizo en tres dias; si bien fuè mucho mas penoso, que el de agua: tuvieron que atravesar montañas, pobladas de palmas, cuya espesura era preciso vencer, no sin mucho rodèo, y mas cansancio; pero siendo esto tan penoso, aun lo era mas el camino, por los valles, que alli llaman Sabanas: estas estaban vestidas de un genero de yerva, ò maleza, que llaman los naturales cañas, y son al modo de nuestra caniega, al parecer dèbil, y floxa; pero en la realidad de correa para el golpe, y con su sutileza tan vivas en el corte, que se meten por los pies, y piernas, y abren llagas, como si fueran navajas: penalidad, que à los mismos Indios ofende; y mucho mas, que crecen tan altas, que estas cortaduras las causan algunas veces en el rostro. Todo esto fuera llevadero, si fuera solo el cami-

nar poco à poco, el sosiego, y el cuidado pudiera prevenir, si no todo, mucha parte del daño; pero havia otro oculto, que ni era facil prevenir, ni se podia evitar: este era el de las fieras, y culebras ponzoñosas, à cuyas pieles no herian las cañas; y como aquellas Sabanas, ò Valles son feracissimas de pasto, y el vivir escondidos entre la yerba, y montes es natural recreo de las fieras, abundan en aquellas Sabanas, con peligro continuo de los caminantes, y es perpetuo compañero en estos viages el susto de perder la vida. Contra este suelen los Indios poner el remedio de encender la maleza, siendo cierta la experiencia, de que al fuego huyen, así las fieras, como las culebras; pero esto, que es remedio experimentado à un peligro, es causa de un daño cierto, pues aquellas cañas, en consumiendose hasta la raíz, el fuego mismo las endurece, y aun parece, que las afila, porque quedan unas raíces agudísimas, y duras, que se entran, como clavos, en los pies, donde el calzado es tan ninguno, que no tiene resistencia el abrojo. No faltan en aquellos montes pieles de las fieras que matan, pero en aquel tiempo no sabian adobarlas, ni habia quien supiese cortar, y disponer calzado de alguna manera: con

que los Doctrineros andaban, por lo regular, como los Indios, descalzos, ò à lo mas con un poco de cuero mal aparejado por abarcas, y aun para este nombre era tosco el aderezo. O quanto luce la charidad allà en los rincones de la tierra! y quan mal cree el mundo lo que passa en èl, sino lo sufre cada uno por sí mismo! Esto costaban à estos Misioneros las almas de sus pobres Indios; y contra estos Misioneros, y estos Indios se levantaban en Santa Fè persecuciones, y embrazos.

Saliò de estos riesgos con prosperidad el Padre Neyras; pero, ò yà sea que los Indios, que distribuyeron la vianda, con el cuidado de la vuelta guardaron mas de la que debian; ò yà fuese, que el afán del camino obligò à comer mas de lo que se solia, al tercer dia se hallaron sin Cazabe, en un desierto, sin poder tener otro termino la esperanza, que en el Cielo: este le inspirò al Padre, para que à uno de los Indios mas fieles le obligasse à apresurar el viage, y à adelantarse con recado à la poblacion, que ellos decian, que estaba cerca, para dár noticia de su llegada, y pedir à los Caciques, que le embiasen algun refresco para la gente, quedandose con los Indios prácticos de la tierra, que

que sirviessen de guia à los que quedaban hambrientos, y cansados.

Todos los Indios fieles cumplieron con su obligacion, porque el correo llegó con puntualidad, y dispuso bien las cosas, y los guias dirigieron en derecho, y brevedad à la poblacion; de suerte, que antes de entrar, pero à la vista, salió al encuentro el principal de los Caciques con algunos Indios, que traían refresco à su modo, y en las circunstancias muy estimable para la gente; y dos amacas, que ellos mismos dispusieron, para que el Padre pudiesse descansar. Estubo con el Padre el Cacique muy despacio, supo el fin de su venida: aseguróle el Padre la amistad con los blancos, y que para con los Españoles sería su defensor: propusole, que los aseguraria de los Guaybas, aquellos Gitanos, que infestan toda la tierra, y habian descubierto esta madriguera, ò este vivar de estos pobres refugiados, y entraban todos los años à robarles: para estos, dixo el Padre, traygo yo conmigo un Indio, que les obliga à huir, aunque estén cerca, porque en tocando su instrumento, todos huyen; y si ahora vinieran muchos, los vieras en un instante dispersos: y haciendo seña al Indio, tocò este el clarín (podia

llamarse de la Gloria de Dios) el primero que oyeron aquellas selvas. A la verdad, como los Guaybas acudian à las poblaciones, bien sabian, que el clarín era la voz con que se convocaba la gente de guerra, de quien ellos huían; pero à los Achaguas, encerrados en sus breñas, hizo la novedad, que debe hacer la voz nunca oída, que animada del pecho, toma tanto valor en el instrumento, que atruena al oído, para tocar al corazón; aseguróles el Padre, que aquella voz no tenía mas vida, que la que libremente respiraba el pecho, y que era una seña, que tocaba al arma à los Españoles, y que hacia huir à los Guaybas sus enemigos, y que por esso traía consigo aquel Indio, y su instrumento, y de hecho dió la casualidad un gran lance, porque un Guayba desgarrado llegó al pueblo: à esta Nacion, y à cada uno de ellos temian los Achaguas, porque bien sabian su vida de ladrones publicos, y temerarios, en los lances de armas: asustaronse todos al ver al Guayba, temiendo, que no iria solo; pero sossególes el Padre, saliendo con el Indio, y clarín à recibir, y à hablar al enemigo: tenia el Padre bien prevenido à su Indio, y al tiempo mismo que reñía al Guayba, porque

venia à inquietar la poblacion, quando este queria responder, le puso el Indio el clarin al oido, y tocandole con algo de fuerza, le aturdiò de manera, que atonito, y despavorido echò à correr, con tal precipitacion, que apenas diò tiempo para que se pudiesse conocer, aun siendo tan de bulto, su miedo. Esta casualidad diò mucho animo à la simplicidad de los Indios Achaguas, que fingieron en su imaginacion virtud elastica en la voz del clarin; y yà con que el Padre les dexasse alli el Clarinero, se miraban, ò se creían seguros de las irrupciones de los Guaybas.

Sirviò de mucho este accidente, para el respeto, y estimacion del Padre, y aun para el cariño: entrò con aclamaciones en el pueblo, alli se juntaban los vecinos en la casa, que le dieron para alojamiento, y por lo general las conversaciones eran quexas del maltrato, que les habian dado los Españoles, cautivandolos, y tratandolos como à esclavos: era el caso, que ciertos Españoles se habian aparecido por aquellas tierras, en descubrimiento de gentes barbaras, y habiendoseles huído los remeros, apresaron seis Achaguas, para que les sirviesen, y estos jamàs parecieron. Este agravio le tenian

en el corazon, y este les obligò à encerrarse en aquel rincón, escondidos por el miedo, y por su libertad: en esta ocasion, en que el Padre les hablaba al gusto, ofreciendo muy de veras defendetles de los blancos, oían con gusto, y se le ofrecian à ponerse en sus manos: mucho mas que à los blancos, tenían por enemigos à los Guaybas, que habian descubierto aquella madriguera, y repetidas vezes al año iban al robo de sus sementeras, con que vivian muriendo de hambre, y asì se quedaban encerrados, y por muertos de miedo, no sabian salir de su carcel. Los Caciques todo era escusarse de no haber ido à dár la obediencia al Puerto de San Salvador, y à vecindarse con sus compañeros; el Padre Neyra todo era dulzura, aconsejarles bien, y dándoles à conocer los primeros principios de nuestra ley, oían sin repugnancia, y no se resistian à la leccion. No obstante tan buenos principios, no dexò de haber sus fustos; y à no estàr el Padre tan dueño de la lengua, pudiera haber peligrado, porque no faltaron mallines, que explicassen sus fantasías, de que era espía doble, y que venia à entregarles à los blancos. Confessaba despues el Padre, y confessó en repetidas ocasiones, que en este tiempo habia teni-

do muchas veces considerable miedo; pero fiado en Dios, perseverò con ellos, asegurandoles, que no solo no llevaba mala intencion, sino que la suya era tan buena, que venia à defenderlos, y ampararlos, como habia defendido, y amparado à los del Puerto: pues los de vestido negro, como ellos llamaban, no pretendian conquistar sino almas, que lo que deseaba era su salvacion, y que le oyessen la doctrina: y dexados zanjados estos buenos dictámenes, ofreciò volver despacio, yà que sabia el camino, à vivir con ellos, y enseñarles la Fè, y la doctrina, que yà sabian, y seguian los suyos del Puerto, no pudiendo por entonces quedarse, por ser precisa la providencia en la Residencia, que estaba à su cuidado: dexolos yà casi con sentimiento de su partida, y volviò à pasar aquellas Sabanas, llenas, mas de enemigos de la vida, que de pastos para ella; y atravesando montes, como los Indios eran practicos, en tres dias de penoso camino dieron en el sitio de la Piragua, y en la sepultura en que habian escondido el pan, que era todo el matalorage, todo el consuelo, y toda la vianda para el camino. Este siguiò feliz por los rios mismos por donde vinieron, y llegó el Padre al Puerto, gozando

zoso con el hallazgo, que habia tenido de sus escondidos Indios, que segun aseguraba, serian hasta quinientos.

Desde aqui diò cuenta muy por menor al Padre Superior de la Mission, para que con su licencia, y disposicion se quedasse por Doctrinero proprio, y Misionero del Puerto el Padre Castan, y el pudiesse volver despacio à la fundacion, ò reduccion de los descubiertos Indios. Tubolo à bien el Padre Superior, y así en el año siguiente de 1665. dexando al Padre Castan por Misionero principal (mejor diremos unico de San Salvador del Puerto) volviò acompañado de sus doce Indios guias à andar el peligroso, y escabroso camino de Onocoture: llegó ultimamente al Pueblo, donde fuè recibido con aclamaciones de Padre, à quien deseaban sus hijos por libertador suyo, que por tal le miraban, y como tal le amaban, desde la primera vez que habia estado con ellos: à la verdad acompañò Dios el zelo del Padre Neyrá con dotes muy propios de Misionero: una paciència invencible, con que sufria la incapacidad de los Indios: una amabilidad natural, sin nada de afectacion: su voz melosa, y su genio suave, se insinuaba à los corazones; y estas tan amables prendas se

hermanaban con una eficaz fortaleza en las expediciones del servicio de Dios, y de su gloria, ni caminos tan arduos, y peligrosos le detenian, ni las fieras le espantaban, ni las hambres le debilitaban: verdadero imitador de Christo: su comida, su sustento, y su vida era hacer la voluntad del Señor, y procurar su mayor gloria: de esto hablarèmos mas despacio. Ahora es cierto, que fuè recibido en el pueblo como Angel de paz, que la anunciaba à los hombres, y daba la gloria à Dios. Publicò, que volvía, como les habia prometido; y dixo, que venia tan despacio à vivir allí, que no pensaría en dexarlos, sino le dexaban ellos. A esta voz prorrumpieron todos con lagrimas, con suspiros, y con abrazos: tanto era el cariño que le habian cobrado en la primera entrada, y tanto lo que su simplicidad esperaba en la defensa, que creían tener en su persona, no solo contra los blancos, que en esto no dudaban, sino tambien contra los Guaybas, de quienes ellos decian, que en mandando el Padre que se tocasse el clarín, huían todos al punto; y como estaban tan ostigados, y maltratados de sus robos, era para ellos gran día la esperanza de verse libres.

A la verdad esta gente no

era tan bruta, como lo regular de Indios silvestres: dexaban, que en mucho les governasse la razon: no estaban entregados ciegamente al vicio, aunque participaban de algunos de sus resabios: su poblacion era pulida, con casas en forma, y en medio de la plaza habia una algo mas ostentosa, que era como casa de la Villa, donde se juntaban para su gobierno, y esta dieron gustosos al Padre para su habitacion: sus genios eran dociles, y oían los dictámenes agenos, quando se les insinuaban con medios, y voces proporcionadas, à que los pudiesse percibir su sencillez. Todo esto lo tenia bien comprehendido el Padre Neyra; y como Dios le habia dotado de dòn de tratar à hombres, se les insinuò en los corazones, de fuerte, que le oían como oraculo, y le obedecian como à Superior: dispuso bien todas las cosas, levantò una Iglesia, dandoles la satisfaccion, de que estaba tan lexos de querer traerlos al Puerto, ò à la poblacion de San Salvador, que les fundaba Iglesia, Gobierno, y Republica à parte. Esto les causò una gran satisfaccion, y por ir à su Iglesia, iban à la Doctrina. Fueron muchos los que de su buena voluntad se reduxeron, y recibieron el Bautismo, y se llegó à termino, que ellos mismos, sin obligacion, ni con-

sejo ageno, traian à sus niños recién nacidos à que el Padre los bautizasse.

Ganadas yà las voluntades, y seguros ellos de que el Padre no venia à inquietarlos, ni à llevarlos à la poblacion de San Salvador del Puerto; ò como vulgarmente llamaban, à Casanare: punto entre ellos delicadísimo, y que es preciso tratarle con una menudísima atencion. Le pareció al Padre Neyra, que estaba en estado de proponerles, que convenia mudar de sitio à la poblacion. Propusoles la incommodidad en que estaban en suelo poco à proposito para sus sementeras, encierro, ò sepultura de vivos, cueva de fieras, lo arduo, y expuesto de sus entradas, y que solo podia imaginarse commodo, por fingirse seguros en aquella carcel; pero esta seguridad mas era imaginaria, que real; pues yà veian que el Padre, siendo Español, los habia encontrado, habia entrado, y habia salido la primera vez, repetido el viage la segunda; y por consiguiente, que yà entraria, y saldria qualquier Español con la misma seguridad, y facilidad; y que por lo que tocaba à los Guaybas, estos sabian el camino, y le tenian tan trillado, que todos los años, al tiempo de recoger la sementera, venian à cargar con los

frutos, y dexarlos pereciendo en su retiro, y sin asylo, por faltarles la comunicacion. No les dexò cavilar, en que esta proposicion podia ser capciosa, porque siempre añadia: busquemos lugar en las cercanias, donde estemos en tierra ancha, fecunda, amena, y donde en caso que necesitemos de focorro, nos le puedan dar los amigos, no estemos aqui, donde en viniendo los Guaybas, toda la defensa es la que habeis usado, que ha consistido en daros à la fuga, dexarles la presa libre, y volver à vuestras casas à encontrarlas vacias.

Con estas razones, y con la seguridad que el Padre no queria sacarlos de su tierra, sino mejorar en ella de sitio, salió con los principales Caciques de aquel esteril laberinto, y registrando sitios, mudando lugares, y convinando utilidades, vino à parar el examen, y las diligencias en la prudente eleccion de un sitio, que estaba cercano al Meta, muy inmediato à otro rio menor, que llamaban Atanari, y desembocaba en el Meta: no distaba tampoco mucho de otro rio, llamado Casiarucuti. Esta conveniencia del agua, que era excelente en ambos rios, llevó mucho la atencion à los Caciques. Cierito es, que ellos, aun en su

silvestre gobierno , siempre fundan sus caserías donde estèn avecindados algunos ríos ; por- que este elemento , tan neces- sario à la vida humana , no le quieren alexar de su convenien- cia. En Onocutire no repararon en esto , con el empeño de en- cerrarse donde nadie los viesse , ni supiesse de ellos ; pero esto mismo les obligaba à buscar agua distante , cuyo trabajo à los Indios , de suyo , y por natu- raleza perezosos , les era in- soportable : la tierra elegida era deliciosa , y daba señas de feráz , con que à todos visos lucía la conveniencia , y aun la de- licia.

Con estas noticias , que les dieron los Caciques , se commo- vieron los animos de los veci- nos ; de suerte , que en poco tiempo fabricaron su nuevo Pue- blo : y en esta habilidad de ha- cer fabricas , eran industriosos estos Indios ; y de hecho for- maron una bella Iglesia , capáz de quinientas à seiscientas per- sonas , que era el cabezòn , que se reconocía de su vecindario : puso el Padre el nombre à la nueva poblacion de *San Joachin de Atanari* ; y debaxo de la pro- teccion , y amparo del Santo , quedò mudado el Lugar en el año de 1666. con su nombre Christiano , y con muchos Chris- tianos bautizados yà , y reduci-

dos al gremio de la Iglesia , y de los escogidos.

Esta Christiandad , y reduci- cion proseguía floreciente , y siguiò tal , à pesar de las con- tradicciones , que le opuso el enemigo comun : no se atreviò este à sacar la cara en publico ; pero instigò en secreto , y com- moviò los animos , persuadien- dolos à que el agua del bautis- mo era el mas vivo , è incurable veneno , que se habia en- contrado contra la vida de los recién nacidos , por esta fan- tástica aprehension , el natural cariño de las madres ocultaba el parto , para conservar la vi- da , escondiendo al niño ; y era exacto el cuidado de los Padres Doctrineros , la solitud de no dexar tiempo à las paridas , en que lograsen la ocasion de apar- tar de sí , ò esconder à las cria- turas. Esta barbara aprehen- sion , como instigada del Demo- nio , no se impugnaba con frutos ; solo pudo tener remedio en la experiencia. Si se hubiera de curar à razones , en ningunos mejor se pudiera convencer , que en estos Achaguas , porque ellos estilaban lavar las criaturas con agua fria , luego que nacies , y repetian el lavatorio dos , y tres veces en aquel dia , y esta agua no era veneno ; pues por qué lo havia de ser el agua de bautis- mo , y mas quando el Padre te-

nia cuidado de tomar agua común, y que ellos vieslen, que no estaba inficionada, y allí mismo la bendecia: con que no cabia fuesse veneno la misma agua en un levísimo lavatorio, y fuesse salud, quando los padres naturales la usaban por costumbre en baño mucho mas dilatado; ni las madres podian estrañar estos baños, porque ellas mismas estilaban el bañarse luego que parian; y para que les fuesse mas saludable, eran muchas las que iban à parir à la orilla del rio, para lograr con mas puntualidad el beneficio del agua, que las dexaba sanas. Así, que si la pasión se sujetàra à razones, y la fantasía, instigada del Demonio, se reduxera à ser racional, fuera muy facil convencer los animos; pero esto era imposible, y solo la experiencia, ver, y tocar quan falso era su aphorismo, pudo extinguir esta perniciosa imaginacion.

Mas dificultad hubo, porque en ella era mas difícil, ò menos visible la experiencia en otra idea, igualmente perjudicial à las almas. Tiene toda esta gente por desgracia del nacimiento ser mugeres, porque dicen, que estas nacen para esclavas de los hombres: à la verdad ellos las trataban, como si lo fueran; la labor de los

campos la hacen toda las mugeres: ellas sirven de llevar cargas, quando se ofrecen viages; y efectivamente en sus bodas las parientas de la novia celebraban los desposorios llorando, y exclamando todo el tiempo de la funcion con estas voces: Ay, ay, desdichada de esta niña, que era libre, y se hace esclava! Movidas, pues, de esta imaginacion, habia muchas compasivas madres, que por librar à sus hijas de la esclavitud à que les habia destinado la desgracia de nacer mugeres, luego que las parian las enteraban vivas, sin darlas tiempo à que renaciesen à la gracia con el bautismo, haciendo por su culpa verdadera la aprehension, que nacia para desgraciadas. No fuè tan facil desimpresionar à aquella gente de esta aprehension; pero al fin, como su genio era docil, y su rudeza menos, que la de otros Indios, salieron de su error, y quedò formada una florida reduccion de mas de quinientas personas, y se vivia en paz, en concordia, en buen gobierno, y en Christiano methodo.



CAPITULO XXII.

AUMENTASE LA POBLACION de San Joachin , por el accidente de encontrar con un Cacique Achagua un Misionero , que buscaba otra Nacion , que llamaban Salivas : Guerras que movieron los Gitanos Guaybas , y su gloriosa victoria.

POR este tiempo , al año de 1666. y al mismo que en los Llanos corrian gozosamente las noticias ciertas de los progresos de la Religion , en San Joachin de Atanari corriò la voz falsa de que una poblacion de Salivas , (esta es una Nacion , que se sabia de cierto , que la habia , y se conocian algunos Indios de ella , pero no estaba descubierta , ni ellos querian dár noticia de su situacion) tan numerosa , que contaba dos mil personas , embiaba à pedir Misioneros , y su habitacion era en las vecindades de Orinoco , subiendo el rio Meta , al lado mismo , y dandose la mano con la poblacion nueva de San Joachin. Esta voz , aunque falsa , tomò tanto cuerpo , que llegó hasta Santa Fè : aqui fuè utilissima , porque acabando à la fazon de llegar un refuerzo de sugetos en una Mision de Europa , afervorizò , y alegrò la noticia , y

todos pidieron con instancia ser elegidos à esta nueva empresa , y de hecho lograron el empeño algunos de los Misioneros , y passaron desde Santa Fè à las Misiones de los Llanos , donde eran harto necesarios , y no bastaban todos los que iban ; las reducciones crecian , los descubrimientos ocupaban mucho , y no habia , por lo general , abundancia bastante , para destinar un sugeto estable , y firme à cada Residencia ; yà con este nuevo refuerzo se desahogò algo el rendimiento , que ocasionaba muchos viages precisos de una Residencia à otra , para dár en todas la possible providencia en las cosas de la Religion : y considerando el Superior de las Misiones , que este socorro era necesario en los Llanos , y que el hallar la Nacion Saliva era caza contingente , que se habia de buscar en los bosques , diò provido la buena disposicion , de que los sugetos se repartiessen en las reducciones , y señalò à uno para que fuesse al viage , incierto de buscar esta Nacion perdida , por no hallada. Saliò el Sugeto señalado ; y acabado de llegar de las commodidades de Europa , emprendiò el incommodissimo viage de las Misiones : caminò en una Piragua por el rio ; pero el agua misma impedia el camino , por que

que sobrevinieron tales lluvias, que sacaron à los rios de madre, y no permitian el gobierno del valo : de noche saltaban todos en tierra, porque à la obscuridad no se atrevian, ni los Indios à fiarse de la inundacion ; pero en la tierra, como inundada, no hallaba el pie firmeza, y el miedo llamaba al susto de los tygres, leones, culebras, y otras fieras, hambrientas entonces, por no hallar pasto ; y la plaga de mosquitos era en nubes de infinidad de enemigos. No obstante este cumulo de tribulaciones, aportò à la poblacion de San Joachin, cuyo destino llevaba, para tomar alli lengua, y seguir, segun noticias mas inmediatas, su viage al desconocido termino.

En la poblacion fuè recibido con sumo gusto, no solo del Padre Neyra, como hermano amantissimo, y como compañero en la exaltacion de la Fè ; pero aun de los mismos Indios, que por Jesuita le miraban, como à su segundo Padre : regalaronle, y visitaronle todos ; pero mas que todos le regalò, y visitò Dios, porque llegó tan perdido de salud, como cargado de llagas, sobre las que tenia abiertas en las piernas, y manos, por las caniegas de que abunda todo aquel suelo : irritado el calor

natural, y encendido el exterior, se levantò una calentura, que degenerò en putrida, y prorrumpiò en un herpes corrosivo, que le quemaba, y consumia la cara. A esta asquerosa, y peligrosissima enfermedad, sobreañadia congoxa el desamparo : en la poblacion no habia Medicos, ni medicinas ; aun aquellas simples yervas, que conocian otras silvestres Naciones, y usaban por medicamentos, no inutilés, eran aqui desconocidas : el arte de sanar, que parece se debia usar, no se sabia ; y verdaderamente podia decir à Dios este nuevo Misionero : En tus manos, Señor, està desamparado de todos este pobre ; à Vos, Señor, y à vuestro cuidado han dexado à este huerfano, à quien Vos debeis ser el socorro, y el ayuda : y lo fuè, porque le oyò, y premiò su paciencia, pues sin medicamento alguno mejorò, y sanò enteramente, assi de la calentura, como del fuego, y llagas.

No perdiò tiempo en la convalecencia, aprendiendo, y perficionandose en la lengua India, de que à costa de trabajo, y cuidado, si no salió Maestro, quando se viò sano, à lo menos se hallò muy habil, y hablaba con los Indios, y los doctrinaba con utilidad : yà en este estado, quiso proseguir su

derro-

derrota, si bien con esperanza muy temerosa, pues con certidumbre supo aqui, que aquella noticia de pedir Padres los Salivas, era falsa en si, y sin ningun fundamento, ni en apariencia; y de aquella poblacion de dos mil personas, la primera noticia fuè la que el mismo Padre diò. Consultò, no obstante, con el Padre Neyra, y ambos con los Caciques amigos, y entre todos se resolvió, que si bien dudaban de la verdad del hecho; pero que caso que fuesse cierto, no podia està la poblacion apartada del rio Meta, porque en lo que ellos conocian de la tierra, solo cerca del rio se habian hallado poblaciones. Con este informe, y con el consejo de los practicos, se volvió à embarcar en la Piragua, y siguiendo el rio Atanari, desembocò en el Meta, que le llevó agua abaxo, hasta casi su desembocadero en el Orinoco: aqui tomó tierra, y segun los informes, vino costeando sus riberas, entrandose repetidas veces tierra adentro, por si encontraba huellas de hombres, y algun Indio desgaritado, que viviesse en alguna caseria. En todo este dilatado viage solo en las cercanias de la nueva poblacion de S. Joachin se tropezò con unos Indios de Nacion Saliva. Creyò hallar muchos, porque si bien ellos solo eran diez y ocho

personas, repartidos en quatro casaf, esto indicaba que habiamas, y esperaba que le diessen noticia de su solicitada poblacion de dos mil almas de su lengua; pero ellos, yà fuesse por miedo, yà por doblèz, no haciendose enteramente ignorantes, eludieron la dificultad, y respondieron, que essa poblacion numerosa de Salivas estaba muy distante; y por las señas que daban, se debia buscar cerca de la Guayana, y mas cerca de las tierras de los Holandeses. Esta respuesta, que por entonces no fuè creída, y despues los mayores descubrimientos la han calificado de ciertamente mentirosa, defengañò enteramente al Padre, que desde este punto determinò dexas la empresa, fundada en noticias vagas del ayre, sin firmeza en la tierra.

Siguiò, no obstante, la derrota, porque no apartandose del Meta, sabia probablemente su derrotero (ò por mejor decir, donde se hallaba) y determinò volver à la poblacion de S. Joachin: prosiguiò à este norte el camino, y en èl, sin buscarla, hallò una pequeña poblacion de Achaguas, que se componia de quarenta à cinquenta personas, que vivian debaxo de la obediencia de un Cacique, muy conocido entre ellos, que se llamaba Caciquito;

Hablòle, agassajòle, y acudiendo à la Piragua, que no estaba lexos, le regalò con los regulares doncellillos, diòle noticia de los Achaguas, sus compañeros, y compatriotas; y pudo tanto con èl, y con todos los suyos, que los reduxo à que se viniesen à San Joachin, con animo de hacer vida civil, y aun casi determinados à recibir la Fè. Con esta compañía siguiò el camino, y yà con mas seguridad, porque los Achaguas conocian la tierra, que pisaban. Llegò à la poblacion en triunfo con sus quarenta Achaguas, que fueron recibidos con aplauso, y se diò por bien empleado el penosísimo viage, por el logro de estas creces, en la poblacion. Este exemplo me enseña à mi mucho, para conocer quan apreciables son estas Misiones, al mismo tiempo que son desgraciadas en los descubrimientos. En otras Provincias, con mucho menos trabajo, se conquistaban, y se reducian muchos Indios, y se juntaban domesticos en poblaciones civiles Provincias enteras. En Santa Fè cada Indio habia menester un Misionero, y cada poblacion muchos años para su formacion. La gloria en estas empresas se ha de medir por el trabajo, y el zelo; y es cierto, que este le ha mantenido con invencible constancia esta Provin-

cia, tanto mas digna de gloriosa alabanza, quanto ha desmontado terreno mas espinoso, y vogado siempre contra el viento, y marèa, à fuerza de brazos, para vencer contradicciones.

No fuè pequeña la que padeciò la nueva poblacion de San Joachin en los años de 1667. y 1668. en la guerra abierta, que contra ella movieron los Chiricoas, y Guaybas. Tres años habian vivido en paz, y en un christiano sosiego los de la reduccion: todos Christianos, y reducidos à vida muy civil, tenian su Gobierno, su Alcalde, sus Regidores, y sus Ministros, que zelaban la justicia; y lo que mas es, tan temidos, ò tan respetados de los Guaybas, y Chiricoas, que estos tomaron à buen partido hacerse amigos, por no atreverse à enemigos tan unidos. Yà hemos visto, que estos Guaybas, y Chiricoas son los Gitanos de aquellas tierras, gente vagabunda, que vive del hurto, sin hogar fixo, ni residencia estable. Se habia fundado aquel pueblo de estos que diximos, cercano à Pauto, en que se habian recogido muchos, pero quedaron muchísimos exparcidos en la vaga extension de aquellos desiertos: los cercanos à la poblacion antigua, de que vamos hablando, la infestaban quan-

do

do querian ; pero en distribucion annua todos los años , en el tiempo de recoger los frutos de sus maíces , y yuca , venian à los sembrados , y eran langosta , que les consumian los campos , llevandose las fementeras. Este latrocinio se evitó casi enteramente , porque fundada la nueva reduccion de S. Joachin , tuvieron , si no respeto , miedo ; y así como no se atrevian à las poblaciones formadas en lo llano , porque no podian contra el buen orden , con que se les oponia la fuerza de los yá civiles , y enseñados à la milicia , tampoco se atrevieron à la nuevamente formada en San Joachin , porque ellos eran un exercito de gregarios , unidos solo al hurto , muy habiles à la traycion , y nada expertos al exercicio Militar.

Por esso tomaron el medio de hacerse amigos de los vecinos ; y al modo que entraban , y salian en las poblaciones de los Llanos , hicieron semejantes visitas à la poblacion de San Joachin : en ella hacian sus cambalaches , regalaban à los vecinos , que vivian contentísimos , viendose libres de sus insultos , y pagaban con gusto el tributo en la retribucion de los regalos.

Así vivieron estos tres años , y en ellos , como yá Republicanos , los dexò el Padre Alonso de Neyra , por restituirse à su

propria Doctrina de Casanare , que era la Cabeza de esta Colonia ; pero habian substituido su lugar dos Padres ; à saber , el Padre Antonio Castan , y el Padre Juan Ortiz Payàn , que segun las mas probables noticias , fuè el que hizo el penoso viaje en busca de los dos mil Salivas , y volvió à la poblacion con los quarenta Achaguas. Como yá estaba la reduccion tan civilmente ordenada , una de las economías era visitar los Alcaldes , y Regidores las labranzas , para evitar los hurtos. Esta diligencia prueba lo bien gobernada que estaba la poblacion ; pero de aqui se siguiò el mayor inconueniente , porque saliendo un dia el Alcalde , en tiempo de frutos maduros , à reconocer la tierra , encontró , que los Chiricoas , y Guaybas , que habian venido de paz à la poblacion , à la vuelta , acordandose de sus abuelos , estaban robando , y talando una haza. Hablòles con amistad , ellos respondieron con avilantèz , no quisieron dexar el hurto , antes proseguian en la tala. Instaba el Alcalde , ellos levantaban la voz , y de estas se vino à las manos , donde en breve tiempo los Guaybas se vieron obligados à dexar la presa , y huir , dexando herido de muerte , por un flechazo , al hijo de un cèbre Cacique , entre ellos de mucha

fama, y authoridad, llamado *Bacacore*. Llegaron los fugitivos à su aduar, y *Bacacore*, que era hombre furioso, llorò à su hijo muerto, y encendiendo la colera el dolor de la pèrdida, juntò gente, y determinò acabar con la poblacion: vino à ella acompañado de un Exercito sobradamente numerofo, à quien esperaba sustentar, y sustentò con los sembrados de los *Achaguas*, dexando à estos en poder del hambre, y acometiendolos con las armas. La confusion en la poblacion, bien se dexa conocer qual seria; y para mayor explicacion, es bien saber quan diferentes eran los partidos. Los Gitanos, hechos à las armas, y à los lances, eran atrevidos, audaces, fuertes, diestros en el arco, y valientes de profersion: los *Achaguas* eran de fuyo pacificos, por muy timidos; y casi se puede decir, que su primer lance habia sido aquel desgraciado del haza.

Grande fuè al principio el trabajo de los Padres, en que reconociesfen los *Achaguas* su peligro, y la necesidad forzosa de la justa defenfa: al fin, las persuasiones, y el conocimiento de que se sacrificaban con la fuga à la furia de enemigos feroces, les obligò à tomar las armas. Llegò *Bacacore*, y por un lado embistì la poblacion: hallò resistencia, y retrocedì

confuso: repitiò al siguiente dia, y no tubo mejor fortuna. Estos lances infundieron animo à los *Achaguas*, y con èl rechazaron al enemigo repetidas veces: conociò *Bacacore* su debilidad, no en las fuerzas, que las tenia muy superiores en gente, y en animo, sino en el orden, y se retirò à un sitio vecino en un bosque, donde estaba bien guardado.

Hizo alto en este parage, en donde con casualidad estaban haciendo leña unos *Achaguas*: estos huyeron todos, menos uno, à quien Dios cortò las fuerzas, y le dexò alli escondido entre su miedo, y las matas: alli le dexò Dios, para que oyesse à *Bacacore*, que hablando con sus Capitanes, decia, que era verguenza, que no podia sufrir, que quatro *Achaguas*, timidos, rechazassen à tanta gente valiente, que todo provenia de aquellos Padres negros, que los animaban, y distribuian de suerte, que hacian frente, y con tanto methodo, que vencian con el arte, lo que no podian con la fuerza, que el medio era convocar mas gente, y señalar dia para un assalto general; pues de esta manera, como los Padres no podian estar en todas partes, en donde estuviessen los *Achaguas*, solo acompañados de su timidèz, era cierta su derrota, y entrando por

alli en la poblacion, se cogian en medio los que se resistiesen, y se vencia à todos. Oyeron los Capitanes, y conviniendo en el dictamen, solo dificultaron en buscar mas gente; pues cierto era, que à no concurrir singular providencia à los nuestros, la mitad de los que habia eran bastantes para destruirnos.

Viendo tan animosos à sus Capitanes Bacacore, dispuso el lance con toda individualidad: repartio quadrillas, separando la que le pareció mas valiente, à quien encargò el quartel donde vivian los Padres; y à las otras, para evitar confusion, señalò sitios, à cada una el suyo, por donde habia de acometer: todo quedò ajustado en gran secreto entre ellos; pero bien en publico, sin que ellos lo supiesen, porque el Achagua escondido lo oyò todo, lo supo todo, y lo dixo en la poblacion, luego que pudo escaparse de su encierro. En la poblacion causò esta noticia suma afliccion, porque en lo natural habia poco remedio, la gente no muy valiente, rendidos de tantos asaltos, pocos para defenderse de muchos; y aun entre los pocos, era menester elegir los mas esforzados para la resistencia, porque no todos eran à proposito para sufrir la carga; con que viniendo los

enemigos à un tiempo, era cierta la pérdida, no habia gente de confianza para todas partes; y donde estuviese la gente menos esforzada, parecia cierta la entrada; y una vez vencida, estaba perdida la poblacion. En este ahogo uno de los Padres acudiò al Cielo, destituido de todo favor en la tierra, y ofreciò un Novenario de Míssas à Maria Santísima, afavorizò al Pueblo, y dispuso, que todos los dias se rezase el Rosario en la Iglesia, à que acudiesen todos, dexando fuera solo las Centinelas, que diesen aviso, en caso de dexarse ver los enemigos. Estos, sin saber por què motivo, se detubieron en la premeditada funcion quatro, ò cinco dias, creyeron todos, que los habia detenido la intercession de Maria Santísima, à quien con devocion pidieron socorro; pues habiendo sido aquella junta, y disposicion en el bosque el dia 29. de Enero, al tercer dia de aquella pobre, quanto devota Novena; en vez de presentarse los enemigos, se aparecieron desgarrados, y fugitivos del presidio de Guayana catorce Soldados Españoles, con sus arcabuces, y alguna polvora, aunque poca, y sus armas blancas; à estos el hambre obligò à saltar en tierra, descubriendo desde el rio la poblacion. En ella bien

poco habia con que socorrerlos ; pero qualquier cosa era mucho para aquellos , que perecian por falta de un todo: unas puches de harina de maiz, unas yucas suaves , y pan de Cazabe , fuè todo el regalo , y fuè muy estimado. Acariciaronlos , y los Padres les dixerón el aprieto en que se hallaban : no hubieran sido Españoles , si hubieran faltado en el lance de guetra. Tomaron à su cargo la defensa : dispusieron la gente, que estaba animada yà con su socorro , tomaron las avenidas, limpiaron , y armaron sus arcabuces, y en cada puesto , y avenida se señalò por Capitan un Soldado , quedando los demàs, partido volante , para acudir à la parte que flaqueasse.

No parece que habia aguardado mas , que à esta buena disposicion Bacacore , para venir à la funcion ; y al amanecer el dia de la Candelaria dos de Febrero , se apareciò con toda su gente , y desde sitio algo retirado , la repartiò en sus destacamentos , ò quadrillas , para cercar la poblacion , y embestir à un tiempo por todas partes : estaban quietos los nuestros aguardando en sus puestos, que à un tiempo embistieron los enemigos : aqui , en uno de ellos , parecia que yà vencián; pero disparando el arcabuz el Soldado , que capitaneaba , se

deshacian todos , porque esta gente teme el rayo de la polvora , como rayo del Cielo : Los Padres andaban de rancho en rancho animando à la justa defensa , en el peligrosísimo lance en que se debia verificar , ò morir , ò vencer.

Despues de mucho tiempo de combate , notò el Padre Juan Ortiz de Payàn , que Bacacore, que no habia caído de animo, ni por el mal suceso , ni por la novedad de la polvora , habia ganado una casa de la poblacion : era el Padre de animo tímido , y apocado, sin brio, ni fuerzas , pero en esta ocasion le infundiò Dios valor , llamò gente , y acudiò al sitio : al verle cerca Bacacore , dixo à los suyos : Ea , ea , aqui està ; matesmos este , y es nuestra la victoria : corriò un Guayba , y descargò un golpe de macana, que salvò el Padre, retirando con ligereza la cabeza ; pero no supo huir el cuerpo , y recibì con todo el impulso la descarga en un hombro , cuyo dolor , aunque por entonces no conociò el daño , le durò toda su vida , por señas , ò eccos de su victoria, pues se puede decir , que la diò su advertencia : asseguraba el Indio , pero el Padre se abrazò con èl al mismo tiempo , que llegò la gente , y los Soldados: estos viendo el riesgo , dispararon los arcabuces , hiriendo à

algunos Indios , con que los auyentaron à todos ; y acometiendo valientes , unos libraron al Padre del Indio , con quien estaba abrazado , dando allí mismo muerte al atrevido : otros , que importò el todo , acometieron à Bacacore , à quien no queriendo darle muerte , como podian , hicieron prisionero , guardando su vida para quanto podia servir de rescate , ò canje : auyentada esta partida , corrió voz , que por otro lado habian entrado enemigos : acudiò el cuerpo volante , que diò la victoria ; con que viendo se rechazados los enemigos de todas partes , quando divididos acometieron por diversas ; mudaron consejo ; y juntando toda la gente , acometieron todos quatro con toda la gente por solo un parage : no tuvieron los nuestros tiempo para unirse , porque poco expertos , no advirtieron el movimiento de el enemigo , con que este ganó tiempo , y ocasion , y rompiò efectivamente à nuestra gente : à este tiempo llegó nuestro cuerpo volante , y los Soldados dispararon los arcabuces con balas , que hirieron à algunos Chiricoas : esto bastò , para que se inquietassen todos ; y abanzando nuestro cuerpo , cortò à los quatro Capitanes , que quedaron en poder de los Soldados tambien presos ; y los Acha-

guas , con otros Soldados , siguieron la fuga : en ella fuè inexplicable el destrozo de los Gitanos : nunca se pudo saber con individualidad la pérdida , porque ni ellos sabian su numero , ni sabian los que habian quedado , porque siguiendo su vida vaga , se refugiaron en distintos bosques , y por distintas veredas.

Las señas fueron de universal destrozo , asì por los muertos , que se vieron despues en el campo , sembrado todo de macanás , que largaban para ligereza en la fuga , como porque los dias siguientes arrojò de sì à las orillas varios cuerpos el río Atanari ; porque los Guaybas , fiados en su habilidad en el nado , se arrojaron à las aguas ; y yà por su rapidèz , yà por desprevenidos , y yà por cansados , perecieron en las ondas.

Limpio yà el campo , se volvieron todos à la poblacion , donde fuè devoto cuidado de los Padres , que la primera accion fuèlle dár gracias à Maria Santissima , continuando su Novena , rezando su Rosario en la Iglesia , à cuyo agradecido tributo solo faltaron los precisos para la guardia , y custodia de los presos , à los quales sentenció el Alcalde à muerte ; luego , repassando nuestra gente , se hallò , que la misericordia Di-

vina hizo tan completa, y mostrò ser tan fuya la batalla, y la victoria, que en tanta confusion, entre tantas nubes de flechas, habiendo cedido en dos partes, solo saltò un vecino, cuyo cadaver se veia en una puerta, ò en una avenida: todos los demàs Indios, y Soldados, no solo estaban vivos, sino sanos, pues no hubo un herido: quedò la poblacion en paz, y al siguiente dia, no habiendo sido posible, que los presos oyessen los buenos consejos de los Padres, rebeldes, y obstinados en su infidelidad, fueron ajusticiados en la Plaza, donde atados à unos palos, los cubrieron de flechas los vecinos, y despues empalados, y puestos en los caminos, que tanto habian frequentado para sus insultos, servian de escarmiento. Este castigo, y su forma, se decretò entre los Soldados, imitando el modo Militar, y entre los vecinos, que como experimentados hicieron juicio, que este genero de muerte era el mas atrevido, para escarmmentarlos, pues morian esclavos à manos de sus enemigos, sin poder defenderse. Este glorioso fin tubo la iniqua guerra, que levantò el infierno contra la nueva Christiandad, à quien procurò tragar el abyssmo, y à quien intentò confundir la infidelidad.

CAPITULO XXIII.

NUEVO PELIGRO DE LA poblacion de San Joachin: mudase à Casanare: sucessos del viage, y feliz arribo.

YA se podian imaginar, ò se creian seguros los vecinos de San Joachin, quando un dia llegò à la poblacion una India Guayba, diciendo, que los suyos vivian irritados con el lance passado, y con el castigo executado con el Cacique, y Capitanes, à quienes habian dado muerte ignominiosa, por lo qual estaban muchos juntos, y armados en el bosque de Guayepege, adonde habian convocado otras quadrillas, de las quales habian llegado yà algunas; pero que aguardaban à mas, y à una partida de Caribes, à quienes habian pedido socorro. Esta noticia fuè causa de la mayor confusion; porque creer à una India enemiga, era demasiada ligereza: temer, que fuese espia doble, no era imprudencia; y si nos cogian en alguna emboscada, podia el lance ser muy peligroso: despreciar la noticia, era temeridad; y aguardar segundo milagro, ò segunda proteccion singular de Dios, era tentar à su Magestad. En esta confusion vivian, y de ella sacaron los Soldados, que ani-

maron à todos : con aquel dictamen , no imprudente , que es bien prevenir al enemigo , y que el no acudir antes que se engrossasse , era exponer el lance , y no lo era acudir à tiempo , porque el temor de embolcada ellos le remediaban con sus arcabuces , que bien se sabia lo que los temian : con este acuerdo determinaron salir aquella noche , y andar la legua , que habia de distancia , desde la poblacion , hasta el señalado sitio de Guayapege , que era un bosque de palmas , de quatro leguas de largo , y casi una de ancho : el camino fuè de noche , por no ser descubiertos , y al amanecer se hallaron en su cercanìa ; pero sin saber , en un tan dilatado bosque , por donde se entraba , ni adonde podian encontrar à los enemigos. A esta duda , que ocurrió en el punto mismo entrar , y no se ofreció , como debia , antes de salir de la poblacion , ò al tiempo de hablar con la India , ocurrió , sin duda , la intercession del Angelico Doctor Santo Thomàs : era devotissimo del Santo el Padre Castàn , que acompañaba el viage , habiendose quedado en la poblacion con los que se quedaron à guardarla el Padre Payàn : no quiso salir el Padre Castàn , ni seguir , sin que en el exercito , ò destacamento llevasse alguno de este nombre Thomàs : en la pobla-

cion solo habia un Indio , que se llamasse asì : y à la sazón estaba con tercianas , y era dia de repeticion el de la salida ; pero el Padre instò , que no iria , si no iba con ellos algun Thomàs : obligaronle à seguir , y al tiempo de hallarse dudosos del camino , ù de la trocha , dixo este Thomàs : Dexenme à mi , y siganme , que yo darè con ellos : informòse el Padre del como ; à que respondió : Si ellos han salido por aqui , yo , por experiencias que tengo , ventèo como perro , y yo seguirè el viento : siganme todos , que con ellos daremos. La proposicion era dura , pero el acierto estaba fiado à Thomàs , y en aquella indecision se fiaron todos , de quien hablaba resuelto. Costèò un poco el palmar , y parandose en una sendilla , que apenas se conocia , ni tenia rastro , dixo en alta voz : Por aqui siganme todos , siguieron , aunque dudosos , y à poco trecho hizo alto , diciendo : Ponerse en forma , que estàn cerca : obedecieronle los Soldados , y los Indios ; y ciertamente , que à pocos passos salieron à un pequeño valle , que estaba en medio del Palmar , y alli cogieron prevenidos à los Guaybas : quisieron estos tomar las armas , pero no les dieron lugar los Achaguas , que se arrojaron en carga cerrada , hiriendo , y ma-

rando à muchos: aquellos Capitanes, que habian venido coligados à la defensa, intentaron juntar su gente; pero notando los Soldados, que iban formando cuerpo, que podia resistir, acudieron al puesto, dispararon los arcabuces, y dispararon aquella union, dando animo, y lugar à los Achaguas, que usassen à su salvo conducto del sitio, y de las flechas, obligando à los enemigos, à que con la fuga dispersados, y dispersos, buscasen, ò escondiesesen su vida en la espesura, abandonando en el campo infinidad de flechas, macanas, y otras armas à su modo; pero el botin mas apreciable fuè mucho pan de Caza-be, platanos, y otras provisiones de boca, que enteramente faltaban en la poblacion, y con que se socorrieron aquella misma tarde, que volvieron à ella victoriosos, à dár gracias en la Iglesia à Dios, y à Santo Thomàs, à quien con razon, segun las circunstancias, se atribuyò la fortuna.

Este accidente, aunque feliz, diò mucho que pensar à los nuestros, que tenian el cuidado de la poblacion. En el tiempo quieto de los tres años, que nos habian tenido miedo los Gitanos, y en que se hallaban gustosísimos los Indios, era menester gran cuidado con la veleidad, è inestabilidad del genio

de los Indios: què no sería menester en tiempo yà tan turbio, tan difícil, y tan necesitado; porque la victoria, y fuga de los enemigos no llegó à tiempo de poder recoger las sementeras, que yà habian talado, y consumido los mismos. Por otro lado, y à otro viso, las dos victorias se habian conseguido contra una Nacion, casi inmensa, y esparcida por toda la tierra, y que perdía su comer, si perdía el credito de guerrera, ò de formidable; con que se debía temer, que así como habian vuelto segunda vez, ò à lo menos intentado volver con fuerzas auxiliares, repitiesen tercera, y quarta vez con tanto poder, que no fuese posible la resistencia; y mas quando inventariados los viveres de la poblacion, no habia Almacenes para quatro meses; con que si sitiaban los enemigos por afuera, apretaba el cerco demasadamente el domestico enemigo del hambre. A todo este cumulo de aflicciones sobrevino la impensada resolucion de los catorce Soldados, que se habian aparecido, y Dios llevó allí para defensa, que mal hallados con el hambre, querian, sin remedio, proseguir su viage, en demanda de tierra, y poblado, en donde, por lo menos, se comiese. En todo este cumulo de aflicciones solo pudo ofrecerse el

el consuelo de permitir , ò consentir el viage de los Soldados: con la condicion, de que fuesen con ellos el Theniente del pueblo , con quatro Achaguas, debaxo del cortès pretexto de enseñarles el camino , y con el motivo verdadero de solicitar socorro. Escrivieron cartas à este fin al Padre Neyra , Doctrinero en Casanare , al Superior de las Misiones, y al Padre Provincial de la Provincia Hernando Cavero : referian por menor todo lo sucedido : lloraban su miseria , y desamparo : prevenian los riesgos , y suplicaban encarecidamente, que se les socorriese con carne salada para los enfermos , con maiz , con sal , y con alguna polvora , porque quedando todavia en la poblacion seis de los catorce Soldados actualmente enfermos, no podian seguir estos , aunque cobrasen la salud , porque quedaban inútiles , y su principal utilidad , y defensa consistia en el uso de la polvora , que tanto temian los Indios ; con que faltando , como faltaba , enteramente esta poca utilidad, solo se lograba tener seis descontentos en el pueblo. Las cartas llevaban toda la eficacia , que dictaba una necesidad casi extrema. Pero los conductores fueron, y vinieron , sin mas socorro , que una estrecha orden del Superior de las Misiones , confirmada

por el Padre Provincial , de mudar , luego , luego , la poblacion , y abandonando el sitio, venir con los Indios à aumentar la de Casanare.

No es creible el desconuelo , y la congoxa , que ocasionò esta repentina noticia , porque si bien la mudanza era utilissima , el viage sin socorro alguno de provision de boca era casi imposible. A los Indios agradò mucho la resolucion , porque como en San Salvador de Casanare eran todos Achaguas, y ellos tenian noticias de que alli se vivia con quietud , y sin hambre, tomaban à buen partido la incomodidad del viage, por la conveniencia de la vivienda. La dificultad consistia, en lo que no alcanzaba à discurrir la tosca capacidad de los Indios : esto era , el modo , forma , y rumbo , que se habia de tomar : por agua fuera bastantemente acomodado el viage, pero faltaban embarcaciones: por tierra habia dos caminos, uno algo trillado por las orillas del rio ; pero este tenia el gravissimo inconveniente de ser aquel parage el seno donde se abrigaban los Chiricoas , y Guaybas , siempre que passaban el Meta ; con que era moral la certidumbre de encontrarse con ellos , si no en uno , en otro parage ; y este riesgo era dignissimo del mayor temor , porque

que los Achaguas habian de ir desarmados; y no harian poco, si no desmayaban al carguio de sus traistillos, y del matalotage; y los Guaybas, en su vida, y estilo de Gitanos, en qualquier parte estaban dispuestos, y prevenidos à las armas; con que la pèrdida era cierta, y el no prevenirla, temeridad. El otro camino, que se podia tomar, era de idèa, por en medio de la tierra, reconociendo, y descubriendo bosques nuevos, selvas nunca holladas, y habitaciones de tygres, ossos, leones, culebras, y otros animales ponzoñosos, que habitaban aquellos desiertos, como que se los dexan libres para su habitacion los hombres. Ellos solos, si fueran capaces, podian guiar el camino, porque ellos sabian sus trochas; pero estas servian para entrar se mas en el bosque à buscar los vivares, que para salir de las arboledas à ganar camino: por esto solo iban fiados los Padres, en que se habian de dirigir por el Sol, por cuya situacion esperaban governar el viage; pero el Sol no prevenia, ni los despeñaderos, ni los arroyos, ni la espesura impracticable de los bosques: à todo se arriesgaron por obedecer, y à todo salieron los Indios, porque su corta capacidad no prevenia los riesgos.

Dispusieron el viage, y fuè

así toda la prevencion: Los Padres cargaron con sus ornamentos, y recados de la Iglesia, sus amacas para dormir, el Breviario debaxo del brazo, y un bordòn: los Indios llevaban sus mochilas con sus traistillos; y las Indias, sobre esta carga, cuidaban de sus hijuelos, de que habia algunos de teta, y otros muchos, que no podian andar, ni hacer el viage, sino en brazos, ù hombros ajenos. Compuertos todos, y repartido entre ellos lo que cada uno podia, ò queria llevar, se encargò, como por justicia, la vitualla: esta era poquissima, y así no fuè menester cuidado para no dexar provision à los enemigos. Todo dispuesto, tomaron el camino, guiando delante de todos uno de los Padres, como Capitan, y cerrando la tropa el otro, como Sargento: los primeros dias no fuè del todo mal, porque el cansancio se sufría con el aliento, que daba la comida, y el que infundian los Padres, así con sus exhortaciones, como con su exemplos, pues en reconociendo que alguna India se cansaba, acudían à ella, y aliviaban la carga, yà aligerando la mochila, que echaban por sobrecarga sobre sus propios hombros, y yà tomando las criaturas, que llevaban en sus brazos; y hubo ocasion, en que un Padre, sobre
fu

su carga regular , sobreañadiò al trabajo llevar dos niños , uno sobre la mochila , y otro en los brazos , para aliviar à las madres , que no podian con tanto.

Todo iba bien , y de todo se salió en los primeros catorce dias de camino , en que durò la provision de lo comestible ; pero era esta tan corta , por haber los Guaybas talado los campos , que no pudo estenderse à mas de estos dias : al decimoquinto empezaron los clamores del pueblo de Dios , caminando por el desierto , y mas porque este pequeño rebaño no tenia manà , y así no podia nauscar la comida , que enteramente le faltaba. Aqui fueron los clamores , aqui los llores , aqui los lamentos , y aqui fuè una especie de rebellion contra los Padres , por haberlos reducido à este estrecho. No son los Indios tan capaces , que se dexasen convencer de aquella razon , de que la misma hambre se habia de haber padecido en San Joachin , porque materiales en su discurso sentian al hambre presente , y no querian imaginar , ni les era consuelo la que no podian yà padecer , ni entendian de casos condicionados , ni convenia instarles mucho en este argumento , porque podian responder , que desde la poblacion podrian salir à buscar su vida , lo que ahora no les era

posible , sino volvian catorce dias por un desierto , sin tener modo como hacer el camino. Pero esta misma respuesta fuè el principal motivo para animarlos , porque à su modo zafio les proponian los Padres , que para volver eran precisos catorce dias , y yà se sabia , que habian de volver pereciendo , porque la experiencia les habia enseñado , que no habia viveres en el camino , y que siguiendo , quizás faltarian menos dias de viage , ò se encontraria con pesca , con caza , ò con fruta.

Esta esperanza les iba animando , y sirviò de mucho haber encontrado , à poca distancia , con un riachuelo de corto caudal , pero abundante de pesca , que lograron ellos , habiles en el exercicio : satisfacieron al hambre , y si ellos pudieran ser economicos , pesca habian logrado para algunos dias ; pero por una parte genios ansiosos , por otra voraces , y por otra nada pròvidos , no consiguieron poco los Padres en guardar provision para tres dias : assegundò el hambre , y hubieron de acudir à raices de arboles : quiso la fortuna , que fuesse en ocasion de haber palmas en el camino , y los palmitos , y las raices fueron un gran regalo ; con que prosiguieron , fiados en la providencia. Esta la hallaron en un valle , donde retozaban vena

S dos,

dos, y monos: aqui lograron su habilidad, los que la renjan de cazar, y con esta volvieron à recobrar fuerzas; y si hubiera sido possible esta segunda vez reducirlos à providencia, y economia, hubieran seguido el camino mas aliviados con solo la carga de llevar reses secas al hombro; pero la natural desidia del Indio no sufrió tampoco esta vez la carga; y ahora repletos, decian, que no era menester llevar provision, que bien sabian mantenerse con raíces. Castigòles Dios en esto, dandoles de comer raíces gustosas, que eran bien contra su gusto.

Crianse en estos climas unas raíces de mucho sustento, que ellos llaman *Guapos*: estas raíces son ordinario sustento de los Chiricoas, y Guaybas, y por esso tenian en su tierra por afrenta comerlas los Achaguas: en este lance, en que por no haber conservado carne perecian todos, los llevó Dios à un valle lleno de estas raíces: dudaron los Padres de su determinacion; pero ellos no dudaron de su eleccion: el hambre les hizo olvidar otros respetos, y comieron aquel dia bien, porque en la realidad las raíces eran sanas, sabrosas, y de sustento: así se iba passando, siendo tantos los sustos, como los pasos. Los Padres iban tan necesitados como todos, flacos

mas que los Indios, y habian menester cobrar animo para si, y mucho mas para infundirle en los Indios; y Dios, cuya infinita providencia tiene escondidos senos, à cuya disposicion no alcanza nuestra cortedad, en vez de aliviar con suavidades, dispuso, ò permitiò, que se aumentassen las penas, y que llegasse à lo ultimo, adonde podia llegar la congoxa.

Porque del mal trato, del trabajo del camino, por la mudanza de climas, aguas, y sustento, enfermaron los Indios, y les assaltaron las viruelas: en ellos esta enfermedad es epidemia, y en dando à algunos, enferman todos; bien puede ser que esto provenga de no guardarse los sanos en esta ocasion, mas que en tiempo de sanidad: en dos dias se hallaron casi todos apestados. Aqui fuè lo ultimo adonde pudo llegar la congoxa, y el aprieto de los Padres: oian los lamentos de los hijos, veianlos en lo mas apurado de la miseria, y el socorro, tan imposible, como estrecha la necesidad. Todos à una voz clamaban por volverse; y es de creer, que muchissimos no desampararon el viage, solo porque la enfermedad les habia cortado las fuerzas: infataban los Padres, que prosiguiesen el camino; pero las calenturas, y las viruelas les tenian

ran cortadas las fuerzas , que ni atrás , ni adelante podian dár un passo : para que comiessen algo , necesitaban los Padres arrancar las raíces , lavarlas , cocerlas , y repartirlas por immundísimos ranchos ; pues como en todas partes el humor de las viruelas sea pestilente , y su fétor intolerable : en los Indios , siendo tantos à un tiempo , y en sugetos de suyo nada limpios , era el valle un fétido hospital de ningun cuidado , y un hediondo muladar de immundo fétor: mucho mas se aumentaba esta congoxa , no siendo posible , ò no bastando el animo con que los Padres procuraban esforzarlos , por hacerlos dár un passo , que yà era necesario para el sustento ; porque aquellas raíces , que llaman *Guapos* , de que con fortuna se encontraron muchas , como las bocas eran mas de quatrocientas , iban saltando , y era menester traerlas de lexos , y no habia gente sana , y fuerte para este trabajo.

El remedio , y socorro debia venir de Dios , y su Magestad le embió por medio de una enfermedad. Acofóse bien rendido el Padre Julian Ortiz Payán : yà sabemos , que su cama , y su descanso era una amaca , colgada de dos arboles , alguna defensa de las culebras , tygres , y leones ; pero ninguna contra

los tabanos , y mosquitos , de varias especies. Al fin , no habia otro descanso , y este era preciso tomarle , para reparar las fuerzas. Subió à su amaca el Padre , y quando quiso tomar el sueño , se hallò con un ardor interno , y externo , que no le dexaba sossegar : no es el amaca lecho tan commodo , que se pueda en ellas dár muchas vueltas , una red fuerte para mantener el cuerpo , pero este siempre queda en arco , como lo està la red , y con dificil movimiento , ni à un lado , ni à otro: esta opresion , esta impossibilidad del desahogo , y el aumento de la calentura , pusieron en tal aprieto al Padre Julian , que como repitió despues en varias ocasiones , no dudò en creer , que llegada su hora , aquella era la ultima noche , ò à lo menos el siguiente el ultimo dia de su vida. Con esta aprehension se sentò en la misma amaca , que permite esta postura en su situacion ; y gastò algun tiempo en riguroso examen de su vida , con el animo de hacer una dolorosa confesion general , luego que amaneciendo saliese de su semejante amaca el P. Castañ. En esta disposicion , aunque tan bien ocupado el espiritu , obrò naturalmente el movimiento de las manos , llegando al pecho , donde las llamaba el humor , que picaba dema-

fiado: tocò, y reconociò, que estaba lleno de granos, que por entonces juzgò, que era crisis, efecto de la grande calentura: abrió el dia, y registrando el pecho, y los brazos, se hallò cargado de viruelas, aunque segun las señas en la magnitud de los granos, y uno, ù otro, que yà blanqueaba de buena calidad, y de aquel genero, que el dia de oy, por melindre, les han dado el nombre de cristales, antiguamente se llamaban locas, en contraposicion de las que por mas fuertes se llamaban, y llaman todavia, finas. La calidad no hacia mucho al caso, y la sustancia de viruelas podia ser de grande utilidad, como lo fuè; pues el Padre, si bien estaba rendido à la calentura, que le duraba, baxò de su amaca, y se anduvo de rancho en rancho de los Indios, enseñándoles el pecho, y los brazos, para que viesse las viruelas. Aquella gente simple imaginaba, que à los Padres no les podian acometer, por no ser Indios, y se pasaban al verle: empezaron con esto à consolar-se, diciendo: Yà no nos mandará caminar el Padre, que tambien tiene viruelas. Este mismo clamor fuè causa de que volviessen al viage, porque el Padre, que yà podia hablar recio, pues tenia las viruelas, y no le podian arguir que les manda-

ba caminar, porque estaba sano; animado de esta especie, dando à Dios gracias por su enfermedad, empezò à exclamar: Ea, hijos, yà somos todos unos, todos estamos del mismo modo, yo tambien tengo viruelas, prosigamos, prosigamos, que el andar es gran medio para esta enfermedad: pide calor, y parandonos, nos enfriamos, tomemos el viage, empecemos de nuevo, vamos entrando en calor, y al mismo tiempo ganando tierra, que la mudanza de ayres es gran medicina para toda enfermedad. En la verdad el Padre no estaba para dár un passo; pero el zelo, y el deseo de sacar à sus Indios, le esforzaba à lo que no podia; y le animò mas, ver que volvieran sobre si, y se animaban à proseguir el viage: con esto los afervorizò mas, y à pesar de su calentura, y de su preciso rendimiento, desde aquel dia siguiò, y prosiguiò el camino aquel hospital andante, que solo llevaba provision de viruelas, sin otro medicamento, que la necessaria dieta en la precisa hambre de no tener que comer, si el Cielo, por casualidad, no les presentaba alguna caza, ò alguna pesca, aunque en esta ocasion, aun este alivio era difícil, porque no estaba la gente para estos ejercicios.

Parece cosa mas que natural , que esta gente , de suyo floxa , pudiesse sufrir el camino , cargados de sus atos , enfermos todos , y sin mas sustento , que raíces ; y que el Padre , que habia estado criado con sobrada delicadeza en el siglo , y en la Religion , con sustento , aunque pobre , muy regular , para seguir sus estudios , y despues sus Cathedras , pudiesse sufrir la immunda , è impertinente enfermedad de viruelas , sin mas sustento , que el no usado de raíces , y en una ocasion una cierta fruta , semejante à manzanas , que por ser frias en sumo grado para el estomago , no la usan los Indios ; pero Dios , que es el alivio , y dà al pobre fuerzas , ò lana à la medida de la nieve , y de los trabajos , mantubo este hospital andante con tanta felicidad , que el Padre llegó à vista de la poblacion de San Salvador bueno de las viruelas , y de los Indios fueron muy pocos los que murieron.

Luego que en San Salvador del Puerto descubrieron à los caminantes , salieron los vecinos à su recibimiento. Esta funcion , à su modo , fuè celeberrima : como yà los Indios tenian principios de musica , no dexaron instrumento , que no falliesse à lucir , tambores , chirimias , clarines , flautas , y todos

los demàs , que por gusto tanian : con este aplauso , que de suyo tenia muchas veras de rustico , y en aquellos desiertos ostentaba visos de cortesano , fueron introducidos en el Pueblo ; pero el mayor consuelo de los caminantes fuè , que obligados de la razon , y movidos de compasion los vecinos , cada uno de ellos se encargò de uno , ò dos de sus compatriotas recien venidos : los llevaron à sus casas , y los socorrieron con el mayor alivio , que para ellos fuè grandissimo , de tortas de maiz , de carnes , y de otros mantenimientos , con que se fueron recobrando , y restableciendo de la enfermedad , y trabajos indecibles del viage.

Los Padres llegaron vivos , con vivas representaciones de muertos : esto bien se dexa reconocer , con la incommodidad , y penalidad de cinquenta y cinco dias de tan penoso camino , y la mayor parte de èl sin mas sustento , que raíces. A los Indios hizo novedad esto ; pero no tanta como à los Padres , porque ciertamente hasta esta ocasion no habian experimentado un solo manjar generico , que se mudaba cada vez en lo especifico , desabrido siempre , mal hermanado con el estomago , y de distintas calidades en toda ocasion ; ademàs de tan mal sustentados , rendidos al

camino, à pie, y cargados con su equipage, pobre, y despreciable; pero de peso para sus ningunas fuerzas: esto en lo physico, y corporal: en el animo rendia mucho la inquietud de los Indios, que à cada passo cedian, y era preciso el consolarlos, y confortarlos, para que no faltasen en el camino, y le acabassen, sin acabarle, ni llegar al termino; pero Dios, que diò fuerzas para el trabajo, diò el premio en el gozo de ver à sus hijos en la Christiandad, seguros de los passados riesgos, y yà avicinados en quietud, aumentando la poblacion de San Salvador. Todo este cuidado, este tiempo, y este afan, costò la reduccion de estos Indios, à quienes si desde el principio se les hubiera propuesto, que viniesen à la poblacion, era seguro el desamparo, pues por no desalquilar sus montañas, no hubieran oido, ni à la ley, ni à la fe, ni à la razon: es necesario en estos parages tratar à estos parvulos como à niños, y engañarlos con su desseo, hasta que el tiempo, y las circunstancias les convenzan à ellos mismos, y hasta que yà mas arraygados en la Fè, y en la obediencia, se les pueda mandar con eficacia, aunque siempre necesita mucha suavidad la prudencia; y de estos genios nace la gran dificultad, que

padecen estas Misiones, pues piden mucho tiempo para qualquier logro, y se mira triunfo del arte la conversion, que es triunfo de la gracia, de donde nace lo que hemos repetido yà, que siendo estas Misiones las mas trabajosas de toda el America, sean las menos lucidas. Estos esforzados Jesuitas entran à cultivar este terreno, con la firme esperanza de tener toda su gloria en el Cielo.

CAPITULO XXIV.

ESTADO DE NUESTRAS Misiones, y nuevo descubrimiento de los Indios Salivas, en cuyo territorio se formaron tres reducciones.

CON este refuerzo se aumentò la poblacion de Casanare, y sin èl se iba aumentando de dia en dia con nuevos Achaguas, à quien traian los mismos Indios Christianos, y llegaba yà su poblacion à mil y docientos Indios, en los años de 1669. à 70. las otras de Tame, de Tunebos, de Chiricoas, de Guaybas, y de Ayricos, iban creciendo à proporcion. Podiamos en este tiempo haber formado muchas Doctrinas, y disponer un gran mapa del estendido territorio, que habiamos conquistado à Dios, y al Rey; pero esto, que pareciò à los prin-

principios utilidad, se hallò del mayor inconveniente: los Jesuitas no eran tantos, que se pudiesen encomendar de asistir à muchas poblaciones distintas unas de otras; y en el tiempo, que por asistir à una poblacion faltaban de otra: faltaban tambien de la primera los Indios, y à porque en el terreno tenia sus comissarios el comun enemigo, y en faltando el Padre lograban el tiro, y avivaban las persuasiones; y à porque la natural veleidad de los Indios no permitia, que se les dexasse de la mano; porque con grandissima facilidad caian, y para su perseverancia era necesaria la perpetua asistencia del Misionero.

Atendiendo à esto, fuè todo el cuidado agregar Indios à las poblaciones formadas, como se hizo con la de San Joseph de Atanari à la de Casanare, y con otras dos pequeñas poblaciones, de à docientas personas, à la de San Xavier de Macagua: en estas poblaciones, el mismo ser numerosas facilitaba el gobierno, y los exercicios de la Religion. Añadieronse tambien las poblaciones de Araucas, y Eles al cultivo de los Padres Pedro de Ortega, y Phelipe Gomez; pero en estos tiempos eran estas pequeñas, y de no firme estabilidad, aunque luego engrossadas han cobrado firmeza:

procurabase, que nunca faltasse alguno de los Padres, que governasse la Iglesia. Todos los dias se rezaba el Rosario; à la Missa, y aun en dias de trabajo, se llenaba la Iglesia: el mismo concurso habia por las noches al necessario exercicio de la explicacion de la Doctrina: y el estàr à la mira siempre el Padre, detenia la inconstancia de los Indios, y refrenaba la audacia de los hechiceros, que se atrevian en las poblaciones pequeñas à inquietar con instigaciones nocivas à los nuevos Christianos.

No ayudò poco al aumento de estas reducciones el zelo del señor Presidente Don Diego de Egues: este Cavallero, cuya memoria serà gloriosa en Santa Fè, por su acertado gobierno, y monumentos, que oy perseveran de magnanimidad, como tan Christiano, y tan zeloso, tomò à su cuidado, muy especial, la conversion de los Infieles, y à el se debe el repartimiento de territorios, que àun dura, habiendose desde entonces encargado las Sagradas Religiones cada una de su termino. A la Compañia dexò lo que yà tenia de los Llanos, y el Orinoco; pero como este terreno tenia yà el referido cultivo, nos favoreciò con un despacho, facil en sì, y de suma consequencia para el fruto de

las Misiones, que fuè tomar debaxo del patrocinio Real à todos los Indios convertidos, y que se avecindassen en nuestras reducciones; y para mayor confirmacion, y que se asegurassen, embiò cargas de lienzo, en que estaban pintadas las Armas Reales, con facultad de que las pudiesen poner los Indios en sus casas, ò caneyes.

Esta resolucion, y feliz acuerdo, fuè utilíssimo à la conversion, porque el mayor retrahente de los Indios en concurrir à las Doctrinas, era aquel temor de que los blancos (así llamaban ellos à los Españoles) les hiciesen esclavos: y efectivamente en los Llanos habia un Español, que en esta materia nos diò mucho que merecer: no teniamos defenfa contra un poderoso, y que temia poco à Dios, porque tenia por su Dios à su codicia; pero con esta nueva disposicion, quien no temia à su conciencia, temia al Rey, à quien hurtaba los Indios, si los cautivaba para sus obrages, y el Misionero tenia defenfa, que oponer à su desordenada furia; y los Indios, con solo tener un mal lienzo burdo, con las Armas del Rey mal pintadas sobre su puerta, se miraban segurísimos, como que aquel escudo les defendia de todo insulto. Así se iba

passando, gozofos los Misioneros con la quietud en las poblaciones, y con recibir muy frequentemente Indios en ellas; unos, que venian de su voluntad, y otros, que traian los Christianos, que à este fin pedian licencia al Misionero, ò Doctrinero para emboscarfe en sus conocidos bosques à caza de sus parientes, y sus conocidos.

Pero con esta bonanza, y con este fruto, no quedaba contento, ni satisfecho el zelo de los Jesuitas; era fuego, y està como aprisionada la brasa, si entre las cenizas no se le permite levantar llama. Todo el empeño era llegar à plantar la Fè en las margenes del rio Orinoco: tenianse noticias bastanteamente ciertas, como despues con el tiempo, y experiencia se han contestado, del immenso gentio, que vivia en aquellas margenes, y se deseaba llegar à campo tan ancho: queríase proceder en esta espiritual conquista, como se gobierna la temporal; juzgabase, que logrando plantar la Christianidad en el Orinoco, se dexaba cortado mucho terreno, y varias Naciones, las quales, el mismo quedar en el camino, y en medio de Christianidad, toda reducida, y domesticada, iria, sin especial trabajo, con grande usura del tiempo, con-

virtiendose , y reduciendose.

Con este pensamiento , todo el empeño era adelantar la conquista , para tener camino , y abrir puerta para introducirse en las riberas del Orinoco ; y teniendo noticia , de que la Nacion de los Salivas estaba cerca , y que era menos irracional , que otras , y por esso mas facil , para que en ellos se imprimiese la doctrina , ocupò el cariño , y el deseo de los Padres esta Nacion : à este fin fuè aquella inatil peregrinacion , que el año de 1666. emprendió el Padre Julian Ortiz Payàn ; y aunque por entonces se quedò con el desconsuelo de mal logrado , ahora quiso Dios cumplir el deseo , dando mas segura , è individual noticia del sitio estendido , que ocupaba esta Nacion , que era en el rio *Cimareuco* , mas abaxo del Meta , y que desemboca en el mismo Orinoco. Esta noticia avivò los deseos de ganar para Dios esta Nacion , que era sin duda puerta franca para todo el Orinoco ; y bien examinadas las noticias , como pedia el escarmiento , de lo falsas que habian salido las primeras , decretaron los Superiores encargar esta importantissima empreña à la experiencia , zelo , y gran talento en tratar à Indios del Padre Antonio de Monteverde , que à la fazon estaba Doctrinero en Ta-

mè. Obedeciò gustosissimo ; y dexando à su successor muy estendida , y mejorada su Doctrina de Tame , copiosa en el numero de personas , y muy christiana en los exercicios de piedad , tomò el viage en 28. de Julio de 1669. En este dia se embarcò en el rio Meta , y con feliz viage llegó al termino en 4. de Agosto del mismo año : llevaba consigo quatro Soldados : prevencion , que se juzgò necessaria , pues desde aquel tiempo se temian los Caribes ; y habiendose de alexar de las poblaciones , no pareció acertado fiar su seguridad à solo su zelo : tomò tierra , y al punto diò con los deseados Salivas , à quienes , por el modo , y arte , conociò por tales , pues à muchos de ellos habia tratado en las Misiones. Aquel primer descubridor fuè desgraciado por pronto , estubo , segun se reconociò ahora , muy cerca de los Salivas , y se volvió à buscarlos rio arriba , dexandolos à las espaldas , huyendo ellos quando los buscaba ; y alexandose , quando caminaba para descubrirlos : el Padre Monteverde , como iba con mejores señas , fuè dichoso , y à las dos leguas de camino de tierra encontró con un Pueblo , que ellos llamaban *Yanique* , nombre del Cacique , à quien estaban sujetos.

Esta bien estendida Nacion

de los Salivas , es de gente de buena disposicion , y gentileza , bien hechos , dociles de genio , y aunque montaraces , no agenos de racionalidad : no son esforzados en la guerra , y así los dominaban , mejor diremos los tyranizaban los Caribes , y aun los Chiricoas sus vecinos , que los vencian , y hurtaban muchos , que los unos se comian , y los otros hacian esclavos , y vendian como tales. Eran estos Indios muy dados à la supersticion ; y si el aguero es decia mal , se caian de animo ; y toda su gallardía consistia en su buena presencia , y no en anchura de su corazon. Sus ritos , y ceremonias son en todo parecidas à los demás Indios : solo con sus difuntos observan estos singular veneracion : esta consiste , en que enterrados , como en las otras Naciones , con todas sus armas , è insignias , si las tienen en vida ; y pasado tiempo , les hacen el cabo de año. Esta ceremonia merece ser referida por rara , y que en sus circunstancias tiene visos de haberla comunicado Europeos , no solo por ser al año , que es circunstancia rara para ser casual , sino por la pyra en que queman los huesos. Juntese , pues , toda la parentela , y otro mucho numero de combidados , y dispuesta la prevencion de Cazabe , agua de pimiento , y

aquella su bebida de yuca fuerte , la primer funcion es desenterrar los huesos del difunto , y con respeto , y tiento los traen al caney , ò casa , y los ponen en medio de la pieza : sientanse al rededor , y empiezan la borrachera ; pero sin instrumentos : antes bien confunden la ceremonia entre lagrimas , y bayles : cuentan sus proezas , sus valentias , su valor , sus hazañas : lloran , y gimen algun tiempo ; y luego que empieza à humear la bebida , se ponen à baylar : ríndense al exercicio , y vuelven à su duelo , à sus lagrimas , y à sus suspiros : beben mas , y repiten el bayle , tan desordenado en sí , como sus suspiros ; y en esta alternativa expresion de afectos , sin orden en unos , ni en otros , en su desproporcionada variedad ocupan dos , ò tres , y algunas vezes ocho dias : al fin de los quales , quando ya se va acabando la provision , levantan una pyra , y quemados los huesos , recogen con cuidado las cenizas , que se tragan en los ultimos vasos de bebida , diciendo , y persuadiendose , que con esso beben , y heredan el valor del difunto.

Como no tienen en sí corazon atrojado , ni saben de temeridad , para quando se hallan necessitados à defenderse de sus enemigos , nombran

sus Capitanes, que los gobiernan con el fin de que supla el arte la falta de valentia. Esta eleccion de Capitanes no lo hacen por votos, sino por pruebas, y meritos: publicase la vacante, y vienen à examen los opositores, ò contrincantes: juntese el pueblo, y como todos andan desnudos, no es menester mas preparaciones para el examen, que la asignacion de examinadores: hecha esta, empieza la furia del pueblo à hacer el examen, ò la experiencia del valor del pretendiente; y bien à su costa, porque cada uno, con el instrumento que puede, dà fuertes azotes al examinando, de suerte, que salen desgarradas las carnes al fin de la prueba: esta dura, hasta que los examinadores mandan à todos que cesen; lo que executan luego, que el paciente dà la menor muestra de dolor, ò sentimiento, que si la dà, queda reprobado, y no puede jamàs volver à la pretension; pero si ha sufrido los azotes sin mover los labios para un ay, manifestando alegria, ò à lo menos constancia, con la aprobacion queda en el grado de Licenciado, que puede subsistir al pretendido de Capitan, porque para este necesita de otra no inferior prueba.

Señalase el dia, y los nombres ya Jueces, y Examinadores,

hacen juntar un gran numero de hormigas, que las hai de grandeza extraordinaria en aquella tierra: tienen su modo de tenerlas encerradas, y sin comer, en unas como bolsas, que hacen de hojas de palma texidas: viene el examinando, y tendiendose en el suelo, le cubren de aquella prevenida multitud de hormigas hambrientas, que sacan el vocado con la agudeza de sus dientes, y los Examinadores estàn con suma atencion mirando, y cuidando de los movimientos, y acciones del paciente: si no muestra flaqueza, ni aparta de sì ninguno de aquellos tan impertinentes enemigos, los Jueces declaran, que es valiente, y queda elegido Capitan. Y nos assegura el Padre Juan del Rivero, Sugero de toda mayor excepcion, que viò, y conociò à uno de estos Capitanes en una de las Reducciones de los Salivas, cuyo nombre era *Camanege*, que habia pasado por estos casi inhumanos examenes, y lo confirmaban sus cicatrices, de que se vanagloriaba, como de valiente à prueba, y de esforzado à la mas rigurosa contradiccion, de racionales, y de irracionales.

A esta gente, à estos Indios, à estos Infieles llegò, y en su poder, sin mas defensa, que los quatro Soldados, se puso

puso el Padre Monteverde; viò la poblacion, y los de ella le vieron venir, y al punto saliò el Cacique, acompañado de muchos de los suyos: no era este numeroso acompañamiento ostentacion de su grandeza, ni esfuerzo militar para oponerse al huesped, sino prevencion contra el miedo, y buena disposicion para evitar el peligro; porque un Christiano apostata, que se habia huído de Guayana, vino con casualidad à dár en esta poblacion, y misisionero del Demonio, entre infinitas mentiras, que havia dexado alli sembradas, y conservaba la tradicion, era una, que unos hombres blancos, que vestian de negro, cautivaban à todos los Indios. Con esta apprehension venia el Cacique, y se avocò con el Padre, ignorante de esta idea: Saludaronse, y se abrazaron con distintos afectos: el Padre, con cariño verdadero, y el Cacique con cortesia fingida. Saludòlos el Padre con alegria, diciendo, que se daba por dichoso en el hallazgo de los Salivas, que años antes se habia solicitado, que venia à anunciarles el Evangelio; esto es, el bien de sus almas, y que venia à vivir con ellos, y con los de su Nacion. A esto respondiò muy sério, y seco el Cacique: Los Salivas de nuestra Nacion estan muy le-

xos, yo soy solo el que vivo con los mios por acá. Conociò el Padre, diestro en el trato de estas gentes, que habia mysterio, y mudando tambien tono, con voz imperiosa dixo: Prevengan para mi un buen caney, que necesito de descanso. En esto le obedecieron; y llevado el Padre à su quartel, se dividieron: el Padre, à passar la noche con Dios, y ellos à digerir mal formadas especies de su miedo.

Luego que amaneciò, habiendo el Padre deshecho un fardo de su mochila, que traia bien provista de chucherias, embiò à llamar al Cacique, y al fin de un rato de suave conversacion, con que soslegò su animo, le hizo un gran regalo de alfileres, abalorios, y otras semejantes fruslerias; y le pidiò, que fuese trayendo poco à poco à sus Indios medio vassallos: Vivia pasmado el Cacique à la liberalidad del Padre, que para èl era cosa mas que humana; convocò à su gente, fueron entrando en la casa, y salia cada uno cargado, à su parecer, de riquezas. Este interés les abrió los ojos para conocer, que estaban engañados; porque aquel Indio apostata, como no le costaba, ni dinero, ni trabajo el mentir, habia mentido tanto, que à poco tiempo de conocimiento del

Padre habian ellos mismos conocido, y descubierto sus embustes. Debemos aqui confesar, que el interès (que en ellos no cabia, ò no conocian todavia al agradecimiento) les abrió los ojos, ò los cegó todas las pasiones. Acostumbrado estaba el Padre Monteverde al trato con Indios, y sabia el modo de ganarlos: Años despues nos enseña el Padre Juan de Rivero, y su Historia menudissima, y casi por lo menuda prolixa, que no se hallará en el descubierto, y desconocido mundo criaturas tan interesadas, como estos Indios: passò aun mas adelante su experiencia, y llegó à decir, que si no apetecieran tanto este cebo, no se hubiera convertido ningun Indio; porque en lo demàs su cortissima capacidad se acompaña con invencible dureza en sus dictámenes; de suerte, que si no se hubiera encontrado este anzuelo, no fuera facil la reduccion de esta gente. Así sabe Dios sacar fruto bueno de raíz viciada.

Con estos donecillos, y con esta liberalidad fuimos todos amigos, y descubrieron al Padre el mystério de su recato, y de su seriedad: desengañòlos el Padre, y en prueba de que no los quería por esclavos, sino por hijos, les protestò, que nada intentaria menos, que sacarlos

de sus tierras, quedandose el mismo à vivir con ellos, y fabricando alli Iglesia: con estas caricias, como su natural era docil, cedieron à todo, y descubrieron que su Nacion era dilatada, corria muchas leguas de distrito, habia muchas poblaciones, porque las mugeres eran muy fecundas, y que todos hablaban una misma lengua; y diciendo, y haciendo, ellos mismos, sin dexar ir al Padre, embiaron noticias de su llegada à los pueblos vecinos, con individualidad de su genio, de su modo, de su amable persuasiva; y sobre todo, de su nunca vista liberalidad.

Estas noticias movieron tanto à los Salivas, que de todos los pueblos llamaban al Padre, y otros venian à buscarle; y corriò tan pronta la expedicion, que el primer Domingo se predicò la Doctrina Christiana en publico, y al siguiente dia se empezò la fabrica de una muy capáz Iglesia, dedicandola à Maria Santissima, con el titulo de N. Señora, que se llamó de los Salivas: el concurso era tan grande, y la multitud de cathecúmenos tanta, que ni podia el Padre dàr vado, ni ellos se satisfacian en sus preguntas. Sin mas dilacion diò con uno de los Soldados noticia individual de todo à los Llanos, con la feliz enhorabuena de haber des-

cubierto los deseados Salivas , y mucho mas estàr en las orillas del solicitado Orinoco , donde era tanta la mies, y tan poblados aquellos campos , y tan à proposito los genios apacibles , y dociles para recibir la Fè , que no era posible , que su zelo diese palto à tantas ovejas, como pedian el pan: que en poco tiempo habia visitado à dos poblaciones , distintas de la de Yaniqui , que con solo esta visita habian ofrecido venir à poblar-se juntos , como lo executaban: que ademàs de esta poblacion, tenia yà casi formadas otras dos; y que si hubiera operarios , tubiera otras muchas : por lo qual yà era ocioso emplear tiempo en buscar Indios ; y que todo el cuidado se debia poner en solicitar operarios para los hallados , de que eficacissimamente pedia socorro , para assegurar el pie en las orillas del Orinoco , donde yà se hallaba.

A esta eficàz carta, que traxo , como correo , uno de los Soldados , respondió el Superior de las Misiones , embiando por respuesta al Padre Antonio Castàn , insigne operario, de que hemos hablado muchas veces , llegó con felicidad , pues el camino era sabido , y seguro, aunque algo largo ; pero en el rio Meta agua abaxo, la corriente aligeraba la Piragua. Grande fuè el mutuo consuelo de los

dos Misioneros al primer abrazo de sus vistas, logrando el Padre Castàn el deseo de sus ansias en la copiosa mies , que tenia à la vista , y en tierra agradecida à la labor , y que habia conseguido tanto fruto , y de donde esperaba mucho mayor con el tiempo ; y el Padre Monteverde , en quien rebosaba el gozo de tener compañía en aquellas soledades , y sugeto tan cabal, que servia muy bien al yugo, que por sì solo habia llevado largo tiempo. Diò cuenta el Padre Monteverde à su recién venido compañero del estado de la viña , que al mismo tiempo de plantarse daba fruto ; y juntos se aplicaron al cultivo con tanto ardor , que podemos decir , que por lo mucho que en poco tiempo lucieron estas hachas , se consumieron à sì mismas. No pareció conveniente unir todos los Indios à una poblacion , porque siendo tantos, ni cabian en un pueblo, sin que se confundiesse su gobierno , ni dexaba de tener su dificultad el unir en una poblacion tantos Indios , que rara vez se unen entre sì , quando no los tiene enlazados la Fè ; por esso formò el Padre tres poblaciones , aunque todas debaxo del nombre de Nuestra Señora de los Salivas ; la principal era el primer sitio de Yaniqui , donde se labrò , y levantò la Iglesia , y las otras

otras dos alli cercanas , una poblacion toda de Salivas, y otra con mezcla de Achaguas , de que habia muchas calerías , y ranchos en aquellos desiertos.

Esta precisa division aumentò el trabajo , porque era necesario à los Padres andar en continua visita de una poblacion à otra ; pero aun mas rendia la copiosa multitud de Indios , que voluntariamente venian à poblarfe , y à vivir racionales , pidiendo à los Padres , que los recibiesen por hijos. Era debido admitirlos , y no era posible afsistirlos , porque no alcanzaban las fuerzas. A esto respondia el zelo , que tenia valor para todo , y aun para mucho mas , y forcejando el buen deseo con la naturaleza, se afsistia à todo , hasta que rendido el cuerpo , diò en el suelo , por no poderse mantener con la carga. Cayò el P. Antonio Monteverde el primero con una calentura ardiente , de que no hizo mucho caso al principio , creyendo rendimiento , lo que era apuro : los mantenimientos contrarios à la debilidad , por lo duro , los Indios nada advertidos para no molestar à todas horas , la sangre encendida , y la naturaleza postrada , en poquíssimos dias acabaron con el sugeto. Segun todas las señas , que escrivì el Padre Castàn , fuè este accidente tabardillo na-

da curado ; y podemos decir , sustentado , y adelantado , ò nutrido , prosiguiendo , para aumentarle , la misma causa que le habia producido.

Conociò el paciente su riesgo , advirtiò el compañero su peligro , y le auxiliò con el unico espiritual medicamento , ò confortativo , que pudo , administrandole los Santos Sacramentos de la Iglesia , de Confesion , y Viatico , y con ellos debemos creer volò su alma al Cielo à los quarenta y siete años de su edad , veinte y ocho de Compañia , y diez de Misionero. Quedò solo el Padre Castàn , pero la soledad fuè por poco tiempo , porque sin duda el cuidado , el sentimiento , y el ahogo aumentò el rendimiento con que se habia fatigado , y dèbil la naturaleza , recibió el podrido anhelito del enfermo , y concibiò en si la misma aguda calentura , que le acabò à pocos dias : muriendo estos valientes Soldados en el campo de batalla , y ganando la victoria al mismo tiempo que perdieron la vida ; pues esta reduccion de los Salivas , tan florida , y aumentada en poco tiempo , dà à conocer el fruto , que hubiera logrado el zelo , y eficacia de la Provincia de Santa Fè , si en sus Misiones hubiera encontrado terrenos fertiles , como lo es esta tierra , y
esta

esta Nacion; pero es desgracia, que no se elige, nacer entre bosques, y verse precisados à cultivar breñas.

CAPITULO XXV.

PROSIGUE LA INTER-
rumpida reduccion de los Salivas:

Varios sucessos de ella desde este
año de 1675. hasta el
de 1684.

LOS mismos Indios, que quedaron huérfanos, procuraron, y consiguieron, por medio de uno de los Soldados dár parte à los Llanos de la comun desgracia, llorada en aquellos desiertos, y despues sentidíssima en los Llanos: faltaban aqui operarios, aun para lo preciso de las entabladas poblaciones, y necesarias para escalar, y camino del Orinoco; pero habiendose llenado el deseo de encontrar este País, tierra de promission, y que daba muestras de serlo, por las abundancias de la misericordia Divina, que tan copiosamente llovía gracia sobre aquellas almas, redimidas por Christo, y ciegas en las tinieblas de su ignorancia, y en las sombras de la muerte, se determinò el Superior, que era à la sazón de las Misiones, à socorrer aquella necesidad, y asegurar aquel reg-

reno; para lo qual eligiò con prontitud à los Padres Alonso de Neyra, y Bernabè Gonzalez, Acudieron prontos estos dos insignes operarios, y lo era cierto el Padre Bernabè, y al Padre Alonso de Neyra yà le conocemos harto en esta Historia; y como el camino no era difícil, y yà tan sabido en corto tiempo, pudieron suplir la falta, y la suplieron bien, pues à los tres pueblos, que hallaron casi formados, añadieron otro de Salivas, con titulo de San Lorenzo. La desgracia fuè, que el nuevo temple probò à ambos à dos Misioneros, à quienes acometieron calenturas, que se temieron de la misma especie, que las que nos arrebataron à los dos primeros: noticia que consternò à los nuestros de los Llanos. Los Jesuitas eran pocos en todas partes: aun en la Provincia cada uno que se ausentaba, hacia la falta de muchos: si perdiamos las perseguidas, y todavia no bastantemente firmes reduccinnes de los Llanos, cerrabamos la puerta, la escala, y el camino al deseado Orinoco, y para volver à èl necesitabamos de otros muchos años. En el Orinoco habian faltado dos eminentes sugetos, y no de mucha edad; y los dos que les habian substituido empezaban à enfermar, y daban cuidado sus necesarias

vidas, por lo qual, atendiendo à la necesidad mayor, y à la seguridad futura, se determinò llamar à los dos nuevos Misioneros, con instruccion de que dexadas las eregidas poblaciones en el mejor modo, que pudiesen, y con la esperanza de que se les visitaria con frecuencia, se volviessen à los Llanos. Todos recibieron esta noticia con sentimiento: los Salivas, porque los dexaban, y los Padres, por dexarlos; pero ni unos, ni otros tenian libertad en la obediencia: en lo temporal lograron los Indios quedarse con casta de bacas, que fueron procreando en multitud bastante para el sustento, y mantenimiento de aquellos Indios, que no conocian especie de animales tan utiles: quedaron tan bien enseñados en el modo, y forma de labrar la tierra para que produxesse maiz, lo que hasta entonces les era desconocido. En el modo civil, y gobierno quedaban instruidos en quanto se podia: bautizados muchos parvulos, y algunos adultos; à los mas habiles de estos se les encargò la educacion, y crianza de los niños; y con la esperanza de volver presto, como lo pedia la necesidad, tomaron la vuelta los mismos dos Padres.

En los Llanos suspiraban por su deseado Orinoco; y aun-

que era notoria la penuria de sugetos, aquel haver visto sazonzada la mies, y tan à proposito para madurarse el fruto, y que solo faltaba quien supiese recogerle, obligaba à un perpetuo clamor; pero la prudencia pedia de justicia el sufrimiento, y solo concedia el desahogo en las lagrimas, y en los suspiros à Dios, à quien repetian aquel oraculo de Jeremias: *Señor, Señor, que los parvulos piden pan, y no ay quien se lo reparta.* Estos clamores eran tan recios en las Misiones, que llegaron hasta la Corte de Santa Fè, donde el Padre Provincial las oia con lastima, sin poder aplicar el remedio: este consistia en embiar sugetos, y no los tenia, quando aun para los Colegios le faltaban los precisos; por esta causa se tardò quatro años, desde el de 1675. hasta el de 1679. en poder volver à consolar à aquellos miserables. En este año de 79. recibió el Padre Provincial noticia cierta de Europa, de que se preparaba una copiosa Mision, y gran socorro de operarios para la Provincia, y confiado en que la Misericordia Divina los conduciria à salvamento, le pareció debido tener prevenida la materia, y las noticias, para obrar con mas seguridad, y así nombrò à los Padres Ignacio Fiol,

y Phelipe Gomez , para que visitassen , y consolassen à los Salivas ; pero con instruccion de examinar muy despacio , y informarse del estado de todo el Orinoco , y su disposicion para recibir la Fè , todo à fin de tomar prudente consejo al tiempo de llegar Misioneros de Europa. Partieron los Padres, y cumplieron gozosisimos con su comission : causaba en las tres poblaciones lagrimas de consuelo el alegria, que mostraban aquellos Indios al ver otra vez Padres en su tierra , consolando los , y asistiendolos. Sin dificultad alguna , antes si con gran gusto de los Indios, se entablò el exercicio de la Doctrina Christiana , bautizaron los parvulos , que estaban arriesgados , catequizaron à algunos adultos , pulieron poco à poco el gobierno en lo politico ; y considerando , que habia de ser para ellos muy sensible , que los Padres faltassen tan luego , viendo , que para tomar el informe , que encargaba el Padre Provincial , no eran menester los dos ; y mas quando estos mismos Salivas daban sobradas noticias , prudentemente se dividieron ; y quedandose por Doctrinero el Padre Phelipe Gomez , partiò el Padre Fiol en una Piragua, acompañado de Indios habiles en el manejo de los remos , y

expertos en los sitios poblados de Indios , subieron el rio agua arriba , y despues de muchos dias de navegacion , y muchas salidas à tierra , hallò cierto el Padre , que la capacidad para Misiones era casi inmensa ; las Naciones innumerables , que todos hablaban la misma lengua , ò à lo menos se diferenciaban solo en corta inflexion en el dialecto ; y al fin , que estas Naciones , que se mostraban todas capaces de recibir doctrina , y que no habian recibido con ceño à los peregrinos , confinaban con el grande Ayrico , Provincia dilatadissima , habitada de infinitos barbaros : con esta experimental averiguacion , volviò proa , y con mas facilidad , agua abaxo , se restituyò à sus Salivas , y à la compania del Padre Phelipe. Pero como el fin principal no habia sido asistir à los Salivas , sino informarse del terreno , concluido con exaccion , y experimental vista el deseado examen , se despidieron de los Indios , con el corto consuelo de que en breve vendrian Padres à asistirlos muy de proposito.

Dieron su vuelta à los Llanos , y alli se quedò trabajando el Padre Guzmàn , y pasó à Santa Fè el Padre Ignacio Fiol à dár personal informe de la comission , que se le habia

fiado. Habló muy despacio con el Padre Provincial, los dos consultaron, y suplicaron su favor para la empresa al señor Arzobispo, y à la Real Audiencia: todos se congratularon con los Padres, y todos dieron gracias à Dios del nuevo descubrimiento, juzgando que habia la Divina Misericordia premiado los grandes trabajos padecidos en los Llanos, por ser escala de una tan estendida esperanza de dilatar la gloria de Dios en tan abundante país.

En estos lances, que hemos contado tan en breve, se passaron en Santa Fè mas de seis años; y quando el Padre Provincial, con las aprobaciones referidas, deseaba embiar Misioneros al Orinoco, le puso Dios en las manos lo que podia desear en una copiosa Mission de muchos sugetos, que llegó à Cartagena el dia 2. de Abril de 1682. Descansaron, segun costumbre, unos dias los recién llegados, y passado aquel marèo necessario del mar, tomaron, y siguieron su camino regular, hasta llegar à la Capital de Santa Fè, en cuyas cercanías estendieron sus animos, registrando en aquella vega una imagen tan viva de la fertilissima de Granada, que por su semejanza diò el nombre à todo el Reyno, que se llama por esto nuevo Reyno

de Granada. Fueron tan bien recibidos, como deseados, en el Colegio, y al punto mismo, que por obligacion dieron la obediencia al Superior, pidieron con instancia la asignacion, ò nomina de acudir à las Misiones: no era posible embiar à todos, pues la Provincia, falta de sugetos, necesitaba de muchos para surtir las ocupaciones; y en el poblado no eran menos importantes los sugetos, ni menos apreciable el fruto, aunque si menos incommoda la vida: entre otros fuè reparado con edificacion, el sacrificio que hizo de sus deseos el Padre Ignacio Theobast, de Nacion Flamenco, natural de Gante; alegaba este en su favor, el largo viage en Europa desde la Provincia Flando-Belgica à Cadiz, cuyo empeño eran las Misiones, pues para vivir en Colegio, decia, no havia yo menester ni tanto camino por tierra, ni tanto viage por mar; pero como la Provincia necesitasse de un erudito Maestro de Letras Humanas, para el Real Colegio, y Seminario de San Bartholomè, asì para la educacion de los nuestros, como para la erudicion de los Seculares, se pusieron desde luego los ojos en el Padre, de quien por noticias eran notorios los creditos de su estudio, y erudicion en esta

esta amenísima facultad. Lloró tierno, y en secreto para con Dios, la que llamaba desgracia; pero conocido esto por los Superiores, à quienes en lo público edificò su atenta resignación, le dieron palabra de concederle las Misiones, despues de algun tiempo de su Cathedra, ò Magisterio, que habia de ser merito, con la dilación, para el cumplido gozo de sus deseos.

Para la expedición, por ahora, fueron señalados con el Padre Ignacio Fiol por Superior, como sugeto práctico yà en el País, los Padres Christoval Radiel, Alemàn, Gaspàr Bek, Flamenco, y los Padres Agustín de Campos, y Julian de Vergara, Españoles. Este ultimo llevaba la comisión de Procurador de la Misión en Orinoco, para que allí hubiese quien diese alguna providencia à los sugetos, y los demás viniesen desocupados de todo cuidado temporal: sobre todo se deseaba mucho, que procreasen las vacas, para no mendigar el sustento de las yervas; y para esto al principio, en quanto ellas se apoderasen de la tierra, como suya, era preciso el guardarlas del hambre de los Indios, el pastorearlas, y el curarlas, pues habia experiencia, que les probaba la tierra: todo este cuidado se so-

breañadia al Padre Julian Vergara, sin que por el se le aliviase del principal de Misionero, ò Doctrinero.

Elegidos los cinco, partieron à su Misión, y aunque el camino hasta los Llanos es tan enfadoso, y peligroso, como hemos referido en otras partes, el deseo de la conversión de las almas, y el zelo del ministerio, aligerò los passos, y la carga. En los Llanos apenas passaron el tiempo preciso para recorrerlos, porque determinados al Orinoco, no miraban estas reducciones, mas que como passo, y escala para su destino: embarcaronse en el Meta, y yà camino sabido, llegaron con felicidad à su deseado termino. Admirable es Dios en sus providencias! El Sol de la Doctrina, y la Fè amanece à estos inocentes, ò silvestres Salivas, y para quitar de sus ojos las nubes de su ignorancia, llegan à este rincon del mundo, ignorado antes, ò por despreciable, ò por oculto, un Alemàn, y un Flamenco (no me admiro de los Españoles, que al fin era tierra suya.) Yà sè, que quando vino al mundo nuestro Redentor, en ostentación de su poder, no llamó con una Estrella, para que le adorasen, à los Reyes vecinos à Belèn, sino los que reynaban muy distantes en el

Orien-

Oriente. La voz de Dios se oye en secreto, pero vuela muy le-xos; y siempre es digno de re-flexion, que quando se procu-rò entablar de raíz esta Misión, fuesen los que sentaron los rea-les en el desierto un Alemán, y un Flamenco; y podemos decir dos, porque à las repetidas inf-rancias del Padre Ignacio Teo-bast, cediendo los Superiores, llegó al Orinoco el siguiente año de 1683. y cambió puesto con el Padre Agustín de Cam-pos, que se volvió à los Lla-nos.

No ponderaré yo el gozo espiritual, que hizo olvidar, mejor diré que endulzó todos los trabajos passados el gusto, y contento, con que los recibie-ron los Salivas: venian todos los de las tres antiguas pobla-ciones à visitarlos, y darse para-bienes de tenerlos en sus tierras; y todo era preguntar, si venian despacio, temiendo, que no fuese esta tercer visita rayo de luz, como las passadas: quan-do oían que los Padres se ve-nian de assiento, y no para vol-verse, rebotaba en ellos la ale-gria; y lo que mas debe admi-rar es, que siendo tan codicio-sos, y avaricatos, de genio in-teressado, por naturaleza, ò por poquedad de animo: en esta ocasion, venciendose à sí mis-mos, regalaban con lo que po-dian à los Padres: el regalo era

de ninguna importancia, pues se reducía à frutas de la tierra, ò raíces, para comer; pero aque-lla niñería era la mayor muest-ra, que podían dár de que se empezaban à ensanchar sus co-razones. Correspondían los Pa-dres con sus doncellas, tam-bien niñerías apreciables en la soledad, y vivían con el mayor consuelo, experimentando, que siendo los Indios tan olvidadi-zos, se acordaban muy bien de la doctrina; y muy contentos decían: Padre, yo soy Chris-tiano. Padre, yo estoy bautiza-do. Padre, yo me llamo Joseph. Otros, para darse à conocer, re-zaban el Padre nuestro, y el Ave Maria: voces tan alegres à los Padres, como festivas al Cie-lo. Los Gentiles, de que habia muchos, como que tenían sen-timiento de su misma ignoran-cia, se explicaban gozosos de que hubiesen venido à ense-ñarlos: unos decían, si los pas-sados no se hubieran ido, yà yo fuera Christiano: otros, yà yo ferè Christiano, como lo es mi hermano: otros pedían el Bau-tismo adelantado, y todos eran amigos, y tan amigos, que des-cubrieron à los Padres desde luego, lo que sin su confesion no pudieran haber sabido, sino à costa de viages inciertos, y casualidad en los hallazgos: esto fuè decirles, que en aquella cer-canía habia siete pueblos, todos

de amigos, y que como ellos deseaban ser Christianos.

Con esta noticia, llevando sus guias de esta principal, ò primera Residencia, que parece fuè donde se fabricò la Iglesia de Nuestra Señora de los Salivas, y llamaban *Tabage*, se repartieron los Misioneros por las otras seis poblaciones, cuyos nombres eran *Adoles*, *Percia*, *Cussia*, *Maziba*, *Duma*, y *Catarubèn*. En todos encontraron Indios de genio suave, dociles, afables, y que oian con gusto, y aun con deseo, la Doctrina, porque ellos mismos traian los niños para que los bautizassen. Con este buen principio elevaron cruces, dispusieron Iglesia, y empezaron la labor, enseñando la Ley, y explicando la Doctrina. No passaron à descubrir mas tierra, porque siendo cinco solos, y los pueblos mas numerosos, que los de otras partes, juzgaron bastante numero para doctrinarlos, è instruirlos, y no era bien confundirse con la multitud, siendo mas prudencia arraygar en estos la Fè, la Religion, la policia, y buen gobierno; y quando estos por su cultivo estuviessen yà capaces de vivir por si solos, tener estos pueblos por refugio en las ocasiones, y passar entonces mas adelante en las conquistas; pues bien sabian los sitios donde estaban otras pobla-

ciones, y sus habitantes, y el convocarlos era embarazarse con los ausentes, quando merecian mucha atencion los presentes, por los buenos deseos que mostraban, y lo bien que empezaban à recibir la Doctrina.

A la verdad, si hubiera llegado el tiempo, en que la Providencia Divina tiene predefinida la conversion de estos miserables, los principios no parece que podian ser mas felices. En el tiempo de dos años, podemos decir, estaban yà Christianidades formadas, las que se habian recibido Gentilidades confusas. Los Padres habian dividido sus Residencias en cinco pueblos distintos, de donde en determinados dias salian à los otros dos, y en algunas temporadas mudaban su residencia, ò su estancia. Yà se rezaba el Rosario en las Iglesias, con asistancia del pueblo: las Doctrinas se tenian en las mismas Iglesias para todos à hora determinada, fuera del continuo exercicio de explicarla, en particular à los niños, y à los cathecumenos, que esta era ocupacion perene de todo el dia. Yà los Indios habian aprendido à labrar la tierra, y hacer methodicamente sus sementeras, y yà se podia pensar en adelantamientos, pues con poca cultura podian dexarse aquellas siete Reducciones, sin

otro cuidado , que el de visitar-se de quando en quando ; ò se pensaba en dexar para todas ellas dos Padres , y emplearse los otros tres en ganar terreno, y reducir otros Pueblos vecinos, aumentando la Christianidad, y fundando un nuevo Reyno à Christo , pues segun todas las circunstancias , y los principios, se podia esperar copioso el fruto.

Pero como los justos juicios de Dios son inescrutables, y la vocacion à la fé sea uno de los dones liberales de Dios, y no podemos, ni prevenir, ni saber casualidades futuras , al mismo tiempo , que la prudencia esperaba mucho, tenia Dios permitido la destruccion de todo. Acostumbraban los Padres andar de una poblacion en otra, lo que les era preciso, porque siendo mas el numero de poblaciones , que el de sujetos, no podian asistir à todos, sino es con este arbitrio: en uno de estos viages , en el año de 1684. al segundo de haber empezado estas Misiones, y al primero de estàr en ellas el Padre Christoval Raddiel, al passar de una poblacion à otra, vadeando un rio, que habia vadeado otras vezes sin peligro ; yà fuesse , que no midiò bien el vado ; yà que sin conocerse habia tomado agua èl , ò yà que le faltaron las

fuerzas , que esto es muy natural en la grande, y continuada fatiga , sin ningun sustento , cayò en el rio , y tan desgraciadamente , que por prontos, que estubieron à su socorro los Indios , habiles en el nado , estubo mas pronta el agua para impedirle la respiracion, y los Indios solo consiguieron sacar del agua un cadaver : todo un rio fuè menester , para que se ahogasse aquel fuego : toda la tierra era estrecho àmbito para su corazon , y hubo de morir en las aguas , quien deseaba abrafar à toda la ribera. La desgracia fuè llorada , como lo merecia , y mas sentida , porque cortò las idèas ; faltò en el Padre Christoval un operario indefeso , incansable en el trabajo , zelosissimo en la conversion de los Indios , robusto en la edad de 40. años , cariñosissimo para con los Indios, à quienes amaba como à hijos, y que ellos le correspondian, amandole como Padre , y à quien por voto comun se habia destinado para cuidar de los siete pueblos reducidos : pues de su actividad , zelo , y fuerzas incansables , todo se podia fiar , y con esso se daba lugar à los otros , para entablar nuevas fundaciones ; pero este proyecto le parò Dios con esta desgracia , y antes de proseguirle, determinaron dàr aviso à los

Llanos , y à Santa Fè , pidien-
do recluta : pues refiriendo por
menor el estado feliz de la
Chriftiandad , las efperanzas tan
bien fundadas , la mies tan à
la vifta , no dudaban confe-
guir focolro de Mifioneros,
que afeguraffen la empreffa,
pues yà fe veían en el peligro,
que como habia faltado uno,
podia faltar otro , y en este ca-
fo , no fe conseguía nada con
tener mucha tierra , fino fe la
podia dár la labor precisa.

CAPITULO XXVI.

*DESTRUCCION DE TODA
la Mifion , à la tyrania de los
Caribes , y muerte violenta à fus
manos de tres Mifio-
neros.*

EN estos triftes , y alegres
pensamientos , y en estos
deseos de trabajar la Viña del
Señor , estaban divertidos los
Padres , quando en un iftante
vieron (ò no vieron , porque ni
para ver les dexaron tiempo)
convertido en deplorable ruina
todo el Jardin de la amena
Chriftiandad. Yà diximos , que
esta Nacion de Salivas , por la
mifma razon de fu genio docil,
y quieto , folian eftar domina-
dos de la fuerza de los Caribes:
pues en esta fupoficion , este año
de 1684. à tres de Octubre , fe
viò en el rio una Armadilla de

algunas Piraguas , que fe temió
fueffen de Caribes , porque este
era el viage , que folian traer,
y con que venian desde fus tier-
ras à infestar las agenas : affuf-
taronfe los pueblos , y mucho
mas , quando fin darles tiempo,
fino para la huída , fe vieron con
ellos encima. No eran muchos
los enemigos , fi mas adelantado
el tiempo , y mas ordenadas las
Republicas , pudieran estas po-
nerfe en defenfa ; pero todavia,
ni à nuestros Indios fe les ha-
bian fiado armas , ni fabian ju-
garlas , ni en lo passado ha-
bian tenido mas arbitrio , ni fa-
bian otro medio , que el de la
fuga ; con que contra indefenfa
multitud , qualquier pequeño
numero de enemigos era sobra-
do Exercito para destruirlos à
fu falvo : afsi fucedìò , porque
divididos en la ribera en distin-
tos trozos los ciento y quarenta
Caribes , que eran todos los
que vomitaron las Piraguas , fe
repartieron à las Poblaciones,
en donde refidian los Padres
(que ellos bien informados ve-
nian del terreno) una partida
acometiò à *Catarubèn* , donde
estaba el Padre Ignacio Fiol,
otra à *Duma* , donde refidia el
Padre Ignacio Theobast , y la
tercera à *Cusfia* , Pueblo del Pa-
dre Gaspar Bek : en estos tres
Pueblos entraron à la mif-
ma hora , y podemos de-
cir , à fangre , y fuego ; porque

si bien no traian mas armas, que macanas, ellos respiraban fuego por sus sentidos, desahogando furias, rabias, barbaridad, y atrocidades: los pobres inocentes Indios, como cordeiros, sin armas, y sin hiel, no tenian, ni sabian otra defensa, que la fuga: à esta dieron algun lugar los Padres, que salieron à la oposicion, imaginando detener furia ciega con palabras suaves; pero ellos explicaron bastantemente su intencion, clamando: *Venimos por los Christianos, y mas que por ellos, por los que los hacen Christianos: à estos tenemos, con estos nos contentamos*; y efectivamente, à repetidos golpes de macanas, ò mazas, acabaron en breve con los tres Padres: bien, que entretenidos en su misma inhumanidad, aun despues de muertos, prosiguieron los golpes contra los cadaveres: providencia de Dios, porque todo el tiempo que se divertieron en esta furia, tuvieron de espacio para lograr su fuga los Indios Salivas: lograron estos mas, porque los Caribes, con presa en la mano, se cegaron de codicia; y trocando pasiones, cesaron en la inhumanidad por el inrerès, sino es que digamos, que habiendo quitado la vida à los Padres, estaba yà satisfecha su furia; y dexando à los Indios en su refugio de bosques,

donde los suponian dispersos, aplicaron todo su cuidado al hurto, y se dedicaron al saqueo: en las poblaciones poco util habia; pero en las Iglesias, aunque en la realidad muy pobres, para la miseria, y total desdicha de aquellos Países, tubo su botin la codicia en los Ornamentos Sagrados, Calices, y demàs utensilios, que habia juntado alli la piedad.

Este robo se despachò en breve tiempo con la ligereza; y volviendo à los cadaveres, partieron su presa con las aves, porque atrastrandolos primero por el suelo, y empleando el tiempo en mofas, y escarnio, contra quien no podia resistirse; y manifestando en esto mismo el odio à nuestra Santa Fè, que les animaba à esta impiedad, juntaron al algazàra, y desprecio de los venerables cuerpos, el vestir, por irrision, los mismos Ornamentos Sagrados, que habian hurtado, y unos tenian puestas las Casullas, otros desgarraron, al vestirse, las Alvas, otros jugaban con desprecio con los Amitos, Estolas, y demàs Ornamentos; y no faltò quien, imitando por escarnio el orden de las Procesiones Catholicas, fuesse delante del tumulto con los Candeleros del Altar, y las velas como Ciriales: así se cansaron algun tiempo, hasta que picandoles la

gana de comer , cortaron piernas , y brazos à los dos Padres Ignacio Theobast , y Gaspar Bek ; y dexando lo demàs à las aves , partieron à descansar del trabajo. No puedo menos aqui de hacer reflexion , que al tiempo de la fuga , no fueron ligeros ocho de los Indios de las poblaciones: no sabemos si eran ya Christianos , ò todavia Gentiles ; lo que se supo fuè , que quedandose à tiro , fueron victimas del furor , que se ensangrentò contra sus vidas ; pero yà muertos , se satisfizo su colera , y contra los cadaveres no quisieron manifestar el odio: no asì con los tres Jesuitas , despues de muertos , que los arrastraron , mofaron , injuriaron , y ahora por ultimo se llevaron sus carnes para su sustento.

Este les daria fuerzas para acudir à la poblacion en que vivia el Padre Julian de Vergara : su Residencia estaba mas provida , que las demàs , porque era la Procuracion de todas las Misiones , y de alli se proveian todos los Padres de lo necesario. Aqui entraron con furia , y algazàra , aunque no à sangre , y fuego , antes dissimuladamente placidos pidieron algo , que comer : el Padre Julian , que los conociò Caribes , viò su peligro ; pero sin inquietarse , mandò à los muchachos Indios , que le servian ,

que les diessen chocolate , y los regalassen mucho : Esta oferta los contubo ; hasta aqui puede llegar la fuerza de las dadivas: detubieronse un poco , y el muchacho , que asistia à la casa se acordò de su edad ; pero la buena crianza le morigerò la viveza , y antes de proceder preguntò al Padre , si podia echar en el chocolate aquel rejalgar , que se habia traído para curar las bacas ? yà se vè , que el Padre le reprehendiò agriamente ; pero el mozo instaba , como quien deseaba convencerle. Padre mio , ellos vienen à matarnos , pues por què nosotros no nos podremos prevenir ? y mas , que estos no saben matar sino à traycion : pues por què nosotros no podremos dár estos polvillos en el chocolate , de que tanto gustan ? Mandòle el Padre , que no lo hicièsse , sino que los regalasse muy bien à todos , y que pues Dios por este medio le daba lugar para salvar la vida , no pagasse en trayciones el beneficio , que recibia de su Magestad en misericordia. Recibieron los huespedes lo que les dieron , y pagaron bien el agasajo , porque por entonces no hicieron daño alguno ; antes , passando à otra poblacion , dexaron libre al Padre , à toda su casa , y à los suyos.

En este tiempo llegaron al pueblo algunos de los fugitivos,

vos, y dieron la infausta noticia de lo sucedido: añadiendo algunos, que los tres pueblos quedaban entregados à las llamas, assolandolos el fuego, que habian encendido en las casas, por ultimo desahogo de sus furias. Conociò el Padre Julian, que aquel poco tiempo que le daban los enemigos, eran treguas, que concediò la misericordia Divina, para salvar la vida: no paces, ni buena concordia, con que pudiesse esperar, que solo, en País tan remoto, y despues de un catastrophe universal, pudiesse dár remedio, ò auxilio à aquellos desdichados, y atropellados: la prudencia pedia salir de pueblos, que yà habitaban, ò profanaban Barbaros, y salvar, antes que la vida, los Vasos, è instrumentos sagrados, para preservarlos de indecencias, que naturalmente habian de cometer aquellos Gentiles, cuya irrupcion tenia por fin el robo. Con este prudente acuerdo, pero necessario consejo, luego, luego, sin perder punto de tiempo, se aplicaron todos los que estaban con el Padre, que eran veinte y quatro personas, à recoger el poco mantenimiento de Cazabe, maiz, y raices, y los ornamentos, y vasos sagrados para llevar consigo; lo primero, para mantener la vida el tiempo po-

co, ò mucho, que pudiesse durar; y lo segundo, para alivio, y consuelo espiritual en aquel viage por el desierto, pudiendo con esta prevencion ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa, para cuyo fin cuidaron mucho de llevar consigo las hostias, y vino, que habia reservado para este sagrado Mysterio. Como esta casa era la Proveeduría, ò Procuraduría General de toda la Mision, habia en ella de reserva utensilios necesarios para los Misioneros, como paños para vestidos, lienzo, zapatos, y gran provision de alfileres, abalorios, y otras chucherias, para atraer Indios; y aqui tambien habia casullas, y otros ornamentos, para surtir en las necesidades: pareciò bien no perderlo todo, y entre los de casa, en un corral que habia para las bacacas, hicieron un hoyo, en que enterraron lo mejor de estas alhajas, disimulando luego, quanto pudieron, la sepultura, y no seguros, se salieron de casa, desamparando, como todos los vecinos, el pueblo; pero con aquella reserva, que infundian los eccos de la esperanza, que se quiere tener, quando no es posible tener ninguna: no tomaron el viage con animo de proseguirle, sin apurar primero toda la intencion de los Caribes.

Esta se descubrió muy luego, porque escondidos los fu-

gitivos en un montecillo vecino, desde el vieron à los Caribes, que volvian al pueblo, y à la casa, y entrando de tropa, fallieron algunos al corral, y à golpe fixo descubrieron el alzado, ò el depósito, que poco tiempo antes se habia reservado con tanto acuerdo, y solitud: quien les diessè la noticia, no es difícil de conjeturarlo: lo cierto es no fuè ningun hombre, pues todos los que habian concurrido estaban en el monte con el Padre. Vieron despues à estos, y à los demàs salir cargados, sin dexar en la casa mas que el fuego, que emprendieron, y el entretenimiento de executar en todo el pueblo, lo mismo que en la casa del Padre; con que abrasado todo, murió aquella corta centella de esperanza, que quiso fingir el deseo.

Con esto tomaron su camino, sin saber por donde: por agua en el rio Meta, que era lo regular, no era posible, faltandoles los Vasos, ò Piraguas, en que habian de caminar: por tierra era necesario, pero enteramente desconocido, y era preciso seguir el rumbo mismo del rio, pues no podian tener otra seña, ò otro norte. La dificultad consistia, en que ni sabian si encontrarian rios poco vadeables, ò bosques impenetrables, ò lagunas imposibles. A todo

esto se hubo de cerrar los ojos, pues no habia eleccion en el partido: acercaronse al Meta, y yà alli con algun aliento, pues si les duraba su vista, à lo menos tenian el consuelo de que no iban errados, fueron siguiendo el rio arriba, y en sus margenes encontraron quanto habian temido: yà se hallaban con un bosque, que por impenetrable tenian que darle vuelta, yà una laguna, que por la misma razon tenian que boxear. Todos estos trabajos al principio se sufrian, y se padecian con alegría, porque estaba muy reciente la memoria del inminente peligro de que Dios les habia librado, sacandolos con vida de entre las garras de aquellos leones, à cuyo rigor habian acabado los compañeros; y por otra parte poco, ò mucho habia con que sustentar la vida, con el bastimento, que habian sacado del pueblo.

Pero como el viage durasse, y el cumulo de penalidades presentes hiciesse olvidar de alguna manera los peligros pasados, se aumentò mucho el hambre, porque la provision, que habian sacado del pueblo, solo pudo conservar la mucha economia, por el espacio de quince dias, con que los restantes noventa caminaron sin mas socorro, que yervas del campo, y raices no conocidas: solo en

una ocasion , al amanecer , se apareció una Danta , para darles alguna comida , previniendolos con un gran susto , porque entre dos luces se dexò ver aquel animal muy cerca de la gente , quando por la escasa luz no la pudieron distinguir , ni conocer ; y como en aquellos desiertos cada dia se encuentran fieras desconocidas , por mezclas de dos especies , temieron mucho al animal , que no distinguian mas que el ser muy corpulento. Uno de los caminantes mas esforzado se fuè con una lanza , y la vibrò con tanto acierto , que le passò el cuello , y le cortò la traquiarteria , por cuya herida arrojò un arroyo de sangre : creció la luz , y conocieron , con suma alegria , que era Danta. Este animal , cuya especie es escasa , y asì pocas veces se encuentra , es del tamaño de una baca grande , con pie hendido , piernas muy cortas , y por esso su magnitud , y mole en las carnes de desproporcionado peso , aunque esto no le impide una suma velocidad. Para los Indios la caza de una Danta es la alegria , que en nuestras orillas suele ocasionar la pesca de una Ballena : la razon es , la grande utilidad , que logran en la mucha carne , que tiene , y lo sabrosa , y de gran sustento que es su vianda. Yà se dexa conocer , en quanto gozo

se convertiria aquel primer susto de la bestia desconocida , quando al registrarla el hambre , y la necesidad , hallassen su remedio , y su satisfaccion. Este fuè el unico alivio , y la primera carne , que lograron en los ciento y cinco dias de camino , desde que salieron del Orinoco à 10. de Octubre de 1684. hasta el dia 22. de Enero de 1685.

A los setenta dias de camino tan penoso por tierra , se encontraron con una Canoa mal hecha , como de mano de Indios ; pero capaz de las veinte y cinco personas , que iban en la comitiva : este vaso , tal qual , fuè el mayor consuelo , porque el Padre Julian de Vergara iba debìl de la enfermedad de tercianas , y acometido de la habitual de gota artetica ; conque solo à esfuerzos de una necesidad , podia seguir el viage : en la Canoa iba con quanta comodidad cabia en un desierto , aunque asì por lo estrecho del buque , como por lo mal formado , repetidas veces entrò el agua , con peligro de los navegantes.

En este medio barco caminaron lo restante del camino , saltando en tierra à descansar de noche , y no entrando por la mañana , hasta haber recogido en el campo yervas , y raices para el sustento de todo el dia. El principal alimento del Padre Julian fuè el espirital , que

mantiene alma, y cuerpo, el Soberano Sacramento de la Eucharistia. Tubo gran cuidado de traer consigo todo el recado de Oratorio, para poder celebrar, y lograr el pan del Cielo, y de los Angeles, Viatico, que le confortaba en el camino: este soberano alimento recibì todos los dias, y en algunos diò la comunión à su comitiva, para conhortar en tantos trabajos. Sucediò, pues, que en los últimos dias del viage, quando solo faltaban tres para acabarle, se volviò casualmente la Canoa: no perezì persona alguna, porque caminando à la orilla, se salvaron todos. En esta ocasion se mojò enteramente todo el Oratorio portatil: las vestiduras sagradas no dieron cuidado, porque se secaban al Sol: el poquísimo vino que habia, estaba en vasija bien calafeteada: por este riesgo acudiò el Padre con cuidadosa solícitud à requerir la caja de las hostias, y hallò, que por arriba, y por abajo estaban mojadas: recorriòlas con tiento, y en el medio hallò solas tres sanas, y enteras, guardò estas con gran cuidado, y no era menester guardar mas, porque solo faltaban tres dias para acabar el camino, y solo tubo tiempo para decir tres Misas. Yo aqui no quiero ponderar este caso por milagroso, se muy bien, que todo èl cabe

dentro del poder de la naturaleza, que juega en las contingencias con visos de maravillas: no intento prevenir con fuerzas sobrenaturales, lo que dentro de los limites de lo natural puede suceder, sin violencia; pero al mismo tiempo, en premio de mi moderacion, debo suplicar al que lee, considere la divina singular providencia, que reluce en este caso; pues el numero de las hostias reservadas del agua, el anegarse las demás, el ser las precisas las que quedaron, el perderse solo las que hubieran sobrado, no puedo menos de venerarlo como singular providencia de Dios, en premio de la devocion del Padre, y para consuelo de aquellos afligidos.

Passados los tres dias de este venturoso acaso, à los 22. de Enero de 1685. y à los ciento y cinco dias de camino, llegò deshecho, consumido, y rendido à la poblacion de Casanare, entrò en ella vivo, con accidentes de muerto: entrò à dár cuenta de lo que habia pasado, y podia decir con los criados de Job: Todo se ha perdido, y yo he quedado solo, para contarlo: lloraban los Misioneros de los Llanos el daño, que miraban irreparable; pero atentos à los justos juicios de Dios, hacian merito de la conformidad; sì bien los Superiores, y Misioneros-

neros, no desistieron de la empresa, intentando batallar à brazo partido, contra todo el poder del Infierno, y contra los enemigos de la Christianidad, intentaban, y aun conseguian extinguir el grano del Evangelio, que caía en la fecunda tierra de los Salivas. O si yo pudiera aqui ponderar, à medida de lo que mi fantasia concibe, la firmeza laudable, y la constancia firmísima de la Provincia de Santa Fè, y de sus fervorosos Hijos, en la solicitud, y empeño de esta conquista espiritual! Desde esta ocasion, que fuè la primera en este año de 1685. hasta el dia de oy, no han cessado de infestar, y perseguir las Misiones del Orinoco los Caribes; y desde este mismo año, hasta el dia de oy, no ha interrumpido un instante su empeño la Provincia en repetir Misioneros, permaneciendo, instando, arguyendo, pidiendo, clamando oportuna, è importunamente con infamia, y con buena fama, en una invencible paciencia, y con suma prudencia, y doctrina, la conversion de estos miserables engañados, y desgraciadamente ciegos. O quiera el Cielo dár algun dia cumplimiento à nuestros deseos, y corona à tan permanentes trabajos!

CAPITULO XXVII.

RARO SUCESSO, Y ESPANTOSO ruido, sucedido en Santa Fè, y sus vecindades en este tiempo, que por la desgracia referida, estuvieron suspensas las Misiones del Orinoco.

COMO nosotros en lo referido, y la pluma en la Historia hemos estado ocupados en pasear los bosques, y registrar por menor las breñas de las Misiones, no hemos atendido à referir los progresos, que dentro de sus limites hacia la Provincia. Bien es verdad, que el silencio no procede por olvido, ò menos cuidado: la causa verdadera es el estudio: nada mas debe tener à la vista, y sobre la mesa donde escribe un Historiador, que la claridad: nada confunde tanto, como el mezclar especies, si fuéramos texiendo la Historia de sucesos turbulentos, y difíciles en las Misiones, y de creces espirituales en la Provincia, ni estas fueran tan reparables, ni aquellas movieran tanto à la compasion: confundidos unos sucesos con otros, saliera en el texido un dibujo de tan diferentes perfiles, que mas fuera confusion entre flores, y culebras, que espantasse, que orde-

nada harmonia de colores , que divirtiesse. Fuera , de que la observancia , la religion , el zelo , y el complexo de virtudes , con que floreciò la Provincia , la debemos conocer por los frutos : el arbol en una huerta , arbol es , y reverdece en la Primavera ; pero la nobleza de su virtud , y de su casta , se conoce en el Estiò , segun que franquea suavidad , olor , sabor , y abundancia en las frutas , ò esterilidad en sus ramas ; què frutos daba la Provincia , bastantemente se dexa conocer en los Sugetos , que embiaba à las Misiones. No podia menos de ser muy florida de virtudes la Madre , que criaba semejantes Heroes , y tales Hijos ; pero esto mismo mas lo verèmos en la segunda Parte de esta Historia , quando escrivamos las Vidas de los Varones Ilustres , que ha producido , y los que han lucido hachas encendidas en la Provincia , sin salir , ni desprenderse à las Misiones , ni sumirse en desiertos ; y como todas las verdaderas glorias de una Provincia Religiosa de la Compania , son el zelo de las almas , y el exercicio de la verdadera virtud , en las mismas Relaciones de las Vidas de sus Hijos , verèmos practicamente la mayor gloria , y se leerà con mas gusto , que si formàramos annales , en que fuera preciso

mucha repeticion en algunos puntos , y otras vezes cortar el hilo , con disgusto de la curiosidad.

Pero sin faltar à esta idèa , ò à este plàn , que me propuse à mi mismo , luego que acabè de escrivir las Fundaciones de los Colegios ; en esta ocasion , en que me dòn treguas , y me permiten parentesis los sucesos de las Misiones , porque en el Orinoco las dexo destruidas , y en los Llanos no se hace poco en mantenerlas , sin especial novedad : quiero referir el extraño suceso , que confundiò à Santa Fè , y à todos sus habitantes , y aun à algunos algo distantes de la Ciudad , y de que Dios sacò singular fruto espiritual de las almas : el suceso fuè raro , aunque no sin exemplar en las Historias : es motivo de mucho estudio en la Philosophia , y de mucha meditacion , y discursos espirituales para la Mystica.

En el dia nueve de Marzo del año de 1687. habiendo estado el Cielo sereno , y el ayre sin turbacion , y habiendo entrado la noche con apacible quietud , sin que precediesse la menor señal de mudanza del tiempo , como à las diez de la noche empezò un extraño ruido en la tierra , en el ayre , ò en el Cielo , pues esto nadie lo supo , y prosiguiò por el largo espacio de mas de un quarto de

hora, y aun cerca de media hora. No fuè de tan corta eficacia, ni fortaleza, que no interrumpiesse, y cortasse la fuerza, y pesadèz del primer suèño, à los que por trabajadores estaban yà entregados al descanso; de suerte, que es la mayor ponderacion la verdadera seguridad, que no hubo persona à quien no espantasse, y que no le oyesse: al primer golpe dudaron: todos al segundo temieron: al tercero se aterraron, y con la perseverancia salieron de sì, y aun de sus casas, y aun de la Ciudad. No es facil referir la turbacion, y commocion de aquella noche: solo aquella profopopeya, con que nos representan los Predicadores el dia del Juicio, puede prestarnos alguna explicacion de lo que physicamente sucediò la noche del espanto: la gente toda fuera de las casas, por el temor de que se venian à baxo: unos medio vestidos, como estaban en sus posadas; otros enteramente desnudos, porque estaban yà acostados; y todos gimiendo, y clamando misericordia, discurrian sin tino por las calles; nadie sabìa donde iba, porque nadie sabìa donde estaba; todos clamaban al Cielo, porque veian, que les faltaba la tierra: fuè preciso abrir las Iglesias, donde se refugia-

ba, como à sagrado, el temor, huyendo de la Divina Justicia. En esta confusion, cada uno atribuìa el efecto à la causa, que le sugeria su corazon; la gente de guerra decia, que venia cerca enemigo, disparando en bateria continua: esto era imposible, porque el rumor era mayor, que de artilleria, y esta no podia disparar con la continuacion, que permanecia el ruido: la gente del campo fingia, que se venian abaxo los montes, deshechas sus breñas, y que la multitud de piedras causaba el estrepito: Los Ciudadanos decian, que se caian todas las casas, que veian en pie: uno decia, que el mayor ruido era en el barrio de las Nieves, y de èl huia la gente à la Ciudad, quando los de ella se iban à las Nieves. El Governador Presidente saliò con la gente, y armas, que pudo juntar, à recorrer los barrios, y las entradas, si bien el ser enemigos, ni tenia fundamento, ni podia ser, sin haber tenido antecedente noticia, pues Santa Fè dista docientas leguas del mar, y por tanta tierra, no podia haber venido tan ruidoso Exercito, sin muy individual noticia de los payfanos, y sin haber aterrado antes à los intermedios.

Lo mas singular fuè, que todo el tiempo, que durò este

rumor, se esparció por el ayre un pestilencial hedor de azufre, que ofendia al sentido: de esto fueron testigos todos aquellos à quienes bastò el animo para estàr sobre sî, y muchísimos, que en aquel primer principio, antes que se les turbasse la fantasîa, salian à las ventanas, y al movimiento del ayre les apestaba el olor: este quizàs se les subiria à la cabeza, para no poder advertir luego su permanencia.

La Filosofia querrà entrar la mano, para indagar la causa de este extraordinario movimiento: cierto, que las Historias, por curiosidades cuentan diferentes metheoros, y que se hallan en los libros algunos casos, que han parecido milagros por lo raros, y se lee, que se han oïdo truenos en tiempos sumamente serenos: à esto yà responden con metafîsicas, los que quieren averiguar à la naturaleza sus secretos, y dicen, que habia nube, cuya raridad, y color no era objeto de la vista, pero tenia densidad bastante para encerrar dentro de sî ayre, que quando rebentaba para salir, ocasionaba el ruido: passe por dada la solucion, con que quedan muy satisfechos sus Autores, sî bien à mi siempre me ha hecho disonancia, que el aprieto obligue à salir de una dificultad, entrando en

otra mayor, qual es conceder mas viveza al oïdo, que à la vista; à estos Autores los quisiera yo oïr en el caso presente, que no solamente se oyò el ruido, sino que se oliò el hedor, ò el azufre, y no exhalando este su olor sin el fuego, aumentara mucho la dificultad, que no conociendo la vista nube, ni divísando fuego, percibiessen sensiblemente el oïdo, y el olfato sus efectos.

La vulgar opinion por entonces fuè, que el enemigo comun del genero humano habia movido aquel ruido para espanto de los moradores: esta opinion prevaleció mucho, con la deposicion, y atestiguacion, que hizo el señor Provisor del Arzobispado, que asseguraba, que habiendo oïdo el ruido, paseandose en su estancia, al abrir la ventana por curiosidad, sintiò el hedor de azufre, que le ofendia con vivíssima eficacia; y añadia, que al mismo tiempo oyò en el ayre, bien articuladas, unas clausulas tan lascivas, que ninguna otra lengua, que la infernal, pudiera articular semejantes obscenidades. Este dicho adelantò la credulidad del pueblo, que atribuyò al Demonio la causa del susto: yo sospecho, que esta aprehension participò mucho de aquella vulgaridad, de que en el Infierno se quema azufre: para mi

ni el dicho del señor Provvisor fuera testigo de toda excepcion, si fuera de un lance de quietud, en ocasion de sosiego, y donde pudiera obrar la libertad, sin perturbacion de animo, ni prevencion de potencias; pero en el tiempo, en que sobrecogido del hedor del azufre, le inquietò el rumor, y alaridos de la gente, me ha de dár licencia para que yo dude, si aquellas voces las oyò efectivamente por los oídos, ò si las influyó el comun enemigo en el alboroto de su fantasia: y por otra parte, suponiendo como Catholico, que Dios pudo permitir al Demonio, que causase este espanto, no me quisiera refugiar, ni esconder en los infinitos, y escondidos senos de esta providencia, quando la naturaleza me dà bastante fundamento para que la tenga por obra suya.

Pues computado el tiempo, sobrevino, despues de pocos dias, en Lima aquel tremendo terremoto, que con espanto, y estrago nunca visto, commovió toda la Ciudad, destruyó en sus cercanías Lugares enteros, padeciò espantosa ruina la mina de Guancavelica, y se echaron menos montañas enteras, que se tragò la tierra, quando abria bocas para salir el ayre, que movido hacia temblar los montes en el terremoto,

Yo quiero pensar, que como el terremoto es ayre oprimido en la tierra, que busca puerta, ò boca para salir à su esfera, y como la opresion del ayre se hace por su rarefaccion, y la rarefaccion se causa con el calor, que produce el fuego subterraneo, encendido algun material de azufre en el seno de la tierra, ò en la misma Ciudad de Santa Fè, ò alli cerca, empezò à rarefacerse el ayre, y rarefactò à moverse, y en este movimiento se causó, y de él se originò aquel ruido en los meatos, ò concabidades de la tierra; pues no encontrando las venas por donde avenarse, hacia esfuerzo para buscarlas, y hallar su salida: y como empezò aqui así la rarefaccion, como el movimiento no tubo bastante fuerza para romper, ni aun mover la tierra en Santa Fè, y engruessado yà, y rarefacto mucho mas ayre en Lima, Callao, y otros circunvecinos Lugares, alli rebentò el estrago, que se concibiò en las entrañas de la tierra de Santa Fè; y para esta concepcion fuè necesario el fuego, que siendo, con casualidad, mina de azufre encendida, exhalò por los poros, y se diò à percibir por los sentidos.

Esto es discurriendo filosoficamente, y en lo natural; pero Dios, que sabe facar de los ma-

yores daños los mayores bienes : de este casual , è incognito rumor , ò espantoso ruido , originò el mayor fruto espiritual de las almas. Aquella noche fuè à todas las Religiones , è Iglesias Seculares preciso abrir las puertas , respondiendo al universal clamor del pueblo: en la Cathedral se valió de la ocasion un zeloso Prebendado; y al vèr aquel immenso concurso , que aturdió el ayre con clamores , subió al Pulpito , y hizo silencio con su voz , que exhortaba à penitencia ; y logró , ayudado de la ocasion , tanto fruto , que al acabar su exhortacion , se hundian los postes à la fuerza del ayre de los suspiros : desde aquella noche empezaron las confesiones , porque todos , y cada uno temia le faltasse tiempo para reconciliarse con Dios ; y aquella imaginacion , de que era llegado el ultimo dia de los mortales , les ocupò dichosamente los corazones , con tal vehemencia , que si bien pasado aquel quarto de hora del susto , se serenò enteramente el tiempo , no las conciencias , pues por la multitud de gente , duraron mas de ocho dias las confesiones , que las mas fueron generales , restituyendose honrras , haciendas , y famas : revalidandose matrimonios , y executandose otros actos de vir-

tud , à que habia obligacion , ò con los quales se evitaban escandalos ; y al fin , como temblò la Ciudad , con la fortuna de no haberse hundido , se hallò en pocos dias enteramente mudada en costumbres , y en religion.

Oy en dia hai tierna memoria de este caso , celebrandose Aniversario en varias Iglesias en el mismo dia nueve de Marzo , en que se descubre el Santissimo Sacramento al fin de la tarde , y està expuesto hasta las diez de la noche , que fuè la hora del susto ; y en este tiempo se hace una exhortacion , ò sermon al pueblo , excitando el agradecimiento à Dios , por haber librado la Ciudad ; y corresponde bien al gentio , la multitud de confesiones , que se experimenta el siguiente dia.

CAPITULO XXVIII.

VUELVESE TERCERA VEZ

à tentar la Mission de los Salinas , con poco fruto en su permanencia.

YA insinuè , que nunca podrá alabar mi pluma la invencible constancia , y casi no imitable fortaleza de la Provincia de Santa Fè , en la conquista espiritual del Orinoco , à ninguna dificultad cedia , batallan-

llando contra el todo el mundo, tan poderoso en este punto, como instigado del Inferno, y coligado con él: cada uno ponía por su parte quantos embarazos podia idear: aunque los fines eran muy diversos, el comun enemigo tenia su perpetuo odio contra Dios, y su Ley: los hombres mudaban el motivo, y à titulo del mayor servicio del Rey, y de Dios, embarazaban, no menos que pudiera el Demonio, aunque bautizassen sus motivos con prudente politica. Conocióse, ò hizo conocer la experiencia, que era imposible subsistir entre los Salivas, si à estos, y à los Misioneros no se les defendia de la opresion de los Caribes. Esta Nacion fiera, y que corre mucha parte del rio Orinoco al lado, ò margen de la Guayana, era diestra en fabricar, y gobernar Piraguas, en que passaban el rio, y avassallaban à los Indios: venian muchos, y armados, no solo con sus armas del Pais de flechas, arcos, y macanas, sino tambien con escopetas, pistolas, y otras armas de fuego, con estas intimidaban à todos los Indios; y mas que à todos, à los Salivas, que por su natural docilidad, y suavidad, nada hermanada con los estruendos belicos, ni con furias militares, cedian à la fuerza, sin disputar valentías; y co-

mo era yà conocido el odio contra los Misioneros, no convenia embiar à estos sin alguna defensa, ni era debido convertir à la Religion à aquellos miserables, para que ovejas mansas, se sacrificassen al lobo: por esto, antes de señalar Misioneros, que volviessen à tentar este vado, ò à labrar esta descepada viña, se acudiò à la Audiencia Real à pedir socorro, suplicando se destinasse un presidio de Españoles, para que en las irrupciones de los Caribes defendiessen à los Padres, y à los nuevos Christianos, de la libre, è indomita ferocidad de los enemigos, vencedores siempre, porque nunca hallaba oposicion su orgullo.

Esto de fundar, y dotar un nuevo presidio, lo mirò el enemigo comun, como que era destronizarle de su Reyno, è instigò à los Ministros Reales, à que opusiesen dificultades à la idea: un nuevo presidio, una nueva plaza de armas, se fingiò una montaña de tan gran dificultad, que excedia su altura al cerro de oro del Potosí, pues todo èl, se decia, que era menester emplearle en la manutencion, y dotacion de este nuevo, y pretendido fuerte. Clamaban los Superiores, procurando sincerar su conducta, y los animos de los Jueces; y con ingenuidad respondian, que estaban pron-

tos à que volviessen Jesuitas , si se les concedian veinte y quatro, ò treinta hombres , equipados de armas, y de municion bastante para jugarlas ; pues con este cortissimo socorro se asseguraba la tierra de las invasiones de multitud de Caribes , quando cada Español , como no estubiese solo , bastaba à oponerse à ciento de estos Indios barbaros , que se hacian feroces, porque no veian , ni tenian contradiccion ; y que se conocia esto, en que aun en este tiempo , que pisaban seguros la tierra , y se enseñoreaban de ella , su mayor arte consistia en la traycion, no atreviendose à batallar cuerpo à cuerpo , sino con el miedo del enemigo ; pues à solo el imaginar , que les podian hacer cara , la volbian ellos à la traycion , que llamaban ingenio. Por esto decian los Padres : este, que se llama aqui presidio, apenas merece el nombre de salvaguardia , ni èl puede immutar el gasto del Erario Real: esto de presidio suena mucho à los que han vivido en Europa ; y aqui se llama presidio , el que en Europa apenas se le diera el nombre de escolta.

Esta pretension , por constante , y esta negativa por terca , tubo por efecto el mayor daño ; porque como se habló mucho , se errò mas , y se dixo lo que no habia. El Corregidor

de los Llanos no vivia contento con los Misioneros en su territorio , porque èl mas deseaba ganar plata , que conquistar almas ; y los Misioneros, mirando por los Indios , y mas que por los Indios , por el servicio Divino , contenian operaciones violentas. Con este mal animo del Governador de los Llanos , unido con persona de mayor authoridad en Santa Fè, se levantò una de las grandes persecuciones , que ha padecido la Compañia. Repetiasse la voz, de que los Misioneros de los Llanos eran Mercaderes de trafico , que obligando con el poder , que alli tenian , à que ninguno traficasse , sino ellos , se hacian ricos , tyranizando à los Indios , y à los Españoles : que no se exaltaba la Fè Catholica, ni se estendia la Christiandad, y que pretendiamos el presidio para defenfa de nuestras riquezas , y seguridad del trafico de las mercaderias , y de las ganancias. No fueron estas voces tan al ayre , que no llegassen à peticiones juridicas , ò querellas sobre este punto en ambos Tribunales Secular , y Eclesiastico. La Audiencia Real no oyò à los delatores ; pero el Eclesiastico , con el fino pretexto de la mayor gloria de Dios , señalò por Visirador Eclesiastico de los Llanos , con instruccion muy individual de todo quanto re-

ferian las delaciones, ò quere-
llas, à un Don Pedro Urritabís-
que, hombre recto, de condi-
cion severa, y demasidamente
eficaz: estas prendas canoniza-
ban la eleccion, à que concur-
riò mucho el conocimiento, y
la experiencia, que habia de su
ningun afecto à la Religion de
la Compañia.

Admitiò la comission: su
idea, ò motivo de admitir, y
hacer el viage tan penoso, fuè
notorio à Dios, no à los hom-
bres: el efecto fuè, y será mo-
tivo de nuestro perpetuo agra-
decimiento. Pues en los Llanos,
citando à los Padres, como à
Reos acusados, y tomando su
dicho à muchos testigos, exa-
minados por el interrogatorio,
que traia en su instruccion, sen-
tenciò tan à favor de los Jesuì-
tas, lo que no pudiera haber he-
cho mas el que apasionado por
nosotros, hubiera ideado en su
fantasia el processò; y porque
este fuera largo ingerirle, aun
en compendio, en una Relacion
Historica: (aunque nuestra jus-
tificacion le debia tener engas-
tado en piedras preciosas, co-
mo le tiene protocolizado en
nuestro agradecimiento) para
que no falte del todo algun tes-
timonio de nuestra inocencia,
y porque interrumpe poco el
hilo de la narracion, quiero
trasladar aqui el Informe, que
hizo à su Magestad el referido

Juez Don Pedro Urritabísque,
quando remitiò al Consejo los
Autos originales, en que dice
así:

„ Señor. En atencion al
„ amor, y lealtad, que debo
„ tener, como vasallo fiel de
„ V. Mag. me hallo obligado
„ à manifestar lo que me pare-
„ ce convenir, para que conste
„ de todo ello à V. Mag. Ca-
„ tholica. El Arzobispo de este
„ nuevo Reyno de Granada
„ me eligiò por Juez, y Visi-
„ tador Eclesiastico este año
„ presente de 1692. para que
„ como tal visitasse esta nueva
„ Provincia de los Llanos. Sa-
„ liendo à esta Provincia, lle-
„ guè à las Misiones de estos
„ sitios, que estàn al cuidado
„ de los Padres de la Compañia
„ de Jesvs; y habiendo averi-
„ guado atentamente el porte,
„ y modo de vida de dichos
„ Padres, que trabajan en ellas,
„ hallè, que se habia esparcido
„ cierto rumor contra ellos,
„ muy ageno de la verdad, ex-
„ citado de la embidia de algu-
„ nos emulos suyos. Procedi
„ juridicamente sobre el caso,
„ y con aquel rigor de juicio,
„ que pedian las materias, co-
„ mo de tanta importancia; y
„ habiendome informado de lo
„ que habia secretamente, con
„ todo cuidado, y diligencia,
„ juzguè, que debia dàr cuenta à
„ V.M. de lo que alli averiguè.

„ Estàn

„ Estàn tan lexos los Pa-
 „ dres de lo que se dice contra
 „ ellos , que antes bien , sin
 „ atender à sus comodidades,
 „ ni aun à su vida propria , es-
 „ tèn empleados continuamen-
 „ te en predicar la Fè , antepo-
 „ niendo asì esta , como los
 „ Reales emolumentos à qua-
 „ lesquier peligros. Poco hà que
 „ murieron violentamente , à
 „ manos de los Caribes , tres
 „ Religiosos suyos , y à fuerza
 „ de calamidades , y trabajos,
 „ por la inclemencia de los cli-
 „ mas , murieron otros , opri-
 „ midos con tan duro , y dila-
 „ tado martyrio. Y à la ver-
 „ dad , habiendo advertido cui-
 „ dadosamente , que ni perdo-
 „ nan à trabajos , ni à gastos,
 „ ni aun à su propria vida, por
 „ dilatar el Evangelio , no pue-
 „ do menos de ser Abogado su-
 „ yo , habiendo sido Juez an-
 „ tes ; y mas , quando veo los
 „ muchos Infieles reducidos por
 „ su medio à nuestra Santa Fè,
 „ y otros tantos vassallos à
 „ V. Mag. Catholica.

„ De las demàs cosas , que
 „ se actuaron ante mi , como
 „ Juez que era , y que pondrè
 „ à los pies de V. Mag. consta-
 „ rà mas clara , y difusamente,
 „ y se verà la integridad de di-
 „ chos Padres , y el ardor de su
 „ zelo , con que atthesoran cada
 „ dia las riquezas de innume-
 „ rables almas en los thesoros

„ de la Iglesia , sin olvidarfe,
 „ como fieles vassallos , de los
 „ haberes Reales.

Con este Informe , y mas
 que con èl , con la causa , y
 processo juridico , que se cita,
 se sossegò aquella tempestad , y
 se diò por buena la conducta,
 y vida de los Padres , y se les
 restituyò su credito ; pero para
 esto fuè preciso tiempo , y que
 la Compania hiciesse mucho
 merito en años de paciencia , y
 sufrimiento para conseguir la
 declaracion , que habia de ser
 monumento eterno de su justi-
 ficacion : En todos estos años
 no se pudo socorrer à las Mis-
 siones , ni tratar de acudir à los
 pobres desamparados Salivas;
 pero como los tenian los Je-
 suitas en sus corazones , destinò
 el Padre Provincial primero al
 Padre Francisco Ubierna , y des-
 pues al Padre Carlos Panigati,
 para que sirviessen de Capella-
 nes al presidio de Carichana.
 destinado en idèa para reprimir
 el orgullo , y osadìa de los Ca-
 ribes : Estos dos Misioneros vi-
 sitaron , segun su instruccion , à
 los Salivas ; bien que de passo ,
 y solo para el consuelo , de que
 conociessen la memoria , que
 de ellos se tenia , y la voluntad
 con que se deseaba volver à
 socorrerlos : poco alivio era
 este ; pero aun este poco le qui-
 tò Dios , no pudiendo perma-
 necer los Padres en el presidio,

por

por sus enfermedades, contráidas en la mudanza de climas, y falta de mantenimientos.

Yá desengañados, y convencidos, aunque nunca estuvieron muy contrarios los Señores de la Real Audiencia, convinieron en conceder escolta para los Padres, que los defendiese, y guardase à los Indios Christianos de la fiereza de los Caribes; y con este acuerdo despacharon un exhorto al Padre Provincial, pidiendole, que señalase sugetos, que volviessen à los Salivas. No dudò el Provincial, y mucho menos en las circunstancias, que acababa de recibir una nueva Misión, de bastante numero de sugetos, que venia de Europa. Bien podía dudar en el corto numero de gente, pues doce hombres no era resistencia, ni podía poner en miedo, y sujecion à la multitud de Caribes, que solia anegar aquellas campañas; pero como habia costado años de pretension aun esta corta defensa, y habia precedido à este exhorto, ò à esta petición la tempestad deshecha, que hemos referido, y nuestro credito habia estado tan contratado, que hubo menester una definitiva sentencia de estrados; para salir con lucimiento, no eran circunstancias para que la Compañía pudiesse replicar, asì por el justo miedo de per-

derlo todo, como porque el mismo embiarnos, y con escolta, era un pregon publico, que voceaba nuestra satisfaccion, y era decir, y calificar buena, y segura nuestra conducta, que tanto se habia contradicho; y se sabia, que el Capitan Tiburcio de Medina habia informado, que doce hombres eran bastantes: con que à este hombre, experimentado, y practico en la tierra, era difícil contradecirle su informe; y mas facil se creyò, que à informacion segunda, con experiencia à la vista, se podría conseguir el aumento, que lograr por ahora mas gente, con evidente peligro de impossibilitar la Misión, ò ponerla en dudas; en que era, à lo menos, cierta la dilacion; y asì, poniendo su esperanza en Dios, que como habia movido los animos à dár este pequeño socorro, los esforzaria à mayores, se admitiò la escolta: lograbase en la expedicion lo que tanto se deseaba, de volver à la Misión de los Salivas: llevabase alguna defensa, y no se quiso, ni perder, ni exponer à riesgo la buena ocasion, despreciando el peligro; pues si se hacia caso de èl, era mas de cierto el daño.

Por esso el Padre Provincial, dadas gracias à la Audiencia, señalò para la Misión à los

Padres Alonso de Neyra , y Joseph Cabarfe , expeditos lenguaraces en aquel idioma ; al Padre Vicente Loberfo , y Joseph de Silva , que acababan de llegar de Europa : tomaron todos el camino para los Salivas , y como yà era conocido , llegaron felizmente , aunque nunca se podia hacer este viage , sin mucho matalotage de trabajos , y penalidades. Llegados al sitio de las Misiones , y à los antiguos pueblos , es indecible el alborozo , y alegría con que los recibieron los Indios ; por las calles cantaban los muchachos : *Alegremonos , que han venido los Padres* : su genio docil , y bien aplicado , se inclinaba de fuyo al yugo de la Ley ; solo en esta ocasion mostraron alguna flaqueza en pedir à los Padres , que no juntasen muchos en un pueblo , que ellos serian Christianos , y buenos Christianos , aunque viviesen divididos ; pero que juntarse , y unirse muchos à formar pueblo numeroso , no podian , ni se conseguiria , porque los Caribes les habian amenazado , que si tal hacian , los matarian à todos ; y como este miedo los tenia sujetos , no insistieron los Padres en lo que no tenia otro inconveniente , que acrecentarles el trabajo. Sepase aqui , que aunque estos Caribes es gente feròz , y que come carne hu-

mana , no es en ellos esta la comun vianda , que reservan para los dias de sus grandes fiestas , y borracheras ; por lo comun se sustentan , como todos los demàs , de maiz , yuca , y yervas ; pero este sustento , sin trabajo ninguno le gana , y logra su valentia : ellos no siembran , porque al tiempo de heras , y recoger el fruto , vienen à vandadas , y amedrentando à los Indios de otras Naciones , les hurtan sus frutos , con que viven provistos , dexando desproveidos à los que han trabajado. Entre año , en estas invasiones , trafican con los Indios , y al precio , ò trueque que ellos quieren , les compran Aceyte Maria , y otros balsamos , y drogas , que revenden , ò truecan , ò regalan à los Holandeses , sus vecinos , y amigos , con quienes comercian. De fuyo son tan timidos , y poco esforzados , como los demàs Indios , y su valentia es , por la mayor parte , traycion , pero con el vencido , de quien yà no deben tener miedo , son cruellissimos : y con todos son valadrones , y habladores , que aterran à fieros , y amenazan lo que no executan : temiendo , pues , que si se engrossaban las poblaciones podian algun dia temer resistencia à sus desafueros : intimidaron à los Salivas , que les habian de destruir los pueblos ,

si los formaban numerosos ; y ellos ahora timidos del enemigo , à quien no podian resistir , sacaban por condicion , que no los habian de avecindar à muchos juntos ; porque era hacerlos vivir avecindados , con la zozobra , y con el peligro.

No fuè difícil condescender con su pueril miedo , y fuè debido atender en esto à su debilidad , quando ellos por otra parte se mostraban tan contentos , y tan gustosos con los Padres , y el fruto correspondia à medida del deseo : los antiguos Christianos se acordaban de la doctrina , y acudian , con poca instancia que se les hiciesse , à purificar su alma en el Sacramento de la Penitencia : los Gentiles mismos , no rehusaban entregar sus hijos para que los bautizassen , aun con aquella aprehension con que habia infundido el Demonio , que el agua del Bautismo quitaba la vida à las criaturas. Una de estas fuè dichosísima , porque sabiendo un Padre , que estaba muy à los ultimos , corriò à socorrer la necesidad ; y aunque la madre al principio la negaba por la aprehension dicha , condescendiendo à las instancias , diò à la criatura , que estaba mas en los brazos de la muerte , que en los de su madre. Hubo aqui una bien particular circunstancia , pues la criatura de

pecho , en la debilidad de casi espirando , sacò fuerzas de flaqueza , ò se las prestò el Cielo ; para que viendo al Padre , hiciesse ademanes , como que se queria abalanzar , y con suma alegria estendia sus bracitos , como que se acercaba , ò procuraba arrimarse , à quien la estaba tan bien que se llegasse à ella echola el Padre el agua , diòle con ella la gracia , y esta la gloria eterna , pues al punto espirò , con la misma alegria , que habia manifestado , y que ciertamente debia tener.

Este caso fuè patente ; pero no publico à todos : mas ruidoso , por mas sabido de toda la tierra , fuè el miedo , ò la reverencia , que manifestò el Demonio à la vista de los Padres. Estaba entronizado en un adoratorio , ò un oráculo , que tenian en un despoblado , donde habia una Peña taxada , y en ella gravadas , como à cincel , varias figuras , que daban bien à entender , que no estaban hechas por manos de hombres , porque en ellas estaba hermosa , y proporcionada la fiereza : en esta Peña estaba el oráculo , y la lengua del Demonio , porque alli respondia à las dificultades , ò preguntas , que le hacian los Indios Salivas , que eran naturalmente inclinados à supersticiones. Sucediò , pues , que desde el dia , que entraron los

los Padres en el pueblo , enmudeció el oraculo , y no dió respuesta alguna : lo que los mismos Indios conocieron , que era decirles Dios , ò darlos à entender , que no debian consultar otro oraculo , que à los Padres : ò como estos les explicaban , que supiesen , que à la voz de Dios enmudecia todo falso profeta , y engañador oraculo.

CAPITULO XXIX.

PROSIGUE LO SUCEDIDO en los pueblos Salivas : Muerte violenta , que dàn los Caribes al Padre Vicente Lobero , y desamparo segunda vez de la Mission.

CON estos sucesos crecia aquella nueva Christianidad ; pero con los hielos de la misma incomodidad , sustos , y trabajos , que causaban los Caribes , no cobraba aquellos vuelos , que podia desear el zelo , y pretendian los Misioneros. Estos , faltos de todo lo necesario para la vida , è impossibilitados de tenerlo , porque si los Caribes divisaban , ò sospechaban materia en que pudiesse cebarse su codicia , al punto se acabaria la provision , los Misioneros , y la Mission , debiles à la fatiga , al hambre , al susto , y à la congoxa , no podian lo que deseaban , porque saltaban

las fuerzas , para lo que pretendian : los Salivas estaban dominados del miedo , con que aun los mas dociles , y voluntarios ocultaban , que eran Christianos , por el miedo de que podian perder , aun su mismo ser : los Caribes visitaban , mas que nunca , las poblaciones , y la tierra ; en todas estas entradas , su principal ocupacion era disuadir à los Salivas la Religion , y amedrentarlos , si la abrazaban : esto en publico , porque en secreto su fin principal era , averiguar à fondo , hasta donde llegaban las fuerzas de los Españoles. Habia corrido publica la voz de que teniamos presidio , y solo la noticia les habia acobardado : ellos , como traydores , no sabian hacer cara , ni se atrevian à tanto , y en estas entradas todo era tomar informes , antes de medir fuerzas , que solo en lance seguro se atreverian à tanto , y por no dexar , que se engrosase el partido , todo su empeño era retraher à los Indios de la Fè. Escrivieron estas noticias los Padres Misioneros à Santa Fè , explicando , que los doce hombres concedidos , solo eran bastantes para poner miedo en quanto no se sabia su numero , pero que en llegando à certificarse de èl los Caribes , los doce hombres estaban destruidos , y la Mission perdida. El Provincial , con estas noticias , insistió

en la Audiencia , para que se engrossasse el llamado presidio, el exercito de doce Soldados , y el destacamento de doce hombres. No hallò esta propuesta buena disposicion en la Audiencia , que respondia, que las cartas , y los informes estaban dictados por el miedo , no por razon. Para convencer esta escusa de insuficiente , señalò el Padre Provincial al Padre Manuel Perez por Visitador de este sitio , para que viendo por sì mismo , y experimentando lo que passaba , informasse muy despacio de todo. Fuè el Padre , y volviò su informe con toda aquella puntualidad , que permitia la distancia. Explicò el poder de los Caribes, lo hechos que estaban à manejar las armas de fuego (verdad es , que esto lo hacen muy mal) que sì bien bastante presidio les podria contener ; pero que el que habia de doce hombres era solo para meter miedo , donde no se veian , porque los Caribes venian algunas veces con treinta Piraguas , y en cada una de ellas treinta hombres , que si no huian por miedo fantastico , en llegando à hacer cara , era forzosa la pèrdua de los Españoles , debilitados , sin comida , enfermos , y casi desesperados en aquel desierto : que los Caribes vivian contenidos , porque

como cobardes para ellos , los doce hombres en publico , eran muchos en secreto , en quanto no se certificaban , que ni en uno , ni en otro subia à mas el numero , y la fuerza ; y que por lo que miraba al bien de la Mission , nunca seria grande , si no se escoltaba con gente bastante , para intimidar à los Caribes , que amedrentaban à los Salivas : con que timidos estos , insolentes los otros , rebuelto todo , se podria conseguir el sacrificio , que hacian de su salud , y vida los Jesuitas , sin mas fruto , que cortissimo numero de temerosos convertidos , y dudosos Christianos.

Pero antes que llegasse este informe à Santa Fè , el hecho manifestò la verdad , y se destruyò el negociado , porque aquel Governador de los Llanos , que habia excitado la persecucion passada , irritado por verse vencido , negò la paga à los Soldados del Orinoco : ellos , que ni con sueldo doblado estuvieran de buena gana , lograron la ocasion , ò les llegó el tiempo de la suya , y desampararon la empresa , huyendo , y dexando descubierta la Mission , y sin defensa los Padres. No sabemos si esta noticia la tubieron con puntualidad los Caribes. Lo cierto fuè , que muy luego se aparecieron en el año de 1693. en que

yà vivian , no solo en la tierra, sino con atrevimiento de entrarfe por las casas de los Padres: así lo hizo el Cacique Giravera , que fuè el mismo que habia dado muerte al Padre Fiol , y sus compañeros : vino este ahora , entròse con gente por la casa del Padre Alonso de Neyra , creyendo que estarian alli todos: fingiò amistad , no hizo daño , y saliò à informarse donde vivian , y como estaban repartidos. Explicòse , que venia con animo determinado de acabar de una vez con los Misioneros , dandoles la muerte , que apetecian ; y seguro de que alli solo residian los Padres Alonso de Neyra , y el Padre Joseph de Sylva , y que los demás estaban repartidos en las otras poblaciones , callò , y se foflegò por aquella noche , y contubo à los suyos hasta el día siguiente , en que à la primera luz , para assegurar el golpe , determinò la crueldad. No se puede suspender aqui la lastima , ni se pueden secar los ojos , al vèr la fidelidad , y lealtad de los Salivas Christianos , pues en medio de sus enemigos , à quienes tanto temian , sin hacer caso de que los irritaban , y pudiendo temer , que hallandose burlados , desahogassen contra ellos su furia , dieron aviso de todo à los Padres. Estos , conociendo

dose indefensos , con la fuga , y desamparo de los Soldados , y que el aguardar al enemigo era sacrificarse víctimas , utilissimo premio de su zelo , pero inutil para el bien de la Mision , porque se daba avilantèz à los enemigos , y miedo à los Christianos : tomaron de noche el camino à un monte , para descubrir mas de cierto con el tiempo el suceso , ò la intencion de los enemigos. Esta se descubriò muy luego , porque amaneciendo el siguiente dia , que era Miercoles de Ceniza del dicho año de 1693. en que se encaminò Giravera con toda su gente , de mano armada , à la casa de los Padres , hallòla vacia , y robò la pobreza , destrozò quanto habia , y encendido en colera , por haber perdido el lance , quiso abrasar con el fuego de su ira la casa ; y lo hubiera hecho , si à tanto fuego no hubieran echado mucha agua los Indios Christianos , que apagaron el incendio con una rica alhaja , que tenian para la Iglesia. Todo esto llegò muy luego à los oídos de los Padres escondidos en el monte , porque los mismos Christianos , que los habian refugiado , les dieron la noticia ; y desde aquel sitio , sin mas prevencion que la providencia Divina , tomaron el viage para los Llanos. No faltò Dios , pues à pocos dias

dias de camino encontraron, con casualidad, una Piragua de Don Andrès de Palacio, Maestre de Plata, que los acogió, y condujo à Cafanare.

Los enemigos, que aqui se hallaron con lance perdido, tomada lengua, passaron à otro sitio, ò pueblo, en busca de el Misionero Padre Vicente Lobero. Aqui supieron, que habia salido el dia antecedente en compañía del Capitan Tiburcio de Medina. Era el caso, que se acercaba el tiempo de su profesion solemne; y siendo requisito necessario para ella el haber tenido el tercer año de su Noviciado, en que no puede dispensar el Provincial, le llamó este à la Provincia, à fin de que cumpliesse con este requisito, è hiciese la profesion, que le habia embiado N. P. General. Comunicò esta orden al Capitan Tiburcio, que no teniendo que hacer por la fuga de sus Soldados, determinò acompañarle; y dispuesta una Piragua, tomaron el viage. No hubo menester mas Giravera, y disponiendo aprisa una de sus Piraguas, entrò gente, y vogando dia, y noche, encontrò à los que buscaba en la poblacion, que llaman de los Adoles: sabido esto, saltò en tierra, buscò à los huéspedes, y en esta ocasion se reconociò el gran miedo, que tienen los Caribes à qualquier

Español; pues estando solo el Capitan, y siendo ellos muchos, y armados, y sabiendo jugar sus armas, ni se atrevió à matar al Padre, por quien iba, y à quien buscaba, sin acabar primero con el Capitan; ni quiso probar fuerzas con este, sino que acudiendo à su natural arte de las trayciones, entrò muy disimulado adonde estaba el Padre con el Capitan, à quien entregò una carta falsa del Governador de la Guayana, que contenia la noticia, que el Rey Catholico habia recibido debaxo de su proteccion à todos los Caribes, que se le habian entregado vassallos; y pedia à todos los Governadores, Corregidores, Capitanes, y demas Justicias, los recibiesen como tales, y los diesse buen passage, y ayuda como à amigos, y vassallos del mismo Rey. Divertido estaba con esta carta, vacilando sobre su verdad, el Capitan: esto solo pretendia el traydor, que haciendo seña à uno de los suyos, se llegó por detrás, y le descargò un golpe de macana, con que le deshizo la cara, y le derribò en el suelo, donde otros al punto le acabaron, deshaciendole la cabeza. Apenas se vieron libres del Capitan, y por consiguiente dueños del terreno, quando acudieron todos en tropel contra el Padre Vicente, à quien como

à cordero, que no se resistia, sacrificaron en violenta muerte à repetidos, pero muy breves golpes de macanas ; y no satisfechos, aun despues de haberle hecho pedazos la cabeza, le cargaron de golpes, quebrandole los huesos de pies, y brazos, faciendo su furia, y su odio contra un innocente difunto. Sucediò este glorioso triunfo de la Religion el dia 12. de Febrero del año dicho de 1693. teniendo el Padre Vicente quarenta años de edad, y año y medio, poco mas, de Misionero en los Salivas.

Aun despues de muerto el Padre, y difunto el Capitan, no se juzgaron seguros los Caribes; y para que no hubiesse quien pudiesse ser testigo de sus crueldades, las aumentaron con la muerte de dos innocentes, una niña, hija del Capitan, y un niño, que llevaba en su compañía, à quienes como carnes mas tiernas, y mas sabrosas, cortaron brazos, y piernas, para saborearse en su barbaridad. Hallòse con casualidad alli un Indio Achagua, llamado Geronymo Quenaven, con quien quisieron tambien acabar; pero el, con animo, se resistiò, diciendo, que el vivia entre los Salivas, adonde iba, y que no habia motivo con que irritarlos, para que llamando estos à Españoles, vengassen las muertes.

Esta razon, de fuyo era ninguna, y no tenia eficacia; y mas seguros debieran estàr, sino dexàran testigo alguno, que pudiesse dàr cuenta de lo sucedido; pero Dios los cegò, y guardò à este Christiano Achagua, para que à los quatro meses tubiesse ocasion en los Llanos de testificar juridicamente todo el suceso; cuya informacion se guarda archivada en nuestro Colegio de Santa Fè, junta con la deposicion de otros testigos de oídas.

Que esta muerte fuè por Christo, y en odio de la Fè, y de la Religion, se podia comprobar, así porque en esta irrupcion, y en otras muchas, no se ensangrentaron contra los Indios; como que en esta, habiendo conseguido ahuyentar, y desterrar à los Padres Neyra, y Sylva, y acabado con el Padre Loberfo, creyendo que no habia mas Sacerdotes Misioneros, y Predicadores, dieron por concluido su asunto, y tomaron la vuelta, contentos con el pobre despojo de los Jesuitas. Pero la mayor razon, y que convence el asunto es, que de esta ferocidad eran los principales actores los Holandeses, que se habian avicinado en las costas del mar, en las cercanias de la Guayana. Estos, para adelantar su colonia, aumentar su partido, y sus ganancias, ha-

bian

bian hecho grandes amistades con los Caribes , y con ellos tenían mucho tráfico en varias drogas , y con singularidad en Azeyte Maria : à esta utilidad aumentaban los Holandeses , correspondian en las armas , y enseñándolos el arte del fuego , para trocar sus drogas à escopetas , pistolas , sables , alfanges , y otras armas , sin descuidarse por esto en imbuirlos , y aconsejarlos , que no permitieffen la introduccion de la Religion Catholica en sus tierras ; y si podian , ni en las de sus vecinos . No les convenia tener cerca el dominio del Rey Catholico , y mucho menos à la Religion : el Rey podia arrojarlos de su intrusa posesion , y la Religion Catholica no habia de permitir sus ilicitos engaños à los pobres Indios : esto , aun independiente del falso zelo de su engañada secta , que aunque de esto ellos se curaban poco , y ni predicantes tenían en la Colonia , todavia el odio à nuestra Sagrada Religion , obraba en sus corazones , y en sus consejos ; à este fin animaban , enardecian , y aun ayudaban à los Caribes , y todo el empeño le tenían en acabar con los Misioneros , y con los Jesuitas ; que bien sabian , que si faltaban de la tierra estos , en la firmeza de los Indios , dexados à su genio , y à su natural desidia , tenían poco , que

temer . De este principio nacia en los Caribes la furia , y el encono contra los Padres ; y no se podia encubrir este , porque en estas dos ultimas irrupciones , ò entradas , estando libres , y sin oposicion , dueños del terreno , y de su libertad , y aun ensangrentados contra los Jesuitas , habiendo acabado con los Padres , y con los que estaban en su compañía , à todos los demàs dexaron libres , y tomando las Piraguas , se volvieron à sus tierras .

La gran fortuna que tubo este lance , fuè , que ellos no supieron , que en otra poblacion , algo distante , vivia el Padre Joseph Cabarte , con que le dexaron libre , y vivò : aconsejabanle , que se saliesse , pues iba perdida su vida , si llegaban à tener noticia los Caribes : era de virtud consumada ; pero de genio sumamente sincero , y respondió siempre : *Dios me mandò , por boca de los Superiores , venir à los Salivas ; Dios me sacará bien , ò por lo menos , yo no he de buir* . Esta constancia , y este ofrecerse libremente al martirio , le premiò Dios visiblemente ; porque sabido por el Superior de los Llanos , el peligro en que vivia , armò una Piragua con seis hombres , que llevaban el nombre de Soldados ; y à lo que sucediò se viò claro , que eran hombres de es-

fuerzo, pues caminando por el rio, con quanta presteza pudieron, sobreviniendoles muy cerca de los Salivas temporal, saltaron dos en tierra à dár noticia, que venian Soldados para escoltar al Padre: llegaron en dos dias à la poblacion, y publicaron, que venian muchos, y estarian alli el dia siguiente. Esta voz contubo à trece Piraguas, que venian llenas de Caribes, con la intencion, como ellos mismos explicaron, de matar à aquel unico Padre, que habia quedado; pero à la voz de Soldados Españoles, y à la incertidumbre del numero, y à la cercania del sitio, y tiempo de su llegada, no se atrevieron à saltar en tierra, dexando libertad, y sosiego à los seis aparentes Soldados, para que recogiesen todos los trastos de la Mision, y embarcado el Padre, le conduxessen à San Salvador del Puerto, dexando otra vez desamparada la Mision, que no se podia conservar, à la vista, y defenfreno libre de enemigos barbaros, que tan derechamente se oponian à la extension, y propagacion de la Fè.

No cediò con todo este desengaño el zelo de la Provincia; y atribuyendo à casual desgracia, lo que era natural curso de las cosas, representò à la Audiencia, que la desgracia ha-

bia sucedido, por la fuga de los Soldados, y por falta de paga; y que en el tiempo, que habian estado armados, no se habian atrevido los Caribes: pidió segundo socorro de gente, y mas seguridad en su constancia, ofreciendo embiar à otros Misioneros, con la ocasion de haber llegado desde Europa una recluta de sugetos, que habia conducido el Padre Pedro Calderòn. La Real Audiencia tomó por expediente, formar causa al Governador de los Llanos, declarado enemigo de las Misiones, y de los nuestros; y embiando Juez de Residencia, fallò de esta tan ignominiosamente desayrado, que privado de oficio, y embargados sus bienes, usurariamente acumulados, acabò sin honra, y sin riqueza: señalòsele successor, en quien se fiaba la paz del pueblo, y de las Misiones, y la obediencia à las ordenes Reales; y aunque no convino en aumentar la escolta, señalò el numero mismo de doce hombres, y publicò vacante su Capitanìa, à que al punto salieron pretendientes: eligiòse à uno (cuyo nombre es debido dexarle en olvido) este tal Capitan mataba en Santa Fè de un golpe à todos los Caribes juntos: hizo galas, previno lucidas armas; pero sin polvora, y saliò con grande acompañamiento, y

osten-

ostentacion fantástica de Santa Fè: este efecto de la vanidad, debió de enfriar el valor. En los Llanos tomó en su compañía, segun las ordenes Reales, à los Padres Manuel Perez, y Joseph Cabarte: llegaron todos con felicidad à los Salivas, donde desembarcaron à 25. de Noviembre del año de 1694. pero con la desgracia de estar toda la tierra infestada de Caribes, que como dominaban absolutos, eran muy frecuentes sus entradas por balsamos para su comercio, ò por violentos tributos, que cobraban à titulo de feroces, fingiendo que eran valientes, quando degollaban ovejas.

Cierta cosa es, que si este Cabo no hubiera sido tan bizarramente galàn fantástico, y huviera entendido algo de guerra, ò supiera mantener el corazon en el pecho, podia haber obrado mucho; porque à los enemigos se les habia cogido descuidados, y vanamente confiados en su seguridad, y al descuido, con la gente que tenia podia haber escarmentado à los Caribes, porque estos son habladores, sin substancia, ni valor, y en hallando resistencia se desaniman; y como Indios, que todos son tan cobardes, que apenas les queda valor para hacer frente por breve rato: es verdad, que están hechos al fuego, pero al mismo tiempo se

acuerdan de su Nacion, apuntan, y al disparar cierran los ojos; yerran el tiro, y generalmente sus balas pasan por alto, sin herir; y como los pocos tiros nuestros todos se logran, pocos exceden en el efecto, à los que ellos disparan inutilmente al ayre, empleando su polvora en salvas, y gastando el tiempo en dexarse herir entre el estruendo. Añade fuerza à la razon dicha, que rara vez disparan segundo tiro, porque al ver, que los nuestros no huyen al estrepito, y que parados ellos hai algun muerto, y varios heridos, pierden enteramente el animo, y las armas, que se dexan por despojos, y se entregan à la fuga, y no vuelven tan facilmente, porque les dura la memoria de la pérdida, y obra en ellos mucho el escarmiento à la vista, y el miedo ànima, y aviva con demasiada eficacia al temor.

Nuestro Capitan no aguardò à tanto, viò una manada (mejor nombre, y mas proprio es este, que no el de Compañia, ò Destacamento) de Caribes: no se acercaron estos, pero doblando el camino, tropezò con otros; tentò entrar por otro lado, y se apareciò otra tropa, y sin aguardar à mas, mandò, que la gente volviesse à la Piragua, porque èl no queria perder la gente del Rey, y segun su corazon

apocado, ò cobarde, no midió fuerzas, sino contó personas. Los dos Padres le instaron, que hiciesse frente à una tropa, pues vencidos unos, veria la fuga de todos; pero èl respondia, que era temeridad, lo que en realidad fuè cobardía, y se vieron precisados los Padres à embarcarse; y ciertamente hubiera sido temeridad verdadera, haberse quedado entre los Caribes, quando à estos los dexaba el Capitan avilantados, victoriosos, y animados con la fuga; y como en los Padres no cabia resistencia, ni podian jugar armas, contra estos era muy valiente su barbaridad, y muy singular su odio, con que hubieran vuelto à sus tierras cantando triunfos, y victorias.

Desde este tiempo quedó lastimosamente desamparada esta Mision, que se juzgaba imposible, sino se refrenaba el barbaro orgullo de los Caribes: sobre este assunto se ha trabajado, y se està trabajando hasta el dia de oy: no es imposible el empeño, antes bien se contempla, y aun se demuestra facil, con solo formar un Castillo, ò Fortaleza al modo de Indias (que no son del costo de Europa) que à la orilla del rio impida el passo à las Piraguas, las quales son embarcaciones tan febles, que ninguna puede resistir al golpe de un pequeño

tiro de artillería; si esto se dispone, se limpia, y se asegura la tierra de estos Corsarios, que el dia de oy està tan poderosos, que suelen baxar con treinta Piraguas, que podemos llamar Armada en forma: si hallàran resistencia, y temieran, que al passar por el rio en algun parage les podian echar à pique algunos Vasos, no habia que temer, que ninguno intentasse passar: pues lo primero, no son de tanto valor, que se arriesguen à la contingencia: y lo segundo, el que passàra al tiempo de ida, temiera siempre la vuelta; y no hay que temer en ellos estas animosidades de exponerse à dos riesgos. Yà el Rey nuestro Señor, con su ardiente zelo de la Religion, y deseo de la exaltacion, y propagacion de la Fè, tiene mandado, que se construya este Fuerte, y se dote su presidio con numero bastante de Soldados, artillería, y municiones. Quiera Dios darnos el feliz dia, en que veamos defendido este estendidísimo terreno, y que se logre el fruto de la Sangre de Christo en las desgraciadas almas de los Salivas, de cuyos genios podemos esperar muchas conversiones, si cae el grano del Evangelio, quando no aya hombre enemigo, que sobresiembre zizaña para sufocarle.

CAPITULO XXX.

INTENTASE POR DIFERENTE parte la extension de la Fè, y la entrada à la tierra de los Salivas.

CONsiderada por los Superiores la gran dificultad, que tenia la entrada, y permanencia de la Mision de los Salivas, de que yà hechos dueños, y libres en sus viages los Caribes, en quanto no se tomase providencia alta por los Ministros del Rey, no seria permanente la residencia, y que se exponia de cierto la vida de los Misioneros, por un fruto dudosísimo, y una moral certidumbre de haber de desamparar la viña, perdiendo todo el trabajo de su anterior cultivo, no siendo posible à la compasion abandonar enteramente à aquellos apacibles, y suaves naturales, que con gusto abrazaban la Religion, y nos miraban como hijos: apurando el discurso, se tomó otro medio, en que se atendiese à todo; y entablandose Mision estable, se pudiesse entrar à los Salivas, por lado distante, y resguardado de los Caribes, que nunca se apartan mucho del rio, por guardar segura su retirada. Ayudaba tambien mucho la esperanza, que se tenia en los Sali-

vas, de que en sabiendo la cercania de los Misioneros, ellos mismos vendrian à buscarlos, aunque no llegasen à sus tierras: à este fin se discurrió mucho, y se encomendò à Dios, ofreciendo sacrificios, consultando con su Magestad en la oracion, y dexando à su disposicion, è inspiracion, la eleccion en la suerte de este Apóstolado.

Debo creer, que oyò su Magestad estos votos, quando veo que se tomó resolucion, en la qual se entablò Mision, que aunque trabajosa, y esteril, logró duracion, y estabilidad hasta el dia de oy; y esperamos, que si se logra por essotro lado, con el fuerte, y presidio deseado, seguridad de los Caribes, ò à lo menos ponerlos freno en sus continuas correrias, crezca esta Christiandad, y se logrará la entera conversion de los Salivas. La resolucion fuè, que dexado el camino del rio Meta, se intentasse por tierra, hasta llegar al Grande Ayrico, pobladísimo de Naciones varias, y que yà se habia examinado, que era confinante con los Salivas. Ayudò à esto mucho ser el territorio del Ayrico, uno de los destinados para nuestras Misiones; porque aquel gran Prefidente, y Governador de Santa Fè Don Diego de Egues, entre sus alabadas providencias,

fuè una el formar una Junta del Vicario General del Arzobispado , en nombre de su Arzobispo , del Oïdor mas antiguo , de toda la Audiencia , y de todos los Prelados de las Religiones , para tratar , y conferir sobre la reduccion , y conversion de los Infieles , para evitar toda confusion , y que se trabajasse mas , obrando todos à un tiempo , sin confundirse , en un sitio , ni tener que disputar jurisdicciones en otros , se dividiò en la misma Junta todo el ideal territorio de Indios en las Religiones , cuyos Superiores , presentes à la Junta , y à la resolucion , convinieron en todo , y desde aquel dia quedò por territorio de nuestras Misiones los Llanos , en que yà estabamos , todo el rio Meta , y Bichada , y todo el inmenso campo , hasta el nacimiento del rio Orinoco ; y en su corriente , hasta el rio Caura : el Ayrico estaba en este suelo , con que sin ofension , y cumpliendo nosotros con la obligacion de habernos encargado de su cultivo , entrabamos bien à la labor ; y como confinaba con los Salivas , no se desamparaban estos , quando se buscaba puerta mas franca para introducirles el socorro.

Con esta resolucion , señalò el Padre Provincial à los Padres Joseph Cabarte , y Joseph

de Sylva , por exploradores de estas nuevas tierras de promission , para donde habian de caminar por dilatados desiertos : empezaron su viage este mismo año de 1695. acompañados de cinco , ò seis personas , para algun resguardo ; y à no largo camino se encontraron con el rio Meta , que por las muchas lluvias , venìa tan crecido , que no permitiò el vado en algunos dias , que tomaron de folsiego en su orilla , dando lugar à que gastasse su caudal : no se diò por entendido el rio , que con sus crecienres desesperò à los caminantes ; y como en estos ardía el zelo , que no apagaba el agua , se determinaron à no esperar mas , aunque fuesse à costa de su division ; y formando una mala Canoa , passò el rio apeligradamente el Padre Joseph Cabarte , con un Indio muy fiel , que era continuo compañero en sus viages , y dos Soldados para alguna defenfa ; porque bien se sabía , que en estas tierras , yà que no habia Caribes , estaban infestadas de aquellos Gitanos Guaybas , y Chiricoas. El Padre Joseph de Sylva se quedò con la demàs gente à estotra orilla , y aqui le dexaremos pastoreando bacas , y guardando lo demàs del ato , y provision , que llevaban para las Misiones , pues esta custodia fuè unico motivo de no

se-

seguir ; pero como de esta parte no tenemos que referir , pasando el rio de un salto , seguiremos en la otra orilla al incierto , y penoso viage , que anda , sin saber adonde , el Padre Cabarte.

Este , sin mas guia que el norte , navegaba por la tierra , siguiendo aquel rumbo , à que le dirigia la fantasia : no sabia , ni tenia otra idèa , que àzia donde caian los Salivas , y que antes de llegar allà debia encontrar con los Ayricos : asì caminaba , fiado en Dios , quando à pocos dias de camino les faltò el mantenimiento , porque se acabò la mochila : esto no cogiò de nuevo , porque bien se suponìa al tomar el viage , que ni se podia llevar , ni habia provision para largo camino ; pero como no solo para este tiempo , sino para todo el que estubiesse el Padre , y sus compañeros en aquellas tierras , se debia suponer esta falta , diò poco cuidando empezar antes la necessaria abstinencia. Los Indios , que acompañaban al Padre iban con sus arcos , y provision de flechas , que daban de comer monos , micos , y papagayos , de que abunda la tierra , y que alli es comun alimento al defabrido gusto , difícil de digerir , y casi imposible de mazcar ; pero esta penalidad es de ningun peso à los Misioneros , que cuidan po-

co de la vida , que llevan siempre jugada , y casi no mantenida.

Quarenta dias durò este viage , que se hacia à la buena ventura , sin saber termino : al dia quarenta se descubriò una poblacion , que alegrò à los inciertos caminantes ; si bien al mismo tiempo fuè preciso el debido susto , ignorando de quien era , y si se encontraria con amigos , ò enemigos ; pero esto se suponìa , y solo acometiò ahora aquel pavor , que acompaña al riesgo , aunque este estè muy prevenido ; y ciertamente , que si hubieran sabido lo que passaba , hubieran podido temer mucho mas. La poblacion se llamaba *Quirasiveni* , y su Cacique Don Antonio Cunisitui , apostata de la Religion , que habia recibido en Isiminà. Este , y el pueblo habian tenido noticia de que venia el Padre , à quien los vecinos aborrecian por relacion , ò por noticias ; y el Cacique , por miedo , tratò al punto de librarle del Padre , quitandole la vida , y logrò buena ocasion en disponer las cosas con tal arte , que no le echasen la culpa. Estaba à la sazon una quadrilla de Guaybas , y Chiricoas en la poblacion , y à estos , como à salteadores de caminos , les tocaba de oficio el lance : concertòse con ellos , que à poco precio se ofrecieron asfalinos :

su Capitan, que se llamaba *Saberro*, salió de la poblacion al camino, y dispuso sus cosas de fuerte, que sin muy singular providencia no podia escaparse el Padre, porque formò su gente en dos filas, y la puso à uno, y otro lado, obligando al Padre à que passasse por enmedio: entrò en esta red, sin conocer donde entraba, y sin saber si aquel procesional aparato era lazo de traycion, ò aplauso de bienvenido; pero à pocos passos conociò su peligro, viendo que venia contra el un Chiricoa con una rodela en el brazo, y en la otra mano una cuchilla, como las que en Europa usan los carniceros para destrozlar bacas: dexòle acercar, y al mismo tiempo que insinuò acometer el Chiricoa, levantò el Padre el brazo, y mano derecha, para decirle: Tente. Fuè raro el prodigio: llevaba el Padre en la mano arrollado un lienzo, con la figura devotissima de San Francisco Xavier: esta, como el lienzo estaba arrollado, no pudo ver el Indio; pero aquella figura redonda se le representò un trabuco; y como si con solo la vista hubiera recibido la carga cerrada à quema ropa, empezó à sudar frio, largò las armas, y se diò à la fuga: los compañeros, que con tanta prevencion estaban en batallones, recargados del miedo,

se disiparon, sin mas ofensa, que algunos casuales golpes, y una, ò dos leves heridas, que recibió aquel fiel Indio, que llamaban Joseph Cabarte, que acompañaba siempre al Padre. Tubose entonces, y se celebra el dia de oy, por maravilloso este caso, y como tal se venera esta efigie, y este quadro con singular devocion en las Reducciones del Santo Regis en Guanapalo.

Con este suceso entrò en el pueblo muy de paz; pero los vecinos, instigados de su Cacique apostata, le recibieron con grandissimo disgusto: todo era huir del Padre, todo era preguntarle, si los venia à sacar de sus tierras, para hacerles esclavos, si venian por ellos para que fuesen macos; (esta palabra entre ellos es palabra mayor, porque asì llaman à los machos de carga) y como los Españoles se valian al principio de los Indios, para que llevasen cargas, llamaban à estos los macos: bien sea entendido, mas sentian la carga, que el nombre. Todo esto indicaba mucho el mal animo, y el desamor con que le tenian en su pueblo: aseguraba el Padre, que solo venia por el bien de sus almas, que tan lexos estaba de venir por ellos, que venia à estarfe con ellos; y tan distante de sacarlos de su poblacion, que venia à

aumentaila con su persona , y los que traia consigo: Nada de esto bastaba para sossegarlos; y lo mas que pudo conseguir fuè , ablandar à uno , que se le hizo algo amigo , y se fiaba algo del Padre : de este se valiò para aplacar à los Indios , y para assegurarles , que venia de paz , y à quedarse en la poblacion : sossegaronse algo , pero el principal assunto , que era informarle , y decir donde habia otras poblaciones , no le fuè posible conseguirlo , hasta que un dia se lo descubriò Dios , por riña , y enfado de un muchacho , de Nacion Guayba , que servia al Cacique : este se enfadó , porque le diò de bofetadas , y el chiquillo , como tal , se fuè al Padre , y le revelò , por vengarse como criatura , que los Indios le tenian miedo , porque temian , que los venia à sacar de sus tierras: que yà vivian menos rezelosos , habiendo visto , que ponía casa , y que nada menos hablaba , que hacerlos mudar : que por este miedo no querian revelar donde habia otros pueblos ; pero que èl los sabia todos , por haber ido muchas vezes à ellos , yà con su Amo , yà à difentes recados ; y diciendo , y haciendo , como niño dixo quanto sabia , y propuso al Padre un mapa de todo aquel terreno ; asegurandole , que eran

todos Achaguas. Tomò el Padre razon muy fixa del niño de las poblaciones , que se aseguró , y de los nombres de la situacion , del ayre , ò del aspecto àcia donde caian , y formò su mapa en un papel , que guardò con cuidado , y despidiò al niño , regalandole con doncellillos , de los que traia para los Indios.

Sossegó algunos dias la especie , por no descubrir al niño , y despues la consultò con aquel Indio , que era el unico , que tenia de confianza : este le aseguró ser verdad todo lo que contenia el papel ; y le añadió , que podia informarse de otros , porque yà con su comunicacion , y con algunos doncellillos , que habia repartido , no estaban tan ariscos los Indios : con este dictamen se explicó con ellos , quejandose de que le hubiessen recatado estas noticias , quando el Padre las deseaba solo para su bien , y para darles à conocer la verdadera Fè , que les habia de conducir à la Bienaventuranza : escusabanse ellos con el miedo , pero confessaron ser verdad quanto al Padre le habian informado , y que en la cercanía vivian muchos Indios , Achaguas todos ; y le añadieron nombres de poblaciones , que no tenia en su lista , ni en su mapa.

Instruido de todo esto , que-

dandose con los Indios , por desvanecerles la sospecha de que venia solo à ser espia , lo que podria dificultar la segunda entrada , como quiera que esta era con el fin de averiguar , y tomar informacion del terreno , determinò dâr cuenta à Santa Fè del fruto del viage , y las noticias conducentes para instruccion de los Superiores , y de los futuros Misioneros. A este fin escribiò una larga informacion de todo su viage , y de las noticias ciertas , que habia adquirido : los muchos pueblos , que habia en las vecindades de su poblacion de Quirasiveni : los genios , que habia experimentado en sus Indios ; y añadiendo , que segun la situacion en que por el punto , que en el mar se llama punto de fantasia , crecia cierta la opinion de los Indios , que por San Juan de los Llanos era viage mas breve , y menos penoso , que el incierto , que habia traïdo , atravesando el Meta , mucho mas abaxo , y en mas distancia de San Salvador. Todo este informe fiò à uno de los Indios sus compañeros , que le habian acompañado en la entrada , y ahora en su salida fuè tan fiel , que en el mes de Septiembre tenia yà en sus manos el informe el Padre Visitador Diego Francisco Altamirano : el que en el tiempo de su visita dividiò

las Provincias de Santa Fè , y Quito ; y de una , que hasta entonces habia sido , formò las dos , que oy florecen con tanto zelo , y gloria de la Compañia. Reparò este gran sugeto mucho , que en el largo informe del Padre Cabarte , en que hablaba de todo , y decia poquissimo de conversion , y reduccion de aquella gente ; à esto respondia el buen deseo , que en tan corto tiempo , con entrada , y estancia , casi forzada , con un Cacique , que mandaba la poblacion , y era apostata de la Fè , no era mucho , que no hubiesse tenido efecto sensible el zelo , y sobre todo , no era debido abandonar por dudas una puerta , que si se abria bien , lo era para entrar à solicitar la salvacion de infinitad de almas : por esta urgente razon , nombrò por Misioneros , que ayudassen al Padre Cabarte , à los Padres Alonso de Neyra , y Matheo Mimbela ; pero con detenida prudencia mandò , que caminando juntos , en llegando à un sitio de los que llaman Sabana Alta , se quedasse en el el Padre Matheo Mimbela , y siguiesse el viage el Padre Neyra , con orden de comunicar , siempre que pudiesse , noticias de lo que ocurria al Padre Mimbela , y este todas , con la mayor individualidad , à los Superiores , porque siempre se vivió

con rezelos de esta Mision, en que se entraba à ciegas, y siempre se dudò de su buen exi-
to, y ahora mas que nunca se dudaba la entrada, desconocida en todo por la tierra, y por el agua, y ideada solo con la fantasia por el viento. Al mismo emprender el viage se hallò la primera dificultad, porque se solicitò algun Indio, que supiese de alguna manera, ò el camino, ò à lo menos el rumbo: y no fuè posible encontrar con ninguno, que hubiese entrado tierra adentro: con que el zelo se huvo de arrojar à ciegas, acompañados de algunos pocos Christianos, entre ellos quatro Españoles, y otros Indios, y los dos Alcaldes de San Juan, que el uno se llamaba Pedro de Mora, el qual, no atendiendo à las instancias, que le hicieron en repetidas ocasiones los Padres, no les quiso dexar. En fin de Diciembre de 1695. llegaron los dos Padres à la Sabana Alta, y solo à 27. de Enero logró su marcha el Padre Alonso de Neyra.

Mas de quince dias se gastaron casi inutilmente, por caminar à ciegas, y ser preciso el rodeo de muchas lagunas, que hubo que boxear, por ignorar el camino por donde se escusassen, ò seguir el que era derecho, en que no habria tantos inconvenientes: al fin

de ellos vieron humo, señal casi fixa de poblacion: siguieron esta seña de nube, que hà mucho tiempo, que lo fuè en camino de otro desierto, y aquella misma noche se adelantò el Alcalde Mora, y llegó tan cerca de donde habia gente, que oyò llorar à los niños; pero no se atrevió à entrar por la hora, que era sospechosa, y podia temerse algun alboroto: volvió con las buenas nuevas à su gente, y à la mañana dirigieron el viage à la poblacion, que lo era de pocas personas; pero todos ellos estaban prevenidos, recibiendo con los arcos, y flechas en la mano; y se llegó à temer, que seria preciso jugar las armas, quando un mancebo, llamado Pablito, de Nacion Achagua, habló en su lengua, y les dixo, que no solo venian de paz, sino con deseo de servirlos, y ayudarlos, si podian, y si necesitaban de su asistencia, que el fin de aportar à la poblacion, era tomar lengua para passar adelante: à esta proposicion salió el Cacique; pero à la vista de sus Indios armados siempre, y vino à verse con el Padre, y el Alcalde: agassajòle quanto pudo el Padre Neyra, diòle algunos regalillos de los que ellos estiman, y el Cacique se mostrò hombre de buen corazon; porque fiandose, y asegurandose de

de las palabras, y buen trato del Padre, correspondió, diciendo, que tenia alguna noticia de los Padres, y cierta, del sitio que buscaban en el Ayrico; pero que habian errado en mucho el camino; que era menester volver, y desde allí atravesar unas montañas, al fin de las cuales vivia otro Cacique amigo suyo, que los guiaria al rio Guayavero, el qual debian tomar para llegar al Ayrico: que él tambien habia de ir à buscar al mismo Cacique, por estar convidado à una de sus borracheras, y que por ahora fuesen con unos Indios, subditos suyos, que les guiarian: que al tercer dia se uniria él, y caminarian juntos. Con esto volvieron con las guias, con mucho recelo, y susto; porque gobernados por dificiles montañas, y fiados en la lealtad de un Indio, podia la prudencia, y la experiencia temer mucho un precipicio; pero esta es la vida jugada, este es el trabajo, estos los sustos, y esta la necesidad, à que viven expuestos los Misioneros, y los que se dedican à descubrir tierra, à escudriñar desiertos, y solicitar almas, que son ovejas; però perdidas, que busca el Pastor en el desierto: en esta ocasion el Cacique cumplió su palabra, y al tercer dia se apareció en el lugar, que habia dicho, y des-

de él embió recado al otro Cacique, donde iba, avisandole, como iba con huéspedes; pero que iba seguro, que los tratasse bien, porque era gente buena.

Llegaron ultimamente à la jurisdiccion del segundo Cacique, que los tratò bien; pero no disgustò, que le hablasen de viage, y prometió para él dos Vateles, que dixo tenia: fueron por ellos al rio Ariari; pero no parecieron, y solo se encontró una media Canoa, podrida yà, en que no se pudo caminar. Por entonces se imaginò engaño; pero al segundo dia se descubrió la verdad, porque se encontró una de las embarcaciones, que habia robado el rio, y se la llevaba agua abajo: Por ahora no teniendo el Cacique con que remediar la pérdida, se buscaron Canoas entre los Indios, y uno de ellos diò dos, que tenia, al precio de una camisa, unos calzones, un cuchillo, y unas abujas; y cierto, que no valian tanto: la mejor tenia de ancho, por la popa, media vara, y angostaba en la proa hasta una tercia, con que el viage se habia de hacer en pie, ò incomodísimamente sentados, y así se hizo; y lo peor fuè, que al segundo dia de camino, yà por el rio Guayavero, donde entra el Ariari, ò por tropezar en algun oculto

impedimento dentro del agua, ò por incuria del que remaba, volviò la segunda Canoa, donde iba la provision, y de ella solo se pudo salvar un saquito de harina de maiz, y la ropa del Padre, donde iba una pintura de un Santo Christo, à quien se atribuyò el hallazgo: pararonse aquel dia à enjugar la ropa, y al siguiente prosiguieron sin mas matalorage, que el saquillo de harina de maiz, que apenas alcanzaba al sustento de un dia; pero esta falta la supliò el Alcalde Mora, gran cazador, y pescador, y en el rio se ocupaba todo el dia en pescar con sus flechas; y si no saltaba la pesca, salia à tierra, de donde siempre traia provision de monos, micos, ò papagayos; y esta simplicissima vianda, cocida sin sal, fuè el unico mantenimiento de todo el viage: prosiguieronlo como pudieron, llevando por piloto la confianza en Dios, y por timòn la temeridad en lo humano, que asì se podia llamar el atrevimiento de fiarse en aquellos vafos, cascados todos, y apeligrados à cada passo, sin vianda, sin guia, y sin conocimiento, ni del terreno, ni del rio; pero al fin al quinto dia en un montecillo descubrieron huellas de gente: echaronse à tierra, y montando aquella altura, vieron un camino llano, ancho,

trillado, y cerca un monton de platanos, que respetaron como providencia Divina, que los daba de comer en el desierto: tomaron los precisos para recrear algo la naturaleza, y siguieron el camino para tomar lengua: à poco trecho encontraron unos Indios, que iban à sus labranzas, de quien fueron recibidos con amiltad; y solicitando informacion, les dixeron, que la poblacion estaba muy cerca, siguiendo aquel camino.

Asì lo hicieron, y hallaron ser verdadero el informe, en la suposicion, de que la llamada poblacion eran solo quatro casafas: entraron, y por el informe de los Indios supieron, que la poblacion habia sido grande; pero que la habia desamparado el miedo del Caribe, que como en sitio mas desierto, que otros, solian aparecerse alli à executar sus robos: de sumo sentimiento fueron al Padre Neyra estas palabras, pues siendo todo el empeño de este descubrimiento, huir de la barbaridad de los Caribes, se hallaba con el mismo inconveniente, de que venia huyendo; pero no era tiempo de disputar questiones, ni los Indios Gentiles, y desconocidos son tan dignos de fec, que no se deba dudar mucho de quanto dicen; y asì, dilatando su creencia, hasta que por sí mismo experimentasse lo cierto,

passó à informarse de los pueblos del Ayrico : respondieron conformes , que ellos eran , y que à corta distancia encontrarían con una poblacion grande , que llamaban de los *Amarifanes* : con esta noticia se volvieron à la playa, y al siguiente dia tomaron el viage en busca de la poblacion ; en menos de medio dia dieron en ella , que era bastantemente numerosa : antes de entrar los recibió un Indio, que al verlos gritò , diciendo: *Guabaymi, Guabaymi* , que en su lengua significa: *Duendes, Duendes*. Esta es una aprehension, que les ha infundido el Demonio , para hacerlos huír de los Misioneros , persuadiendolos, que son Duendes : no fomos Duendes , le gritò el Padre , venimos Padres , à recibiros por hijos , y trataros como à tales , y à defenderos de vuestros enemigos. No bastò esto , para que el Indio no diese la vuelta al Lugar , inquietandole con clamar , que venian los *Guabaymis*, que se guardassen todos. Dispuesto aqui la fortuna , que no à todos cogió de susto la noticia , porque al entrar el Padre, le salieron à recibir muchos , y le dieron la bien llegada , diciendo , que yà tenian alguna noticia , de que habia de venir, porque pocos dias antes habian llegado à la poblacion unos Indios llamados Chapanes , pre-

guntando si habian llegado unos Padres , compañeros del que estaba en Quiraseveni, que le estaban aguardando. Recibieronle con agrado, y con mas agasajo del que llevaba de suyo , el ningun pulimiento de aquella gente. Con esto , y con la noticia de que los Chapanes le habian venido à buscar , determinò quedarse en esta poblacion , esperando la segunda embaxada de los Chapanes Indios, muy conocidos en San Juan de los Llanos , por su hermosa disposicion de cuerpo , su buen genio, y buena inclinacion, por lo qual confiaba lograr mucho en ellos , quando se malograsse su trabajo en los Amarifanes.

Distaba este pueblo de el de Quiraseveni solo dos dias de camino à pie , y así luego despachò à uno de sus Indios, con carta al Padre Cabarte, para que se avocassen ; así se executò , y no fuè poco consuelo del Padre Neyra verle descalzo , desnudo, sin zapatos, ni sotana : esta gala , que lo era para el Cielo , fuè de tierno consuelo , para quien esperaba verse en el mismo estado ; y en el que se hallaba, solo le pudo socorrer con una sotana vieja , y tal qual trapo , de los que habia sacado del naufragio de la Canoa: confirieron entre sí , del medio de introducir la Mision , y de las noticias , que debian dar

à la Provincia, así del camino, como de las esperanzas, que daban aquellos genios de su conversion; y con estas cartas despacharon al Alcalde Mora, quedandose allí, para su resguardo, con los dos Soldados, y los Indios, que le habian acompañado. Volvió el Alcalde por el camino, que ya no fue tan largo, pues à la ida, por los rodéos necesarios; y haber errado el camino, le costó treinta y nueve dias, y en muchos menos llegó al sitio, que llaman Sabana Alta, donde encontró al Padre Mimbela, à quien entregó las cartas; pero el Padre, con una suya se las volvió, para que con un *Chasqui* (así llaman en todas las Indias à los propios, que en aquellas partes son los unicos Correos) las remitiese à Santa Fè.

El Padre Diego Francisco Altamirano, Visitador, leyó, y contempló todas las circunstancias; pero no se atrevió à resolver sin mayores experiencias, y mas dilatados informes, porque hasta entonces no habia mas que el descubrimiento de las Naciones, ò de los Pueblos; pero el fruto, y las conversiones estaban tan verdes, que todas se quedaban en esperanzas. Dudó mucho, y deseaba noticias mas individuales, y las tubo muy luego, porque en aquella junta, que tuvieron los dos Misio-

neros, determinaron, que viesse à Santa Fè el Padre Cabarte à solicitar por sí mismo el mayor bien, y aumento de la Misión, pues ya estaba trillado, y seguro el camino, y los Indios conocidos, y no repugnantes; con cuyo dictamen, poco despues del Chasqui, se apareció carta viva en Santa Fè el Padre Cabarte, quien pudo responder à todas aquellas razones, que hacian dudar à los Superiores; y à todo respondió bien, si exceptuamos dos dificultades.

Era la primera, à que no era facil la satisfaccion, diciendole la experiencia, que el termino de este dificil camino era dár en peligro, ò en manos del Caribe, que es lo que se pretendia evitar; con que solo se lograba haber mudado la Misión à parage mas largo, y de mas trabajoso viage: no podia dár el P. Cabarte otra satisfaccion à este argumento, que diciendo, que los Caribes no acudian con tanta frecuencia à estos Ayricos, como à los Salivas, por estar mas distantes del rio, y no gustar ellos de internarse. Se le inflataba, que en sabiendo que habia Misión vendrian; y que si bien era cierto, que eran en estos parages menos frecuentes las irrupciones, eran las que hacian mas sangrientas, y mas inhumanas, talandolo todo, y

entregando al fuego las poblaciones. No cedia à estas razones el Padre Cabarte, y respondia à dudas muy claras con lagrimas ciertas: llamando à la compasion de aquellas miserables almas de pobres Indios. Aqui le instaban, deseando informarse del numero que tenia de Christianos: à esto no podia responder, porque en dos años era tan corto el numero, que mejor era callarle: solo ponderaba la buena disposicion de los Indios, sus genios suaves, y que el no ser muchos los yà bautizados, mas dependia de prudente reserva suya, que de falta de deseo en los Indios.

En estos coloquios se reconociò, que siendo muy veridico todo el informe, que hacia un fugeto de tanto espiritu, y verdad, se mezclaba en èl un gran zelo de las almas, un gran cariño à aquellos sus hallados Indios, y un afecto fantamente apasionado de su conversion. En esta duda obrò la cordura, y ni se empenò el Padre Visitador en esta Mision, ni la quiso desamparar, y proveyendo de alhajuclas necesarias, para ganar à los Indios, le permitiò la vuelta, mandando, que le acompañasse el Padre Mimbela, à quien escrivìò muy largo, pidiendo distintos, è individuales informes, segun un interrogatorio, que le remitia; aguar-

dando esta respuesta; pues como este Padre no estaba prevenido del cariño, su informe seria mas desinteresado; y no concediò mas Misioneros, como pretendia el Padre Cabarte, por no empenarse en lo que quizàs no podia seguir; antes bien aquel Misionero P. Joseph de Sylva, que se quedò guardando el ato, y pastoreando vacas en la ribera del rio, quando passò el Padre Cabarte, se le mandò volver à los Llanos; y nunca, ni el Padre, ni el ato passaron al focorro del Ayrico.

CAPITULO XXXI.

INFORME DEL ESTADO del Ayrico: Costumbres de sus Indios, sus genios, la poca esperanza que daban, de que se lograse fruto, y por esso el desamparo de la Mision.

CON esta resolucion media, entre tomar con calor la empresa, ò desampararla por imposible, volviò consolado el Padre Cabarte, quien en la Sabana Alta tomò por su compañero al Padre Matheo Mimbela. Este en aquella carta secreta del Padre Visitador, llevaba interrogatorio, ò instruccion de responder con toda distincion, y sinceridad à quatro capitulos, que eran: El primero, el numero cierto del gen-

rio,

tió, que se habia descubierto en el Ayrico. El segundo, la facilidad, ò dificultades, que se podrian ofrecer en plantar la Fè, y reducir à los Gentiles. El tercero, si era factible entablar comercio desde aquel parage à la tierra de los Salivas, y río Orinoco. El quarto, y ultimo, la calidad de las tierras, y distancia de San Juan de Llanos. A todas quatro preguntas satisfizo largamente, despues de muy informado, y lo primero, del numero embiò claras noticias, porque aquel Indio Saliva, hijo de un Cacique, à quien cautivaron los Guaybas, le habian vendido por esclavo en Guayana: de alli parò en los Llanos, y le convirtióò, y bautizò el Padre Joseph Cabarte: era de lindo genio, y nunca se quitò del lado del Padre, y sirviò harto à la gloria de Dios en varias ocasiones, por esta perpetua compañía, que hizo al Padre: habiendole puesto en el Bautismo el nombre de Joseph, los Indios le dieron el sobrenombre, llamandole Chepe Cabarte. Era habilísimo en la lengua de los Achaguas, y con facilidad pudo introducirse por aquellos paramos, y venir con la noticia, de que habia encontrado diez y siete pueblos, todos del corto distrito de dos dias de camino, y todos de Achaguas: añadiendo, que otros quatro, hasta lle-

nar el numero de veinte y uno, eran de otra Nacion, ò Saliva, ò muy parecida à ella; con que en virtud de este informe, que se debia assegurar muy veridico por las experiencias, que habia del Chepe, bien se podia tener por cierta la multitud de gente, que habia que reducir.

Sobre el segundo capitulo tubo mucho que escribir. Los naturales son bastantemente quietos; pero en el punto de memoria, empeño, y cuidado, mas dexados que los demàs Indios: ponderacion bien grande para quien los conoce. No disgustaban de los Padres, y mucho menos de los Soldados, por el miedo, y terror panico, que tenian al Caribe; pero no passaba de aqui, ni su respeto, ni su devocion: oían la Doctrina Christiana; pero este grano caía en piedras, cuya dureza, ò le facudia de si la sequedad, ò no se podia podrir, por faltarle calor que le abrigasse, y conocimiento de la verdad, que le humedeciese. Con la misma facilidad que ofrecian, y pedian ser Christianos, se olvidaban de lo que prometian; y quando oy decian bien la Doctrina, y pedian el Bautismo, mañana, ni se acordaban de la Doctrina, ni querian ser Christianos. Era en ellos frecuente el uso de la poligamia, no tanto por el apetito de la sensualidad, quanto

por vana ostentacion; pero, ò por una causa, ò por otra, solo el decirles, que este abuso era ilícito en nuestra ley, era bastante para que no acudiesen à la Doctrina; y mayor inconveniente se hallaba en la perpetuidad del matrimonio, porque ni los hombres, ni las mugeres querian ligarse: unos, y otros tenian franca licencia para el divorcio, y con solo querer se casaban, y se divorciaban. Bien conocidas tenian estas malas propiedades los Padres Cabarte, y Neyra; pero su zelo les obligaba à permanecer con aquella esperanza, que el trato, si amansa fieras, muda genios; bien es verdad, que en los animales brutos se suaviza la fiereza; pero nunca se aviva la desidia. Solo en un particular vicio tenian firmeza, que era en el odio: este se heredaba de padres à hijos, y passaba à nietos, y biznietos; y en esto eran tan firmes, que si los Padres, con buenas razones, intentaban pacificar à dos, en ellos era razon concluyente, que no admitia réplica, el decir: no Padre; mi abuelo fuè enemigo de su abuelo; y esto les es tan connatural, que no se hallò medio de que à lo menos se corrigiesen.

La gente es bien hecha, y se cria robusta, lo que parece maravilla, à vista de su corto,

y débil sustento, que por la mayor parte es pescado, de que abundan mucho sus rios: en el Invierno padecen bastante, porque las crecientes, que suceden con mucha frecuencia, les impiden su pesca, que es con flechas, con que atraviesan el pez: en este tiempo se mantienen con monos, micos, y papagayos: tal qual vez cogen algun venado, y una, ò otra Danta: à falta de todo, la necesidad, ocultando en si misma el asco, se sustentan de sabandijas, como son unos gusanos al modo de nuestra oruga, pero pelosos: estos se crian à racimos en los arboles, y ellos los cogen, y cocidos en agua sin sal, que no tienen, dicen, que es buena comida: otro plato tienen de regalo, que estiman mucho: abunda la tierra en hormigas, mayores que las nuestras, y las comen tambien; pero entre estas hormigas hay una especie, del tamaño de nuestras abispas, y con sus alas: es tan grande la propension que tienen à esta asquerosa comida, que en saliendo algunas de la tierra, que suelen salir à enxambres, se arrojan à ellas, singularmente los niños, y mozos, y à puñados las cogen en el ayre, y vivas las entran en la boca, y comen con el gusto, que nuestros niños se saborean con los confites.

En el tercer punto de si habia por el Ayrico entrada à los Salivas, y al Orinoco, fuè facil el informe, porque siguiendo el rio Guariabe, por donde baxaron los Padres Cabarte, y Mimbela, desembocan en el Orinoco; y à poca distancia de las poblaciones de Etari, rio, que daba agua à los Amarifanes, y Quirasevenis, y cerca estàn los rios Dubarro, y Bichada, que ambos desaguan en el Orinoco; fuera de que, aun sin tanto trabajo, bien se conocia la vecindad de los Salivas; pues en la exploracion, que hizo Chepe Cabarte, gran lenguaràz en todos aquellos Idiomas, encontrò poblaciones de Salivas. Con que por este capitulo, la idea se calificaba buena, y el rumbo se debia suponer acertado.

En el capitulo quarto de la Instruccion, se preguntaba la calidad de la tierra, y la distancia desde los Llanos. La tierra es buena, fertil, y sin particulares montañas, ni tropiezos: los platanos, yucas, y maiz, que se sembraron, yà correspondian con grande abundancia, y con todas las circunstancias, que se debian pretender, asì en lo tierno, como en lo sabroso. La distancia no era grande, pues abiertos dos caminos, uno por el rio, y otro à su margen, por tierra se pueden hacer en cator-

ce, ò quince dias, qualquiera de ellos.

Este informe diò mucho que pensar, teniendo poco que resolver, porque en todo venìa favorable, sino en el punto mas essencial, que era la dificultad de convertir à los Indios, y la poca esperanza que daban de su reduccion, y menos de su perseverancia; pero como à esto respondian los Padres, que el trato, y el tiempo venceria esta dificultad, era natural la resolucion de fiar el negocio à la experiencia, y no empeñarse en ocupar mas sugetos en reduccion tan dudosa, ni desampararla de los que habia. Siete años tardaron los dos Padres en trabajar infatigablemente, solicitando el bien de aquellas almas, sin conseguir mas fruto, que el reducirlos à vida mas civil, y el aumento en las reducciones. La de Etari, que quando entrò el Padre Neyra, tenia cien personas, creciò à mas de trecentas: el de Quiraseveni se acrecentò el duplo, y vivian en paz, y algun orden politico: con estas noticias, que llegaron à Santa Fè, se socorrieron las Misiones con otros dos Misioneros, que entraron de refresco; à saber, los Padres Thomàs Varela, y Feliz de Cugia; si bien estos sobraban, pues en lo principal de la Religion, y la Fè, era tan corto el numero
de

de Christianos , que se puede decir no habia mas , que los poquissimos , que se habian bautizado niños , por haber estado en aquel tiempo apeligrada su vida , y con estos era sumo el trabajo de mantenerlos , porque cada dia faltaban : motivo , por el qual no se atrevian los Padres à dár la gracia del Bautismo , sino à muy raro , ò à casi ninguno.

Sobre esta resistencia , ò muy medida prudencia , en no conceder los Sacramentos , y su gracia à todos los que la pedian , hubo grandes disputas: à pie seco , y desde el tablado querian decir muchos , que si los hubieran fortificado la gracia , tubieran constancia , y firmeza ; pero los Misioneros trabajando en el caso , con la experiencia que les daba el terreno , respondian , y bien , que aquellos pocos , que habian logrado la gracia por la casualidad de su peligro , apostataban tan facilmente , como mudaban la intencion los cathecumenos adultos , y que en esta gente , el mas activo fervor de un dia , era viento , que mudaba la veleta para el dia siguiente. Hizo el cuidado , la diligencia , y el deseo , quantas experiencias cupieron en el arte , y en el estudio , y salió apurada la verdad , que toda la mansedumbre , que manifestaban los Indios , era mie-

do servil por el temor à los Caribes ; y así , representando los Padres , que los sitios en que tenian las poblaciones estaban mas expuestos , que otros , à la invasion , al punto tomaban el consejo , y mudaban sitio ; y la poblacion de Quiraseveni la mudò el Padre Cabarte à un sitio llamado *Juarria* , cerca del rio Meta , sin mas razon , que el proponerles , que estando en aquellas orillas , era facil el socorro de los Llanos , en caso de irrupcion de Caribes. Este motivo era de ninguna eficacia , porque los Caribes en sus entradas , no daban tiempo para embiar por socorro , y aguardar la respuesta ; era un rayo de fuego , que passaba veloz , y se conocia muy bien lo que habia quemado , sin dár tiempo , ni à la vista , de quando quemaba. Así sucedió en el año segundo de este siglo de 1702. que en una entrada quemaron un pueblo vecino al rio Etari , y se huyeron con el saqueo , que antes habian logrado , y con el deguello de todos los vecinos. Este acaso obligò à los Amarifanes , à que pidiesen al Padre Neyra les mudasse à sitio mas defendido , ò menos expuesto : hizolo , y con su gusto , y consentimiento los llevó àcia nuestras Misiones , à un llano llamado Camoa , solo quatro dias distante de Sabana Alta,

Alta, aunque à la otra orilla del Meta: aqui vivian con consuelo, porque se imaginaban en la cercania el abrigo de los Españoles. En esta situacion de circunstancias, cayò enfermo, por el sumo trabajo, el Padre Feliz Cugia, por cuya causa se determinò el Superior de las Misiones, que lo era el Padre Neyra, à embiarle à Santa Fè, por no exponer la vida de un sugeto, que podia servir mucho, y en el Ayrico sobraba para el fruto, y embarazaba por enfermo. No sabemos con què ocasion volviò al mismo tiempo à la Provincia el Padre Thomàs Varela.

Estos dos, aunque zelosos operarios, y aun por serlo asì, informaron à la Provincia de la ninguna esperanza, que podia haber de la conversion de aquellos Indios, quando al fin de siete años apenas se contaba un Christiano; y si esse le habia, era por haber recibido sin libertad el bautismo, quando en lo muy tierno de su infancia habia estado apeligrado de la vida. Añadian tambien la experiencia, que habia enseñado, que este medio era enteramente inutil para el principal fin de passar por estas tierras à las de los Salivas: pues quando era el assunto librarfe de los Caribes, à sus irrupciones tan expuestas estaban estas

tierras, como las de los Salivas, y el mismo riesgo, y dificultad, que habia en el fin, teniamos en el medio, y en el passo: con que haciendo falta los sugetos en las Misiones, y en la Provincia, y no siendo utiles para la deseada, y yà casi desesperada conversion de los Indios, mandò el P. Provincial à los tres, que habian quedado, se volviessen à la Provincia, dexando por impracticable la Mision.

Obedecieron à la orden, aunque con sumo sentimiento, porque el afecto, y el deseo de salvar aquellas almas, le tenia por prendados de ellas, presos en aquellos desiertos: llegaron à Santa Fè, y aqui dexaremos por ahora à los Padres Matheo Mimbela, y Joseph Cabarte; pero no podemos dexar alli al Padre Alonso de Neyra: este venerable anciano se desconsolò en los ultimos terminos de su vida, viendose en el regalo del Colegio, asistido, y aun respetado de todos: No sin cuidadosa advertencia he usado de la voz de regalo, porque si bien en lo absoluto, el trato comun, y regular, no solo era el trato religioso, sino de pobres, y muy pobres Religiosos; pero à quien estaba acostumbrado, podemos decir, toda su vida à no comer, vestir, ni tener donde reclinarse la cabeza: aquella corta convenien-

cia, que pobremente se concedie, sin ofensa de la pobreza, en los Colegios, era para el Padre Neyra regalada delecticia: por esto pidió instantemente con lagrimas à los Superiores, le concediesse volver à las Misiones, alegando, que yà su ancianidad no le permitia servir en poblado, quando con sus Indios podia esperar algun fruto: fueron tantas las instancias, y manifestò tan vivo el deseo, que no bastandoles el animo à los Superiores, para desconsolar à quien tanto se debia complacer, tomaron el medio termino de concederle, que volviesse à Casanare. Esta poblacion habia sido el fruto de sus trabajos, que empezando, como hemos visto, por quatro malas barracas, juntò el zelo, y el afan tantos Indios, que yà Christianos, todos la podian llamar la Corte de las Misiones de los Llanos; y era en donde se verificaba, que no se trabajaba en vano, por la mucha poblacion del lugar. Todo este gran fruto se debia al riesgo de los sudores del Padre Neyra: creyòse, que como à planta propria, la miraria con cariño, y que en ella podria vivir con algun descanso; pero quien no anhelaba, sino por trabajos, no se consolò con mediamas: instò segunda vez por sus Indios del Ayrico, y por la po-

blacion, que habia traído al fin de Camoa; y fuè tan eficaz su ternura, que hubo de condescender la prudencia de los Superiores, por commiseracion de su afecto: volviò efectivamente à Camoa, donde fuè recibido con grande alegria de sus Indios, y con ellos viviò dos años, al fin de los quales durmiò en el Señor, que sin duda le llevò al eterno descanso, en premio de no haverle querido tener, ni por corto tiempo, en este mundo.

CAPITULO XXXII.

*NUEVO DESCUBRIMIENTO
de los Betoyes, multitud de
diversas Naciones en este terri-
torio, y primeros principios
de su Mision.*

Quando mas sentida estaba la Provincia de Santa Fè, llorando la suma desgracia, que habia tenido su zelo en la perseverancia de sus Misiones, obligada al desamparo de las mismas, que le habian costado la sangre de sus hijos; y quando miraba por imposible el deseo de conquistar el Orinoco, que habia sido tantos años el blanco de sus anhelos, y adonde habia siempre afectado su mira, quiso Dios descubrir nuevo camino, nueva entrada, y nuevo rumbo,

que

que con mas fortuna, aunque con iguales trabajos, dura hasta el dia de oy, con grande fruto de las almas convertidas, y reducidas à poblaciones, y desde donde tenemos mejor passo, y entrada para los Salivas, sin que esta se hubiesse intentado por el camino, que parecia mas dificil: ultimamente, en vano trabaja, quien edifica: Dios debe poner, y à Dios toca macizar el cimiento, para que sea firme la obra. Desde el año de 1703. en que falleció en Camoa el Padre Alonso de Neyra, hasta el de 1715. se estubo contenido el zelo de los Jesuitas en el termino de los Llanos: las mayores expediciones eran salir de quando en quando à las montañas, y desiertos, à caza de hombres, y traerlos vivos, à que aumentassen las poblaciones: no era corto el fruto; y cierto es, que se han aumentando tanto, que es visible el efecto de la gracia, y son yà pobladissimos Lugares, los que empezaron por pocas, y rusticas Gabañas; en quanto estaban los nuestros ociosamente ocupados en doctrinar à estos Indios, en suavizar à los que venian de nuevo, y en componerlos à todos en racional policia, disponia Dios la materia, para que prendiesse fuego al tiempo, que tenia predefinido su providencia, para cuya explicacion será

bien que tomemos el agua desde su fuente.

Por el año de 1701. salió, ò fugitivo, ò peregrino de su pueblo de Tame, un Indio, Jirara de Nacion, llamado Antonio Calaimi: toda su prevencion, y mochila, que dispuso para un incierto viage, fué el clarin, que habia aprendido à tocar para el uso de la Iglesia: con esta prevencion, que era muy à proposito para gastar el aliento, y poco util para ganar de comer, andubo vago, buscando su vida, ò pretendiendo mejorar de fortuna, por Pamplona, y Tunja, hasta la Ciudad de Pedraja: aqui, pensando en impossibles, ò lo que es mas cierto, en tristezas, por no tener que comer, saliendo un dia à la plaza, oyò à unos Indios forasteros, que hablaban una lengua, que le pareció que era la Jirara, que él habia mamado: atendió mas, y entendiendo algunas palabras, se acercò mas, y les habló en su nativa lengua, que ellos oyeron, y le explicaron, que sin saber como, ni à què habian venido desgarrados desde sus tierras de Betoyes, cuya lengua era muy parienta de la suya Jirara, y que se habian hallado en la Ciudad, donde estaban palmados, viendo hombres, y mugeres de distintos colores, con distinta lengua, vestidos, y calzados,

lo que ellos nunca habian visto ; y lo que mas es , con galas , con ostentacion , y en una Republica tan bien ordenada , que ellos admiraban simplemente embobados , porque no alcanzaba à mas su corta capacidad.

No negarè yo , que à Calaimi diò Dios corazon mas ancho , y mas abierto , que el que de fuyo tienen los Indios : habia salido à buscar fortuna , y le pareció , que la habia hallado , haciendose , como èl decia despues , conquistador : este pensamiento , que le entrò de recio en la imaginacion , le siguiò con gran constancia , y arte : hizose amigo de los Betoyes , y conduxolos por la Ciudad : enseñòles todo lo que habia que ver , que para ellos era muchísimo , y todo muy nuevo ; y aunque èl tenia poco para vivir , menos de lo que tenia , era sobrado para regalar con excessiva galanteria à los Indios. Yà que los tenia ganada la voluntad , entrò en plática , de que le conduxessen à sus tierras : convinieron los Indios , le prometieron enseñarle un nuevo poblado de infinitas gentes : esto deseaba el Conquistador y tomando la derrota , partieron juntos proa al Norte , y à cinco dias de no conocido camino por las montañas , llegaron à un pueblo , de Nacion

Guaneros : estos recibieron huiámanísimamente à sus huéspedes ; y tanto , que Calaimi se entretubo un mes entero con ellos. Verdad es , que llevaba prevencion de vidrios , alfileres , y otras cosillas , que como natural de los países sabia , que eran echizos para los Indios. Corrió la voz por la tierra , y vinieron à ver al nuevo Indio los de otras Naciones , de Agnalos , y Guaraeaponos , que fueron bien recibidos , y regalados , y entre sì trabaron tanta amistad , que sabiendo , que iba à los Betoyes , le quisieron seguir : pasaron todos el rio Apure , y en sus orillas tropezaron con la poblacion de los Situjas : estos son los Indios mas suaves de genio , que se han encontrado , y así en ninguna Nacion fuè mas festejado : al despedirse le siguieron tres familias enteras , y bien habia menester toda esta comitiva para su resguardo.

Porque llegando al primer pueblo de los Betoyes , que eran los que se buscaban , estos no querian , que les hallassen : gobernaban la poblacion , que se llamaba Isibaco , dos viejos , grandes ministros de Satanàs , por hechiceros , y oyendo , que venia un Indio forastero , temieron , y commovieron el pueblo : salieron à defender la entrada , y al llegar Calaimi con toda su

comitiva , se hallaron con los Indios puestos en arma , flechados los arcos , y dando todos unos tremendos alaridos , que era la seña de intimar guerra. Correspondiò Calaimi , y toda su comitiva , sin volver la cara , porque en la fuga se conocieron perdidos : bien sea tambien cierto , que en la resistencia no podian esperar mucho , siendo tan excesivo el numero de los enemigos. Estos , entre su griteria , conocieron al Estrangero , y arrojandose à èl , sin mas armas que las manos , por evitar , que la comitiva correspondiesse con las flechas , le derribaron en el suelo , le cargaron de golpes , y le quisieron ahogar con sus mismos vestidos , con que hechos lazo , le apretaban el cuello : no podian favorecerle los suyos , que la multitud les impidiò el passo. El pobre Calaimi , segun que decia despues , yà se miraba Martyr , quando Dios , en premio de este sacrificio , le inspirò bien , pues trayendo colgado de la cinta el clarin , que nunca habia dexado , por serle divertido instrumento en algunos ratos de ociosidad , lo mas violenta que pudo , animò su voz , y confundiò con harmonia la griteria de los Indios. A estos los cogiò de nuevo aquella voz tan viva , y tan eficaz del clarin , y como nunca oida , no juzgaron que cabia

en invencion humana; y sudando frio , aturdidos , como si hubieran visto un espectro , ò una voz salida del concabo de la tierra , se dieron à tan precipitada fuga à la poblacion , y à los montes , que fuera bien dificil seguir la retirada , aunque la hubiera intentado la comitiva.

Ni se pretendiò esto , antes al contrario por el consejo de Calaimi , quedandose èl alli con su clarin , siguieron à lo lexos algunos de la comitiva , à quienes , como no temian , aguardaron : fosegaronlos del susto , y persuadieron à que recibiesen al huesped , y à ellos en su poblacion , porque venian de paz , y solo por diversion , à contarles como habia otro mundo , y darles noticias de muchas cosas , que les cogerian tan de nuevo , como les habia cogido la voz del clarin. Quietaronse los de la poblacion , admitieron los huespedes , y en aquellos dias todo era preguntas , y respuestas , con gran distincion , porque los bozales preguntaban sin idèa , lo que su imaginacion les fingia ; y Calaimi , pulido yà su entendimiento , y à la verdad habil , y discursivo , respondia con reserva : mudaba conversacion , volvia à preguntar à otros ; y sin darlos sospecha , se informò muy despacio de toda la Nacion de Betoyes ,

su situacion , sus rancherias , y de quanto le pareció util , para dár en Tame una muy distinta relacion à los Padres ; y quando se juzgò bastantemente instruido , tomó el camino , y salió de todos aquellos montes , persuadiendo à algunos , que le acompañassen hasta Tame , y experimentassen las conveniencias , que èl les proponia , por lo que le passaba à èl en la poblacion de Christianos.

Logró su rethorica , que le volviessen acompañando diez y seis Indios de varias Naciones , y entrò con ellos triunfante en Tame. No se puede pintar aqui el gusto , el alborozo , y el aplauso , que obtuvo Calaimi , quando entrò de triunfo , cogiendoles à todos de nuevo la conquista , y viendo à un Indio convertido en Misionero : recibieron à los huéspedes con grandes agasajos ; y lo que mas importó , los regalaron mucho , que es el mayor lazo para los Indios , aves sin reflexa , que caen inocentes , por comer , ò por hurtar el grano. Los Padres les señalaron casas mejores para habitacion , que sus caneyes , y sitios para sus sementeras , y nombraron à Calaimi por su Cacique , à quien estubiesen obedientes. Este título , y esta , que entre ellos se miraba como Dignidad , ganó con esta hazaña Calaimi , porque los Padres

consultaron el caso sucedido , à la Audiencia , y suplicaron la legitimacion del Oficio , y Título , que se le concedió en nombre de su Magestad ; y así le llamarèmos de aqui adelante , porque en lo que falta de este descubrimiento , como nos es preciso seguir sus passos , no se puede apartar de los que llevamos en la Historia. Un año se detubo en Tame Calaimi , Cacique , ò Superior de sus diez y seis Indios , que estubieron quietos , y recibieron la Fè con gusto. Al siguiente año , que yà era el de 1703. pareció al Superior de las Misiones Padre Juan de Ovino , que yà era tiempo de que volviesse Calaimi à la tierra de los Betoyes , à batir el camino , y prevenir los animos , hasta que èl mismo fuesse à conducir , los mas que se pudiesse , à Tame , para que estos , yà Christianos , y arraygados en la Fè , sirviessen de guia , disposicion , y entable de las Misiones : obedeció el Cacique con gusto , por ser buen Christiano ; y con vanidad , por aquello de mirarse conquistador , fuè à su yà conocido País de los Betoyes ; y si hubiera vuelto presto , hubiera traído consigo muchos , porque al principio todos querian seguir ; pero la veleidad , tan natural en todos los Indios , le quitò de las manos à muchísimos. No obstante sus buenas

razones, y su grande arte, conduxo un sobrado numero, que saliò à recibir el Padre Ovino, è introduxo con grande aplauso, y comun agassajo en la poblacion. Recibian con gusto, y utilidad la Doctrina: vivian contentos en las casás que se les dieron, y se esperaba, que estos habian de ser en algun dia una gran levadura, para sazonar todos los muchos habitadores de su tierra, y Nacion.

Pero, ò fuesse la mudanza de tierra, y ayre, que este à la verdad en los Betoyes es sanissimo, ò justos juicios de Dios, que ignoramos, vino sobre ellos una especie de epidemia, que acabò con muchísimos, siendo los mas de ellos dichosos, por haber logrado la gracia por el agua del Bautismo. Los que quedaron vivos, ò por su natural aprehension, ò por especie infundida del comun enemigo, dieron en cabar sobre que los Acha-guas los daban veneno, por ser ellos de distinta Nacion. No es facil convencer à los Indios, porque su corta capacidad no se rinde à razones: ò verdaderamente la razon, y argumento no convence à quien no le penetra; y para no perderlo todo, se juzgò util, que el Cacique Calaimi saliesse con todos estos Indios à formar un pueblo, en el sitio que llamaban Cusiabo, junto al rio Crabo, y alli, usan-

do de su potestad, y jurisdiccion de Cacique, los governasse, y como muy practico en la ley los fuesse industriando, para que quando de tiempo en tiempo los visitasse algun Padre de los Misioneros, pudiesse administrarles el Sacramento del Bautismo, y à los yà Christianos los demàs, manteniendolos en la verdadera Fè; y en este tiempo, y en estos años gastaba mucha eficacia en persuadirles, que tuviesse paciencia, que yà llegaria el feliz dia, que ellos tambien tubiesse Padre estable, y fixo en su poblacion, como le tenian los demàs.

Afsi estubieron conservandose, no sin gran providencia, estos Indios, medio Gentiles, y medio cathecumenos; y quando en Tame, con mas abrigo, querian escaparse, aqui, dexados en manos de su Cacique, vivieron quietos años enteros, hasta el de 1715. en que baxò el Padre Provincial Padre Matheo Mimbela à visitar las Misiones, cuyos terrenos habia pisado con tantos afanes, como hemos visto; y sabiendolo el Cacique, vino à verle, y à pedirle, que le diesse un Padre para su poblacion, y para la reduccion de los Betoyes: habló con todo conocimiento, informò à la larga, y gustosamente convencido el Padre, ofreciò que

que le embiaria Mifsionero ; y para assegurarle mas, quifo por si mismo elegir sitio mas comodo para la nueva fundacion, y juntos fueron à visitar el terreno , y quedò por comun consentimiento elegida una llanura à orilla del Tame ; àzia la parte del Norte , donde para tomar possession con felicidad , enarbolò el Padre Provincial una Cruz. Volviò à la Provincia el Padre Mimbela , y su primer cuidado fuè señalar el Mifsionero prometido, y que deseaba. Puso los ojos en quien lo deseaba mucho el Padre Joseph Gumilla, Valenciano de nacimiento , à quien porque vive aún , y quando esto se escribe es actual Procurador General de su Provincia à las Cortes de Roma , y de Madrid , y que està solicitando el bien , y seguridad de las Misiones , no es bien , que yo encomie , ni à esto me darà licencia ; pero aunque no me la dè , me serà preciso tomarmela yo , para referir historica , y sencillamente lo que los nuestros , que aún viven , están haciendo en las Misiones ; bien , que como historia de estos tiempos me manda la prudencia , que mas sea breve apuntamiento de lo sucedido , que historia panegyrica de sus trabajos.

CAPITULO XXXIII.

*VIENE A LOS LLANOS
el Padre Joseph Gumilla : dispone
la fundacion de la poblacion de
San Ignacio de los Betoyes,
y primeras entradas
en sus tierras.*

PArtiò à su deseado , y apetecido destino el Padre Joseph Gumilla en el mismo año de 1715. pero el Superior, que era de las Misiones , no juzgò prudencia embiarle à la poblacion de Casiabo , ni à los Betoyes , sin que primero tubiesse su noviciado , y aprendiesse el arte de tratar , y convertir Indios. A la verdad, aquel es un nuevo mundo , donde se encuentran hombres de la misma naturaleza ; pero de tan distintas qualidades , que ni parecen lo que son , ni se puede tratar con ellos , como regularmente se trata con los demás : entre los hombres , en el trato civil , se supone , que hablando uno , obra en el que oye el entendimiento , y entre los Indios es menester primero abrirles el entendimiento, para que puedan oir la razon. Es animal el Indio , que tiene ofuscada la racionalidad , porque su ningun uso embora sus exercicios : el mayor uso que tienen los mas despiertos , es la malicia , y la

fos-

sospecha de que les engañan : à este termino llega el mas avísado , de fuerte , que el primer movimiento siempre es al temor , el segundo à la malicia , y el tercero à la traycion : para evitar estos escollos , es precisa la paciencia , y sufrirlos mucho con cariño , para que ellos cedan à la suavidad : fuera de esto , el saber su lengua , sino es necesario prerequisite , es casi necesaria condicion ; porque como ellos de fuyo son poco capaces , se les dà mucho que hacer , en que primero entiendan las palabras , y despues se hagan cargo de los conceptos : por estas razones , y la larga experiencia , que yà tenia el Superior , aplicò al Padre Gumilla por compañero de otro Misionero antiguo , para que este le enseñasse el oficio : en esta ocupacion estubo cerca de un año , hasta que yà bien instruido en la lengua Jirara , y con constantes noticias de otras , y no pocas , que pudo adquirir su estudio , passò à vivir al sitio de Casiabo , en compañía del Cacique , y de las pocas familias , que alli se habian conservado , que en todas eran solo diez , y en ellas como cinquenta personas. Fuè aplaudidísimamente recibido , abrazò à sus nuevos hijos , los reconociò por tales , y para su mayor conveniencia les trasladò al sitio

señalado por el Padre Provincial , à las orillas del Tame : en este lugar solo habia las señas de poblado en aquella cruz , que habia enarbolado el Padre Mimbela ; y el Padre Joseph ahora , para seguir la idea , la primer diligencia fuè hacer el terreno , porque el que se encontró , y estaba señalado , era un monte baxo , bastantemente espeso , con que para poder formar casas , era menester desmontarle : bien es verdad , que esto no se mirò como especial inconveniente , porque esta misma maleza , era material para formar las casas , que estas no eran mas que unas cabañas , cubiertas con lata , ò ramas ; en quanto esto se hacia , no tubo el Padre mas refugio , que una casa vecina de un mulato , que si bien recibì al Padre de limosna , fuè para darle mucha espiritual , en lo que le diò que padecer ; y por no detenernos en esto , bastarà decir , que las costumbres del mulato eran tales , que le conduxeron à la horca : à esta mala compañía , mas molesta , que la de los Indios , estubo sufriendo el Padre el tiempo necesario , hasta que dispuestas las barracas , que allí se llamaban casas , pudo mudarse à su nueva habitacion , que era una enramada mas ancha , y larga , que las otras , porque servia de Iglesia : aquí

tubo algun tiempo su segundo noviciado, y no fuè poco penoso en hacerse enteramente dueño de la lengua Betoya; yà que juzgò, que este requisito tan necessario, ò le possèia, ò le faltaba poco, y yà que tenia bien instruidos à sus Feligreses, pidió licencia al Superior para entrar tierra adentro à recoger gente para la poblacion. Aqui debemos suponer, que nuestros Misioneros, aplicados por la obediencia à alguna Residencia, no pueden entràr tierra adentro, sin consulta, y especial licencia del Superior. Este considerò los minimos principios de esta reduccion, de quien se puede decir, que apenas tenia mas que el nombre. Bien sabia, que las mayores fabricas empiezan siempre por solo una piedra; pero esta, junta con otras, forman el cimiento, y de nada al principio, se hace mucho con el tiempo; pero à esto respondia su miedo, que en la paridad hallaba la distincion, que el Señor de la fabrica, quando pone la primer piedra, tiene muchas de prevencion para seguir el cimiento; y que si bien suponía, que el Señor de esta fabrica convocaria gente, y formaria de piedras hijos de Abraham; pero que el mismo mandaba la prudencia, y la templanza en los Superiores, à quienes conviene muchas vezes

echar agua en la fragua, para reprimir el zelo, que es fuego, que si se le dexa tomar fuerza, se consume en si mismo, y es debido reprimirle, para que sirva con mas fuerza en la ocasion, que sea menester calentar el hierro.

A la verdad, esta reduccion era Ciudad, que fabricaba Dios, y asì no trabajò en vano, el que visiblemente cooperaba como instrumento; de unos tan débiles principios, se ha formado una de las mas floridas, y numerosas poblaciones, que hay en los Llanos: por ahora no se atrevió el Superior à que entrasse en persona el Padre, y juzgò mejor, que entrassen Soldados à batir la tierra: podia vivir escarmetado, de que el año antes habian entrado à buscar, y escoltar unos Indios, que ellos mismos habian pedido que los recibiesen, y fueron los Soldados, con su ardor militar, emborotando la tierra, de suerte, que la polvora, que gastaron en salvas, aterrò à los Indios (no es mucho esto, si lo sonoro de un clarin los espantaba) y en vez de venir à la poblacion, como habian insinuado, se huyeron al monte, donde nunca parecieron: este acaso se entendió del rebès, y fuè escarmiento para no fiar en palabras, que daba la volubilidad
del

del Indio : y ahora en el año de 1716. se dispuso, que volviéssse otto Cabo mas atentado, que habia sucedido al passado, y se le embió con sus Soldados à recoger Indios. Este Capitan, que practica, ò especulativamente sabia algo de guerra, no se portò mejor ; pero al fin hizo algo : llegó cautelosa, y secretamente à la Nacion de Lolacos, que es una de los Beroyes, y en una de sus poblaciones entrò de noche, cerrò un caney, ò casa grande, sin ser sentido ; y dispuestas bien las cosas, forzó la puerta, y entrò espada en mano : confundió à todos los Indios ; pero ellos sin valor para la resistencia, procuraron huir, y lograron muchos la fuga, sin que todo su audid militar lograsse mas fruto, que treinta y cinco prisioneros, à quienes atadas las manos, como malhechores (aunque no tenian mas delito, que la desgracia de su nacimiento) conduxo consigo, cantando victoria, lo que debia llorar como tropelia. El cazador de paxaros, que tiene habilidades en su canto, ò en su lengua, como gilgueros, canarios, ruiseñores, y cardenales, no vuelve contento, aunque trayga muchos, si los trae muertos ; asimismo se destruye, si con los tiros espanta la caza. Esto le sucedió al Cabo con su estra-

tagema, espantò la caza, porque los huidos, dieron cuenta à todos los suyos, y con estos hubo luego mucho que hacer, en desimpresionarles de su error, y horror à los Españoles, que los llevaban cautivos, y los que venian eran paxaros, que si no estaban muertos, venian forzados ; pero Dios, que por lineas tan torcidas, sabe enderezar los negocios de su mayor gloria, dispuso que el Capitan, apartado algo de aquella tierra, desatasse aquellos prisioneros, y los ligasse con mas apretados lazos, de lindo trato : esto suavizó mucho à los Indios ; pero mucho mas los reduxo la apacible conversacion, cariñoso trato del Padre, amoroso cuidado con que, luego que llegaron, los mirò el Padre Joseph ; y contentissimo con ver aumentado su pueblo, dispuso, que al punto se les dispusiesse casas : estas entonces se formaban en breve : regalòlos, cuidòlos, como cariñosamente, à su tierno hijo : mandò à sus antiguos Indios, que los agassajassen ; y pudo tanto el buen modo, que à pocos dias estaban tan contentos, que se alegraban mucho de haber sido cautivos : recibieron la Doctrina como leche, con que les socorra su ama ; y los pudiera haber bautizado muy luego, si aquel justo temor de lo olvida-

dizos, è inconstantes, que son todos los Indios, no le hubiera prudentemente detenido, y mas quando no corria prisa, pues ni el Padre habia de salir del pueblo, ni ellos querian apartarse de donde estaban tan bien; con que dilatò algun tiempo el bautismo, hasta que yà estubo asegurado de su constancia, y perseveraron buenos Christianos, y sirvieron no poco à la conversion de los demàs.

CAPITULO XXXIV.

PRIMERA ENTRADA
à los Betoyes, y su feliz
efecto.

CORRÌA el año de 1717. en cuyos principios repitiò el Padre la instancia al Superior, pidiendole licencia para entrar en persona à reducir à los Indios, y convocarlos à la nueva poblacion: vigoraba su supplica, con el motivo, y reflexion cierta, de que no convenia embiar Soldados, cuya fuerza militar era esfuerso muy ageno de la Ley de Christo, que ni de Angeles quiso Legiones, que le defendiessen la noche de su passion: propuso los inconvenientes passados, que habian ocasionado los Soldados, que era el mayor temor, que ahora se debia tener; pero añadia: si vuelven los Soldados con sus

valentias, han de destruir todo el terreno, y mi primer cuidado debe ser por ahora curar la herida, que causò su hierro, y suavizar, y cicatrizar la llaga, antes que llegue à encancerarse. Convino el Superior en darle la deseada licencia; pero con la condicion, de que entrasse escoltado de dos, ò tres Soldados, con Cabo de juicio, que los governasse, y la prevencion, de que su oficio era estàr sobre la defensiva del Padre, no à ganar Indios, ni à hacer prisioneros: nombròse à este fin al Capitan Don Domingo Zorrilla, en quien concurrían las prendas de muy valiente; pero por esso muy detenido, y en quien el valor distaba mucho de la colera, con que en la ocasion no padecia los inconvenientes de ciego: llevò tambien en su compaña al Cacique Calaimi, y à principios de este año saliò de la Residencia, despidiendose de los Indios sus hijos, con el consuelo que daba la esperanza, de que les dexaba por algunos dias, para volver mejorado con muchos compañeros, que aumentassen la poblacion.

Salieron todos animosos, y fuè bien menester el corazon, porque los Indios, amedrentados de los lances passados, habian mudado sus rancherias à dos sitios, que ellos juzgaron

inaccesibles, uno entre pantanos, y otro entre lagunas: para entrar à la Isla de los Pantanos necesitò toda la gente de diez y siete dias, que caminaron à pie, por no ser posible entrar cavallerias en aquella fragosidad: los Soldados servian de batidores en algunas espesuras; y para que cupiesse la gente, iban abriendo el camino, rozando la maleza, y dando con esto el lugar, ò sitio, que permitia una senda, para que caminasse la gente.

Llegaron asì à la poblacion, cogiendo de repente à los Indios, à quienes su misma estrechura impossibilitaba la fuga, y lo repentino de tener sobre sì à los Soldados, cortò las fuerzas, para poder embrazar el arco. En este lance tomò la voz el Padre, insinuandoles cariñosamente, que no venia à darles la menor pesadumbre, sino todos los mayores gustos, que pudiesse, y supiesse, que su venida era de paz; y fuè tan sensible su agrado, su cariño, y su amabilidad, que no solo se sofegaron, sino que su voz de Orpheo los encantò, para que ofreciesse todos venir con el Padre à poblar la Ciudad: reparò, que no habia en el sitio mugeres, ni niños, preguntò la causa, que le revelò un niño, diciendole: Señor, de miedo nos habiamos escapado todos al bosque:

que: ofreciòle no se que niñeria, porque le enseñasse el camino; y guiando el niño, subió al bosque, encontrò con la tropa, y empezò à hablarles en su lengua: no serà creible lo que sirviò esta prenda en la ocasion, y lo necesario que es à los Misioneros: quando estaban temblando de miedo las Indias, y los niños, y en vez del ruido de escopetas, y espadas, oyeron el rumor de hablar en su misma lengua, se quedaron atonitos, y preguntaron al Padre la causa de su venida; à que afabilissimamente respondió tan à su satisfaccion, que volvieron contentissimas adonde estaban los hombres. Yà en este tiempo habian ellos tratado entre sì, que el mejor partido, que podian tomar, era el de entregarse voluntarios en manos de quien les queria bien, y los trataba mejor; y quando volviò el Padre del bosque, pudo tomar el camino con todos ellos. Pero sabiendo que la otra poblacion de Lolacas, que llamaban de las Lagunas, distaba solo dos leguas, no quiso obligarse à segundo viage, pudiendo en este conquistar aquellas voluntades, como lo habia conseguido de las primeras.

Dexò, pues, en el primer pueblo al Capitan Domingo Zorrilla, y con el Cacique Calaimi partiò al pueblo de las

Lagunas, adonde yà habia llegado la fama de su arribo, y aun habia pasado mas adelante; pues entre otros, un buen Indio viejo, de sentado juicio, oyò decir tantas cosas del Padre, que dexando su tierra, vino à verle, y à regalarle con una cantidad de Iguanas, animal anfibio, muy parecido al cocodrilo, pero que comen los Indios con gran gusto, y con mucha razon, porque su carne es sabrosa: este es aquel animal, que cria en la cabeza aquellas piedras blancas, que son admirable específico contra el mal de piedra, y cuya actividad es bien probada en Europa. Agradeciòle el Padre su afecto, aunque por ahora se quedò Gentil; y volviendo à su pueblo de las Lagunas, encontró en muchos la disposicion de salir; y sin duda, à no haberlo impedido la estacion, hubiera sacado à todo el pueblo, y nos libraràmos de una vez de muchos sustos, que nos dieron el siguiente año; pero en este, en que estaban en el tiempo de recoger sus frutos, que eran abundantísimos, debuto à muchos, en quienes pudo mas la codicia, que el discurso. Verdad es, que prometieron ir à la poblacion de San Ignacio el año siguiente. No instò el Padre, viendo esta buena disposicion, y con la experiencia que yà tenia de que el

Indio es animal, que no se dexa apretar; y si le aprietan, sabe sacudir la carga con la fuga: en esta ocasion pudo contentarse, porque la palabra de ir à la poblacion, la dieron con todas las solemnidades de Derecho, entregando en rehenes dos hijos de dos Capitanes, que entre ellos es la mayor solemnidad del Derecho: cierto me es à mi, que ellos hablaban de veras; pues hecho, y estipulado el negocio, pidieron señas, para conocerle el año siguiente. Respondiò el Padre, las señas seràn claras, quando oygais de rato en rato algun disparo de arcabuz, sin orden en el tiempo, conoced, que estamos cerca, porque nuestra gente viene cazando gallipabos para comer; y luego, en viendonos, reparad bien, que siempre vendrè yo delante.

Gozoso vivia el Padre con el fruto, que veia logrado, y la esperanza, que le ofrecia muchas mies para el siguiente año, quando aquella misma noche viò por sí, y supo despues, alborotado contra la empresa todo el poder del Demonio: en los pantanos, donde se habia quedado el Capitan Zorrilla, se apareciò este, y levantò el grito por sí mismo en forma de un horrible bruto, que no siendo de los animales, y fieras conocidas en la tierra, traia consigo

el ayre tan inficionado, que ater-
raba, è infundia miedo; y tan-
to, que con ser hombre de va-
lor conocido Zorrilla, confessa-
ba despues, que hasta aquel dia
no habia visto la cara al mie-
do; pero que aquella noche le
habia tenido tan grande, que
toda su vida tendria lastima à
quien se dexasse possèer de esta
pasion. En esta poblacion que-
dò en ruido, porque aunque vi-
sible, no hizo mas daño, que
en espantos el enemigo: en la
poblacion de las Lagunas, don-
de estaba el Padre, fuè mas co-
nocido el contrario, porque in-
stigado del mismo invisible ene-
migo, un Indio feròz, con no-
ticias de que habia Españoles en
el pueblo, juntò Indios, y baxò
armado à defenderlos. Toda la
noche durò en la montaña, no
tanto el ruido, quanto el estre-
pito de tambores mal templa-
dos, flautas disonantes, y alga-
zàra de confuso tumulto. No
tubo el Padre tanto miedo, co-
mo habia tenido Zorrilla, por-
que este, aunque temeroso, era
ruido de este mundo: aguardò,
fiado en Dios, con considera-
cion, de que en qualquier lan-
ce, menos mal estaba al abrigo
del camino, que le habian mos-
trado los Betoyes, que en un
desierto desconocido aun para
la fuga. Abrió el dia, y viò un
esquadron de gente, armada à
su modo con flechas, y arcos,

y capitaneandolos un viejo fe-
ròz, de terrible aspecto, y apa-
riencias de Fauno, en forma de
Salvage, barba larga, poblada,
y crecida, ojos pequeños, pero
vivos, y atraydorados, estatu-
ra mediana, pero membrudo,
aspecto sobervio, que fingia
gravedad, y queria ostentar fie-
reza: ibase acercando, como
quien tenia assegurada la victo-
ria en su fuerza, y no necesi-
taba de que su prisa previniesse
al enemigo. En este lance ocur-
riò al Padre Joseph la especie,
de que adelantandose un Indio,
le cediesse las armas: saliò este
de entre nuestra gente, llegò à
aquel mal Caudillo, hincòse de
rodillas, le ofreciò las armas, y
cortò la soberbia, y el orgullo,
porque aquella fiera se acordò,
que era hombre, y à la nove-
dad que le causò la galanteria,
no hallò correspondencia mas
proporcionada, que entregarle
las suyas, y preguntarle por el
Español negro (asì llaman à los
Jesuitas) que les enseñaba tan-
ta paz, y tanto rendimiento.
Avocòse en esto con el Padre,
y quedò, aunque protervo en
su infidelidad, en que murió,
amigo del Español negro (como
èl se explicaba) y sin hacer da-
ño alguno, ni al Padre, ni à
ninguno de sus Indios, tomò la
vuelta à su desierto, y dexò li-
bre al Padre el camino al pue-
blo de los Pantanos. Ni à estas

batallas de la tierra dexò sin muestras de sentimiento el Cielo; porque este mismo dia, à la hora que passaban estas amenazas, y sustos en los Betoyes, sudò en el pueblo un quadro, que habia en la Iglesia con la Imagen de Nuestra Señora de Chiquinquira, y à sus lados San Andrès, y San Antonio: yà se vè, que ni el quadro, ni los originales sudarian de congoxa; pero este accidente, no natural, indicaba la que padecian otros, y la causaron en el Padre Miguel de Ardanàz, y otros testigos de vista, que lo depusieron; y oy en dia se conserva con veneracion este quadro, por la constante tradicion del suceso.

Del segundo pueblo tomò la derrota con los Indios de las dos poblaciones, para la reduccion de San Ignacio; pero el enemigo comun acompañò muy en secreto el viage, y consiguió en èl mas de lo que habia podido conseguir en el desierto: para tentar à Christo le llevó à èl, y no habiendo podido lograr alli su intento, se volvió à la vista del mundo, para ofrecerle lo que veia: no logró espantar, ni ofender al Padre allà à sus solas, entre pantanos, y lagunas: no consiguió atemorizar à los Indios; y esto que no pudo conseguir en despoblado, logró casi à vista de la pobla-

cion, en cuya ocasion se inquietaron, commovidos por la instigacion de un mal Indio, ministro de Satanàs, que abusando de la natural veleidad de la Nacion, faltò èl, y moviò à muchos à que con èl faltassen, y se huyessen. Harto trabajò en esta ultima, y no prevenida casualidad el Padre para que darse con cien personas, con quienes entrò triunfante en el pueblo; y estos suplieron mucho la falta de los demàs, porque su constancia en la Fè contrapesò à la veleidad de los fugitivos.

Bien es verdad, que aunque todos, ò los mas permanecieron firmes, no le faltò al Padre Joseph mucha materia de sentimiento, y de cuidado en este año, porque un mal Indio Gentil, llamado Taylica, sonò una noche, que en la cercania habia cinquenta Españoles armados con escopetas, que venian à matar à todos los Indios, y quemar la poblacion: es menester suponer aqui, que estos Indios, y otros muchos del America, en su Gentilidad creen tan firmemente los sueños, como nosotros con fè las revelaciones: despertò, y al punto se arrancò las cejas, ceremonia entre ellos de irremediable venganza, y desde aquel dia empezó con gran secreto, y manà à commover Indios, pre-

tendiendo, que desamparassen la poblacion; no consiguiò mucho, porque ellos vivian bastante firmes, y solo en veinte y dos tuvieron eficacia sus malditas exhortaciones: huyòse con ellos, sin ser conocida la falta, porque entre el crecido numero de Indios, veinte y dos solos no se echaron menos, hasta algunos dias despues: avisò entonces el Padre al Capitan, que saliò en su busca, pero tarde, porque yà en el monte se habia juntado Taylica con otro Indio, celeberrimo embustero, que se llamaba *Culuciaba*, enemigo de los Christianos, grande hablador, y à cuyos embustes daban mucho credito los Indios; y este, entre otros enredos, persuadia à los simples, que el Padre se comia los niños, lo que ellos creian tan de cierto, que hubo Indio, que despues de Christiano pidió simplemente al Padre le enseñasse su dormitorio, porque queria ver las calaveras de los niños, que se habia comido, segun que les habia informado *Culuciaba*. Estas especies tubieron todo el efecto de su veneno, amortiguando los sentidos, y potencias de los Indios; de suerte, que aun saliendo el Capitan Zorrilla con Soldados en busca de los veinte y dos fugitivos, y hallandolos, supieron ellos escaparse, y escon-

derse entre breñas, estimando en mas morir de hambre, que venir adonde les matasse el Padre: solo algunos, que al llegar el Capitan no tubieron tiempo de tomar la carrera, fueron con los que volviò à la poblacion; y aunque estos volvieron entonces por fuerza, luego se sujetaron de voluntad: esta volubilidad es una de las mayores dificultades en estas espirituales conquistas, y en esta han menester exercitar todo su sufrimiento, y grande arte los Misioneros.

Por esta razon, y por no perder lo ganado, y asegurar à los Indios de la poblacion, fiando mucho en el cariño, que habian cobrado à su Padre, determinò el Superior de las Misiones, que no faltasse de la poblacion; y porque ya en el año de 1718. llegaba el tiempo de volver por aquellos, que habian quedado apalabrados en aquel su asylo de pantanos, y lagunas (à cuyos naturales en su lengua llamaban ellos *Quilifayes*, y *Malifilitos*) fuè señalado para ir por ellos el Padre Miguel Ardanàz, nuevo Misionero Europeo. No se juzgaba necessaria la persona del Padre Joseph, porque lo estipulado estaba confirmado, y asegurado con rehenes; y embiando estos, pareciò que sobraba qualquier otro, y que haria falta, si sa-

lia de donde servia : partiò, pues , el Padre Miguèl con el Capitan Zorrilla , y sus Soldados , y con ellos los rehenes , que aun eran cathecumenos , se bautizaron despues con los nombres de Balthasar , y Federico , hijos de dos de sus Capitanes ; y à estos acompañaba otro Chris- tiano , que se llamaba Carlos , hijo de Totodare , Indio viejo , de authoridad entre ellos : caminaron gustosos , y esperanzados hasta las cercanias de la poblacion , adonde pareciò conveniente , que se adelantassen los dos rehenes , y Carlos ; porque como el Padre Miguèl de Ardanàz no sabia la lengua , era bien que los Indios estubiesen advertidos , noticiosos , y prevenidos por los mismos de su Nacion , y mas siendo estos personas de importancia , rehenes , è hijos de Capitanes.

Adelantaronse , pues , y entraron desgraciadissimamente en la poblacion , porque antes que pudiesen pedir albricias de su arribo , encontraron con Totodare armado , que con alguna noticia que habia tenido , aguardaba con sus Indios , prevenidos con arcos , flechas , y macanas , acompañandole Taylica : no conocieron , ni maliciaron la traycion , ni temieron que podian quitarles las vidas , los mismos que se las habian dado , y así al mismo llegar rindieron

las armas , segun su estylo de cortesias : recibìdolas , porque esto le estaba muy bien à Totodare , y con bastante dissimulo preguntò por el Padre ; atràs viene , y llegarà luego , respondiò Carlos ; à que respondieron todos : „ Mientes , que el año „ pasado nos diò por señas , „ que vendria delante , con que „ viniendo detràs , se falta à la „ seña , à la palabra , y à lo es- „ tipulado ; y vosotros no di- „ reis , que hacen esto vuestros „ Padres , con que en esto hay „ traycion , hay engaño , esta- „ mos vendidos , y los que vie- „ nen nos quieren cautivar , y „ matar ; y diciendo , y haciendo , dieron una seña , y Totodare , olvidado del amor de padre , y con propriiedades mas que de fiera , gritò diciendo : Matadle , matadle : mueran , mueran . A esta voz un atrevido diò un golpe de macana à Carlos , y los otros Indios descargaron una lluvia de flechas contra todos ; al golpe cayò en el suelo , privado de sentido : no se contentò Taylica , que llegando cerca , le disparò dos flechazos , uno que le pasó un brazo , y otro que le atravesò el cuerpo , hiriendole mortalmente : à los otros dos tocò à cada uno una flecha ; pero sus heridas no fueron penetrantes , ni mortales , por la dicha de que , al empezar esta traycion ,

se aparecieron los Españoles , y por el miedo de los Soldados, huyeron los Indios : llegó el Padre à prisa , con que tubo Carlos la fortuna de poderse confesar , y murió alli edificativamente , perdonando à los que le habian muerto : à los otros dos curaron , como se pudo , las heridas , y no siguieron el alcance por persuasión del Padre, que advirtió , que perdida la entrada , solo tenia utilidad el seguirlos , encancerar la herida, si se les castigaba ; pero no pudo el Capitan contener la furia militar , que se desahogò en el fuego , que puso à la poblacion , y à los sembrados : estas acciones , que executa la furia, no previenen inconvenientes, y se lloran quando se ha fosegado el calor : la entrada , y conquista de Indios , se malogrò por el falso Taylica , y el malvado Totodare , fiero con su mismo hijo: la quema de la poblacion, y labranzas, enconò los animos de los Gentiles, de fuerte, que desde este año de 1718. no valieron con ellos , ni las suavidades, ni los buenos terminos, ni otro medio alguno de quantos se intentaron , y fuè preciso darles quatro años de termino, para que se les enfriasse la colera ; y hasta el año de veinte y dos no se pudo conseguir, que oyessen platica de su reduccion.

CAPITULO XXXV.

ENTRADA QUE HIZO A LA Montaña el Padre Joseph Gumilla: descubre la numerosa Nacion de los Anabalis : circunstancias, y sucessos rarissimos de este viage.

Bien considerada se tenia la dificultad de la entrada el siguiente Verano , porque habiendo quedado tan alborotados los Indios , se debia temer hallarlos muy prevenidos, y como es cierto , que la gracia del Espiritu Santo no sabe de tardanzas , ni aguarda con perezas , considerando , que sería infructuoso el viage à los Quilifates , y Masilitos , se buscò otra senda , para entrar à otro lado de la montaña: (mejor dirè se hizo senda , se abrió camino por una espesissima montaña , en busca de nuevos Indios) en esta expedicion se encontrò el Padre Joseph de luego con gravissima dificultad , porque el Capitan Zorrilla habia enfermado de la desgraciada expedicion del año antecedente , y no estaba àun con fuerzas para ponerse en viage : con que se viò en precision el Padre de hacer la entrada , en calidad de Misionero para con los Gentiles , y de Capitan para con los Españoles,

les, y de los Indios reducidos, entre los quales llevaba sesenta hombres de armas, seis Españoles, y cinquenta y quatro Indios Christianos, que fueron bien menester; y en el discurso de esta Historia, que tiene sus visos de novela, conoceremos la gran falta, que hizo el Capitan, y los dotes de que deben estar adornados estos Soldados de nuestra Compañia, que siendo su profesion, è instituto jugar las armas espirituales, necesitan en algunas ocasiones valerse santamente del valor, y esfuerzo de las corporales, en lances de guerra, que ayuda, y sirve para la espiritual conquista.

Saliò, pues, con sus sesenta Soldados el Padre Joseph, guiando la derrota por la montaña, sin mas direccion, que el abuja, que señalaba el Norte, pues las noticias confusas, que pudo adquirir su zelo, eran solo las diminutas, de que àcia tal parte habia Indios: seguia el Norte, y siguiò caminos, por los quales ni las fieras habian penetrado, pues fuè menester rozar montes, abriendo sendas por lo intrincado de sus breñas, huyendo de proposito los rastros de las fieras, pues seguirlos en muchas ocasiones, era apartarse de la direccion de la abuja, y en todas ir à buscarlas à sus vivares: asì

caminaron varios dias, y en uno de ellos experimentaron singular la Providencia Divina, porque no habiendo hallado agua, y teniendo solo para vianda arròz tostado, que no se puede comer sino se cuece antes, habiendo caminado todo el dia sin probar, ni un bocado de sustento, y apalabrados de sed, hicieron alto en un valle, que por tal se discurria, que tendria manantiales de agua, que destilaban los montes vecinos: embiò el Padre varios exploradores à las quebradas de las montañas, donde remataba el valle; pero volvian tan secos, como lo estaba la tierra: en este aprieto los diò el Cielo lo que negaba la campaña, levantandose de repente una tempestad, que arrojò un turbion de agua tan abundante, que dexò charcos en la tierra: al principio llenaron las vasijas todas, con cuya agua satisficieron à la sed, y al mismo tiempo era tal qual alimento: volvieron à poner las vasijas al agua, recogieron la bastante para cocer el arròz, y à la mañana siguiente rellenaron las vasijas del agua de los charcos, con que tubieron provision para el camino, donde las posadas, para descanso del viaje, son estas comodidades en el fin de la jornada.

A pocas que andubieron hallaron, con gran consuelo,

camino abierto , que ciertamente era de racionales , y señal clara de acabar en poblacion: esta fuè una esperanza , que aligerò todas las pesadeces del camino ; si bien à poco tiempo se amargò todo el gusto , porque siguiendole , se encontraron con un espantajo à un lado de èl , que consistia en un Castillejo , formado muy de proposito de hojas de arboles : à su vista se alteraron los Indios , y no querian dár un passo: fosegabalos el Padre , y lo mas que conseguia era quietud ; pero no camino , ni à esto se podian , ò querian reducir. Era el caso , que bien sabian ellos , que estas señas eran composiciones de sus Mojanas , ò hechiceros , que los engañan con estas artes , persuadiendolos , que en las campañas donde ellos , con las palabras que saben decir , ponen estos artificios , no pueden entrar , ni enemigos , ni ladrones ; y como los Indios , aunque eran Christianos , habian creído esta supersticion , aterrados , no se atrevian à romper por aquel espantajo , hecho con tanto cuidado , y con tanta paciencia , como se requiere para componer con solo hojas de arboles un castillo de niños , aunque en la realidad curiosa , y ordenadamente levantado del suelo : en este lance , para enseñar , y defengañar

à los pobres simples , viendo que las palabras no bastaban , los llamó à todos , y los puso à la vista ; y arrojandose al fantástico castillo , le diò un punta pie , con que vino toda aquella hojarasca al suelo : hizo despues una larga platica , defengañando à aquellos pobres ciegos , y siguieron su camino , en el qual volvieron à encontrar otros dos artificios semejantes : inquietaronse otra vez los Indios ; pero el Padre se adelantò , y à punta pies deshizo aquel artificio , con que no se pararon : para mí siempre queda la sospecha de los Mojanas hechos à tratar con el Demonio : tenian en estos artificios pacto implicito , ò explicito , que no se conociò ; porque como siguieron su camino , sin pretender entrar en los sembrados , que serian los que guardaba el pacto , no se experimentò daño alguno , ni efecto de esta animosidad del Padre : à corto trecho se encontró con suma alegria la poblacion , que se deseaba : previnose à toda la gente , que caminasse con gran secreto , à fin de que no se inquietasse el pueblo ; pero al entrar se reconociò , que estaba sin gente : al punto se discurrió la causa , que fuè verdadera , de estàr todos los vecinos en otra poblacion à celebrar una borrachera , ò combite de bebida , que son sus acostumbradas Pasquas ,

y sus grandes fiestas. No las perdió la comitiva, porque entrando en los caneyes, hallaron la prevencion de platanos, y yucas, que ellos tenían para su año, y con ella socorrieron la necesidad, que la tenían grande, y tomaron la bastante para seguir el viage por donde les guiaba el camino; y aquí empieza la historia, que siendo cierta, tiene todas las apariencias de idea-

En el mismo día, al anochecer, llegaron à la segunda poblacion, en cuya vecindad se adelantò el Padre, à fin de hablar à los Indios, solo, y sin Soldados, para sincerarlos, y assegurarlos, que venia de paz, y con el buen fin de hacerlos dichosos, creyendo, que con esto se sossegarian, y se podria tratar con ellos; pero llegando al primer caney, ò casa grande, que lo era bastantemente, oyò excesivo el murmurio, y conociò ser cierta la sospecha, de que estaban juntos varios pueblos: dudò de la ocasion, y de su utilidad: podia el ser tantos tenerla, pues hablaba de una vez à muchos: era por otro lado peligroso exponerse contra la multitud, pero el estàr yà alli resolvia la duda, y llamando al caney, se entrò dentro de repente à darles con su presencia razon de su llegada: como esta fuè repentina para ellos,

se asustaron, y empezaron à commoverse: sossegabalos el Padre, pero era difícil, que uno contubiesse à tantos: creciò el murmurio de suerte, que se oyò la griteria en el campo: en esta ocasion se conociò la falta, que hacia el Capitan Zorrilla; porque los Soldados solos, sin mas gobierno, que el de un Sargento poco práctico, y à quien no obedecia la gente con bastante respeto, no se supo contener, y oyendo las voces de los Indios, levantò el grito, y empezó algazàra semejante à la que suelen traer ellos por principio, aviso, ò amenaza de sus batallas: este intempestivo ruido resonò en toda la campaña, con que en un momento se inquietaron todos: fuè gran fortuna, que el mismo ser repentino el susto, ò el aviso, no diò lugar à los Indios para tomar las armas; con que todo era ruido, que crecia, y confusion, que se aumentaba: en este cahos de griteria confusa andaba el Padre de sitio en sitio, sossegando à los unos, quietando à los otros, y siguiendo para detener à los que huían, y con el continuo miedo de que se alborotasen los suyos, que si hubiera sucedido, se perdia el viage: quiso Dios, que à la primera orden, que les diò de que todos se es-

tubies-
sin

ninguno, obedecieron puntualmente, y esto diò el dia : por ahora todo era dudas, y contra los gritos de todos se le ofreciò hablar por boca tan ancha, que su voz hicièsse callar à la confusa griteria. Habian llevado los Soldados un pequeño esmeril, de tan corto peso, que ellos mismos le tiraban en el camino : ofreciò Dios à la imaginacion del Padre la idèa, que fuè causa de todo el sosiego: mandò al Sargento, que cargasse bien el esmeril, con carga doble de polvora para el ruido, y sin bala, para evitar el estrago. Executòse todo, y el Padre ganò tierra, y quando disparò el esmeril, estaba cerca de los Indios, que al oir el nunca imaginado ruido del tiro, se espantaron de suerte, que callaron todos, y como por refugio, ò por efecto del miedo, se juntaron, muy apiñados, y apretados entre si : logrò la ocasion el Padre, hablòlos à todos juntos, y explicòles, que su venida era de paz, y por amor, à darles à conocer las conveniencias que ignoraban, que solo por su bien los venia à buscar, y que en siendo de dia lo verian manifestamente : que se quietassen, y tomassen este partido ; pues les estaba tan bien, y que no tubiessen el menor rezelo, que la experiencia les daria à conocer la verdad con

que les hablaba. Como ellos estaban todos aturdidos, y sin armas, ni prevencion, no les pareciò mal el tomar tiempo, y quedaron sossegados à lo menos en lo exterior, y el Padre se vino con los suyos à descansar algo, que bien lo necesitaba ; pero apenas llegò, quando le acometiò un accidente, con todos los symptomas de desmayo ; yà fuèsse este causado de inquietud de la colera reprimida, yà de suma debilidad, por no haberse desayunado en aquel dia : como estos inmensos trabajadores en la Viña del Señor viven tan habituados à hambres, y sedes, no creo, que fuèsse debilidad, por no haber comido, ni bebido en todo el dia: si esto fuera, muchos desmayos tubieramos, que contar en todos los Misioneros, à los quales ciertamente suceden muchas veces, yo creerè con facilidad, que fuèsse encendimiento de la colera el buen efecto, que tubo el medicamento, pues lo unico con que se le pudo socorrer, fuè un vaso de agua : este fuè todo el cordial, toda la medicina, todo el confortativo, y este todo el remedio ; y con la substancia, que podia dàr aquel vaso de agua, que fuè toda la cena, y toda la bebida, sossegado del accidente, se recogiò à descansar algo.

No pudo ser largo el des-

canfo, porque à muy breve rato se oyò un alboroto, y procurando por medio de Indios saber la causa, se hallò, que allà en su lengua se convocaban para matar à todos los Españoles, y Indios amigos, para vengar la muerte, que decian de los suyos, singularmente de un tal *Toloquia*, Indio principal entre ellos, y muy estimado, que à la verdad faltaba de su lado, por haber venido al del Padre: procurò sossegarlos, y creyendo, que una evidencia physica deshacia vanas aprehensiones; y que es cierto, que una verdad deshace multitud de mentiras, les puso delante à *Toloquia*, para que conociesse su ningun motivo, y le mandò, que èl los saludasse, y que les diese fee de vida. Estaban tan ciegos, que porfiaban, que era muerto, el mismo à quien veian, y oian vivo, y insistian en querer vengar su muerte. En esta ocasion, como practico en tratar à Indios el Padre, mudò medio en el argumento, y esforzando el pecho, admitiò el desafio, y retò à todos los Indios, diciendo, que por la mañana esperaba en su campo, que viniesse bien armados, porque su gente con sus armas de fuego acabarian en poco tiempo con todos ellos, que èl, ni los suyos no los temian; pero que viniendo por su bien,

y no intentando destruirlos; no queria jugar de las armas, hasta que el lance fuesse tan necesario, como ellos para su perdicion le hacian. A este reto se sossegaron los Indios, cuya propiedad, y natural, contrario à la valentia del Leon, en hallando resistencia se humilla, teme, y acobarda, y quando ven rendido al contrario, se embrabecen.

Quieto yà el campo, y auri los caneyes, y casas, se retirò segunda vez el Padre à un caney, de que habian tomado possession los nuestros, y el descanso fuè prevenir las cosas para por la mañana. Amaneciò esta, y lo avisò la inquieta griteria de los Indios: tocaban al arma con las voces, y avisaban su cercania con los gritos: convocò el Padre sus sesenta hombres, y los instruyò muy bien, y muy christiana, y religiosamente: mandòlos salir à campo raso, y en el talar, y rozar los sembrados, y derribar algunos caneyes, que estaban delante, y podian ser emboscadas para las trayciones de los Indios: dixoles, que la justa defensa era licita, y que podian defender sus vidas; pero que la ofensa era ilicita, quando se distinguia de inculpada defensa, que por esto les mandaba, que se pusiesse en orden de batalla, è hiciesse todas aquellas amenazas, que pudiesse

fen dár miedo à los Indios , pero sin disparar tiro contra ellos , y que pues era el Capitan , le obedeciesen en todo ; y diciendole , y haciendo , los ordenò en forma de media luna , para aguardar afsi al enemigo.

En quanto este pequeño escuadron està en forma de batalla , parado , por no querer ofender , es bien que notemos , y expliquemos un raro estílo de esta gente : Es maxima entre ellos , al tiempo de dár la batalla , no romper el nombre , ni jugar las armas , hasta haber experimentado el valor del enemigo ; para este examen estilan ellos salir uno de los mas esforzados de un partido , y otro del otro , à una galana escaramuza , en que no se ofenden , y donde solo muestran el valor ; y segun estas muestras , toman ellos aguero para la pelèa : es entre ellos esta maxima tan sentada , y tan ciegamente creída , que la victòria , en lo natural , depende de esta prueba , por el animo que cobran los que toman el aguero favorable , y el desfaliento con que batallan los que à su parecer estàn perdidos. El Padre , que sabía bien este estílo , avisó à su gente , y prevenidos todos , se puso , como Capitan , delante de la media luna , y dexò venir à los Indios : yà se vè que en el numero era excesivo este exercito , y sola

su mole era bastante para sepultar entre sus pies à los nuestros ; pero se habia de probar el valor , y este se mide por las fuerzas , que aumenta. Llegò el exercito de los Indios , caminando con bastante orden militar à su modo , y llegò yà casi al tiro de escopeta : aguadaba el Padre , sin moverse , manifestando valor sobrado en su misma quietud , quando para seguir su aguero , y probar fuerzas , parados todos , saliò de entre los suyos un Capitan , llamado Balibasi , mozo fuerte , robusto , membrudo , y en realidad de esforzado valor , venia armado el arco , y vibrando en èl la flecha , enderezòse al Padre , que con gran cuidado le miraba de hito en hito ; porque los Indios en este aguero atienden mucho à los ojos , como que en ellos es natural el movimiento del miedo en cerrarlos , al tiempo de disparar , ò de recibir el golpe : alentaba sus ademanes Balibasi : miraba sin inquietarse el Padre , hasta que llegando cerca Balibasi , le aturdiò el Padre con un tremendo grito , y arrojandose à èl , se tirò à cogerle de los cabezones , que si lo lograba , le tiraba al suelo cantando la victòria ; pero el Indio , que era agíl , le marrò el golpe , y se le escapò de las manos , celebrando los suyos , que no se dieße por ven-

cido, aun quando estaba perdido. Cobró animo, y volvió à salir segunda vez, pero no se atrevió à acercarse mucho: gritò el Padre, retòle à que llegasse mas cerca, pero el Indio no tubo tanto animo; y al mismo amenazar à salir de su puesto el Padre, se guareció entre los suyos. Esta accion, ò esta escaramuza se repitió cinco veces, con pasmo de los Indios, hasta que à la sexta, reconociendo yà el Padre debilidad en la misma quietud de los Gentiles, al salir Balibasi de su campo, salió el del suyo dando gritos; y no aguardandole el contrario, se arrojò dentro de la jurisdiccion de las saetas; y haciendo silencio, habló à los Indios en su lengua las razones, que yo compendio.

„ Bien veis, hijos mios,
 „ que venimos de paz, solici-
 „ tando vuestro bien, y no in-
 „ tentando vuestra perdicion:
 „ si quisieramos destruiros, con
 „ usar las armas de fuego, y
 „ singularmente la que disparamos
 „ ayer al ayre, y solo su
 „ estruendo os aturdió à todos,
 „ teniamos bastante para aca-
 „ bar con vosotros; pero no
 „ venimos à esto, venimos por
 „ vuestro bien, y vuestra con-
 „ veniencia: venimos à ense-
 „ ñaros vida comun, vida quieta,
 „ defensa segura contra
 „ vuestros enemigos, donde

„ tengais paños con que vestiros,
 „ machetes, cuchillos, è
 „ instrumentos con que hacer
 „ vuestras sementeras, sin el
 „ trabajo que ahora teneis; y
 „ sobre todo, nosotros no venimos
 „ à reñir, sino à servir-
 „ ros, y à ayudaros. A estas voces correspondieron ellos con griteria alegre, y recogiendo las armas debaxo del brazo, que es la ceremonia que usan por indicio, ò señal de paz, se acercaron à los nuestros, y acabò en abrazos, lo que empezò en tumultos. Ayudò mucho à esta concorde alegria la casualidad de venir con el Padre un Indio Christiano, hermano de Balibasi, que viendole, se arrojò à sus brazos, y se dieron à conocer mutuamente, estimando, y agradeciendo Balibasi las noticias, que deseaba de su madre, que era Christiana, y vivia en el pueblo, y por consiguiente habia muchos años, que no sabía de ella.

Aqui, quando yà juzgò el Padre, que si no acabadas, à lo menos estaban fosegadas las inquietudes, y que podria tratar con los Indios, quando se miraba en calma, se levantò segunda vez la tormenta, y se inquietaron los animos: fuè el caso, que algunos de aquellos Indios, que se huyeron la noche antecedente, volaron à dár cuenta de lo que passaba à un

Regulo: este nombre impusieron luego los Españales à *Seifere*, Indio muy principal, y Señor, à quien obedecian muchas Naciones, poderoso no solo en hacienda, sino en mando, por su juicioso talento de gobierno: era hombre moderado en sus pasiones: solo tenía una muger, à quien guardaba fe: nada sobervio con los suyos, provido en prevenir las iminentes necesidades de sus casi vassallos, amigo de hacer bien à todos, compasivo de los pobres, y valiente contra enemigos sobervios. Este Regulo, oyendo à los fugitivos la llegada de Españoles à sus tierras, y que venian de guerra, juntò la mas gente que pudo, y venia armado, hecho un leon, que lo sabia ser en las ocasiones; y llegando al Padre, le dixo: Vengan mis Indios muertos, que yo sabré vengar su desgracia: fuè grande la fortuna, que se fundò en la cantidad de mentiras, con que le habian engañado aquellos Indios, que acudieron por socorro: habian estos mentido, diciendo, que dexaban ya muertos à varios, y entre ellos à Toloquia. Era *Seifere* hombre muy racional, à quien hacia fuerza la razon, y se dexaba convencer de la evidencia. Por entonces pidió sobervio, y furioso à Toloquia:

Venga, dixo el Padre, que à este, y à todos los demàs, que yo pueda, darè con gran gusto; porque habeis de saber, Señor, que à ninguno hemos hecho dano: al principio, porque no quisimos, ni venimos à matar à nadie, ni à llevar esclavos, sino à buscaros para vuestro bien, y para ayudaros, y servirlos: despues, porque mi Dios ha compuesto las cosas de suerte, que todos estamos conformes, y amigos, sin que, à Dios gracias, se haya llegado à las armas; en este interin llegò Toloquia vivo, y sano, atestiguando, que del Padre, y de los suyos no habia recibido dano alguno, sino cariños, y regalos: asegurando tambien, que ningun Indio habia muerto, ni se habia disparado una flecha, ni un arcabuzazo. *Seifere*, que era hombre muy cuerdo, convirtiò la saña contra quien le habia engañado; pero disimulando, como pudiera un político Europeo, trabò platica de amistad con el Padre: dixole este el fin, que le movia à buscarlos, que la gente, que traia consigo, no era para ofenderlos, sino para la justa defensa, en caso necesario: que lo que deseaba era su bien; y al fin tanto le supo decir, que desde aquel dia quedaron amigos, y lo fueron siempre, porque este Regulo recibió el bautismo, y ayudò,

no poco, à la gran conversion, que ha habido de estos Indios; y aunque Gentil, empezó desde luego à ser medio, y utilísimo, para este fin.

Porque hablando confidencialmente con el Padre, le dixo: Todo esto, que me has dicho à mi, y me ha agradado mucho, es bien se lo digas à los míos, para que yo luego pueda inclinarlos à su mismo bien: para esto juntó su gente, y convocó à las poblaciones, que estaban vecinas. Repitió entonces el Padre mas extensamente todas las conveniencias à que les combidaba, y los Indios estaban contentísimos al oír vestidos, labranzas, utilidad, quietud, buena comida, socorro à pobres, y cuidado común de todos; y si aqui hubiera parado, quizás hubiera sido en lo pronto mayor el efecto, porque los Indios yá iban entrando en deseo de saciar su codicia, y buscar su conveniencia; pero el zelo de la gloria de Dios, y de la salvacion de las almas, obligò al Padre à que viendo à los Indios tan contentos, passasse de los bienes temporales, y caducos, à la platica de los eternos: dixoles, que habian nacido ciegos, y perseveraban en su ceguedad, y que ahora solo les amanecia la luz, que les alumbraria con la noticia de que habia otra vida, que habia Infierno para los malos,

y Cielo para los buenos: un Dios, y Señor Soberano, que castiga, ò premia segun los meritos: un Señor, que era Trino, y Uno. Al oír estos mysterios, aunque muy bien explicados en terminos claros à su inculta capacidad, soltaron todos la risa, y aqui hizo su oficio el comun enemigo, dudando ellos de la verdad de aquellas conveniencias, que antes deseaban ver; y temiendo, que fuesen tambien mysterios escondidos, como para ellos lo eran los ultimos, que les habia explicado de la Fè: infató el Padre, volviendo el argumento, y diciendoles: Lo ultimo que os he dicho es tan cierto, como lo primero; y esto lo podeis venir à ver, y à experimentar siempre que gustareis: tomaron animo los Indios, y en este tiempo respondieron, que la estacion estaba adelantada, y no daba lugar para hacer el viage, y experiencia de la verdad, y volver; pero que ofrecian ir algunos en el Verano siguiente: tratò el Padre con Scifère sobre esta respuesta, y este assegurò por su parte, que quando no quisiessen ir los Indios, èl los obligaria, y los embiaria. Considerò el Padre el genio cabaloso de ellos, y que el infatar podia, causandoles sospecha, destruir la expedicion, y
así

así tomó el partido , contento con dexar sembrado el grano, pues el mas experto Labrador, concludido el gran trabajo de la fementera , obra mucho con la paciencia , dando tiempo à que formandose mata , produzca el fruto , con que se enriquezca la trox; y no creyò poco efecto de esta primera entrada , la noticia del sitio , la certidumbre de los muchos Indios , y varias Naciones , dexar yà palabra de que ellos mismos habian de venir, y en sus corazones deseo en unos , y duda no resuelta en otros , de hacer la experiencia; con cuyo consuelo volvió con su gente à la poblacion, siguiendo yà con conocimiento el mismo camino , que habia abierto, tímido el passo para la entrada.

CAPITULO XXXVI.

COPIOSO FRUTO , QUE con el tiempo produxo este viage en la reduccion de toda esta Nacion , y aumento de la poblacion de San Ignacio.

ESTE arduo , y peligroso viage , que en sí mismo no logró por ahora mas utilidad , que el descubrimiento , y tal qual amistad , aunque en esta se podia fiar poco , con los Betoyes , que faltaban que reducir , detubo al Padre en su

reduccion de San Ignacio todo el año , manteniendose con esperanza de que cumplirian el pacto : esta idea , y aquel dictamen , de que no era conveniente apretar à los Indios , que sospechosos aun de las sombras, mudan con facilidad los animos , entretubo tanto , que se pasó el Verano , perdiendo la ocasion de entrar en el año de 1720. y saliendo , por su veleidad , los Indios en venir , no se quiso perder el siguiente año de 1721. que en la Primavera salieron à la tierra de los Anibalis : este era el nombre de la Nacion hallada de los Betoyes, con cuya Nacion , y otra su compañera , y vecina , que se llamaban Quilifayes , se cumplia , y acababa toda la Nacion Betoya : iban à esta expedicion el Padre Joseph Gumilla , y el Capitan Zorrilla , quando à pocas jornadas recibió un proprio el Padre Joseph , cuya carta , que era de su Superior , le mandaba volviessse à las Residencias , que queria visitar el Padre Provincial , pues à este fin habia venido de Santa Fè : la obediencia era precisa , y abandonar la empresa era lastimoso : por esto se determinò , que volviessse el Padre à obedecer , y siguiessse su camino el Capitan , con la gente , à llamar à los Indios , y comboyarlos : logróse todo, porque llegando el Capitan al

sitio señalado, y no hallando ni gente, ni poblacion, requirió el contorno, y encontró con quanto deseaba, práctico yá Zorrilla de los estylos, y costumbres de esta gente, sabia su frecuencia en mudar sitio de poblaciones, porque como su menage es ninguno, y las casas se llevan con tanta facilidad acuestas, con qualquier minimo motivo dexan un sitio, y se hallan con el lugar en otra parte: esta noticia le valió en esta ocasion, porque à pocos passos encontró con las poblaciones mudadas: entrò en ellas con gran quietud, y los Indios no le recibieron mal, aunque yá estaban olvidados de la palabra de venir à hacer experiencia de los bienes, que les habian anunciado: habló con el Regulo Seifère, quien, como mas racional, le dixo, que habia hecho bien en venir, porque sus Indios, olvidadizos, ò tímidos, sino hubiera venido por ellos, no hubieran ellos ido: regalò el Regulo à su modo al Capitan, y le diò, segun el concierto, once Indios, que volviessen con èl, por cumplimiento de su palabra, y contrato hecho dos años antes, ofreciendole venir èl à la poblacion, luego que volviendo los Indios asegurassen, testigos de vista, la certidumbre de lo que el Padre les habia prometido.

Con este buen despacho, como no se pretendia mas, tomó el camino la gente con los once Indios, à quienes trataron con sumo cariño, y cuidado; y en las cercanías, antes de llegar al pueblo, diò cuenta al Padre Joseph de su buen despacho, y como llegaría presto. Estaba actualmente visitando la reduccion el Padre Provincial, y se juzgò util salir à recibir à los huéspedes: encontraronlos, y se les agasajò con vianda, y varios doncellitos: conciliò mas el afecto, el buen trato que tuvieron por algunos dias entre los nuestros: tubose gran cuidado con los Indios Christianos, y con los Españoles, en orden al buen exemplo, y cariño, ostentado con los huéspedes, que se explicaron tan gustosos, y contentos, de ver por sus ojos, lo que no habian querido creer por sus oídos, que no se dudò, en medio de ser tan poco de fiar el genio de los Indios, que allà en sus desiertos, y à sus solas, darian buenos informes à nuestro favor, por lo qual se les dexò volver con los suyos, dandoles provision, y providencia para el camino; y en este estado quedaron las cosas en este año de 1721.

En el siguiente de 1722. se determinò la jornada, y salieron juntos el Padre, y el Capitan.

pitán à la tierra de los Anibalis: al fin del camino, que perdieron, sin saber donde, reconocieron huellas, y al anochechar, guiados de Dios, las siguieron, y llegaron à un aduar de Indios, sobre los quales se echaron mas con la intencion de tomar lengua, que con imaginacion de lo que sucediò; porque efectivamente, estos eran Indios foragidos de los Quilifates, y Malificos, gobernados, y capitaneados de los apostatas Taylica, y de aquel Culuciaba, de quienes hemos hablado en el Capitulo treinta y quatro, y que huyendo de sus delitos, y de la muerte violenta de aquel Christiano Carlos, hijo de Totodare, se habian hecho à monte, y la Justicia Divina les vino à buscar en esta ocasion; porque prendiendo à algunos, no pudiendo à todos, hallò el dia siguiente entre los presos a Taylica, y à Culuciaba, y no se hallò el malvado Totodare, porque Dios le habia llamado à mas estrecho juicio, para sentenciarle à condenacion eterna: supo de los Indios la cercania de la poblacion, con que reservando el castigo de los culpados para mejor ocasion, bien guardados con escolta particular, que señalò à este fin, se acercò à ella.

Hallòla bastantemente inquieta, porque yà se habia

sentido algo del ruido de la funcion passada; y algunos de los fugitivos, que estaban al tiempo de la prision con los malhechores, habian entrado en la poblacion, y segun su genio, y estilo, habian esparcido mas mentiras, que palabras: esta fuè fortuna, porque quando los Indios temian enemigos, y reconocieron, y conocieron al Padre Joseph, se soslegaron, porque bien sabian, que venia de paz: Empezò à hablar con todos, pero informado de la autoridad, que entre ellos tenia Seifère, le buscò, le hablò muy de amigo, y le regalò con un ceñidor bordado, y muy vistoso, que à este fin llevaba, y le reconvinò con la palabra de venir con todos al pueblo. Resistiòse algo Seifère con el titulo de que sus Indios estaban inquietos con el lance de la noche antecedente, y no era tiempo de hablarlos, y con el pretexto de que èl no podia seguir el viaje, por tener una especie de cancer en un dedo de un pie: esta enfermedad es propria de Indios, y les acomete muchas veces; por esso en las poblaciones se tiene provision de cierto medicamento, que la cura, y el Padre le llevaba consigo; por lo que satisfaciendo al Regulo, le significò, que los Indios se habian quietado solo con haberle visto, desengañados de las mentiras,

ras, que habian dicho los fugitivos, y que en quanto à su mal ofrecia sanarle; y en esta parte concurrió Dios con visible providencia, porque à la tercer cura, en solos tres dias quedò sano, premiando Dios sus virtudes morales con esta dicha. En este tiempo habló el, y el Padre à sus Indios, y en breve se compuso una reduccion de trecientas personas, que vinieron esta vez à la poblacion de San Ignacio. Creible se hace, que si el Padre se detuviera mas tiempo con ellos, se hubiera aumentado; pero à este genero de racionales, medio brutos, es menester tratarlos con sumo tiento: el detener la execucion de salir, era darles tiempo para que muchos de ellos mudassen la voluntad: el venir tantos, era dexar en soledad à pocos, à quienes los mismos, que venian, en siendo buenos Christianos, podrian con facilidad reducir, y el Regulo daba muchas esperanzas de servir de mucho. Este acuerdo, ò este consejo movió à tomar el viage, y à este tiempo el Capitan empezó à hacer justicia de los presos, que tenia desde la noche, que llegaron, y examinados verbalmente, despachò con solo el castigo de una seria comminacion à casi todos, reservando solo à los dos apostatas, que à titulo de tales, y de culpados en la

muerte del inocente Carlos, que arian castigar, como merecian. Así lo explicó à los Gentiles, que por entonces quedaron contentos al ver la misericordia, y que esta se executaba con justicia, por haber reservado à los dos homicidas para mejor ocasion, no queriendo aterrar, ò horrorizar à los Indios, y que mudassen resolución.

Saliò, pues, en compañía del Padre, con esta tan feliz comitiva de trecientos, fruto del trabajo, y cuidado de tres años, pero Mision lograda, como conoce el practico, de aquellas conversiones, donde no es desgraciado el viage, en que se vuelve à la poblacion con diez, ò doce: es propriamente caza de racionales, y se estima mucho lograr un tiro, y es gran ventura, si se logra vana en que la polvora tenga duplicado el efecto. Pasò este nuevo Exercito de Soldados, y voluntarios el rio Sarace, y yà que no era facil à los Gentiles volverle à esguazar para la fuga, quiso librarle Zorrilla de la impertinencia de guardar presos, y castigar à los dos apostatas, para escarmiento de todos; previno à los Gentiles, llamó à los reos, formò el verbal processo, en el qual no pudiendo los reos, ni probar coartada, ni articular excepcion, fueron condenados à muerte, que executò, despues de

de haber empleado el Padre Gu-
milla su zelo en solicitarlos una
buena muerte, quando su per-
tinacia los habia arrastrado à
su desastre, por su mala vida,
y se esperò misericordia de la
divina piedad, pues se confi-
guieron señas bastantes de arre-
pentimiento, con cuya diligen-
cia mandò executar la sentencia,
arando los reos en arboles, don-
de murieron arcabuceados, y
despues mandò colgar los cuer-
pos de dos ramas, que suplie-
ron por horcas, no siendo fa-
cil disponer alli otro artificio,
que fuesse característico de in-
famia.

Los Indios se inquietaron
algo, pero el no poder huir al
monte, los sujetaba: los conse-
jos, y exhortacion del Padre
los mitigò; y sobre todo, es
propriedad poco creída de la
Justicia, que si bien commue-
ve, y à primer viso suele ater-
rar, por si misma ciega el ter-
ror, y complace aun à quien la
teme. Prosiguieron su viage, y
llegados al pueblo, fuè su pri-
mer recibimiento la aclama-
cion, y el agassajo de los Indios
Christianos. Avisados estos del
Padre, salieron al recibimiento
fuera del pueblo, acompañados
de tambores, pifanos, chirimias,
y otros instrumentos musicos;
y aunque esto, por la novedad,
y lo festivo, era muy aprecia-
ble, mas al caso, para que co-

nociessen el bien, fuè el pan de
maiz, las yucas, la carne guisada,
de que venian cargados, y fuè
utilísimo refresco para los via-
jantes, débiles yà al trabajo, y
rendidos al hambre: satisfecha
esta, empezaron los abrazos de
los parientes, de los amigos, y de
los conocidos; pues como eran
todos de una misma Nacion, es-
taban enlazados en parentesco,
y en amistad unos con otros.
Sobre todos lucia Seifère, que
como Regulo, asì el, como su
muger, habian sacado del de-
sierto algunos adornos, con que
en este dia ostentaron su gran-
deza. Coronaba sus cabezas una
corona, ò turbante de plumas,
y colgaba de sus cinturas un to-
nelete de lo mismo: estaban es-
tas pintadas de varios colores, y
eran hermosa diversion à la vis-
ta, y su singularidad los hacia
distinguir para el respeto. Dan-
do algun tiempo para el desaho-
go, mandò el Padre à todos le
siguiessen à la Iglesia, cuya fa-
brica causó tanta novedad, y su
pulidez, y adorno hizo tanto
ecco à la fantasia de Seifère,
que aquel mismo dia pidiò al
Padre, que le dexasse ir solo à
la Iglesia, à medir con su ima-
ginacion la fabrica, y tassar, al
precio de su novedad, las pin-
turas, estatuas, y otras alhajas,
que yà eran adornos del culto.

Aquel mismo dia quedaron
aquartelados todos los recien-

venidos, unos en los caneyes de sus parientes, y amigos, y otros en los que se habian dispuesto para ellos; y desde luego se empezó à trabajar con prudencia, y paciencia en la reduccion, y doctrina de los nuevos vecinos, que tomaron bien las lecciones: tanto, que se pudo bautizar, no solo à los parvulos, sino en breve tiempo à varios adultos: entre estos fuè uno de los primeros el Regulo, ò el poderoso Seifère, y su muger: esta recibió en el Bautismo el nombre de Maria, y Seifère el de Ventura: este bautismo fuè muy solemne, siendo Padrino de ambos el Governador de los Llanos Don Joachin de Mendigaña, quien despues de fenecida la funcion, que executò con toda la possible aclamacion, y festejo, declaró à Don Ventura por Justicia Mayor del pueblo, para que le governasse en nombre del Rey; y fuè eleccion acertada, por lo mucho que sirvió à Dios, à la Religion, y al Rey en el aumento, y buena direccion del pueblo, y en la entera conversion de todos los Betoyes; pues en dos entradas, que hizo el Padre Joseph los siguientes años de 23. y 24. traxo consigo los que, ò por rebeldes, ò por timidos se habian quedado escondidos entre las breñas; y el dia de oy es una de las mayores poblaciones, que

tenemos: excede de ochocientas almas; y fuera mucho mas numerosa, si no la hubieran disminuido las epidemias, de que siempre son perseguidos los Indios, que sin duda tienen origen en lo débil de sus naturalezas, y en lo mal sustentados, y cuidados, que están en lo inculto de sus soledades, pues de ellas adolecen mucho los que vienen à poblar: daño, que se corrige en los que nacen, y se crían en las Reducciones.

La poblacion de San Ignacio es una de las mayores, y mejores, que hay en los Llanos, no solo por lo numeroso, y bien ordenado de su gobierno, sino por lo fervoroso de la Religion, y culto Divino. Celebranse los Divinos Oficios con veneracion, y con lucimiento: los Indios han aprendido à tocar muchos generos de instrumentos, chirimias, flautas diversas, clarines, clavicordios, guitarras, harpas, y al fin, todas aquellas habilidades, que ha habido oportunidad que enseñen los Españoles; y lo que mas es, y causa admiracion en aquellos bozales, no solo usan de este exercicio por oido, y práctico manejo, sino aun por puntos de solpha, y por papeles, que señalan las notas. Sin tanto aplauso, pero con mucha devocion, es diaria la asistencia à la Misa todos los dias, de obligacion

cion de oirla , por ser de fiesta , en que se zela con gran cuidado , aunque este sobra , que no falte ninguno. La explicacion de la Doctrina Christiana por las noches , es fixa todos los dias de fiesta , y algunos de entre semana ; y como este exercicio es tan importante en aquellos genios olvidadizos , y tan necesario à los incultos , es continuo en las casas de los Indios à los niños , y con esta ocasion à todas las familias , con gran fruto de su christiandad.

CAPITULO XXXVII.

FUNDACION DEL NUEVO pueblo del Santo Regis en la Ribera de Guanapalo ; y principios del pueblo de la Santissima Trinidad.

EN el Capitulo treinta de esta Historia dexamos à la Nacion Achagua en el Ayrico , como abandonada , por las ningunas esperanzas , que dieron de su reduccion , y la pertinacia en su volubilidad ; y esta Nacion , que quando tanto se deseaba , tanto se resistia , se nos viene ahora à las manos , y es la ocasion de una nueva poblacion , que ha salido lucidissima. Fue el caso la mudanza de los tiempos , porque los Achaguas se dividieron en parcialidades , y se consumieron en-

tre si en guerra viva , que trabaron para su ruina ; y no pocos à la traycion del veneno : fosegaronse , por falta de gente , las parcialidades , y el ser yà pocos , y estar cansados de si mismos y considerarse , que por su corto numero quedaban expuestos enteramente , y sin resistencia , à la crueldad de los Caribes , los obligò à entrar en razòn , y salir de aquella tierra à buscar asylo en la piedad , y amor de aquel Padre , que les habia asistido tan cuidadosamente en el Ayrico. Con esta idèa salieron , aunque pocos , al principio del año de 1721. y caminando bastantes jornadas , que por entonces , huyendo del enemigo , les parecieron pocas , se poblaron en un sitio , llamado Juaría : avisaron al Padre Cabarte , que era el que conocian , de su llegada ; y con licencia de sus Superiores acudiò al punto à su asistencia : alli durò dos años , aunque con poco fruto de la Religion , porque à ellos los traía el miedo , y no el zelo. Visto esto por los Superiores , y que el sitio que ellos eligieron , sin conocimiento del terreno , aunque en la cercania del Meta , y aun no media legua de distancia , incommodo para las labranzas , era dañoso para la salud , llamaron con disimulado pretexto al Padre Cabarte à los Llanos : obedeciò , llorando por

por el cariño que tenia à sus antiguos Achaguas, y obtuvo del Superior licencia para visitarlos algunas veces: así lo hizo, pero no parando en el informe pueblo, è incommodo sitio, hasta que llegó en este año à visitar las Misiones el Padre Ignacio Meaurio, Provincial, salieron al encuentro el Cacique del pueblo, acompañado de los mas principales de los suyos, à pedirle, que les concediese à su Padre Cabarte, porque ellos querian convertirse. Por entonces, discreto el Provincial, se tomó tiempo, y les respondió, que les concederia al Padre, con tal, de que mudassen sitio en la poblacion: ofrecieronlo ellos, y de veras, porque llevandose consigo al Padre, registrò este los contornos, y al fin los mudò à un terreno, que tenia todas las circunstancias, que faltaban al primero, fresco su temple, entre unas montañas, fertiles para sus sementeras, sus quebradas con varias gargantas, que daban caudal à un rio abundante de pesca; y sobre todo, sitio muy sano, y bien batido de los ayres: en todo era bueno, sino en la distancia, porque para llegar à èl necesitaron los Indios de quatro dias de navegacion, rio abaxo: esto fuè muy contra su gusto, porque ellos quisieran vivir siempre distantes de las poblaciones donde

habia Españoles, à quien temian; pero al fin mantuvieron su palabra, que no fuè poco, y pararon en el sitio destinado; en èl, ni habia casas, rancherias, ni cabañas; y en quanto se hicieron, vivió el Padre algun tiempo à la inclemencia, sin mas casa, ni defensa, que un pedazo de toldo viejo: no era este el mayor enemigo, mas atormentaba el hambre, porque como los sembrados se habian de hacer despues de rozada la tierra, y era menester aguardar un año para que diessen fruto, en este intermedio se carecia de todo, y solo alguna pesca era el corto sustento con que de quando en quando se mantenía la vida tan miseramente, que apenas se socorria la necesidad. Quando le acordaban al buen viejo este tiempo, y estas penalidades, respondia con afabilidad: *Padres mios, estos son los gages del oficio, y esto lo mas fino del ministerio.* Con estos gages contrastò, contra viento, y marèa, todo el tiempo que fuè menester para ir formando la poblacion, à quien diò nombre, y dedicò à la proteccion de San Juan Francisco Regis; y quando yà podia esperar algun alivio, y concluir el buen orden, gobierno, y disposicion en la poblacion, le llamaron los Superiores à los Llanos: el título fuè, consultar algunos ne-

gocios de la Mision ; y la razon verdadera , la noticia de su cruda , è intolerable vida , y el temor de que la perdiessè : à la verdad , esta poblacion se mudò en la apariencia , sin mudarse mas que las personas , que en estos primeros principios tubieron el lugar en el campo , viviendo en èl sin tener donde vivir : para los Indios esta no es intolerable incomodidad , porque allà en su ignorancia , y en su rusticidad , les sucede con frecuencia ; para el Padre , en edad abanzada , en la cercanìa de los setenta años , y de estos , mas de los treinta ultimos , en el penosissimo trabajo de las Misiones , se miraba como peligroso , y por otra parte no se veia gran fruto en esta poblacion , que era cortisima , para ocupar un gran sugeto , que podia utilissimamente cultivar sitio mas fecundo , y mas fertil.

Escribiendo esta Historia , he notado una singular providencia de Dios , y alta disposicion suya : todas las poblaciones de Indios , que à sus principios han caminado favorables , y de quienes en lo natural se podia esperar mucho , en todas han mentido las señas , y se deshicieron en esperanzas. Todas las poblaciones , y Misiones , que la prudencia humana ha dudado prudentemente de

su manutencion , y à que el mismo zelo se oponia , por creerlas estorvo à mayor bien , son las que han florecido , como esta del San Regis , en cuya conservacion hubo tantas variedades , y tantos dictámenes , como sugetos : solo el Padre Cabarte se mantubo firme en la suplica , y el empeño de volver à su asistencia ; pero aun esto no sossegò la persecucion , ò contradiccion intestina , que tenia por ociosa esta empresa , por no juzgarla duradera , y por el corto numero de Indios , que se avecindaban : hablabase tanto de esto , à costa de la paciencia del zeloso Cabarte , que à principios del año de 1723 el nuevo Provincial Padre Francisco Antonio Gonzalez , quiso examinar por si mismo el estado de la reduccion , no fiando à otro estos informes , ni aun al Superior de las Misiones , à quien el antecedente año habia obligado à que entrasse à tomar lengua por si mismo , en compaña de un nuevo Misionero , que vino à ayudar al Padre , y à ser fiscal , y tomar por si mismo informe , con la experiencia : esta saliò muy bien , porque el mismo año de veinte y dos , anterior à la visita , habian llegado à la poblacion primero quarenta y ocho familias , y despues dos , sin mas campana , ni clarin , que los

llamasse , que el ecco de la nueva fundacion : esta gente no era mucha , porque en todo compondria el numero de ciento y ochenta almas ; pero estos pocos daban esperanza de ser muchos , porque estaban muy emparentados allà en las montañas , y se debia esperar , que ellos mismos llamarian à sus parientes , y estos vencieron por si mismos , y allanaron la mayor dificultad , y oposicion , que tenia esta fundacion ; pues como los Achaguas se habian destruido entre si en su guerra civil , estaban dispersos por las montañas , sin que se supiesen sus guaridas , con que no era facil buscarlos ; pero yà con esta nueva gente se podia , y aun se sabia de muchos , y con el Padre vivia , en la poblacion , aquel Chepe , ò Pepe Cabarte , Indio Saliva , hijo de Cacique , de quien hemos hecho tanta mencion , y la harèmos mas honorifica : este sabia la lengua Achagua , era fidelisimo Coadjutor del Padre ; y en habito Secular , è Indio , era un zeloso , è infatigable operario : sabia bien el terreno , y se ofrecia à entrar à conquistar voluntades , pues èl entendia los parages , y sitios , que señalaban los Indios , y tomaria de buena gana el trabajo ; con esso , y con ver por sus ojos el Provincial lo pulido de la nueva poblacion , que yà

tenia casas en forma de fabrica firme , que estaba muy adelantada la Iglesia , mas vistosa , y mas firme , que otras de las Misiones : y èl gentio , bien , que no numeroso , no era tan corto , que no llegassen à treinta los bautismos de parvulos , que executò por si mismo el Padre Provincial : mandò , que se continuasse la fundacion , y que para su aumento se procurassen embiar los Indios mas provectos , que fuesen mas habiles , y pareciesen mas seguros , à recoger los refugiados , como herizos , en los abugeros de las breñas : tambien se juzgò providencia , y ciertamente fuè util premiar à Chepe Cabarte , que tan finamente habia trabajado en la reduccion de Indios , y asì se dispuso , que fuese nombrado por el Governador en el oficio de Teniente del pueblo , para que le gobernasse , y sirviessè de anzuelo , con que viniessen mas gustosos los Indios ; y efectivamente en el mismo año de 1723. vinieron algunos Achaguas , parientes de Chepe , que ofrecieron volver el siguiente año con otros muchos , que les acompañassen , con las noticias que les darian ellos del nuevo pueblo , y del gobierno de su pariente : estos vinieron voluntarios ; pero en la primera Mission , que hicieron algunos Achag-

Achaguas , traxeron de recluta hasta quarenta y ocho , que habian encontrado en una rancheria : otros , en distinto parage , tropezaron con un rancho , que governaba una India Christiana , que habia apostatado , por el furor , y rabia de haberle muerto violentamente un hijo unico en una casual pendencia: esta , sabiendo la nueva reduccion , predicò , y reduxo à los suyos para que viniessen , como los conduxo ; y fuè tierno el recibimiento , porque al llegar à la reduccion , se encaminò à la Iglesia , y viendo el Santo Christo , que estaba en el Altar , le enarbolò , y explicó à los suyos el Mysterio de la Encarnacion , la Divinidad de Dios Hombre , y otros Mysterios de la Fè , con tanta claridad , que el mas habil Misionero podia adelantar poco en la explicacion , y nada en la substancia.

Estaba yà corriente , y sin oposicion esta reduccion , que la verèmos despues sumamente aumentada , y florida , quando al tiempo , que mas necessario parecia , no le tubo por oportuno la Divina Providencia : à la verdad , yà el pueblo estaba en orden politica , y acabada la Iglesia , y con bastante adorno de quadros , y ornamentos : el culto Divino en aquel fervor , y decencia , que se podia desear

en aquellas soledades: Habia su Capilla de Musica , que habian aprendido los Indios , y tocaban instrumentos al concierto de solfa , y lucia la devocion al tono de su Director ; yà solo faltaba concurso para llenar las medidas , pero este le habia de traer Dios por los meritos , y sin trabajo del Padre , à quien quiso premiar lo que habia trabajado : affaltòle un dolor de estomago , que en breves dias le descompuso en tan sumo grado , que no recibia el alimento , y si recibia algo , lo lanzaba antes que lo digiriesse: esta enfermedad nacia de aquella abstinencia necessaria , que en tantos años habia padecido ; y el remedio , siempre dificil à este accidente , era imposible , donde el mas delicado , y substancial alimento era , ò algun pez , si le lograban en el rio los Indios , ò algun poco de pan de maiz , que es bastante pata destruir à la mas valiente robustèz ; y asì , con años , que llegaban à mas de setenta , rendido à inmenfos trabajos , con mas de treinta de Misionero , y sin remedio , que pudiesse ayudar à la naturaleza , diò su alma à Dios. Su vida , dignissima de eterna memoria , se dexa conocer bastantemente de lo que hemos referido en esta Historia.

Por falta del Padre Joseph Cabarte , quedò la reduccion de

de San Juan Francisco Regis, que vulgarmente se llama por el nombre de su rio Guanapalo, al cuidado, y zelo del Padre Juan Rivero, el mismo, que nos dexò manuscrita la Historia de todas estas Misiones, y de donde, como de fuente limpia, y segura, yo he bebido las mas exactas noticias. Yà estaba dueño del terreno, y yà sabia templar su zelo à la perezosa de los Indios, y de la Escuela del Padre Cabarte. Era el Eliseo, que quedò con su espíritu. Bien es verdad, que estaba el fuego mas vivo, y tenia mas material en que cebarse, con los menos años, y entera robustez: por esto, como por entonces la poblacion del Santo Regis daba poco que hacer, y el negocio de mayor importancia era embiar Indios domesticos, que traxessen à los brazos, pensò en una nueva fundacion, que si bien era dificil, y dudosa, aunque solo fuese por algun tiempo, era util al pueblo de San Regis. Era el caso, que à la otra orilla del Meta, en frente de la poblacion, tenia su campestre dominio un famoso Cacique de los Chiricoas, llamado Chacuamare, poderosissimo, y le podemos llamar Emperador, porque siendo entre ellos la mayor dignidad, y absoluto dominio el de Caciques, que se heredaba

de padres à hijos: este, con la singularidad que otro no gozaba, tenia alistados debaxo de sus vanderas varios Caciques, y su gente: era hijo de otro Chacuamare, hombre fiero, que destruyò, y casi acabò con la Nacion Achagua: hasta que cansado de derramar sangre, y casi aniquilados los Achaguas, solemnizaron entre si las paces: estas observaba fidelissimamente este segundo Cacique; no por virtud moral de ser fiel, sino porque yà le era conveniencia la amistad, que era consideracion, y liga para el caso, que se apareciesse el Caribe en sus tierras: estas eran la orilla del Meta, à la otra vanda de la poblacion del Santo Regis. No eran estos Chiricoas, aunque de la misma Nacion, del voluble, y andariego genio de los demàs; contenianse en las riberas de su rio, sin salir à robar, y andar vagando en vida de Gitanos toda la tierra: su amistad estaba muy bien à la poblacion de Guanapalo, porque era gran consuelo tener à su favor un amigo poderoso, que podia defenderla de qualquiera irrupcion de enemigos. Por lo que se juzgò assunto importante, que se poblassen, y se les moviesse à poblar, y vivir civilmente en nuestras cercanias.

Tenia este assunto contra si la volubilidad de animo de esta

esta Nacion ; aquellas dos poblaciones , que lograron , à expensas de infinitos trabajos de los Padres Monteverde , y Mefland , despues de algunos años de residencia se habian deshecho , sin mas motivo que su misma volubilidad de genios , y gustos ; y lo que mas daba que temer era , que esta misma inconstancia , considerando las penalidades , que les ocasionaba el haberse hecho al campo , les conduxo à agregarse à la poblacion de Variñas , que està à cargo de los Reverendos Padres Dominicos , recibieronlos estos con todo aquel cariño , que recibió su Padre al hijo Prodigio ; pero las caricias de Padre dãn avilantèz à los hijos discolos , y à pocos meses , sin motivo alguno , se unieron en secreto , para ausentarse en publico ; salieron à buscarlos los Apostolicos Misioneros , y ellos los recibieron con las flechas , que hirieron , y mataron à un Soldado de la comitiva : este estelionato obligò à los Soldados à que cerrassen con ellos , matando à varios , y auyentando à todos , huyeron contentos en busca de aquella vida ociosa , y vaga , que echaban menos en las poblaciones , cuya quietud miraban como prision : à la verdad , esta gente es mas dificil de sujetar , que los demàs : en lo comun son estos silves-

tres , sin haber experimentado mas conveniencias , que las de una despotica libertad : han gustado del hurto , y estàn hechos à la libertad de vagabundos , y se les hace cuesta arriba la sujecion , y la quietud ; y el que està acostumbrado à vagar , tiene por grillos la conveniencia de la poblacion.

A todo este cumulo de razones respondia el Padre Rivero , que estos Chiricoas , sujetos à Chacumare , no eran de la condicion de los demàs vagabundos , con los quales tenian repetidas guerras , que era otra especie de Gitanos , que se contentian en aquellos terminos del Meta , cuya orilla era el territorio de su mayorazgo , y que como tal le defendian de los otros Chiricoas , ò Gitanos ; pero que no estaban mal avezados à la vida andariega , y de ellos se podia esperar alguna constancia , y mas con las paces , y liga , que tenian con los Achaguas , cuya cercanìa les era util ; y sobre todo , que se perdia poco en este empeño , pues daba tiempo para todo , el que era necesario para recoger Achaguas , los quales por difusos , no se concebía posible juntarlos , sino en muchas entradas , y con mucho tiempo , en el qual se podia lograr la reduccion de estos Chiricoas.

Esta razon moviò mucho al Superior de las Misiones, para dár licencia al Padre Rivero de hacer esta tentativa : fuè à ella , llevando en su compañía à Chepe Cabarte , el Coadjutor útil , que han tenido estas Misiones: hablaron al Cacique , que à la fazon era tan viejo , que tocaba en los cien años de vida : alguna dificultad mostró el viejo en poblarfe cerca de los Españoles ; pero el Chepe suavizò este miedo, con el buen termino , que le dictò Dios , de persuadir al viejo, que los Españoles de este tiempo eran muy distintos de los passados ; y sobre todo , con estender algo la mano en regalillos, que à este fin llevaba , hizo gran fruto una montera muy guapa , bordada de distintos colores , que se llevò para el viejo , y una camisita de lienzo pintado , que se puso à un nieto suyo , muy su querido ; y repartiendo anzuelos para pesca, y algun lienzo à los principales, se ablandaron los animos , y se verificò la razon del Padre Rivero , de que à esta gente, como que se contenia dentro de determinados limites, no les seria arduo el unirse en poblacion; y así en este año de 1724. se les juntò en un sitio ameno en frente de la poblacion del Santo Regis , à la contraria orilla del rio Meta : aqui , con di-

reccion de los Christianos , formaron sus casas , y ellos fabricaron Capilla , y habitacion para el Misionero. Este no le tubieron proprio en este sitio , y el de Guanapalo servia los dos pueblos , logrando la cercanía; y aunque con esta providencia no estaban asistidos con todo aquel calor , que si tubieran Misionero proprio , y estable, era en ellos mas que mediano el fruto en su conversion , y copioso en los bautismos de los parvulos ; pero en el mismo año se experimentò el gravissimo inconveniente , de que recogidos à pueblo , y no vagando inciertamente por la campaña, tomaron por fuyo el territorio los otros Guaybas Gitanos ; y vagabundos ; que como tenian libre la tierra , corrian por ella à su discrecion ; y quando , ò la casualidad , ò el aviso juntaba à muchos , se arrojaban à la poblacion , y desprevenidos los vecinos , no tenian la debida providencia para evitar los robos : este daño tubo el feliz efecto de poderlos reducir , à que mudassen la poblacion à esta orilla del rio Meta , en un Lugar vecino à la del Santo Regis , y en medio de las dos poblaciones de San Regis , y la que oy es de la Concepcion de Cravo , junto à un pequeño rio , llamado Duya , donde formaron sus casas , dispusieron

Capilla , y recibió en ella el bautismo el viejísimo Cacique, à quien por ser su reduccion en ran abanzada edad, que le conservò Dios para esta dicha, se le diò el nombre de Fortunato, y à la poblacion el de la Santísima Trinidad.

Este pueblo se mantuvo largo tiempo, en que los visitò el Padre Rivero, despues se mudò à la otra parte del Meta, por mayor conveniencia de las sementeras: la falta de operarios ha impedido, ò imposibilitado, que logren Misionero proprio, y el temor de su facil veleidad ha detenido mucho el empeño de su establecimiento. El día de oy no tenemos en Europa individual noticia de su estado, porque la poca firmeza de los Indios siempre dà cuidado.

CAPITULO XXXVIII.

*EMPEÑOS UTILES, Y ESFUERZOS malogrados en la reduccion de los Guaybas, y fundacion con-
seguida del pueblo de la Concepcion, que llamaron de Cravo.*

NO porque la inconstancia de los Guaybas, y Chiricoas deshicièssè todos los esfuerzos, y aniquilassè las fundaciones, cediò, como imposible, el zelo de los Misioneros,

que à lo menos por tiempo lo graban algun fruto, y no fuè corto en la salvacion de los parvulos, que murieron durante las Residencias: dos se formaron debaxo de la proteccion de San Joseph, y Santa Teresa, y en ninguna se encontrò permanencia; y lo peor fuè, que la desgracia en una, no podia ser escarmiento para prevenir el daño de la otra; porque como la raiz era el voluble genio de los Guaybas, y Chiricoas, en qualquier sitio se formaba una reduccion, cuya estabilidad tenia por cimiento la inconstancia.

Sabiafe, que de estos mas quietos, y avecindados Guaybas, habia varios ranchos en las vecindades del Meta, y con el exemplo, que podian tomar de la gran parcialidad de los suyos de Chacuamare, se les buscò, y hablò para que vinies- sen à fundar en poblado: No oyeron mal la proposicion, y esto bastò para disponer desde luego sitio, señalar operario, que los asistiesse, que fuè el Padre Juan Joseph Romeo, Español, y à disponer todo lo necesario para la fundacion, empezando por la eleccion de sitio, à las orillas del rio Cravo, en la vecindad de un bosque de palmas, cuyos datiles, yà frescos, yà secos, daban dulce mantenimiento, y la tierra muestras de fertil, y el rio era

probado en la abundancia de pesca.

Con este examen , que habia hecho antes el Superior de las Misiones , partiò en el año de 1725. al sitio señalado de las palmas , llevando en su compañía al nuevo Misionero Padre Juan Joseph Romeo , natural de Miraflores en el Arzobispado de Toledo. Aqui pararon en el sitio , que habia de ser Lugar ; y como lo que habia de ser , no era aún , à falta de casa formaron para vivienda una cabaña , que para la resistencia à los temporales solo tenia la defensa de ojas de palma , que fuè la lata , y la enramada , que se pudo juntar en la campiña: embiòse aviso à los Indios apalabrados , y yà esta fundacion se empezò antes , que hubiera pobladores. La Fabula fingiò en Orpheo fundacion semejante de Athenas , la realidad la executò en este pueblo , à quien , aun antes de ser , se le dedicò à Maria Santísima , con la advocacion de la Concepcion : à esta voz sonó , mejor que à la de Orpheo , y à la harmonia de vivir civilmente , concurrieron los Indios ; y lo mas apreciable fuè , el que vinieron voluntarios , recibieronlos con cariñoso agasajo , y el Padre los repartió camisas , anzuelos , cuchillos , y lo mas util , machetes , y otros instrumentos para sus

labranzas , y sementeras , à que se aplicaron desde luego , como tambien empezaron à formar casas , è Iglesia. Esta obra se tomò con gran fervor , porque un accidente casual levantò llama en la cabaña del Padre , que como era de ojas de palma seca , volò en cenizas , no siendo poca fortuna , que hubiese tiempo para librar la provision de vestidos , y alhajuelas , que el Padre tenia para contentar à sus Indios , y los ornamentos , que habia prevenidos para quando hubiese Iglesia. Este escarmiento adelantò mucho las obras , que suspendia el hambre ; porque como las sementeras no producian aquel año , ni en aquel sitio habia con que sustentarse mas , que pocos dátiles , que se acabaron presto , y alguna pesca , que no daba abasto , por no ser todos los dias oportunos para ella , era preciso conceder licencia à los Indios para que fuesen al monte à buscar su comida ; y en estas excusiones , en que tan facilmente podian escapar , se mantenian firmes , y volvian à la poblacion con abundancia de caza para algunos dias , en los quales trabajaban en la fabrica de sus casillas , y en la del Padre , y junto à ella la Iglesia : esta la acabaron , siendo el Maestro de Obras el Padre Juan Joseph , que hacia à todos officios , y como

tan hábil en todo, de la fabrica rustica passó à Maestro de Carpinteria: habia llevado instrumentos, cortó madera, enseñó à manejar la sierra, azuela, y escoplos à algunos Indios, y con su ayuda formó en la Iglesia un buen retablo, con su custodia en medio, con varios ordenes de columnas; y tal, que en el cultivo de Europa pudiera verse como maravilla de aplicacion, y genio: por su mano hizo puertas, ventanas, y sillas, y todo el adorno necesario.

En esto se entretubo este año, en que el mayor fruto fué el bautismo de los parvulos, y el suavizar con el buen trato à los adultos, sin poder passar à mas; porque como era preciso dexarles salir para buscar la vida, no tenian la necesaria quietud, para oír, y aprender mysterios, que su rudeza mira imposibles. En este caso se toca la paciencia, que necesitan estos Apostolicos obreros les abraza el zelo, y por lograr su ardor, han menester sossegarse à veces en utilissima ociosidad: esta pudiera haber dado algun descanso al Padre Juan Joseph Romeo; pero el mal trato, la ninguna substancia en vianda silvestre, la novedad de vivir en el campo, y el trabajo de las obras, le quebrantaron de fuerte la salud, que fué preciso à los Superiores llamarle à Santa

Fè, donde habia servido mucho, y se esperaba que sirviesse à todas las Misiones, siendo voluntario solícito procurador, que socorrió à los Misioneros con repetidas conductas de vestidos, y de aquellas alhajuelas, que tanto estiman los Indios, y tanto sirven para su docilidad.

Substituyó en su lugar al Padre Matheo de Rivas, Valenciano de nacimiento: este nuevo Misionero entró fervoroso, y cogió el fruto de la paciencia del antecesor. Yà con el año que habia pasado, vivian quietos en su poblacion los Indios, abastecidos con el fruto de sus sementeras, con la pesca, con los datiles, y con lo que llevaba de suyo la tierra, fueron dociles en su reduccion, asisistentes à la Iglesia, faciles en frequentar los Sacramentos, y bastante-mente devotos para reciennacidos: algunos de natural altivo, ù de genio mas voluble, saltaron en apostasia, huyendo, pero no intentaron fuga en tumulto, ni hubo conjuracion para el desamparo: que faltassen algunos, ni es de admirar, ni causó novedad; mas la debe hacer, que en el mismo año, que era el segundo de la poblacion, se contassen trecientos Christianos: pueblo, si no grande, à lo menos bastante, para quien note, que esta gente se une à van-dadas de los dispersos, ò sem-

brados por los montes , sin mas union , que aquella que les puede comunicar el trato del Misionero.

Este pueblo tubo la desgracia de deshacerse casi todo , no por causa de Religion , sino por accidente-particular , en que se avanderizaron los Indios , divididos en dos parcialidades contrarias , que se hicieron enemigas ; y para vengar sus injurias , se huyeron al monte ; pero como en esta civil guerra , ò tumultos dexassen sin destruir las casas , ni la Iglesia , la falta de estos Indios la remediaron , y suplieron con gran fruto otros , llamados Amarifanes , como veremos.

CAPITULO XXXIX.

VIAGE , QUE HIZO EL Padre Juan de Rivero , en busca de los Indios , que llaman Amarifanes.

LA fuga , ò desercion de los Indios , que dexaron casi desierta la poblacion de Cravo , hizo discurrir , y tentar por otros caminos , y sendas , para solicitar pobladores , aun que fuese con peligro de la propria vida. Ciertamente la expuso por enemigos , contingencias , hambre , sed , y cansancio , y por mil peligros , el Padre Juan Rivero , que cuen-

ta en su Historia muy por menor la salida , que en este año de 1725. hizo , al fin de buscar ciertos Indios , de que dieron noticias los Achaguas , porque allà en su Gentilidad eran sus amigos : llamabanse los Amarifanes del Ayrico , y los Masivaribenis ; y porque de estos se fiaba menos , el asunto principal era à los primeros : habia en el pueblo Achaguas , que se ofrecian à ser guias , y que aseguraban , que sabian el camino : tomaronse tres de estos , y algunos otros Indios de los mas fieles , y con ellos saliò el Padre Juan Rivero el dia 5. de Diciembre de 1725. tomò Canoas en el Meta , y en ellas embarcò la gente , y mucha provision de viveres , alfileres , camisetas , abalorios , y otras semejantes mercaderias. A los tres dias de navegacion hallaron la boca del río Manacasia , donde entraron , y vogaron otros quatro dias , al fin de los quales , en una ensenada oculta , saltando en tierra , amarraron las canoas , y recogieron , escondiendo entre matas , y entre peñas la parte de provisiones de boca , que juzgaron necessarias para la vuelta. Estos son los almacenes , que sin precio se usan en aquella tierra : guardase assi el matalotage , y conservanse en estos puertos las navegaciones , sin poder tener seguridad en las con-

contingencias : fíanse en aquella débil confianza , de que no llegará otro , pues no tiene camino , ni senda que le guíe ; como si el que llegó no hubiera venido tan à ciegas , como el que puede venir ; y como si las muchas fieras , de que abundan los bosques , en oliendo el pan de Cazabe , necesitáran de camino real para socorrer su hambre ; pero al fin en estos desamparos está toda la confianza en la providencia Divina ; y por no tocar en los terminos de la temeridad , se usan aquellos medios que son posibles , aunque con el conocimiento de que son débiles.

En tierra yà repartieron entre sí los Indios la carga , tocando à cada uno parte de las mercaderías , que estas eran de poco peso , y parte del bastimento , con aquella idea de que este carguío se iba alijerando cada dia , y tomaron el camino por unas asperísimas montañas , que son las riveras de Manacasia : subieron montes inaccesibles , y los subian con mas aliento , que los apeaban , porque todo el asunto era descubrir algun humo , signo natural del fuego , y seguro de que habia quien le encendia en alguna poblacion. A la verdad caminaban por desierto , y por él no se descubria camino : era el termino para el Padre Ri-

vero tierra de promission , y es natural que en estas circunstancias se buscasse el humo , para que sirviessse de guia. La desgracia consistia , en que por mas que subian , y baxaban , ni desde los valles se podian ver , ni desde los montes se divisaban humos , ni otra señal , que lo pudiesse ser de poblacion. Pasaron así cinco dias , que se tardaron en vencer los montes , y al tiempo de pisar los llanos , desconsolò uno de los Achaguas , que servia de guia , hablando claro , que él habia acabado su oficio , porque no sabia mas camino , que hasta aquel puestto : los otros guias no hablaban tan claro con la lengua , pero explicaban mucho con la confusion , y el silencio. Dudòse mucho proseguir , porque à la verdad , ni habia termino , ni se podia asegurar la vuelta ; y se temia mucho , que en este vaguear incieramente por montañas incultas , faltasse la provision , y el sustento , porque yà era ligera la carga de los Indios.

No obstante el espiritu , y animosidad del Padre Rivero , esforzò à todos , y atravesaron un prado , en el qual hallaron camino trillado , y con señales de ser recientes las huellas. Esta casualidad diò animo , porque si bien se supuso , que el camino , y las huellas eran de

Chiricoas , que andaban vagabundos , cierto era , que à un lado , ò à otro habia poblaciones , donde ellos podian executar sus hurtos : con esta idèa siguieron el rumbo entre Oriente , y Norte , que era la mas individual seña , que traian desde Guanapalo : efectivamente despues de algunos dias esguazaron el rio Tebiare , aunque entonces no le sabian el nombre , pero este passo del rio le enseñaron las huellas de una , y otra orilla: al dia siguiente hallaron el sitio de la poblacion , de que no podian haber registrado el humo , porque habia dias , que habia passado , y la poblacion estaba quemada , y de ella solo se reconocian las cenizas. Hasta aqui pudo llegar el desconuelo , y hasta aqui llega la explicacion de lo que cuestan à estos pobres Misioneros las almas de los miserables Indios. Un unico resquicio quedò à la esperanza , que se alentò con la consideracion , de que assi como es estylo de esta gente quemar las poblaciones , que abandonan ; assi lo es por lo general no mudarse à larga distancia , con que las mismas cenizas eran signo , por costumbre de no estàr lexos algun pueblo : este era consuelo , y ahora quedaba el cuidado de andarse passeando por la tierra , siendo ventores para descubrir la caza.

Caminòse à ciegas ; però como era valle , se dividió en ala la gente , y à poco rato amaneciò la esperanza , viendo un humo , que como suele suceder con èl , y con la luz en los caminos , parecia que estaba muy cerca , aunque en la realidad salia muy distante : hizo alto para tomar consejo , y se decretò , que unos Achaguas saliesen como exploradores , y siguiendo al humo , llegasen à la poblacion , de que no se sabia què Indios serian , y no era conveniente exponerse todos al riesgo de encontrar con enemigos , y perder con las vidas el fruto de tan improbo trabajo : alguna dificultad hubo en esta resolucion , por el miedo de que no volviessen los los Indios , à la experiencia de que aquellos quatro , que habian salido de Meta para guias , avergonzados , ò perdidos en el camino , se habian huido , desde que baxaron de las montañas , y se podia temer siguiesen su exemplo estos , que ahora mas rendidos , tenian alguna escusa de buscar su vida ; pero en estas ocasiones , aun los mayores aprietos sirven de arbitrios. El ir todos , era exponerse de cierto ; y el embiar exploradores , tenia à lo menos la conveniencia de descansar aquel dia ; y si salia mal la idèa , en el siguiente no se perdia por la

de-

detencion la vista del humo: Salieron , pues , los Achaguas , quedando aguardando toda la comitiva à la falda , y principio de un montecillo , sitio bastantemente distinguido , para que pudiesen volver à èl los que salian: descansó algo la gente , pero como el esperar es siempre exercicio pesado , y aun principio de la desesperacion , al llegar la noche , yà discurrían todos con melancolia , sin que la tristeza diesse sosiego para meditar , que aunque el humo parecia , que estaba cerca , los Achaguas tenian que vencer la distancia à passos , y ellos estaban sentados en el sosiego : como allí no tenian que hacer , todo era discursos , que solo pudieron interrumpir unas voces , que se oyeron à esso de las nueve de la noche , como que llamaban , aunque no se percibia la articulacion : pusieronse desde luego , en que serian de los Achaguas exploradores , los que , por ser de noche , perdian el tino , y pedian socorro ; y así correspondieron con otras voces , que era seña del sitio que ocupaban : à este reclamo respondieron mas vecinas las voces de los viajeros ; y segun iba passando el tiempo , se percibian mas , assegurando la certania , hasta que passada una hora de vozear , llegaron al rancho tres , ù quatro Indios de los

Masivaribanis , à quienes en el camino habian , con casualidad , encontrado los Achaguas , y los embiaban , para que dirigiessen al pueblo , adonde ellos caminaban desde luego , ganando tierra , y tiempo.

Estos Indios dieron primero parte de los Achaguas , diciendo donde los habian encontrado , y que venian embiados de su parte , para enseñar , y dirigir à la poblacion , que era de Masivaribanis , y no estaba lejos : preguntaronles donde caian los Amarisanes ; pero à esto respondieron , como Indios , una multitud de mentiras , que se reconocian ser tales , porque discordaban las respuestas , y solo tenian de conformes la noticia , de que estaban muy lejos : esto tampoco se creyò , porque esta mentira es muy comun en los Indios , quando les preguntan por sus poblaciones : no fuè poco atrevimiento el fiarse de ellos para guias , que enseñassen su estancia ; pero la necesidad obligò à seguirlos , pues donde estaban vivian perdidos , y habia gran confianza en el humo , que se veria todavia ; y en caso que ellos de proposito quisiessen errar el camino , el humo desmentiria el error , ò la doblèz de sus passos.

Con esta prevencion , al siguiente dia salió toda la comitiva à la poblacion , à la qual

llegaron el mismo dia à las tres de la tarde: su Cacique, llamado Macubara, salió de gala à recibir à los huéspedes: este Cacique era cortés, y afable; y su gente, que serian como hasta ciento y cinquenta personas, parecian de las mismas calidades; pero por ahora no se tratò con ellos sobre el punto de venir à poblar, sin duda, porque esto se imaginò facil, si se conseguia el principal intento. En esta ocasion, y la casualidad de llegar à aquel sitio, viniendo perdidos en busca de otros, sucediò una de aquellas providencias, en que reluce la Divina: avisaron al Padre Rivero los Indios, que en la poblacion vivia, en brazos de la muerte, una India, que por sus muchos años no podia vivir, y por enfermedad estaba muriendo: acudiò el Padre, y hallò ser tanta verdad lo que decian, que se admirò, que hablasse un esqueleto, que solo tenia la piel, y los huesos: la voz tremula, y el pulso delicadísimo: la respiracion baxa, y las fuerzas ningunas: animòla el Padre, consolòla, y no pudiendo perder tiempo, porque se perdia todo, la impulsò en los Mysterios necesarios para la salud eterna, y en lo preciso para recibir el bautismo, que ella misma pidió: bautizòla, y al tiempo de buscar el agua, se tropezò con

un niño, que por tierno, no tenia fuerza para vencer su actual enfermedad, segun se veia por todas las señas, que podia dár su delicadéz: bautizòla tambien, y con gran consuelo del Padre, viò volar al Cielo aquellas dos almas, saliendo de dos cuerpos, que el uno por delicado, no podia vivir quando empezaba, y el otro se acababa, por lo mucho que habia vivido, y ahora lograban la gloria, por la casualidad de su venida; mejor diremos, por haber Dios governado sus passos à aquella poblacion, que no buscaba, y de que solo le governò un humo.

Informòse aqui del sitio, y ranchos de los suspirados Amarifanes, y le dieron cierta la noticia, de que vivian en la ribera del rio Guabiare, no muy distante de aquel rancho: tomó las señas, y partiò al siguiente dia, gástando quatro en llegar, el dia 31. de Diciembre à su tan deseado termino, habiendo tardado veinte y quatro dias en el camino por el desierto: yà quando entrò el Padre, tenia noticia de su venida el Cacique, que se llamaba Camuibai, hombre sobervio, y altivo, que tyranizaba à sus vassallos; yà sabia por los Indios, que se habian adelantado, que iban los huéspedes de paz, y así salió à recibirlos con

agrado; pero con ostentosa vanidad, plumage en la cabeza, camiseta colorada, y una escopeta por soberanía; pero escuchándose, que no hacia la salva porque no tenia polvora, conduxolos à su caney, ò casa, y en ella entraron sus hijos, otros parientes, y algunos de los vasallos: debian de ser de los de mas alta estofa: alli celebraron su mas ostentoso mirray, así llaman à la funcion de recibir huéspedes. Es esta de raras ceremonias; no ponen asientos, porque los Indios los usan poco, y solo en funciones, porque están acostumbrados à sentarse en el ayre, en la postura, que nosotros llamamos en cucullas: Al entrar, dãn la puerta al huésped, y este toma su lugar: vãn entrando luego los demás, y baxando la cabeza, en señal de cortesia, y cariño, dicen solo esta palabra *Nude*: que significa *Primo*; à esta responde el huésped con gran ternura: *Cha*: que significa *Pues*; y este fingido, y frio cariño, ocupa mucho tiempo, porque se repite la cortesia, y la respuesta à cada uno; y como vãn viniendo procesionalmente, se ocupan horas en repetir *Primos*, y *Pueses*: al mismo tiempo vãn tomando todos sus lugares, y dando vuelta los que sirven la bebida, que en estas ocasiones se gasta en profusa abundancia: Yà que

estàn, sino satisfechos (que de esta bebida lo estàn rara vez los Indios) señala el Cacique, ò el principal de la funcion, al que ha de recitar el Mirrai: esta es una oracion retorica à su modo, cuyo assunto no es en nada raro, pues en la substancia, si se traduxera, leyeramos una oracion de fingida rethorica, que se reduce à explicar, que se alegran mucho de conocerlos, que sean bien venidos; pero este concepto, sin salir de èl, le repiten tantas veces, por activa, pasiva, y circunloquios, que tarda el que recita el Mirrai hora y media, ù dos horas en predicar su Sermon. Este en el modo de decirse es ridiculo: tiene el que perora las flechas, y arco en la mano izquierda, y la tiene muy firme: la derecha se ha de estar quieta, sin menearla, porque miran como defecto el accionar: la mayor licencia, que se le concede, es llevarla al carrillo, para descansar la cabeza, que han de tener inclinada, con los ojos baxos, mirando al suelo; y es grande fama entre ellos, y singular talento, el saber, y poder decir esta pesadissima, y larga oracion, sin menear jamás, ni la cabeza, ni las manos: el tono es mas singular, han de recitar muy de prisa, como cosa aprendida de memoria, pero el punto final es casi cantado, y

femejante al tono, que se lleva al fin de la Epistola nuestra, levantando la voz en las sylabas antepenultimas, y baxandola en la ultima, y asì prosiguen hasta el fin, que en dandole, responden los huéspedes en muy pocas palabras, dando gracias à los *Primos*, porque esta voz *Nude*, de cariño, la repiten ellos en su oracion mil veces, y la ha de repetir quinientas el que responde. Acabado el coloquio, repiten segunda vez la bebida, sin la qual no hay fiesta, ni agassajo entre esta gente.

Recibió el Padre el obsequio, y por aquel dia, que le dió todo à la cortesía, no habló de negocio; al siguiente llamó à *Camuibay*, y le dixo el motivo de su venida, y el deseo de sacar à èl, y à los suyos de aquella vida irracional, y conducirle à la poblacion, ponderandole las conveniencias, y utilidades, que gozaria: el Padre Rivero se explicó bien, y muy largo; pero el Gentil, que era zafio, y de pocas palabras, despues de haber oído al Padre, le respondió con voz aspera solo estas: *Yo no voy allà, Padre*. Instò este mucho, pero al fin de haber gastado tiempo, y saliva en eficacissimas persuasiones, solo pudo conseguir, por mas mitigada respuesta, que èl, aunque era Cacique, no era absoluto, sino dependiente de otro

de superior esfera, que vivia en otra poblacion cercana, que fuese allà, y que èl haria lo que hiciesse el otro. Conocido fuè, que esta respuesta no era de corazon sencillo, sino esugio para librase de las instancias, pero el fruto no estaba maduro, y era preciso dár tiempo para que se sazonnasse; y asì si hubo de ceder à la dureza, y dár à la razon el tiempo, que necesitaba, porque este no le perdía en solicitar la reduccion del otro Cacique superior, y demás numeroso pueblo, de que le daban noticia.

CAPITULO XL.

PASSA EL PADRE JUAN de Rivero al segundo pueblo de los Amarifanes del Ayrico: lo sucedido con su Cacique: dà vuelta à Meta, de donde vuelve à salir el siguiente año, en que consiguen vengàn à la poblacion los Indios.

Conociendo el Padre Rivero, que la dureza de *Camuibay* no se habia de reducir, y que no era poco el fruto logrado en aquella corta promessa de hacer lo que, ò le mandasse, ò le aconsejasse el otro, se informó despacio del sitio donde estaba la poblacion, y Cacique, que decia, y partiò à probar fortuna con este se-

gunz

gundo, yà que con el primero le era adverso el suceso. Distaba la poblacion solo un dia de camino, y era necesario repasar el rio Guaviare, por estàr à la otra orilla. Dispúsose, que fueran unos Indios à avisar, como iba el Padre de paz, segun habia estado en las dos poblaciones antecedentes, y marchò àzia el rio, y al llegar à la orilla se encontrò con Comissarios del Cacique Itrijure, que era el que alli governaba, y estos le traian canoas, y algun refresco para la comitiva. Esta fuè una gran seña de su buena disposicion, si bien en la realidad era cierto fuego encendido, y rayo de Fè, que tenia sepultado en su corazon, porque estaba bautizado por el Padre Neyra, y conocia bien à la Compania, aunque por el desenfreno de su sensualidad habia apostatado; y no era de aquellos, que mantenian el rencor, quando su apostasia no tenia raiz en odio de la Fè, ni aversion al yugo, sino en des temple de su libertad: acordòse en esta ocasion, que era Cristiano, sabìa por experiencia, que el Jesuita, ni le inquietaria su gobierno, ni le haria otro mal, que atender à su salud espiritual; y aunque no estaba bien dispuesto para volver à la Fè, no tubo pertinacia para resistirse à la entrada; antes si juzgò obligacion suya el recibir al Padre

con honor: por esto embiò al camino quien le sirviesse con atencion, y con regalos, y al llegar el Padre le salìo à recibir con sus Indios, y le conduxo à su casa, que era muy capàz, y con alguna especie de arquitectura, como quien yà tenia experiencia de formacion de casas mas pulidas, que sus toscos caneyes. Era redonda, con paredes de tierra, y sobre ellas una media naranja, como èl habia visto en nuestras Iglesias; y como la techumbre se mantenia en si misma, era tan capàz, que cabian dentro quinientas personas. Assegura en su Historia el Padre Rivero, que en todas las tierras, que viò en Indias, y en tantos caneyes como registrò, nunca habia visto cosa, ni semejante, quanto menos igual: en esta espaciosa casa, ò palacio, fuè el recibimiento ostentosisimo de sus celebrados Mirrais: Acabado este, que en su estilo fuè muy lucido, conduxo èl mismo al Padre à la casa, que le tenia prevenida; encargando à sus vassallos, que regalassen al Padre: lo que ellos hicieron con tanta abundancia, que siendo lo principal botijas, ò cantarillas de aquella su cèlebre bebida, se juntò tanta cantidad de ellas, que habiendose encendido fuego aquella noche en las cercanias de la posada del Padre, saltando el agua,

se apagò el fuego con el regalo de su bebida.

La mañana siguiente llamó el Padre à Irrijure : no tubo mucho que hablarle , porque èl sabia , como quien se ha criado en nuestra Ley , quanto el Padre le podia decir , aunque duraba en èl la gran dificultad de apartar de sì las concubinas , en medio de que yà su edad pedia por natural flaqueza la separacion : conociò el Padre Rivero este tropiezo , y como en lo demás se mostraba docil el Cacique , que ciertamente lo era de genio , y juntaba esta prenda con la de tener una capacidad bastante despejada , aplicò toda su eficacia à vencer este enemigo : mas fuertes fueron , que las voces del Padre , los avisos de Dios : descuidado , y divertido estaba en sus delicias , quando le llegó el aviso de un accidente , que habia assaltado à su mas querida concubina ; embiò à socorrerla al Padre , que casualmente estaba con el Cacique , pero quando llegó este à la casa conociò , que solo llegaba à ser testigo de una muerte repentina , y desgraciada , por no haber tenido tiempo de abrir los ojos à la Fè : con que logrando la ocasion , volvió al Cacique , y entrò à èl diciendo : Yà el alma de tu querida N. està ardiendo en los Infiernos , y lo estará por toda una eternidad : à quien yà sa-

bia algo de Eternidad , Infierno , y Gloria , no pudo menos este golpe de ser aldabada al corazon : esta se doblò con el llamamiento segundo de otra concubina , que era principal , y tenida como la Cacica , que de sobre parto la diò un accidente tan violento , que apenas tubo el tiempo preciso para instruirse en la fè de los mysterios necesarios para recibir el Bautismo , habiendo antes logrado el Cielo la criatura , que tuvo tan corta vida , que solo le durò el bastante tiempo para conseguir , con el Bautismo , y con la gracia , la mayor dicha.

Estos golpes , y las eficaces razones del Padre , ablandaron la dureza del corazon de Irrijure ; y como mas ladino , ò menos barbaro , que sus subditos , ò vassallos , tomò tiempo , y dilatò algo su reduccion , con la escusa de que le sería difícil convencer à los suyos , que abandonassen sus sementeras , que el año siguiente saldria para venir à la poblacion de San Regis con todos ellos , à los quales no podia reducir en un punto , y pedia este termino para irlos preparando. No juzgò util el Padre Rivero apretar al Cacique apostata , porque la prudencia dicta , que à esta gente la suavidad es necessaria , pues si no , al verse en aprieto , con huir al monte , ò con mu-

dár la poblacion, sin guerra, empeno, ni remedio, tienen ellos conseguido su asunto, y dexan frio, y sin fruto al Misionero en un desierto: por esso le tomó la palabra, y siguiendo la idea, le pidió algunos de sus Indios, para que previniesen sementeras en el termino de Guanapalo, à fin de que el siguiente año tubiesen los suyos preocupada la escusa, y segura su manutencion. Convinó en esto el Cacique, y dió à un sobrino suyo, con unos veinte y cinco Indios, para que desde luego viniesen con el Padre à prevenir su sementera. Con esta palabra tomó la vuelta, vió en el camino al Cacique, ó Capitan Camuibay, refiriósele lo pasado, pero en él mas fruto hicieron algunos doncellillos con que el Padre le regaló, que el exemplo de su Superior Cacique: bien es verdad, que como la palabra obligaba solo despues de un año, no tuvo gran dificultad en convenir en lo mismo, esperando, que en el tiempo de doce meses tendria muchos medios para quedar libre.

Prosiguió con esto toda la comitiva el camino, y quando se imaginaba yá el alivio en los trabajos, y singularmente socorro para el hambre, entraron en otro desconuelo, porque llegando al rio Manacasia, y

à aquel sitio donde dexaron la provision de Cazabe, y en su vecina, y escondida ensenada las Canoas, conocieron el casual hurto; y fué el caso, que una parrida de Guaybas caminaba delante, y como los caminos en aquellos montes son los que cada uno abre, dió la contingencia, ó la desgracia, que tropezassen con la ensenada donde estaban las Canoas: de estas necesitaban ellos, con que lograron la ocasion; pero antes de embarcarse requirieron las matas, suponiendo algun hallazgo, como le tubieron, en la provision de los viveres reservados para la vuelta, y se aprovecharon de todo, que este peligro es uno de los que acompañan los viages por los desiertos.

Suavizóse algo el fusto, porque los Guaybas se acomodaron en una Canoa, y por no necesaria, dexaron la otra, con que en esta pudo passar toda la gente à la contraria orilla, para proseguir el viage à pie, y al mismo tiempo tomar algunos la Canoa para dár aviso, y pedir socorro al pueblo de San Regis, como se executó; y el Padre Misionero con brevedad dispuso Canoas, y viveres, que volvieron por el rio en busca de los peregrinos. Con este socorro se restauraron las fuerzas, y lle-

garon à la poblacion de Guanapalo el dia 10. de Febrero de 1726. despues de dos meses, y cinco dias de viage del Padre Rivero.

El siguiente año de 1727. viendo que en sus ultimos meses faltaban à su palabra los Indios, se determinò el Padre Rivero à volver à sus tierras, conociendo, que es dificil en esta gente la salida, sino se les compele, ò ànima para emprender el viage: pareció en esta ocasion conveniente, que acompañasse el Capitan Zorrilla con ocho Soldados, porque en el traydor genio, y trato de los Indios, si en su volubilidad habian yà mudado de intento, como lo indicaba el no haber parecido, no sería mucho que aguardassen al Padre con las flechas en la mano: dispusose todo, y à los fines de Diciembre se embarcaron en Meta el Padre, algunos Indios, y los Soldados, con su Capitan Zorrilla; pero al primer surgir de las Piraguas, ò la fuerza grande del primer impetu de los remeros, ò lo que es mas cierto, la desigualdad en el remar, volcó la pequeña embarcacion en que iba el Padre: asustaronse todos, y lo que es natural en el susto, se pararon inmóviles, y ninguno socorria à los naufragantes: dió la vida à algunos el Padre Superior de las Misiones, que es-

taba à la orilla, con motivo de despedir à los caminantes, y animò, esforzò, y riñò à los Indios, que estaban en la tierra, obligandoles à que, como habilísimos nadadores, se arrojassen luego luego al agua, à socorrer à los que naufragaban: esto le valió la vida al Padre Rivero, porque un Indio le dió el brazo, y agarrado de él, salió vivo: los demás salieron todos, sin perderse ninguno: unos pudieron por sí ganar la tierra, otros salieron ayudados de los nadadores.

Bien se pudiera imaginar mal aguero, empezar el viage con un evidente peligro de la vida en su primer passo; y yo me atreveré à sospechar, que como el viage era à sacar almas del poder del Demonio, el vuelco no le ocasionò el descuido de los remeros, sino el cuidado del comun enemigo: yo le refiero por una circunstancia de mucha doctrina, y enseñanza, que en su Historia refiere el Padre Rivero. La virtud constante de este Apostolico Misionero la admirarèmos en su vida, escrita por preambulo de su espiritual libro, que intitulò: *Theatro del Desengaño*, obra postuma, en que revive el espíritu de su Author; y como esta Vida se dà al publico este mismo año, en methodo, y estilo perfecto, he juzgado inutil desfi-

gurarla con mi pluma. Pues este fugeto, tan virtuoso, confiesa de sí, que en todo el tiempo que estubo en el agua, de nada se acordò, ni tocante à su alma, ni de Dios, ni aun de la misma muerte, en cuyas ondas estaba; y todo su pensamiento, y cuidado se ocupò en discurrir, si los Indios entrarían à ayudarle; y todo era buscar, si encontraba, ò veía algun cuerpo de Indio de quien agarrarse. Esto escribe para enseñanza nuestra, de lo prevenidos que debemos vivir siempre, porque en los lances ocupan toda la imaginacion lo repentino, el miedo, y el susto, y estos no dan lugar à la memoria de lo mas preciso.

Volvieron con esta ocasion todos à la poblacion, y se pusieron en seco, dexando los vestidos, que no podian servir, por el agua: repitiòse el carguio, assi de viveres, como de polvora, que llevaba el barco, y con solo la dilacion de algunas horas, se remplazò el matalotage, y los navegantes, que siguieron su derrota por poco tiempo en el rio; pues por evitar el passo del Manacasia, fueron por tierra, caminando por abuja entre Mediodia, y Poniente: este camino estaba mas trillado, por serlo de los Guaybas, y Chiricoas; aunque como estos son Gitanos, sin mansion fixa,

se suponía camino mas despo- blado, como en realidad lo fuè. Unos caneyes, buxios, ò casafes de paja, que encontraron, quisieron saber de quien eran, y acercandose, solo hallaron por habitantes dos leones, que las tenían por suyas, à quien se las habian dexado sus dueños por desamparadas: no asustaron estos vecinos, assi porque el encuentro con semejantes pasajeros es comun en los desiertos, como tambien por la providencia Divina, que nos tiene enseñada la experiencia, que toda fiera huye del hombre, sino la acosa, ò la ofende; y en realidad assi fuè, porque los leones, al oír el ruido, se refugiaron huyendo al monte. Prosiguieron su camino, y llegaron al pueblo de Camuibay el dia de noche buena, à los veinte y un dias de viage: y salida del Santo Regis. Quando el Cacique viò contra sí Soldados Españoles, con Cabo que les gobernasse, se aturdiò; y à la verdad, para el espanto, y miedo, aquellos ocho suplian el numero de ocho mil: quexòse del Padre, que contra lo pactado venia con armas; pero se le hizo saber, que la escolta venia en favor, y resguardo del Padre contra Chiricoas, y Guaybas, no contra ellos: llamòle à parte, y como si no hubiera Soldados, le persuadiò suavemente à la salida,

y facando sus traftillos , estendiò la mano en los regalos. Quietòse el Cacique con esto, y ofreciò acompañar al Padre con los suyos , aunque luego se conociò ; que esta palabra fuè de muy corta voluntad ; y todos por el efecto conocieron , que à ella solo moviò el interès de las dadivas , y el miedo de los Soldados. Por ahora se le tomò la palabra para la vuelta , y pasó toda la gente à la poblacion de Irijure , que en esta ocasion se diò por Christiano, y se llamò Don Pedro , nombre que le impuso el Padre Neyra , quando le bautizò ; y con èl le nombraremos de aqui adelante nosotros. Cierito es , que yà èl , y los suyos estaban olvidados de la palabra , y con animo de no venir , pues tenian segunda vez dispuestas sementeras para el año siguiente ; pero instado del Padre , y reconvenido de la palabra , cediò inmediatamente: hablò à los suyos , y se dispuso el viage. Salieron como unas docientas personas con Don Pedro , y volvieron à la poblacion de Camuibay , que aunque de mala gana , tambien siguió con otras ciento : tomaron el camino poco à poco , porque como los Indios son de suyo perezosos , y sienten mucho qualquier trabajo , ahora que caminaban cargados , era preciso contemplarlos en cortas jornadas ; y así

se tardò muchos mas dias que los necessarios para el viage.

En èl hubo la desgracia de encontrarse con un corto pueblo de Indios Masivarenis rebeldes , y luego que vieron à los caminantes , salieron à recibirlos , y celebraron su Mirrai à su usanza : esto no tenia inconveniente , pero le tubo grande la persuasion , con que instigados de Satanàs , pretendieron retraer à los que venian , y apartarlos de la tomada resolucion de poblarse en Guanapalo: para aquellos animos tan voltarios fuè mucha tentacion esta , y así lograron su mal fin con algunos , que disimulando por entonces , la noche siguiente se desaparecieron. No faltò Camuibay en esta ocasion , porque demasiadamente advertido , lo guardò para mejor sitio , qual fuè la de un monte de breñas , y malezas casi inaccesibles , en el qual huyò èl , y todos los suyos , logrando para esto la obscuridad de una noche tempestuosa. Entre tanta gente no se le echò menos hasta la tarde siguiente ; pero como ellos llevaban las ventajas del tiempo , la de no serles tan desconocida la tierra , aunque los Soldados quisieron penetrar la montaña , solo hallaron rastros de algun Cazabe , y otros despojos , que con la prisa en la fuga , se habian dexado en el camino ; pero Dios tubo mas

cui-

cuidado, y traxo voluntarios à unos veinte de estos mismos fugitivos, que libremente vinieron à buscar su remedio; y à otros veinte y seis, de los que esparcidos habian hecho fuga en el camino.

La tropa principal llegó, aunque fatigada del hambre, à las cercanías de Meta; y aqui, conociendo yà el terreno, despachò el Padre Rivero à la poblacion aviso de su llegada, de su gente, y de la suma necesidad: diò al punto providencia el Padre Superior de las Misiones, y embiò un buen refresco de pan de maiz, alguna carne, y otros viveres, que para ellos fueron racimo de la tierra de promission: consolaronse grandemente los Indios, experimentando, que aquellas conveniencias, que les habia dicho el Padre eran tan ciertas, que aun antes de llegar à la poblacion yà las gozaban.

El siguiente dia se pusieron de gala los Indios, pintandose de sus colores, y adornandose con plumas, para entrar en la poblacion, de la qual salieron al recibimiento los poblados, y el Padre Superior acompañado de algunos Españoles, que con sus escopetas hicieron salva à los huéspedes, al mismo tiempo que resonaban en el campo, y puedo decir que en el Cielo, trompetas, clarines, y simpho-

nías de los Musicos, que habia para la Iglesia. No es creible lo que agradecieron los Indios la honra, y mucho mas, que se les tenia prevenido baca guisada, pan, y otros mantenimientos, y gran cantidad de camisas de lienzo, de machetes, abalorios, y otros doncelllos, que como estiman, agradecieron con cariño; siendo cierto, que à todo racional, aunque inculto, ablandan las dadivas; y aun à los irracionales excita el cariño verse amados, y tratados con señas de amor, y con afectos de benevolencia.

CAPITULO XLI.

MUDA DE SITIO LA poblacion del Santo Regis de Guanapalo: Progresos de su Christianidad, y culto Divino; y fundacion del pueblo de San Miguel de los Salinas.

CON estos socorros de nuevas reclutas, iba creciendo el pueblo de San Regis, y creció tanto, que yà parecia oportunidad reducirle à mejor forma, y mas ordenada policia. Pero esto se mirò muy difícil en aquellos genios, de cuyo muy dexados, si no los queremos calificar de perezosos; y como les servia de Iglesia aquella primera Capilla, que se habia hecho de prestado, no llevaban bien

trabajar en Iglesia nueva, ni les hacia fuerza la decencia, quando la fabrica no era forzosamente necessaria para el uso, y debia costar trabajo el lucimiento, y el culto: lo mismo sucedia en sus habitaciones, y casas, en unas malas chozas vivian contentos, sin pensar en salas, ni habitaciones mas utiles, y resguardadas. Considerado todo por nuestros Misioneros, se les ofreciò un medio, con que se les seguia el genio voltario, y se componia ordenada, y pulida la poblacion: para esto esparcieron la voz, de que vivian en sitio incommodo, que las sementeras estaban distantes, y que por esso eran trabajosas: que el ayre no era sano, que el Cielo era triste, y otras imperfecciones, que con facilidad creian los Indios, y ellos mismos pidieron que los mudassen. El Misionero logrò la suya, y les puso ante los ojos un infinito de inconvenientes: ellos, con su corto alcance, ni penetraban el artificio, ni conocian la intencion del Padre; y deseosos de la mudanza, à que les llevaba el genio, salian à todo, y el Misionero en todo se detenia, hasta que instado mucho, sacò por condicion, que antes de salir del puesto, de que yà estaban descontentos, habian de prevenir sus sementeras, y que las casas se habian de for-

mar ordenadas, con piezas, y divisiones, al modo que yà, à imitacion de Santa Fè, estaban en algunos pueblos; y sobre todo, que habian de fabricar Iglesia, y Templo para Dios, donde en casa propria, y no en capilla de prestado, se venerasse con decencia, porque en la poblacion estaba como de huésped en una capilla, que era aposento en casa del Padre, con solo la conveniencia de haberse abierto puerta à la calle, para que desde el campo pudiesse oír Missa el pueblo. Todo esto ofrecieron los Indios, ansiosos con la novedad de estàr yà mudados.

Con esta buena disposicion de los animos, señalò el Padre sitio nuevo à dos leguas de distancia del que tenian, y era una hermosa llanura entre los rios Meta, y Guanapalo, y que se daba la mano con los otros pueblos, para unir con esso mas las poblaciones: el sitio era aseo, abundante de agua, fertil, segun las señas que daba la calidad de la tierra, con vecindad à dos rios para la utilidad de la pesca, Cielo claro, y ayre libre, y por esso saludable. Contentòles mucho à los Indios, y les hubiera contentado, aunque no fuera tan bueno, con solo la calidad de que fuera otro; y dando la orden, y el decreto de la mudanza, con las con-

diciones, que à su gusto dispuso el Misionero, en el año de 1727. y en el siguiente de 1728. estaba formado el nuevo pueblo, capáz, y anchuroso, con calles, en que se fabricaron casas, ordenadas al modo civil nuestro: una grande Iglesia, cuya techumbre fuera lucida en la mas ingeniosa Corte de Europa: componíase de ciertas hojas de un arbusto de aquellos bosques, que los Indios saben secar, de suerte, que mantienen la duracion de la madera: estas las pintan de varios colores, y con ellas formaron un cierto texido, que parecia de plumas; y así por lo raro, como por lo divertido de los colores, causaba el techo tan hermosa vista, que à los Indios era diversion, y à los Europeos maravilla. Socorrió Dios de Artífices para esta obra, enviando à los Llanos, con el fin de ganar su vida, à un Carpintero de oficio, que vagaba por el Reyno buscando su remedio, à cuyo fin había pasado el mar desde Sevilla su patria: este fué uno de aquellos muchos, à quienes lleva à Indias el engaño de los imaginados thesoros, que se sueña que sobran por las campiñas: llegan à Indias, y encuentran prácticos, y de vulgo los desengaños, con toda una esperanza frustrada, y una posesion desnuda. En este sys-

tema vivia este Carpintero, que tocado de Dios, quiso mudar rumbo, y refugiarse à Religion, donde la esperanza del premio eterno fuesse segura, y el desengaño de fortunas temporales, fuesse incentivo para solicitar las perpetuas. A este desengaño añadió la inspiracion, de que no podia hacer mayor merito para ser recibido en la Compañía, que trabajar en la Iglesia, logrando en ella la habilidad de su arte. Hizo puertas, y ventanas, y formó los Altares de madera; y al fin, con su industria, se fabricó la mejor Iglesia, que hay en las Misiones, que se dedicó al siguiente año de 1728.

Esta Iglesia, aunque es muy capáz, no es inutil, ni está ociosa: es numeroso el pueblo, el Misionero uno, y ya tan devotos los Indios, que apenas cabe en la Iglesia el gentío, que concurre à la Misa; y ha menester el Padre esforzar la voz en la explicacion de la Doctrina, que hace todas las tardes de los dias de fiesta. Son, no solo dociles, sino devotamente cuidadosos en la frecuencia de Sacramentos, singularmente de la confesion, à cuyo Tribunal llaman ellos en su Idioma *Tuisirunica yarro*, que quiere decir en la nuestra: *Lugar de misericordia*. Celebranse los Divinos Oficios con la mayor solemnidad, acompañando

el canto figurado con los instrumentos de chirimias , baxones , sacabuches , y otros muficos , de que hay Escuela publica , en que se les enseña la solpha. En la Semana Santa se celebran con tanta devocion los Oficios Divinos , y se ordenan las Procesiones con tanta edificacion , que se ha introducido el uso de las disciplinas publicas : cosa , que debe admirar , y apenas puede creer , el que conozca algo , los genios dexados , timidos , y débiles de todos los Indios , en cuya falta de especies es de alabar la constancia del fervor en algunas mugeres , que olvidadas de su femenil debilidad , hubieran salido desnudas con disciplina de sangre , à no haber impedido este exceso el Misionero , atendiendo à la decencia , y honestidad.

Dedicòse este Templo al Santo Juan Francisco Regis , à cuyo patrocinio se habia puesto desde su primer entable la poblacion. No se olvidò el Santo del oficio de buen Patrono , favoreciendo repetidas vezes à sus encomendados Indios. En el año de 1724. adoleciò el pueblo de una epidemia de calenturas malignas , y dolores de costado , de que morian muchos : los medicamentos eran alli tan ningunos , como la medicina , que enteramente se ig-

noraba : las purgas con que se les podia socorrer , y de que tenian los Misioneros provision de varias yervas , en esta especie de enfermedad eran venenos : las sangrias eran imposibles , por no haber quien las supiese executar ; con que en lo humano , solo el morir era el remedio del padecer. Acudiò en esta tribulacion el Padre Doctrinero al Cielo , por la intercesion de su Santo Patron del pueblo San Regis. Convocò à todos los que estaban sanos , empezò con ellos una Novena , y logrò la medicina , porque al dia siguiente se reconociò mejoria , y al siguiente mucho mayor , así en mejorar los enfermos , como en no tocar de nuevo la epidemia à los que estaban sanos ; y de la Novena solo se hicieron cinco dias , pidiendo la salud , porque al quinto estaba el pueblo tan sano , que yà no se sabia de algun enfermo ; con que los quatro ultimos dias , que se acabò la Novena , fueron las oraciones , en accion de gracias del beneficio recibido.

Quien consiguiò de Dios la salud , no es mucho que consiguiessè fertilidad para los campos , de cuyos frutos se habian de sustentar , y mantener los del pueblo : en el año de 1725. se perdian las sementeras por falta de agua : llegó à tanto la se-

sequedad , que los inteligentes, así de esta población , como de otras , que los registraron, hacian juicio de estar tan enteramente perdidos , que no tenían ya remedio , ni en el agua, porque aun viniendo esta en abundancia , llegaba tarde para la fecundidad. Este dictamen les enseñaba la experiencia practica ; otra experiencia mas segura infundió aliento à los mas devotamente atentos , y confiados , que empezaron à clamar al Cielo , implorando favor del Santo con estas voces : *Santo Regis, dadnos agua: Santo Patron, remediad vuestros campos.* A estas voces de los mas devotos , fuè ecco el clamor de todo el pueblo , que en confuso devotísimo tumulto implorò al Cielo, y abrió sus cataratas , cayendo al mismo tiempo un aguacero tan fecundo , que hizo revivir los campos , y se sazonò una tan abundante cosecha , que, contra toda la esperanza , y experiencia humana , pocas veces se viò semejante. Siendo en este caso muy digno de notar en la Historia , que así como los Indios , sin que el Misionero les afervorizasse , acudieron à su Patron en la necesidad : así ellos mismos , sin que el Misionero les inspirasse , ò excitasse el agradecimiento , ofrecieron al Altar del Santo las primicias , y primeras mazorcas,

que se sazonaron en los campos , colgando alli los trofeos del poder , y del agradecimiento.

Es este pueblo de los mas lucidos , numerosos , y de mayor lustre , que tienen las Misiones , y logra el blason de que por él hemos conseguido introducir la Fè , y la conversion de la Nacion Saliva , tan deseada, tan procurada , y combatida, como hemos visto en todo el discurso de esta Historia. A la verdad , los Indios de esta Nacion se distinguen notablemente de los demás países : sus genios suaves, sus entendimientos capaces à recibir la doctrina , y abiertos con la enseñanza, se dexan gobernar por razon , por esso son faciles à la conversion, y firmes en la ley , que han recibido ; la hostilidad de los Caribes , y lo expuestas , que están sus habitaciones à repentinas entradas , habia sido el principal inconveniente para reduccion tan solicitada , y estas ultimas Misiones habian tenido por particular objeto buscar, y solicitar entrada mas facil, ò mas segura à sus tierras. En el año , pues , de 1728. descubrió Dios , con su alta providencia , medio mas seguro, que el que solicitaba el zelo , por que ellos mismos , sin exhortacion , Mision , ni Padre , que se expusiera al martyrio, como los

los antecedentes, vinieron à ofrecerse , y à agregarse al pueblo. Aquí se viò , que ni el que planta , ni el que riega es algo , y que Dios solo es el que dà el verdadero incremento. O quanto cuidado , quanto afán , quantas tentativas han costado à la Compañia los Salivas ! hasta perder por ellos , y su reduccion la vida quatro utilísimos Misioneros , y entonces quedò toda su reduccion en deseos , ò quedaron todos los deseos frustrados : y ahora , quando no se pensaba en Salivas , los traxo Dios voluntarios à su rebaño.

Fuè asì la providencia , y esta la larga disposicion Divina. Yà hemos visto , que aquel Indio Joseph Cabarte , fuè en su niñez cautivo de los Chiricoas , y de estos vendido à Españoles de la Guayana , de donde rodando , ò cayendo , parò en los Llanos ; y recogido por el Padre Joseph Cabarte , le instruyò en la Ley , le bautizò , dandole su mismo nombre de Joseph entonces , sin otro fin , ni motivo , sino manifestacion de su cariño , por el que le habia cobrado ; sì bien despues se reconociò , fuè nombre muy apropiado por la semejanza , que habia de tener con el cèlebre Patriarcha de la Ley Escrita. Era este Joseph vendido por esclavo , hijo de

un cèlebre , y poderoso Cacique de los Salivas , con que à su modo era noble , y potentado , el primogenito de su padre , y el mayor de sus hermanos , à quien por derecho de sangre , allà en sus estilos , y en su patria , tocaba la dignidad , ò la distincion de Cacique ; sì bien en el tiempo de su esclavitud , solo podia manifestar su sangre , y su nacimiento , en la corta libertad , que le concedian los grillos ; pero la explicò bien en el zelo de la Religion , y en la fidelidad con su padre , el Padre Joseph Cabarte , de cuyo lado nunca se apartò , hasta que le dividiò la muerte: despues de esta fuè tan conocido , y venerado su juicio , su gobierno , y prudente zelo , que mereciò , que con el nombre de Teniente se le encomendasse el gobierno de la poblacion del Santo Regis , y en nombre de su Magestad tubiesse el baston de Governador : este oficio executò con prudencia , rectitud , y zelo , y yà tenemos à este Joseph gobernando en el Reyno , donde vino vendido por esclavo.

Prosigamos la Historia : Sus hermanos , que habian quedado en su patria , siguieron su nacimiento : el mayor ocupò el puesto de Cacique , y los otros vivian honrados , à su modo , pero en la miseria de su inculta

necesidad. Como las Misiones
 se iban acercando àcia los Salivas,
 supieron estos el altura en
 que vivia Joseph, y por sí mis-
 mos resolvieron venir volunta-
 riamente à buscar pan, y à po-
 nerse debaxo de su gobierno, y
 de su poder, y sujetarse à la
 obediencia, ò al patrocínio del
 que por haber sido esclavo esta-
 ba en puesto, que los podia li-
 bertar de la propria esclavitud
 de su miseria, y de las repetidas
 irrupciones de los Caribes. To-
 mado entre sí este consejo, se
 aparecieron en el Santo Regis el
 Cacique, hermano de Joseph,
 y algunos de sus hermanos, con
 otros ochenta Salivas, que ve-
 nian à recibir la Fè, y agregar-
 se à la poblacion, ofreciendo
 conducir à muchos de los su-
 yos. Causó esta novedad tanto
 consuelo, que propassando sus
 limites, llegó à gozo: con este
 fueron recibidos con el mas ca-
 riñoso trato, que fuè posible.
 Como esta gente es la mas cui-
 dadosa, y pulida en su adorno
 de quantos Gentiles se han descubierto,
 venian prevenidos de
 sus plumages, y colores, con
 que antes de entrar se compu-
 sieron à su usanza, pintandose
 los cuerpos, componiendose las
 cabezas con turbantes, y las cin-
 turas con una especie de tone-
 letes de plumas; pero al punto
 que llegaron, siguiendoles el
 genio, se les socorrió con ca-

misas de lienzo, y con jaqueti-
 llas, y calzones, y otros vesti-
 dos; como tambien con todo
 genero de vianda, aderezada,
 y guisada, segun arte, de que
 ellos quedaron tan gustosos, co-
 mo satisfechos. Fuelesle instru-
 yendo en la ley, y à poco tiem-
 po se pudieron bautizar unos
 treinta, estos ofrecian traer à
 muchos de los suyos, y aun, ò
 el deseo, ò la buena disposicion
 que ellos dexaban en los demàs,
 les hacia decir, que trairian à
 todos: ayudaba à todo Joseph
 Cabarte, que en esta ocasion de
 Indio convertido, y de Tenien-
 te Governador de su Lugar, se
 pasó al oficio, y exercicio de
 Misionero, y à su influxo, y
 consejo señaló el Padre Supe-
 rior de las Misiones al Padre
 Manuel Romàn por Misionero
 proprio de los Salivas, el que
 llegado à San Regis, y tratado
 con Joseph Cabarte, y con sus
 hermanos, aunque ellos se unian
 bien con los Achaguas del San-
 to Regis, se juzgó conve-
 niente, y lo ha sido en estos
 pueblos tener separadas las Na-
 ciones, hasta que los hace muy
 unos el espiritu de charidad, y
 de christiandad: añadia razon
 à esta congruencia, que si bien
 la poblacion de San Regis era
 estendida, no creia el deseo,
 que pudiesse tener extension
 bastante para los Achaguas, que
 mantenian, para los que todos

los años se aumentaban , y para toda una Nacion entera de los Salivas , que yà veia venir la esperanza por el camino à poblarse en policia.

CAPITULO XLII.

*FUNDA EL PADRE
Manuel Romàn la reduccion de
San Miguèl de Salivas : su sitio,
su aumento en Chriſtidadad,
y su presente es-
tado.*

CONvencidos los Misioneros todos de las razones, que hemos apuntado en el Capitulo antecedente , saliò de la poblacion de Guanapalo el Padre Romàn con algunos practicos de la tierra à la eleccion de sitio donde fundar su pueblo à parte , y donde viviesſen ſeparados de otras Naciones los nuevos Salivas , que le eſtaban encargados : no ſe caminò mucho para eſeſtuar la eleccion en un ſitio ameno , à dos leguas de San Regis , cercano al rio Meta , con que ſe lograba la conveniencia del agua , y de la peſca , muy vecino à un monte , que rozado en parte , ſe mirò util para las labranzas ; y en lo reſtante , no ſolo ſe podia aſſegurar la leña , ſino que examinado , daba grandes eſperanzas de ſu abundancia en la caza: ſobre todo eſtaba en el camino , y

en medio de la poblacion del Santo Regis , y de las Miſiones , con lo qual eſte ſitio , y reduccion unia , y encadenaba las Miſiones , y fortalecia el terreno , pues unia las fuerzas. Elegido el terreno , ò el ſitio , diò cuenta , y orden à los hermanos de Joſeph , y à los Salivas de la reſolucion , y como el formar un Lugar en aquellos Paíſes , donde ſegun ſu forma , y modo las chozas ſirven de caſas es tan facil , con brevedad ordenaron aquella ſu ſilveſtre poblacion , que ſe dedicò , y tomò el nombre de San Miguèl de los Salivas , recurriendo devotos à tan ſoberana quanto Angelica proteccion , en que eſperaban ſu aumento. Cuidò el Padre Romàn , mas que de ſu caſa , de la del Santo Principe de los Angeles , y ſe formò una capilla para ſu adoracion. Eſta en los principios tubo ſu uſo religioſo : el tiempo , las circunſtancias , y el zelo la ha mejorado en formal Igleſia , y eſtà adornada con diverſas pinturas , y ſervida con muy decentes ornamentos , y alhajas conſagradas al culto Divino.

Diſpuestas todas las prevenciones , y ordenada la ſubſiſtencia de la nueva poblacion de San Miguèl , que eſte año debia ſer toda à expenſas , y cuidado de la del Santo Regis , haſta que las labores de la tierra de

San Miguèl pudiesen dár fruto, se mudaron los Salivas à su poblacion propria, y en èl ranchearon como unos setenta. Este numero parecerà muy corto à los que lean; pero es debido notarle en su proprio guarismo, para que se conozca el zelo de los Misioneros, y el sudor que cuesta cada alma, y cada Indio de los que se reducen; ni en este terreno se ha podido lograr vogar con mas favorable viento: en todas sus reducciones se ha empezado siempre por corto numero, no siendo posible lograrle mayor; y dexando por tiempo los Indios en sus sementeras, y en su cortedad, saliendo à los campos à conducir, y traer suavemente otros, se ha conseguido formar los numerosos pueblos, que oy tenemos. Este estilo, y esta idèa se quiso proseguir en la poblacion de San Miguèl: empezò solo con setenta almas, y reducidas estas, y yà con gobierno, y policia, fiando la enseñanza al Padre Bernardo Rotella, nuevo Misionero, que habia entrado à cultivar la viña. Dispuso su viage al Rio Bichada el Padre Romàn con la escolta de ocho Soldados, y un Cabo, la que fuè prudencial disposicion, para prevenir el inminente riesgo de los Caribes, sangrientos corsarios de aquel rio, y su riberas. Con esta prevencion, y

la de cantidad de doncellas, muy à proposito para ganarles la voluntad, partieron nuestros viajantes de la nueva poblacion de San Miguèl en 16. de Enero de 1731. haciendo un penosísimo camino, parte por tierra, y parte embarcados, primero en el rio Moso, y despues por el Bichada, hasta llegar al Orinoco, donde desembarcando, hallaron luego poblacion de Salivas, fueron bien recibidos, agasajados, y con muestras de que los deseaban; pero llegando al estrecho de venirse à poblar à San Miguèl, se mostraron muy frios, diciendo, que no podia ser aquella tierra mejor que la suya; y que vivir, como se vivia, en las poblaciones Christianas, lo podian conseguir, recibiendo la Ley, y la Doctrina, como lo deseaban, en sus proprias tierras. Despues de muchas pláticas, consejos, y exhortaciones solo pudo lograr el Padre Romàn unos cinquenta Salivas, que quisiesen acompañarle, y entre estos venia un Ipote Cacique, aunque de corta esfera, que muy luego sacudiò el yugo, y se huyó de la poblacion con algunos, sin que fuese posible encontrarlos para restituirlos. Con este corto numero de almas se restituyò el Padre Romàn à la poblacion en 3. de Abril, à los tres meses de asistencia, dando de todo cuen-

ra al Superior de las Misiones, y consolando sus trabajos con la corta ganancia de cinquenta Indios, y otros diez, que se agregaron voluntarios.

No por ser tan pocos, ni por las dificultades conocidas en el viage, desmayò el zelo, antes animando los corazones el cariño de los Indios, repitiò el viage, y caza el Padre Romàn en 4. de Noviembre del mismo año de 1731. Bien notorias son las dificultades, y la variedad de dictámenes, que sobre esta expedicion habria: el fin incierto, la esperanza poca, el peligro seguro, la arduidad experimentada; pero todo lo venció el deseo, y aquella ansia, con que desde el principio se anhelaba por introducir la Fè en el Orinoco; y el cariño que se habian merecido los Salivas, cerrò los ojos à toda dificultad: mitigòse la arduidad en variar el derrotero, vogando por el rio Meta, hasta el Orinoco; y entrando en èl, caminar agua arriba hasta el Bichada, camino mas facil, y mas seguro que el primero. Con este acuerdo salió el Padre el dia 4. de Noviembre de 1731. para su expedicion, cuyo fin fuè un desengaño, y este facilitò la reduccion de los Salivas, por medio bien distinto del que se pretendia de traerlos à San Miguel. No me detengo en proponer,

ni pintar las dificultades del viage, en caminos en que cada momento hay un susto, y en cada passo un peligro, ni hay que contar los riesgos, ni para què detenernos en referir tristezas: yà sabemos, que en estas Misiones cada alma cuesta muchos trabajos, y cada bautismo muchos riesgos. Llegò al fin de todo nuestro caminante con su escolta al rio Bichada, y desembarcando todos, encontraron presto con una poblacion, ò rancheria de Salivas, que yà tambien, como todos los de su Nacion tenian alguna noticia de Misioneros, ley, policia, y buen modo de vivir de los Christianos, y que todo los agradaba mucho; pero el salir de sus tierras era una remora, que para ellos les hacia imposible el movimiento. Rara es la inclinacion de la naturaleza, è intrinseco el amor à la patria. Los tugurios, y la mayor incommodidad, y desamparo en el lugar del proprio nacimiento, son mas dulces, que la abundancia en país extraño. El mayor fruto de esta segunda entrada fuè un Cacique llamado Yaniqui, à quien se convenció à venir à San Miguel con once Indios de los suyos: este vino voluntario, y antes que el Padre llegò à la reduccion en seis de Enero de mil setecientos y treinta y dos.

El Padre se quedó para correr la tierra , pero corrió poco , porque encontró muy luego con una partida de Caribes , que habia ido à sus comercios con los Salivas : prosiguió sin ofension su camino con buena prevencion , y cuidado de los Soldados , que conocian el inminente peligro de enemigos: no obstante este , entró en una poblacion llamada entre ellos Pacába , sus Indios oyeron con gusto la conveniencia , que podian lograr viviendo en policia racional , pero con grandissima frialdad la mudanza à los Llanos : No juzgó prudencia instar aquella tarde , ni era ocasion à vista de los enemigos , que por odio à nosotros infundian miedo à los Indios : salió de la poblacion à ranchear en el campo , donde la centinela le pudiesse asegurar de las trayciones de los Caribes. Estos , aquella noche la ocuparon en disponerse à batalla para el siguiente dia , decretando matar à los Soldados en la funcion , y reservar al Padre , guardandole la vida en el lance , para engordarle , y lograr el aplauso de la victoria con los platos , que guisarian de sus carnes. Amaneció el dia , y se contrariaron en muchas operaciones : los Caribes se prepararon al lance , previniendo sus armas ; y dibujando el terreno ,

y la salida : los Christianos con el Padre dispusieron bien sus almas , y oyeron la Misa , que con gran precaucion de interpres celebró el Padre Román ; hubo para esto el preciso tiempo , porque al acabarla vieron , que salian de la poblacion como hasta cien Caribes armados , y marchando con bastante disciplina militar: estubieronse quietos los nuestros , y mas quando notaron , que uno de ellos , como Cacique , venia àzia el Padre , sin armas , con una macana en la mano , en accion de venir à presentarla. Como su principal arte de guerra consiste en la traycion , es muy comun en ellos de venir à presentar una alhaja , para asegurar el golpe en la cercanía , y esta es su primer seña de batalla : llegóse àzia el Padre , pero nuestros Soldados no le permitieron que se acercasse: arrojó el barbaro la macana , y en este tiempo los demás Caribes iban tomando puestos , de suerte , que à poco tiempo se hallaron nuestros Soldados con el Padre cercados de los Caribes , que empezaron , dieron señal del combate con su acostumbrada griteria. El Cacique , creyendose fuera de tiro , daba por señas el orden de acomodarse , y à gritos animaba , y prevenia à la carga ; pero el Sargento no le dió tiempo à que mandasse la descarga ,

porque apuntandole bien la mira , y punto , le dexò muerto en el sitio : esto commoviò à los suyos , inquietos , y desordenados con el pavòr ; mandò entonces cerrar con ellos el Sargento , y disparando los Soldados , mataron à dos Caribes , hirieron à varios , y confudieronse con esto : dieron tiempo à que se cargassen segunda vez las escopetas , y se les siguiessse : en esta descarga hubo muchos heridos , segun que se reconociò por el rastro de la sangre , pero no aguardaron la tercera , entregandose à la fuga con tal precipitacion , que abandonaron todas sus provisiones , todas sus mercancías de cuchillos , hachas , machetes , tijeras , caxas , y otras alhajas , cuyo valor se apreció en mas de quatrocientos pesos : esto se repartió como despojo entre los Soldados ; y la Piragua , que quedò en el rio por nuestra , se aplicò al Rey , y en ella volvió el Padre , y los Soldados , pero sin ningun Saliva : asì por la fialdad de estos en salir de su tierra , como porque las circunstancias no dieron lugar à las exhortaciones Christianas.

Prosiguiò el Padre Romàn en su corto pueblo de San Miguel , doctrinando sus pocos Indios ; pero consolando sus esperanzas con la confianza en la Misericordia Divina , que sin

duda aumentaria los vecinos : para cooperar por su parte quanto pudiesse , tentò la tercera entrada al rio Bichada , donde vivian sus Salivas , y habiendo reconocido , y experimentado las grandes dificultades , que habia en el camino , por los que passò en hacer el viage por tierra , pensò en hacerle por agua , y lo hizo con tanta eficacia , que en el Enero de 1732. lo puso por obra , habiendo antes tomado quantas noticias pudo lograr de los Indios : caminò à pie hasta el rio Bichada , donde tomò la Piragua prevenida con la escolta de diez Soldados , y cantidad de Indios de carga , que en parte le fueron estorvo , porque habiendo entre ellos algunos Chiricoas , que habian pretendido el viage : estos , con su natural veleidad , al segundo dia dexaron la carga , y se escaparon , añadiendo el embarazo de repartir su carguiò entre los otros Indios , que siendo todos de natural , y genio malos trabajadores , dieron mucho en que pensar al Padre , y causaron notable detencion : por lo demàs , el viage fuè feliz , y en el mismo mes de Febrero en que salieron , llegaron à los Salivas de Bichada : Estos eran de la misma Nacion , que los Salivas del Orinoco , aunque su sitio era distinto , y distante , yà sea porque en aquellas Sabanas in-

inmensas , por lo interior , que aún no se ha descubierto , se comunicaba esta Nación ; yà porque algunos de ellos transmigraron , y se dividieron en dos distintos parages. El fruto de esta tercer jornada fuè tan estéril , como el de las dos antecedentes , y solo hubo la experiencia de que hallandolos el Padre fijos , quando se les hablaba de venir à San Miguel , se volvía la plática à formar en poblaciones politicas en su misma tierra , y en esto entraban tanto en calor , que en el poco tiempo , que se detubo con ellos , dexò formados cinco pueblos , y con reglas para su gobierno ; de donde se infiere claramente , que hablaban de veras , y que el dulce amor à la patria era solo el que impedía venir à la poblacion de los Llanos ; pero como este innato cariño era difícil de desentrañarle de los corazones , se volvió el Padre contento con el desengaño , y con la confianza , que le daba la experiencia , de que algun dia se podría conseguir el ir à reducirlos , y cathequizarlos à sus tierras , en cuyo caso el fruto se podía esperar copioso. Con estas noticias , sin mas utilidad , volvió à desfandar el camino , a cuidar de sus pocos Salivas , que por la voz de la obediencia le habia encomendado Dios.

Tubo su infinita providencia misericordia , así de las almas de muchos de aquellos pobres , como del consuelo del Padre , porque lo que no habian conseguido tres viages tan penosos , consiguió el tiempo , y las circunstancias , ordenadas todas con fortaleza , y con suavidad para su mayor gloria ; porque como los Salivas gemian debaxo del yugo de los comerciantes Caribes , que con el titulo de sus comercios , y mercaderías los tyranizaban , hasta en la vida : muchos de ellos buscaban el asylo en la fuga , y hallaban abrigo en la distante poblacion de San Miguel , y venian tanto mas firmes , quanto mas voluntarios ; verificòse en esta poblacion el dicho cierto de Christo Señor Nuestro , quando dixo : *Nadie viene à mi , si mi Padre no le trae ; ni el que planta , ni el que riega hace nada : quien dà el aumento es Dios*. Su Magestad le diò de cierto , pues la poblacion , que empezó por setenta almas , con los voluntarios , que se han agregado , llega al tiempo que esto se escribe à mas de trecientas , yà todas Christianas , y cada dia se aumentan : yà tienen Iglesia , Escuela de Musica para celebrar con instrumentos los Divinos Oficios , y para officiar à canto llano , que se les enseña à los niños : concurren à la Misa , y à la

Doctrina con gusto, y està formada enteramente su Republica, la qual esperamos aumente el mismo, que tan misericordiosamente la ha concedido las creces de tan débiles principios.

En esta residencia sucedió al Padre Romàn un caso, que no tocando en milagro, tiene mucho de maravilloso: usaban los Indios Gentiles enterrar à sus enfermos vivos, quando yà los veían en estado deplorable: en una ocasion cogió en este hurto, que lo era de la vida, à unos Indios, que iban à enterrar à un *maco* (así llaman ellos à los esclavos) reprehendiéndolos, pero ellos respondian serenos: Por què no le hemos de enterrar, si de nada sirve? Le mandamos, que ande, y no quiere: le mandamos que coma, y dice, que no puede, con que nos sirve solo de embarazo: para esto à èl, y à nosotros nos està bien el enterrarle: nosotros quedamos libres, y èl lo mismo hace enterrado, que vivo: Recogió el Padre à aquel pobre desdichado, que sin mas delito, que no poder vivir, estava sentenciado à ser enterrado vivo, fomentòle como pudo, à fin de alargarle la vida, que le durò todo el tiempo, que hubo menester para instruirse en los precisos mysterios de la Fè, y despues de bautizado murió na-

turalmente, volando, segun debemos creer, su alma al Cielo, por el corto rato, que hubo desde el punto en que nació su alma à la gracia por el bautismo, hasta aquel en que la enfermedad le impidió la respiracion. Siguiendo, pues, este barbaro dictamen una recien Christiana, llamada Teresa Merino, pariò una niña, pero como recien convertida, aunque instruida en los principales mysterios, le faltaba mucho que saber para estàr enteramente en la Ley: Acordandose, pues, de las costumbres de su gentilidad la pereza en criarla, pintò à la criatura tan enferma, que la mandò enterrar. Andaba el Padre visitando enfermos por el Lugar, y un Gentil con gran secreto le diò la primer noticia del caso, acudiò à la casa, quiso informarse, y tardò tiempo, porque le disimulaban el caso: unos le afirmaban, otros le negaban; y otros, confesando el entierro, le ponian en pleyto la vida: reprehendiò el Padre la inhumanidad, explicòles el homicidio, y yà considerando, que con el tiempo, que habia pasado estaria muerta la criatura, se volvia à su casa: en el camino le assaltò el escrúpulo de que importaba poco registrar la sepultura, pues los Indios las hacen muy someras, y no las apisonan; antes bien

sue-

fuélen poner algunas ramas sobre el cuerpo, para que no le mortifique la tierra: esto avivaba el escrúpulo de que podia ser que respirasse la criatura, y que viviesse: inquieto con esta aprehension, y ansiedad, volvió à la casa, y con buenos modos consiguió, que le enseñassen el lugar de la sepultura: llegó al sitio, como à las quatro horas de executado el entierro, abrió la sepultura con sumo tiento, y fuè menester, porque à la media vara hallò el cuerpecito, le tocò, y estaba caliente: siguiò quitando la tierra, y las ramas, y romandole en brazos, conociò señales de vida, y se assegurò de ellas, empezando à llorar, y quejarse la criatura: pidió agua aprisa, y con ella la diò la principal, y apreciable vida de la gracia con el bautismo, poniendola debaxo de la proteccion de Maria Santissima, con el nombre de Maria: llevòla à su madre, que yà estaba arrepentida, y sentida del resabio cruel de su gentilismo, y aplicando la criatura à su pecho, le tomò, y mamò; y ahora lo muy singular: criòse à la proteccion de Maria Santissima sana, y robusta, y quando se escribió este caso en las Annuas de la Provincia tenia quatro años, y daba en su robustez
esperanza de vivir
muchos.

CAPITULO XLIII.

NUEVO ENTABLE DE LAS
Misiones en el rio Orinoco.

DESde que se restituyó la Compañia à sus primeras Misiones de los Llanos, fuè el rio Orinoco, y su inmensa multitud de silvestres pobladores, el objeto del zelo, y del deseo: repetidas han sido, y se leen en esta Historia, las tentativas, los viages, los caminos; los sitios, y las puertas, que se han procurado fenderear, y abrir para lograr la entrada à sus orillas. Este empeño cobrò nuevas fuerzas, luego que se descubrió la Nacion Saliva, la qual por su suave genio, y fundadas esperanzas de su reduccion, se hacia acreedora de la mayor aplicacion. Pues en este tiempo, como repitiesse à los Superiores, y à los compañeros el Padre Manuel Romàn la buena disposicion, que hallaba en los Salivas para reducirse à la Fè, como no se les obligasse para esto à salir de sus amados desiertos; y como por otra parte corriessen unas voladoras noticias de que por decretos, y disposiciones de España se habia determinado sujetar por armas à los Caribes, y que un Don Carlos Sucre, nuevo Governador

dor de la Guayana , habia passado con mucha gente de armas , y yà se le ponía en la Isla de Faxardo con poderoso Exercito de Españoles ; el buen deseo , y el alegre pensamiento tenía yà exterminados à todos los Caribes de todo el mundo. Esta fuè una de aquellas muchas voces , que en el orbe todo son como oleadas en el mar , que empezando por un golpe cierto , aunque pequeño , en el agua , vãn siguiendo , y prosiguiendo en alborotar sus circulos , que por su extension se pierden de vista. Cierta fuè la primer piedrecita , que se echò en el agua , pero de esta pequeña verdad de estàr elegido el Sucre por Gobernador , se empeñò inutilmente una commocion estendida por el elemento del ayre : cierta era la resolucion del piadoso animo de su Magestad , cierto el encargo à Sucre , cietto el viage de este Gobernador de la Guayana , y ciertissimo el empeño , pero Sucre caminaba despacio : asì porque su abanzada edad le obligaba à andar poco à poco , como porque su experimentada prudencia le moviò à no salir hasta tener muy assegurada la gente , las provisiones , y el dinero : à nada de esto aguardò el zelo de los Misioneros , era fuego , y à corto sople levantò tanta llama , que yà se consumian los corazones ,

se temia tardanza , y se dudaba si se perderia la empresa , si se dilataba la execucion. No quisiera yo , que estas mis expresiones indicassen ligereza en los Misioneros : esta actividad fuè toda de fuego , sin tanto auxilio se habia entrado otras veces , la ocasion no permite dilaciones , el acudir con tiempo podia ser muy util , en ir no se perdia mas que el viage , y el tiempo , que yà en otras ocasiones se habia perdido : el estàr ahora prontos podia lograr muchas utilidades , y no la menor entrar en las tierras de los Salivas por el Orinoco , y lograr la multitud de almas , que ofrecia su buena disposicion.

Con esta idèa fueron señalados para esta entrada los Padres Joseph Gumilla , y por su compañero el Padre Bernardo Rotella : eran los dos (singularmente el Padre Gumilla , por su larga experiencia) diestrisimos en el gobierno , y trato con los Indios : tomaron su viage en 10. de Diciembre de 1731. dirigidos inmediatamente , y en derecho à la Guayana , adonde caminaron felizmente por el rio Orinoco ; pero llegando con el fin de tomar seguros informes de las noticias de que venian instruidos , las hallaron muy diferentes , porque en la Guayana solo habia noticia de ser Don Carlos Sucre

Governador señalado por su Magestad; y decirse allí tambien, que venia con gente de guerra para sossegar à los Caribes, y quinientas familias para poblar en la Isla de Faxardo. Estas noticias eran vulgares, y corrientes, pero ni Sucre habia llegado, ni los Soldados, y familias tenian mas existencia, que en la voz; y la tierra solo tenia de novedad favorable, que en virtud de las ordenes Reales, los de Cumanà, y los de Caracas habian hecho cruda, y favorable guerra à los Caribes, y estaban en estado de hacer con ellos una paz ventajosa. Pidiò entonces la prudencia, no adelantarse à mezclar negocios, para no confundirlos, y destruirlos todos con el buen animo de conseguir alguno; y para no perder tiempo, determinò el Padre Gumilla passar à la Isla de la Trinidad, à fin de avocarse con el Governador, y tomar lengua, ò direcion.

Embarcòse à este fin, llegó à la Isla de la Trinidad, pero aqui pudo adelantar poco sus noticias, quando se sabia menos, que en la Guayana: pero por no quedar con la pesadumbre de que se habia perdido tiempo en el viage, se entablò una Mision, que se hizo en la Ciudad, y presidio: fuè esta providencia, segun el efecto, Divi-

na, por el copioso, y singular fruto, que sazonò en muchas confesiones generales, ratificacion, y composicion de matrimonios nulos, y mudanza de costumbres: con esta experiencia volviò à la Guayana, y como conociese, que aqui era igual la necesidad, esperò semejante el fruto, y à su arribo intimò una Mision al presidio, y vecinos; y el efecto, y copiosísima mies manifestó, que esta especie habia sido inspiracion. Aqui, como en la Isla, vivian los Españoles abandonados de toda doctrina: con la sobrada, y necessaria comunicacion con Indios, les habia tocado la peste de las malas costumbres, y en aquellas distancias, y separacion de comercio se habia intróducido una corrompida libertad: à esta, en mucha parte, contubo, y refrenò la Mision. Bien se compara el zelo al fuego: no puede vivir, sino se consume, ò se consume, sino abraza.

Acabada fructuosamente la Mision, sin que hubiesse llegado noticia de la proximidad de la venida de Don Carlos Sucre, que debia ser con Soldados, con Cabos, y para formar Exercito en forma, pues de otra manera se hacia imposible la sujecion de la barbara Nacion Caribe; y no sujeta esta, quedaban descubiertos à mil insul-

tos los Misioneros , las Misiones , y las reducciones , como tardasse esta deseada providencia , consultaron entre sí , y con prácticos , lo que se podia hacer , y por voto universal entre todos , singularmente de los RR. Padres Capuchinos , que en aquella division de terreno , que para las Misiones delineò con convenio de todas el Governador , y Capiran General Don Diego de Egues , les tocò aqael terreno en la parte que mira al Norte , y por alli confinaban sus Misiones con las nuestras : y estos prácticos afirmaban , y asseguraban , que los Caribes vivian de paz , escarmentados de los de Cumanà , y Caracas , que poco antes les habian vencido en algunos reencuentros : con que la ocasion , aun antes de llegar Sucre , era util , y mucho mas , que previniendole , y preparandole el terreno , podria este mejor afianzar el resguardo de las Misiones.

A estos dictámenes respondió gustosísimo el zelo de los dos Misioneros , y pusieron en execucion felicísimamente el proyecto , à lo menos muy feliz en los principios , que en el curso , y progreso padeciò todos aquellos accidentes , que la desgracia en estas Misiones hace parecer naturaleza los infortunios. Emprendieron , pues ,

el viage en la Primavera del año de 1732. à la Nacion de los Guayquiries , arriba de Coura ; y aqui , hallando la materia bien dispuesta , formaron un pueblo , con el titulo de la Concepcion , y esta se hizo la plaza de Armas , y aqui se formò Presidio , y se quedaron los Soldados con el Padre Bernardo de Rotella , y el Padre Joseph siguiò visitando la campaña. Entrò en otra Nacion , llamada Mapoyes , tratò con ellos , y oyendo sus consejos , se agregaron à un pueblo , à quien se diò por nombre San Joseph de los Mapoyes. Passò de aqui , siguiendo el viage àzia Poniente , y se encontró con la Nacion Saliva , que se deseaba : habló , y conferenciò mucho con su Cacique , llamado Pecari , y despues de haberle desempresado , de que nada menos se deseaba , que sacarlos de sus tierras ; y que para no sacarlos , se les venia à buscar : consiguió con facilidad , que se formassen en pueblo , que tomò la proteccion , y nombre de Nuestra Señora de los Angeles. Entablado este , passò adelante rio Orinoco arriba , en demanda de otros Indios Salivas , de que Pecari diò noticia , que vivian en cierta orilla , que ellos llamaban Carichana ; pero llegando , solo hallò vestigios en los caneyes , y buxios , que habian desampara-

do los Indios, que con algunas voces, de que habian entrado Padres en aquella tierra, se habian huído, timidos de que los quiesiesen sacar à las poblaciones del Meta: siguiò el rastro à la orilla del Tabage, donde los encontrò; y despues de algunos dias, que se estubo con ellos recibiendo sus Mirrayes, les desengañò, de que no venia à sacarlos de sus tierras; antes sì à establecerlos en ellas en poblaciones politicas, y formadas, y sacarlos de aquella incuria, en que vivian en aduareseparados, sin comunicacion, ni racionalidad: pudo tanto con sus palabras, que desde luego se aplicaron à formar pueblo, que se intitulò Santa Teresa de Tabage.

No pudo el Padre Joseph proseguir mas adelante, ni convenia, así porque yà amenazaba el Invierno, que en tierra, y clima tan desconocido, no era prudencia encerrarse en incultas montañas, ni se podia dexar al sitio de la Concepcion, en que habia quedado como cabeza, y principal de todos, sin noticias del fruto, y buena disposicion de la tierra; ni era util vivir separados para dár disposicion en el entable de las Misiones, ni el abrazar mucho terreno podia conducir à la mayor conversion, por ser necesaria la falta de cultivo,

siendo solo dos los operarios; y se aumentaba esta razon, con estàr apalabrada la Nacion Otomaca, ampla en terreno, y numerosa en gente, de que habia conocidas treinta y cinco Capitanias, y era debido dár providencia, la que no se podia tomar sin consejo, y sosiego, qual no le podia tener el Padre Gumilla en su peregrinacion por desiertos.

Por estas razones, dexando yà avicinados los Indios, y ordenadas las tres poblaciones San Joseph de los Mapoyes, Nuestra Señora de los Angeles, y Santa Teresa de Tabage, diò la vuelta à la primera poblacion de la Concepcion de los Guayquiries, que estaba en el sitio, y jurisdiccion de Caribes. Hallò muy adelantada esta poblacion, casi acabada una Iglesia, entablada la Doctrina Christiana à los niños, y reducidos algunos adultos à recibir el Bautismo: los demàs, aunque Gentiles, bien inclinados à vida civil, como lo estaban los de las otras tres poblaciones. En estas Misiones hay dos trabajos, el primero, reducirlos à vida civil, y racional: el segundo, con suma paciencia, y templanza el convertirlos à la ley de Christo: esta segunda parte no se puede precipitar, porque se pierde todo, si se intenta reducir à ley, estrecha repentinamente à los

que hasta entonces han vivido sin mas ley, que la libertad de sus viciosos antojos. Mucho mas cuidado era menester en este país, en medio de una Nacion tan feròz, como los Caribes: si bien ahora con las paces vivian muy amigos, y disimulaban su genio; pero en lo interior de sus pechos estaba bien encendida su colerica inhumanidad. Fingian, ò en su veleidad miraban à los Padres como oráculos, y nada de consideracion querian hacer sin su licencia; pero la que pedian era muy conforme à su brutalidad, y de bien difícil respuesta, siendo imposible la concession, ò la condescendencia. Explicarème plenamente con un caso: Passado el Invierno, que gastaron los Padres en aprender la lengua Caribe, y la Otomaca, en todos aquellos ratos, que les era posible desembarazarse de la asistencia à los Guayquiries, al empezar la Primavera, que es el natural tiempo de salir à campaña, llegó un Cacique al Padre Joseph Gumilla, que ellos tambien le miraban como à Superior, y sin mas cortesia, que una profunda sumission, le habló así: „ Padre mio, yo ven-
„ go à pedir licencia para ir
„ por esse mundo à matar gen-
„ te. Oyòle con lastima el Pa-
dre, y procurò con medias pa-
labras fofsegarle; pero el Cari-

be, aunque con sumission, ins-
taba: „ Padre mio, yo he de
„ matar hombres, que para esso
„ nacimos; yo soy valiente, y
„ me gusta la carne, y así con
„ gran humildad pido la licen-
„ cia, me la has de dàr, porque
„ has de sentar de fijo, que yo
„ he de matar gente, y comer
„ su carne. En este estrecho se
valiò el Padre de su capacidad,
y de la ignorancia de los Indios,
y sin dàr licencia, que no po-
dia, le dixo: „ Pues yo te man-
„ do, que no mates à ningun
„ Guayquiti, ni Mapoye, Oto-
„ maco, ni Saliva. Oyò el sim-
ple Caribe la respuesta, y que-
dò muy persuadido à que lleva-
ba licencia, y replicò: Pues bien
està, Padre, me voy à matar
Chiricoas, y Iraruros; y se des-
pidiò: tal es esta gente, y este
su barbaro genio.

Las paces, que al parecer
estaban firmes con esta rustica
gente, y aquel mismo reducirse
à pedir licencia para sus nativas
atrocidades, asseguraban el ter-
reno, y prometian paz en las
reducciones, que con este sos-
iego crecieron en este año, y
en el siguiente de 1732. à me-
dida del deseo. En el primer
pueblo de la Concepcion estaba
yà formada Iglesia, en practica
la explicacion de la Doctrina
Christiana diariamente, muchos
adultos, no solò instruidos, sino
bautizados: el orden echonomi-

co entablado con Governadores, que regian el pueblo; y mandando lo conveniente, eran obedecidos; y yà en un todo parecia, que solo à la perfeccion faltaba cultivo, que habia de dár el tiempo: por lo demás nacia en él la razon, y amanecia la Fè. El pueblo de San Joseph de Mapoyes habia crecido en gran numero de familias, que se le habian agregado voluntarias de la Nacion de Otomacos. Los dos pueblos de Santa Teresa, y Nuestra Señora de los Angeles habian crecido tanto, que pedian de justicia cada uno de ellos un Misionero, que le cuidasse; y sobre estos, por abundancia de Indios suaves, se habia formado otro pueblo, con el nombre de San Ignacio, de las dos Naciones vecinas de Iraruros, y Paos; con que yà eran cinco los pueblos formados, y numerosos, para solo dos Misioneros, à tiempo que los Otomacos Gentiles, desde sus tierras, pedian cinco para su reduccion; con que en este buen estado yà se pensaban, ò se creian fundadas, y con pie firme las deseadas Misiones del Orinoco en sus proprias tierras.

Pero como este negocio es tan de la gloria de Dios, forzofo parecia, que el enemigo comun, y el mundo todo moviese guerra contra él; y habien-

dose fundado estos pueblos en este año de 1732. en el presente que se escribe esto de 1740. no se halla adelantado el terreno, y no ha conseguido poco la paciencia, el sufrimiento, y la constancia en mantener el puesto, como verèmos en lo restante de esta Historia; si bien por serlo de estos tiempos, correrà la pluma ligera, segun dictamen de prudencia, y estilo comun; pues tratandose de sucesos, que aun viven, y de sucesos que han visto los ojos, nunca son convenientes las digresiones de la rethorica, en cuyas amplificaciones puede tirar muchos rasgos la adulacion.

CAPITULO XLIV.

EMPIEZAN LAS CONTRADICCIONES de los Caribes, que intentan deshacer, y destruir las nuevas poblaciones.

PARA proceder con toda claridad en la relacion de lo que hemos de escribir, y para total inteligencia de los lectores, debemos aqui prevenir la noticia, de que la cruel Nacion Caribe es tan dilatada, que se estiende desde el termino, ò sitio de estas nuevas Misiones, y pueblos, hasta las orillas del mar, confinando alli con las colonias, que tienen fundadas

das los Holandeses: de esta extension nace, el que podamos, y aun debamos distinguir dos especies de estos Caribes, ò dos Naciones de una misma, porque aun siendo una, la comunicacion, y trato con distintos vecinos, las ha distinguido mucho en costumbres, yà que no las haya mudado naturaleza. Los Caribes, cuyos pueblos tenemos cercanos, son de muy crueles, inhumanos, comen carne humana, de que usan por ostentacion en sus mayores banquetes: beben con gusto en las calaberas, que les sirven de aplaudidos vasos, en ostentosa, ò clara muestra de su fiereza, que ellos llamaban valentia. En estas no humanas propiedades convienen con todos los de su Nacion; pero estas se vencen, ò se dominan con el trato, con la exhortacion, con el exemplo, con los buenos consejos, y con la ley Evangelica. Semejantes à estos en fiereza, eran los Iroques, principales pueblos de la nueva Francia, y los reduxo à pacíficos, y racionales el trato, y la paciencia de los Jesuitas Franceses. Puede mucho el riesgo de la sangre de Martyres: este suavizó lo bronco de la tierra en los Iroques, y la sangre de seis Jesuitas, y la vida, que rindieron al cultivo los que hemos visto sacrificados en esta Historia, pudo lograr, no solo la

fundacion de cinco pueblos, sino tambien, que fingiesen conocer obediencia, los que no entendian de sujetarse à la razon. Estaba, al parecer, segura la esperanza, porque rendidos de algun modo estos, sus hijos yà nacia entre racionales, y la nueva crianza, y el cultivo los afianzaba en la sujecion, y ciertamente se creia, ò segura, ò à lo menos esperanzada, su conversion.

Pero en quanto se trabajaba tan utilmente en este terreno, minaba contra el con toda su potencia el comun enemigo; y los Holandeses desde sus colonias confinantes con los otros Caribes en las riberas del mar, tiraban à destruir nuestros plantios. No quiero yo decir, aunque se pudiera sin escrupulo, que los Holandeses tenian por fin ultimo la destruccion de la Religion Catholica Romana; no me deben la estimacion de que los tenga por tan zelosos de su falsa secta, ò de su mezcla de falsas sectas: la experiencia nos tiene muy enseñados, que su Dios es la codicia, y el dinero, y su unico cuidado es el comercio, que los ha hecho ricos: si la Religion Catholica les asegurara interès, à todos los vieramos Catholicos en un año. Entre ellos la Religion no es fin ultimo, y quien desentrañe su modo de obrar, hallará, que

roman superficialmente esto de Religion , y se valen de ella, no para salvarse , sino para salvar, y para aumentar su hacienda : no ponen , como deben , la Religion por medio para conseguir su fin ultimo de la salvacion , y bien de sus almas , sino como medio para su ultimo fin, y unico objeto , que en ellos es la ganancia de temporales intereses, y conveniencia en el trafico: Tienen sus colonias à orillas del mar , y en ellas algunas poblaciones, mas compuestas de tugurios , cabañas , ò cavallerizas, que de casas , y en tierra esteril de frutos , y por consiguiente inutil para el comercio : este no le podian lograr , sino se internaban muchas leguas, penetrando la misma tierra de Caribes: negocio arduo , y mas que peligroso, temerario: con que parte la necesidad , y por la mayor la instigacion del enemigo , les inspirò el medio de estipular paz , y hacer liga con los infieles Caribes , cuya infame amistad podia dañar poco à sus almas , que sin ella estaban yà corrompidas , y les podia servir de mucho para el comercio , y para defensa contra los Españoles , Señores de la tierra, que podian en algun dia desde la Guayana arrojarlos al mar , de cuya anchura se habian servido para poner el pie en tierra agena , y hacerla propria , por

solo el titulo de despoblada.

Con este acuerdo , trataron con paz , y con cariño à los Caribes ; y para ganarse las voluntades , los llevaban el genio, animandolos à fierezas , crueldades , è inhumanidades. Llegò esta colonia de Holandeses cargada , con estimable mercaderia entre aquellos bozales, de cuentas de vidrio , cuchillos, tixeras, y otras baratijas ; pero al mismo tiempo cargaron sus Navios de arcabuces , pistolas , y otros instrumentos de fuego , polvora, balas , espadas , y todo pertrecho de guerra : con esta mercaderia de bien distintas especies , empezaron su feria dando al principio , sin precio, algunas vagatelas de vidrio , y quando tenian engolosinados à los Indios , contrataron con ellos en paz , y empezaron à formar liga ofensiva , y defensiva con amistosa correspondencia : trocaban mercaderias , dando vidrios por Aceyte Maria , y por achote : despues creciò el trato, y empezaron à enseñarles el uso de las armas de fuego , y à cambiar escopetas , polvora , y balas por esclavos , de los que los Caribes hacian allà en sus tierras , en guerra con otras Naciones : Estos esclavos eran utilísimos à los Holandeses , porque no tenian quien los sirviese en sus colonias , singularmente en

los arrabales , a duares , ò caferrías , que iban formando en las cercanías de sus primeras poblaciones. Este trato tenia utilidad à ambas partes , con que no nos debemos admitir , que fuese creciendo con el exercicio: aprendieron en poco tiempo los Indios el uso de la polvora, y empezaron los Holandeses a enseñarles el exercicio militar: en este hicieron pocos progresos , porque aunque los daban lecciones , no les comunicaban corazon , y el de Indios siempre es por naturaleza tímido en la execucion , y traydor en la idèa ; pero al fin , mas sabian , y mas podian ellos alicionados , aunque tomassen muy mal las lecciones , que sus enemigos , ignorantes del todo en el exercicio de la guerra , y asustados con el uso de la polvora , de donde se siguiò , que esta amistad con los Holandeses , hacia formidables à sus aliados.

Hasta aqui , aunque de sumo perjuicio al terreno , y à lo politico del estado , no tocaba en daño de la Mision : corriendo el tiempo , fuè esta liga todo nuestro perjuicio , y en este daño , y con esta contradiccion hemos vivido , y gemimos entre continuos sustos de muerte , y de aniquilacion de las Misiones ; y no somos solos , pues el mismo daño , y aun mayor , padecen las Misiones de los Re-

verendos Padres Franciscos , y Capuchinos , y los pueblos , que tienen à su cargo : pues siendo una de las mayores utilidades de los Holandeses los esclavos , de que sumamente necesitaban ; y siendo esta caza difícil à los Caribes , que por no dañarse à sì mismos necesitaban andar muchas leguas por tierra , à buscar Naciones , ò enemigas , ò à lo menos estrangeras , de donde cautivar siervos , arbitraron , por instigacion del enemigo comun , salir por el rio en sus embarcaciones de Piraguas , y venir à las Misiones , que ellos imaginaban ricas , y por esso creian abundante el pillage ; y por otro lado miraban indefensas , porque la Ley de Christo , que es de corderos , sabian muy bien , que en vez de encruelecer los animos , los amansaba , y pacificaba ; por otro viso , enardecian los Holandeses à los Caribes , con el pretexto de que los Indios reducidos negaban su patria , y su libertad , entregandose à los Españoles , de quienes eran voluntarios esclavos : motivo para ellos bastante para el castigo , como à desertores de su Nacion , de sus costumbres , y de su amistad ; y la esperanza de encontrar riquezas movia mucho los animos à intentar viage , donde creian segura la victòria , y riquísima la utilidad , que cier-

tamente hubieran logrado en muchos esclavos , à no tener prevenida la providencia Divina la escolta de Soldados , que detubieffen el rápido curso, que traia aquel torrente de furias, y aquella impenfada, y desprevénida irrupcion.

Pues habiendo antes tomado los Holandeses bastantes noticias , así de la situacion de las poblaciones , como del numero de los agregados , industria-ron à los Caribes , y disponiendo cantidad de Piraguas , embarcaron à muchos de los mas hábiles en disparar armas de fuego, y à otros diestros en el arco, y flecha. Las Piraguas son embarcaciones pequeñas , que se reducen à Canoas grandes , sin mas formacion , que cabar un arbol , y formarle à manera de artesa ; pero son tan grandes, que en ellos caben diez y ocho remeros. En estas subieron el rio , y saltaron en tierra cerca de las nuevas floridas poblaciones. Fuè esta primera irrupcion en el año de 1733. y era el Cabo principal un Caribe , llamado Taricura , à quien no faltaba enteramente el dòn de govier- no para dirigir à los suyos: en su barbaro modo de poca obediencia, y demasiada crueldad , usó de astucia , entrò con secreto, y una mañana diò contra la Residencia de San Joseph , y contra todos sus Indios. Inquieta-

ronse estos , y los mas se dieron à la fuga , aunque algunos , como Gentiles aún, no les pareció mal el unirse con los que habian de lograr el pillage , y confederarse con la codicia. Passó desde aqui al pueblo de los Angeles con el mismo efecto ; pero no passó adelante , porque los Missioneros vivian algo prevenidos con su escolta , que les defendiese ; y aunque esta era tan corta , como que solo consistia en doce Soldados , estos juntaron algunos Indios de los amigos , que eran flecheros , y bastantemente guerreros ; y aunque estaban distantes en el sitio en las otras poblaciones , valiéndose de Piraguas , fueron en busca del enemigo : hallaronle , pero muy prevenido , y despreciando por el corto numero à nuestra gente , empezaron à jugar de todas armas : las flechas no hacian daño , porque nuestra gente estaba fuera de su tiro , ò de su alcance : las armas de fuego disparaban al ayte , porque las balas passaban por encima de las cabezas , y por elevacion caian al suelo en distancia de las espaldas , y solo una tocò à un Soldado en el pecho ; pero llegó tan cansada, que ni le hirió , ni aun le hizo mal : al contrario nuestras armas ofendieron al enemigo , hiriendo à muchos , y quitando la vida à dos , castigo bastante para

para que se enredassen entre si todos, desamparassen el puesto, y dexassen libre el terreno, para que pudiesen los Misioneros recoger las reliquias de sus pueblos, que trasladaron tierra adentro mas lexos del rio, y donde estubiesen menos expuestos los poblados; si bien desde este dia, hasta el presente tiempo, no ha habido hora de quietud, y sin poder adelantar como se deseaba: no se ha hecho poco en mantener las fundadas, pues la multitud de estos Caribes impide su mismo escarmiento.

Algunos miraron este primer encuentro con visos de milagro: à la verdad, vencer tan corto numero à tanta multitud, no alcanzar, ò no tropezar sus tiros con nuestra gente, lograr los nuestros su efecto, acobardarse los barbaros, y abrir los ojos al miedo, quien por su ferocidad los tenia ciegos à la colera; cierto es, que à primera vista tiene algun viso de sobrenatural; pero si atendemos à todas las circunstancias, y profundizamos el modo de guerra, y batalla de los barbaros, nada hay, ni en este lance, ni en los muchos que luego se siguieron, y en que el dia de oy estamos, que no sea muy natural: debemos considerar los genios, los naturales, los afectos, las inclinaciones, y la bozalidad de los

Caribes: son fieros de suyo, carniceros, y enemigos de su misma especie, de cuya carne gustan, y con quien traen guerra para celebrar sus victorias, con los banquetes de los que por vencidos matan; pero al mismo tiempo son timidos, y cobardes, por esso inclinados à la traycion, y à lograr lances en el descuido de sus enemigos: han aprendido el uso de la polvora, y por galanteria disparan un arcabuz al ayre con gala, y gastan polvora en salvas con ostentacion; pero todos ellos, con su natural timidèz, cierran los ojos al tiempo de disparar, y el pulso tiembla al impulso del miedo, antes que la cox de violenta fuerza al movimiento. Este modo de disparar causa, el que por lo general sus balas no tengan efecto, porque al mismo temblor del pulso, causa naturalmente el movimiento à lo alto, y asì las balas pasan por encima de las cabezas, azotan el ayre, y caen floxas al suelo, sin ofender, y donde no pueden dañar al enemigo. Las flechas se hacen inutilis, porque como es tanto mas largo el tiro de bala, no se atreven à acercarse, entrando en la esfera de la flecha, y sin mas reparo ellos disparan; y las flechas, por no alcanzar, pierden su tiro: con que en estos encuentros disparan en valde, perdiendo las flechas

chas por cortas, lo que no logran las balas por largas. Demás de esto, pierden mucho valor, y valentía con su barbaresco estilo de comerse los cautivos, y muertos, de que hacen tan ostentosa vanidad en sus banquetes, y fiestas: sienten por esto muchísimo ver à uno de los suyos muerto; y para escusar la infamia de que se le coman los enemigos, acuden todos à guardarle, à retirarle, y dexan las armas, se amontonan à cargar con el cuerpo; y este es el caso, en que cargando al monton nuestros tiros, con puntaría segura, hace riza, y obliga al desorden, y à la fuga. Así, que llegando à las manos con orden, y fuerza regular, sin acudir à lo oculto de fingir milagros, donde no son menester, segun causas naturales, và segura la victoria; y siempre que ellos hagan frente, ocho Soldados pondrán en confusion à multitud de Caribes.

Toda la dificultad ha consistido, y consiste el dia de oy, en evitar las repentinas irrupciones; porque si bien de los Caciques vecinos no hay que temer, porque estos por sí solos no se atreven, y el estar emparentados, ò ser compatriotas de los yá avecindados, los contiene; y si no los inquietan, se debia esperar, que se ganasse terreno cada dia; pero como los

distantes Caribes, que llaman del mar, vienen por el rio à sus presas, estos se unen con los payfanos, y escarmentados de que no les và bien el llegar à las manos, se valen de su genio atraydorado, vienen en sus Piraguas bien armados, toman tierra, valiendose de la obscuridad de la noche, inquietan à los Caribes de la tierra, y quando tienen numero bastante, assaltan repentinamente las nuevas poblaciones, y destruyen en un dia, quanto el ardor ha trabajado en muchos meses.

Este inconveniente, no solo ha detenido el aumento de las poblaciones, sino que ha sido sumamente difícil el mantener los cinco pueblos, donde la firmeza, y la constancia ha batallado por la Fè todo este tiempo; y bien que Taricura, en quanto vivió, hasta que Dios vengò sus injurias en una desastrada muerte, que le dieron los mismos Caribes, no nos dexò descansar: faltando este, substituyeron, y tomaron su lugar otros; y hubo ocasion, en que por falta de Cabeza que los gobernasse, vino capitaneandolos un Holandès, en trage de Indio, desnudo, y pintado el cuerpo.

Carta hay viva del Padre Bernardo Rotella, en que avisa al Padre Provincial su temor en un desamparo, aguardando la

muerte, quando se hallaba cercado por todas partes de Caribes, à quienes guiò Dios à otros cabos, sin que ellos supiesen la cercania en que habian estado de poblacion de reducidos, y manfos, hasta que contentos yà del pillage, y cargados, dieron la vuelta à sus tierras, à lograr el fruto de su irrupcion, y el cebo de su codicia. En este parentesis se consiguiò volver à juntar los Indios dispersos, y fundar de nuevo los dos pueblos de Santa Teresa, y de los Angeles, en sitio algo mas resguardado, por mas escondido, y distante del rio; pero estas entradas de los Caribes del mar, eran tempestad, y para ella, ni hay lugar desierto, ni sitio escondido.

En estos ahogos se passò el año de 1734. y es dignissimo punto à la reflexion edificativa, que no solo se mantuvieron constantes, y firmes en el terreno los dos Padres Misioneros, batallando à brazo partido con todo el poder del Inferno, y recogiendo à parages mas seguros, ò menos expuestos sus Indios (no dirè mal, si digo las reliquias de las reducciones, pues en esta confusion siempre se disminuìa el numero de los poblados, singularmente de los que, ò todavia eran Gentiles, ò solo cathecumenos) sino que sabida en la Provincia esta tem-

pestad, esta contradiccion, y esta guerra viva, acudieron al punto Soldados voluntarios, que se arrojaron al riesgo, y acudieron à la batalla, al tiempo que era mas viva la guerra; y en el año de 1735. quando todavia el Padre Rotella estubo aguardando la muerte, acudieron, ò à acompañarle en la muerte, ò ha defenderle la vida, y de cierto à afsiltirle en el peligro los Padres Juan Capuel, Hernesto, Esteigmiller, Agustín de Salazar, y Andrès Nizaus. Verdaderamente en todos los varios sucessos de estas combatidas, y dificiles reducciones, en ninguna reluce mas el fervor, y el espiritu de los Padres de Santa Fè, que en esta gloriosissima animosa determinacion. Ardia en fuego todo el territorio de las Misiones: los Caribes, sobre insolentes, y barbaros, vivian animados con el socorro, y la direccion de los Holandeses: cada año repetian sus insultos: habian reconocido, que mano à mano, y brazo à brazo no facaban partido, y afsi acudiendo à su genio traydor, timido, è infiel, se valian del arte de entrar en las reducciones por interpressas, desembarcando algo lexos, caminando de noche, y arrojandose sobre los pueblos, quando menos se les temia, y logrando con esto coger indefensos, por despre-

venidos à los pueblos , destruyaban en un punto lo que habia costado tanto trabajo : y en estas circunstancias , tan llorosas para todos , y temerosas , y sensibles para los que estaban alli, se arrojaron intrepidos quatro al fuego, al peligro , à la batalla , al rigor , y al martyrio. O quanto puede el zelo de la gloria de Dios ! y quan fuerte es la caridad de Dios, y del proximo, que no teme la tribulacion , la angustia , el hambre , el peligro, la persecucion , ni la espada.

De hecho este mismo año de 1735. vinieron armados à visitar el terreno una gran cantidad de Caribes , que como ellos no distinguian de Misioneros , ni de Misioneros , y en ellos era igual el usufructo en qualesquiera reducciones , pues su fin solo era la codicia : volvieron , ò doblaron el camino, y en este mismo año tropezaron con el pueblo de Mauco, Mision perteneciente à los Religiosísimos Padres Observantes : aqui estaba , fuera del pueblo , el afortunado Padre Fray Andrès Lopez , con un corto numero de veinte Indios : à estos hicieron cautivos, pero al dicho Padre , en premio de su religiosidad , y meritos , dieron la corona del martyrio , pues despues de muchos golpes de macanas , le llevaron arrastrando hasta el pie de un arbol , de

donde medio vivo le ahorcaron, cortados antes los pies , y las manos, para celebrar en sus boracheras la victoria. Debaxo del Martyr pusieron fuego , para que quemasse el cuerpo ; pero este estaba tan elevado , que no pudo la llama levantarse à tanta altura : las heridas , los golpes, y el ahogo le acabaron la vida en el ayre , de cuya esfera , como mas cercana, volò dichosísimamente su alma al Cielo.

Passaron insolentes con esta victoria à la poblacion de Mauco , que destruyeron , no haciendo poco los Misioneros Observantes en recoger algunas reliquias de sus Christianos, en precipitada fuga : el ruido , que inevitablemente causan estas turbaciones , avisó à la colonia de la Concepcion de Uyapi, perteneciente tambien à la misma Mision de Religiosos Observantes , para que, valiendose del beneficio del tiempo , se escondiesen entre breñas : y así, quando llegaron los Caribes, solo pudieron cebar su rabia contra las desalquiladas casas. La misma fortuna tubo la poblacion de Caroni , que es de Religiosísimos Capuchinos , y volviendo agua arriba , recargaron la poblacion de San Joseph de Otomacos , que es nuestra, de la que retirados con tiempo, para salvar las vidas , y recoger los Indios à parage menos expues-

puesto , se apoderò el enemigo de las casillas , y la pobreza de sus muebles , y provisiones de maiz , cazabe , y otras semejantes , que eran tesoros de la necesidad , destruyendolo todo , segun el estilo de su furia , y de su barbaridad.

CAPITULO XLV.

*PROSIGUE LA MATERIA
del passado : medios , que se solici-
tan para su pacificacion , y
aumento.*

TODO en aquel tiempo era turbacion , y congoxa; y si bien los Caribes divertidos en el territorio de las Misiones Seraficas , no oprimian à las nuestras , con todo ocupaba el prudente temor de que como tempestad corriessse la nube , y mas quando el ayre traia la voz , ò noticias de que el Capitan General , ò Cabo de los Caribes , que ocupaba el puesto , y la furia de Taricura , y se llamaba Mayurucari , se gloriaba de que en solo esta entrada habia de hacer mas , que su antecessor , acabando de una vez con todas las Misiones , y con los Christianos , matando , y destrozando à todos los Misioneros , cuyos nombres , y señas sabia con individualidad , por testimonio , relacion , y conocimiento de los apostatas Christianos , y de los

catecumenos fugitivos. Estas noticias , que infundian temor , causaron en nuestros Misioneros valor , y animo prudente , para recoger à los pobres Indios , que estaban desparramados , y por esso nada seguros , y formar de ellos una nueva poblacion , donde , ò la situacion del terreno , ò la union de vivir en comunidad , les fuesse alguna defensa ; y à la verdad , quando la poblacion no fuesse escudo , que les defendiesse del tyrano , à lo menos era grande defensa contra el miedo.

Con este designio , comunicado con el Capitan D. Francisco Sanabria , Cabo de la corta escolta , que tenia , juntò el Padre Bernardo Rotella bastante numero de ciertos Indios , llamados Guanos : eran estos esforzados , y con mucha razon tenidos por valientes , y por esso amistados con otras Naciones , que todas gustaban de tener alianza con quien en la ocasion los podia defender : juntaronse muchos Salivas , y para lograr su fuerza les propuso el Padre , que el unico medio era unirse en poblacion , fundandola en la entrada de algun rio , donde el terreno concediesse facilidad à alguna fortificacion : condescendieron todos , y parte en Piraguas , y otras embarcaciones menores , y parte por tierra , baxaron hasta tropezar con la em-

bocadura del rio Apure, sin encontrar con sitio à proposito, por falta de tierras altas: circunstancia, que era muy precisa, porque aquella tierra se inunda en los Otoños: yà casi pensaban en terminos de desesperacion, y en volver proas, y tomar el rumbo à otro viento, quando se tropezaron con un peñon, que los naturales llamaban *Marumaruta*, y los Españoles, suavizando la aspereza, llamaron *Marimarota*: visto este por uno de los Capitanes de los Guamos, montò la aspereza, y hallando, que en lo alto se descubria una llanura considerable, empezò à gritar en su lengua: Bueno està aqui, bueno està aqui. Subieron à esta voz todos, y hallando llanura en sitio defendido de inundaciones, y bastante anchura para labranzas, le eligieron por morada, ò por defensa: solo tenia el inconveniente de quedar expuestos à las entradas de los Caribes, que con la conveniencia de està tan cerca de rio, podian, à poco tiempo de desembarco, acometer à la poblacion. Este justo reparo le previno el Capitan, delineando un pequeño Castillo en Marimarota, y un fuerte en la orilla del rio, con cuyas dos defensas quedaba assegurada la nueva poblacion; y se tomò tan à pechos la practica, y la defensa, que estaba bien à todos,

que en pocos dias se acomodaron de vivienda en aquellas sus incultas barracas, à quienes en los desiertos se dãn honores de casas, y privilegios de habitaciones, cuyo alquiler es bien caro, pagando su costo la incomodidad; y mal fenecida esta precisa disposicion, se aplicaron à formar un reducto en el sitio alto de Marimarota, que con la poblacion se llamò el Castillo de San Ignacio de los Guamos; y junto al rio se formò otro reducto, que se consagrò à la proteccion, y nombre de San Francisco Xavier. Supongo yo aqui, que este Castillo, este reducto, y esta fortaleza, eran unos informes parapetos, con medidas desiguales, y con mas irregularidad en la forma, que disposicion para la defensa; pero tales quales, pudieron montar tres piezas pequeñas, y eran capaces de cubrir mas guarnicion de la que habia, pues toda ella se reducìa à veinte Soldados, un Capitan, y un Alfez.

Verdaderamente, que este consejo, que fuè de Dios, nos dà clara luz para proceder el dia de oy en el mayor empeño, que pueden tener las Misiones, y los Misioneros para su total resguardo, y su mayor aumento: este nunca se podrà lograr, sino se pone freno à la insolencia de los Caribes: pues

ahora asir: (oyendo aqui la atencion de mis lectores) estos dos, que se llaman Castillos, y en Europa fueran monumentos del desprecio, como se puede conocer, pues en su fabrica, y construccion, solo se gastaron quarenta dias, incluyendo en este termino el que se consumió en la fabrica de la fundacion, arguye claramente quan de ninguna fuerza, ni regular defensa serian, y son: pues siendo tan endebles, y la guarnicion tan corta, fueron bastantes para ahuyentar à los Caribes. Què será, si en qualquier parte oportuna se forma Castillo, y fuerza regular, y bien proveida? por ahora los Caribes, que discurrían la tierra, aunque mas inclinados al territorio de los Reverendos Padres Observantes, sabiendo la nueva poblacion, quisieron volver sobre ella; pero en el camino tubieron noticia de los fuertes, de los Soldados, de las prevenciones, y supieron lo que habia, y quizás creyeron mucho mas; y solo esta noticia los inquietò de suerte, que amotinados contra su General Mayurucari, le negaron la obediencia, y le desampararon: solamente unos pocos, ò mas valientes, ò mas temerarios, cedieron à sus suplicas, persuasiones, y fieros, y con ellos penetrò la tierra: logrò en esta en-

trada dár al fuego las casas de la poblacion de San Joseph de Otomacos, que al saber su cercania, habian desamparado el sitio: no logrò mas, porque acercandose à nuestra poblacion, le salieron à recibir los Indios Guamos, y Salivas con la escolta, y despues de dos lances, en que saliò destrozado, al tercero fuè tan completa la victoria de los Españoles, que despues de varios muertos de los suyos, queriendo èl obstinarse en su terquedad, vino à manos de los Soldados; y viendo, que aun pasado el cuerpo con una bala, sacaba fuerzas de su herida para resistirse, batallando à un tiempo con la muerte, y con los enemigos, se acercaron à èl con las armas blancas, y phisicamente le hicieron pedazos, que esparcieron por el campo, à cuya vista, en fugitiva carrera se dividieron por el bosque los suyos. Esto pudo conseguir una imaginaria fortaleza, que de serlo apenas tenia mas que el nombre.

Pero en el turbulento estado, y peligrosa situacion, que se conoce facilmente en la pintura antecedente, se gime en las perseguidas Misiones del Orinoco, siempre contra las corrientes de su río: pues deseando seguir el curso de sus aguas para adelantar terreno, se camina agua arriba, contra

todo el corriente de la prosperidad , y quietud , que impiden , y turban los Caribes , y sus perpetuas correrias : estas se deben contar , y prevenir , pues en quanto no nos veamos libres de su importante porfia , no es facil ganar el infinito terreno , que nos ofrece la providencia. Si se ha de ganar palmo à palmo la tierra , no hace poco la constancia en no desamparar lo conquistado , ni enfria al zelo la arduidad de la empresa. En el año de 1738. entraron de nuevo por Misioneros del Orinoco , à experimentar hambres , frios , desnudèz , y sustos , los Padres Roque Lubian , y Francisco del Olmo , en atencion à haber faltado , rendidas las vidas al trabajo , los Padres Herneſto , Esteigmiller , Juan Capuel , Nicolàs Nizaus , y Agustín de Salazar : prueba evidente del zelo , y que hace notorio el fervor con que la Compañia , y en ella la Provincia de Santa Fè , ha tomado esta empresa.

Al mismo tiempo se han solicitado providencias , así en el Gobierno de Santa Fè , como en la Real Corte , y Supremo Consejo de Indias , para que el brazo Secular , y el zelo con que los Catholicos Monarcas siempre han protegido las Misiones de Indios , fomento con el auxilio , y el filo de la espada

las mayores creces de las Misiones. No se puede quejar el zelo mas ardiente de no haber sido oïdo , ni tenemos motivo para sentir , que hayan sido despreciadas nuestras suplicas , aunque el efecto haya sido ménos eficaz , pues ciertamente de la Corte han sido repetidas las ordenes , y en Santa Fè se han tomado varias providencias ; y en la Guayana , en el tiempo de dos Gobernadores , se ha tentado refrenar la insolencia de los Caribes ; pero estos esfuerzos no han podido hasta ahora contener la barbaridad , ni los efectos de su codicia.

El General Don Agustín Arredondo en una ocasion , y el Gobernador de la Guayana Don Carlos Sucre en otra , prevenidos sin duda del dictamen de lo que passa en Eucopa , juntando gente , entraron à castigar los Caribes , creyendo escarmentarlos con el rigor , y el castigo : consiguieron victorias , que no tubieron mas fruto , que la aclamacion , porque esta gente , sin Dios , sin ley , y sin reflexion , no se gobierna por escarmientos : ellos no tienen gobierno , ni Aristocrecio , ni Monarchico , el que perece en la batalla , muerto queda ; pero los que , ò salen vivos , ò no se han hallado en los lances con igual facilidad , buscan por otro camino la inquietud , en que

que sueñan utilidad ; y como no se unen en gobierno politico, no entra en ellos, ni obra la razon, ni el escarmiento. *Taricura* se hizo su voluntaria cabeza, y General, que los juntò, y capitaneò algunos años en repetidas correrias, hasta que pagò su atrevimiento : poco importò esta falta, pues al punto se levantò otro, igualmente atrevido, que se llamaba *Mayurucari* : No heredò el baston por derecho de sangre, ni por eleccion, ni por meritos, el mayor auso, y atrevimiento: alguna facilidad en hablar era entre ellos el motivo de subir; y si salia bien una presa, esta ponía la corona, pero no la afirmaba, porque al primer viento contrario se caía de la cabeza.

Contemplo yo, y hace creer la experiencia, que esta barbara Nacion Caribe, que habita brutalmente estas inmensas campañas, vegas, y costas, se debe comparar con la plaga de los impertinentes insectos, que comunmente llamamos moscas: esta plaga no se evita destruyendolas, que esto es imposible, el unico remedio es ahuyentarlas: por mas que ha ingeniado el deseo de librarse de este multiplicado insecto, no ha podido lograr su aniquilacion el quemar las alas à multitud de las que enfadan en un quarto, y el

sacar de èl costales enteros : ingenios comunes son inutiles para quedar libre de su molestia: facanse muchas, y el dia siguiente entran à mortificar, igual, ò mayor numero, por las ventananas.

Si el sitio del Castillo de San Ignacio, y fuerte Xavier, cayeran al principio del rio, en terreno baxo, cercano à la Guayana, pudieran defender mucho, porque impidiendo el embarco, se asseguraba el terreno alto, pero donde estàn solo pueden servir por exemplo practico de lo mucho, que servirían en buen sitio, pues estando donde estàn, tienen sin miedo, ni peligro el parage que cubren; y siendo fuertes solo en el nombre, y fortificaciones en relacion, nunca se han atrevido à sus cercanias los Caribes; y desde que se formaron toman siempre camino por tierras asperas, y rodeando largo tiempo para baxar à las nuestras, ò desembarcan en parage distante de los fuertes: practica experiencia de lo que consiguiera un buen fuerte en sitio proporcionado para el deseado fin.

No ha faltado à tan justo intento, ni el catholico zelo de su Magestad (Dios le guarde) ni el prudente acuerdo de su Real Consejo, por dos Cédulas, la una del año de 1726. y la

otra del año de 1729. està mandada la construccion de este fuerte, y estàn ambas obedecidas en la Audiencia, y Goviernos del nuevo Reyno. La execucion la impedido el buen deseo de acertar en el sitio, ò parage donde se debe formar. No es esta la primera vez, que el deseo de hacer lo mejor, impide, ò retarda lo que es bueno: esperamos en la Divina providencia, y en la humana, de cuyo buen zelo no podemos dudar, que se logrará tan deseado, como util medio de la salvacion de estas gentes.

En este interin no se omite por nuestra parte el solicitar la permanencia de aquellos pueblos, que vagan andantes, ò portatiles en aquellos desiertos, esperando lograr pacifica posesion, luego que con el referido medio se aseguren de los Caribes. Digno es de toda alabanza el zelo de los Padres Roque Lubian, y Francisco del Olmo, que à vista del inminente riesgo de la vida, con noticias ciertas de la persecucion, con individual conocimiento de lo que se padece, se arrojaron al peligro en el año pasado de 1738. O quan cierto es, que à los Soldados son incentivos para el valor los riesgos: y en la ocasion de guerra viva, si el Principe no los nombra para la funcion, vãn de voluntarios al

empeño. Y al tiempo de estàr tirando la prensa estos pliegos, se ha recibido carta del P. Manuel Romàn, Superior ahora de las Misiones, y es su fecha de 20. de Enero de 1740. en que nos alegra con la noticia de haberse fundado cinco pueblos mas en el Orinoco; à saber, San Regis, Nacion Otomaca, en el Barraguan, Santa Barbara, Nacion de Yaruros, en el Sinaruro; Pueblo, y Castillo de San Xavier, en Marimarota; San Joseph, Nacion Mapoya, en el rio Parvasi; San Borja, Nacion Yarura, en Burari; así se trabaja, aun quando estamos expuestos al rigor de los enemigos.

CAPITULO XLVI. y ultimo de la Historia.

ESTADO PRESENTE de las Misiones, y Provincia.

POR lo referido se conoce bastantemente el estado de las Apostolicas Misiones del Orinoco, en cuya tierra, llena de abrojos, y espinas, se trabaja, à gloria de Dios, en el tiempo de las tempestades, con esperanza de que se sosiegue la turbacion; y serenado el tiempo, dè fruto la tierra. El exemplo de lo sucedido en la nueva Francia, es poderoso para la esperanza. Dos veces arrojados

del terreno , y de la Mision, volvieron à Francia los Jesuitas Padres Ememundo Masse, y con distintos compañeros, otras dos veces el Padre Brebeuf. Tercera vez tentò la Francia su conquista , y su colonia ; y en esta ocasion sentaron el pie , y se formò la Capital , ò Ciudad , y Presidio de Quebec. Yà en el terreno , quando lograban muchos triunfos para Dios , y la Religion en la conversion de los Hurones , se encontraron con la Nacion de los Iroques , tan fiera , y barbara , como lo pueden ser nuestros Caribes , y en valor , y arte de guerra mas instruidos que los nuestros , y mas valientes que ellos , y coligados con Ingleses ; y no obstante la constancia , la fortaleza , la sangre de cinco Martyres , que verdaderos Jesuitas la dieron por la Fè , ablandò tanto aquella dureza , que el dia de oy todos los Iroques son Catholicos , y la Mision , y Christianidad estendidissima , como à la larga se puede ver en la Relacion de la Mision de Canada , que escribiò esta misma pluma , y està en el septimo tomo de Varones Ilustres. Pues si en la Canada pudo tanto la constancia , la firmeza , y la sangre , por què no debemos esperar lo mismo en el Orinoco ? Ni debe desmayar , no lograr mas , aunque se ha obrado tanto , porque

tampoco en la Canada se pudo conseguir aplaudido fruto , y estendida Mision en los primeros treinta años , aun teniendo el amparo de un esforzado poder de las armas Seculares , que nos defendian.

Ni es terreno menos fertil el Orinoco , que lo ha sido la Canada : mucho despues que nosotros fundaron su colonia los Franceses en Cayana : mucho mas cercanos estàn à los Holandeses , con quienes confinan , y sus Indios son Caribes del Mar , que son los que nos hacen tantas hostilidades ; y no obstante esto , en pocos años nuestros Misioneros Jesuitas Franceses , como tienen seguras las espaldas con el presidio , bien asistido de la Cayana , han fundado yà diez y ocho pueblos de Caribes , que han recibido la ley , y viven Christianos , y vàn adelantando la conquista espiritual , y temporal de aquel terreno , que ni es tan espinoso como la Canada , ni la fiereza de los Caribes tan indomita , que no se sujete con solo el ecco de presidio , la voz de Soldados , y el olor de la polvora , y reciben la Ley , y la Doctrina , como lo enseña la experiencia.

Nuestras Misiones se establaron en el año de 1659. quando segunda vez se volvió al territorio de los Llanos , mucho despues de logradas las re-

duc-

ducciones de Morcote , Chita, Tamara , y Pauto : à esta Doctrina volvimos el dicho año, quando se permutò por el Curato de Topaga : desde aquel año, hasta el presente de 1740. solo han pasado ochenta años. En este tiempo, que no es largo para un expediente de convertir Naciones barbaras, è incultas , se ha plantado la Fè en la parte que se llama los Llanos , y en ellos tienen nuestros Misioneros en el Partido de Pauto la colonia de San Marcos , la residencia de San Salvador , ò Puerto de Casanare, Nuestra Señora de la Assuncion de Tame, Nuestra Señora del Pilar de Pauto , San Xavier de Macaguane , y San Ignacio de los Betoyes.

Del partido de los Llanos se passò al del rio Meta, y en el hay fundadas las reducciones de San Juan Francisco Regis de Guanapalo, San Miguel de los Salivas , la Concepcion de Cravo ; y se trabaja en fundar la poblacion de Chacuamare.

Desde aqui todo el empeño se ha puesto en introducirse en el rio Orinoco : aqui ha sido toda la oposicion, y contradiccion, que hemos visto en la Historia ; y no obstante ella , se conservan las colonias , ò fundaciones de Nuestra Señora de los Angeles , de Nacion Saliva,

San Ignacio , Nacion Guama; Santa Teresa , de Salivas ; San Joseph , de Otomacos ; y las cinco ultimas , de que nos vino fresca la noticia este mismo año; y otras tres , que dispersas al furor de los Caribes , se van agregando fundaciones, y Christianidades portatiles, hasta que podamos fixar bien el pie, con el pretendido fuerte, en el Orinoco , que cierre el passo , y la facilidad à la entrada de los Caribes , como debemos esperar de la clemencia, y zelo de nuestro Catholica Monarca , y de sus Ministros.

Pero si bien medimos , y registramos el Mapa , que persona inteligente formò sobre el terreno , el sitio conquistado de las Misiones , mide en su longitud , de Mediodia à Norte, muy cerca de trecientas leguas ; y aunque en su latitud no excede , ni en los llanos , à la medida de ochenta leguas : en esto se ha caminado con gran prudencia , en la consideracion de que pacificas las Misiones, como lo estàn , puede ahora el zelo de los Misioneros estenderse poco à poco por aquellos inmensos valles , que entre montañas estàn llenos de yerva , y de racionales sin pulir ; y de hecho asì se procede , y cada dia crecen las poblaciones : siendo este negocio de aquellos en que el tiempo es instrumento preciso para

para el trabajo , y para la perfeccion de la obra : por esso todo el anhelo es adelantar fundaciones , y terreno ; porque sofsegadas , y pacificas las poblaciones , sus Indios , y los Doctrineros ganan almas en terreno para Dios. Claro exemplo nos dà de esta verdad la resistencia , ò poblacion de San Regis en el rio Guanapalo : empezo en el año de 1721. por aquellos años solo contaba ciento , ò à lo mas ciento y cinquenta Achaguas , reducidos , y avecindados : el dia de oy , ò se acercan , ò passan yà de mil ; y semejante aumento se encuentra en las demàs , y llegará el caso de irse formando nuevos pueblos , con solo mantener firme el zelo , y permitir al tiempo su oficio : bastandonos por ahora indicar , que para solo ochenta años , desde la entrada , no es nada corto el fruto ; ni en otras Misiones , yà lucidas , se contará mucho mayor ; y consiste la diferencia en lo visible , que sus Historias se han escrito , quando no solo se ha hecho el plantio , sino quando yà estaban creciendo , y acopados los arboles. O quiera Dios crezcan estos à la medida con que sus raices se han entrañado al hiel de la persecucion , y contradiccion , y corresponda el fruto al trabajo de los Hortelanos!

De lo interior , y religiosis-

simo de la Provincia nunca he estado olvidado ; pero no he podido descansar en ella , fatigando todo este tiempo la pluma en lo escabroso , y penoso de sus Apostolicas Misiones. Yà que aquel hilo , si no se ha cortado , porque dura en el zelo de la Provincia , y darà , sin duda , con el tiempo muchos materiales à mayores volúmenes , à lo menos ha parado sus vueltas , por haber acabado las del tiempo. Me veo constituido en la obligacion de volver los ojos , y dàr una tan reverente , como breve ojeada , al distrito , sitio , terreno , y Colegios de la Religiosísima Provincia. Esta , desde Santa Fè , se estendiò tanto , que ocupando , como dentro de sus limites , el Gobierno de Quito , llegó à contar doce Colegios , los siete , que ahora son de la Provincia de Santa Fè , Quito , Panamá , Cuenta , Popayàn , y Latacunga : el numero no parece grande , pero la distancia de unos à otros hacia impracticable el gobierno : no siendo posible , que un solo Provincial , y Superior visitasse por sì en tres años la Provincia , por lo extenso , y dilatado de sus distancias , y aun el gobierno , y direccion de los sujetos se hacia bien difícil : por otra parte , cada uno de estos Reynos , ò Gobiernos , y el zelo de los Jesuitas , que habita-

ban

ban yà unos, yà otros Colegios, entrò à diversas tierras de Indios; y como los sujetos, que vivian en Santa Fè, tomaron por proprio assunto las Misiones de los Llanos, y rio Orinoco, y las caídas, y faldas de aquella larga cordillera, que divide los dos rios, por la parte que mira al Norte: los Padres que vivian en Quito, tomaron de su cuenta las otras caídas, y faldas de la misma cordillera, por la parte del Norte, y toda aquella inmensa llanura de tierra, que riega el gran rio Marañon, ò Amazonas; de suerte, que siendo una misma Provincia en el gobierno interior, y religioso, y debaxo de un mismo Provincial, se dividió en lo exterior para los efectos, y con grande union de voluntades, cada territorio de los dos de la Provincia tenia su particular destino, sin confundirse en sus oficios, y sin quejas en su misma division.

Fuè creciendo esta con el tiempo, y con la necesidad, porque la distancia de Santa Fè à Quito era de grande inconveniente, ò embarazo para conducir Novicios, y Estudiantes de una à otra parte, y assi en la misma Provincia se dispusieron dos Noviciados: uno en Tunja, ò Santa Fè,

para los Novicios, que se recibian en el Reyno; y en Quito se dispuso otro para los hijos de la Ciudad, ò de los que se recibian en su distrito, à fin de que ni unos, ni otros tuviesen que empezar su Noviciado con un penosísimo viage. Esta razon era urgente, y como tal obligò à la segunda parte de formar en Quito Casa, y Colegio de Estudios, como se formò; y se fundò tambien el Colegio Seminario de San Luis, con su Universidad, con que quedò Quito adornado para su decencia; y para utilidad del publico, con las mismas alhajas, que estaba Santa Fè, y la Provincia con dos Noviciados, dos Casas de Estudios, dos territorios distintísimos, y distantiísimos de Misiones, aunque gobernados por una sola cabeza, de un Provincial, y una Provincia, con dos partes, que en lo moral eran solo un cuerpo, y en lo phísico se componia de dos distintísimas partes, y en nada tanto era conocida esta distincion, como en las Misiones: En las nuestras, que hemos referido en la precedente Historia, no entrò ningun sugeto de los que se criaron, y estudiaron en Quito, y en los Maynas; y

todas las del rio Marañon, todos los sugetos que entraron à cultivarlas , fueron recibidos , y criados en Quito , ò à lo menos los que habian passado , y tenido sus estudios en èl , quedandose Santa Fè con sus Misiones de los Llanos , y Orinoco.

Considerando todas estas circunstancias nuestro muy Reverendo Padre General Tyrso Gonzalez , discurrió providamente , que era debido dividir esta Provincia en dos , porque en todo , menos en ser uno el Provincial , estaba dividido con el terreno , y las circunstancias , pues Santa Fè tenia Noviciado , Casa de Estudios , Universidad , y zelosísimas Misiones de Infieles ; y Quito estaba con Noviciado , Colegio de Estudios , Universidad , y Misiones de Indios de igual zelo , y arduidad : con que en esta division , solo habia la novedad de criar dos Provinciales , dividiendo el terreno con tal disposicion , que cada uno de ellos pudiese visitar comodamente en los tres años de su gobierno todos sus Colegios , y aun las Misiones. Este muy prudencial arbitrio , no era novedad en la Compañia , pues se ha executado repetidas veces en las Provincias de Europa , donde

las que han crecido mucho en Colegios , y en territorios , se han dividido en dos Ramos , ò en dos Provincias ; y así vemos , que habiendo dexado nuestro santo Padre , al tiempo de su muerte (en diez y seis años , que despues de nacida criò la Compañia) estendida por todo Europa , y aun por Asia , y Africa en cien Colegios , la dividió para su gobierno en doce Provincias ; y esta division , que por entonces juzgò el Santo por bastante , ha obligado la necesidad , por la extension que han cobrado los cuerpos de las Provincias , à subdividirla de suerte , que de las doce Provincias de la Europa se han formado , y se hallan oy divididas en veinte y seis dentro de Europa : así que no se hacia novedad , y solo la tenia en no haver exemplar en la America , porque no habia otra en quien concurriessen las circunstancias de la grande extension de terreno , que habia en Santa Fè.

La dificultad podia consistir en que esta division no se podia hacer en Roma en virtud de solas noticias recibidas por cartas , ò quando mas , algunas , que diessen los Procuradores , que de años en años vienen de la Provin-

cia; pero esta dificultad se remedio con facilidad, nombrando por Visitador al Padre Diego Francisco Altamirano, sugeto de consumada prudencia, que desde la Provincia de Toledo passó à la de Buenos Ayres, y Paraguay, y le habia experimentado mucho nuestro Padre General en España, quando estaba aqui Procurador de su Provincia. A este gran sugeto mandò su Paternidad, que fuesse por Visitador de la Provincia de Santa Fè, y Quito, dandole muy menuda instruccion de lo que debia hacer, que fuè visitar muy despacio toda la Provincia, y sus dos Misiones, reconocer las distancias; y dueño de todo, executar la division.

Obedeciò el Padre, visitò toda la Provincia, midió el terreno, consultò muy despacio, y por años el negocio, y al fin publicò la division con gusto reciproco de las partes, dexando à la Provincia del nuevo Reyno de Granada, ò Santa Fè los Colegios de ella, de las Nieves, y Seminario Universidad de San Bartholomè, los Colegios de Cartagena, Tunja, Honda, Pamploña, Merida, las Misiones de Indios de los Llanos, y río Orinoco, con toda la parte

del Norte de aquella larga Serrania, que corre tan dilatada hasta el mar. Quito se compuso del Colegio de Estudios de su Ciudad, del Colegio Universidad de San Bartholomè, de los Colegios de Panamá, Cuenca, Popayán, Latacunga, y todas las Misiones del gran río Marañon, ò de las Amazonas: Execuròse esta division en el año de 1696. desde cuyo tiempo corren las dos Provincias separadas con dos distintos Provinciales.

Yo en el discurso de toda esta Historia, mas he procedido, atendiendo al terreno, que à lo formal; si atendiera à esto, cierta cosa es, que pudiera haber escrito las vidas de todos los heroes Varones Ilustres, que florecieron antes de la division, y las fundaciones de los Colegios, que habia al tiempo de la visita del Padre Diego Francisco Altamirano, pues estos Colegios, y singularmente aquellos Varones, enteramente tocan à qualquiera de las dos Provincias; pero he juzgado accion de respeto à la Religiosísima Provincia de Quito, dexar à mejor pluma la delineacion de los Colegios, que le han tocado, y en los Varones Ilustres escribo los que

que con la ocasion de su vida florecieron en Santa Fè, ò murieron en su distrito; y solo en dos me he divertido algo, fiado en la autoridad del Padre Pedro Mercado, que en su Historia manuscrita, que dexò dispuesta con toda division, me guiò, y yo me dexè llevar, por no dilatar la gloria, y alabanza de dos insignes Varones, que tocan igualmente à una, y à otra Provincia, de las dos nuevamente separadas, y divididas.

Volviendo ahora à mi assunto de la Provincia del nuevo Reyno de Granada, ò de Santa Fè, duran en el mayor fervor de sus ministerios, y observancia los siete Colegios, que escrivimos al principio, y se han aumentado el Colegio de la Isla de Santo Domingo, ò la Española, y el Colegio de Antioquia: esta Ciudad, y su distrito, tan fecunda, y rica de minas de oro, como de finisimos ingenios, deseaba mucho Colegio de la Compañia. El principal motivo era el anhelo, que los naturales tenian de que sus hijos, capacisimos para las letras, se criassen exercitados en ellas: manifestaron su deseo à la Compañia; y los Superiores, correspondiendo en agradecimiento, nombra-

ron à los Padres Joseph Molina, y Fernando de Vergara, con el nombre, y con el oficio de Misioneros de Antioquia, cuyo ministerio llenaron enteramente, y al mismo tiempo plantearon la nueva fundacion, que precediendo las licencias de la potestad Secular, y Ecclesiastica, se efectuò en el año passado de 1729. con gran usufructo de toda la Provincia, porque de sus habilisimos hijos ha logrado la Compañia yà varios sujetos, que sirven con el mayor lustre à la Provincia, y espera lograr otros muchos, para gloria de Dios, à cuya honra dedican sus talentos. En este mismo tiempo se han enablado dos Residencias, una en Caracas, y otra en Maracaybo, para la asistencia espiritual de los Indios, y à fin de solicitar la conversion de los de las montañas de Maracaybo, que son de suyo feroces, y necesitan de gran cultivo, y mucho tiempo para su reduccion.

En estos nuevos Colegios, y en estas Residencias se exercitan nuestros ministerios, con indefessa, y no interrumpida constancia: està servido el pueblo con asistencia perpetua al Confessionario, y caritativa à los enfer-

mos, y moribundos, con explicacion en dias de fiesta de la Doctrina Christiana, Cathedras de Gramatica, para crianza de los niños, multiplicadas en cada Colegio las Congregaciones Seculares, que habiendo cada una de ellas empezado por zelosa aplicacion de particulares, ha pasado à obligacion, como de justicia; y si no se quisiese admitir este parecer por riguroso, dize, que estando tan devoramente asistidas por los Congregantes Seculares, fuera escandalosa su ruina, y digna de la mayor, y justa murmuracion su tibieza. En Cartagena, aquel celebre ministerio de catequizar, y bautizar Negros, que à tan alto grado elevò el zelo, y fatiga del Venerable Claver, està asistido, no solo de un sugeto, sino de varios, por no poder uno solo llevarle; y sobre todo esto son continuas en todos los Colegios las Misiones à pueblos, singularmente à los de Indios, en que todos los años se emplean muchos sugetos. Y nuevamente hay en Europa la representacion de pedir los Indios de Zenù, cerca del Dariel, Misioneros Jesuitas, que les enseñen la vida politica, y la Doctrina, y Fè de los Españoles, que ellos lla-

man Blancos; y à estas ovejas, que vienen voluntarias al rebaño, fuera inhumana crueldad dexarlas sin socorro; siendo preciso para darsele entender los terminos à la posibilidad; porque de otra manera no se conciben, como cien Sacerdotes solos, que es el numero mayor que tiene, y sustenta esta Religiosissima Provincia, pueden atender à tanto. Un Colegio de Ciencias, y Cathedras publicas en la Universidad de Santa Fè, gobierno de diez Colegios, ministerios regulares, Congregaciones, Pulpitos, y Misiones en cada uno de ellos. Las Misiones de los Llanos, Meta, y Orinoco, entre Infieles, ocupan, como hemos visto à varios; y ultimamente, con solo corejar el numero de ocupaciones de la gloria de Dios, y de sugetos que las sirvan, se hallarà en el computo, que à cada sugeto le tocan dos, y tres ocupaciones, que se hallan todas bien asistidas, à costa de penoso afan, y religiosissima aplicacion.

Pero por quanto esta materia se trata difusamente en el libro segundo de esta Historia en las Vidas de algunos de los muchos Varones Ilustres, que en sus terminos

han florecido ; en cuyas Vidas , en sus mismos empleos , y obras verèmos lo que à gloria de Dios luce la Provincia. Cesa aqui la pluma , y no cessarà el agradecimiento à la Divina bondad , que para tanta gloria suya ha plan-

tado , conservado , y aumentado esta Religiosissima Provincia , Madre de tan Ilustres Sugetos , tallèr de tan valientes Campeones , y fortaleza de tan firmes castillos de la

Fè , de la Religion , y de la Christiandad.

FIN DE LA

HISTORIA



LIBRO SEGUNDO.
 MEMORIA DEBIDA
 DE ALGUNOS VARONES ILUSTRES
 DE LA PROVINCIA,
 DIBUJADA EN LA RELACION
 DE SUS VIDAS.
 EXEMPLAR VIDA
 DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS,
 EL APOSTOLICO,
 Y PENITENTE PADRE
 PEDRO CLAVER.



A mayor gloria, que
 fantamente ennoble-
 ce à las Religiosas
 Provincias de la
 Compañia de Santa Fè, y Qui-
 to, es haberlas consagrado en
 su vida, y haber sido uno de sus
 hijos el Venerable Siervo de
 Dios Pedro Claver; y no toca
 poca parte de esta misma santa
 vanagloria à nuestra Provincia
 de Aragon, que le recibió en
 la Compañia, y le criò Novicio,

y Estudiante, hasta que passó à
 las Indias. No imagino compe-
 tencia entre las dos Religiosísi-
 mas Provincias, pues ninguna
 pensará en quitar à la otra lo
 que es suyo: ni se puede dudar,
 que fuè Madre del Venerable
 Padre la Provincia de Aragon;
 ni esta puede negar las hero-
 cidades de su hijo, quando era
 sugeto agregado à la de Santa
 Fè. En este punto, es gloria de
 Aragon lo que obrè en Santa
 Fè,

Fè, y es gloria de Santa Fè lo que habia aprendido en Aragón. Competencia de virtudes, tienen siempre concordes los afectos; y espero yo en Dios, y me dan mucho motivo las circunstancias para esperar, que se han de mudar muy presto en adoraciones, pues concluida ya su causa de Beatificación, à la hora que estoy escribiendo, ò se habrá tenido en Roma, ò està proxima la Congregacion Antipreparatoria, que assi se llama la primera de las tres, que delante de todos los Eminentísimos Señores Cardenales, Auditores de Rota, Consultores, y otros Prelados, se tiene para hacer relacion de toda la causa concluida, y votarla, aunque este voto no es decisivo, pues se debe tener otra semejante Congregacion, que llaman Preparatoria, la qual, saliendo favorable, dà passo à la mas cèlebre Congregacion *Coram Pontifice*, en la qual, delante de su Santidad, y de todos los que han asistido en las primeras, se hace relacion, y su Santidad oye los votos, y segun el estílo difiere la resolucion, tomando tiempo para consultar con Dios, à cuyo santo fin intima, y pide oraciones en la Corte de Roma; y despues, inspirado de su Magestad, aprueba las virtudes en grado heroico, con cuya aprobacion se

passa al examen de milagros, de que se necessita haya dos aprobados, para instaurar la suplica, que directamente pida la Beatificación. Verdad es, que el mas difícil passo es el primero de instruir la causa, y que esta se aprueba en quanto à las virtudes en las Congregaciones generales primeras, Antepreparatoria, y Preparatoria, pues lo demás tiene mucha parte de formalidad.

Y de que sea feliz el exito de estas primeras difíciles Congregaciones, tengo firme esperanza en el mayor apoyo, que me puede favorecer en este mundo, y en la mayor autoridad, que se puede venerar en él, y es la de nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV. Pontífice Reynante, cuyo sentado, prudente, y doctísimo juicio en este punto, le tiene escrito, y firmado de su mano, en el Proceso, que se ha de relacionar en las Congregaciones. Fuè su Santidad, antes de vestir la Purpura, por veinte años continuos Promotor Fiscal en causas de Canonizacion, que en la Curia llaman Promotor de la Fè: en todo doctísimo, y aplaudido por tal en su tiempo, pero en lo perteneciente, y anexo à estas causas, tan docto, que se excedió à sí mismo, de que con su dilatada practica escribió cinco tomos de à folio, milagros de sabiduria, en donde abundante

la erudicion, copiosa la cita de Autores, y sus doctrinas, claros los exemplares, están prudentísimamente refueltos quantos casos difíciles pueden ocurrir en este punto: escritos, que han sido, son, y serán guía en estas causas. Este, pues, eruditísimo sabio Varón, quando era Promotor Fiscal, le tocò por oficio fiscalizar la causa de nuestro Siervo de Dios; y habiendo cumplido con su oficio perfuntoriamente, porque su juicio, practica, y doctrina, no hallò objeccion substancial que poner, quando en semejantes papeles del Promotor Fiscal, es el comun modo de acabar, diciendole: *Atque dicta sufficient sub censura*, concluyò su papel Fiscal con estas clausulas, venerables à nuestra devocion, y agradecimiento: *Atque hæc dicta sint, ut muneri meo satisfaciam, absque animo tamen detrahendi, vel in minima parte, aut merito Servi Dei, aut ejus causæ, quæ sublati hisce difficultatibus, recenseri potest inter nobiliores Beatificationum causas, quæ pendent in Sacra Congregatione.* Todo lo que se ha escrito, dice, firmado del nombre de Prospero Lambertinis, el que oy es Cabeza de la Iglesia, se debe entender, que lo hago por la obligacion de mi oficio, y para que se proceda con formalidad en la causa, sin el menor perjuicio al merito del Siervo de Dios, ni al de

la causa; la qual, vencidos, y satisfechos estos cortos reparos, se debe colocar entre las mas nobles causas de Beatificacion, que actualmente se tratan en Roma. Quien como particular, y como fiscal escriviò tan singularmente, què no debemos esperar, que diga, y haga, quando teniendo en sus manos las llaves del Cielo, puede certificarnos de haberse abierto para la bendita alma de nuestro Venerable? O! quiera el Cielo concederle tan largo, y feliz Reynado, como desea nuestro rendido agradecimiento à su dignacion, y como necesita nuestra devocion al Venerable Siervo de Dios.

Pero està misma aclamacion, y seguridad, en la causa, que es tan favorable para su feliz exito, es mucha remora para mi pulso, y mucha detencion en dibuxar, y describir su vida; porque en ella no puedo yo dár licencia à mi pluma, para que ni en una tilde se aparte del fiel traslado de lo que menciona, y escribe la posicion, que llaman; ò lo que es lo mismo, el Proceso de la Beatificacion: el saltar en un apice, puede ser motivo de graves inconvenientes; y por evitarlos todos, pondré en las margenes citados los testigos del suceso, que se refiere; y no escribirè caso ninguno, que no estè en los Procesos, aunque en otras Vidas del Ve-

nerable los hallé escritos, y aun comprobados. Esta veneracion me debe à mi la causa, y deseò llevar muy derechos mis renglones, quando tengo tan segura pauta, que me dirija, aunque para esto padezca yo el trabajo de unir las noticias en estilo, y forma de vida, ordenando las que en la Causa estàn por distinto orden en capitulos de virtudes; pero este es trabajo mio, que abrazo de buena gana, por assegurar la verdad, y authorizar mi escrito.

Nació el Padre Pedro Claver en Verdù, Principado de Cataluña, Obispado de Solsona, en el año de 1585. gobernando la Iglesia la Santidad de Sixto V. y reynando en España la prudencia de Phelipe Segundo: el dia fixo de su nacimiento no le sabemos, por no hallarse los libros de aquel tiempo en los Archivos de las Parroquias: su Padre fuè Pedro Claver; y su Madre Ana Sabucano: de esta materna familia tenemos poca memoria: de la de Claver nos consta su nobleza, así por la fama immemorial, como que de esta, y su realidad lo afirman varios testigos jurados en el Proceso. La Casa de Claver estaba enlazada con immediatos parentescos de afinidad con la de Requesens, cuya sangre es oy la misma, que la de los Excelentísimos seño-

res Condes de Benavente, en quien ha entrado; de donde legítimamente se infiere, que dependiendo de tan noble tronco, no podia ser infeliz la rama. Bien sea entendido, que esta Casa, manteniendose en lustre nada indecente, y conservandose limpia, no se pudo ostentar lustrosa, porque sus medios eran cortos para sustentar grandeza, y lucir en ostentacion: no declinò à oficio, ni exercicio menos lustroso: no degenerò su sangre de su honradèz; pero no pudo lograr el lucimiento en la ostentacion. El diamante, su nobleza conferva, y mantiene en sí mismo, quando està bruto: la labor no le dà nobleza, sino brillos: no brillaba la nobleza de Pedro, por no poder gastar en vanidades: no perdió sus fondos, por no haber degenerado en la mina, ò en su sangre. Manteniase de su hacienda de campo, y vivia retirado en su lugar, por no dàr sus frutos abundancia para los desperdicios de la publicidad. Un hermano suyo fuè Canonigo de Solsona, lo que en algo confirma su lustre: este deseò llevarse consigo à criar à nuestro Pedro, y tenerle Samuel al lado del Sacerdote. No convinieron sus Padres, porque en los primeros años de su infancia, por sí mismos le enseñaron, y criaron en la verda-

dera nobleza del temor de Dios, y exercicios de virtudes christianas. Era el niño cera, en que se imprimian estos sellos; y aunque la suavidad los gravaba facilmente, su constancia los hacia permanentes con indeleble firmeza; por esso, fiando siempre en su crianza, y en su genio Angel, descubriendo muchas luces su entendimiento, y su capacidad, le embiaron à Barcelona, cuyo estudio general era en aquel tiempo el aplauso del Principado.

En Barcelona cursó en nuestras Aulas, y aqui la comunicacion con sus Maestros Jesuitas, le fuè infundiendo cariño, con que suavemente dispuso la Providencia, que pidiesse ser recibido: la prenda entonces por sus dones naturales de viveza, ingenio, aplicacion al estudio, y natural devocion, era apetecible; pero aquel respeto de estàr ausente de sus Padres, y que nunca se dixesse contra la Compañia, detubo à los Superiores à recibirle, hasta que avisados libremente, y sin la menor resistencia, convinieron en volver à Dios lo que su Magestad les habia dado; y con esta licencia, ò beneplacito fuè recibido en nuestro Noviciado de Tarragona à 7. de Agosto, dia de la Octava de N. S. P. en el año de 1602. què fervoroso! què exacto! què cumplido Novicio hi-

ciessè! no me pararé yo en referirlo, porque quien en el estudio de las virtudes fuè toda su vida tan fervoroso, como suelen manifestarse los Novicios, què mucho que en el Noviciado pareciesse perfecto? Despues de muchos años concurrió en Cartagena el Padre Gaspar Sobrino, que habia sido Connovicio del Venerable; y visitando, como Provincial que era de Quito, y Santa Fè, el Colegio, viendo, y observando la vida, la sencillez, la observancia, y la modestia del Padre Claver, dixo con edificacion de todos: *Tan Novicio està oy el Padre Claver en su modo, y porte, como quando yo le conocí en el Noviciado.* Y aqui será bien, que supongamos, que en el Noviciado era voz publica, que al Novicio Claver nadie le habia visto quebrantar una regla. Esto, para quien està enterado de nuestras Constituciones, y Reglas, es maravilla: son tantas, y tan menudas las reglas de la Compañia, que con verdad se puede decir, que no hay accion interna, que no dirijan, ni externa, que no enseñen; y esta es una de las razones, porque son unicamente directivas, sin obligacion, ni debaxo del cargo de pecado venial; pues no faltar jamás à ningunz de estas direcciones, que todas son à la perfeccion, y enseñan à ser perfectos.

fectos , mas parece , aun en un Novicio, maravilla de la gracia, que cuidadoso estudio de su atencion ; pero si esto es materia de tanto encarecimiento, mas maravilla causará , que este cuidado fuese tan perpetuo, que en su mas avanzada edad, quando en Cartagena vivia tan ocupado , como verèmos , observò este mismo cuidado , y diligencia , tan puntual , y edificativo , que el Hermano Nicolás Gonzalez , Sacristan que era en el Colegio el tiempo que el Padre vivió en él , y en que entre otros cargos tenia el de Prefecto de la Iglesia , que le obligaba à frequente comunicacion con el Sacristan , testifica , debaxo del acostumbrado juramento , que en veinte y dos años que estubo en compañía del Padre , jamás le notò una minima falta, ò quebrantamiento de ninguna de nuestras Reglas. Lo mismo depone en carta suya , escrita al Padre Alonso de Andrade , el Padre Gaspar Garrigas , su fecha en Valencia à 15. de Agosto de 1656. y trae trasladada en la vida, que escribió del V. Padre el Padre Joseph Fernandez. Dice asì : „ Fui en Barcelona dos años su „ condiscipulo. Prosigue en loores del Venerable , y añade : „ Cosas particulares no las puedo decir , porque era muy „ callado , y retirado ; lo cierto

„ es , que no le vi quebrantar „ la observancia de ninguna Regla , por minima que „ fuese. Como este testigo no salió de la Provincia de Aragon , y la causa se formò en Cartagena de las Indias , no pudo incluirse su dicho en la causa ; pero aun fuera de ella, afianza lo que afirman los testigos juridicos , y del todo inferimos , que esta rigida observancia la mantubo firme en su noviciado , por publica voz , y fama : en su tiempo de estudios por dicho de sus condiscipulos, y en Cartagena por la seguridad del testigo jurado en la causa , y Proceso.

Acabò su noviciado , y en el año de 1604. à seis de Agosto se consagrò à Dios, constituyendose Religioso con los votos del Bienio : tocabale salir del Noviciado à seguir sus estudios ; pero el que era actual Rector , y Maestro de Novicios, (consintiendo muy de grado el recién professo) se le detubo en el Noviciado dos meses , mas que en calidad de novicio , en realidad de Maestro : no corria prisa el salir à curso en estos dos meses , por no darse principio à los estudios hasta fin de ellos ; y juzgò el que gobernaba el Noviciado , que no podia tener exhortacion mas firme à la virtud , ni llama que encendiese mas el fuego , que el

el exemplo de nuestro Claver, exemplar vivo de virtudes, norma de Novicios, espejo de perfecciones; pero quando se habia de dar principio al curso, le embiaron à Girona à repasar la Gramatica; y aqui, no solo se puso en ella, y en la prosodia, y retorica, sino que recibió una mas que mediana tintura de la lengua Griega: pasado el año, que es estilo de tenerse en esta util, y aun necessaria curiosidad, fuè señalado à cursar estudios mayores, y le tocò, ò por eleccion de los Superiores, ò por casualidad, en que siempre tendria mucha parte la fuerte en el gobierno humano: pero en el Divino por el efecto se conociò singular providencia ir à Mallorca à cursar Filosofia.

Llegò à Mallorca, y aqui empieza la vida espiritual de nuestro Venerable, pues en lo phisico tenemos poquissimos passos que andar, no habiendo vivido en mas Colegios, ni visitado mas Países, que este Colegio de Mallorca, y el de Barcelona en Europa, y en America el Colegio de Santa Fè, donde acabò los estudios, y corto tiempo en Tunja; y despues toda su vida en Cartagena, que fuè el theatro de sus proezas. De manera, que podemos decir, que solo vivió en Cartagena, pues los demàs Co-

legios fueron los generales, y precisos de Estudios, y Noviciados. Quando aportò à Mallorca, se encontró al entrar en el Colegio con el V. Hermano Alonso Rodriguez, que era el Portero, y no habiendose visto nunca aquellos dos cuerpos, se dieron por muy conocidas desde luego las dos Angelicas almas: era el Hermano Alonso Rodriguez respetado yà por hombre de exemplar virtud, y favorecido de Dios con soberanas ilustraciones: era, en su humilde estado de Coadjutor, Portero del Colegio, estimado por gran Maestro de espiritu, y como tal, consultado en estas materias de los hombres mas doctos. Su causa de Beatificacion està igual con la de nuestro Venerable: se ha tenido felizmente la Congregacion Antipreparatoria, y esperamos siga con merecida felicidad la siguiente Congregacion, y los demàs passos.

Gozosísimo quedò nuestro Claver de la ocasion, que Dios le ofrecia, y unidos con afecto interior los corazones, rubieron en los tres años, que estuvo alli Claver, estrecha comunicacion, con singular aprovechamiento del espiritu del nuevo discipulo, que no perdió, ni respiracion de su Maestro, y saliò tan aprovechado, y tan bien instruido, como se verà

en el curso de esta Historia. Lo que por ahora es muy digno de ponderar es, que la prudencia, y eminente direccion del Hermano Alonso, toda del Cielo, como se conoce de quien no tenia mas letras, que las inspiradas, ni mas libro que à Dios, que le ilustraba, dirigia à Claver à la perfeccion; pero con tal, y tan prudente arte, que en nada faltaba à su estudio, en que saliò lucidissimo, y el mas florido entre todos sus condiscipulos, y por tal le señalaron, para que defendiesse el Acto de toda la Phylosofia; al mismo tiempo de la aplicacion al estudio, que es virtud, y obediencia, y hacerse digno Ministro de la gloria de Dios, no dexaba la comunicacion, ni el oir, y obedecer los dictámenes, y direccion de su Maestro: este, con las noticias que tenia del Cielo, sabia lo que habia de ser su discipulo, y aun lo explicò un dia: pues estando en la puerta de la Sacristia con el Padre Juan de Arcayna, preguntò este al Hermano Alonso: Quien son aquellos dos, que vienen por el patio? à que respondió Rodriguez: Son el Hermano Pedro Claver, y el Hermano Juan de Humanes, *que ambos à dos han de ir à las Indias, y han de hacer gran fruto en las almas.* El suceso dixo lo cierto de la profecia, pues el

Hermano Juan de Humanes fuè al Paraguay, donde hizo gran fruto en la conversion de los Indios bozales, Apostol de muchos pueblos; y de nuestro Claver, bien notoria es la verificacion.

Ni es mucho, que el Hermano Alonso tubiesse tanta estimacion de nuestro Claver, quando por este tiempo, arrebatado en espiritu, fuè llevado à la Gloria, representada en un trono, al modo que la describe San Juan en el Apocalypsi; pero entre las sillas del trono habia una desocupada; y preguntando al Angel de su Guarda, que le conducia, y enseñaba el Palacio, para quien estaba preparada aquella silla? le respondió: *Esta silla es para tu discipulo Claver, en premio de las innumerables almas, que en las Indias ha de ganar à Dios.* Con esta tan segura, como feliz noticia, nadie admirarà el cuidado, que el Hermano Alonso puso en el adelantamiento de su discipulo al estado de la perfeccion: luego que le pareciò tiempo le insinuò, inspirò, aconsejó, y exhortò, que pidiesse passar à Provincias, y Misiones de Indias: no sabemos, si antes le habia Dios inspirado algo al corazon de Claver, ò quiso que se le debiesse todo à la voz del Hermano Alonso. Lo cierto es, que el mismo Claver, repetidas

vezes dixo , que debia su vocacion , y passo à Indias , à los consejos , y exhortaciones del Hermano Alonso ; y parece que le obedeciò muy luego ; pues si bien no se manifestó en el efecto , nos consta de la carta , que citarè luego , que el logro le costò dos años de constancia en la pretension , porque la Provincia sentia mucho desprenderse de tan amable , y estimable prenda.

Probòle Dios con la paciencia , y acabado el curso de Filosofia , le mandaron pasar con sus condiscipulos à estudiar Theologia à Barcelona : dispusose la embarcacion , pero registrada por sus compañeros , se reconociò dèbil , de poca gente , y corta defensa , para un transito de mar , breve en sì , pero peligroso , por la multitud de corsarios Argelinos , que le infestan : tubieron miedo todos , exceptuando solo nuestro Claver , que nunca tubo , ni miedo , ni otra passion en lo que la obediencia disponia : entrò en el vaso , saliò del Puerto , la embarcacion fuè feliz , ayudò el viento , y como es tan casual el encuentro en el mar , dispuso Dios , que ni desde lexos se apareciesse vaso de corsarios , que le pudiesse dàr susto. Los que quedaron en Mallorca dispusieron muy à su gusto la embarcacion : vaso grande , ar-

tilleria aparejada , buena tripulacion , bastante gente , y segura resistencia : salieron estos , dieron vista à dos Navios Argelinos , tubieron por contrario al viento , y despues de seguidos , alcanzados , y combatidos , les fuè preciso rendirse , y hubieron de desembarcar en Argel , esclavos todos de la violencia presente , y del miedo pasado. Este exemplo nos enseña , que la mayor seguridad en los riesgos es dexarnos llevar de la obediencia en las disposiciones. En Barcelona nuestro Claver empezò su curso , y aqui fuè donde el Padre Garrigas se edificò de aquella puntual observancia de las reglas : à los dos años de estudio , y cursos de Theologia , le consolò Dios con el colmo de sus deseos , y logro de su constante pretension , recibiendo esta buena noticia en una carta del Padre Joseph de Villegas , Provincial entonces , que decia asì : „ Mi „ Hermano Pedro Claver , no „ hay que resistirse mas à la voluntad de Nuestro Señor , la „ que he experimentado bien „ en los deseos , que siempre le „ ha dado de emplearse en su „ santo servicio con los Indios , „ los quales , con la Divina gracia , confio , que han de ser „ del Hermano muy ayudados. „ Y aunque yo le he detenido „ todo lo posible , con todo „ me

me parece, no debo estorvar
 mas sus santos, y eficaces
 deseos, y propósitos. Por
 tanto, luego en despachan-
 dole el Padre Rector, que
 será luego, porque dà prisa
 el Padre Alonso de Mexia
 desde Sevilla, donde le aguar-
 da, se pondrà en camino, y
 venga à Tarragona, para que
 se vaya, junto con los demás,
 à Valencia, de donde se par-
 tirà para Sevilla con la com-
 pañia, que le daràn alli, con-
 forme à lo que yo ordenare.
 Y avíseme de su camino, y
 llegada quando estè en Sevi-
 lla, para mi consuelo. No
 mas, sino que el Señor le eche
 su cumplida bendicion, y en-
 derece todas sus cosas, y tra-
 bajos à mayor gloria suya,
 como yo suplico. Tarragona
 23. de Enero de 1610. Jo-
 seph Villegas.

No tengo yo tiempo de de-
 tenerme à lo que se detendrá
 la devocion de los que lean,
 contemplando el gozo interior
 en que rebosaria el alma, que
 obedecia à un tiempo à Dios,
 que le llamaba, à los Superio-
 res que le mandaban, y al Ve-
 nerable Hermano Alonso Ro-
 driguez su Maestro, que le ha-
 bia dirigido: Partió luego, lle-
 gò à Tarragona, y de aqui to-
 mò, segun el orden, su viage
 à Valencia; y en este camino
 imitó à aquel grande espíritu

de Xavier, y à una de sus muy
 heroicas acciones, pues sien-
 dole muy facil, con solo el ro-
 deo, ò el divertimiento de dos
 dias, passar por Verdù, y des-
 pedirse de su padre, y su ma-
 dre, aunque los que iban en su
 compañía se lo avisaron, pidie-
 ron, y rogaron, nunca cediò,
 ni quiso, respondiendo à to-
 dos con el exemplo de Xavier,
 y diciendo, que Dios le llama-
 ba à Indias, y no à su casa;
 que el ir à sus padres solo ser-
 via de excitar la ternura; y
 que en el Evangelio se man-
 da dexar al padre, y à la ma-
 dre, y que nunca habia leído,
 que se mandasse por condicion
 el despedirse.

Llegò à Sevilla, y aunque
 por conveniencia de sus Pro-
 vincias, y de los sugetos, dispu-
 so el Padre Alonso Mexia, que
 fuesen Ordenados los que tu-
 biessen edad, y nuestro Claver
 contaba yà veinte y cinco años,
 diò este tales razones, y dissi-
 mulò tan bien su modestia, y
 su humildad, que se embarcò sin
 mas Ordenes, que de Corona,
 y Grados, que habia recibido
 en Verdù, siendo seglar. Diòse
 à la vela en Abril de 1610. y
 llegó con prosperidad à Carta-
 gena: saltò en tierra, besando
 las orillas, no tanto por pisar
 tierra, quanto por hallarse en
 la suya de promission: entrò en
 el que se llamaba Colegio, y

Procer.
 dis. tiji.
 go 5.

hallò una fabrica , que ni tenia forma de Colegio , ni de casa : la Iglesia media de largo treinta pies , y el suelo tan humedo , que se hacia lodo : los honores de Casa , ò Colegio se le daban solo , porque vivian en aquella indecencia, los Jesuitas: aqui , en las estrechuras de una suma pobreza , ensanchó su corazon el verdadero pobre de espiritu ; pero aqui se levantò una oculta tempestad , sin noticia del Hermano , porque el Padre Alonso Mexia era sugeto , y Provincial de la Provincia de Lima : no habia otro sugeto del America en España, quando N. P. General Claudio le encargò todos los Jesuitas, que passaban à America , señalados à distintas Provincias: Claver iba determinado para Santa Fè , pero se llevó tanto el cariño del Padre Mexia , que no le queria dexar : no podia desobedecer à su General , ni habia otro medio , sino que el Provincial de Santa Fè cediese: escribió con aprieto , pero como la Provincia estaba tan falta de sugetos , no pudo condescender el Provincial : instò el Padre Mexia , que daria uno de los suyos ; pero esta pretension llevaba consigo el mal despacho , porque la razon misma , que podia tener el Padre Mexia , que los conocia à todos , era eficaz incentivo pa-

ra no acordar el trueque : negada la pretension , se quedó Claver en Cartagena , y el Padre Mexia tomò con los demàs el viage à Puertovelo.

Dispuso el Provincial de Santa Fè de su Mision , y à Claver le señaló el Colegio de Santa Fè , para que acabasse los estudios : obedeció este , y en el Colegio hizo lo que podia , y labia ; y examinado para la profesion , le embiaron al Noviciado de Tunja (que à la sazón se formaba) con el motivo de su tercera probacion , y en la realidad , para que primera piedra de aquel Noviciado , y edificio espiritual , se solidasse en ella el cimiento de toda virtud: poco tiempo se detuvo aqui , porque la penuria de sugetos obligaba à adelantar los tiempos.

Mandòle el Provincial , que partiese à Cartagena , y alli recibiese los sagrados Ordenes: en partir no hallò la menor dificultad : en subir à la dignidad del Sacerdocio , tropezò su humildad : habia en Santa Fè , al tiempo de Estudiante , sin hacerle falta para sus estudios , aplicadosse à varios oficios de Hermanos Coadjutores , que por falta de ellos habia suplido : hallabase su humildad bien con el abatimiento , y deseaba tomarle por oficio : propuso al Provincial su deseo , pero este

prudentemente le mandò con imperio , à que hubo de ceder, como obediente : passò à Cartagena , y el Ilustrissimo Señor D. Fray Pedro de la Vega, de la Sagrada Religion de Santo Domingo , Obispo de Cartagena , le diò las Ordenes de Diacono , y Subdiacono ; y ultimamente le ordenò Sacerdote en 19. de Marzo de 1616. Preparòse para su primera Misa , que celebrò en el Altar de Maria Santissima , con la advocacion de Nuestra Señora del Milagro , Simulacro devotissimo , que se venera en nuestra Iglesia desde la fundacion del Colegio , y desde cuyo trono ha despachado su Magestad inmenso los favores à los devotos , que tiernos han acudido à sus aras ; cuya Capilla era el gabinete de la devocion de Claver , todo el tiempo que vivió en Cartagena , que fuè toda su vida ; porque la razon de embiar , y señalar para Cartagena à nuestro Venerable , fuè , porque noticioso N. P. General del bien de las almas , que producía el nuevo ministerio de catequizar , bautizar , y cuidar de los Negros gentiles , de que se poblaban las Indias , y habia introducido el fervor del Padre Alonso Sandoval , como diremos en su vida , encargò al Padre Provincial con todo aprieto , que solicitasse poner al-

gunos fervorosos à su lado , que continuassen , y perpetuasen el ministerio : y para que en caso de faltar el Padre Sandoval , no entrassen todos Novicios , y hubiesse algunos , que à la vista , y siendo alivio al Padre Sandoval , quedassen criados en su escuela. Poco tenia que estudiar este exercicio : trabajo insufrible , estomago de bronce , sin reparo en las asquerosas inmundicias , una paciencia admirable , y un ardentissimo zelo de la gloria de Dios , son todos los instrumentos de este arte : pùsose en él muy desde los principios nuestro Claver , y obrò Maestro en la facultad. Si bien aqui debo advertir , que se resiste la pluma à trasladar caso alguno de los muchos de edificacion , y de heroyca virtud , que refiere el Padre Feliciano , porque tengo por de menor inconveniente , que falten algunos exemplos , quando abundan tantos , que el escribir de sin regla , y salir , ni en un apice , de lo que està comprobado en los Processos.

Para total inteligencia debo repetir , que el Puerto , y la Ciudad de Cartagena ha sido , desde que se descubrió , la escala , y el primer descanso à todos los Navios , y pasajeros , que desde Europa passan à los vastos Reynos del Perú , ò America

Meridional : la utilidad de ser Puerto seguro , y acomodado (de que hay pocos en Indias , siendo tan vastas sus riberas) la mayor cercanía , ò menos distancia de España , introduxo desde luego hacer escala à Cartagena , para algun descanso à los caminantes , y hacer aguada para los Navios : despues , la precision de no tener mejor conveniencia para el comercio mucha parte de la America , obligò à tomar por arbitrio la eleccion de Cartagena para sus ferias ; y à esta causa , como en lo general , sino la codicia , à lo menos el comercio , es el norte mas fixo , que guia las Naos à las Indias , no se reparò , ò no retraxo el gravissimo inconveniente del gran destemple del sitio : los ocho meses del año es tan excesivo el calor , que sino llega à aquellos ocho grados , que metafisicamente miden los Philosophos , y en llegando à ellos es fuego , se debe decir , que en esta medida es el calor de siete grados , los otros tres meses se logra algun refrigerio , con brizas frescas , para aquel clima : en el nuestro fuera ayre caliente , pero alli es dañoso , aun siendo tibio , porque con los poros abiertos , passa los cuerpos , y pudre la sangre. El fumo calor , y el sudor casi continuo , debilita las fuerzas , y dificulta los

movimientos , y con la perpetua humedad engendra tanta multitud de tabanos , abispas , y mosquitos , que apenas se conocen sus especies : esta plaga es muy comun en toda esta parte de America ; pero la humedad mayor en Cartagena la hace muy singular entre lo peor. Es tan excesiva esta plaga , que no se cree posible poder tomar el sueño , sino se pone la defensa del que ellos llaman toldillo , que es una corta tienda de campaña de lienzo tupido , con que se cubren de noche para impedir el passo à los mosquitos , y librarle de su impertinencia : en lo demàs , la tierra no es , ni puede ser , deliciosa , abundante , ni regalada ; lo mas necessario para la vida humana viene de fuera , y assi se carece de mucho : El Padre Feliciano refiere , como sentenciava del V. Claver , que solia decir , que para exercicio de paciencia , solo el vivir en Cartagena era bastante ostentacion de constancia : y esto , si lo dixo , fuè sin contar sobreañadida la carga de una suma pobreza en el Colegio , donde quando entrò , y mucho tiempo despues , no habia mas fondos para la subsistencia , que las limosnas que ofrecian los fieles , y aunque la charidad fuesse mucha , el mismo ser incierta , oprimia à la abundancia , y obligaba al

cuidado de lo menos, y lo peor; y aun à aquella, que se quiere llamar echonomia de buscar lo mas barato, en comida, vestido, y habitacion. En estas sumas incomodidades vivia muy gustoso el espiritu de Claver, considerando, que si solo la conveniencia del comercio movia à que viviessen tantos en Cartagena, sufriendo lo insufrible de su clima, y las conseqüientes penalidades, por què habian estas de retraher à quien busca, y desea la mayor gloria de Dios?

A esta Ciudad, y à su Puerto llegaban todos los años armazones de Negros bozales, traídos de Africa: en aquel tiempo se llevaban muchos mas que ahora, que como ellos mismos se casan, y multiplican, son menester menos, ò con menos bastan. En America son, y han sido siempre necesarios, y para el trabajo de las minas, y para la tarèa en los trapiches, y en las haciendas, no se puede vivir sin ellos: los Indios en su desidia, y debilidad, no pueden sufrir el peso, y los Españoles, que pasan à Indias, no vãn à buscar las penalidades de que abunda Europa. Los Negros al principio, llevados con casualidad, ò à prueba, salieron excelentes, con que se hizo utilissima mercaderia de racionales. Compranse en Africa à

trueque de mercaderias, y salen à cinco, ò seis pesos cada Negro: no es grande el costo de su conduccion, y se ferian à docientos pesos; esta grande ganancia, y la necesidad que habia en Indias, hizo que fuesen las ferias en Cartagena abundantissimas de esta mercaderia; y hubo año, que vomitaron las Naos trece mil Negros, que todos se vendieron con prisa. El dia de oy, aunque no es tanta la copia, porque yà su generacion està propagada en America, siempre son muchos los que se ferian, y nunca faltan en Africa, que siempre hay Naciones que los vendan: por que ellos entre si, divididos en varios Reynos, y Regulos, se hacen guerra unos à otros, sin mas motivo, que de hacer esclavos para vender, al modo que los Argelinos infestan nuestros mares, y aun las costas, sin mas ganancia, que los esclavos, que llevan à Argèl con la esperanza del rescate. Los Mercaderes, Gentiles los compran, y Gentiles los venden; porque ellos compran, y venden los cuerpos, sin atender à que Christo redimiò las almas: este cuidado, y este trabajo le dexan à los Jesuitas, y este es el ministerio, que entablò el Padre Sandoval, y el que tomò à su cargo el V. Claver: su arduidad, y sus penalidades,

lo irá diciendo la misma relación, sin que sea menester que se haga capitulo à parte, en que se recoja mucha vascosidad, que junta, aun solo leída, puede ofender al estomago; y el inmenso trabajo, è infaciable zelo, el mismo hecho, y su relación nos dirà al vivo su pintura.

Y suponiendo al Venerable Padre fixo en Cartagena, seguiremos, para alguna claridad, los passos à los Negros, que nos diràn mas claramente la distribución, y la vida de su Apostol. Luego que aportaba algun Navio, acudia rayo volando en alas de su caridad, à visitar sus Negros, que eran sus hijos: no se estrañe esta expresion. Un testigo, en la causa mas detenida, aunque no menos devoto, dice, que el trato con los Negros mas asquerosos, no era de proximo caritativo, sino de hermano cariñoso. Por el santo fin de no dilatar este consuelo à los miserables, salia, luego que le avisaban, que habia aportado Navio con Negros, aunque fuesse à deshora de la noche; y à este fin viviò siempre en un aposento, el peor de todos (siendo todos malos) que solo tenia para la eleccion el atraente de estàr leños de la habitación de los demás; y así podia en estas ocasiones salir à deshora, sin perjudicar el sos-

siego de los otros. Eran para el Padre estos Navios interessadissimos Galeones, que le llevaban muchísimas almas à su zelo, y esperaba sacar del poder del Demonio à tantas, quantos morenos traía de cargazon el Navio: estos Negros, como mercadería, no se llevan en camarotes, que no cupieran, van en el fondo en lo baxo del Navio en mazmorras; pues segun es la estancia, por lo obscuro, por lo asqueroso, y por lo fétido, no merece otro nombre: allí entraba con interpretes, que les hablaban en sus lenguas, y por su medio les consolaba, explicandoles, que no iban al cuchillo, como les habian engañado, y de que ellos estaban, ò persuadidos, ò temerosos, que en el Padre tenian abogado, y defensor, que obligaria à sus Amos, que los tratassen bien, y los atendiesse: que la Religion Christiana era caritativa, y en prueba de ello les queria regalar; y efectivamente les socorria con dulces, con frutas, y con agua ardiente; y como vivian sin saber donde, en tierra estraña, ò en mar ageno, esclavos por desgracia, y sin esperanza de socorro humano por su desventura, era para estos miserables el Padre, Angel embiado de Dios, y no sabian como agradecer, que el primer recibimiento, y primer posada que

*Proceso
Apostol.
testig. 5.
10. 18. y
19.*

*Proceso
Apostol.
testig. 1.
11.*

hallaban, después de tanta miseria, fuese la misericordia. El ver à los interpretes, y que ellos en propria lengua les asseguraban ser mucha verdad lo mismo, que habian dicho de orden del Padre, les era consuelo; y sobre todo, ver executado con las obras en los regalillos, lo que el Padre ofrecia era para su respiracion desahogo, y libertad.

Passaba después à recorrer aquella sentina, y à averiguar, què enfermos habia, y què niños: esta providencia fuè utilísima à muchas almas, porque como en aquellas estrechísimas habitaciones, donde iban los racionales, como fardos, sin sitio para estenderse, sin mas lugar que el preciso para poder estar, sin forma, ni libertad para salir à refrigerarse, respirando ayre, ni aun para las mas urgentes funciones, en que se aligera el vientre, la hediondez de los excrementos, lo grueso, y corrompido del ambiente, la mala comida, el fetor, y falta de exercicio, causaba siempre enfermedades; y los niños, como mas tiernos, y sin fuerzas, padecian mas, y por esto era cuidado singular del Padre, preguntar con individuacion por los niños, visitarlos, y bautizarlos; siendo muchos los que por este medio, lavando el agua sus negríssimos cuerpos,

y el bautíssimo sus almas, lograron volar desde aquellas mazmorras al Cielo, yà faltando à la vida en la camara del Navio, yà al sacarlos de ella con la novedad de sentir el ayre puro: este conocimiento practico en la primera armazon, le hizo muy cuidadoso en las siguientes, en que siempre logró fruto considerable de almas para el Cielo.

Sacan muy luego la carga-zon à tierra, en que tienen utilidad los Mercaderes; en el puerto aguardaba pronto à recibirlos el Padre, dandolos la bien llegada con los brazos abiertos, y tratandolos mas como à hijos, que como à hermanos: alli estaba con sus interpretes, à estos les decia lo que habian de hablar, à estos les animaba las palabras; y el Venerable, con señas, abrazos, y con boca de rísa, suplía la falta de la lengua: no era, ni el menos eficaz sermón, la provision, que tenia de agua ardiente, para animarlos, y confortarlos: seguialos quanto podia, aunque por lo general este dia podia poco, porque se llevaban la atencion los enfermos: de estos cuidaba singularísimamente, por lo mucho que importaba el que no faltasen antes de recibir el bautismo.

Recogia à los Negros en varios quarteles, y al acabar el

des-

Proc.
din.
tig.

desembarco, visitaba los enfermos, cuidaba de su asistencia; y tanto, que la tomaba à su cargo, llevaba la comida al enfermo, le recreaba, le animaba, le servia por su mano, le limpiaba con su lienzo, le cubria con su manteo; y ganada la voluntad, los instruía en los Mysterios necesarios, para tenerlos prontos al bautismo, en caso necesario, en el qual se le administraba, como tambien el santo Olio, que siempre llevaba consigo en estos dias, con licencia expresa de los señores Obispos, para los casos ocurientes, que se le ofrecian. A los que estaban buenos, los juntaba en el patio del quartel, y por medio de los interpretes les explicaba la Doctrina en comun à todos: acabada esta, recorria en particular à cada Negro de por sí, con el interprete, que correspondia à su lengua, y notaba los que eran mas ladinos para el siguiente dia; y en acabando este exercicio en un quartel, passaba à otro à la misma diligencia. Dia de estos hubo, que engolfado, y embebido todo en la gloria de Dios, se olvidò de comer; manteniendose con aquel sustento, que dixo Christo: *Que hacer la voluntad de su Padre era su sustento, y su vida.*

Repasados así los quartels, volvia los siguientes dias

al mismo trabajo; y como quiera, que entre mucho malo, que pueden tener los Negros, tienen de bueno ser dociles en su conversion; y Gentiles sin el menor cultivo, ni especies contrarias, no es difícil imprimirles la Doctrina: à pocos passos, aun valiendose de interpretes, se logra instruirlos lo bastante, para que conocidos los principales Mysterios, se les pueda bautizar; y solo queda el cuidado de no ser debido dexarlos de la mano, porque son muy olvidadizos, y ellos mismos se olvidan de si están, o no bautizados; y ha sucedido muchas veces, estando el Padre bautizando à unos, llegar à la pila los ya bautizados, y reiterar simplemente el bautismo. Para obviar este tan grave inconveniente, llevaba de prevencion un gran numero de medallas de estaño, pendientes de cordeles, que echaba al cuello, à fin de que les fuesen memoria, o testimonio de su bautismo. Por estas medallas, y mas claramente por el libro de Bautismos, que el Padre tenia, donde con curiosidad escribia los bautizados con alguna especifica seña del sugeto, y el nombre, que le habia dado, supimos despues el excesivo numero de Negros à que habia dado la gracia por el bautismo. El guarismo, que explica esta cantidad es tan lar-

go, que no se puede escribir, sino muy despacio; y así le reservo para explicarle con alguna reflexion, no sea que me yerre en la cuenta.

La funcion del bautismo, en este tiempo de armazones, la hacia muy lucida: armaba en un patio de uno de los quarteles un Altar, que para este fin le dió un devoto penitente suyo, sobre la mesa tenia un quadro de Christo en la Cruz, de cuyas cinco llagas salian cinco fuentes de sangre, que todas vertian en un caliz grande, de donde un Jesuita, con una concha, sacaba licor, con que bautizaba à unos Negros, que estaban pintados al pie del Altar, sobre la mesa del qual habia luces, y al pie, como en la tarima, una payla, ò pila con agua bendita: en los lados del patio ponía tales quales asientos, como encontraba, ò como podia, y todo ajustado, llamaba à los Negros, que tenia señalados, por estar mas instruidos; y juntos, los explicaba la Doctrina en comun, la significacion de la pintura, y luego repassaba à cada uno en particular, para informarse, y asegurarse de estar instruido el Negro en la Doctrina, y capaz de la intencion, y dolor necesario; y hecho este juicio de cada uno en particular, le apartaba à un lado; y repassados todos,

se vestía con sobrepelliz, y esto la, y celebraba los bautismos, al fin de los quales despachaba à los nuevos recién nacidos à Christo, y se quedaba largo tiempo en el Altar, dando gracias à Dios por la funcion, y suplicandole, le diese gracia, y fuerzas para otras muchas.

La mayor pena, y el mayor cuidado era la prisa, que así los Mercaderes, como los compradores, tenian, y tienen siempre demasiada en la feria, porque los vendedores gastan en el sustento, y se les pueden morir los Negros, y siempre es mala mercadería la que come, y muere, porque, ò pierde el principal, ò minora la ganancia; y los que compran, siempre desean tener en que escoger, y acuden à tiempo à comprar; y ajustado el contrato, cada uno se lleva à sus haciendas los Negros, cuidando, por lo general, poco, que sean, ò no Christianos, estén, ò no bautizados, ni dár tiempo para ello, porque esto, dicen, se compone en los trapiches, y en las haciendas, y nadie quiere estar parado, causando gasto por la utilidad de sus esclavos. No podia remediar este inconveniente Claver, ni es posible remediar el mundo: cada Negro, que veía salir de Cartagena sin bautismo, le llevaba el corazon; y à los bautizados, y

yà Christianos , les confortaba con saludables consejos; y no solo los embiaba instruidos en los mysterios de la Fè , sino aun en devociones , singularmente con la Virgen , cuyo Rosario rezaba el Padre con todos aquellos , que habia tenido tiempo de enseñarles , y al salir les daba Rosarios , à fin de que ellos por si pudiesen rezarle.

Mucha parte se quedaba en las haciendas de Cartagena: estos eran dichosos , porque entre año , quando ni se aguardaban Navios , ni habia ministerio especial à que acudir , iba el Padre yà à una , yà à otra hacienda , visitaba Negros , los instruía en la Doctrina , los confesaba ; y aqui fuè donde encontrò muchos , que passaban por Christianos , sin estàr bautizados , y solo tenian de Christianos el nombre , y el saber la doctrina : este inconveniente , que hallò antes el Padre Sandoval , obligò à formar , y tener aquellos libros de bautismo , que usó siempre el V. Claver , y estos nos dan la noticia de que bautizò por su mano , en los treinta y seis años que estuvo en este exercicio , mas de trecientos mil Negros Gentiles , segun que el mismo Siervo de Dios dixo una vez à su compañero ; y aunque otros testigos del Proceso no ponen numero

determinado , se explican con terminos indefinidos de multitud , y con la voz de innumerables. Al termino fixo de mas de trecientos mil se opuso el señor Promotor de la Fè , y consta en la posicion , ò el Proceso su oposicion muy bien fundada , pero metaphysica: pretende , que en lo natural no cabe tanto numero de bautismos , ni en el tiempo , ni en las fuerzas humanas ; con que dice , ò hemos de poner aqui sobrenatural milagro , ò hemos de baxar del numero. La satisfaccion à este reparo bien la sabia quien la puso , y lo explican con claridad los Abogados , porque la virtud heroyca , y el zelo ardiente , no està determinado al numero de docientos , ni de trecientos mil , y es el mismo , aunque no le certifiquemos con el mayor guarismo. La dificultad del tiempo la suaviza el mismo testigo , que pone el numero , pues pintando el metodo con que administraba este Sacramento , dice expressamente , que los hacia acercar à la pila de diez en diez , y preguntaba à todos , y todos juntos respondian à los mysterios de nuestra Santa Fè , con que se ganaba tiempo : como tambien en exhortarlos à la contricion à todos juntos , por lo que faltaba , que era la ablucion , y la forma : cierto es , que se po-

Proceſſo
Apoſtoli-
co, teſtigo
9.

‘dian hacer muchos bautiſmos en un dia. En lo phifico de las fuerzas tiene mas fundamento el reparo ; pero à èl ſatisfacen otros teſtigos, que deponen, que repetidas veces fuè obra de caridad llevarle en brazos à ſu apoſento , por haberſe deſmayado : de donde ſe infiere , que la objecion puede ſer eficaz, ſi ſe atiende à ſolo las fuerzas de la naturaleza ; pero en eſtos heroes , y en ſus acciones , ſe ha de tener una gran mira à los eſfuerzos de la gracia : veefe eſta reflexion clara en los hechos del Grande Apoſtol de la India San Xavier , que en ſolo diez años conſta , que andubo treinta y tres mil leguas , iluſtrando Reynos , y Provincias : no parece , que el tiempo diò lugar al camino , pues le tubo el Santo para detenerſe en los Lugares , para predicar, convertir , catequizar, y bautizar à diez millones , y docientas mil perſonas : no ſe quenta eſto entre ſus milagros, pero ſe oye con reſpecto , porque ſe habla de un Santo Canonizado; y es cierto , que la Canonizacion, ni dà tiempo , ni dà fuerzas , aunque ſi ſuprema autoridad à la Fè , y à la creencia. Tubo tiempo , y fuerzas Xavir , y de eſto no ſe duda : tubo tiempo , y fuerzas Claver , y en eſto no ſe puede dudar ; y ſe ſoſiega la aprehenſion con ſo-

lo una breve , pero juicioſa , y eſpiritual conſideracion , de que ſomos para mucho mas de lo que penſamos , ò de lo que cree nueſtra tibieza, nueſtra deſidia, y nueſtro amor proprio : no querèmos el trabajo , y fingimos impoſſible el eſecto. Leer oy las obras de Auguſtino: mas abaxo: leer , y eſtudiar la inmenſa erudicion del Abulenſe (pudiera citar otros) nos parece ocupacion de una vida , y à ſus Autores les ſobrò tiempo para eſtudiar lo que habian de eſcribir , y componer lo que habian eſtudiado , y para otras muchas ocupaciones , en que ſantamente le emplearon. O quanto tiempo podemos lograr , y quantos valientes fuerzas tenemos , ſino perdemos el tiempo , y ſino damos treguas perezofas al trabajo ! Todo lo puedo , dixo San Pablo : todo lo pudo Xavier , y todo lo dicho lo pudo Claver, porque lo podian las fuerzas de aquel que los confortaba.

Quan exceſſivo , y quan conſtante fuè el afàn en el tiempo de llegar armazones , bien ſe conſidera en la fuga de las conversiones , inſtrucciones , y bautiſmos ; y ò quanto dexaban que hacer para el tiempo ſiguiente , que eſtaba Cartagena ſin feria, y ſin armazones ! Eſtos Negros, por lo general, ſon ſuaves , y reciben tan guſtoſos la Ley , que baſta, que ſu amo les

mande, que sean Christianos, para que ellos se den por tales, reciban la doctrina, y se miren obligados à guardar los Preceptos; y de aqui nace aquel gravísimo inconveniente, que hemos dicho yà arriba, y tocò con las manos el Padre Claver, hallando en las haciendas mismas, y trapiches, muchos que se tenian por Christianos, y no estaban bautizados, y su misma docilidad les era impedimento à su salud espiritual: esta suavidad es muy comun, nacida de su simpleza, y falta de especies; pero esta misma simpleza ocasionaba otro daño, porque iban algunos influidos del comun enemigo, en que los Españoles, en llegando à America los degollaban, para teñir de colorado con su sangre las vanderas de sus Navios: y que luego los freían para carenar las Naves con la manteca. Esta barbara imaginacion cabò tanto en algunos bozales, que llegó à desesperacion; y no hallando venganza, no fuè uno solo el que queria mas morir-se, que el vivir hasta que le mataban: como que à lo menos, el perdía vida, que miraba perdida, y conseguía con morir-se, que no se aprovechassen de su cuerpo los Españoles: O quanto trabajo le costaron à Claver algunos de estos! que como bar-

baros estaban tan ciegameñte desesperados, que no teniendo cuchillo con que derramar su propia sangre, ò convenidos entre si, ò instigados del mismo Demonio, tomaron el medio de no comer, ni beber, para acabar con la hambre: hacíalos llevar al Hospital, y allí, ò con caricias, ò con amenazas, los procuraba reducir: suplía la frialdad de los interpretes con las obras, comía del plato, que les llevaban, los abrazaba, acariciaba, y limpiaba, como pudiera una madre amorosa con un hijo bien parecido: algunos, à pesar de su rusticidad, cedían al agasajo, y se acordaban, que aunque bastos, eran racionales al experimentar el cariño: otros, ò yà mas tardos, ò mas poseídos de su desesperacion, de nada se daban por obligados: para estos ingenió convencerlos por los ojos: hizo pintar un condenado, de quien estaban asidos dos Demonios, feísimamente retratados, y al mismo tiempo colgaban de aquel figurado cuerpo culebras, sapos, alacranes, y otros animales, à quienes se tiene miedo, y horror; y diciendoles por el interprete, que se condenaban, si morían en aquella desesperacion, desembaynaba la pintura, cuyo miedo, ò cuyo horror ablandaba aquellas piedras, ò aterraba aquellas imaginacio-

*Proc. Or-
din. test-
go 13.*

nes: à este tiempo apretaba con Dios en la oracion, y los suspiros, y por medio de los interpretes con exhortaciones, y fueron muchos los que por este medio reduxo à juicio, y à recibir el bautismo.

Algunos quedaban tan horrorizados de la temerosa vista del miserable retrato, que se viò como obligado de la prudencia à hacer pintar otro quadro de la Gloria, cuya apacible, y deliciosa vista foflegasse la inquietud, que habia levantado la primera: con esta casualidad, conociò quan perspicaces son los ojos para penetrar corazones; y en sus Misiones, que luego verèmos, usò de varias imagenes, ò pinturas, yà de Christo lastimosamente llagado, yà de Maria Santissima devotamente apacible, yà del alma condenada, yà algunas otras, que le dibujò su zelo. Cierta cosa es, que estos defengaños de vulto, y à ojos vistas, concluyen aterrando, y no convenciendo; y por consiguiente, su fruto no suele ser duradero, porque no se funda en raiz firme, qual es la razon: por esto no ha faltado quien no los apruebe; pero la practica de Varones espirituales, y pudieramos subir mas arriba, nos enseña, y nos aprueba el uso santo de estas pinturas: Yo confessarè, que en faltando de la vista el

objeto, que imprime el horror, se fofsiega la fantasia; y fofsegada esta, si no ha obrado la razon, no quedan especies para el bien: esto prueba, quando mas, que la vista de estos quadros por sì solos, no es bastante Mision, ò que es muy contingente su fruto; pero son utilissimos quando se juntan con la voz viva del Predicador: porque muy cierto es, y enseña la experiencia, que muchos corazones estàn tan duros, obstinados, y tercos en el mal, que no se ablandan à la razon, y el agua, el rocìo, y la lluvia de la predicacion, no penetra, cae en piedra, que, ò la sacude, ò la arroja desde su superficie, sin permitir su dureza, que la penetre. Pero tambien es cierto, que estos mismos corazones, al rayo de un espanto, al trueno de un horror, à la afficcion, y congoxa de una novedad, se ablandan, se enternecen, se suavizan, y si entonces llueve el defengaño, penetra el corazon, toma lugar en èl el grano, que se siembra, y se pudre, porque yà està abrigado, y con el riesgo de la exhortacion dà fruto. Vano, y superfluo es en la naturaleza, querer hacer polvo una piedra, con solo la diligencia de entrarla en agua: entra dura, y dura sale; pero si antes passa la piedra por el rigor del fuego, aunque sale piedra,

al sentir el agua se hace polvo de cal; y lo que no podia conseguir todo el caudal de agua del mar, si hubiera recibido en sus senos la piedra, lo consiguen pocas gotas, porque ha precedido el fuego. Así, que estos quadros, estas imagenes, se deben mirar como preparaciones, para que se reciba la verdad del desengaño; y en este sentido, y en este uso, no sé, que pueda el ingenio formar metaphisicas ideas para la oposicion. Nuestro Claver, como no omitia medio, ni idea, que fuese util, usó muy frecuentemente de estas imagenes, así para con los Morenos, supliendo con esto mucho la falta de la propria lengua, como con los yá Christianos en las Misiones, ablandando con su visita los mas duros corazones.

Acabada la feria, despachaba los Negros, que cada dueño de mina, ò hacienda habia comprado, y como no siempre habia tiempo para instruirlos perfectamente, encargaba muy severamente à los dueños dispusiesen, en llegando à su termino, el bautismo de los pocos, que iban Gentiles; que en la realidad siempre fueron pocos, pues solo aquellos, que por ser demasiadamente rudos, no podian acertar à recibir, acordarse, ni penetrar la Doctrina, eran los que

faltaban, pues por lo general, no tienen esta mala partida los Negros: llegan todos bozales, pero en el fondo son capaces, y reciben la instruccion; y como el Padre sabia el inminente peligro de que se los llevasen quanto antes los compradores, y en los primeros años no tenia siempre à mano los interpretes, que necesitaba pedir prestados de limosna à sus dueños, à quienes hacian falta, lo graba el tiempo, sin perder instante, y trabajaba hasta desmayar, y en poco tiempo conseguia el fruto, que pudiera, si se estuvieran muchos dias los Negros parados al negocio de la mayor importancia: este no le miran los Mercaderes como tan necesario, con aquella excusa, de que allà en las haciendas, y en las minas, con conveniencia, y con la compañía de los Negros Christianos, se podria lograr mas facilmente. No se ha podido tomar providencia en este punto, viendose precisado el zelo à contenerse en los terminos de la posibilidad, en el regular curso de las cosas.

No por saltar la armazón, ò tripulacion de los Negros, faltaba pasto al zelo, ni materia al trabajo de Claver. Siempre quedaban en Cartagena muchos Negros, unos comprados, que no podian salir por

enfermos; otros, que por enfermos no habia quien los comprasse; y otros, que esclavos de los vecinos, enfermaban, porque uno de los mayores peligros de este trato, ò de este comercio, es la poca firmeza en la vida, y salud de los Negros: mudan estos distintísimos climas, y pasan por muchos de diversos influxos, y calidades, antes de llegar à Cartagena, y esta novedad inquieta los humores, alborota el temperamento, pudre la sangre, y hasta que con sudar con el exercicio se purifica, y con el mejor alimento se cria nueva, padecen mucho: añadese à esto, que los Mercaderes los compran desnudos, y así los venden, y permanecen, hasta que los amos los socorren con unos malos trapos, que mas sirven para la decencia, que para el abrigo, ò defensa del temporal: demás de esto, en sí son asquerosos, hieden naturalmente, y el humor, que exhalan por los poros, suele ser insufrible al olfato: su ninguno, ò mal mantenimiento, y el mal trato, que les dàn, les origina indigestiones, y de ellas corruptelas, porque en vez de substancia, se convierte lo que comen en mal humor: por esto, y por el uso del tabaco de oja, porque se perecen, están expuestos, y padecen de viruelas, y de lla-

gas putridas, y con su inculta barbaridad, ò no curandose, ò curandose mal, cunde de unos en otros la enfermedad, y passa à epidemia.

Entre tantas penalidades, calificò el Cielo este santo oficio, y exercicio de bautizar Negros, con evidentes milagros con que honrò à su Siervo, y diò à conocer quanto le agradaba su destino, y su cuidado. Notorio es en tantas vidas como tengo escritas, quan intermitente està mi pulso en escribir maravillas, dones sobrenaturales, y milagros, porque siempre en estas ocasiones tiembla la pluma, y no contenta con escribir muy despacio, no dà tinta, ò no acierta à formar la letra de fuerte, que sea legible: todo este tiento, y mucho mas, creo que pide la prudencia en puntos tan delicados: en esta vida me sucede lo contrario; y es, que como tengo à la vista el Proceso de Canonización, este me afirma el pulso, y me ahuyenta el miedo. No està aprobado ninguno de los milagros, ni dones sobrenaturales por la Silla Apostolica, pero están testificados, y expuestos para la aprobacion, que para darlos credito con fee humana, tiene la pia aficion firmeza bastante; fiado en esta autoridad, digo, que confirmò, y aprobò Dios este ministerio, quan-

quando habiendo muerto una Negra , esclava de Don Vicente de Villalobos , y habiéndola asfaltado el accidente antes de recibir el bautismo , aunque yà era cathecumena , la amortajaron , como difunta , y lloraban amargamente su desgracia : à este tiempo entrò , sin ser llamado , el V. Claver , oyò la lastima , fuè a la pieza donde estaba el cadaver , echò la benediction al cuerpo , que reviviendo , bien podrè decir resucitando , pidiò el bautismo ; bautizòla el Padre , y al punto la repitiò el mismo accidente , que la quitò para siempre la vida temporal , quando yà su alma iba à gozar de la eterna.

En casa de Don Francisco de Silva y Castillo se hallò una mañana muerta repentinamente una niña Negra , su esclava , hallaronla tendida en el suelo , sin señal alguna de vida , sin respiracion , pulsos , ni movimiento : mandò Don Francisco à todos los suyos , que no llegassen al cuerpo , y con uno embiò à llamar al Padre Pedro Claver : vino este , y le refiriò su desgracia , con lagrimas , y sentimiento grande , de que la niña no estaba aún bautizada : fueron juntos , acompañados de toda la casa , al lugar de la desgracia , y Claver , aunque no le habian dicho el nombre , la llamò por el proprio , que tenia

en su Gentilidad , à que prontamente respondiò la Negra , pidiendo el bautismo : No se asusten , dixo muy sereno Claver , esto no es nada , vivirà muchos años , y estará buena : traygan agua , y examinada de la Doctrina , la diò con el bautismo la vida de la gracia , y con su intercession la del cuerpo , que robusta permaneciò muchos años. Hasta aqui me podrà oponer el Fiscal , ò los Medicos : estos por mucho saber , y aquel por officio de contradecir , que no fuè resurreccion de muerto , pues no se prueba muerta la Negra , à quien pudiera un accidente haber privado de sentido , y vuelto en sí con casualidad , al tiempo que la llamò Claver. Yo , como no soy el Abogado de la causa , no me quiero empeñar en defender milagros de primer orden : nadie me podrà negar lo prodigioso del caso , que hallo comprobado con dos testigos de vista ; y estos me añaden una circunstancia bien florida , que no pudo producir la con sus fuerzas la naturaleza. El agua con que se bautizò esta dichosa , quedò en un barreño , ò payla , que para este efecto pusieron : mandò Claver , que no la arrojasen à la calle , por reverencia de haber sido materia de un Sacramento : no hallò la criada , que la iba à arrojar , otro parage donde re-

*Proc. Or.
din. test.
go 118.
119. d
vista.*

*Process
Apostol.
testig. 6
y 7.*

cogerla , fino uno de quatro tiestos con tierra , que habia en la ventana , y habian sido de flores , cuyas raizes estaban secas quatro meses habia : regò el tiesto con el agua , sin mas fin , que el assegurar , que alli nadie la podia pisar ; pero el efecto fuè , que en breve tiempo , no sé si diga , reverdecieron las flores , que no lo creo ; porque aunque fuè visible à todos , que el tiesto produjo flores , fueron de otra especie , que las que habia tenido , hermosísimas , sin saberse su especie , no conocida , y fragrantes de suavidad , que hasta entonces ninguno la habia experimentado ; concurriendo Dios con multiplicadas maravillas , para acreditar à su Siervo , y à su ministerio : y este florido milagro tubo sus circunstancias , porque à la primera vista de reverdecir las ojas , y vastagos de aquella seca flor , y planta , mandò , y cuidò Don Francisco de Silva , que regassen los demás dias los otros tiestos , pero como no se regaban con agua bendita , se mojaron mucho , y no reverdecieron nada , porque esto de dar flores , fuè en esta ocasion fruto de los meritos , ò premio de Claver , ò de haber sido el agua materia del Sacramento.

Al llegar una armazòn , entre los enfermos salió al ayre

uno , que engañò à la vista ; pues no le conociò la enfermedad ; ò porque esta estaba tan traydoramente oculta , engañò à todos la presencia del enfermo , que saltò quando ninguno le temia ; hallandole muerto , acudieron con prisa à Claver ; pero por mucha , que se diò en ir , yà en la casa le tenían puesto en el feretro , y compuesto para la sepultura : llegó , llamòle , gritò , y oyò el difunto , que le respondiò pronto , què le mandaba ? Que te instruyas en la Fè , respondiò , y te bautices , pues Dios te dà tiempo : tomòle el recien vivo , y recien sano , cathequizòle el V. Padre ; bautizòle , pero no le dexò de la mano , porque sin duda sabia , que la vida que tenía , era solo prestada por dos horas , al fin de las quales volò al Cielo , que dichosísimamente habia ganado con un milagro.

No fuè resurreccion , pero sì curiosa , y cariñosa pulidèz , la que sucediò con una niña esclavita , que por poco dinero habia comprado un Señor de Cartagena : por su tierna edad no sabia hablar , ni podia entender , ni era capàz de instruccion , ni habia menester diligencia previa para recibir el bautismo. Enfermò de muerte , avisaron à Claver , acudiò pronto , viò el riesgo , pidiò agua para

para bautizarla; y aqui entrò el comun enemigo la mano, y confundió toda la casa: El ama, con mugeril aprehension empezó à resistirse, diciendo, que el baño de agua fria mataria à la criatura: No, no le hará mal, replicaba el Padre: està muy dèbil, decia la señora. Yo de esso entiendo mas, instaba el Padre: aguardemonos, instaban otros, à que entibiemos un poco de agua para assegurarnos: como corria prisa, cortò el V. Padre la disputa, mandando con imperio de Santo, que traxessen agua: obedecieronle, tomò el vaso, entrò el dedo en el agua, bautizó la criatura, y volvió el vaso con parte del agua, que registrada de todos, se hallò, que estaba tibia, sin mas fuego, que el contacto de aquel dedo.

No podrè yo, no digo ya ponderar, pero ni referir, la charidad en sumo grado de este Apostolico Varon: confieso ingenuamente, que llegando aqui la pluma, se parò, y se hebetò la idèa, acordandome del comun proloquio latino, que dice: *Me hizo pobre la abundancia, porque me entorpeció el uso.* En el mismo Proceso, causa, ò posicion de Beatificacion, hallè algun consuelo à mi coga, porque el que compendiò los Procesos, y formò la posicion, tubo antes que yo la misma dificultad, y dividió en lar-

guisimos distintos capitulos esta tan basta materia, en el modo siguiente: Primero, Actos heroicos de charidad con los Morenos enfermos. Segundo, actos heroicos de charidad con los Morenos enfermos pestilentes, llagados, y à quien nadie podia sufrir. Tercero, actos heroicos de charidad en los Hospitales, y su mucha asistencia à ellos: este orden, como que sea de sugeto à quien debemos religiosamente venerar, seguirè yo, con solo una diferencia; y es, que en la causa son tantos los heroicos hechos de este heroe en charidad, que fuera menester una dilacion excesiva, si me hubiera yo de parar en referirlos todos: ni en una vida, que se pone por corona de una Historia, se pide tanta individualidad: algo debemos dexar à la pluma, que sea dicha (qualquiera estará mejor cortada que la mia) que saque todo à parte de esta vida, al deseado tiempo de su Beatificacion: pondrè mucho, aunque determino dexar mucho mas; si bien pido à mis lectores, expliquen el gran concepto, que forman de Claver, en virtud de lo poco, que dirè.

De quartèl en quartèl, de casa en casa andaba buscando enfermos à quien consolar, y à quien asistir espiritual, y corporalmente: su primer cuidado

era el alma , y en viendo alguno de peligro , consolándole , y exhortándole à contricion , y dolor , le confesaba , y administraba el Viatico , con licencia , que tenia del Señor Obispo ; y si se aumentaba el peligro , le comunicaba mas gracia con el Sacramento de la Extrema-Union , para cuyo santo fin llevaba consigo el Santo Olio de prevencion , por haberse hallado algunas veces en grande aprieto , no dando la enfermedad , ò el accidente tiempo para acudir à la Iglesia. La causa de estas prisas dependia del poco , ò ningun cuidado , que se tenia de estos miserables : por enfermos valian poco dinero , y mas se miraban como mercaderia , que como proximos , y el desprecio , ò la esclavitud eran grandes principios para el abandono. El descuido general de todos , suplía la charidad de uno : siempre salía de casa con una mochila , ò talega , que colgaba de un hombro , como usan los Soldados : esta , en el mismo camino , sin perder tiempo , se iba llenando de dulces , fruta , y medicamentos , que pedia de limosna para sus pobres : iba cargado , pero en esto le aliviaba con prontitud la miseria de los enfermos , socorriendo à cada uno con lo que era conveniente à su necesidad : à unos , aplicando medicinas : à otros ,

dándoles comida , ò refrigerándolos con regalos. Era maravilla , que depusieron los testigos de vista , y proprio hecho , que acompañando al Padre en estas visitas à los Negros enfermos , no podian entrar en las piezas , ò cabañas donde yacian , por no poder sufrir el feto , el asco , y la inmundicia de los sitios , y de los enfermos : y quedándose ellos afuera , Claver , no solo entraba , sino que los alhagaba , abrazaba , y limpiaba con su mismo pañuelo , los daba de comer por su mano ; y hincado de rodillas , recibiendo su apestado anhelo , los confesaba , y como cuidadoso Medico repetia muchas veces las visitas , aunque se aumentassen con la enfermedad , y el tiempo los motivos del horror.

Un desdichado Indio vivía enfermo , y en brazos de la muerte , porque ningun vivo le daba la mano , y yacia postrado en una cabaña , compuesta de ramos de palma : alli , en el tyranico poder del hambre , de la miseria , y del desconsuelo , hubiera acabado su vida , quizás à la furia de una desesperacion , si la providencia no tubiera prevenida la misericordia de Claver. Supo este la necesidad , acudiò al sitio , hallò un Indio valdado , traspillado de necesidad , medio vivo , y por

en-

entero entregado à la deſgracia: conſolòle lo mejor que pudo, confortòle con vino, que à eſte fin llevaba bien prevenida ſu mochila, diòle por ſu mano de comer, y le dexò proviſion de pan, fruta, y dulces, que comieſſe; y prometìò volver, como lo hizo muy en breve, llevandole una cantarilla con agua, para que ſatisfacieſſe la ſed: proſiguiò la charidad, y à pocos dias volviò con la mochila bien prevenida, porque el hambriento Indio, que no podia andar, como tenia à mano la proviſion, habia acabado con ella: ſocorriòle, alentòle, alegròle, y le diò palabra de no ſaltarle en toda ſu vida; y lo cumpliò, pues en el largo tiempo de catorce años continuos le eſtubo manteniendo, llevandole de quatro à cinco dias proviſion baſtante para que ſe mantuvieſſe en los intermedios, executando todos los dias que iba todas las haciendas de la caſa, barriendo, y limpiando la inmundicia de la cabaña, poniendo en limpio al enfermo, à quien en tan largo eſpacio de tiempo como el dicho, nunca faltò mantenimiento al cuerpo, ni conſuelo, y buena direccion al alma.

No fuè eſta charidad, y cuidado tan ſingular, que la debamos referir por muy eſpecial, quando ſe leen en los Pro-

ceſſos otros ſemejantes caſos, y entre ellos el de una negra, de Nacion Camba, que vivia en la calle de la Magdalena, à quien el Padre, por eſpacio de mas de diez años, eſtubo manteniendola, ſuſtentandola, y ayudandola; y à eſta, por muger, añadia el cuidado de ſu decencia en ſocorrerla de camiſas, y ropa, para que cubrieſſe ſu deſnudez.

Aun quando no iba determinadamente à exercer ſu charidad, le ofrecio Dios ocaſiones en que ocupafſe ſus continuas fatigas; iba un dia por una calle, quando ſe encontrò con un pobre llagado, que eſtaba pidiendo limoſna: reconociòle, viò muchas llagas en las piernas, y brazos, y algunas de ellas, que pintaban en negro; ſegun ſu experiencia, juzgò podia tener remedio; pero que no le tendria, ſi le abandonaba la curacion, y al punto diò proviſion de todo, quitandole el manto, cubriendo con el al pobre, y cargandole ſobre ſus eſpaldas, le conduxo al Hoſpital, encargando ſu cuidado à los enfermeros: aunque no por eſſo le dexò, pues por ſì miſmo cuidaba todos los dias de ſu curacion, y conſuelo. Eſte trabajo de llevar ſobre ſus hombros los pobres al Hoſpital, ſegun los teſtigos del Proceſſo, no fuè ſola una vez, ſino repetida la edificacion en varias ocaſiones,

Quien

Quien se abrazaba con el alco, no es de admirar, que no tuviese reparo à la inmundicia, al mal olor, y à la vascosidad: muchas veces sucediò ir con compañero à los aposentillos, desvanes, ò zaquizamies, donde habia enfermos; y no pudiendo entrar el compañero, ò arrojandolo del aposento el feto, entraba Claver como en un jardin, que exalasse aromas: vez hubo, que privò el olfato de sentidos al que le acompañaba; y el Venerable entrò en la pieza, como en un Palacio. La maravilla era, que no reparando en sì, tuviese tanto cuidado con los enfermos, repetidas veces consolando, y confessando alguno, y regalándole, ò con frutas, ò con dulces, conforme su necesidad, ò la casual limosna, de que tenia proveida la mochila: limpio yà, en quanto podia, con su pañuelo, iba à la cocina de la casa, y tomando unas brasas, volvía al aposentillo del enfermo, y le perfumaba con ánimo, ò otros semejantes balsamos, para recrear al enfermo; y quando este no podia sufrirle à sì mismo, Claver le recreaba con olores balsamicos, y sufría en sì el feto intolerable, que aturdió al mismo que le exalaba.

El Hermano Nicolàs Gonzalez, en la deposicion, que hizo primero en el Proceso Or-

dinario ante el señor Obispo, y luego en el Proceso, que se llama Apostolico (por haber sido hecho por concession delegada, y en virtud de la autoridad de la Silla Apostolica) depone en su testimonio, debaxo de juramento, que habiendo acompañado al Padre el largo tiempo de veinte y dos años, hacia juicio muy seguro, que no habia pasado dia alguno, en el qual el Padre no hubiese executado algun acto heroyco en la especie de charidad: aquella voz, y termino, heroyco, quiere decir mucho, pero tambien era mucho lo que el Padre obraba; y nos falta mucho que ver en la segunda Parte, en que dividimos esta inagotable materia.

Fuè admirable la charidad, que tenia, y actos heroycos, que obrò con los enfermos pestilentes, pùtridos, y asquerosos, à quienes por tales ninguno podia sufrir, en este punto cortarè la narracion, por consultar à la brevedad, pues los Procesos me dan materia para llenar un tomo bien grueso; y à no callar, ò passar de ligero muchos casos: no sé si bastarà à todos los que me lean el animo, y el estomago, para oír lo que por mortificacion, y charidad tubo nuestro Venerable, animo de hacer.

Padecen mucho los Negros de

Los mis-
mos testi-
gos.

Proceso
Apostoli-
co, testigo
1. y 18.

Pro-
Apo-
stoli-
co.

de enfermedades asquerosas, llenándose de postemas, que se les rebientan, y forman costras: es en ellos frecuente, y epidémico el mal de viruelas, y aun después de haberlas padecido les queda fomes (así llama la medicina aquel principio, à raíz de la enfermedad) para producir segunda vez, yà que no viruelas formales, una especie de ellas: no sé si diga mas penosa, por ser postemas, ò llagas grandes de materia mas copiosa, è igualmente pestilente; y de estos enfermos nos dice mucho el Proceso, que no habla de enfermedades regulares de calenturas, tercianas, tabardillos, ni otras comunes, porque estas no podian dár ocasion à los actos heroicos de charidad, que aquellas. En viendo un Negro, que estaba con esta enfermedad, se le iban los ojos, y acudia como à su mayor delicia: no habrá madre tan cariñosa con un tierro hijo suyo, que se atreva à executar las acciones, y los cariños, que Claver hacia con estos miserables: el primer arriero era un abrazo muy apretado, aunque con gran tiento de no oprimirles las postemas: seguianse suaves, y cariñosas palabras, exortandoles à la paciencia; y si estaban bautizados, à dolor de sus pecados, y prepararlos para una confesion: esto se hacia brevemente, en todos

los casos en que no daba prisa la enfermedad; y se passaba al fomento, y cuidado de la salud: sacaba su pañuelo, que procuraba llevar siempre limpio, pues para sí era el ordinario el reverso del manteo, como suele estilar la pobreza de los mendigos: limpias con el pañuelo las llagas, el menor obsequio, ò consuelo era besarlas; y digo que era el menor obsequio, ò charidad, porque era muy frecuente la mortificacion de lamerlas con la lengua, y con ella limpiar toda la materia: aprendiendo de los animales este remedio, à costa de tanta mortificacion, que hubo vez, que el estomago del mismo enfermo no pudo sufrir el asco, que voluntariamente sufria la misericordia, y la mortificacion.

Pero si esto pareciere mucho, y mas executado tan repetidas veces, como nos dicen los Procesos, y los Testigos, dirè yo, que alguna vez se resistiò la naturaleza à este remedio, y hallò dificultad el estomago, y repugnancia la lengua. Esto nos consta por la curiosidad de los testigos, porque habiendo una vez pedido el Padre una escudilla, y llevadola, accharon à ver à què fin la pedia, y si era para dár al enfermo algun consuelo en bebida, que llevase en la mochila: estuvieron atentos, y vieron, que llenan-

*Proc. Orad.
din. test.
fig. 18. y
69.*

*Proceſſo
Apoſtoli-
co, teſtigo
1. y 124.*

do el Padre la eſcudilla de la materia, que ſalia de las llagas, volviendo animoſo contra ſu miſmo cuerpo, y eſtomago, dixo: Què te reſiſtes contra tu proximo? pues ahora lo veràs: paga, paga, tu pecado, y tu poca charidad; y diciendo, y haciendo, ſe echò, como dicen, à pechos la eſcudilla. Nunca ſe pudo ſaber à què le ſupo. Semejantes exceſſos de valiente eſfuerzo, y de exemplariſſimo fervor, fuele premiar Dios en el miſmo acto: ſi eſto ſucedìò, ò no, lo ignoramos; pero ſè yo lo que ſucedìò con ſu manteo: eſte ſervia al Padre ſobre los hombros por el camino à caſa de los enfermos; pero en las caſas de eſtos tenia muchos oficios: ſi parecia bien perfumarlos para darlos algun calor, era campana, que los cubria, y abrigaba, en quanto duraba el perfume: ſi convenia ponerlos con alguna mayor conveniencia, ò menos incommodidad, mullendoles aquellas viejas ſacas, que tenian por colchones, el manteo del Padre era el interino colchon todo el tiempo que ſe acomodaba la ropa: ſi para tomar huelgo, ò deſcanſo algun enfermo queria ſentarse, el manteo del Padre era la almohada ſobre que deſcanſaba: ſi el enfermo yacia con indecencia, por no tener con que cubrirſe, el manteo del Padre era el cobertor de

la cama, y remedio para la de-
cencia. En todas eſtas funcio-
nes ſalia empeorado en tercio, y
quinto el manteo, porque ſiem-
pre quedaba entrapado en ma-
teria: comunmente traia conſi-
go pegadas à la lana algunas
poſtillas: no pocas veces, como
los Negros padecen mucho de
deſinteria, ſalia el manteo de
eſtas funciones tan ſucio, que
ni mirarle ſe podia. No quiero
yo reparar aqui, que el Padre
nunca dificultò en volverſe à
poner el manteo ſucio como eſ-
taba: no quiero tampoco hacer
capitulo de lo que jurò el Her-
mano compañero, el que com-
padecido le lavaba, ſiempre que
podia, el manteo; y aſſegura,
que hubo dia, que le lavò ſiete
veces, porque otras tantas le
habia enſuciado la charidad. En
nada de todo eſto reparo yo, por
que no reparaba el Siervo de
Dios; pero noto con ſingular re-
flexion la providencia Divina,
que hace mucho al propoſito de
lo que iba texiendo el diſcurſo:
eſte manteo de lana, entrapado
en tanta vaſcoſidad, lleno de
tanta inmundicia, manchado
con tan fétida materia, exha-
laba de ſì fragrancia ſuave; co-
mo ſi al tiempo de formar el
pañò eſtubiera abatanado con
balfamos. Eſto huele algo à mi-
lagro, no le quiero eſcuſar,
quando tengo de referir deſ-
pues varios; pero ahora dexo
eſta

esta question ; y sea , ò no milagro , es sin duda exemplar providencia , con que diò à entender Dios quanto le agradaba la singular charidad de su Siervo.

Tenia en un quaderno , ò librito escrito los enfermos , cojos , mancos , y tullidos , que habia en la Ciudad , y escriuia de nuevo cada dia , ò los que encontraba , ò los que le avisaban : en esto manifestò Dios tambien quan grato le era este charitativo exercicio. Dos veces , entre otras , se hallò con casualidad con enfermos tan deplorados , à quienes solo tubo tiempo de exhortarlos , confesarlos , y administrarles el Santo Olio , sin que su vida pudiese dár tiempo à que traxessen de la Parroquia el Viatico ; pero dexando el consuelo de haber confessado , por la visita casual del Padre. En el titulo de prophetias , y revelaciones del Proceso se cita , que estando gravemente enfermo un esclavo de Doña Maria Fonseca ; y reconociendo esta el peligro de la vida , buscò quien avisasse al Padre Claver , que seria sin duda el unico que pudiesse sufrir el feto , y la inmundicia del enfermo : no hallò en su casa , ni en la vecindad , quien le fuesse à buscar ; y en este desconsuelo vivia vacilando , sin saber què hacerle , no teniendo por

quien avisar ; y sabia muy bien , que Claver nunca habia ido à su casa , si no llamado : en esta confusion estaba , quando viò entrar por sus puertas al Siervo de Dios , preguntando donde estaba el enfermo : quedò igualmente consolada , y atonita , no dudando , que Dios habia revelado al Padre la necesidad del miserable Negro : assi paga Dios actos tan heroycos , y charidad tan constante.

Pero no fuè esta sola vez la que N. Señor revelò à su Siervo necesidades de proximos , para que las socorriese. Visitaba en sus correrias espirituales las haciendas vecinas à Cartagena , quando estando en una de ellas enseñando la Doctrina à los Negros , è informandose si habia alguno sin bautismo , cortando el hilo de repente , saliò con passo acelerado de la casa , sin esperar ni aun à su compañero : siguieronle algunos Ciudadanos , ò curiosos , y lo estubieron mas , viendo al Padre caminar de breña en breña , de selva en selva , sin camino , ni senda , hasta que llegó à la cabaña de una India , donde entrando todos , la vieron agonizar : quedòse el Padre con la enferma , confessóla despacio , y este fuè el unico tiempo , que pudo lograr , porque acabada la confesion , volvió à la agonìa , y espirò : los que le habian

Proc. Ordin. testigo 81.

Proceso Apostolico, test. 3.

seguido volvieron con el Padre, que solos no sabian el camino, ni nadie le habia andado; pero vinieron con brevedad, tomando la linea muy recta, como que les guiaba quien no la habia de errar; quedando persuadidos, que Dios habia revelado, y guiado al V. Padre, pues ni ellos, ni otros de las vecindades sabian aquel parage, ni podian adivinar aquella necesidad.

Sin expresse revelacion, con accidentes, que parecian casualidades, consolaba Dios à su Siervo en saludes, si no milagrosas, à lo menos prodigiosas. Un tal Francisco Lopez, acometido de accidente, ò peraltico, ò apopleptico, quedò un tronco, sin habla, movimiento, ni accion de vivo: un Practicante del Hospital, que entendia algo de medicina, segun las señas, y su experiencia, le decretò por muerto: no obstante esta afliccion, embiò su padre al Colegio à llamar indeterminadamente à un Padre: no pidiò al Padre Claver, pero el Rector le señaló, sabiendo, que le daba gusto: fuè el Padre, viò al enfermo, y tocòle el pulso: assegurò, que aun vivia, y mandò, no sé que medicamento, diciendo: Vivirà, vivirà, y se volvió al Colegio: el medicamento se aplicò, el efecto fuè ninguno, y el padre

del enfermo, angustiado de hallarse solo, repitiò suplica al Padre Rector, para que le volviese à embiar al Padre Claver, el qual volvió, y con algun disimulo dixo: Muy grave es el accidente, es menester medicina mas fuerte: ordenò un muy ordinario jaravillo de camuefas, que dado à cucharadas, como se pudo, refucitò al enfermo, el qual, dando un gran suspiro, volvió à sus sentidos, y se hallò sano. Bien conociò Claver, que era muy notorio, que el jarave no podia haber tenido eficacia tan pronta, ni tan cabal, y que todos habian de conocer, que superior mano, por la del Padre, habia obrado la maravilla, y así tomò el partido de huír de la casa al punto, por no dár lugar à preguntas, y respuestas.

Un Negrito de once años, acometido de calentura continua, y declarado thifico, espirò, segun que asseguraban todos los de la casa; pero con aquella voz comun de lo poderosa, que era la charidad de Claver, le llamaron muy pronto: entrò en la casa, y entrò consolando, quando consolaba, diciendo: Las disposiciones Divinas las debemos recibir con resignacion; pero veamos à este niño: llevòle una criada al aposento del difunto, y levantando

Pr
Apo
tefi
24

Pr
dina
805

la voz, le llamò por su nombre, diciendo : Perico , Perico. Deciale la criada , que para què le llamaba , si estaba muerto? Respondiò Claver: Yo confio mucho en Dios, y confiò bien, porque dando otro grito , le respondiò el enfermo, ò el difunto : Padre , què ay ? yà vivo. Preguntò Claver : Has visto muchas cosas por allà ? Si, Padre , dixo Perico ; pero el Padre no le dexò proseguir. A la novedad se habia juntado la gente de la casa , y exhortando al Negrillo à fervorosos actos de Contricion , Fè , Esperanza, y Caridad , le confesó , absolvió , y delante de toda la casa espirò con gran paz , dexando à todos el consuelo de ir à gozar aquella gloria , de que el Padre , primero por el bautismo, y luego por los Sacramentos, le habia hecho heredero.

Otros muchos consuelos le concediò el Señor en este ministerio de asistir à los enfermos. Cierta negra, que se llamaba Maria , estaba en los ultimos terminos de la vida ; supolo el Padre , sin que ninguno se lo dixesse , fuè à la casa, mandò, que se le socorriessè con un medicamento , que recetò; y Dios , para hacer notorio , que era milagrosa la salud, dispuso , que el referido medicamento fuesse, à juicio de los Médicos , contrario à la cura , y

dañoso para la enfermedad : en la casa tubieron mas fé , y contra los Medicos la aplicaron el remedio , que era cierto jugo de una yerva : viòse manifestamente , que toda esta receta habia sido dissimulo , porque apenas la tomò la enferma , quando , sin dár tiempo à la medicina, se hallò enteramente restablecida , y perfectamente sana.

Mas brevemente diò la salud à una esclava , que se llamaba Antonia , enferma de muerte , à quien llamado el V. Padre para su asistencia, llegó à la cama ; y como es natural en estas ocasiones informar se de la enfermedad , para templan al enfermo el susto , que dà un Confessor , à quien por entonces no tiene devocion de confesarse , preguntò , què padecia , y como por mayor informe la tomò el pulso. El contacto fuè leve , è instantaneo, pero poderosamente eficáz : la enfermedad era de calentura maligna , y à la mano del Padre huyò repentinamente la malignidad , y la calentura.

Tan breve fuè la salud, que diò à un niño , à quien su misma madre enseñò à Claver al tiempo de passar por la calle , descubriendo la piernecita del infante , y en ella una llaga ulcerosa. Ay pobrecito , dixo Claver : untò con su saliva

*Proc. Op.
din. testi-
go 40.*

*Proc. Op.
din. testi-
tigo 50.*

un dedo de la mano, y con el la llaga del niño, y cubrió con alguna prisa la pierna, diciéndole à su madre: Vaya, vaya con Dios, y fie en su Magestad, que voy de prisa. A la madre no la sufrió el cariño esperar mucho tiempo, sin registrar la pierna, à vér, qué habia sucedido; y levantando las emboluras, vió lo que queria, no viendo la llaga, la qual no habia dexado, ni señal de haber estado allí: todo el cutis suave, entero, de buen color, sin cicatriz, y como le pudiera desear antes de haber tenido la enfermedad. Otros casos pudiera referir de esta asistencia à enfermos, en las casas, en la Ciudad, y en las Aldeas; pero el tener mucho, que decir, obliga algunas veces à callar.

Aquel manteo, que tanto nos ha dado que escribir, y nos ha de dàr mucho, que hacer, tiene aqui su parrafo, sin mas motivo, que passar por una calle, en que sucedió una lastimosa fatalidad; porque al tiempo de una tempestad en el Cielo, estaban unos quatro negros, que se abrasaban de sed, rodeando un pozo, de donde uno sacaba agua para remediarle; à este tiempo, un rayo del Cielo cayò tan sobre todos, que los quemò à ellos, y à la foga, que mantenía el carrillo;

y este con su peso, y con el del cubo, dieron en el pozo con el que actualmente estaba sacando el agua: acudió gente, dudaban de la vida de los que estaban tendidos; pero sacando con la mayor brevedad, que pudieron al del pozo, le registraron, y un Medico, que se hallò con casualidad presente, no dudò de que estaba cadaver. A esta confusion se apareció Claver, que andaba por la calle combidando para el Jubileo: hicieronle lugar para que viesse, ò para que remediasse el estrago: entrò entre la gente, se quitò el manto, y le tendió sobre aquellos, ò muertos, ò aturridos. Prodigio raro! conforme iba tocando el manteo viejo, succio, y remendado à aquellos medio muertos, ò muertos por entero, iban reviviendo, aun el que cayò en el pozo: levantaronse buenos; y Claver, viendo el concurso, y conociendo la novedad, que habia de causar el caso, logró la ocasion de la bulla, y se desapareció de entre ella.

En los Hospitales, que es la tercera clase en que dividimos esta materia, era continuo, y en ellos fuè la misma la charidad, y frequentes los prodigios: dos son los principales de Cartagena: el uno, que llaman de San Sebastian, que està al cuidado de la Religion Hospita-

Proc.
din. 143.
fig. 12.
121.

Proc. Or-
din. testi-
go 143.
fue la mis-
ma ma-
dre.

laria de San Juan de Dios : el otro llaman de San Lazaro, está fuera de la Ciudad, en el campo : este es de leprosos , ò por mejor explicarnos , para los pobres , que padecen aquella asquerosa , y rabiosa enfermedad , que llamamos fuego de San Anton : à ambos asistia nuestro Claver con igual frecuencia : edificabanse los Religiosos de San Sebastian , vienddo al Padre barrer las salas , sacar los vasos inmundos , limpiar à los pobres , abrazarse con ellos , abrugarlos con el manto , y ganada su voluntad con los actos de misericordia temporal , passar à la espiritual , confesandolos , y administrandolos los Santos Sacramentos. Quantas personas se pueden hacer en esta Scena del mundo , que al vivo representan la gloria de Dios , tantas hacia en los Hospitales Claver : yà era criado , que barria las salas , y Practicante , que hacia las camas : yà Medico , que solicitaba su salud con remedios : yà Cura Parroco , que administraba los Sacramentos , y ayudaba , y auxiliaba en el ultimo trance à los moribundos ; y aun passaba de aqui su charidad , cuidando , como Tobías , de los muertos , dandoles sepultura Eclesiastica , y haciendoles el Oficio , y celebrando Misas por los difuntos del Hos-

pital. Todos estos officios , todas estas personas hacia un Claver solo ; y imitando à Pablo , era uno solo , y era uno , que siendo solo , era todo para todos , y todo para cada uno.

Vez hubo , que previnieron los Medicos , que se buscasen unas granadas para alivio de los enfermos , y para entretener con ellas la sed , que padecian en sumo grado , sin poderles refrigerar con el agua , por ser la enfermedad disenteria : las granadas no venian , y el Siervo de Dios se consumia en la sed , y calor de servir à los pobres. Hablò con el Mayordomo del Hospital , y este se escusò , diciendo : Padre mio , los Medicos recetan lo que fingen , ò lo que saben , que no hay : no ha sido posible encontrar una , por mas diligencias , que he hecho : no solo no las hay en la plaza , pero ni en casas particulares , donde las he pedido de limosna : estos Medicos , por escusarse ellos , nos ponen en estas confusiones. Valgate Dios , dixo el Padre , quantas excusas , y quantas razones , para dorar la lastima de que falte el socorro , y el alivio à los enfermos ! Venga , señor , venga una cesta , verè yo por mì , si puedo socorrer esta necesidad : las cosas de empeño , ò prisa , acostumbro yo hacerlas por mì mismo : el Mayordomo se sintiò de

*Proc. Ordin. testi-
go 113.*

de la proposicion , y tomò una cesta grande , diciendo : Padre mio , yo por mi mismo las he buscado , no hay una en la Ciudad , ay està essa cesta , plegue à Dios , que V. P. la trayga llena de granadas.

Tomò el Padre la cesta al hombro , y saliò fuera de la puerta del Hospital con su cesta vacia : que andubo poco , lo tengo yo por muy fixo , y lo conocieron todos , por lo presto que habia vuelto , pero volvió muy cargado , porque la cesta , aunque era grande , venia llena , y colmada de riquissimas granadas , quales ciertamente no se encontràran semejantes en los jardines ; pero de donde se proveyò , si la cesta fuera inmensa , provision habria para llenarla toda.

Hubo ocasion al arribo de Galeones del año de 1636. en que en el Hospital de San Sebastian se llenaron todas las salas , los corredores , y aun la Iglesia , de camas , por una epidemia , que ocasionaron unos Soldados : llegaronse à contar juntos mil y docientos enfermos : aqui la principal scena de todo el theatro de la misericordia , y zelo de Claver. Mudò la mochila , en que cabia corta porcion , en una cesta grande , antes de llegar al Hospital llenaba esta cesta de las limosnas , que pedia de puerta en puerta ,

para los pobres : con esta provision entraba en el Hospital , consolaba , y recreaba à los enfermos , auxiliaba à los moribundos , confesaba à los apeli-grados , curaba à los que podia ; y passaba à mas , pues cuidaba de los vivos , y de los muertos ; en faltando alguno , al punto los enfermeros desocupaban la cama , que era menester para otro ; y al punto llegaba Claver , y atendiendo à la decencia , y buen exemplo , se quitaba el manteo , y cubria el difunto. O valgame Dios , quantos officios tenia este manteo ! No duraba este officio mucho , porque en el Hospital tenia provision de sabanas viejas , y otros lienzo , que le daban de limosna ; y si el difunto era hombre , por sus manos le amortajaba : si muger , daba lienzo à las enfermeras , para que compusiesen con decencia al cuerpo , y le llevasen al deposito , y à hora determinada iba con los Practicantes , y oficiaba el officio de sepultura , ofreciendo luego sacrificios , y oraciones por los que habia asistido , y enterrado.

En este Hospital de San Sebastian hallò un enfermo , que por mal galico se le habia casi podrido el brazo izquierdo ; y sobre todo , se habia abierto una llaga tan pùtrida , que el humor , que salia de ella apes-

taba de suerte, que no podian sufrir el hedor los otros pobres de la sala: los Cirujanos decian, que era corrupcion, no solo del hueso, sino que horadado este, se habia corrompido la medula, y el humor de la substancia de ella corrompida, causaba aquel fetor: sea de esto lo que fuese, la quexa de los demás pobres llegó à tanto, que los Religiosos de San Juan de Dios determinaron ponerle en una sala à parte, donde no ofendiese à los demás: alli yacia embuelto en su miseria, y pestilencia, de que compadecidos los Hermanos, dieron cuenta al Siervo de Dios: oyò la lastima, y acudiò al socorro: entrò en aquella pocilga, que yà no se podia llamar sala, y entrò donde nadie podia entrar, porque el vaho, que arrojaba la puerta, impedía la entrada à quantos se llegaban à ella; pero Claver, santamente intrepido, entrò la primera vez, y siguiò entrando todos los dias; y como el aposentillo estaba solo, y al enfermo le dexaban sin compañía, se la solia hacer Claver por el largo tiempo de dos, ò tres horas: en ellas aconsejó bien al enfermo à la paciencia, y le instruyó para una confesion general de sus pecados, que le habian reducido à tan miserable estado; yà bien con Dios, y limpia su conciencia, tenia

mas delicia en su asistencia Claver: vez hubo, que buscando una silla pequeña, se sentò junto à la cama, y (es confesion del mismo enfermo) se fuè aplicando al brazo pùtrido, que con titulo de componer la cura, descubrió enteramente, y con disimulo, y como por cariño aplicò à la herida el rostro, y aun la boca, besandola; lo que el mismo enfermo refiere en su deposicion, con admiracion, y con asco: pasó aquel dia, y al otro pidió el enfermo al Padre le mandasse decir una Misa por su salud, ò por su paciencia. Respondió Claver: Guarda essa limosna, que yo, sin que me des nada, dirè mañana la Misa por tu intencion: hizolo, y volvió muy contento al Hospital, y desde aquel dia mudò rumbo en sus exhortaciones; y en vez de dirigir, como hasta alli, sus platicas à una buena muerte, todo era prevenirle para sufrir con paciencia un trabajo, que le queria embiar Dios, de quien esperaba, que le habia de sanar de su presente mal: efectivamente la herida se iba limpiando, y contra el parecer de Cirujanos, mejorando mucho. Claver, en este tiempo todo era esperanzas, y todo prevenir paciencia, hasta que un dia le dixo claramente: Yo espero, que Dios te ha de sanar de estas heridas; pero pur-

*Proc. Or-
din. test.
41.*

*Proc. Or-
din. testi-
go 41.*

garàs en algo tus pecados en esta vida, teniendo un continuo exercicio de paciencia. No dixo mas, pero el efecto fuè, que desde entonces iba de prisa la mejoría, y curacion del brazo pùtrido, y al mismo tenor creciendo un continuo dolor de cabeza, y aumentandose una gran falta de vista, hasta que llegó à cegar. Los Medicos, y Cirujanos decian, que la causa era patente, porque el humor se habia subido à la cabeza, y de alli caído à los ojos; pero no acertaban à curar ojos, ni cabeza, hasta que entrando un dia en la sala el Padre Claver, y saludando al enfermo, le implorò este vivisimamente su socorro, por estàr casi loco de vehemencia del dolor de cabeza. Ea, tenga esperanza en Dios, respondiò Claver, que le ha de sanar, aunque quedará ciego; y diciendo, y haciendo, tendiò su manteo sobre la cabeza dolorida, y yà con esta prevencion à la modestia, aplicò su propia cabeza à la del enfermo, la que apretò fuertemente. El contacto fuè mediato, pero muy inmediata la salud, que instantaneamente recobrò entera, y robusta, con que viviò despues muchos años ciego, como enfaticamente primero, y claramente despues, le habia prevenido, y prophetizado el Siervo de Dios.

*Proc. Or-
din. tes-
tig. 49.*

Y porque nadie me arguya, que es raro milagro dexar à un enfermo ciego, dirè aqui, que yà en el estado en que le pidió la salud, no le pidió la vista, que tenia perdida; y mas claramente, que no se la concediò, porque yà sabia, que esta no era la voluntad de Dios; pero que no por esso faltaba el poder para conseguir vista à un ciego. Seame testigo de esta absoluta proposicion un Soldado enfermo en el mismo Hospital, que habia cegado à la destilacion de una gota serena: esta enfermedad es incurable, en el sentir de los Principes de la Medicina. Diòla por tal el Medico delante de Claver; à que le replicò este: Yo le aplicàra tal zumo de tal yerva. Bien entiendo V. P. de Medicina, dixo el Medico: apliquese esse zumo à uno sano, y cegará al punto. No obstante esso, replicò Claver, ahora es tiempo, aqui està la yerva, veamos; y sin pararse, aplicò con sus dedos el medicamento contrario à los parpados; y yà se vè, que el medicamento no pudo ser, porque estava mas oculta la eficacia, que instantaneamente diò vista clara al Soldado ciego.

Maravilla era ver à este hombre ocupado en tantas cosas, que solo el idearlas, y disponerlas, sin el trabajo de ejecutarlas, debia ocupar à muchos de

de alabada disposicion , y go-
vierno. Claver solo disponia,
ideaba, y por sí executaba. El
excesivo numero de mil y do-
cientos enfermos estrechò mu-
cho el Hospital: habia en su si-
tio unas ruinas , de una enfer-
meria que habia sido , y yà era
destrozo del tiempo: esta en-
fermeria hacia falta en la oca-
sion de la epidemia: lloròlo Cla-
ver, y manos à la obra hizo
tiempo , pidiò limosnas, y muy
en breve , cuidando de la obra,
levantò las salas, y enferme-
rias, las puso en uso para des-
ahogo del Hospital, y de los
pobres.

En el Hospital de San Laza-
ro, fuera de la Ciudad, no tu-
bo que reparar las salas, pero sí
la Iglesia, que era de madera,
y se vino abaxo: al punto soli-
citò limosnas, se levantò la Igle-
sia; y porque efectivamente
era Iglesia de Hospital, y casi
tenia sin razon el nombre, la
adornò de ornamentos, y puli-
dèz en los Altares, y tubo sin-
gular cuidado de que se hicies-
sen ornamentos blancos, y mo-
rados, los necessarios para ad-
ministrar con decencia el Viati-
co, y la Uncion. En este Hos-
pital se le quexaban mucho los
enfermos de aquella plaga de
mosquitos, comun en la tierra,
y con las llagas, y fuego de los
enfermos, se añaia otra plaga
de moscas: conociò la razon, y

con limosnas hizo tantos toldi-
llos, como pobres habia, para
que pudiesen, al estilo de la
Patria, tomar el sueño, libres
de la plaga, que los inquietaba.
Esto en lo material: en lo for-
mal, y en la espiritual charidad
usaba la misma cariñosa asis-
tencia, que en el Hospital de
San Sebastian: sentabase en las
camas, para oirlos de confesion,
los consolaba, los auxiliaba, re-
cibiendo muchas veces sus res-
piraciones, los abrazaba, besa-
ba las manos, sin el menor es-
crupulo. Era esto mas repara-
ble en este Hospital, por ser
contagiosa la enfermedad: no
faltò quien cariñoso al Padre le
avisò del peligro; à que respon-
diò constante: Nunca vivo mas
seguro de que me guarde Dios,
que quando mas me expongo
al riesgo, por servir à Dios en
sus pobres.

Estubo tan perseverante en
este exercicio santo, que aun
en su abanzada edad, quando
yà le faltaban las fuerzas pa-
ra poder andar, siendo cena-
goso, y pantanoso el camino,
para este Hospital, consideran-
dose impossibilitado por su per-
lesia, al passar aquella parte del
campo, que habia hasta el Hos-
pital, embiaba con un Negro
à decir, que le embiasen el
cavallo: este era un rocin muy
viejo, que aun quando de poca
edad, no valia dinero, y dado
por

por viejo al Hospital, solo servia de sacar la basura, de acarrear la limosna, que se pedia todos los dias por las calles: sus aparejos eran proporcionados à la carga, para que se destinaba; pero ellos, y el cavallo servian de conducir al Padre con seguridad; y fuè nota, que hizo la edificacion, que aquel espectaculo verdaderamente risible à los mundanos, y naturalmente harmonioso para la inocencia de los niños, todos en vez de risa convertian su novedad en admiracion.

En uno de estos viages en este viejissimo rocin, explicò el Demonio quanto sentia este ministerio del Padre, y Dios manifestò su providencia. Como el rocin era tan seguro, por no poder ser inquieto, no teniendo brios para alborotarse; y como en el Hospital solo servia de lo yà dicho, sus aparejos eran un cordel por cabezada, y un mal albardon, viejissimo, para que no le hiciesse mal la carga: en este tal cavallo, con estos tales aparejos, sentaban al Padre sobre en el albardon, con la seguridad de que ni el Padre, ni el cavallo se podian menear: pues un dia de estos entrò phisicamente el Diabolo en el cavallo, y à vista yà del Hospital, empezó à dár corcobos, à tirar coces, à dár carreras, y el Padre encima, sin

estrivos ne que fiarse; y quando los tubiera, sin fuerza para fiarse en ellos; sin freno, que no sufria el cavallo, y sin saber què hacerse: acudieron prontos todos los mozos del Hospital, pero como aquella maquina (que en esta ocasion lo era) se gobernaba por quien sabia mas que ellos, à uno le disparaba un par de coces, à otro le tiraba un bocado, y los mas se aturdian de vèr al Padre sentado, sin que consiguiessè el alboroto de la bestia dâr con èl en tierra, quando nadie sabia, como se podia tener: iban por un lado à detener la carrera, y como quien gobernaba la bestia sabia mas, daba un brinco, y volvía la carrera à otro lado: si no fuera por el susto, se podia dâr dinero por vèr la fiesta; pero todos estaban confundidos, temiendo al Padre, à quien tanto amaban, en un evidente peligro, de que solo pudo salir con la providencia Divina, que le mantubo sentado, sin perder el albardon, y con una inspiracion, que le dixo lo que habia de hacer, que era conjurar al Demonio: asì lo hizo, y al profèrir el Padre aquellas palabras: *Exorcizo te immundissime spiritus, adjuro te serpens antiqua*, falliò el Demonio de aquel animal, dexandole hecho pedazos de cansado; y poco à poco, que no podia mas de fuyo, llegò al Hof-

Hospital, y con gran gusto dexò la carga: y con el mismo hubiera dexado las carreras, si hubiera podido resistirse à la violencia.

No se contenia esta insaciable charidad en los limites de aquel campo, cuyas puertas estaban abiertas à todos: en las mazmorras, en los calabozos, en las mas guardadas carceles se empleaba, socorriendo, y asistiendo à aquella hez, à quien solo el hierro, los grillos, y las cadenas puede tener violentamente sossegados, ò desesperadamente quietos. Tomò à su cargo, como sino hubiera otra cosa que hacer, el cuidado de los pobres de la carcel; iba à visitarlos, los consolaba en sus trabajos, y en su prision, los regalaba quanto podia de las limosnas, que para esto recogia: era su Abogado para con los Juezes, componia discordias, concordaba las partes; y quando habia en la carcel algunos Negros, que por quenta de sus amos estaban alli à sujetar sus inobediencias, y sus licenciosas costumbres, intercedia con ellos, pero primero reprehendia, y enseñaba à los Negros su obligacion, y los reducía à ella: yo he dicho esto en medio renglon, pero el testigo del Proceso Apostolico gasta mucho papel en explicar con señas in-

dividuales los muchos Negros, que estaban barbaramente desesperados, à quienes reduxo; amansó, y puso en vida Christiana, y entregò corregidos, y enmendados à sus amos; ganadas yà las voluntades, ò à lo menos conseguido, que no le tubiesen miedo, y le oyessen, ò con gusto, ò con paciencia, les hacia continuas Platicas, yà morales, exhortandolos à penitencia; yà de Doctrina Christiana, enseñandolos la ley; pero en quien fuè mas publica su charidad, fuè con los condenados à muerte, à quienes asistia, como ahora lo hacen, por oficio los sugetos, que para esto estàn señalados en los Colegios; era continuo en la Capilla (que llaman) ò la pieza donde los recogian aquellos tres dias, que les dà la compasion Christiana, para que se dispongan à una debida muerte: en este tiempo ganò para Dios à tres Negros, que aun eran Gentiles, y catequizandolos, los bautizò, y salieron al suplicio fervorosos Christianos, como salian à su exhortacion todos los condenados, edificando al pueblo con el fervor, que les habia comunicado el Siervo de Dios con su asistencia.

Fuè muy plausible el caso, que sucediò en el suplicio con un tal N. Melon, ladrón famo-

fo, y homicida, y por tal condenado à horca: habia muerto el executor de justicia, y no se hallaba quien quisiese executar la sentencia. El Juez señalò à un Esclavo Moro, que servia de remero: habianle procurado reducir à la Religion Catholica, y à que abjurasse de la secta Mahometana, varios varones espirituales, y entre ellos el mismo Claver, pero guardaba Dios esta conversion para comun exemplo; porque sabiendo el Moro, que le buscaban para que fuese verdugo, se escondiò, pero no tanto, que no pudiesen mas las diligencias de los Ministros; y traído ante el Governador, sacò por condicion, que èl executaria la muerte, con tal, que le permitiesen, que el reo muriese al pie de la horca, ahogado à garrote de cordel (como se estilaba entonces) y luego yà cadaver, le colgaria, porque el executar dexandole caer vivo, ni sabia, ni para esso tenia corazon, fuè preciso convenir con el Moro, à quien le estuvo muy bien la cercania al Padre Claver: iba pasmado el oficial, viendo el fervor, el cuidado, y el trabajo del Padre Claver, sin mas interès, que ganar el alma de aquel miserable: llegaron al lugar del suplicio, sentò el Moro al reo para ajustarle los cordeles, temblaban

todos, el reo esperando la muerte, y el Moro por falta de animo para darla: solo Claver estaba muy sobre sî, y notando quan sin fuerza estaba medio desmayado el reo, sacò unos viscochos, y vino, con que le confortò, para que se pudiese confesar: veia esto el Moro, y aunque èl estaba fuera de sî, tubo la bastante libertad, para que obrasse el exemplo de la charidad, y zelo del Padre Claver, y conociese el porte, el modo, y las acciones tan edificativas, à que obliga, ù aconseja la Religion Catholica, y en el mismo acto se convirtiò tan de veras, que apenas acabò aquel su forzado officio, quando siguiendo al Padre, le pidiò con lagrimas, que le enseñasse la Ley, y le bautizasse, como se executò, fruto de un exemplo, el que no habia conseguido, ni la exhortacion, ni el empeño.

No paraba la charidad del Siervo de Dios con la execucion de la justicia, hasta este punto cuidaba de las almas, y despues le quedaba el cuidado, y la atencion de la charidad corporal con los cuerpos muertos: iba para esto à la Cathedral, y en su Parroquia ajustaba el entierro: yà se conoce, que los reos no tenian con que pagar los derechos; pero à esto suplía la charidad, y de limosna pedía

Or-
di-
27y
día al campanero las campanas, à los Mulicos la asistencia, à todos los Clerigos el acompañamiento, y à los vecinos velas, y la noche de la justicia se hacia un entierro, como los mas solemnes, que por ostentacion se celebran à los muy adinerados.

Hasta aqui hemos visto parte de actos de su fervorosa charidad con Negros enfermos en casas particulares, en los Hospitales, y en las carceles: todos estos eran dirigidos, y enderezados al bien de las almas, à convertir, y bautizar Negros Gentiles, y hacer que viviesen buenos Christianos los yà bautizados; este zelo de la gloria de Dios fuè el character de Claver, y este mismo era el que le llevaba à los Hospitales, y las carceles, tomando la charidad corporal, por medio para la espiritual, y para la mayor gloria de Dios, y salvacion de los proximos: este zelo le abrasaba, y le tenia en un perpetuo afan; siempre que las Naos de Negros tardaban, y en los Hospitales no habia singular epidemia, y las otras infinitas ocupaciones daban alguna respiracion, salia à Misiones à las haciendas, trapiches, y Lugares vecinos, aunque siempre sin alexarse mucho de la Ciudad, por el cuidado de si venian Negros de Asia: En estas Mis-

siones diò tantos exemplos como passos, tantas admiraciones como obras: todo lo que le quedaba del dia, le ocupaba con sus Negros, sufriendoles pacientissimamente su barbaridad: como yà sabian ellos bastante la lengua, los podia instruir, y en estas sagradas excursiones hallò muchos, que passaban plaza de Christianos, y no estaban bautizados, à quienes diò su remedio à costa de su sudor: à la noche predicaba, ò en la Iglesia, si estaba en Lugar, ò en qualquier pieza de la hacienda, ò en el patio, si le habia en ella: sus Sermones eran efficacissimos, palabras llanas, estilo comun, para que todos le entendiesen, pero clausulas abrasadoras, encendidas en el fuego de aquel pecho, horno de amor Divino: el fruto de estas Platicas era tan copioso, que todos los dias le ocupaban en el confessorio toda la mañana, y algunas veces le sucediò sentarse à confessar à las ocho de la noche, y no dexarle levantar hasta las once del dia siguiente, de cuyo trabajo le sobrevinieron algunas veces tales desmayos, que le quebraron las fuerzas para poder decir Misa: Este efecto era necessario en la naturaleza, el sueño era, ò ninguno, ò corto, sin mas colchon, que la dureza del suelo: su sustento el vasto, y

*Processo
Apostol.
test. 1. 4.
y 8.*

*Proc. Or-
din. testi-
go 7. y 35*

*Proc. Or-
din. testi-
go 11. y
18.*

*Proc. Or-
din. testi-
go 1.*

cortísimo , que podian darle de limosna los Negros ; cuya desdichada racion , aun comiendola toda , sustenta mal, el trabajo continuo ; con que necesario efecto era de tantas causas , que la naturaleza se explicasse en desmayos , y que sus fuerzas no podian seguir los esfuerzos , à que animaba el espíritu.

No faltaban los Españoles, dueños de las haciendas , à su obligacion , y con empeño le combidaban à sus mesas ; pero alli encontraba ingenio su charidad , y su mortificacion : con grande agradecimiento admitia, dando gracias por el regalo ; pero con condicion de no ir al combite , porque no sabia si le darian licencia los Negros , à quienes no podia faltar , por cuya razon pedia le embiasen à su casa la comida , que alli la comeria el , quando pudiesse , y muy à su gusto ; y asì era , porque tomando para sì cortísima porcion , distribuìa de limosna entre los pobres todo el regalo : cumpliendo à un tiempo con Dios , con la mortificacion , con la limosna , con sus Negros en el regalo , y con los Españoles sus amigos , en el combite. El regular tiempo de estas excursiones , ò salidas , era al empezar la Quaresma , ò despues de acabada , porque cumpliesen con la Iglesia : en este tiempo

era inmenso su trabajo , aun en la Ciudad ; salia por las calles , despues de la hora de comer , y con una campanilla , que tocaba de quando en quando , hacia silencio , y combidaba à su confessorio à todos los Negros , ofreciendoles estàr pronto , y agradable à oir de confesion à todos , exhortaba à los Amos , y los obligaba à que se los embiasen : asì lo decia por la tarde , y asì lo hacia toda la mañana , y por la noche , durante el tiempo de la Quaresma : era tan excesivo el trabajo , junto con el mal olor , que de suyo exhalan , y su bozalidad , en lo que todavia no estaban ladinos , que algun testigo de vista depuso , que ocho operarios , trabajadores , y laboriosos , se cansarian mucho , si todos juntos trabajàran , lo que solo hacia Claver ; y esto lo prueba , porque algunas veces no se bastaba à sì mismo , siendo quien era , y se desmayaba , faltandole las fuerzas , de suerte , que fuè preciso sacarle entre quatro , y conducirle à su aposentillo , donde se conocia , que el accidente era de solo rendimiento , pues à corto fosiègo , y algun fomento volvia en sì bueno , y con el pulso quieto , con sola la medicina de dexar el trabajo ; y añaden , admirados , que segun testigos de vista , solia confessar à cinco mil , los mas de ellos

Pr.
din.
fig. 1

Pr.
Apo.
fig. 2

Negros, en solo el tiempo de Quaresma.

Mas admiracion me causa à mi, lo que no puedo negar, sino niego la fé à testigos jurados en los Processos de Canonizacion. En medio de tanta fatiga, y de tanto ahogo, tenia cuidado, y advertencia para embiar à llamar à los pobres, tullidos, valdados, y enfermos: los que no pudiendo facilmente venir à la Iglesia, dispuso su charidad una maquina, que equivalia à silla de manos, y lo era en la conveniencia, pero no en la gala, ni el asseo: este no le habia menester, ni el Padre, ni los pobres: su charidad se ingenio, mandando hacer unas sillas de palo, muy acomodadas, y sobre el asiento un toldillo, à manera de pavellon de catre, que se echaba à los tiempos de lluvia, ù de ardiente sol: tenia sus banzos, ò palos de silla, con que dos mozos la podian llevar cargada con el pobre: para esto pedia de limosna Negros prestados, un dia à un devoto, y otro à otro, de fuerte, que nunca faltaban mozos: al llegar estos à la Iglesia, les mandaba tomar las sillas; y como para recorrerlos entre año tenia lista de sus casas, y señas individuales de ellas, les embiaba ya à una parte, ya à otra, à que fuesen trayendole invalidos à cumplir con el precepto

anuo: al entrar en la Iglesia este aparato de silla, ocupada con Negro invalido, era festiva devocion ver afanado à Claver: dexaba, y dilatava lo que estaba haciendo, y en una sillita pequeña, que à este fin tenia prevenida, se sentaba junto al invalido, le consolaba, y animaba à dár gracias à Dios, que le daba tiempo, fuerzas, y conveniencia para venir à la Iglesia, le confessaba; y si era posible, le ayudaba à salir de la silla, y le conducia en sus brazos, ò con su arrimo, à la varandilla de la comunión; y luego que la habia recibido, le daba la cedula de confesion, y comunión, por licencia, y convenio, que tenia con el señor Obispo, y Curas de las Parroquias, à quienes hacia tanta fé la cedula firmada del Padre, como las propias, que daban en sus Iglesias.

Rebosaba tanto el zelo de la gloria de Dios en todas estas funciones, así de publicar por las calles confesion, como la larga asistencia al confesionario, que no eran especificas solo, y aligadas al tiempo de Semana Santa, pues las repetia las visperas, y dias de algun Jubileo, singularmente el de las Quarenta Horas, que à fin de que le ganassen todos, le publicaba con tiempo por las calles: aquellos dias immediatos

Proc. Ordin. testigo 13. 28 y 37.

Proc. Ordin. testigo 1. y 18.

tenia la misma firme, y constante asistencia al confessorio, y el mismo cuidado de las fillas de manos, para entablar con esto la frecuencia de los Sacramentos.

En una de estas ocasiones, en que andaba por las calles publicando el Jubileo, quando yá por su mucha edad usaba llevar para seguridad una mula, sucedió aquel milagro de los huevos, que si no fué de grande importancia, fué de lindo gusto. Iba por una calle, quando vió una multitud de muchachos riyendo, y rodeando una pobre India, cuyo caudal, para vivir, consistia en una banasta de huevos, que llevandola, como ellas acostumbra, sobre la cabeza, habia tropezado en un balcon muy baxo, y perdido el equilibrio, cayó en tierra: llegóse Claver, vió aquel destroz, le compadeció la desgracia de la India, procuró consolarla; pero no se satisface con palabras, aunque sean muy buenas, quien vé destrozado todo su caudal, con que miserable ganaba una mala comida: los niños se reían, viendo empeñado á Claver en consolar, y á la India enclavijadas las manos, dando gritos, que los ponía en el Cielo, volviendose á todas partes, maldiciendo al balcon, ocasion de su ruina, mirando los huevos estrellados, sin atrever-

se á llegar á ellos; y quando mucho, mirando al Padre, y señalando el destroz; á esta, con gran paz, la dixo el Siervo de Dios: No te desconsueles tanto, muger, que Dios socorre á pobres; y llegando cerca, empezó á batir aquellos huevos rotos con la mula: yá se vé, que en lo natural este era un gran medio, para que si habia quedado alguno entero, se quebrasse; pues lo que sucedió fué, que conforme iba repassando el baculo aquella masa, ó caldo de hiemas, claras, y cascadas, todo rebuelto, se iban formando los huevos, uniéndose las cascadas, encerrando dentro la clara, y la hiema con su natural disposicion; y dexando limpia la banasta, ó la cesta, repassó despues lo que habia en el suelo, y conforme iba llegando el baculo, se iban juntando los huevos, hasta que dexó limpio el suelo, y todos los huevos enteros; y sin pararse á mas conversacion, dixo: Aprende, muger, á conocer, como consuela Dios á los pobres, quando estos ganan su comida con su trabajo; y se fué, dexando á la consolada India ocupada en recoger los huevos enteros, que iba mirando de uno en uno, y poniendolos á la claridad de la luz á registrar su trasparencia; y como estaban recien puestos, á su vista todos eran frescos: miraba,

y remiraba , veía lo que apenas podía creer , y creía lo que veía ; y le estubo muy bien de todas maneras , porque los chiquillos decían à gritos lo que habían visto , y todos los que pasaban compraban los huevos , que los niños llamaban del milagro : y el Padre hizo la limosna de que la India en poco tiempo duplicasse la ganancia.

El zelo de la gloria de Dios le llevaba , ò le arrebatava en todas ocasiones : por las calles iba à sus dependencias de pobres ; y si encontraba algun Negro hablando con alguna Negra , los reprehendia agrísimamente. La prudencia le obligaba à mayor suavidad con los Españoles : la esfera de estos , el suponer que podían tener negocio , ù dependencia que tratar honestamente , le detenía , pero con corteses palabras rogaba no escandalizassen à los parvulos de los Negros : con estos era severo , porque en ellos rara vez podía ser la conversacion de cosa precisa , descubrió por este medio varios amancebamientos , que evitó , casando à los mal amistados. Esta victoria contra el Demonio le costó algunas pesadumbres , y exercitó su paciencia , porque no siempre los dueños de los Negros llevaban bien estos casamientos ; y como un Negro valia la mitad , que quando soltero , el

facar la precisa licencia daba mucho que merecer al Padre en las desatenciones con que le ofendia la codicia ; pero oía poco de palabras del mundo , quien vivía arrebatado del zelo de evitar pecados. Este zelo le movía à impedir los bayles , que quisieron introducir los Negros , aun yà domesticos : el fumo trabajo , y la esclavitud les hizo buscar desahogo , y el enemigo común les instigò , à que introduxessen , ò empezassen à executar en Cartagena aquellos bayles , que allà en su Gentilidad usaban , empezó por poco , y se iba introduciendo el vicio , de suerte , que yà se vendían publicamente los tambores , que ellos usaban ; y hubo Negra , que tubo atrevimiento de poner casa publica de bayle , y taberna , de una cierta especie de bebida , que emborracha , y ellos llaman Guarapa : supo todo esto Claver , y tomó à su cargo el remedio , salía para los Hospitales , y para ver sus enfermos , pero tomaba el camino por las calles publicas , donde solía haber estos bayles , y en encontrando alguno , esparcía los Negros , y les quitaba el tambor , que depositaba en alguna vecina tienda , con orden de que le vendiesen , y embiasen el producto al Hospital de San Lazaro : al principio , aturdidos los Negros , le obedecían , pero después

*Proceſſo
Apoſtoli-
co, teſtigo
II. 4. y 6.*

*Proc. Or-
din. teſti-
go 35. 38.
245.*

pues les pareció, que era mucha ſumíſion, y ſe le reſiſtían: no intentò venganza, pero juzgò, que era gloria de Dios el apretar en el remedio; y quando hallaba reſiſtencia, acordandose de Chriſto, y el exemplo, que nos dexò en el Evangelio, como era alhaja, que ſiempre traía conſigo las diſciplinas, instrumento de ſu penitencia, las ſacaba, y como Chriſto con el azote echò à los que feriaban en el Templo: el Siervo de Dios à azotes diſſipaba aquella nube, que ofuſcaba la modestia: tomaron partido los Negros, imaginandose ſeguros à puerta cerrada en la caſa de aquella muger, que era yà tienda de bayle, y taberna de aquel ſu Guarape: ſupolo el V. Padre, y al punto, encendido en el zelo, volò à la caſa, mejor dirèmos burdèl, y aqui uſò poco de la cortesía, porque luego que entrò, y viò aquel concurſo de Negros, y Negras, el tambor, el bayle, y à ellos agarrados de las manos, deſembaynò las diſciplinas, deshizo à golpes aquella tropa, arrojò à los Negros, les quitò los tamboriles, y luego que ſe quedò ſolo, requiriò la caſa, y derramò todo el liquor de Guarape, rompiendo las vaſijas; y aun con todo eſto no contento, para evitar los daños, que ſe pudieran ſeguir, conſultò, pidió, y rogò al Go-

vernador de la Ciudad eſcamentaffe à todos, caſtigando à la Negra, que habia pueſto caſa de infame trato, para impedir en quanto podia las ofenſas del Señor, à quien tanto amaba.

Comunicò Dios à ſu Siervo varios dones ſobrenaturales, como luego verèmos, y el V. Padre, empleando los talentos, lograba en ellos uſufructo de la gloria de Dios, cuyos eran, como gracias gratis datas: penetraba corazones, ſabía los futuros, conocía los interiores, y profetizaba lo que habia de ſuceder. Una vez, que publicaba el Jubileo de las Quarenta Horas del ſiguiente dia, entrò en el moſtrador, ò tienda del Alférez Juan Gramedor; eſtaban alli todos los mancebos, y à todos les intimò, que fueſſen à confeſſarſe, pues los aguardaba en ſu confeſſionario, porque queria, que gozaſſen el Jubileo: obedecieron todos, menos uno, à quien cogiò en mentira al tercer dia, que volò viò à entrar en la tienda; y agradeciendo à todos en general, que hubieſſen hecho las diligencias, añadió: Si, si, todos ſe han confeſſado, menos uno: eſta noticia podia ſer natural, por conocerlos à todos, y haber obſervado con atención, que faltaba uno; pero cada uno por ſí negaba la falta, y

todos aseguraban la confesion: siguiò la platica, y acercandose à uno, le puso la mano sobre el hombro, y le dixo: Tu no te quisiste confessar ayer: si me confessé, Padre, replicò el mancebo, pero no con V. Pater-nidad, que estaba muy ocupa-do con sus Negros, fuè con otro. No me mientas, instò el Padre, que esto es peor, escu-sar muchos pecados con otro pecado: no te confessaste, y yo sé el por què; ponte bien con Dios, dexa de una vez està en-lazado, y preso en esos gri-llos, que arrastras: quedò sin habla el mancebo, y solo la cobrò delante de todos para de-cir: El Padre sabe mi corazon, yo irè à confessarme: como lo hizo, y aprovechò à su alma el sobrenatural dòn de pene-trar los corazones, que Dios comunicò à su Siervo.

A este mozo le estuvo muy bien rendirse, y le estubo muy mal à una Negra, no corres-ponder à las vocaciones de Dios, y avisos del Padre: vi-via esta mal amistada, ò por mejor decir, vivia à expensas de sus pecados: amonestòla el Pa-dre, persuadiòla, y para suavi-zar la dificultad de su pobre-za, ofreciò acomodarla muy bien, como se apartasse de su arrastrada vida: no le quiso dàr oídos, antes para escusar la que miraba como impertinencia, se

fuè à passear à una hacienda ve-cina: supo esta resolucion Cla-ver, y volò à su casa, donde entrando sin preambulos, ni cortesias, la dixo: Dexa essa mala vida, que arrastras, y à no dexar-la, te aviso de parte de Dios, que te aguarda un gravissimo tra-bajo: riòse de la amenaza, fuè à su passeio, volviò à pocos dias en compañía casual de un muy honrado, y casto Cava-llero: en el viage, que por con-veniencia se hacia en un barco à la orilla del mar, assaltò à la Negra un accidentillo, que nun-ca se averiguò si era desmayo, ò mal caduco: volviò en sí, pas-sòse el susto, que repitiò à po-co tiempo en segundo acciden-te: recobròse de este, y en quan-to duraban sus dexos en la fal-ta de fuerzas, y reliquias de los dolores, se declaró con aquel honrado Cavallero, con quien casualmente venia, y le expli-cò la profecia, ò amenaza de Claver: hizo quanto pudo el Christiano Cavallero por redu-cirla, significandola el respeto, que se debia à las palabras de un hombre Santo, infundiendo-la temor; pero, ò donde llega la ceguedad de un pecador, quando el corazon està como el de Pha-raon endurecido! Aquellos des-mayos, que eran avisos, recibìò la Negra como verificativos de la profecia; y yà se miraba se-gura de la amenaza, fingiendo

Proc. Op.
din. test.
110.

en su fantasía para consuelo, que era mucho trabajo el mal pasado : entrò en su quarto, avisó de su arribo al complice de su precipicio : vino este , y en su presencia , al tiempo que le referia sus desmayos , le acometiò el tercero tan de recio, que acabò la vida , y empezó el gran trabajo amenazado, que se està cumpliendo por una eternidad en el Infierno.

Fuè muy publico el caso, que revelò el mismo complice, en que con suavissima providencia evitò un pecado de obra, à que estaba citado un Cavallero de la Ciudad en casa de su mayor inconveniente. Poco antes de tomar la puerta para ir à la casa prevenida, entrò en la suya el V. Padre , y con mucho agrado le saludò , y cortesmente le dixo : Ahora , Señor mio , todos hemos menester servir à Dios , aqui me hallo sin Imprenta , yo estoy ocupadissimo , no tengo tiempo , he menester , que me ayuden : V. md. hace bellissima letra , hagame el gusto de escrivirme quanto antes estas cedulitas de confesion , para que yo pueda repartir oy , y mañana , que es dia de Jubileo : mire , no tiene mucho que hacer : en cada una se pone asì : *Confessó en Cartagena en Mayo de 1646.* y no mas ? No mas , y quedese con Dios , que yo voy à servir-

le en las confesiones de dos pobres , que no pueden ir à la Iglesia , y à la buelta me passaré por las cedulas; y asì , como al descuido le dexò unos macitos , que tendrian como unas quatrocientas cedulas.

Quedò el Cavallero confuso , porque diò al Padre palabra de servirle con su buena letra , y no se atrevia à faltarle ; pero hacia falta en la casa donde tenia dada la cita con hora determinada : en esta duda , ò congoxa , se puso à escrivir unas quantas cedulas , y cumplir con todo , pues escriviendo algunas , podia dexarla en su casa , con recado al criado , que en volviendo el Padre le diessè aquellas cedulas escritas , y le dixessè , que un negocio gravissimo le habia precisado salir , que se llevassè aquellas cedulas escritas , que le daba palabra de escribirlas todas para por la noche , à fin de que estubieffen à tiempo : esta fuè la idèa , bien pensada , pero puesto à escrivir , se embebeciò , y siguiò mas de lo que queria , y empezó à pensar. Yo escrivo *confesso* , y yo no me confieso: yo escrivo para otros , y descuidando de mì : otros mañana recibiràn estas cedulas con arrepentimiento de sus culpas , y yo oy estoy pensando en cometer culpas de que arrepentirme : estos pensamientos le enfriaron aque-

aquella eficacia, que tenia de no faltar à la hora, y casa citada; y prosiguiò escribiendo hasta que volviò el Padre, que le hallò en su ocupacion: entrò muy alegre, y lo debia estàr, viò las cédulas, y con grande agrado le dixo: Ea, señor, viva usted mil años, basta, yà no se canse mas, yà se ha pasado la hora, mejor ha estado sirviendo à Dios, que podia estàr en otra parte. Mañana le aguardo para confesarse, que lo ha menester; y à Dios, à Dios hasta mañana. Confuso quedò el sugeto, no menos de ver revelado su secreto, que de la suavidad con que el Padre le habia reducido à apartarse de la ocasion, que à èl le apartaba del camino, y senda verdadera de la vida christiana. En este caso verdaderamente resplandece el sobrenatural dòn de penetrar corazones, y la suma prudencia, y suavidad en reducirlos.

Bien se dexa entender de lo dicho, que el que en sus acciones rebofaba tanta virtud en lo interior de su pecho, y en los actos internos tendria sus sobrenaturales habitos, principios de los heroycos actos: ni fuera imprudencia cessar en esto, y dexar para quien escriva la vida por extenso al tiempo que deseamos, y esperamos de la solemne Beatificacion este punto; pero temiendo, que los lecto-

res, devotamente ansiosos, me han de culpar, ò de perezoso, ò de descuidado, y que con titulo de excesiva cortesia, con un Author, que oy es desconocido de la ideada vida, escrita muy à lo largo, les privo del gusto, y del exemplo, que pueden tener en esta leccion, recorrerè, aunque brevemente, y en compendio, algunas de sus virtudes, y exemplos.

Como todas las virtudes actuales consistian en actos espirituales del alma; la Fè en creer, la Esperanza en confiar, y la Charidad en amar, y asì de las demàs, sus actos propios no los podemos conocer, sino por los actos exteriores, que son efectos de aquellos interiores, segun la doctrina que nos enseñò Pablo, quando dixo: Con el corazon se cree, y con la boca se confiesan los Articulos creidos: esta confesion de la Fè con la boca, nos explicará la firmisima del corazon. Què fé no tendria, quien solo tenia su pensamiento, y su deseo en llamar à las almas de todos los hombres, à que conociessen, y recibiesen la Fè? Què quiere decir una tan laboriosa vida, ocupada toda en la conversion de los Negros, sino un exceso de Fè, deseando comunicarla à todos? Què significa aquel gozo, con que recibia la noticia de venir Navios con armazon de Negros.

*Proc. Or.
din. testi-
go 1. y 19*

gros? cuya noticia pagaba con albricias, ofreciendo Missas à la intencion del mensagero, como que le anunciaba venian thesoros de almas perdidas, que podia reducir al rebaño de la Iglesia. Toda su vida, tan laboriosa, tan mortificada, tan afanada, que con razon pudo oponer el Promotor Fiscal, que no cabia en el tiempo el trabajo, y el fruto casi immenso, que aseguran los testigos, que otra cosa fuè, sino una phisica demonstracion de la Fè interior, con que creia lo que sabia, y con que deseaba, que creyessen todos lo que les enseñaba?

Mas dirè yo, y con authoridad irrefragable, todos los esfuerzos, los trabajos, las penas, los sudores, y los empeños en el bautismo de trecientos mil Negros, es firmisimo, y propriisimo acto de Fè tan heroyco, como le engrandece el numero, y tan seguro, como explica el Angelico Doctor Santo Thomas en la 2. 2. quæst. 9. art. 1. 5, Quando, dice, tocante à la 5, Fè se pueden tener dos ciencias; una, con la qual el hombre sabe lo que ha de creer, 5, y cree lo que sabe, y esta es 5, comun à todos: otra, con 5, que no solo sabe lo que cree, 5, sino que tambien sabe mani- 5, festar à otros la Fè, cathequizar- 5, zando ignorantes, y convirtiendo 5, tiendo incredulos; y esta fè,

5, ò esta ciencia, que no es obli- 5, toria, no se concede à todos, 5, sino à algunos muy escogidos; 5, pero esta la tubo con eminente grado concedida del Cielo Claver. Estaba hecho à tratar con la bozalidad de los Negros, y no estaba prevenido de libros de controversias contra hereges; pero en las ocasiones tenia expeditas las palabras, y prontos los argumentos de la Fè contra las heregias: usó de este arte con muchos, que casualmente aportaron en los Navios à Cartagena, y muy singularmente en vasos de Ingleses, y Holandeses, que se apressaban, por ser de contravando: fuè muy ruidosa la conversion de quatro hereges en el Hospital, y mucho mas la de uno de ellos, que se puso en sus manos, se reconciliò con la Iglesia, convenido, no de razones, sino del exemplo, vida, y charidad del V. P. sin mas sermon, ni eficacia de argumento, que reparar en el Siervo de Dios, y la confesion de la Fè, que hacia publicamente con sus obras. Hizo gran ruido entre los doctos la conversion de un Holandès protervo, à quien no habian podido reducir varios zelosos, porque presumido de docto, y habil en sus sophismas, hallaba refugio aparente à razones convincentes: llegó un dia Claver, inflamado con el

*Proc.
din.
8º 4º
46º 1º*

*Proc.
din.
8º 4º
46º 1º*

*Proc.
din.
8º 4º
46º 1º*

*Proc.
din.
8º 4º
46º 1º*

ardor de la Fè, hablò escolásticamente, y convenció al herege, con admiracion de todos, y à muchos en uno, porque à su exemplo, y aun con sus consejos, fueron varios los que se reduxeron, y à los que con permiso, y veces de los señores Inquisidores reconciliò con la Iglesia. O quan viva era la Fè, que infundia tanta Fè.

Actos de Fè son las procesiones, estas las empezó à executar desde luego todos los Domingos, y saliendo de casa procesionalmente con algunos Negros, precediendo el Estandarte, y presidiendo una Imagen de Christo, el Siervo de Dios iba con una campanilla en la mano, governando la procesion, y llamando à todos los Negros de las casas. Acompañaban por devocion muchos blancos; y la procesion, yà por unas calles, yà por otras, paraba en la plaza: aqui sobre una mesa, explicaba puntos de la Doctrina Christiana, y de la Fè, que debian creer. Acabada la Doctrina, se ordenaba segunda vez la procesion à una Iglesia, donde hacia el Siervo de Dios una breve platica de Mission, para disponerlos à todos à un fervoroso Acto de Contricion, con que se coronaba esta funcion: no el trabajo del Padre, que acabado todo, se sentaba en el confessorio, donde

siempre le daban que hacer, ò los convertidos, ò los compungidos.

Acto de Fè es sin duda la oracion, porque si no creyeramos en aquel à quien oramos, no gastaríamos el tiempo, y el corazon en su intelectual presencia, en ruegos, y en suspiros. La oracion, y su santo exercicio era tan perpetuo en Claver, que podemos decir, que no habia momento, que no estubiesse en oracion, por estàr siempre en presencia de Dios: lo que se inferia con claridad de las jaculatorias, que repentinamente eructaba aun delante de otros; pero singularmente toda la noche la gastaba en audiencia particular con Dios, descansando de sus tarèas, mas que en el sueño, en la dulzura de sus meditaciones, y ne coloquios con su amado. Jurò en los Procesos el Hermano, que por veinte y dos años le acompañò, que en ninguna ocasion, ninguna noche, en ninguna hora de ella, fuè con algun motivo al aposento de Claver, que no le hallasse de rodillas, ò postrado en meditacion, ù oracion, y no pocas veces enagenado de los sentidos: así dice que sucediò recogiendo en distintas horas de la noche al aposento del V. P. por refugio de su miedo à las tempestades, frequentes en Cartagena: en otras, por

Su Oracion.

Proc. Oracion. test. 1. 17. y 47.

llamar de fuera para asistencia de enfermos. Debemos mucho à la curiosidad, ò incredulidad de un Padre Provincial de Lima, que passando à España, oyendo decir esta maravilla, de que el Padre no dormia, por estàr toda la noche en oracion, quiso examinar por si mismo la verdad, y acudiendo con extrinsecos pretextos al aposento de Claver, siempre le hallò, ò de rodillas, ò en otra postura devota, y mortificada; y el estàr en oracion, ò contemplacion, lo conociò con certidumbre, pues alguna vez passò por delante del Padre, se passò en el aposento, hizo ruido, sin que fuesse sentido, porque enagenado de los sentidos, y aborto en Dios, no oia el ruido de la tierra.

La certidumbre de estos extasis, ò arrebatamientos, se comprueba con varios testigos en diferentes ocasiones, yà en su aposento elevado en el ayre, en postura de rodillas, como estava en la oracion, yà diciendo Missa, yà haciendo oracion en la Capilla de la Iglesia, consagrada à Maria Santissima con el titulo de Nuestra Señora del Milagro; y yà en otras muchas ocasiones, las quales eran tan frequentes, que por evitar murmurios, y aquel santo ruido, que à semejantes novedades suele seguirse, mandò el Padre Rec-

tor del Colegio, que quando estubiesse en el Coro el Padre, que segun su costumbre era todas las horas, que no estava ocupado en ministerios, ninguno de casa le inquietasse; y para esto, que si alguno estava en el Coro, quando entraba el Padre, se saliesse, y le dexasse solo; y si iba à entrar, en viendolo, se volviessse: providencia, que escusò admiraciones; pero con licencia de quien la tomò, tambien impossibilitò muchos testigos de vista, pues de estos extasis solo tenemos en el Proceso siete, si bien todos testigos de propria vista. Su enagenacion de sentidos era tanta, que sin el sosiego de la oracion en secreto, todo el dia, que siempre estava en presencia de Dios, se enagenaba, y vivia tan aborto, que yendo un dia à sus ordinarios ejercicios de Negros, y pobres, andando en la calle, que llaman de las Carretas, vinieron sobre el, disparadas, las mulas, y el coche del Governador de Cartagena: seguiale mucho pueblo gritando, y el Padre Claver, ni percibiò el ruido, ni oyò la griteria, ni hubiera salvado el peligro, si su compañero no le hubiera cogido efectivamente en brazos, para entrarle, como en el ayre, refugiado en una tienda: aqui despertò de aquel embeleso santo, y aqui executò otro acto

*Proces.
Apostoli-
co, test. 3.*

*Processo
Apostoli-
co, testigo
4. 6. 9. y
28.*

*Pro-
ces.
co. 13.*

*Pro-
ces.
co. 14.*

heroyco de su perpetua mortificación, y virtud, pues hallándose con tanta, y tan repentina novedad, ni entonces, ni despues preguntò à su compañero, què era lo que habia sucedido? y no sabemos, que lo supiesse en toda su vida.

No admite duda, que esta fervorosa, y continua oracion era efecto, y era causa de su encendido amor de Dios: este le obligò à la vida tan aspera, y tan fatigosa, que hemos visto, solo por evitar las ofensas à su amado: à este fin no perdonaba, ni trabajo, ni fatiga; rebofaba este amor en sus palabras: en todas las criaturas hallaba motivos para alabar à su Dios, su omnipotencia, clemencia, y providencia. Era delicia, de que no faltò quien para ser testigo, tubiesse la curiosidad de observarla, oírle hablar en el campo, quando iba al Hospital de San Lazaro: qualquiera flor, que veía, le era incentivo, ò motivo, para alabar en ella à su Criador, y exhortar al amor de quien para delicia, uso, medicinas, y utilidad de los hombres la habia criado: no habia menester fragancias, para que excitassen el apetito: los Cielos, el Sol, la tierra misma, aun quando inculta, y esteril, las piedras; y en una palabra, qualquiera criatura, era para el Siervo de Dios

argumento, y motivo de alabanzas del Criador, è incentivo à su amor; y siendo cierto, que de la abundancia del corazon rebofan las palabras à la boca; què horno sería el corazon, quando eran llamas las respiraciones?

Pero no solo respiraciones, que estas, como salian del corazon, no es mucho, que saliesen encendidas: los poros de su cuerpo, la tèz de su rostro, brotaban fuego, y centelleaban luz. En su aposento de noche, todo cerrado, se reconociò muchas veces iluminacion, segun que por los resquicios, y mal ajuste de la puerta se dexaba reconocer; y tanta, que algunas veces entraban en su aposento cuidadosos, y asustados, temiendo fuego, algunos, que se espantaron de ver tinieblas, donde habian imaginado rayos; pero si estos testigos no reconocieron mas que luz externa, sin penetrar, ni poder conocer de donde salia: otro nos dexò pleno testimonio de esta claridad, este fuè el señor Don Francisco de Rivero, Arcediano de Cartagena: tenia, entre muy buenas costumbres, la devota de ir un dia en la semana al Hospital de San Lazaro à dár limosna à los pobres, y Dios le premiò su charidad, porque al entrar una vez en èl, viò al V. Siervo de Dios en medio de

*Proceso
Apostolico, testigo.
9. y 11.*

*Proc. Ordin. testi-
go 1. y 29.*

varios pobres , à quienes estaba explicando la Doctrina Christiana ; y reparando su rostro , le viò echando llamas de fuego , y despidiendo rayos , como un Sol : tubo esta claridad el buen efecto de dexarle sereno à vista de una novedad tan singular ; y temiendo , que podia ser fantasia de su imaginacion , se parò en alguna distancia , como que oia la Doctrina , para poder con el tiempo asegurarse de lo que veia : estubo así largo tiempo , certificandose de los resplandores , que duraron toda la platica ; y acabada , deseò acercarse al Padre para pedirle , que le encomendasse à Dios ; pero Claver , ò fuese que naturalmente le reparasse , ò que por revelacion supiesse la intencion de Don Francisco , y lo que habia visto , estaba tan prevenido , que no le diò mas tiempo , que para seguirle con el deseo , y los ojos : tal fuè la velocidad con que se ausentò del sitio , y concurrencia.

Su Esperanza.

Su esperanza en Dios bien se dexa entender en el discurso de su vida : no habia , ni dificultad , ni peligro , que le retraxesse de qualquier negocio , que fuese de la gloria de Dios. En el tiempo de aquella epidemia , en que llegó el numero de enfermos en el Hospital à mil y docientos , le pidieron que se guardasse , à que respondió fir-

me : Yo he de hacer lo que debo , que sirviendo yo à Dios en sus pobres , su Magestad me guardará en mis intrepidesces. No pudo explicar mas su esperanza , y no le salió fallida. Esta misma esperanza en Dios de conseguir la bienaventuranza , la deseaba introducir , y entranar en todos , singularmente en los Morenos Neophitos , ò recién nacidos à Christo con el bautismo , que los sacò de las tinieblas de la infidelidad : à este fin hizo pintar en unos quadritos , que llevaba siempre consigo aquellas mismas imagenes , que solia sacar en el pulpito , quando hacia Misiones à los Españoles ; y entre estas , las que mas frecuentemente enseñaba , mostraba , y explicaba , eran las dos donde estaba pintado el Infierno para que temiesse , y la Gloria para que esperassen.

Su humildad , que por basa de todas las virtudes debe ocupar el primer lugar , despues de las Theologales (que por excelencia preceden) fuè profunda : el concepto , que de si tenia , era en supremo grado de infimo , deseò vivir en el humilde estado de Hermano Coadjutor , y así lo pidió , y suplicò , y solo por obediencia subió al Sacerdocio , de que no se juzgaba digno : al acabar sus estudios , le señalaron los pun-

ros de que debia examinarse, para poder subir al grado de Professo: no sabia entonces tanto; juzgò, que el examen era funcion obligatoria à todo Estudiante: aplicòse, como estilaba, saliò tan lucido, como de todas sus funciones, y al darle la en buen hora uno de sus condiscipulos, le dixo: Bien puede V. R. estàr contento, que por falta de literatura no le faltará la profesion, para la qual ha sido este examen: à que respondiò confuso: No sabia yo esso, que si lo hubiera sabido, hubiera suplicado à los Superiores, que no se perdiessè este tiempo; los que no me conocen, como yo me conozco à mi mismo, no saben quan distante estoy yo de esse grado: callò por entonces, que no era tiempo de hablar, pero hablò à su tiempo, quando el año de 1622. le fuè la gracia, y la orden de que hiciessè la profesion del quarto voto. Por dár la obediencia singular al Papa, la haria de muy buena gana; pero el ser honra el constituirse en grado superior, y honorifico en la Religion, lo mirò como un inaccessible escollo su humildad: acudiò al Rector, que le diò el orden, y como este le conocia, no le dexò hablar, diciendo: Padre mio, nuestro Padre General està en Europa: el Padre Provin-

cial muy lexos, aunque en la Provincia. El primero pudiera por si consolar à V. R. acordandole lo que pide: el segundo, aunque no puede tanto, pudiera à lo menos suspender la execucion, y dár tiempo para que V. R. representàra en Roma sus razones; pero yo, Superior inmediato, è infimo, sujeto à mis mayores, debo obedecer à estos, y ni puedo, ni tengo facultad para dispensar, ni para retardar la obediencia; y à mi, como à V. R. nos toca obedecer. Viendo Claver destituida de toda esperanza su humildad, acudiò à su zelo, y este hallò algun medio para todo, pidiendo licencia al Rector, para añadir à los votos de la profesion otro, en que se consagrassè perpetuamente Ministro de los Negros, dedicandose por toda su vida à su conversion: convino el Rector, y yà que se hallò con esta licencia, callò, y dexò obrar à su obediencia: hizo su profesion, añadiendo su voto; y como sea constitucion escribirla, y firmarla, para que se embie original al Archivo general de Roma, la diò al Superior, quedandose con un traslado, de donde ahora sabemos el sobre añadido voto de ser toda su vida Ministro de Negros. La firma decia asì: *Petrus Claver, Æthiopum semper servus. Pedro Claver, esclavo*

vo de los esclavos Morenos. Cier-
to es, que por su zelo era es-
clavo de corazon de los mise-
rables Negros; pero firmarse, y
tenerse por esclavo de los mis-
mos esclavos, es el ultimo gra-
do de la humildad. Celebradís-
sima es, y con razon, la humil-
dad de San Francisco de Borja,
quando contemplò, que el
lugar, que le tocaba en el
mundo era à los pies de Ju-
das, porque se tenia por
peor: ni quiero disminuir en
nada un acto heroyco, y tan
heroyco de Francisco, ni pre-
tendo competencias en virtu-
des; pero seame licito decir,
que en Francisco fuè heroyco
un acto de contemplacion de
idèa, y de discurso; y en Cla-
ver fuè el acto en realidad, y
en execucion: hizo voto, se diò
por Ministro, y se diò por es-
clavo, y cumplió en el efecto, y
en las obras con su voto, con
su ministerio, y con su escla-
vitud.

Era difficilísimo en dár à
besar la mano, segun el intro-
ducido uso de España en los
Sacerdotes: nunca lo permitió
en los Negros, à quien podia
hablar con resolucion; y siem-
pre se resistió à los Españoles,
diciendo: Yo la debo besar à
todos, que son mas que yo. Si
alguno le pedia, teniendole to-
dos por Santo, que le encomen-
dasse à Dios, respondia: Ha-

galo V. m. por mí, pues es me-
jor que yo. En las Misiones ya
vimos, que nunca admitió hos-
pedarse en casas de nobles, ni
de ricos, su posada era en la
casa del mas pobre, y desprecia-
do Negro: el servir en los Hos-
pitales, el acudir à las casas de
los pobres enfermos, el pedir
limosna para sustentarlos, actos
fueron de su humildad. En una
de estas ocasiones, que siempre
hacia à pie, se hallò con la difi-
cultad de haber de atravesar un
pantano: iba casualmente con
compañia, aunque en distinto
carruage, el Padre à pie, y los
Españoles, que le acompañaban
en cavallos, ò mulas: al princi-
pio del pantano, que era largo,
le instaron, que tomasse una
mula, pues las habia de sobrar:
respondió primero, que era
fuerte, y que las mulas debian
servir à los delicados; instaban-
le, y replicaba: Què bien pare-
ciera yo en una mula, como
muy Señor: tenianle lastima, y
le instaron, diciendo: Puede ha-
cerle mal à V. Paternidad mo-
jarse tanto los pies: à que con
gracia respondió: Señores mios,
yo soy Pescador de almas, ando
en mi oficio, y à los Pescadores
no hace mal el agua, ni la hu-
medad en los pies, que estos son
gages del oficio.

En el Colegio siempre ha-
bia de ser su lugar el ultimo:
aun en la Sacristia, quando iba

*Processo
Apostolic.
test. 4. y 5*

*Proc. Or-
din. testi-
go 5. y 79*

*Pro-
ces-
so, 10.*

à decir Missa , buscaba con cuidado el ornamento mas pobre, contento con la decencia; y juntando , siempre que podia , la pobreza , sucediò un dia , que no habia otro recado con que decir Missa , que uno riquísimo de tela , vistiole , y salio al Altar: diò la casualidad , que una lampara de la Iglesia cayò sobre la casulla: acabò su Missa Claver, y el Sacristan , que habia sabido su desgracia , aguardaba perdido , de ver perdida la casulla , y al desnudarse prorrumpiò , diciendo: V. R. Padre mio , con sus abstracciones no repara en lo que hace : esta es la unica casulla , que tenemos rica , y esta nos la han dado de limosna , que el Colegio no està para gastar en esto , ni Vs.Rs. nos traen tanto à la Sacristia: proseguia el Hermano , desahogando su sentimiento ; pero el Padre le fosegò , diciendo con gran mansedumbre: Por todo lo que el Hermano està diciendo , tengo yo gran cuidado de tomar el peor recado : oy no habia otro , y como era tan rico ha dicho Dios con el acafo , que no debia usarle yo : què hemos de hacer? tal soy ; y como no me viene bien la gala , ni ella se aviene conmigo , ni yo con ella. Hasta aqui su humildad. Doblò el mismo Claver la casulla , y la puso à un lado : el Sacristan no estaba tan quieto de animo , que

reparasse en inconvenientes ; pero de alli à un rato se le ofreciò , que el P.Claver no sabia lo que se habia hecho , porque estando fresco el aceyte , doblada la casulla , comunicaria la mancha à toda la tela , y nada de ella se podria aprovechar en alguna otra cosa. Acudiò con prisa à remediar este segundo daño : desdoblò su casulla , buscò la mancha , y se quedò pasmado , porque nunca la pudo encontrar , estando toda la casulla tan lucida , y tan resplandeciente , como si se acabara de sacar de la tienda ; conociendo en esto , que la humildad con que el Siervo de Dios le habia sufrido , era sin duda el merito de aquel prodigio , y de aquel milagro.

La pobreza , que ofreciò en los primeros votos del Bienio , y despues en la solemne profesion , guardò exactísimamente: nunca tubo cosa propria , como suya , porque nunca tubo nada: su aposento era el mas incommodo de la casa , solo tenia de bueno lo separado del comercio , y pronto à la porteria , para acudir todas veces , que llamaban para sus enfermos : en lo demàs bien parecido era à las cabañas , ò chozas de los Indios: dos unicas sillas de tablas , pero tan viejas , y mal paradas , que si entraba alguno à hablarle , y tratar algun negocio de la gloria de Dios , habia menester

Su Pobreza
24.

mucho cuidado, y mas tiento, quando se sentaba, y levantaba, porque si no, se daba con el sugeto, y con la silla en el suelo. Una cama de respeto, pues como verèmos, apenas tenia uso, ni le podia tener, y quatro estampas de papel de Santos de su devocion, y de passos de la Passion, era todo el menage de su ostentada conveniencia: su vestido jamàs fuè nuevo en su persona, porque siempre hallaba santo ardid para que fuesse gala fuya, lo que por inutil despreciaban los demàs. Pero no solo en su material porte, en sus acciones mas libres era pobrissimo, y su delicia hacerse pobre con los pobres: como ellos pedia limosna de puerta en puerta, pero la pedia para ellos; y en este punto de pedir limosna era muy de notar su porte, y pobreza: para pobres pedia, y tomaba como ellos quanto le daban, pan bueno, viscochos, dulces, tamarindos, conservas para los enfermos, carne para los valdados, è impedidos; y como muy pobre, todo se echaba junto en la mochila, y lo llevaba acuestas, como pordiofero. Todo esto es mucho, pero todos estos son exercicios de pobreza exterior: la interior, que es la verdadera pobreza de espiritu la observaba en sumo grado en el desprecio de todas las cosas, y ningun cuidado de si,

à quien todo sobra. No hubo exemplar, de que probasse regalo ninguno de los que le daban para los pobres; al contrario en aquel tiempo de la epidemia, se detenia tanto con los pobres, que el Rector, por providencia, solia embiarle la comida de casa, para que cobrasse fuerzas, y no perdiesse el precioso tiempo en idas, y vueltas: admitia la comida, y aquel dia era de banquete para el Siervo de Dios, porque, ò comia con un pobre, no asqueando su compañía, ò daba toda su comida à los enfermos, y tomaba para si un bocado de lo que habia mal dispuesto para los pobres.

Tanta pobreza, era preciso que se acompañasse con la sumision (que al pobre sobervio le aborrece hasta el Espiritu Santo.) La sumision à sus Superiores, y su obediencia era tan exacta, que no solo en las acciones indiferentes, aun en las mayores virtudes, obedecia. Todos los meses daba cuenta al Superior de sus exercicios, y de sus mortificaciones: lloraba por licencia de proseguir, si le dificultaban, ò le mandaban suspender algunas; pero obedecia gustoso, aun quando era contra su gusto: obediente en un todo, como un Novicio. Engolfado estaba con su mayor consuelo en una Mision en el Lugar de Tolù, quando recibió una

*Proces.
Apostol.
testig. 6.
9. y 10.*

Carta del Rector de Cartagena, en la qual le embiaba à llamar: dexò al punto la Mision, y sin el menor reparo del fruto que podia perder, del tiempo que era incommodo de lluvias, y ayres, y tomò el viage à pie, sin que hubiesse fuerzas humanas para resistirle à la execucion de la obediencia.

Su castidad fuè de Angel, siempre puro, y de Angelicales costumbres. Era opinion constante, que vivia virgen, y como tal le miraban, y confessaban muchos, que infundia castidad sola su vista. Su modestia era rara, y apacible, los ojos siempre en el suelo, sin que jamás, por mas que observaron, mirasse à ningun hombre, ò muger à la cara: si oprimido de las instancias se veia precisado à dár à besar la mano à algun niño, ò à alguna muger, segun el comun estílo patrio en los Sacerdotes, por no faltar à la devocion, y à la cortesia, revolvía la mano en el manteo, y le daba à besar; pero siempre con el cuidado de que no tocasen la mano, que veneraban. Aquel manteo, preciosa alhaja, si el dia de oy no le hubiera dividido la devocion en cortas reliquias, nos podia ser instrumental testigo de su recato: el primer cuidado, que tenia al tiempo de llegar las armazones, en que todos los Negros, y Ne-

gras llegan desnudos, era, en llegando à hablar à qualquiera de ellos, cubrirle con su manto; y satisfecha del modo que podia la modestia, empezaba la platica. A este fin, por la comun decencia, y evitar en otras ocasiones de ruina, solicitaba lienzos, trapos, telas burdas para hacer toneletes, con que se cubriesen las Negras: como estas eran tantas, no alcanzaba la tela para alargar los guardapiés; y para assegurar la modestia, era necesidad no empeñarse en la decencia; porque si esta se conseguia en algunas, era dexando con escandalo à las otras.

Siendo en estas virtudes tan heroyco, con admiracion se esmerò como guarda, y resguardo de su castidad: en su penitencia, y mortificacion del cuerpo, verdaderamente fuè en esta virtud mas admirable, que imitable: su comida era un perpetuo ayuno: nunca por la mañana tomaba refaccion alguna: su Misa era à las diez, ò à las once de la mañana, movido solo del cariño à sus Negros, y Negras, à quienes (decia) ocupan por la mañana los Amos en las haciendas de casa, y solo pueden oír alguna Misa, si hay quien la diga tarde: al acabar la Misa, volvía al confessorio, y era menester que le cuidasse el Sacristán, que de suyo

Los mis-
mos testi-
gos.

Proces.
Apostol.
testig. 16.
y 27.

tomò la idèa de avisarle en nombre del Padre Rector, mandandole, que fuesse à comer: iba tarde, con que podia, y lo-graba dàr de limosna à los in-terpretes, ò à otros pobres, su comida; y su ordinario susten-to, dentro, y fuera de casa, era un poco de arròz mal cocido, ò un pedazo de pan mojado en vino, y esto cada veinte y qua-tro horas: de aqui le provenian aquellos desmayos, que solia padecer, y de aqui, y de las otras penitencias, en sentir de los Medicos, se le originò su ultima enfermedad. Tanto ayu-no le salia al rostro, que si bien siempre se conservò grave, y edificativo, viciò el color en palido, y macilento, como que à aquella naturaleza le faltaba el preciso alimento, que le sus-tenantasse, y dièsse vigor, y co-lor.

Su cama, dixe, que era de respeto, por si alguno entraba en su aposento, donde servia mucho al disimulo; pues la que era de uso era una estera, que de dia tenia arrollada, y con este artificio cubria una piedra, que era el almohada. Aquella continua, y enfadosa mortificacion, que se padece en Cartagena de los infinitos mosquitos, la sufria con tanta paciència, que sin apartarlos jamàs; los dexaba tan quietos, que hubo ocasion, en que pa-

recia negro en manos, y cara, por los muchos mosquitos, que le cubrian: alguna vez se viò, que los ojeaba, pero al mismo tiempo se le oyò, que hablan-do con ellos, les decia: Ea, va-yanse ellos, y no sean tan golo-sos, dèn lugar à que vengan otros à comer.

Sobre todo, aunque lo pasi-fado sea mucho, y mas de lo que se puede ponderar, hacian mas ruido las disciplinas, y hor-rorizaban los cilicios, por mas cuidado que tubo en ocultarlos, pues en su aposentillo nada ha-bia con llave, sino una alhace-na vieja, que era el deposito de los instrumentos de su peni-tencia, que se dexaron recono-cer, para edificacion, y admi-racion, en algunas ocasiones, que no pudo prevenir, por ca-suales. Las disciplinas eran quo-ridianas, y en cada noche tres; una al principio en el tiempo que yà hubiesen tomado el sue-ño los de casa; otra à la media noche, y otra antes que disper-tassen à la Comunidad. Buscaba las horas en que no fuesse sen-tido; pero el ruido era tan grande, que espantaba à un Secular vecino, que vivia en-frente; y si esto parece mucho, mas es lo que otro testigo nos assegura, que un Ministro de la Ronda de la Ciudad, que pas-saba à media noche, pregun-tò, y se informò, que Padre

vivia

*Proces.
Aposol.
test. 2. 3.
y 9.*

*Proc. Or-
din. testi-
go 7.*

*Proces.
Aposol.
test. 32. y
62.*

*Proc. Or-
din. tes-
tig. 2.*

*Pro-
ap-
test.*

*Pro-
din. 1
go 2.
y 9.*

*Pro-
din. 1
go 2.*

*Or-
tef-* vivia en tal apofento alto, dando feñas del de el V. Padre, porque al paffar por la calle con la Ronda, aturdià à todos el ruido, que hacian las disciplinas.

*Or-
tef-
y S. y* Los cilicios eran de varias formas, todas horrofosas, y extrordinarias: habia en aquella armeria de la alhacena cerrada cadenas, cruces, petillos, y otras armas de penitencia: el continuo, y que no fe quitaba de dia, ni de noche, fino es para poner los de hierro, era una cuerda de cerdas, que fe ceñia al cuerpo, desde el cuello hafta la cintura, dos à los brazos, y otras dos, que agarrotaban desde los muslos hafta los pies; y este cilicio era tan continuo, que acompañaba dia, y noche, fi no era quando fubftituian los de hietro: con que la camisa folo tenia ufo, para que descubriendofe por el cuello, fivieffe de difimulo à la mortificacion: no le valiò este cuidado, porque atenta la edificacion, le cogiò en el hurto varias veces al tiempo de ponerfe, y quitafle el Amìto; y yà la reflexion fe certificò mas en las ocasiones en que fe cortaba la barba, que con el pretexto de acomodar los paños el Barbero, hizo ptueba, y tocò con fús manos lo que habia defcubierto la casualidad. Mas publico fuè el testimonio, que

quifo darnos Dios en una enfermedad casi repentina, que empezò por desfmayo, y hallandofe en casa el Medico, mandò, que le acostaffen; y hallado, y defcubierto el cilicio, pidió el Medico, que le conocia bien, como fu hijo de confefion, y le amaba como à Padre, que el Padre Rector le mandaffe fe le desnudaffe: obedeciò, defatandofe los brazos, y el medio cuerpo, y permitiendo esta vez, que la camisa ocupaffe fu proprio lugar: fuplico al Padre Rector, que le dexaffe las cerdas de muslos, y piernas; pero negado por el Superior, fe valiò de la modestia para conseguir dilaciones, y rogò, que fe difrieffe la execucion de la obediencia, hafta que eftubieffe folo. No tubo tanta paciencia el Medico, que compafivamente amante, fe pufò de rodillas al lado de la cama, y con lagrimas exclamò afsi: *Padre mio de mi alma, como no quereis eftar malo, fi os martyrizais por vos mismo? efto excede los terminos de la charidad: efto es exceffo en la mortificacion, y penitencia: efto es matarfe.* Y por efto, este Medico, y otros, que le afsistieron en fu ultima enfermedad, fueron de parecer, que la mayor causa de ella la tenia el exceffo de fu penitencia, y el fumo trabajo à que le habia obligado fu zelo.

*Proc. Ordin. testi-
go 1. y 7.*

Sobre esta ordinaria penitencia, añadía otra al tiempo de su oracion secreta en su aposento, que (como hemos visto) duraba casi toda la noche. Para esta oracion se preparaba, poniendose una soga al cuello: esto era acto de humildad, y presentarse ante su Señor, y Juez, como mal hechor; pero à la soga acompañaba una corona de espinas, que no solo ponía, sino apretaba contra su cabeza: de esta manera le vieron repetidas veces entrando con casualidad en su aposento, al mismo tiempo, que notaron los mismos sus éxtasis, arrobamientos, y elevaciones en el ayre. Disponiendo Dios, que hubiese testigos de sus mayores secretos, sin que el Siervo de Dios tubiese la mortificación de saber, que le habian observado.

En el heroyco exercicio continuo de estas virtudes, y en el empleo de su ardiente zelo, en que se verificaba à la letra el dicho del Profeta, que el zelo de la gloria de Dios le consumia, vivió, sin poder vivir, nuestro Claver, hasta el año de 1650. en que contaba sesenta y siete de edad, y treinta y seis de la asperísima, y laboriosa vida en el ministerio de los Negros, y socorro de los pobres. En este año de 1650. llegó à Cartagena la general In-

dulgencia, y Jubileo del Año Santo. Gozósísimo recibió esta noticia Claver, y quien se deshacía en zelo, y en empeño de que todos ganassen qualquier Indulgencia, ò Jubileo de los mas regulares; què no haría en la ocasion de un tan amplio Jubileo, en cuyo tiempo, que es en el espacio de un año, se conceden abiertas las puertas à la gracia, y à la reconciliacion, con las facultades à todos los Confesores de absolver de los pecados mas reservados? No es decible lo que afanò Claver, Pregonero de la Gracia, publicando à todos el Jubileo, y ayudando los à que le ganassen, afervorizando los espiritus en una como circular Mision por la Ciudad, y por todas sus Aldeas, y Lugares vecinos. En la Ciudad hubiera sufrido, porque si bien el trabajo era grandísimo en la asistencia à pobres, à Hospitales, y à Negros, y un perpetuo Confessionario, pues eran muchos los Españoles, que tenía hijos de espiritu; pero al fin este remo era al banco donde estaba, sin la incomodidad del destemple, ayres, frios, aguas, y ninguna defensa al temporal, como en las Aldeas, ò en los trapiches: esta inclemencia le fuè debilitando, y no cessando en el trabajo, y sacando fuerzas del espiritu, para prestarlas à la naturaleza, pro-

seguia en su zelo de predicar, y confessar à infinitad de gente, que no hubieran logrado la gracia, ni el Jubileo, sino se les hubiera entrado por sus puertas, hasta que informado el Rector de lo que passaba, por algunos zelosos, y amantes de la vida del Padre, le embiò à llamar, con rigurosa orden de obedecer, pretextando necesidad de su persona. Bien sabia el Superior, que estaba remediado el daño, si este dependiese solo de la residencia fuera del Colegio, porque seguro estaba de que le habia de obedecer. Así sucediò, pero quedò suspenso por admirado, al ver un vivo con accidentes de muerto: el color del rostro pálido, las facciones desencaxadas, las fuerzas débiles, el movimiento torpe, y una estatua de la penitencia, con honores de persona. Mandole recoger, riñole amorosamente el descuido de su vida, y de su salud, y procurò con todo esfuerzo restaurarle: esto no se podia conseguir, porque debilitadas las fuerzas, estaba la naturaleza sin resistencia para recibir qualquiera mala impresion, y difícil en el recobro, por lo avanzado de la edad: todo esto diò mucho lugar, para que una epidemia de calenturas, que se habia introducido en Cartagena, y habia vencido las puer-

tas del Colegio, se atreviese al Padre, no tanto como à otros dos Jesuitas, à quienes quitò la vida; pero lo bastante para que llegase à terminos de recibir el Viatico, por el peligro en que le puso la enfermedad: en ella solo se le oyò el suspiro, con que se desahogaba diciendo: *Esta peste ha venido por mis pecados, en ella no se ha querido Dios servir de mí, porque soy mal Sacerdote*: sintiendo mas no asistir à los enfermos, que padecer la enfermedad: esta le dexò con vida, pero con vida, entre penas, y dolores; y solo tenia el consuelo de que era un purgatorio en que se merecia.

Sacudiò la enfermedad toda su causa à las partes exteriores, y terminó en una perlesia de raros efectos: dexò enteramente buena la cabeza en lo racional, y con movimiento todos los artejos; pero los pies, y piernas tan débiles, que no se podia mantener, sino le ayudaban, y le sostenian: los mismos pies, manos, y boca padecian unos movimientos como convulsivos, involuntarios, y continuos: en la boca meneaba, sin poderse contener, ni refrenar, las quixadas, dando diente con diente, con aquella especie de temblor, que suele ocasionar el frio de la terciana; y así por el temblor, co-

mo por las ningunas fuerzas, quedò impossibilitado, no solo de poder celebrar (que era su mayor dolor) sino aun de vestirse , si no le ayudaban , y aun de comer : pues con el temblor de manos , y boca , muchas veces no llegaba , ò no acertaba con la boca , y algunas en el camino se caía el bocado de la mano , y era menester ayudarle con cuidado , unas veces manteniendole la mano , otras dandole el bocado de comida por la agena : siendo necesaria en el Padre la mortificacion de no poder moverse por sí à funcion ninguna , ni libre , ni precisa , sino era ayudado de agena fuerza.

Para acciones de devocion , y algun empleo de su zelo , se hacia llevar de dos Negros todos los dias à la Iglesia , oia Misa , recibia la Comunión casi todos los dias , y luego le dexaban en el Confessionario : este era el unico desahogo , que tenia su zelo : abrafabase en él , y se abrafaba en sí mismo , y deseaba , y aun solicitaba ocasiones en que poder , aun quando no podia ; y así gustaba mucho , que le embiasse à llamar algun Negro enfermo , porque con la razon de que no se podia faltar à un moribundo , hacia , que dos Negros le llevasen en su silla , y desde ella confesaba , y auxiliaba al enfer-

mo , y le volvian al aposento. Entre estas ocasiones se ofreció una muy del gusto , y muy de la mortificacion del Padre. Aportò un Navio con armazón de Negros , de Nacion Araraez : eran estos de grande estimacion en la America , porque son fuertes , y valientes , resisten mucho al trabajo : su misma ferocidad , y desenfado los hace ladinos en mas breve tiempo ; y así , aunque al principio haya el trabajo de domar su ferocidad , la utilidad , que despues tienen , los hace mas estimables , y se sentía mucho , que no los cargassen los Mercaderes. Tubo al fin uno la ocasion de lograr esta utilidad , y aportò à Cartagena : à su noticia se llenò de gozo el Padre , por llegar flota de almas para el Cielo ; pero se aguò mucho el gozo , con la impossibilidad de poderles servir : consumiasse en su prision , y por todas partes hallaba dificultades. Habia el Padre conseguido , que de limosnas le hubiesen llevado de Berberia algunos Negritos , que en Cartagena eran del Colegio , aquel tiempo , que no eran menester , para que fuesen interpretes , porque este era su principal destino : entre ellos no habia ninguno , que pudiesse servir , porque ninguno entendia la lengua ; pero en la Ciudad encontrò interprete , y con este

este auxilio pidió, que le llevassen, por amor de Dios, donde estaban los Negros: no hubo corazon para resistirse, y así en la misma silla le llevaron dos Negros; al llegar causó novedad à Negros, y Blancos ver, que aquellos recién venidos bozales, sobervios, y feroces, oprimidos al yugo, en vez de alterarse à la vista de nuevo habito, en persona de respeto, el primer movimiento fué el acto de mayor veneracion, hincandose todos de rodillas ante el Padre: viólos, lloró con ellos, abrazó à muchos, hablólos por medio del interprete, dióles aquellos primeros documentos, con que sabía empezar à reducirlos, y catequizarlos; pero no pudiendo mas, les ofreció, que daría providencia para sus bautismos, como lo hizo, porque esta fué la ultima visita, y el ultimo esfuerzo de su zelo con los Negros bozales, à quien sirvió cumpliendo su voto, hasta que la falta de fuerzas le impossibilitó el exercicio.

Porque añadiendo Dios purgatorio à purgatorio, y dexando à la naturaleza, que se cargasse de enfermedades, le sobrevino el año de 43. un mal de orina, mas penoso, que ejecutivo: mortificóle un pujo, ò enfermedad, que llaman los Medicos extranguria, pero esta

venia con ardor, y dolores intolerables: este tormento, sobre los otros continuos, duró dos años; al fin de ellos llegó el premio de tantos trabajos, y la corona de tantas batallas. Supola sin duda el Padre, pues por Agosto dixo al Hermano Nicolàs Gonzalez: Yà se vâ acabando esto: en un dia dedicado à la Virgen tengo de morir: las enfermedades, ò accidentes se agravaban tanto, que el dicho del Padre se temia, por razon, y por profecia: Llegó en este tiempo à Cartagena el Padre Diego Ramirez de Fariñas, señalado por los Superiores para substituir en el empleo de catechismo, reduccion, y bautismo de los Negros. Supolo el Siervo de Dios, y al punto hizo, que le llevassen los Negros en su silla al aposento del Padre Fariñas, y arrojandose à sus pies, se los besó, diciendo: Dichoso V. Reverencia! à bautizar Negros viene, dichoso, dichoso! Gran cosa! No se paró el Padre Diego, que pronto se escusó de aquella honra, y hincado de rodillas le pidió, que se levantasé; pero esto era imposible, si no le levantaban: los Negros estubieron prontos, y duró poco la visita, porque se derritió la conversacion en lagrimas.

Despues el dia 22. de Agosto le llevaron, como solian, à

*Proces.
Apostoli-
co, test. 3.*

cafa de Doña Ifabèl de Urbina, viuda del Capitan, y Castellano Don Hypolito de Salazar; à esta feñora debia mucho refpeto, por lo qual la concedia el confuelo de gobernar fu efpiritu; confeflóla, y poco despues, con gran confuelo, y fofiego la dixo: Señora, yà tiene à quien la confieffe, que es el Padre Diego Ramirez Farinas, lindo fugero, que viene à mi oficio, que yà yo no le puedo hacer, que me voy à morir: folto el dique à las lagrimas Doña Ifabèl; pero el Padre la confoló, dandole à befar la mano, accion, que no habia permitido en fu vida, y feña clara de fu muerte: palló pocos dias, y el dia feis de Septiembre baxò à comulgar, y acabadas fus devociones, mandando à los Negros, que le llevaban en la filla, que le pafaffen por la Sacristia, llamò al Hermano Sacristan, que era fu companero, y le dixo: Hermano, viva mil años por lo que me ha afiftido, yo le encomendarè à Dios, que me voy à morir; y dicho efto, le subieron à fu apofento, y le entraron en la cama, donde muy en breve difpufó de poco, destruyendolo todo: mandò quemar una cantidad de cedulas de confefion, que tenia de prevencion para los que llegaffen, á fin de que no quedaffe cofa fuya: al

Hermano Nicolàs entregò la llave de aquella alhacena, ò armería de fus instrumentos de penitencia, con el mayor encarecimiento del fecreto, y fe quedó como dormido, y fuè, ò letargo, ò defmayo, de que jamàs volviò.

Al punto corriò la voz por la Ciudad, y los muchachos la efparcieron bafantemente, clamando por las calles à gritos: *Que fe muere el Santo, fe muere el Santo.* Concurriò à esta voz todo Cartagena, y aunque fe procuraron cerrar las puertas, no lo permitiò el concurfo, que pocas veces vifto, porfiaba por llegarfe al enfermo, y aun vivo le tocaban rofarios, medallas, y lienzos, que dividian en menudos pedazos por reliquias. Aqui queria profeguir la pluma, pero mas que las lagrimas le detiene la confideracion, ò admiracion: que à un Venerable Siervo de Dios, despues de muerto, quando piadofamente fe contempla fu alma en la Gloria, fe le befén las manos, ò los pies, fe le toquen Rosarios por reliquias, lo hemos vifto, y celebrado en otros; pero que viviendo fe hagan eftas demostraciones de veneracion, es efecto particularifimo de cafí jamàs vifta aclamacion: no fe pudo detener el pueblo por los Jefuitas, afí porque fu cariño cometia el

*Procef.
Apostoli-
co, test. 25
y 26.*

*Procef.
Apostoli-
co, test. 1.*

*Pro-
Apost.
test. 41*

*Pro-
Apost.
co, test.
1. 25
47.*

mismo arroyo, porque eran muchos los seglares apasionados, y por muchos tenían mas fuerza, y el sentimiento, y la turbacion no dexaba entera la libertad: todo el dia, y aquella noche, se pasó en contemplar tiernamente aquel enfermo, à quien faltaba el uso de los sentidos, para dár mucha licencia à la veneracion, y al cariño; pero en su sosiego, su apacibilidad, y quietud, con un Christo en la mano, que tenia bien firme, y los ojos como puestos en él, solo se distinguía de quando en quando, que estaba vivo, en estar mas proporcionado el rostro; y se conocia la vida por la quieta, y libre respiracion con que animaba. Esta baxò un poco el dia siete por la mañana, y al Medico le pareció, que se podia temer, que le faltasse, por lo qual se le administrò el Santo Olio; pero apenas se acabò la funcion, quando empezò el saco del aposento: aquellas quatro Estampas viejas de papel, que eran incentivos de su devocion, por serlo de los Santos sus Patronos, llenas de polvo, y de materia despreciable, tomaron tanto precio en la estimacion, que no se cambiaban, ni por joyas: así se entretubo el dia, entre sustos, y confusiones, de la infinita gente, que procuraba entrar; y como el aposento era chico, y quien lo

graba entrar, no sabía, ni quería encontrar con la puerta para salir, no se puede ponderar el trabajo, que costò à los de casa la corta asistencia con que se podia socorrer al enfermo, y el gran cuidado, que era menester para guardar la pobre ropa de la cama.

Llegò en esto el dia siguiente, octavo de Septiembre, en que se celebra la Natividad de Maria Santissima, y para el Hermano Nicolàs Gonzalez era dia triste, acordandose de lo que tanto antes le habia dicho el Padre, que faltaria en dia dedicado à Maria, viendole yà en estado, que segun lo natural, no podia durar aquel dia: cumpliendo, como se cumplierò, lo que habia prevenido: y mas cerca quando se despidió en la Sacristia del mismo Hermano, diciendole, que iba à su aposento à morir: ambas proposiciones repitiò muchas veces, desahuciando aquellas esperanzas, que nacen de la ceguedad, que imaginaba, que no moriria, porque no habia muerto; pero al entrar la noche, se anublò toda la debil esperanza, por haberse reconocido, que baxaba mucho la respiracion: avisò el Hermano à los de casa la funesta novedad, y acudieron prontos à rezar la recomendacion del alma, en compania de los principales

Eclesiasticos, y nobles de la Ciudad, de que estaba lleno el Colegio: en esta funcion, quando se llamaba, è invocaba el nombre de Maria Santissima, y de todos los Santos, para que asistiesen al enfermo: oyeron estos sin duda las voces, embueltas en lagrimas, y yo no dudo de la asistencia, que tubieron à tan feliz transito; pero dudaron los presentes, si habia sucedido, por no haber visto el menor movimiento, ni inquieta aquella serenissima paz, con que habia estado todo el dia. El Hermano Nicolàs Gonzalez, que estaba cerca, hizo silencio, diciendo: No profigan Vs. Rs. las oraciones, que yà està el Padre gozando de Dios: pues en que lo conoce? preguntò el Rector: Padre, dixo el Hermano, el enfermo, todo el dia ha estado con el rostro sereno, pero macilento, palido, y como siempre, flaco; y ahora en un instante se nos ha puesto hermoso, con un rostro resplandeciente, como un Sol: acercòse el Rector, y otros à la cama, y conocieron, que tenia razon el Hermano, y que no hablaba por aprehension, pues le vieron el rostro resplandeciente. Raro methamorfosis! Claver, quando vivo, tenia muchos accidentes de muerto; y quando muerto, quedò con realidades de vivo. Sucediò este transito

al empezar la noche del dia ocho de Septiembre del año de 1654. yà en el segundo siglo de la Compañia.

Aqui se foflegò el desconsuelo, con entregarse al faco la devocion; y fuè harto, que se consiguiessè, que dexassen con alguna decencia el cuerpo, y para disponerle se procurò sacar la gente del aposentillo: vistiòsele, segun la costumbre de la Compañia, de sus pobres andrajos, y despues con los ornamentos de Sacerdote: colocòse el cuerpo en una caxa ordinaria, comun à todos, cubierta con una vayeta negra, pero burda, porque era pobre, y con quatro velas se expuso el cuerpo presente en una sala baja, cerca de la porteria: al hacer seña la campana de haber espirado, fuè indecible el concurso del pueblo, todos querian ver al Santo: asì le aclamaban, y todos querian llevar reliquias; y como esto era imposible en el sitio, la confusion aumentaba la dificultad. No hablò palabra à la Compañia la numerosa Congregacion de devotos Señores Sacerdotes de Cartagena; pero previniendo el lance, fueron al Colegio, y edificados de ver la pobreza religiosa con que estaba el Venerable cadaver, hablaron al P. Rector, significandole, que el sitio donde estaba el cuerpo,

no era capíz para el gentío, que se experimentaba, y mucho menos para el que se temia: el Rector conocia la razon, no penetrò el myfterio, y puso la duda en poder sacar el cuerpo, como pretendian, à la Iglesia. Esta oposicion querian los Sacerdotes Congregantes, para salir al encuentro, diciendo, que la mudanza era precisa, y que ellos se encargaban de hacerla; y dando orden à su Mayordomo, en corto tiempo armaron en la Iglesia un tumulto, algo levantado del suelo; traxeron velas, y todo aquel aparato, que la Congregacion tenia para ostencion en los dias de sus honras: caxa no dispusieron, porque sabian, que la estaba disponiendo Doña Isàbel de Urbina, que la vestia de lama de plata, gayada con galones de oro; pero supliò en el interin la caxa, ò andas de la Cofradia, que era curiosa, aforrada en terciopelo, con clavos dorados, y un paño de damasco, bien guarnecido, con que se cubria. En este aparato colocaron mas decentemente el cuerpo, que ellos mismos sacaron à la Iglesia, valiendose del respeto, que se debe à su estado, para romper el concurso: este se aumentaba por instantes, porque las maravillas, que cada uno experimentaba, llamaban à la multitud.

Quedò el cuerpo tan tratable, tan flexible, y tan mole, como si estubiera vivo, y podrè decir mucho mas, porque su tacto, quando vivia, no permitian las penitencias, que estubiese suave. Su rostro hermoso, su tèz resplandeciente, y en toda la contestura venerable, mas hermoso, y agraciado, que quando vivo: y en el fèretro, à vista de inmenso pueblo, sudò; y no se puede decir fuè aprehensiva imaginacion de los que lo veian, ò fingian, porque este sudor fuè por tres veces, en tres distintas ocasiones, y en todas concediò gran copia de reliquias en los pañuelos con que le limpiaron: sobre todo, causò notable admiracion, que à un cuerpo difunto, con el calor que causa la respiracion del gentío, estando entero, y sin evacuacion alguna, no tocò la corrupcion, antes exhalaba un olor tan celestial, que su fragancia suspendia à quantos llegaban. En aquel tránsito, ò mudanza, que se hizo del cuerpo desde la sala de Comunidad à la Iglesia, parò à los que le llevaban Don Pedro de Estrada, Contador Mayor, que de parte de Doña Isàbel de Urbina llevaba una palma, muy bien adornada con distintos colores: curiosidad, en que se ocuparon gustosas las Señoras Carmelitas Descalzas, y mandaba se la pufies-

Maravillas, que sucedieron en el cuerpo.

Proc. Ordin. testigo 1. 3. 7. 13. y 40.

Proceſſo Apostolico, testigo 16.

Proc. Ordin. testigo 1. 16. y 47. y 111.

Proc. Ordin. testigo 1. 13. 16. y 41.

fuesen al cuerpo , en señal , no solo de su pureza , sino de las victorias , que habia conseguido del comun enemigo en tantas almas , como le habia quitado. Aceptò Dios el obsequio , pues queriendo ponerla en la mano , y no sabiendo como ingeniarle , el cadaver abrió la mano , y el mismo se la acomodò. Esta palma sirviò de mucho , porque los que no podian alcanzar otra reliquia , se consolaban con alguna oja , cinta , ò flor , de las que adornaban la palma.

De lo mismo sirvieron algunos lienzos , en que se cogiò , y con que se atajò la sangre del difunto ; y esta , à la verdad , era mayor reliquia. Fuè el caso , que habiendole despojado de los zapatos , y las medias , no hallando que hurtar , un devoto le cortò con la daga un dedo de un pie ; y dandose el cuerpo por sentido , arrojò la herida sangre , como si estubiera vivo , y saliò la bastante , hasta que los pañuelos , que ansiosos llegaban à recogerla , con su mismo contacto la restañaron.

Todos estos prodigios obligaron mas , que movieron , à suspender el entierro , que no permitia el concurso se executasse el dia 9. y quando el Rector del Colegio tendia las idèas de depositarle à media noche , ò antes de amanecer , recibìò un

recado , de comission del señor Don Pedro Zapata , hijo de los Señores Condes de Barajas , Gobernador de Cartagena , y de todo el Capitulo de la Ciudad , que atendiendo à la commocion del pueblo , y de que se podia temer , que siendo excesiva , passasse à descompuesta , y no correr prisa dàr sepultura al cuerpo , pues no habia temor de corrupcion del cadaver , à quien habia embalsamado su misma virtud , y la providencia Divina , que en aquel prodigio se demostraba : suplicaban , ò mandaban , que se dilatasse el entierro , que corria por su cuenta. El Rector vivia confuso , y en santa duda no sabia à què parte inclinarse. Juntaronse los sugetos del Colegio , y fuè muy prudente la respuesta , diciendo , que en ocasion en que Dios tan liberalmente favorecia en copiosos rios de misericordia , no era debido poner diques à los raudales de sus dignaciones ; y que en quanto al entierro , admitia el favor , con tal de que no se excediesse , ni mudasse en nada la modestia , que estila la Compañia.

Corriò con la voz por la Ciudad , de que no era tan aprisa el entierro , creyendo , que esto podia fofsegar en algo el clamoroso tumulto , pues con aquella esperanza de que habia tiempo , no obligaria à la pri-

*Proc. Ora
din. test.
2º 48.*

*Proces.
Apostol.
test. 4.*

prisa de verle el temor de perder la ocasion. El discurso fuè racional; pero el efecto contra toda la buena disposicion. Toda Cartagena estaba commovida: los pobres imploraban, que les habia faltado su remedio: los Negros lloraban, que se les habia ausentado su Padre: los Hospitales gemian, porque habian perdido su socorro: las Carceles gritaban, que se habia acabado su consuelo; y los Ciudadanos sollozaban, por la ausencia de un vecino, en cuya virtud tenian afianzada su estabilidad; y todos, muy deseosos del termino, pero desatentados en el viage, se tropezaban en las calles, y se atropellaban en la Iglesia. No harà harmonia esta expresion, à quien considere, que el deseo de venerar el cuerpo, convocò à la Ciudad, y à los vecinos de las Aldeas de cinco leguas de distancia; y con la dilacion de depositar el cuerpo, se diò lugar à que lograsen su devocion, y su fatiga en el viage. Creciò con esto tanto el concurso, el tropel, y el ahogo, que no siendo possible à los Jesuitas defender el cuerpo, se valieron del brazo Secular, y el Governador embiò una escolta de Soldados del presidio, que mudandose en centinela, defendiessen el cadaver.

Con esta esquadra estubo seguro aquel thesoro, expuesto

à la veneracion para la vista, sin el peligro de irreverencia en el robo; y asì se passò aquel dia: al siguiente, logrando la mañana, oficiò el Padre Juan de Arcos, Rector del Colegio, à nuestro comun estilo, la Vigilia, Missa, y Oficio de sepultura, segun la modestia, y pobreza, que acostumbra la Compañia; pero sin mover el cuerpo del fèretro, aguardando à la Ciudad, que à tiempo proporcionado vino, formada en cuerpo, incluyendose de combidados los Cavalleros de la Ciudad, los señores Prebendados, y el General de Galeones Marquès de Monte-Alegre, que se hallò à la sazón; y entrando formados en la Iglesia, hicieron el Oficio de Difuntos; y acabada la Missa, predicò una elegante, y edificativa Oracion fúnebre el Rmo. Padre Fray Manuel Bretòn, Provincial que fuè de su Provincia de Charcas, del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, refiriendo algunas de las virtudes, tan publicas, y notorias, del difunto, que estaba àun de cuerpo presente en publico: circunstancia tambien digna de todo reparo, y que para que se execute es menester, que el cadaver sea de un Claver, y los agradecidos todos los de un entero dilatado territorio.

*Proceso
Apostol.
test. 45.
y 46.
Ordinar:
testig. 1.*

Fenecido el Sermon, repitieron las lagrimas, porque llegó el temido punto de ausentar de la vista el cuerpo. Aquí se valió la industria de toda la autoridad; y aun no asegurados con la fuerza de los Soldados, tomaron el cuerpo el señor General de Galeones, el señor Governador de Cartagena, el Governador del Obispado Sedevacante, y otro Capitular, defendiendo el depósito con el mismo respeto de sus personas: conduxeronle à la Capilla del Santo Christo de la Espiracion, y alli los Sacerdotes le sacaron de sus andas, y le depositaron en aquella caja rica, que se habia hecho à costa de su devota Doña Isabèl de Urbina: esta caja se incluyó en un nicho, que estaba formado, y se tabicò; pues aun de esta manera no habia seguridad, de que estubiesse libre de la devocion popular, que sin freno, quando llega à encenderse, consume en cenizas, lo mismo que desea alumbrar con su llama.

Y à la verdad, algo de esto sucedió, porque recogiendo el Mayordomo de la Cofradia de señores Sacerdotes el paño rico, y sus andas, reconociò la poca seguridad, que tenia en la guarda de sus alhajas, pues à muy breve tiempo se hallò con el pueblo encima; y à no haber estado prontos los Soldados, se

le hubiera desaparecido todo; pues aun acudiendo à la primer llamada à la defensa, yà estaba cortado el paño por una esquina, y para llevarle à su Iglesia, fuè prevencion necesaria, que le escoltasse la Esquadra.

No por estàr el cuerpo en la sepultura, se olvidò el mundo, como suele aun de aquellos, que para el sepulcro ocupa mucho cuidado la ostencion: aun en esto se conoce lo que se atiende al sugeto, quando le podemos ver, y quan facilmente se borra de la memoria, quando la lora impide que sea objeto de la vista. La memoria de Claver la excitaba à otro sentido; y en otro, aquel aroma, que exhalò el cadaver, en significacion de suave olor de sus virtudes; y esta veneracion durò aquellos dias inmediatos, en demostraciones publicas, y dura hasta el dia de oy en obsequios voluntarios, en que no ha costado poco evitar culto, singularmente de los Negros, que recibiendo beneficios por su intercession, no estàn en los apices de la prudencia, para distinguir el culto publico del privado.

La estimacion, que del difunto, y de su virtud se tenia era tanta, que con nada se satisfacía: como el Sermon, y la pompa funeral, que se habia hecho el dia del entierro, se ha-

habia confundido con la inquieta bulla de la multitud. Dispuso la Ciudad hacer unas célebres exequias, con tumulto iluminado al dia siguiente del entierro; bien debo creer, que esta iluminacion, mas que sufragio, tenia en lo interior de los corazones afecto de veneracion, ò de celebridad; pero el respeto obligò à que en el culto fuesen exequias, la Misa de Requiem, con su Responso, y de gusto solo tubiessen oir las alabanzas del sugeto en la Oracion fúnebre, que predicò el Rmo. Padre Fr. Joseph de la Circuncision, Prior del Convento de Agustinos Descalzos, extra-muros de la Ciudad, que llaman de Nuestra Señora de la Popa.

Afsistió como Governador, presidiendo el Cabildo, el Señor Don Pedro Zapata, y explicando su afecto, que mostró al V. Padre, y à la Compañia en lance bien grave, combidò à segunda funcion, para el siguiente dia, à todos los que habian afsistido à la primera; y mandando se quedasse puesto todo el aparato, tubo segundas honras à su costa, en que dixo la Oracion fúnebre el Reverendísimo Padre Fr. Joseph Pacheco, Vicario General, y Provincial de los Reverendísimos Padres Agustinos Descalzos.

A todas afsistió multitud de Negros, que no pudiendo hacer otro tanto por su Padre, lloraban en esta ocasion mas que nunca su pobreza; y lloraron tanto, que discurrieron, y hallaron modo de acallarfe à sí mismos: por si yà se dexa conocer, que no teniendo, ni de que comer, no tendrian para cera, ni para los gastos, con que determinaron tener dinero, como pobres, y cumplir con su deseo, como muy ricos: hicieron su junta, señalaron sus Comissarios, su Depositario, y sus Agentes, y se echaron por la Ciudad à pedir de limosna, lo que à su parecer se necesitaba. Empezaron los Agentes à entrarfe por las casas, eran estos de los yà ladinos, explicaban su deseo, y hacian presente su imposibilidad, concluyendo con pedir un socorro para los gastos: como el assunto era tan piadoso, todos deseaban concurrir, y en poquíssimos dias juntaron sobradísimo caudal para una funcion, en su tanto, aun mas lucida, que las primeras; porque la capela ardiente, ò tumulto de ostentacion, era mayor, y mas vistoso, como que habia habido mas tiempo para disponerle, y que era funcion de muchos, y cada uno de ellos queria, que se luciesse, y no les faltaba el dinero para la cera, que consumieron mucha.

cha. Llegò el dia , combidaron ellos à sus amos, y mucha gente se diò por combidada, y les honraron la funciòn todos los Cavalleros de la Ciudad, que gustaron mucho de oir la Oracion funebre (no sé si diga Panegyrica de las virtudes del Venerable) que dixo el señor Doctor Don Gregorio Mellin, que pasaba à Popayàn con la Dignidad de Tesorero de aquella Santa Iglesia. Pero aunque en funciones publicas se acabò con esta demostracion, las señas de cariñosa veneracion, dura, sin intermision, en el afecto, la aclamacion de Santo, esperando todos con ansias el dia en que nos conceda la Iglesia, que sacado el cuerpo del arca de donde està en la nueva Iglesia, en un nicho de un poste de ella, adonde se trasladò, se sublimó sobre las aras, y todos podamos tener el consuelo de rendirle cultos, y tributarle adoraciones. O, quiera el Cielo conceder à nuestro muy Santo Padre Benedicto XIV. larga vida, para que en su Reynado cumpla el presagio, que quando Promotor Fiscal firmò en esta causa ! Para cuya mayor expedicion ayuda, no poco, el conocimiento de los dones sobrenaturales con que Dios manifestó, que era su favorecido en la tierra quando vivia, y de los muchos milagros con que ha

ostentado lo poderoso de su intercesion despues de su muerte ; si bien, siendo tan difusa esta materia, me contentaré con apuntar especies, por no dilatar-me mucho en referir multiplicados sucessos.

Del V. Siervo de Dios, cuya causa se halla en tan feliz estado, en ella se leen impresos, y testificados sobrenaturales favores, y dones de Profecia, de milagros, y otros, no es atentado apuntar en este lugar algunos de estos privilegios, y mas quando yo resumo toda la fee, que les doy, à la que merecen los testigos de los Procesos, que cito à la margen, quedandose por ahora su credibilidad en fee humana. En la vida citamos el testigo, que le viò explicando la Doctrina à pobres, quando resplandecia como un Sol su rostro. Este prodigio, que à los ojos manifestaba las luces, è inteligencias, que en su interior recibia, se repitiò muchas veces en su apolento de noche, como yà hemos visto, algunas veces de dia, como al salir de su oracion ; y ay testigo, que se atreve à afirmar, que si bien el rostro estaba macilento, y predicaba penitencia, quien le reparaba bien, siempre le veneraba resplandeciente, y arrojando rayos, con solo aquella distincion, de mas, ò menos luz, mas vivo,

Sus
nes
bre
rale

Pr
Ap
tifi
y 13

ò mas apagado el resplandor, con que daba señas de mas eficaç, ò mas remissa la iluminacion interna.

Semejante à este favor fuè el de los extasis, que yà hemos apuntado: son muchos los testigos, que le admiraron elevando del suelo, y arrebatado en el ayre, yà en su aposento, yà orando ante el imàn de su corazon, en la Capilla de N. Señora del Milagro; yà diciendo Missa, y en otras varias ocasiones.

De estos dos favores nacieran otros, que en su mismo preciso uso impedian el secreto, tales fueron las penetraciones de corazones, y el dòn de profecia. Algo hemos insinuado yà, pero es tanta la multitud de casos con que se comprueban estos dones, que no basta el animo, para dexar blancas todas las planas. Como anhelaba por todos caminos evitar las ofensas del Dios à quien amaba, no le sufria el corazon, sabiendo el ageno, no prevenir los riesgos, y evitar los pecados. Uno grave pensaba executar un Mercader rico de Cartagena, llamado Diego Villegas (yo revelo su nombre, porque me dà esta licencia el mismo, que de hecho proprio lo testificò en el Proceso) no sabemos si era venganza, ò trato illicito: lo que sabemos es, que salia de la Iglesia de oir Missa, quando se le hizo en-

contradizo el Padre, que con rostro severo, è indignado, sin detenerse en saluciones comunes, le dixo: *Ea, dexe esse mal pensamiento, dexe las cosas à Dios; y trate de no indignarle.* Quedò pasmado, pero convertido, y al punto mudò de dictamen, y resolucion, y al punto tambien le hablà el Padre con rostro sereno, afable, y alegre: por donde conociò, que no habiendo revelado à persona humana su mal pensamiento, solo la revelacion Divina podia haberle manifestado su corazon; y fuè gran confirmacion vèr, que al mismo instante, que en su presencia habia interiormente mudado su intencion, habia el Padre exteriormente manifestado su conocimiento.

Sor Isabèl de la Presentacion, Carmelita Descalza, padeciò un gravissimo escrupulo, que como tal la acongoxaba de fuerte, que la impedia, no solo la quietud de su alma, sino el exercicio de sus devociones (una de las mayores afflictiones, como muger, y como Monja) consistia en no atreverse à explicar con nadie: deteniéndose al fin, y embiò à llamar al Padre Claver, fuè puntual al confessorario, y acudiendo la Religiosa, empezó à hablar bien indiferentemente, sin tocar, ni por asomo, especie alguna, de que se pudiesse inferir, ni en par-

*Ibid. ref.
tigo 3. y 7*

ricular, ni en general, su congoxa: oia el Padre, y viendo que se perdia tiempo, la interrumpiò diciendo: Ea, señora, vamos à lo que importa: V.m. tendrà essa imaginacion ocupada en esto, y esto: tendrà congoxas, afficciones, dudas, y miedos de esto, y esto: leyòla el corazon, y añadiò: Lo que debe hacer es esto; instruyòla, la mandò confessar de sus imperfecciones, dièla la absolucion, y su bendicion, y sin mas detenerse saliò del confessorio, dexando segura à la Religiosa, de que solo Dios podia haber descubierto su pecho à Claver: pues no habiendose ella declarado con nadie, la habia explicado su congoxa mejor, que ella que la padecia, hubiera sabido manifestarla. En estos dos casos noto yo la prudencia, y el zelo en la manifestacion de esta sobrenatural gracia: Al antecedente Don Diego Villegas le explicò su mal corazon, pero le mudò à bueno: à esta Religiosa Isàbel, la puso en claro sus escrùpulos, pero fuè para librarla de ellos, pues habiendo sido antes muy fatigada, desde que el Padre la echò la bendicion, en toda su vida perdiò la serenidad del animo, que recibì en el Sacramento.

Socorria el Padre con gran cuidado à una India sumamente pobre, sin mas bienes de este

mundo, que un gran caudal de hermosura: yà se conoce el riesgo de su alma, quando los bienes de fortuna solo le podian ser de utilidad, perdiendola. Cuidaba mucho el Siervo de Dios de su asistencia, para que no tubiesse escusa su precipicio, y para librarla del riesgo. Pagòse de sus prendas Juan de Chaves, Español, que tenia sobrado caudal para sustentarla: el emparentar con India, no era para èl lo mas decoroso: pensò bien, que el medio para honestar este parentesco era, que el Padre Claver se hiciesse arbitro, y los casasse, pues esta sola circunstancia dignificaba todo el tratado: y por otro viso, la India muy buena Christiana, hija de confesion del Padre, nada haria, sino lo que el Padre la mandasse. Fuè con este pensamiento à verse con Claver, y no sabiendo como introducir la conversacion, de que mas que empaño, tenia miedo; entrò diciendo: Padre mio, N. India, à quien V. Paternidad socorre tanto, se halla sin noticia de V. Paternidad, que ha dias que no và allà, y està en suma necesidad. Oyò el Padre con disimulo la proposicion, que sabia que era falsa, y sonriendose dixo: Sì, sì, me parece muy bien, le alabo la eleccion, Dios le harà bien por ella: remedie à essa niña, que es un Angel, yo los casarè, y di-

*Proces.
Apostol.
t. 39.*

A.
16.
411

diga por aí, que yo tengo la culpa, y hagamos algo, que sea del servicio de Dios; y sin mas explicacion de el pensamiento, que llevaba reservado Juan de Chaves en su corazon, se ajustò la boda, y vivieron casados en suma paz, y concordia largos años.

De una confesion de un enfermo venia, à deshora de la noche, el V. P. quando à la vuelta de una esquina encontrò con un tal Manuel Alvarez, que al pie de un arbol estaba como que tomaba el fresco, aguardando la complice de su delito. Llegòse el Padre, como que iba prosiguiendo su camino, y dixo en voz clara, pero sin pararle: *Por essa esquina por donde yo salgo, vendrà presto la muerte de tu alma.* Queddò atravesado à esta voz, y levantandose, confessò al Padre el imaginado, y concertado pecado, que yà sabia; y siguiendole, se apartò del lugar de su ruina, y de la ocasion de su caida.

Don Manuel de Mesa, Ciudadano de Cartagena, tenia un hijo muy querido, pero muy travieso: en los niños sus travesuras agradan, quando no son perjudiciales; pero si cogen en mala ocasion al fugeto que las vè, suelen enfadar demasiado. Esto le sucediò à Don Manuel, que no estando de buen temple, le enfadò su hijo tanto con una

de sus travesuras, que dandole un golpe, sentò tanto la mano, que derribado al niño en tierra, le pareciò, que le habia muerto: no està aqui el concepto, acordòse de su cariño Don Manuel, y se quedò mas muerto, que el niño: no tubo valor para ir à registrar el daño; pero tubo advertencia para buscar el remedio, que solo se le ofreciò en consultar al Padre Claver. Saliò al punto de su casa, y volò descolorido, y despavorido al aposento del V. P. entrò, sin poder hablar, pero recobrò presto el habla, el corazon, y la vida, quando, sin saludarle, oyò, que el Padre le dixo: *A qué viene aqui, señor? Vayase à su casa, que su hijo, tan querido, està bueno, y sano, jugando con otros chicos. Pero cuidado de aqui adelante: à los hijos se les castiga con prudencia, no con coleara; pues tantas veces le dà gusto, sufrale una vez, que le enfada. El chico me ha dado lastima: vaya, vaya con Dios, y cuidado.* Al oir quanto habia passado, y al oir lo que no sabia, quedò tan absorto Don Manuel, que baxando los ojos, y haciendo una profunda reverencia, obedeciò al Padre, volviò à su casa, hallò à su hijo jugando con otros niños, como el Padre lo habia dicho; y entonces recobrò la voz, para publicar los dones, con que Dios favorecia à su Siervo, y la

Proc. Or.
din. testi-
gº 3. 135.

tubo para deponerlo juridicamente muy à la larga en el Proceso.

Por la calle de la Cruz, ù de la Moneda, que ambos nombres tiene en Cartagena, iba caminando el Padre con su compañero, à quien se habia juntado Don Francisco Cervantes, Conservador perpetuo de la Ciudad: llegaron en buena compañía enfrente de una casa, y despidiendose el Padre de Don Francisco, dixo à su compañero: Entrèmos aqui à hacer una obra de charidad: entraron à un quarto alto, hallaron la puerta abierta, y en el segundo aposento un hombre Español, que colgado de una viga, se estaba ahorcando: sacò aprisa el Padre una navaja de tajar plumas, y cortò el cordel, desatò al desdichado, le animò, y recobrò, y le diò una gravíssima reprehension, y le explicò el ningun motivo de su desesperacion, que era, no haber logrado cierto intentado arbitrio, que habia pensado, para pagar sus debitos. Ensanchè aquel oprimido corazón, diò animo à su dèbil esfuerzo, ofreciò, con el beneficio del tiempo, y esperanza en la Divina misericordia, remedio; y citado para confesarse, en agradecimiento de haberle Dios librado de la muerte temporal, y eterna, le dexò confuso, viendo descubierto con tan-

ta fortuna el funesto secreto de su corazon.

A esta classe podemos reducir un raro accidente, que explica mucho, y de que no hallamos otros casos en la vida. Era penitente del Padre Don Juan de Uriarte y Araoz, sugeto de vida muy christiana, y cuidadoso de su alma: fuè un dia à confessar con el Padre, y estando hincado de rodillas, con buen animo de confessar ciertos escrùpulos, aunque con la verguenza, que siempre de suyo causa el haber de revelar su pecho: viò que el Padre se levantaba, y hablando entre dientes, se llegó à la puerta: no se atreviò à preguntar nada, ni entonces, ni la segunda vez; pero à la tercera, que sucediò, le sacò el mismo Padre de confusion, porque al sentarse para oírle de confesion, le dixo: Profiga, hijo, no le dè cuidado, yà sé lo que me queria preguntar, figa su confesion con sinceridad, y sin verguenza, que yà no tiene enemigo, que incite, y dexeme à mi acà con este perro, suciedad de gato, que yo acà me las entenderè con él: vaya en hora mala, y dexe à los que no le quieren: no volverà por ahora, no le tenga miedo; de cuyas voces, y de la anchura que estendiò su pecho, infiriò el testigo, y podemos inferir todos, que le eran

Proc. On
din. 129
8º 141

Proces.
Apostolico,
test. 9.
7 12.

eran frecuentes las batallas con el comun enemigo; pues aunque no nos consten otros, por este sabemos, que se conocian mucho; y que à tal huesped sabia tratar con mucha llaneza.

De la claridad del Dòn de Prophecìa usó santamente el Padre en bien, y provecho de las almas. Muy enfermo se hallaba un Indio de crecida edad, y aunque los Medicos, y los de su casa conocian el peligro, pero no creian tan cercano el riesgo: quando de repenre, sin ser avisado, ni llamado, se entrò por las puertas el V. Padre Claver, y con buen modo le dixo: que no habia tiempo que perder, que se confesasse; à los de la casa les dixo casi lo mismo, y que era menester estàr con gran cuidado: auxiliò al Indio, le confesó, diò los Sacramentos, y à corto rato tubo la felicidad de morir bien dispuesto, por la prevencion del prophetico espiritu de Claver.

La misma dicha, aunque con distintas circunstancias, tubo un Negro, llamado Leon, esclavo de Doña Maria Bellido: este estaba bueno, y sano sirviendo à sus Amos, à cuya casa llegó Claver con alguna prisa, llamando à Leon: dixeronle, que habia ido à un recado de su Ama; paròse: mostrò algun sentimiento, y dixo: Ea, tiempo ay, pero no se descuiden,

que importa mucho: diganle, en viniendo, que al punto vaya à mi aposento, y miren que importa: tengan gran cuidado. Como el Padre habló con tanto empeño, luego que volvió Leon à casa, le mandò su Ama, que fuese aprisa, aprisa, al aposento del Padre, que le habia venido à llamar, y encargado mucho, que no se dilatasse: fuè el Negro, y el Padre, con aquel dominio, que tenia sobre ellos, sin usar rodèos, ni dorar la pildora, le dixo: Tu has menester confesarte luego, luego, porque te mueres oy: tu eres dichoso, porque Dios te avisa, y te dà tiempo: ponte bien con quien esta tarde te ha de juzgar. El Negro era buen Christiano: à la confesion no se resistiò; pero dudò de la sentencia, diciendo: Puede ser que me muera esta tarde: mas yo, Padre mio, estoy tan fuerte, y tan sano, que ni indicio hallo en mi de enfermedad: no importa, dixo el Padre: Confesate, que poco mas tiempo tienes. Confesó al Negro, y le embiò à su casa, diciendo: Yo irè luego allà. Al entrar Leon en casa de su Ama, refiriò todo el coloquio, repitiendo: el Padre me mata, y yo estoy bueno; pero entre esta platica le assaltò repentinamente un accidente apopleptico, que le derribò al suelo: socorrieronle co-

*Proces.
Apostoli-
co, test. 3.
Ordinar.
test. 23.
86. 89.
92. 93.
y 94.*

no pudieron, y à este tiempo yà entraba el Padre por las puertas: no le causó novedad ver un tronco, al que se imaginaba por sí, y su disposicion sano: habló à gritos, y Leon volvió algo en sí, de suerte que pudo confesarle segunda vez; y hecha esta tan util diligencia, clamó el Padre: Aprisa la Uñcion, que no hay tiempo para mas; y repitiendo el accidente, apenas le dió para que se le administrasse; y espiró en paz, como el Padre habia prophetizado.

Muy desgraciado fué otro Negro, que no convino, como los passados, en oír los buenos consejos de Claver. Era el Negro muy ladino, habil, y de gobierno, y por tal Maestro en la fabrica del Navio, que llamaron despues Santa Cathalina: vivia mal, pues siendo casado, estaba mal amistado con una Negra: procuró el Padre reducirle à buena vida, y de hecho se confesó; pero acabada la confesion, le dixo el Padre: Yà, hijo, te veo, como deseo, en gracia de Dios, y con buenos propósitos; pero mira por ti, que si vuelves al vomito, se de cierto, que te has de ahogar: por entonces ofreció mucho el Negro; pero tubo poco cuidado consigo; y solicitado de la manceba, repitió su mala conversacion. Yà se ve que esto lo sabia Claver: fué al Arsenàl,

buscó al Negro, y con rostro severo le amenazó con la Justicia Divina, diciendole: Mira por ti, que à no dexar luego, luego, essa mala compañía te aguarda un gran daño, y seràs exemplo, que causes horror à los venideros. El Negro, enenagado en su vicio, se contentó con aquella comun escusa de negar, y con el comun engaño de estos miserables, de suponer, que nadie sabe sus pecados, quando ellos mismos, callando con la boca, le manifestan en todas sus acciones. Oyeron el amenaza muchos, que temieron lo que debia temer el desdichado, que aquella noche, acercandose al rio Sinù, con la idea de lavar la camisa, estando sin duda desnudo, se halló cercado de Caymanes, de los quales, uno de ellos, de un bocado, que esta fiera no necesita de mas, hizo de su vientre sepulcro de aquel desgraciado, à quien no vieron mas sus oficiales; pues habiendo sentido, y conocido por la noche el ruido de los Caymenes, y sabiendo publicamente, que el Maestro habia ido al rio, acudieron, y en su orilla hallaron la camisa mojada, sin que jamás se volviesse à descubrir seña del cuerpo del desdichado, que yacia en el agua, en quanto su alma ardia en el fuego eterno de su merecido castigo.

Una muy mala noticia diò, con solo callar , à Doña Mariana Bellido : su marido Don Faustino Rutinèl se habia embarcado para España , y como sucede muchas veces, corriò una vaga voz de que habia faltado; procurò Doña Mariana apurar el primer origen , ò principio de esta noticia , y no hallando fundamento , dixo publicamente : Yo me verè con el Padre Claver , que esse , aunque mi marido haya muerto en España , sabrà la verdad. Embiò à llamar al Padre con un criado, diciendole su afliccion : oyò el recado Claver , y respondiò al criado: Es superfluo, que yo vaya , pues yo no la puedo consolar : el criado , menos advertido , dixo à su Ama las mismas palabras , y voces con que se habia explicado Claver : conociò su desgracia en su viudedad Doña Mariana , y todas las que la acompañaban : tal era el concepto , que tenian de la virtud , y dones sobrenaturales del Padre , y se verificò la funesta noticia, despues de muchos meses , que llegaron à Cartagena Navios de Eùropa ; y cotejando entonces el dia de la muerte , con aquel en que habia dicho el Padre , que no la podia consolar , se hallò , que la muerte habia sucedido dias antes , que su proposicion : con

que solo por revelacion del caso podia haberle sabido , para hablar con tanta firmeza , y seguridad.

Yà que en este lance no pudo consolar à Doña Mariana Bellido de Torres , la diò en otra ocasion un gran consuelo , y un gran gusto : quedò viuda con bastantes hijos , que en semejante estado suelen por cariño ser motivo de mayor desconsuelo : entrò en la casa quando yà era notoria la muerte de su marido , y antes de dàr el pesame , le puso la ocasion delante à una hija , todavia de pecho , que tenia el Ama en los brazos , viòla el Padre , y hizo mil caricias à la niña , diciendo : *Monjita mia , Clara , Monjita , què linda Monja , que ha de hacer Clara ! què bien , que han hecho en ponerla nombre de Santa , que fuè Monja , y Madre de Monjas !* siguiò la conversacion de consuelo espiritual , y siguiò el tiempo , que fuè menester para que la niña creciesse , y se pusiesse en edad de tomar estado ; à esta fazon murió un tio suyo , que en su testamento dexò la bastante cantidad para el dote , y Clara voluntariamente entrò Carmelita Descalza , donde vivió santamente , y fuè Abadesa , y murió despues de muchos años de vida exemplar , siendo toda Car-

*Proces.
Apostol.
test. 7.*

tagena testigo ocular de lo verdaderas , que eran las profecias de Claver.

Tambien fuè todo Cartagena testigo de otra bien fausta profecia. Hallabase en cinta Doña Marcela Ramirez , muger de Don Juan Beltràn , en los ultimos meses de estàr embarazada , y como suele suceder à las mugeres en este estado , vivia Doña Marcela congoxada , y embuelta en melancolias de que se habia de quedar en el parto : encontròse con el Padre Claver en una calle , y parandose , le dixo : Padre Claver , mire como estoy , yo me tengo de morir en este parto , encomiendeme à Dios , que me alumbre con bien : oyò Claver , y consolandola la dixo sonriendo : Vaya con Dios , Señora , no sea aprehensiva , parirà felizmente : parirà un hijo , que vivirà , serà Sacerdote , Docto , y llegará à tener el gobierno de una Iglesia : no dixo mas ; pero hubiera llenado mucho la profecia , si hubiera añadido , y como Gobernador de este Obispado Sedevacante , ha de ser Juez en los Procesos , que se hagan de mi Beatificacion , por que de aquel parto nació Don Thomàs Beltràn Ramirez , que por su doctrina , y juicio llegó à ser Doctoral de la Santa Iglesia de Cartagena , su Provisor ,

y en Sedevacante Gobernador del Obispado , à tiempo que se estaban haciendo los Procesos de Beatificacion , de que fuè Juez.

Es aqui preciso , que yo detenga mi pluma , por el miedo de dilatarme mucho en trasladar todas las profecias , que me cita el Proceso , assi de muertes prevenidas en fugeros fanos , como de saludes en enfermos defahuciados , arribos de Naos , quando no se esperaban , y otros sucesos ; pero aun dexando todo esto , no puedo omitir un caso , que no siendo profecia , es singularissimo en la revelacion , y el suceso : Doña Constanza de Lima parió de un parto dos gemelos , à quien por la precision , y confusion del lance bautizó con prisa la comadre , y despues con toda solemnidad se suplieron las ceremonias , y los chrismaron en la Iglesia. Los niños assi se quedaron , pero vivian tan impertinentes , tan arrabaidillos , tan llorones , y dificiles al pecho , è inquietos noche , y dia , que no los podian sufrir , ni las Amas , ni las criadas , quando un dia se entrò , sin ser llamado , por las puertas el Padre Claver , que no habia ido , ni à norabuena de parto , ni sabia nada por recado , ni noticia de la casa : A muy poco de

*Proceso
Apostolico,
testigo
2. y 28.*

haber entrado , mandò entibi-
 ar un poco de agua , y des-
 pues dixo : Traygan acà esos
 niños , que no las dexan fofse-
 gar , ni las dexaràn , hasta que
 sean Christianos ; yà estàn bau-
 tizados , dixo una de las Amas,
 aunque es cierto , que ellos nos
 hacen desbautizar à todos : No
 estàn bautizados , replicò el Pa-
 dre , yo bien lo sè , trayganlos:
 llevaron à los niños , los bauti-
 zò con el agua prevenida , y
 el efecto fuè , que desde aquel
 instante mudaron genio , se cria-
 ron suaves , apacibles , risueños,
 agraciados , y el gusto , y diver-
 sion de toda la casa. Este efecto
 hizo , que se publicasse el caso , y
 que sobre èl se hiciesen varios
 discursos ; y tantos , que se viò
 obligado el Tribunal Ecclesiàs-
 tico à proceder tomando infor-
 mes ; pero se acabaron presto ,
 porque el primer testigo llama-
 do fuè la comadre , que decla-
 rò , que ella habia bautizado à
 los niños ; y preguntada luego
 por la forma del bautismo , di-
 xo las palabras , se afianzò en
 ellas , y se reconociò , que las
 decia erradas , con error sub-
 tancial , y que no bautizaba:
 con que se descubriò , que Cla-
 ver habia tenido cierta la re-
 velacion , y para prevenir daños ,
 se instruyò à la partera el modo ,
 y forma , que debia guardar en
 semejantes bautismos , en caso
solo de necesidad.

En el discurso de la vida he-
 mos referido varios milagros ,
 que por sì mismo obrò vivien-
 do , y alli leímos la resurreccion
 de tres difuntos , las granadas traí-
 das del Paraíso , el ciego alum-
 brado , los enfermos curados ,
 los huevos enteros , y otros , que
 obrò por su misma mano: esta
 Fuente de prodigios , y de mi-
 lagros , no se agotò con su muer-
 te , porque en ella dexò comu-
 nicados sus raudales à sus reli-
 quias , à su sepulcro , y à su in-
 vocacion. Su mismo cuerpo fuè
 su primer prodigio , porque
 aquella hermosura , que cobrò
 su rostro , y dexamos dicha , fuè
 tan notoriamente patente , que
 en los Processos la testifica mul-
 titud de testigos de vista , y de
 reparo , y de singular adverten-
 cia , y reflexion , con que se
 quita , ò se previene toda sos-
 pecha de aprehension , ò de ca-
 riñosa , y respetuosa fanta-
 sia.

Aùn estaba el cuerpo en
 el féretro , quando entre la mul-
 titud llegó à tocarle Gabrièl
 de Moxica , venciendo una su-
 ma dificultad por el gentio ,
 con quien no podia valerse , por
 su impedimento de su perlesia ,
 que le tenia tan secas las pier-
 nas , que solo al arrimo de dos
 muletas , podia poco à poco
 ganar terreno ; pero el que con
 tanta dificultad entrò en me-
 dio del concurso , saliò con fa-

*En el Pro-
 cesso Ap.
 6. testi-
 gos.
 En el Or-
 din. 20.
 testigos.*

*Proces.
Apostoli-
co, test. 8.*

ciudad, dexando en el suelo las muletas, y usando libremente, y con fuerza de sus pies, y piernas, como si nunca hubiera estado tullido.

En el Hospital de San Sebastian estaba enfermo, con fiebre maligna, y dolor de costado, Bartholomè Sanchez, que en cinco dias no habia podido atravesar bocado, y tan afligido de la sed, que desesperado se arrojò de la cama à buscar agua, que no era facil encontrar: los Medicos le habian defahuciado, y por tal le habian administrado el Santo Sacramento de la Uncion: llegó el Enfermero, y viendole en el suelo, arrojandose por agua, y que no le permitia la debilidad ponerse en pie, le recogió à la cama. A este punto llegó un hermano del enfermo, que le traía por medicamento una hoja, que habia cortado de aquella palma, que le pusieron en el féretro: diòsela, exortandole, que se encomendasse al Siervo de Dios, como lo hizo el enfermo; y tomando la hoja de la palma, la entrò en la boca, y empezó à mazcar: el enfermo, que estaba en la vecina cama, le riñò de compasivo, diciendole: saca de la boca essa hoja de palma, que es amarguísima, y es preciso que te commueva, y te aumente la sed, de que sin esto estabas desesperado. Así

decia el vecino; y no decia mal, atendiendo à reglas de la naturaleza; pero Bartholomè, yà con el animo que le daba su fé, le respondió: Què daño puedo yo temer de la reliquia de un Santo? Comió la hoja de palma, que no sin milagro le fuè dulcísima al paladar; y conforme iba passando al estomago, iba refrigerando, y humedeciendo las entrañas, y remediando la sed, con un singular consuelo de la naturaleza: quedòse un instante, ò dormido, ò trasportado, y soñò, ò aprehendiò vivísimamente, que estaba bueno: despertò dando gracias à Dios, y à su bienhechor; y las debia dár: porque à la hora de haber comido la hoja de la palma, se hallò con el pulso igual, y firme, sin señal de la calentura ardiente, con fuerzas, y tan sano, que se vistiò, con admiracion de los Medicos, que publicaron el milagro ellos mismos, sin atribuir la mejoría à algun ideado medicamento de su arte.

A pocos dias despues de su muerte, consiguió en su sepulcro la conversion de un Amete Moro, à quien no habian podido reducir las persuasiones de Claver: era, y estaba obstinadísimo en su Secta Mahometana: su Amo, y otros le persuadieron, à que fuesse à ver el sepulcro del Siervo de Dios: à esto

no se resistió, porque era material accion, de que no temia: fué con otros, besó, como los demás, el tabique, que encerraba el cuerpo, y (rara maravilla!) al punto se mudó à tierro aquel endurecido corazon: enseñaronle una Cruz, à cuya efígie antes mofaba, y apartaba de sí; y ahora, con gran reverencia, besó, y adoró, pidiendo con ansia el bautismo, y que para recibirle, que le instruyesen en la Doctrina.

Quando era niño, y solo podia contar nueve años Don Domingo Betancur, le assaltó un riguroso tabardillo, que le puso en urgente peligro de muerte: los Medicos, aunque no le defahuciaban con las voces, en su concepto interior le daban por muerto. En este aprieto la Tia, que era devota, y habia conocido, y venerado mucho al Padre Claver, encomendó muy de veras al enfermo, y le clamó, è imploró, que consolasse aquella casa, que conocia; y diciendo, y haciendo, embió al Colegio por una reliquia del Padre: embiaronle la estola, que le servia para administrar los Sacramentos, y con gran respeto, y no menor confianza, la puso sobre la cama, y cuerpo del enfermo, y al punto terminó la enfermedad en un copioso sudor, con que se limpió de calentura. Los Medi-

cos juzgaron milagroso el sudor: yo, con su licencia, me voy mas despacio, porque este efecto le pudo tener la naturaleza en alguno de aquellos esfuerzos, que no alcanzamos, pero caben en sus fuerzas. Solo hay contra esta incredulidad lo manifesto de un subiguiente milagro, à solo el contacto de la misma estola, que aclaró ser por la intercesion de Clver milagroso el primer sudor, y mas milagroso la detencion del segundo. Sucedió, pues, que viendo los Medicos la gran mejoría, y la perfecta terminacion, mandaron cortar el sudor, y que mudassen camisa al enfermo: las criadas no eran tan devotas como su Ama: cuidaron de la camisa, pero no de la estola, que hecha un lio, la arrojaron detrás de la cama, embuelta en la camisa, que habian quitado, por muy sudada, al enfermo. Caso raro! al punto repitió el sudor; pero degenerando en diaforetico, que comunmente llaman sincopál, confundieronse todos, y mas que todos los Medicos, que no hallaban en su ciencia principio, ni causa à que atribuir, ò echar la culpa de estas mutaciones, quando la Tia, que andaba muy solícita, por muy aturdida, llegó por detrás de la cama à ver las ultimas respiraciones de su Sobrino, que en esse

esse estado estaba, y casualmente tropezò con la camisa sudada; y baxando la vista, reparò en la estola: volviò en sí, y diò un gran grito, diciendo: Ay, Dios mio! què nos ha de suceder, si la reliquia de mi Santo Padre està rodando por el suelo? Tomò la estola, y con reverencia, invocando à Claver, la puso sobre el cuerpo, y à casi exanime. Caso raro, y que confunde à toda incredulidad! Al punto mismo cessò el sudor, cobrò fuerzas el enfermo, y tantas, que siendo todo este caso de noche, à la mañana siguiente se levantò el niño sano, y fuerte, como si no hubiera padecido enfermedad alguna.

Esta misma estola sanò à otra niña, llamada Maria de Torres, que por unas postillas virolentas, y venenosas, la mandaron sangrar; y el Barbero empeorò la cura, haciendo la herida irremediable, porque tocò la arteria. Faltos yà de esperanza humana, invocaron la intercesion de varios Santos: no eran oídos; pero acudiendo un devoto à tocarle al brazo la misma estola de Claver, se cerrò la arteria, cayeron las postillas, y quedò del todo sana.

A dos hermanas sanò esta estola, y à ambas con conocido milagro. Estando mala Inès de Miranda, trocò el descuido una medicina, que la ocasionò

tal pasmo, que la privò del habla, y la impossibilitò recibir los Sacramentos: aplicòse por triaca la estola, è instantaneamente quedò sana. Su hermana Juana de Miranda, estando en cinta, rodò unas escaleras, con golpe tan recio, que se desollò manos, y piernas. Temieron mucho los Cirujanos, que movièssse, y para esto no tenían remedio, ni preventivo, ni sanativo. Aplicòse la estola, y se aseguraron todos de la permanencia de la criatura, porque las manos, y piernas quedaron con la piel tan entera, y suave, como si no se hubieran desollado.

Tres meses tenia de edad Teresa, hija de Simon de Anaya, quando se le cerraron los ojos, sin poder levantar los parpados: consultaronse Medicos, y Cirujanos, que todos convinieron en lo incurable del accidente; porque la causa, registrada en quanto pudieron los ojos, era una carnosidad en lo interior, y exterior, que no se podia cortar, ni secar, ni aun detener. En esta afliccion determinaron sus padres llevar à la niña al sepulcro del Padre, y poner en èl unas velas de cera blanca. Compraron las velas, pusieronlas sobre una mesa, y aquella noche, con casualidad, tenia à la niña en brazos una Tia suya, y se estaba paseando, quando llegó cerca de don-

Proc. Ordin. testi-
go 6. 7. y
10.

Lit. m. g.

Proc. Ordin. testi-
go 1. 7.
29. y 30.

Proc. Ordin. testi-
go 122.
2 123.

donde estaban las velas; y como es tan comun, y natural en las mugeres hablar con los niños, quando los tienen en brazos, como si los entendieran, dixo: Hija mia, mañana has de llevar tu estas velas, à que se las pongan al Santo: mira, mira, tu las has de llevar. Raro prodigio! al punto levantò los parpados la niña, descubrió unos bellísimos ojos, y con ellos, viendola todos, y tambien la niña, la llevaron el dia siguiente con las velas, no à pedir el milagro, sino à dár gracias del recibido beneficio.

Con Francisca de Oviedo obrò Dios, con dos reliquias de Claver, dos estupendos milagros. Padeciò primero una gran destilacion, para cuyo remedio le abrieron dos sedales. Estos tubieron el buen efecto de curarla enteramente, divirtiendole, y aun consumiendole el humor; pero quedaron incurables las llagas, porque al quererlas cerrar, por ser yà mas de daño, que de utilidad: no fuè posible conseguir el asunto, despidiendole las heridas todos los apósitos, que aplicaba la Cirugia, para cerrarlas. A este tiempo faltò el V. Claver, y acudiò, como todos, Doña Francisca, consiguió besar la mano al cadáver, y logró dexarse, sin conocerlo, los parches, y hallar en su casa cerradas las heridas.

El milagro aqui fuè cicatrizar las llagas, no extinguir la causa, y origen de la enfermedad: esta retrocedió despues de algun tiempo en un tan vehementemente dolor de cabeza, que en un mes entero no pudo cerrar los ojos, para sossegar un instante con el beneficio del sueño: permitiò Dios, que en tan largo tiempo no le viniesse à la memoria su bienhechor: que algunas veces los olvidos suelen ser providencias: una su conocida se acordò, aunque tarde, del Venerable, y acudiendo al Colegio, le dieron prestado un diente de Claver, que se conservaba fuera del deposito, y era instrumento de maravillas: fuè con èl à la enferma, y con devocion, y se le aplicò à la cabeza, y al punto se quietò el humor, se serenò la tormenta, cessò el dolor, y se levantò buena, y sanà Doña Francisca.

A Teresa, Negra, natural de Guinea, le nació un hijo, ò monstruo, ò disforme, pues no descubriendosele los ojos, tenia en su lugar dos carnosidades, que por su solidèz impedían la vista, y por su magnitud causaban la mayor deformidad: esta enfermedad, ò defecto, que se originò en el vientre de la madre, previno à toda la ciencia de los Medicos, y habilidad de los Cirujanos, ninguno diò esperanza humana de

que se pudiesse curar la criatura; y la buena Negra acudiò à su Protector Claver, à quien habia conocido, y à quien debia muchas limosnas espirituales, y temporales; y luego que pudo, fuè à la Iglesia, llevando al hijo en los brazos: diò limosna para que la dixessen una Misa *pro infirmo*, y se puso à oirla junto al sepulcro de Claver: sus actos internos, y sus interpretaciones, no nos las dexò dichas; pero el efecto fuè patente, porque al mismo empezar la Misa, empezò en la criatura à baxar aquella carnosidad, y poco à poco se fuè descubriendo la vista, de suerte, que al acabarla, viò la madre en su hijo dos ojos vivos, aunque Negros, que por esto no perdian, y con ellos claros, volvió à su casa con dos testigos de vista de los milagros de Claver, que duraron toda su vida, sin desdecirse jamàs.

A Alvara Ortiz acometiò un rabioso dolor de dientes, à que no se hallò remedio ni aun para mitigarle, hasta que se aplicò una estampa del Venerable, cuya intercessiòn le sanò, no solo en aquella ocasiòn, sino por toda su vida, pues no le repitiò jamàs el dolor, que antecedentemente solia ser continuo.

Rufina Ramirez sintiò en un brazo debilidad, que luego

creciò à inflamaciòn, y de esta à estupor, ò torpeza, de que pronosticaban los Cirujanos, que à tener fortuna, quedaria manca. Ofreciò en este aprieto colgar un brazo de cera al sepulcro del Padre: fuè à cumplir su voto, aplicò el brazo al tabique del sepulcro, y se hallò entera, y repentinamente sana del suyo.

Tiene mucha moralidad, y enseña el caso que se sigue, para enseñarnos, que no debemos ser incredulos, y debemos esperar mucho en Dios, y la intercessiòn de sus Siervos. Tenia Doña Sebastiana Zapata un esclavo, que de nada podia servir, por no tener uso libre de las piernas, tan diformemente contrahechas, que no podia andar sin muleta; y aun con ella era tanta la flaqueza, que apenas podia mantenerse: esta enfermedad era provecta, pues tenia la antigüedad de sus años. Un devoto de Claver le tomò de la mano, le llevò à su sepulcro, y sin mas remedio, que la cercanìa, se hallò sano, con las piernas libres, bien compuestas, derechas, y fuertes: dexò en señal el palo, ò mala muleta, à que iba arrimado, y volvió corriendo, y dando saltos à su casa: viòle Doña Sebastiana, pasmòse, le hizo andar, probò si tenia fuerzas, y aqui entrò la falta de fé, ò la sobra de du-

dudas , y le pareció , que no estaba bien hecho el milagro , ò à lo menos , que podia poner algun puntal , mas para que pareciesse mejor , que para fortificar las piernas : à este fin dispuso al punto un cocimiento de vino generoso : cocióle con romero , y otras yervas , y dió un lindo baño à su Negro , muy contenta , con que repitiendole , quedaria fuerte como un Castillo : con esta esperanza repitió el baño tres veces ; y no pudo mas , porque el baño llamó humor , y se llenaron las piernas de herpes corrosivos : à que sobrevino calentura maligna , y tal inapetencia , que en tres dias no atravesó bocado ; y yà Doña Sebastiana miraba à su Negro muerto al empeño , y eficacia de su medicina. A este tiempo entró en su casa un devoto , que oyendo toda la relacion , dixo : Señores , este es castigo de Dios , por la falta de fé , y poco respeto al Siervo de Dios Claver , que le sanó. Aqui no hay orro medio , que llevar al sepulcro de Claver al Negro , y que alli le sane ; y con el segundo milagro , haga que muchos crean , aunque no quieran , el primero : pareció bien la idéa : tomaron al Negro en brazos , llevaronle à la Iglesia , pusieronle ante el sepulcro , è instantaneamente saltó de los brazos , que le sustentaban : se

puso en pie , volvió à su casa sin señal de herpes , sin calentura , y tan fuerte , que no tubo que dudar Doña Sebastiana.

Por no dilatarme , corto el hilo con assegurar , que sobre los referidos son otros muchos los milagros , que se testifican en el Proceso. Allí consta , que Maria Guzmán , Bartholomé Garzo , un esclavo de Don Bartholomé de Villanueva , sanaron de enfermedades incurables , encomendados al Siervo de Dios en su mayor peligro : que à solo su invocacion cobraron salud repentina Juan Ramirez , y Joseph Mozo : que al tacto , ò à la ptesencia de alguna reliquia del Siervo de Dios , sucedió semejante prodigio à Juan Benio , Maria Carvajal , Alonsa de Amón , Miguél Diaz Burgos , Agustina Ramirez , y à otros muchos ; y no consta los muchísimos , que despues de los Procesos han experimentado semejantes beneficios , pues este Rio , ò esta Fuente de Misericordias , y de milagros , es perenne , y mana continuamente , de que algun dia saldrà completa la relacion ; pero en el interin concluiré yo este capitulo , y esta Vida con un caso testificado , que nos enseña mucho , y prueba , y confirma los referidos.

Diego Nuñez de Vargas estaba un dia con su familia leyendo.

Consta de los Procesos.

yendo un apuntamiento, ò codice de las virtudes, y milagros de Claver, que se habia escrito: oiale la familia, y viendola tan embebida, y admirada de la leyenda, exclamò diciendo: Estos Padres de la Compañia alaban mucho sus abujas, y luego que muere alguno de ellos con alguna fama de virtuoso, le quieren canonizar, como Santo. Cosa maravillosa! estaba con toda su familia en el quarto baxo de su casa, y al acabar de decir inconsideradamente las referidas palabras, un toro, que por feròz le tenian amarrado en la vecina carniceria, hasta que llegasse su vez, rompiò todas las cuerdas, y bramando se entrò al quarto baxo, donde estaba con toda su familia Don Diego. Iba la fiera, como que habia estado agarrachada, su calor helò la sangre

à todos los circunstantes, y à Don Diego no le quedò mas voz, que para exclamar, con las especies frescas de lo que habia leído: Valganos el Siervo de Dios Padre Claver! à esta invocacion parò su furia el toro, fòssegó el passò, mirò fòsségadamente à todos, volviò la cara, y saliò de la casa, restituyendose voluntariamente à su prision, y dexando libres del susto à todos los de la casa, y bien enseñados del tiento, reverencia, y atencion con que se deben respetar los prodigios, con que Dios ostenta, y manifiesta à sus Siervos, sus virtudes, y su gloria. O, quiera Dios cumplir nuestro desseo, revelandola claramente por la boca infalible de la Iglesia, como con tanta probabilidad esperamos.

Pro-
din.
801
151





V I D A

DEL P. JOSEPH DE TOBALINA.

EN la Villa de Oñate, territorio del Señorío de Vizcaya, nació, en el año de 1593. de Padres honrados Joseph de Tobalina, à quien criaron en christiana, y aun santa educacion, que al ir creciendo en edad, se aumentò, encomendado à un buen Sacerdote, que vivia en la Villa, y à quien ayudaba à Missa, para que le impusiese en la Gramatica. El buen Sacerdote se enamorò del niño, por la suavidad de su genio, y aplicacion al estudio; y como le enseñaba con cariño, y le cuidaba con amor, sacò un discipulo, mas aventajado de lo que se podia esperar de ser solo en el estudio, sin competencia, y sin emulacion, y con pocos años; pero su juicio suplia todos aquellos medios, que se usan loablemente para engañar la aplicacion de los niños. Yà Gramatico, debia passar à facultad mayor, y para esso tenia gran conveniencia en el Colegio nuestro de Oñate, que yà era Universidad, donde desde su casa podia

acudir, y cursar; pero sus Padres, à quienes bastaban los medios, con el conocimiento de que los entendimientos, y prendas de alma de sus patricios son diamantes, que se pulen, y sacan los brillos, con solo salir de las montañas, en que estàn criados, ò donde estàn escondidos; ò enmarañados, le quisieron embiar à la Universidad de Alcalà, à cuyo fin pidieron en el Colegio algunas cartas de recomendacion, ò de conocimiento de la persona. Con ellas llegó à Alcalà, y tomada posada, fuè à dár sus cartas, y hacer su conocimiento. Aqui empezó la fortuna, el primer Jesuita que viò, y el primero con quien se encontró, fuè con el V. P. Gaspar Sanchez, de quien ni harè elogio, por no deslucir yo la tierna memoria de su virtud, y sabiduria; ni creo que necesito para su comun estimacion, mas recomendacion que su nombre. Leyò su carta el Padre Gaspar Sanchez, tomò à su cargo la direccion del nuevo alumno, acomodòle en una posada muy segura, y quedò el niño hijo de

espíritu del Padre, y discípulo de un gran Maestro; porque si bien cursaba Filosofía en la Universidad, iba à repassarla con el Padre Gaspar Sanchez: esta comunicacion le afervorizó, y encariñò à la Compañía, la que pidió, y obtuvo por el mismo medio de su Confessor, entrando en nuestro Colegio de Alcalà el año de 1612. teniendo diez y nueve de edad, un Sabado, dia consagrado à Maria Santísima. Esta circunstancia no fuè para el Novicio tan de poca estimacion, que en agradecimiento no la notasse en un papel, que guardò, siendo Novicio; y despues, à los dos años, hechos los votos del Bicnio, facò traslado de su formula, y en el reverso puso el dia de su recibo en Sabado, y el dia que habia hecho los votos; y este papel fuè registro de su breviario todos los dias de su vida: incentivo de las gracias, que debia dàr à Dios, y à Maria, su Protectora, y Abogada, y recuerdo de la obligacion de sus votos.

De su noviciado, estudios, y primeros años de juventud, tenemos olvidadas las memorias, y solo podemos referir las pocas, de que nos dàn especies las acciones, y perpetua distribucion de su vida, quando yà era hombre: en los estudios fallò tan lucido, que à su tiempo

obtuvo el supremo grado de professò de quarto voto, que ofreció à Dios, estando en Santa Fè; en devocion, y virtud sabemos, que desde el dia que se ordenò rezò toda su vida el rezo Divino de rodillas; y à esta carga, que trae consigo por obligacion el Orden Sacro, añadió voluntario un rezo mas todos los dias, con la distribucion siguiente: El Domingo añadia al rezo el Oficio del Espíritu Santo: el Lunes el de Difuntos: el Martes las Letanias de los Angeles: el Miercoles el Oficio de San Joseph: el Jueves el del Sacramento, y sus Letanias: el Viernes el de la Passion; y el Sabado el Parvo de Nuestra Señora, y su Letania Lauretana. En nuestros tiempos, por evitar inconvenientes, à que habian degenerado las devociones, se han mandado escusar estos Oficios, dexando solo el de Difuntos, Parvo, de Nuestra Señora, y sus Letanias; pero esta prohibicion, que es muy posterior, dexò libre su uso toda la vida del Padre Joseph, para que faciasse su devocion.

En què le empleò su Provincia de Toledo, y la obediencia, no lo sabemos: solo nos consta, que le hallamos Rector de Belmonte en el año de 1626. y aqui sabemos, que habiendo una muger levantado un falso testimonio, de que no queria del-

desdecirse, permitió Dios, que el comun enemigo tomasse posesion de aquel cuerpo, quando la tenia tan del todo del alma, llevaron à la espiritada à varios afamados conjuradores de la tierra, pero ninguno consiguió lanzar al Demonio: cansados de viages sus parientes, y no pudiendo sufrirla, pidieron al Rector de la Compañia, que la conjurasse: respondió prudente, que lo haria, pero que ni sabia, ni podia entender lo que otros estraños llamaban arte de conjurar, que èl solo diria sobre la endemoniada los exorcismos de la Iglesia, que lo demás, ni lo sabia, ni habia de executar accion, ni palabra alguna, que no estubiese en el Ritual, y fuese muy aprobada, que gracia gratis data, no sabia, que la tubiese; pero que quando Dios se la hubiese concedido, no la imaginaba aligada à acciones, ò palabras: pues en el Evangelio leia, que el Demonio mas rebelde, solo huia de la oracion, y al ayuno; y esto, ni eran palabras, ni acciones externas. No sabemos quanto orò, y quanto ayunò; lo que sabemos es, que convenidos todos, traxeron, no sin violencia, à la endemoniada al Colegio: vistió el Padre Rector sobrepelliz, y estola, dixo sobre el Demonio los exorcismos,

que manda el Ritual Romano: supongo, que los dixo con mucha devocion, pero estoy cierto, que ni añadió, ni quitò, y Dios concurrió à esta prudente, y debida templanza, pues lo que no habia podido conseguir la aplaudida, ò popular habilidad de otros, obtuvo la eficacia de las voces de la Iglesia, proferidas por su fiel Ministro. Quedò libre la muger, y en agradecimiento à Dios, por los consejos del Padre, y su buena conducta, libertò à la parte, que padecia inocente, por solo su falso testimonio.

Este caso elevò mucho la estimacion en toda la tierra, de la persona, y virtud del Padre Rector; pero quando se miraban dichosos los de Belmonte, con tener tal sugeto en su distrito, y quando de su presencia, y por su medio esperaban mil favores del Cielo, se le quitò Dios de su tierra: pues con bien impensado lance, le vino improvísamente orden de passar à Indias, sin haber precedido suplica suya, ni manifestacion alguna de su deseo, ò llamamiento. No es facil, despues de tantos años, descubrir el motivo, la ocasion, ò la casualidad de esta asignacion, ni saber si fuè equivocacion del nombre en la Secretaria, ò no haber leido bien alguna firma de algun otro sugeto, que lo

pidiese, cuyo mal formado character, no entendido en su verdad, se entendió, ò se construyó en falso, con el nombre de Joseph de Tobalina. Lo cierto es, que en este accidente anduvo la mano de Dios, porque ha sido en todo tiempo inconcusso estilo, que los Generales no señalan para las Misiones de Indias, sino escogiendo de los voluntarios; y como, gracias al dador, hay siempre en los Archivos de Roma copia de alistados, de buena voluntad, ò de suplicas, para ser señalados, no llega, ni ha llegado el caso de que el General se valga de su suprema potestad para nombrar à quien voluntariamente no lo haya pedido, y suplicado con instancia: solo en el Padre Tobalina hallamos esta apreciable circunstancia, que Dios le dió la vocacion, llamandole por obediencia, y fué concomitante la voluntad libre de ir, con la orden de que fuese.

Publicó en Belmonte su viaje, y su nombramiento, y se inquietó el afecto de los vecinos, que intentaron detenerle à lo menos aquel tiempo, que se necesitaba para hacer representacion à N. Padre General. En esto mostraron el afecto al Padre; pero no permitió este la inutil suplica, porque se despidió urbanamente de

todos, diciendo, que tomaba luego el viage: aqui es cierto, que se conoció el cariño, pues todos le previnieron para el camino quanto pudieron de comodidad, y regalo; pero el edificativo Rector no sacó de Belmonte mas alhajas, que un Christo de palo, que llevaba en el pecho, y un Breviario debaxo del brazo; y haciendo comodidad de la pobreza, llegó à Cadiz; donde hallando pronta la embarcacion, tomó el rumbo para Cartagena, en cuyo Puerto se desembarcó con felicidad en 21. de Junio, dia de S. Luis Gonzaga, del año de 1627.

Habiendo descansado alli algunos dias, tomó con toda la Mision el derrotero para Santa Fè, adonde al mismo tiempo de dár el Padre Tobalina la obediencia al Padre Provincial, hincandose de rodillas le suplicó, que le aplicasse à las Misiones de Infieles: condescendió el Provincial, ò por no atreverse à resistir à tan ansiosa, y eficaz suplica, ò por agradecimiento del favor, que pedia empresa tan ardua, que à no ser voluntaria, era difícil la obligacion al sacrificio: pasó à los Llanos, y fué uno de los quatro primeros, que fueron exploradores, y examinadores del inculto terreno; pero fué tambien el Padre Tobalina practico exemplo, y prueba de lo que

he-

hemos escrito en la Historia, quan penosa vida llevan aquellos, que llamo Heroes, porque es precisa heroycidad de virtud, para sufrir tanto cumulo de penalidades: en los Llanos solo estubo un año, porque recargado de varias enfermedades, terminò el todo en unas llagas ulcerosas en las piernas, que le impedian el movimiento, y este es uno de los inconvenientes, que traen consigo aquellos desiertos: ò el Jesuita sirve, y entonces es muy util, ò no puede servir, y entonces, no solo no es util, sino que embaraza, y estorva con su imposible asistencia, el fruto que deseaba lograr en los Indios.

Por esta razon le llamaron los Superiores à la Provincia, donde le emplearon primero en el Rectorado de Merida, y despues en el de Tunja. Aqui manifestó, por no tener forma de ocultarlas, algunas de sus virtudes. En la penitencia fuè exemplarissimo: tenia lugar fijo en un clavo de su aposento el cilicio, para todo el tiempo, que no estaba colgado del cuerpo; y fuè reparo de la edificacion, que eran poquissimos, y rarissimos los dias, que no estaba ocioso el clavo, porque estaba ocupado el cilicio. Las disciplinas eran diarias, y la cama casi inutil en el aposento, porque si bien se acostaba en la apa-

riencia, por no hacerse singular, nunca usó de sabanas, y el mayor regalo en tiempo frio era desnudarse entre las mantas; y quando el frio no le obligaba à este regalo, dormia vestido aquel corto tiempo, que daba al descanso, que siempre era poco, porque mucha parte de la noche la gastaba en coloquios, y oracion con Dios. Ayunaba todos los Viernes, y Sabados, en reverencia de la Pasion de Christo, y de Maria Santissima: à esta Señora observaba cariñosa devocion, como à Madre suya, y à quien como repetia muchas veces con afecto tierno, debia la gracia de ser Jesuita, habiendo vestido la sotana en Sabado, dia dedicado al culto de esta Reyna. Sus festividades celebraba desde la vispera, que siempre ayunò rigurosamente, y hacia otras penitencias en su honor, y el dia ocupaba todo en oracion, y devociones de su Magestad: tenia formadas, y escritas muchas, y muy devotas oraciones, y exhalaciones de su pecho, que en su primer origen tubieron por artifice à su devocion, y despues ellas mismas leidas, y meditadas, eran incentivos à la misma devocion, que se renovaba Fenix en sus cenizas.

Entre estas virtudes sobresalia la principal, y muy propria de un Jesuita, que era el zelo

de la salvacion de las almas: este le llevò à las Misiones; pero no se le dexò allà, quando volviò de los desiertos: era propiedad del sugeto, ò era constitutivo essencial de buen Jesuita. Cuidaba mucho siendo Rector de la asistencia de sus subditos, pero zelaba con espada de fuego la asistencia de estos à los ministerios. No quisiera tener escrupulo en la explicacion; y para no errar mucho, quiero explicarme mas. En Elias la espada de fuego, es symbolo de su zelo: cierta cosa es, que aquella espada animaba, y entraba en calor con su mismo fuego, pero nunca llegó à quemar, ni à cortar. Una vez, que hubo menester abrafar, hizo que baxasse fuego del Cielo, porque su espada, como era de Superior, encendia, pero no quemaba. Era fuego el Rector en Merida, y en Tunja daba calor à todos con sus exhortaciones: movialos con el exemplo, y sin cortar, ni mortificar, encendia à todos en zelo.

Por sì mismo, siendo Rector, principalmente en Tunja, en medio de sus muchas ocupaciones, en el avio de las haciendas, en el cuidado de los frutos, en la asistencia de la Comunidad, y en la direccion de los subditos, era el primero en la asistencia al Confessionario,

y à los enfermos, à cuyas casas, quando llamaban, no iba subdito, sino quando por algun impedimento no le podia prevenir el Rector. Todo esto no impidiò, ni ahogò aquel estendido corazon, para que no emprendiesse una obra grande, qual fuè la nueva Iglesia del Colegio de Tunja: no tenia dinero, pero como el fin era dàr conveniencia à los Seglares para la frecuencia de Sacramentos, confiò en Dios, saliò à pedir limosna, juntò algun caudal, y con èl formò la planta, tirò los cordeles, abrió los cimientos, y empezó la fábrica, aunque Dios recibió el obsequio, y guardò para otro la corona, porque le llamò con mas precision el zelo.

Encendiòse peste en casi todo el Reyno, y llegó à Tunja: aplicòse, mas que nunca, porque la ocasion era mas oportuna à asistir à enfermos: la Ciudad, acudiendo christianamente à remedios Divinos, traxo en procesion à su Iglesia una milagrosa Imagen de Maria, que honra un pueblo, que llaman Chiquinquirá: los continuos favores, y aun milagros, que desde su pueblo de Indios hace Maria à toda la comarca por esta Santa Imagen, la ha dado la aclamacion de todo el Reyno: Llegò la procesion, y habiendo colocado en su Trono la Imagen,

gen , y hecho la primera vez la Rogativa , se quedó el Padre Joseph , que habia aguardado en la Iglesia , y se embobò tanto en tiernos coloquios con la milagrosa Imagen , que el compañero se desmayò en la oracion , y el Padre estaba tan firme , y tan valeroso , que se levantò con este accidente , diciendo : Vamos , Hermano , que yo fuerzas tengo , y bien se de cierto , que si algun pobre Indio me llamàra para confesarle , fuera yo de muy buena gana , aunque supiera de cierto , que me habia de pegar el contagio , y costar la vida. O si yo fuera tan dichoso , que me sucediera esto!

Esto dixo , y aquella misma noche llamaron à la portería , pidiendo una confesion aprisa , para un pobre Indio , à quien acababa la peste : oyò el Rector el recado , y se diò por entendido , de que el Cielo habia aceptado su oblacion : señalòse à si mismo , saliò à la confesion , entrò en la mala casilla del Indio , animòle , y exhortòle al debido dolor de sus pecados , à la resignacion , y conformidad con la voluntad de Dios : oyòle de penitencia , la confesion fuè larga , el Indio no reparaba en dár con todo su apestado anhelo en el rostro del Padre , que alli mismo se sintiò indispuerto : no se apre-

surò , ni cortò la confesion : acabò el Indio , diòle buenos consejos , le hizo recibir el Viatico , y volviò à casa con la peste tan sin duda , que al entrar en su aposento , dixo al compañero , que avisasse que estaba malo con la peste , por lo qual se habia acostado. Acudieron los de casa con asustado cariño , llamaron aprisa à Medicos , convinieron estos en que la enfermedad era peste , pues traía todos sus synthomas : eran estos fiebre ardiente , inapetencia total , congojas , dolores de corazon , y dolor vehemente con dificultad en la orina. Los Medicos , con buen deseo , aumentaban el trabajo , pues sus medicinas , por desagradables , y amargas , eran nueva enfermedad ; pero como esto era padecer , tomaba aquellos brebages , no como medios para la salud del cuerpo , sino como penosas mortificaciones , para aumento de gracia à su alma , y ciertísima píctima para una santa muerte : Esta se dilató en purgatorio en esta vida el largo tiempo de quarenta y nueve dias : muy al principio recibì el Viatico , por haberle pedido con instancias , y por las mismas muy à tiempo la Extrema-Uncion : el mayor trabajo fuè el dia veinte y uno , en que le apretaron tanto los dolores , que sin apurarse , se hallò en el últi-

mo termino de la paciencia. Conociò la flaqueza, y la necesidad de medicamento, ò remedio: tomòle pronto, llamando al Enfermero, y mandandole le traxesse mas à la vista un quadro, ò estampa, que habia alli de Maria Santísima. Teniendole cerca, se esforzò un rato en suaves, y tiernos coloquios con su amada Maria; y fuè cosa rara, que el fervor del espíritu calentò de fuerte las partes del cuerpo, que se serenaron todas las insufribles congojas: aprendiò con esta ocasion el remedio, que usò en los siguientes dias, que durò, ò la enfermedad, ò el purgatorio; sin explicarse à los Medicos, ni principio de mejoría, ni synthoma especial, que anunciassse el estrago: hasta que à los quarenta y nueve dias de la enfermedad, el dia primero de Noviembre del año de 1633. amaneciò à la primera vista con mejoría conocida: sereno, sin que afligiesen los dolores, quieto en el alma, y en el cuerpo; y aunque muy rendido de fuerzas, muy despejado de razon: esta

novedad moviò à algunos à darle en buen horas de su mejoría, à que nunca contestò, respondiendo siempre agradecido al cariño, pero dando espirituales, y saludables consejos, exhortando à la conformidad con la voluntad de Dios, è indiferencia para recibir sus determinaciones. Esto infundiò temerosas sospechas, y obligò à que estubiesesen todos con mucho cuidado; y fuè menester, porque el mismo dia, cèlebre en la Iglesia, y à la devoción, por dedicado à todos los Santos; quando yà las campanas hacian señal à la conmemoracion de los Difuntos; y con mas singularidad, quando cessando en ambos compases, al anochecer hacian señal de invocar todos los Fieles à Maria Santísima con la oracion de la Iglesia: placidísimamente diò su alma à Dios á los quarenta años de edad, y veinte y uno de Religion, dexando en Tunja, en su Provincia, y en la Compañia, la fragante memoria de sus imitables virtudes,





V I D A

DEL P. JUAN BAUTISTA COLINUCCI.



EL Padre Juan Bautista Colinucci fuè Italiano, natural de la Republica de Luca : estudiò Seglar , de vida inocente , y aun exemplar , Philosophia , y Theologia ; y ordenado Sacerdote , fuè recibido en la Compañia , donde perfeccionò su vida christiana al molde de la Religion , y en el crisól de las Reglas : deseoso de mayor trabajo , y ardiendo en zelo de las almas , y su conversion , pidió , suplicò , è instò à N. P. General Claudio Aquaviva , le señalasse à las Misiones de America , que entonces vivian necessitadas de operarios. Bien sabia nuestro Padre las conocidas dotes , y zelo del Padre Colinucci , y pedia la Mision en tiempo , que deseaba estos sugetos , para piedras , y fundamentos de una tan lucida , y religiosa Provincia , como se ha logrado en el Nuevo Reyno de Granada , y de su Colegio de Santa Fè , adonde con mutuo gusto , y complacencia de ambos , partiò el Padre Juan Bautista en el año

de 1603. Luego que con prospera navegacion aportò à las Indias , y logrò entrar en el Colegio incoado de Santa Fè , aplicandose à los ministerios de la Compañia con los Españoles , se dedicò enteramente todo el tiempo , que le quedaba , al estudio de la lengua Chypcha , que es la mas universal del Reyno , en todas aquellas partes , en que , como en los Llanos , no reynaba la lengua Mosca. Fuè tan feliz en este estudio , que fuè el primero , que predicò , y en la lengua Chypcha , con admiracion de los mismos Indios , que hasta entonces erroneamente juzgaban , que no era posible , que se descubriese este secreto. Por esta prenda le señalaron los Superiores para la Mision , ò fuesse Residencia al quitar , del pueblo de Caxica.

Era este un pueblo de Indios , de los que servian à los Españoles , muchos Christianos yà , pero sin mas doctrina , que la muy precisa para haber recibido el bautismo , y con muchos resabios de Gentiles : en-

traron los nuestros , y por su Superior el Padre Colinucci , y entraron todos en una selva , que tenia riego por el agua del bautismo ; pero como no estaba labrada la tierra , era espesísima su maleza : registrado , y conocido el terreno , para no ahogarse , ò confundirse con la espesura , se decretò caminar muy despacio , y al principio se tomò el trabajo , dividiendo barrios , y explicando la Doctrina Christiana , unos dias à un barrio , y otros à otro : no lo recibieron mal los Indios , por el cariño , que se les mostraba , y el lindo trato , y cuidado con que se les asistia ; sin dexar de ser mucha parte , para que nos recibiesen bien , la liberalidad de algunos doncellitos , arreos de las Indias , y vestidos para su decencia : Ganaronse tanto las voluntades , que se pensò , y aun consiguió , que fuesse perpetuo , y para toda la poblacion , el exercicio de explicar la Doctrina. Por las mañanas se explicaba , y enseñaba à los niños , y por la tarde à las niñas : los dias iban alternados , uno para hombres , y otro para mugeres ; esto en publico , y concurriendo todos à la Iglesia : en secreto en sus casas , era continuo el trato à enseñarlos , doctrinarlos , reprehenderlos los vicios , y à exhortarlos à la virtud.

Estos exercicios reforma-

ron el Lugar , ò la poblacion , en la qual desde luego se introduxo la veneracion , y adoracion del Santísimo Sacramento , atendiendo en esto , à que era seguir su genio , ponerles delante objeto à quien religiosamente adorassen : tubo forma el Padre , con los muchos amigos , que habia conciliado en Santa Fè , que le embiasen una Custodia viril de plata , en que se exponia el Sacramento los dias de Fiesta , y los Congregantes velaban en oracion todò el tiempo , que estaba expuesto , mudandose de rato en rato , para que cupiesse à todos la funcion. Cantabase luego Míssa , y la oficiaban los niños de los mismos Indios , que aprendieron Solpha , Canto Llano , y uso de instrumentos. Con estos santos ardides se les engañaba santamente à los Indios , y se les hacia olvidar sus antiguas supersticiones , à que son muy dados.

En medio de tanta ocupacion , no le faltaba al Padre Colinicci tiempo para exercicios de virtud , privada , y religiosa humildad. Era el Superior de todos , y de todos cuidaba , si no de sí mismo. En repetidas ocasiones le vieron en la cocina guisando la comida , fregando , y limpiando los platos , y supliendo en todo por los Indios ; dando por razon , que los Padres

dres estaban explicando la Doctrina ; y si los Indios no concurrían en aquel tiempo , perdian oír la explicacion , que tanto importaba: la razon parecia eficaz , pero era solo pretexto , pues tenia muchos modos , y medios para componerlo todo , si su humildad no se interessára en la excusa. Aquí , al estudio de la lengua Chipcha , añadió el de la lengua Mosca ; y con estas dos , que eran casi universales , pudo conseguir el andar por las Misiones , que veremos. Bien es cierto , que el zelo no se contenta con nada ; y no satisfecho de sí , procuró hacer Misioneros à todos , enseñando las dos lenguas à sus subditos ; y como todos tomaban la leccion con gusto , à poco tiempo , para habilitarse mas , dentro de la Residencia no se hablaba palabra en Español , sino quando la ignorancia , ò olvido de la voz India obligaba à decir la expresion Española , para aprender con la correccion.

Con los Indios era tan afable , que ellos mismos suavizaban su dureza , para amarle como se merecia. Yà vimos en la Historia , que en las cercanías de Fontibon tenian los Indios su adoratorio , ò la cathedra del Demonio , con que consultaban sus dudas ; y que el Padre , para derribar de su trono al mal espíritu , talò , en compañía de

sus Indios , el monte , y enarbolò Cruces , que ahuyentaron , y desterraron al mal espíritu , purificando , y santificando el sitio. Lo que obrò la santa figura de la Cruz en publico , hizo en secreto con un Indio Christiano , à quien perseguia el comun enemigo con repetidas enfadosas tentaciones contra la Fè , y contra la pureza : consultò con el Padre , quien le mandò , que formando una cantidad de Cruces , las pusiese en las paredes de su casa : hizolo así el Indio , y quedò sossegado , porque no se atrevió el enemigo à entrar en la casa , de que yà tenia possession la Cruz.

Diez años se mantubieron los Padres en Caxica , y en ellos instruyeron de fuerte à los Indios , que en realidad mas parecia pueblo de Christianos antiguos , que de Indios recién convertidos. Bien se sabia , y edificaba esto en Santa Fè ; y necesitando harto de semejante doctrina , y cultivo otro pueblo , llamado Fontibon , pidió el señor Don Juan de Borja , Presidente entonces de Santa Fè , que se encargasse la Compañía de este pueblo : no tenia la Provincia tanta abundancia de sugetos , que pudiesse proveer los Colegios , y tantas Misiones ; por lo qual , consultado el caso , y la necesidad con el señor Arzobispo , se compu-

fo el expediente , dexando la Compañia la Residencia de Caxica en manos de su Ilustrissima , para que proveyesse su Curato , que yà estaba tan ordenado , que no necesitaba de mas director ; y que los Padres de la Residencia la mudassen à Fontibon : con esta orden trasladaron su habitacion todos , y con ellos su Superior el Padre Juan Bautista ; pero porque aqui estubo poco tiempo , y el principal operario en esta poblacion fuè el Padre Joseph Dadey , dexamos para escribir en su Vida lo sucedido en Fontibon , siguiendo ahora los passos del Padre Juan Bautista , cuya Vida escribimos. De Fontibon passò à Honda , donde conociendo los Superiores , que sobra , porque el zelo , y cuidado de los Padres Pedro de Ossat , y Joseph Alitràn , los primeros que entraron duraba en su fervor , le llamaron à Santa Fè , con la ocasion de intentarse la fabrica de la Iglesia.

Sabiafe en la Provincia , que el Padre Colinucci en la Italia habia aprendido , y estudiado , por curiosidad , algunos principios de Mathematica , y que sabia trazar una fabrica , y ponerla en un papel. Esta habilidad en aquellos parages , y en aquel tiempo , era prenda de suma estimacion , porque habia pocos , ò ninguno , que pudiesse exe-

cutar , ò cuidar de cosa semejante. Tratabase entonces en Santa Fè de hacer Iglesia en nuestro Colegio : para cumplir este deseo faltaba un todo : Arquitecto , que supiesse trazar un Templo magnifico , sugeto que le pudiesse dirigir , y medios , ò quien los supiesse buscar , para empezar , y seguir la obra. Estos eran tres oficios ; y se hubiera dado por contenta la Provincia , si tubiera à mano tres , que hubiesse llenado estos tres ministerios ; pero el Superior hallò uno solo , que cumpliesse con plena satisfaccion con todos. Acordabanse los vecinos de Santa Fè de las muchas prendas , abrafado zelo , y suma amabilidad con que los habia servido el Padre Colinucci , el tiempo que viviò en la Ciudad : daban amorosas quejas , de que se le hubiesse quitado , para tenerle entre Indios ; y se cobrò esperanza , de que viendole ahogado en la fabrica , y gasto , estos mismos le sacarian de sus estrecheces : la esperanza era bien fundada , y el efecto la verificò por cierta. Vino à Santa Fè , dibuxò su planta , explicò su idèa , y à todos pareciò bien , si muchos prudentes no la hubieran juzgado fantastica ; pues no se persuadian , que podia passar de fantasia , intentar una obra , cuyo costo passaba en la tasa à millares de pesos , quando ape-

nas tenia para empezarla algun millar de maravedises. Mantubose firme el Architecto en su traza; y Dios, para quien era la fabrica, le sacò de esta primera oposicion; pues sin mas que la noticia de que se intentaba, aun antes de empezar la obra, le ofrecieron algunos Seculares sus caudales, para ayuda de la costa: esta buena estreña le diò mas animo; y si antes defendia su planta como Architecto, desde este tiempo la defendiò como Santo, exhortando à la confianza en Dios, que correspondiò à su firmeza, pues con ella, y sin otros fondos empezò, y prosiguiò la obra, de la mejor, y mayor Iglesia, que tiene la Provincia; y en algunos años se puso en estado, que efectivamente se dedicò el cuerpo de la Iglesia, reservando el acabarla para despues, porque se juzgò era demasiada carga para los bienhechores, y el Colegio, no dàr algun tiempo al descanso, quando en la realidad la obra quedaba imperfecta; pero la utilidad para el pueblo, y para el uso, vivia satisfecha.

Dedicado el cuerpo de la Iglesia, pidiò por premio, que le volviessen al santo exercicio de las Misiones, y logrò el consuelo de ir à Duytama, Residencia de Misioneros; pero le durò poco este gusto, porque

apurado el Colegio, con lo mucho que iba gastado en la fabrica, y tenia de empeño, no se atrevian los otros à su manutencion. Tomò la carga de todo este hombre ambidextro, ò este hombre, que no solamente era mucho hombre, sino muchos hombres, pues valia por muchos, y sabia hacer bien lo que ninguno se atrevia à executar. Este oficio, siendo tan embarazoso, no le hacia solo, porque al mismo tiempo era un zeloso operario en la Iglesia, singularmente los dias de fiesta; y no obstante esta ocupacion, que era mucha, sirviò con desahogo la Procuraduria; y no solo sustentò el Colegio, sino que le desembarazò de muchos empeños, aunque no logrò aumentar las rentas, porque no le diò tiempo la obediencia, que habiendo erigido la Residencia de Honda, le mandò ir à ser su primer Superior.

Este oficio le exerciò, y en el exerciò su dòn de Prudencia: su zelo era abrasado, pero en inflamar à sus subditos era muy contenido: pedia, y no mandaba, y obligaba con el exemplo, à que hiciessè cada uno lo que veia hacer al Superior, ò parte de lo que el Superior hacia: tenia el Colegio dos pueblos de Indios à su cargo, y en estos desahogò su zelo: plantè la Residencia, y su gobierno en el

Curato, y el de los pueblos sus Anexos; y acabado su trienio, le llamó à Santa Fè el P. Provincial Luis de Santillán, y mandò, que acabasse la Iglesia, que el mismo habia empezado, y coronasse el edificio, cuya primera piedra habia puesto: volviò entonces à tomar la regla, y el cartabon en la mano, y prosiguiò la obra. Permittiò Dios, para exercicio de su paciencia, que acabados los quatro arcos torales, flaqueassen dos; viò la ruina, y con paciencia de mortificado, y animo de Heroe, sin immutarse, ni alterar su espiritu, exclamò diciendo: Dios tiene misericordia con nosotros, avisa el riesgo, y previene el daño, que sucediera grande, si cargaríamos en falso sobre estos arcos: nuestra es la culpa, y así es debido, que nosotros mismos pongamos el remedio: rehizo los arcos, acabò la bellísima Iglesia, que tenemos oy en dia. Y quando podia pensar en algun descanso, recibió la Patente de Rector de Santa Fè, primer oficio despues del Provincialato; pero de trabajo, y cuidados.

Tomò el cargo, y governò como sabía, y Dios le ofreciò lance oportuno para merito, y lucimiento. Inficionose, durante el trienio, la Ciudad de Santa Fè con una cruel peste. Acudiò à ella el Rector, por sí, y por sus subditos: dividiò la

Ciudad en barrios, y repartió por ellos à los subditos, à fin de que estubiesen asistidos los enfermos sin confusion, y evitando, que la concurrencia casual de muchos en un barrio, dexasse desamparados à los otros. Labraba en casa pan, porque se discurrió, que el contagio tenia mucha raíz en el hambre: mandò al portero, que no dexasse salir de la puerta à pobre alguno sin socorro, diciendo: Demos à Dios lo que es suyo, pues nos lo pide: para esto siempre tubo bien proveida la porteria, y su aposento: en este tambien habia provision de viscochos, y algunos otros regalos, que hacia que llevasen los subditos, quando salian à los enfermos; y hubo ocasiones, en que el Padre salia de casa con su compañero, cargados ambos à dos con talegas de pan, para socorro de enfermos, de que le daban noticia, que estaban necesitados; y como no tenia, por ser Rector, barrio señalado, los andaba todos, trabajando por muchos, que este era el privilegio, que gozaba el oficio. Pagò Dios espiritual, y temporalmente esta charidad: en lo espiritual, porque fueron muchos los enfermos, que al acabar de confessarse les entraba la locura synthoma, propria, y especifica de la peste, y la ultima con que acababan; dan-

do à entender, que la charidad de los de casa habia sido el medio de su salvacion: en lo temporal, porque en tiempo de tanta miseria, quando à los mas adinerados les faltò muchos dias la comida, en el Colegio nunca se echò menos nada de aquel ordinario religioso, con que se asistia en tiempos de abundancia.

Descargado del oficio de Rector, se juzgò ocioso, y se fingiò jubilado, no teniendo ocupacion de ahogo, y trabajo: pues para quien estaba hecho à las faenas, que hemos visto en su Vida, era mucho descanso, no tener mas fatiga, que el continuo confessorio en la Iglesia, y asistencia à enfermos fuera de casa: Por esta razon, y ocuparse en algo, como decia, pidiò instantemente, que le dexassen hacer Misiones en pueblos de Indios: valiòse del Señor Arzobispo Don Fray Christoval de Torres, quien admitiò gustosa la oferta, porque buen Pastor, miraba por el bien de sus ovejas: concediòle sus veces, y autoridad en todos los casos en que podia darla, y yà con este amparo, acudiò con mas eficacia à los Superiores: estos, como era su subdito, miraban al Padre como oveja propria; y miraban, como debian mirar, por el Padre, en quien setenta años de edad, aunque lo dissi-

mulasse el espíritu, era forzoso, que tubieslen débiles las fuerzas: en esta competencia, mediò el prudente consejo de los Superiores, concediendo al Padre sus deseadas Misiones por el espacio de un año: esta prudencia, y esta templanza la gobernò Dios, los Superiores cumplieron consigo, y con su obligacion en atender à un subdito, y Dios le admitiò el deseo por todo el tiempo de su vida: saliò el Padre, y no se divirtiò en Ciudades, ni Lugares de Españoles, porque su vocacion, y su destino era las poblaciones de los Indios, en estos fuè el fruto à medida de la necesidad: en solo el espacio del año, oyò mas de catorce mil confesiones generales: al principio no llevaba cuenta, pero despues creyendo, que podia ser del servicio Divino, la fuè teniendo, y le sirviò de mucho para evidenciar, lo necesario, que era este santo exercicio. No fuè menos util la Mision, para ratificar, y revalidar matrimonios en muchos casos, que se habian celebrado sin las dispensaciones necesarias, con buena fé, por mucha ignorancia de los contrayentes. Asì andaba alumbrando de pueblo en pueblo, y en uno, y otro se experimentò una maravilla, propiedad gratis data de Apostoles. El Padre no hablaba, ni entendia

dia mas lenguas , que la Chypcha , y la Mosca ; y sin mas idioma , confessaba à Indios de diferentes lenguas , ò sean dialectos , que son tantos , que casi no hay diez leguas , que no le mude ; y tan distintos , que despues del Padre , no ha habido quien no tropiece con esta dificultad ; pero el Padre Colinucci tenia tan ninguna , que hablandole de esto , respondió : Yo tengo tanta facilidad , que estoy por decir , que no los entendiera mejor , si me hablàran en la lengua Toscana , que es para mi la nativa : lo que me causa mas admiracion es , que ellos me entiendan : sobre esto he tenido algun escrúpulo , pero vivo assegurado , porque habiendo dudado , ò temido algunas veces , por lo zafio de los sugetos , y lo tosco de su mala explicacion , y bronco de su capacidad , les he preguntado si me entendian ; y no contento de que me respondiessen , que sì , les he obligado à que repitiesen lo que habian oido , y lo han hecho siempre , diciendo muy bien lo mismo , que yo les habia explicado.

En estas Misiones puso en practica aquel dictamen , que tanto le habia costado en su especulacion. Excitòse entre los Theologos la opinion de que à los Indios , en atencion à ser viles por nacimiento , y estima-

dos tales , por voltarios de genio , de quienes no se podia fiar en su consistencia , y por tardos en su inteligencia , y en quienes la Fé no obraba con actividad , se les debia negar el Sacramento de la Eucaristia , y solo concederle por el tiempo de la Pasqua : esta opinion cobró fuerza entre muchos , à que se opuso con fuertes razones el Padre Colinucci , y su papel fuè muy aplaudido , y le firmaron los primeros hombres del Reyno ; porque la que se llama vileza de los Indios , no lo es , ni por oficio , ni por delito , ley , y derecho positivo : es toda ella , bien considerada , una politica estimacion , en que los Españoles no se quieren mezclar en casamiento con las Indias , porque como sus genealogias no estàn escritas en ningun libro , y ellos todos son de fuera de matrimonio , que ninguno podia tener por Sacramento , y aun los mas no conocian , ni por contrato : todos ellos tienen por acto positivo solo la Gentilidad , la Idolatria , y el Paganismo : causa de menos aprecio para el mundo , pero en llegando al Alzar , todas sus almas estàn igualmente redimidas con la sangre de Jesu-Christo ; ni atendiendo à la decencia , se falta en estos , como se puede decir , que se faltàra en países yà pulidos , si se concediera

negar libremente à esta mesa à los infames por delito , ò por derecho. Si se atiende à sus cortas capacidades , cierta cosa es, que deben los Misioneros mirar con prudencia à la particular de cada Indio , para concederles la licencia en particular; pero esto no prueba , que se les debe negar à todos , ni es consecuencia buena , que por no conceder à todos , se ha de negar absolutamente , sin permitir la comunión , à ninguno. La tercera razon , que alegaban los contrarios , era la volteriedad de los Indios ; pero esta razon se convertia contra ellos , porque esta debilidad probaba , que era debido exhortarlos à la frecuencia del Sacramento , que les habia de fortalecer con la gracia , y habia de darles la permanencia , y consistencia , que les faltaba por naturaleza , ò por mala inclinacion. Así discurrían los Jesuitas , y de esto salieron varios escritos , y siempre en nuestros Colegios se permitió , y aun aconsejó à los Indios , que estaban bien dispuestos , el recibir el Sacramento ; pero esto era en nuestros Colegios , y como privativa , ò particularmente , con ocasion de esta Mision , à pueblos de Indios , se estendió esta práctica , y se entablò en casi todos los pueblos un dia de comunión general , en que los Indios recibían este Manjar del

Cielo , como de comunidad , y habia mesa abierta , para los que voluntariamente querían ser combidados à la gracia ; y con esta ocasion se estendió practicamente la opinion favorable à los Indios , que yà el dia de oy es seguida de todos , sin controversia.

Al año bien cumplido de sus Misiones volvió al Colegio , por saltarle las fuerzas para poder proseguir , sufriendo , como declaró solo à su Confessor , quatro habituales enfermedades , que qualquiera de ellas era bastante escusa para el mayor alivio ; pero el mortificado Padre pretendió curar con el silencio , con que impossibilitò la cura , por conservar la mortificacion : padecia mucho , pero sufría gustoso , porque ninguno sabía lo que padecia : no por tanta mortificacion , se escusó jamás de la asistencia à toda funcion de Comunidad , ni à ministerio alguno , singularmente al del confessorio : pasó algun tiempo , hasta que rendido al trabajo , y à la debilidad , que necessariamente ocasionan setenta y dos años de vida cansada , el dia de Santa Maria Magdalena , de quien , por su llorosa conversion , era muy devoto , se rindiò à la cama , herido de un violento dolor de hijada , y colico , que cerrandole todas las vias , le con-

duxo à las puertas de la muerte: administraronsele los Sacramentos, y conforme con la voluntad Divina, preguntandole uno de Casa, què era lo que mas sentìa: respondiò: Yo no siento mis dolores; pero sì, que sean tan acerbos, que me impiden la quietud, ò la atencion de està con mi Dios: su Magestad le oyò, y diò eficacia à las medicinas, que le mejoraron, quedando para su merito un mal de orina, que le fatigò por tres meses: en este tiempo, todos los ratos, que el dolor no ocupaba enteramente el sosiego, los empleaba en dulces coloquios con Dios, y en tiernos afectos de su amor; pero lo mas singular fuè, que en todo este tiempo no omitiò, teniendo tanta escusa para ello, los santos exercicios de disciplina, y cilicio, con cuya arma le cogiò la muerte, que embiò por precursores una calentura lenta, con algunos crecimientos errantes, y un amargor de boca, tan activamente enfadoso, que quan-

do respondia à las preguntas del Medico, le dixo una vez, que si fuera por eleccion, tomàra à buen partido tener siempre en la boca hiel, pues la juzgaba mas suave, ò menos amarga, que el sabor que tenia, ò que padecia: este era indicante de mucho mal interno, el qual le fuè debilitando; y à peticion suya se reiterò el Viatico, que recibì devotamente, exclamando luego à Dios con esta jaculatoria: *Feci Domine quod iussisti, fac tu quod promissisti*, que fueron las ultimas que pronunciò, porque le faltò el habla, que no volviò à recobrar en los tres dias, que sobreviviò en brazos de la muerte, que sucediò en 3. de Noviembre del año de 1641. à los setenta y dos de su edad, logrando su cuerpo ser enterrado en la misma Iglesia, que havia fabricado para Dios; y su Magestad, con alta providencia, dispuso las cosas de suerte, que le sirviessè de urna, yà que su humildad no permitia mausoleo.





V I D A

DEL PADRE PEDRO PINTO, Fundador de la Congregacion , que llaman de los Principes , en el Colegio de Santa Fè.



Los catorce años de su edad fuè recibiendo en Valladolid en nuestra Compañia el Padre Pedro Pinto, de cuyos padres, y parientes no hacen mencion nuestras Historias, quiza por la ninguna memoria, que se mereciò su porte, porque arrebatados del cariño del joven, quando la Compañia, y los Superiores le habian recibido tan niño, contra la costumbre de aquellos tiempos, solo por reconocer en sus continuadas fervorosas instancias, vocacion verdadera de Dios: sus parientes fingieron error en la persona, que engañada de alhagos, ò por otro medio, havia, como niño, dexado guiar su libre alvedrio de voluntad agena, y à los soplos de una veleidad: con esta, que debemos llamar passion arrebatada, sin mas informe de la Parte, ni de la Compañia, acudieron à la Justicia, y pidieron la libertad del Novicio, para que se asse-

gurasse su libre eleccion, ò se averiguasse su pueril engaño. Eran poderosos en riquezas; y no solo obtuvieron el Auto de libertad, que este no era difícil, sino que consiguieron, que fuese Juez Privativo, executor de esta causa, un Arcipreste, deudo suyo, aunque de otro apellido; con que disimulado el parentesco, con la graduacion de la persona, tomaron en su mano, y agarraron en su poder al Novicio.

El Señor Arcipreste, Juez Executor, usó de toda su autoridad; y sacando al Novicio de Valladolid, le llevó à Medina de Rioseco, y le depositò en el Convento Hospital de San Juan de Dios, con aquellas comunes seguridades, que prescribe el derecho; pero hubo una gran distincion en esto mismo, porque la Compañia, y sus apasionados tenian muy cerrada la puerta para hablar al Novicio, ni en esto podian pensar; y los parientes, la carne, la sangre, y

el mundo, tenían en su mano la llave para abrir la puerta, y entrar à visitarle à su libre voluntad: la tentacion, y la ocasion no pudo ser, ni mas violenta, ni mas arriesgada: el Novicio no podia tener mas enemigos, ni mas instigaciones; y para defenderse estaba solo, sin Abogado, ni defensor en la causa. Pero què no vence la gracia de Dios, y què no vence un alma fortificada con los auxilios divinos? Tres meses continuos durò la bateria del mundo, y de la sangre contra esta plaza sitiada, sin mas socorro que el del Cielo; y en tres meses continuos de bateria, no pudo conseguir el mundo, y la sangre derribar ni una piedra, ni desmoronar en un apice el muro de la constancia del Novicio; en tanto grado, que aquel Juez Executor, que empezó tan de recio, hubo de ceder à la constancia, à la razon, y à Dios; y como Sacerdote volvió sobre si, entrò en escrupulo, y sentenciò el mismo à favor del Novicio, y le volvió à Valladolid, entregandole à la Religion, y volviendo al Noviciado la Paloma, que no debia haver sacado de su nido.

Quedò confortado en su vocacion el Novicio, pero tan escarmentado del mundo, de quien no basta huir con algun retiro, pues sigue al que le hu-

ye, y se entra à los claustros, para sacar à las plazas à los mismos, que por temerle, se han refugiado à la clausura; que este miedo le determinò ausentarse, y alejarse de su Patria, poniendo tierra en medio, yà que no podia del mundo, à lo menos de sus parientes; y siendo ocasion oportuna, por las que se ofrecian de passar à Indias, pidió instantaneamente ser señalado; y haviendolo conseguido, se embarcò, y llegó à Cartagena el año de 1618. en compañía del Padre Juan Antonio de Santander: iba señalado à esta Provincia, y así pasó à Santa Fè. Aqui desde luego se aplicò fervoroso operario à los ministerios; y conociendo quan necesario era el uso de la lengua, para poder servir con utilidad à los Indios, se aplicò al estudio del Idioma Mosca, en que hizo tantas ventajas, que à poco tiempo se podia llamar Maestro, y como tal le señalaron los Superiores para la Cathedra de esta Lengua en aquella ocupacion, que inventò, y sirvió el Padre Dadey. Mitigaron los Superiores con esta ocupacion aquel deseo de Misiones entre Infieles à que anhelaba; mostrando, y con razon, la necesidad, que por aquellos tiempos habia de esta Cathedra; porque no pudiendo ser sino pocos los Misioneros, que passassen à los

bosques , eran inútiles , y à la verdad , no servia poco à las futuras Misiones , quien armaba à los futuros operarios.

Desde este tiempo formò la distribucion de su vida , que guardò toda ella inviolablemente. Vestíase media hora , ò una antes que la Comunidad , para adelantar este tiempo à la oracion : nunca salia de su aposento , sino despues de haber cumplido con esta obligacion de la Religion , y con la devocion del tiempo que añadia ; y sobre este cuidado diario , tenia todos los Miercoles el que llamaba assueto espiritual , en que retirado todo el dia en su aposento , le gastaba con Dios en oracion privada , y en comunicacion con su Magestad. En una palabra : usaba entonces el exercicio , que ya en nuestros dias està muy introducido , de un dia al mes , ò à la semana de retiro espiritual , ò exercicios: solia decir , que la tierra , para producir fruto , no se contenta con solo el rocío de todos los dias , y necesita de quando en quando del beneficio de la lluvia. Era despues de su oracion tan indefectible , y seguro en la Misa , que ningun dia omitiò ofrecer à Dios el Sacrificio incruento , aun las dos temporadas largas que andubo en Misiones en pueblos de Indios. El Rezo Divino le decia siempre de

rodillas , como tambien el Rosario entero , ò las tres partes de el à Maria Santissima , de quien fuè tan devoto , como verèmos. Desde que obtubo la licencia de passar à Indias , tomò por especiales Abogados al Glorioso Santo Thomè , à San Bartholomè , y à San Francisco Xavier , por Santos , que habian evangelizado à los Indios , y publicado entre ellos el Evangelio ; y añadia à estas devociones la de S. Borja , por haber sido quien introduxo à los Jesuitas en las Misiones de America. Causó ternura , despues de su muerte , leer en el librito , ò papel que tenia de apuntamientos espirituales , una clausula , que entre los motivos que tenia de gracias que debia dár à Dios , decia assi: Darè todos los dias gracias à Dios , porque en este dilatado tiempo de estas Misiones , ni en sus caminos , ni en las Aldèas , habiendo tanto que hacer , y tanto que fatigar , ningun dia me ha faltado tiempo , ni conveniencia para decir Misa , ni para cumplir con mis devociones. Yo , leyendo esta clausula , que venero , por ser de su letra , convengo , en que no le faltò tiempo ; pero con su licencia creo ciertamente , que le faltò mucha conveniencia : ni es posible en unas Misiones de pueblos de Indios , ni en unos caminos despoblados , que pu-

dièssè lograr conveniencias para estas devociones; y solo me queda para venerar su proposicion, el cierto dictamen, de que à estos Varones espirituales, les es, ò imaginan, y tienen por conveniencia las mayores dificultades, y trabajos en cumplir con sus devociones.

Estas Misiones fueron la unica ocupacion, que le apartaron del Colegio de Santa Fè, pues todo el restante tiempo de su vida le ocupò en este Colegio, siempre operativo incansable en su Iglesia, y en la Ciudad. No le impidiò este exercicio el tener por nueve años continuados el oficio de Ministro, que sirviò con aceptacion comun, sin que por lo mucho que dà que hacer el cuidado de una Comunidad, la providencia de toda la Casa, la asistencia à los sugetos, atendiendo à un tiempo à la decencia, y à los estilos, y con muy singular cuidado à la santa pobreza, le quitasse, ò impidièssè el asistir al Confessionario, y aun à enfermos en repetidas ocasiones, singularmente à pobres, à oficiales de manos, y à gente humilde. Esta vocacion le inspirò una especie de suma utilidad para el bien de las almas necesitadas, y en gloria, y devocion de Maria Santissima, à quien tanto deseaba servir, y que la sirvièssè, y veneràssè todos.

Fuè esta fundar una Congregacion de la gente humilde de la Republica, para que estos tuvièssè pasto espiritual de Platicas, de explicacion de Doctrina Christiana, y frecuencia de Sacramentos, y todas las demás obras virtuosas, que se estilan, y exercitan en nuestras Congregaciones. Hablò al Superior, y à primer viso se ofrecieron muchas dificultades: nadie podia negar la utilidad, si se lograba el establecimiento; pero en este se hallaban grandes dificultades, reducir à este genero de gente à una distribucion muy regular; y que los dias de fiesta madrugassen à oir Missa, Platica, y à confessar à menudo, se hacia tan dificil, como es notorio, à la aprehension, à qualquiera que con mediana reflexion lo considere. El poner exercicios por la tarde se hacia arduissimo; porque los pobres Oficiales, no tienen en toda su vida otro tiempo en que espaciar el animo, sino aquellos ratos; y haber de estàr todos los dias en el banco, y llevarlos à oir Sermon, y à rezar Rosarios, el unico tiempo que en el año tienen de algun desahogo, no se hacia assequible. A todo esto respondia el Padre Pinto, que èl mejor que todos entendia esta gente, y sabia el modo de gobernarlos; y que le parecia, que se conseguiria, porque yà èl tenia à muchos

chos prevenidos , y dispuestos para la Congregacion ; y sabia , que acudirian , y trairian à otros : concluyendo sus razones , con que el tentar era un exceso del zelo , y el efecto habia de ser movimiento interno ; y que à nosotros no nos toca lo segundo , mas que en suplicas , y oraciones , y debemos hacer lo primero , porque esto està en nuestra potencia , y dentro de la actividad de nuestra eficacia.

A la verdad , debemos infinitas gracias à Dios , por las muchas buenas obras , que hace la Compañia , inventadas , y cultivadas por el particular zelo , y trabajo de algun determinado sugeto , que habiendo faltado , quando yà la experiencia , el exemplo , la comun edificacion , y el zelo de las almas , tenian posesion , y derecho à su manutencion , los Superiores le amparan , señalando sugeto , que substituya al que ha faltado , y perpetuando con esto , à gloria de Dios , la buena obra , que empezó un laborioso operario. Así sucedió en este caso. Con la licencia de los Superiores , empezó la obra el Padre Pedro Pinto : convocò algunos pobres , algunos oficiales , y à otra gente así , y formò un cuerpo , que el mundo queria juzgar puñado de moscas , que en abriendoles el encierro , se desaparecen todas :

no faltò prudencia humana , que le zahiriessse de formar , ò querer fundar cuerpo moral , y bien gobernado de una gente , que no admite gobierno en lo espiritual , y con quien es grande el fruto , si se consigue , que guarden los preceptos de la Ley de Dios , sin pretender que estèn prontos , y cuidadosos à los consejos Evangelicos , y menudencias de la virtud. Esta murmuracion , ò hablilla , rechazò el Padre con desprecio , y con risa , y le diò ocasion para dár el sobrenombre à sus Congregantes de Principes , y à repetir muchas veces , que los verdaderos Hijos de Maria eran Principes del Cielo ; y este nombre les vino tan nacido , que el día de oy se nombra esta Congregacion la Congregacion de los Principes , y ha florecido en Santa Fè , con sumo fruto de las almas , y perpetuada asistencia de sus Congregantes.

Diez y seis años continuos se ocupò el zelo del Padre Pinto en la fundacion , entable , y buena disposicion de su Congregacion. La primer basa , el primer estatuto , y la primer condicion , fuè , el ningun gasto de los Congregantes : se suponía gente pobre , y no era conveniente gravarlos , en lo que se debía suponer , que no podian : à los Congregantes no se les pedía , ni pide mas , que el bien de

de sus almas , para cera , lamparas , fiesta de Congregacion , y los demàs gastos del culto , eran materia del zelo , y diligencia del Padre , que se ingeniaba con los ricos , haciendolos bienhechores de la Congregacion en limosnas , quando la vanidad , ò lo que llamaban decencia , no les dexaba ser Congregantes en matricula: fuè en esta materia nimiamente escrupuloso , ò advertido : aunque huviesse en la Sala de Congregacion que hacer obra de manos , que pudieran executar algunos de los Congregantes , y ganar con esso el colto de manos , nunca lo permitiò ; y si trabajaba alguno , le pagaba puntual su salario , instando siempre , en que los Congregantes en la Congregacion solo habian de atender à lo que tocaba à sus almas.

Dexò el Padre , y està el dia de oy lucidissima esta Congregacion , su Capilla sumptuosa , pintado el techo , y adornadas las paredes con quadros de rico pincèl , en que està toda la Vida de Nuestra Señora : el Tabernaculo es riquissimo , y todo servicio de Altar de plata. Concurren à esta Capilla los congregados todos los Domingos por la mañana à confessar , y comulgar ; y un Domingo del mes hay comunion general , à que acude mucho mayor numero , y se celebra la Missa con musica,

y gran numero de luces : por las tardes , todos los Domingos , se lee un libro espiritual mientras se juntan : hacefeles luego una platica doctrinal , y se concluye con rezar devotamente el Rosario , ò las Letanias de la Virgen.

A los diez y seis años de este cuidado , formada yà , criada , y con fuerzas para subsistir la Congregacion , le avisó Dios de su fin , con una tan prolixa enfermedad , que le durò veinte y dos meses: fuè esta una descomposicion de estomago , con un desvarate de vientre. Obligòle muy desde luego la debilidad à la cama , pero en ella exercia su zelo ; porque señalado para la asistencia à la Congregacion otro Padre , este suplia el todo , menos en el exercicio de las confesiones , porque para estas hizo avisar à los Congregantes , que los podia asistir , como fuesen à su aposento: ellos le habian cobrado tanto cariño , que los mas acudian ; y el mismo dia que murió , que por ser muy festivo , hubo gran concurrencia , estubo toda la mañana confessando. No fuè este solo el exemplo , que nos dexò en tan prolixa enfermedad : en toda ella no quiso desnudarse una cadena de hierro , toscamente labrada , que tubo ceñida al cuerpo , para que añadiesse dolores , à los que involu-

lun-

luntariamente causaba la enfermedad: esta cadena solo se descolgò del cuerpo, despues de muerto, al tiempo de amortajarle, para que siendo testigo de la mortificacion, fuesse exemplo, y edificacion para los que la vieron entonces, y lo sabemos despues. Aconsejaban los Medicos, que bebiesse poca agua, y viendo que prudentemente no podia obtener licencia, ni disposicion para comer de pescado, y ayunar la ultima Quaresma de su vida, commutò el ayuno en la insufrible mortificacion de no beber gota de agua en toda la Quaresma, que en un enfermo camarientò se oye, y se admira, y apenas se hace creible.

Poco despues de esta Quaresma, pues fuè el dia de la Ascension, confessò por la mañana à sus Congregantes; pero se sintiò tan debil, que el Medico, el enfermo, y los de casa entraron en sumo cuidado de su vida. Fuè con esta ocasion à verle el Padre Rector Juan Manuel, y hablandole con gran suavidad, le exhortò (poco tenia que hacer) à la conformidad, y à su consejo, y al fervor del enfermo repetia este à su Abogada Maria Santissima, à quien tanto habia servido, la jaculatoria con que se ponía en sus manos, diciendo: *In manus tuas, Domina, commendo spi-*

ritum meum. No se pudo hablar de Viatico, por haber commulgado aquella mañana; pero fuè preciso avisarle, y administrarle la Uncion, que recibió con ternura, suplicando, despues de haberla recibido, al Padre Rector, que le permitiesse, que le baxassen al suelo para morir, sin la corta conveniencia de estàr en la cama, deseando imitar, en lo que podia, la dureza de la Cruz: no debia condescender el Padre Rector, ni aun le diò tiempo la debilidad, que à poco rato le acabò la vida, espirando suavissimamente dia de la Ascension del Señor, à 26. de Mayo de 1645. à los cinquenta y tres años de edad, treinta y siete de Compañia, y diez y ocho de professo de quatro votos.

El dia siguiente se hizo el entierro, y su Congregacion de Principes mostrò su cariño; y como yà no podia detenerlos el difunto, hicieron el gasto de asistir al entierro los mas de ellos con cirios encendidos: siguieron el novenario, celebrando cada dia Missa cantada, y doce rezadas; y concluyeron el ultimo dia con la solemnidad de Honras con Sermon, en que combidadada toda la Ciudad, oyò las virtudes de este grande hijo de Maria, y devoto Capellàn suyo.



V I D A DEL PADRE JUAN MANUEL.

*Nueve de
Mayo de
1647.*

DE la Ilustrísima Familia de los Manueles, nació legitimo pimpollo el P. Juan Manuel, estando sus Padres en Madrid; si bien por haber mudado domicilio, se criò en Granada: era de genio, è ingenio sumamente vivo. Aprendió con felicidad Gramatica, y Rethorica; y al tiempo que le tocaba salir à cursar facultades mayores, eligió el estado Religioso, y pidió la Compañia, donde con gusto de sus Padres, y parientes fuè recibido. La mudanza, que su entendimiento hizo de costumbres, solo se puede explicar con decir, que à pocos dias de Novicio, le fuè à ver su hermano mayor, que le desconociò enteramente, porque siendo así, que en el siglo no podia estarse un instante quieto, y su modo de hablar era tan velòz, que no solo pisaba, sino atropellaba las palabras: yà estaba tan quieto, tan mesurado, hablaba con tanto sosiego, y tan despacio, que su mismo hermano necesitò de reparo para certificarse de la

persona, por lo mucho que habian variado los accidentes. Esta mudanza, no es bien que la miremos como casual efecto de una total novedad de vida en el encierro del Noviciado: fuè desde luego un efecto claro de virtud, y una mudanza del hombre antiguo, cuya resolucion fuè tan firme, y su desengaño tan arraygado, que en el ultimo tercio de su vida decian los Medicos, que el Padre habia mudado naturaleza; y de colerico, que era, segun su complexion, se habia passado à flematico.

Apenas acabò su Noviciado, quando hechos los votos, escriviò à nuestro Padre General, pidiendo, que le aplicasse à alguna Provincia de Indias: cupole la suerte à la del Nuevo Reyno, adonde en su Colegio de Santa Fè cursò sus estudios; aqui empezò à tratar con los libros, y en esto fuè tan laborioso, que no dexò el estudio en toda su vida; y así se hizo uno de los sugetos mas habiles, que tenia en su tiempo la Provincia; y ciertamente le miraban

ban oraculo en todo el Reyno, los Gobernadores, los Ministros, los Señores Arzobispos, que apenas resolvian caso arduo, sin pedir dictamen, y embiar à consultar al Padre Juan Manuel, quando vivia fuera de Santa Fè, sin determinar, aunque se detubiesfen los expedientes, hasta que viniesse la resolution del Padre.

Sus prendas eran universales: estudiò tan de proposito el Instituto de la Compañia, todas nuestras Bulas, Constituciones, Reglas, ordenes de Congregaciones, y de Generales, que llegaron à llamarle el Instituto vivo. Esto moviò à los Superiores à divertirle de la ocupacion estimada de las Cathedras, de señalarle Rector del Colegio de Tunja, y Maestro de Novicios. Esta ocupacion la llenò, como todas, porque uno de sus mayores talentos era hacer lo que hacia, y discreto en la virtud, todo el cuidado se le llevaba el oficio presente: sacò utilísimos, y religiosísimos Novicios, pero le sobraaba mucho tiempo. Este le aplicò utilmente al zelo de las almas: habia estudiado en sus cursos de Theologo la lengua Mosca, que aprendiò con perfeccion, y con ella hablaba con los Indios, como uno de ellos: esta prenda le facilitò el introducir en el Colegio la Congregacion del Ni-

ño Jesus. Esta Congregacion se introduxo muy desde el principio en nuestros Colegios, y era, y es, solo de Indios: al principio se le diò la advocacion muy propria, porque siendo los Indios parvulos en la Fè, les venia muy adecuado el nombre, y proteccion de un niño; y siendo recien entrados en la Escuela de la Ley de Christo Jesus, ningun patrocinio mas proprio, que el de su Magestad en la consideracion de quando era Niño; esto en quanto al nombre, y la advocacion. En quanto à la realidad, no pudo pensar, ni discurrir el zelo medio mas util para ganar la voluntad de los Indios: en aquellos primeros tiempos estaban poseídos del miedo, y del pavor; ellos se miraban à sì mismos como esclavos, gemian, aun de aquello mismo, que no tenían que llorar: nada mas conveniente para suavizar estas aprehensiones, que el hacerlos hombrecitos, y como parte, miembros, ò gremio de las Republicas, y que experimentassen, que se les atendia, y que se les miraba, y como que se les servia, y que se les daba parte en la Iglesia, y en la Republica: así se ideò, y salió felicísimamente esta ideà. Tenia para la gloria de Dios otras utilidades, porque innegable era,

era, que la direccion à Españoles debia ser distinta de la de los Indios Neophitos : estos necesitaban de mas distinta explicacion de Doctrina Christiana , como que la estaban aprendiendo : era debido convencerles de la vana adoracion de sus Idolos , discurrir inectivas contra su natural inclinacion à la Idolatria , en que estaban criados , persuadirlos à que el bien de sus almas dependia en recibir la Ley ; y todo esto , que alli era necesario , sobraba à los Españoles ; y mucha de la Doctrina , que se explicaba à estos , no entendian los Indios , con que siempre se perdia tiempo : fuera de que ni Españoles , ni Indios llevaban bien la junta , y mezcla entre si. Por esto inspirò Dios à nuestros primeros Padres esta Congregacion del Niño Jesus para solos Indios : fuè especie, que si no vino del Cielo , à lo menos es cierto , que le ha echado su bendicion : concurren los Indios gustosos , por las razones dichas , y se les cultiva su christiandad , proporcionando el riego , y la labor à la poca capacidad , y demasiada corteza de sus naturales.

Como el Padre Juan Manuel estaba dueño de la lengua Mosca , pudo mas facilmente que otros lograr de ellos la concurrencia , y la asistencia à la Congregacion , y yà for-

mada , explicarles la Doctrina , y instruirles ; y con trabajo , y sudor consiguió ordenar tan cabalmente la Congregacion , que yà era exercicio de todos los meses , tener un Domingo Comunión General , à que concurrían muchos Indios , y Españoles , à la maravilla de ver devotos à tantos Indios. La fatiga , que esto costaba , la explicaré yo en pocas palabras : Hubo de salir de Tunja el Padre Juan Manuel , y para substituir la persona , y proseguir este ministerio , fuè preciso dividir la carga , y señalar dos sugetos , porque no se hallò ninguno tan valiente , que se atreviese à llenar por si solo el vacío , ò el valor de su Rector. Este exemplo me enseña à mi dos dictámenes : el uno glorioso para algunos sugetos , y el otro muy moral para todos. El primero es de gloria para nuestros Varones Ilustres , siendo innegable , que hay algunos , que sirven , trabajan , y valen por dos , ò por mas sugetos , y esto no se conoce hasta su falta ; pero aqui entra el segundo dictamen : ninguno puede en la Religion pensar de si , que es necesario , pues aun quando falta alguno de estos Heroes , que solo por si sirve por muchos , hay muchos , que suplan por el uno que falta , y el servicio , y gloria de Dios no està aligado

à que sea uno, ò sean muchos unidos, los que executan. Siempre quiero yo dexar la debida alabanza à aquellos tan ambidextros, que sirven por muchos: esta es valentia, y siempre es digna de la mayor alabanza; y mucho mas sabiendo, que la causa de este sumo trabajo consistia en la mayor parte, que al ecco de la voz con que el Padre convocaba à sus Indios de Tunja, concurrían el dia de la Comunión muchísimos de las Aldeas vecinas, atraídos del lindo trato, y de la suavidad con que los agasajaba el Padre Juan Manuel.

En el tiempo de su Rectorado de Tunja sucedió aquel memorable caso, que quando no sea milagro, es providencia, con que Dios quiso darnos à todos exemplo, y enseñanza de la puntualidad, que debemos tener en la obediencia: sucedió, pues, que siendo preciso salir fuera de casa al Portero, acudió este al Superior, para que señalasse sugeto, que supliese su oficio: dixole el Padre Juan Manuel: avise al Hermano Donado (habia uno en el Colegio) fué el Portero al aposento del Donado, y le dió el recado: estaba à la sazón este componiendo unas disciplinas, estas tenían buenos, sanos, y fuertes los cordeles en que se fundaban, pero con el mucho

uso estaban gastados los torzales de los canelones: el Donado habia cortado lo gastado, y por mas arriba, para aprovechar el cordel, que estaba bueno, estaba quaxando los canelones: uno de ellos le tenia yà en buen estado, y deseaba acabarle, quando llegó el recado del Padre Rector, que oyendolo, dixo: Vaya, Hermano, con Dios, que en acabando de formar este canelon, que yà està en buen estado, iré. Què respuesta es essa, dixo el Portero: sabe, Hermano, que la Regla dice, que estèmos prontos à lo que manda el Superior, dexando aun la letra comenzada? El Donado, que entendia poco de letras, ni aun quizás sabia por donde se empezaban, y por donde se acababan, respondió muy pronto: Hermano, yà lo sé, pero esta no es letra, que es canelon, y así quiero acabarle. Raro caso! hecho el lazo, como se estila, con el torzal para labrar el canelon, y al ir à juntarle, y anudarle, se hizo pedazos el cordel, à que no llegaba, y se perdió el trabajo, el material, y el intento: quedó aturdido el Donado, palmado el Portero; y juntos, lloroso el uno, y confuso el otro, fueron al aposento del Rector à referirle lo que habia pasado: este caso, que en todas partes debe ser exemplo, en un Noviciado

se debia escribir en lapidas. No le dexò caer en el suelo el Rector, que no solo le hizo firmar de los dos testigos, sino que debaxo de juramento hizo declarar al Donado, y delante de testigos le tomò su dicho, en el qual declaró, que el cordel estaba bueno, y firme, y que poco antes le habia reconocido nada gastado, ni flaco; y que no tenia rezelo de èl, y que à la primera lazada, que fuè à dâr, se habia estallado el cordel, con gran novedad, y singular commocion en su espiritu. Cuya declaracion, para perpetua memoria, se guarda en el Noviciado, junta con el canelón hecho pedazos.

Como salìo tan bien el gobierno del Rectorado de Tunja, ocupò este mismo oficio en los Colegios de Cartagena, y Santa Fè. Todo este tiempo mandò, pero este tiempo obedeciò: aquel exemplo del canelón quebrado hizo ecco, como debia, à todos, y mas à los Novicios; pero para el Rector fuè regla para toda su vida: fuè tan exacto en la obediencia, que ofreciendosele clavar un clavo en su aposento, despues de Rector del Colegio, le assaltò à la imaginacion, que era punto de obediencia, no dexar el aposento como le habia encontrado, y no se atreviò à clavarle sin pedir primero licen-

cia al Padre Rector, que lo era suyo. En una gran plaga, que hubo en Santa Fè de pulgas, le aconsejaron, que tubiese en su aposento unas matas de trebol, à cuyo olor se dice, que huye este insecto: agradòle el remedio por facil, y porque la impertinencia de las pulgas impedia el sosiego para sus ejercicios espirituales; no pasó de aqui, y un su devoto, que conocia bien la delicadeza con que obraba, le embiò el trebol, pero el Padre no quiso, ni quedarle con èl, ni tenerle en el aposento, hasta que pedida licencia, le mandò el Superior, que le usasse.

No es facil ponderar todas las metaphisicas de su obediencia: estaba en su aposento escribiendo la resolucion moral de un gravissimo caso, que le habian consultado, y sobre correr alguna prisa, tenia muy prontas todas las especies, y citas de Autores. A este tiempo tocò el Hermano Sacristàn à su aposento, y le dixo, que era menester, que baxasse à la Iglesia à oir una confesion. Valgate Dios, dixo el Padre, à que mal tiempo viene. Corre prisa? No Padre, dixo el Hermano, acaba V. R. lo que està haciendo, que yo harè aguardar à la persona, que se que puede; no basta, respondiò el Padre: mire, Hermano, à mi me manda la

Regla, que estè à la obediencia del que fuere Superior en qualquiera oficina: esto de mandar baxar à confessar, toca à la Sacristia; si el Hermano, que como Sacristàn es en esta parte mi Superior, me dà licencia, para que antes de baxar, estando yà avisado, acabe este papel, me detendrè, que poco falta; si no me dà licencia, vamos, que mas quiero obedecer, que escusarme de trabajar. El Hermano era capáz, no se parò en cortesias, y le respondió: Si Padre, doy à V. R. licencia, quedese à acabar su papel, y baxe luego. Con esta licencia, y con esta delicadeza de conciencia obedecia.

Despues de acabado el Rectorado de Santa Fè, se quedò Prefecto de Estudios, con cuya ocasion se manifestó algo de su mucha sabiduria: de esta dexò muchos monumentos manuscritos; pero su humildad, contra nuestro util, no le permitiò dàr à luz ninguno. En Tunja le pareció que seria servicio de Dios imprimir una direccion espiritual, para el govierno, y exercicios de la Congregacion del Santissimo Sacramento, que es de Españoles: la ordenò, y se compuso su zelo con su humildad, sacando el librito con nombre supuesto; procurando al mismo tiempo ocultar su cuerpo, aunque no le tubo tan

cubierto, que no le descubriese la muy devota curiosidad. En la ocupacion de Prefecto de Estudios estaba, quando al Padre Provincial le pareció hacia falta su persona en Tunja, así para el zelo, y cuidado de aquella su Congregacion, que habia fundado del Niño Jesus, como porque convenia, que los Novicios tubiessen en èl un antiguo espejo en quien mirarse, y supiessen, como debian ser toda su vida. En el Padre Juan Manuel tenian mucho que notar, seguia la santa costumbre de servir en el Refectorio todos los Jueves, y hacia siempre penitencias al empezar à comer. Todos los dias, desde que fuè Maestro de Novicios, guardò, como ellos, la distribucion de duplicar la oracion, teniendola tambien por la tarde, solo con la diferencia, que à los Novicios obliga el termino de media hora; y el Padre, con mas libertad, se daba por obligado à prolongarle èl à una hora entera; y sobre este retiro, sabido de todos, era edificativo el ruido de su disciplina, al empezar el dia, y llamar el despertador, à vestirse, y al acabar la noche, quando tocaban à recoger: esta vida exemplar pedia de justicia estar, donde no solo se aprovechasse à si, sino que fuesse exemplo à otros, y à quien con mas razon, que à

nuest-

nuestros mismos Novicios? Por todo esto le insinuò el Padre Provincial, que seria gloria de Dios, que passasse à cuidar segunda vez de su Congregacion de Indios de Tunja.

Obedeciò gustosísimo, y se empezó à despedir, y con la noticia se commoviò la Ciudad en la mejor parte, que era el señor Presidente, y ambos Cabildos: el caso era, que en el Padre Juan Manuel hallaban prontas, y acertadas todas las resoluciones morales, y de conciencia, que se les ofrecian, seguro el prudente consejo en sus dudas, y acertada conducta en sus conciencias; y sentian mucho verse privados de su Director, de su Maestro, y de su confianza: acudieron todos, casi de tropel, al Padre Provincial, quien, por no ceder enteramente à pretension Secular, y no preferir la utilidad, que estos ponderaban en sus personas, à la que se podia esperar en nuestros Novicios, que con tanto cuidado deben ser siempre mirados, y atendidos; y por otra parte, por no faltar à la cortesia, y buen afecto de los que rogaban: tomò el prudencial medio termino de ceder por su parte, y dexar la resolucion en manos del Padre Juan Manuel. Acudieron todos muy contentos al Padre, à oír, y edificarse de los practicos, y seguros dic-

támenes de su obediencia; pues al oír la proposicion respondiò: Yo agradezco mucho à Vs.mds. su buen afecto; pero les ruego, que consideren, que este les ciega, quando veo, que piensan que yo tengo de elegir quedarme en Santa Fè, porque el Padre Provincial dexa la resolucion en mis manos; pues no sabe el Padre Provincial, y saben Vs.mds. que los Religiosos no tenemos manos, ni pies libres, ni electivos? yo veo la voluntad de mi Superior, y mis pies, y mis manos, todo mi cuerpo, y toda mi alma està resignada à seguir la voluntad insinuada del Superior, aunque este sobrefea del precepto, ù del orden. Instaronle con quantas razones les movia su interesado cariño; y hallandose estrechado, prorrumpiò diciendo: Vs.mds. señores mios, han hecho mas caso de mis consejos, que lo que ellos han merecido; y yo, con confusion mia, he notado lo mucho que han diferido à mi parecer; pues valiendome de toda esta authoridad, que Vs.md. mismos me han dado, les suplico, y doy por dictamen, y consejo, que me dexen seguir la voluntad de mi Superior; y miren, si qualquiera de Vs.mds. consultàra conmigo el caso, en que yo estoy, aconsejàra à qualquiera, que se fuera luego; pues si Vs.mds. si-

guieran mi consejo, por què me quieren impedir à mi que le siga? Yo estimo el cariño; pero Dios me llama para mi Tunja, y yo quiero retirarme para morir en quietud. Con esta resolución suspendieron la instancia, consolándose con que se quedaban en Santa Fè, con la olorosa memoria de su obediencia, y de su resignacion.

En Tunja siguiò su regular edificativa vida, y sudò infatigablemente en servicio de sus Indios en la Congregacion de el Niño Jesus: durò poco mas de un año en este ministerio; porque en el siguiente de 1647. à 29. de Mayo, vispera de la Ascension, le assaltò una calentura ardiente, que al siguiente dia se descubriò tabardillo, en las manchas que sacaron unas ventosas. Los Medicos socorrieron quanto pudieron à la naturaleza, assi con evacuaciones, como con cordiales: mas cuidado, y mas util tubo el Padre de socorrer su alma con una confesion general, que repitiò en este lance; y digo, que repitiò, porque con singular providencia, pocos dias antes, con ocasion de hacer ejercicios, en toda su sana, y robusta salud, con quietud de su animo, habia voluntariamente hecho una larga, meditada, y contrita confesion general con el Padre Julio Ledí, Rector de Tunja: con

que al tiempo de la enfermedad tubo poco que hacer en repetir al mismo mucha edificacion en oír virtudes, en trage de escrupulos, y temores, en vez de pecados. Recibió el Viatrico, y siguiò sus terminos la naturaleza, y la enfermedad: en este tiempo, los Medicos, y los de casa cuidaban quanto podian de su curacion, y el Padre de su alma: para ser menos cargoso, discurrió el medio de ser auxiliado con la lectura de un libro espiritual, de materia muy à proposito para aquel lance. En esta ocupacion estaba, quando le dixo al que leía, que parasse un poco. Obedeciò este; y despues de un breve rato, le dixo el que leía: Quieres V. R. que le lea el Acto de contricion, que se sigue en el libro? A que pronto respondió: No es menester: le acabo de hacer ahora con quanta eficacia he podido.

El dia diez de la enfermedad, conociendo su debilidad de fuerzas, pidiò tan ansiosamente la Uncion, que se le administrò, estando muy en su acuerdo; y respondiendo amen todas las veces que le tocaba. Poco despues le diò un caldo el Enfermero; y oyendo, que el Padre le agradecia mucho la charidad, cobró animo, y le dixo: Padre mio, lo que yo suplico à V. R. es, que quando

estè gozando de Dios , y se vea ante su divino acatamiento, ruegue à su Magestad por mi. A que muy pronto respondiò el Padre : Ay , Hermano , y quan engañado vive ! esso se pide à los que han sido perfectos , no à los pecadores como à mi. Y volviendo los ojos à un Crucifixo que tenia delante , exclamò: *Ingemisco tanquam reus , culpa rubet vultus meus , supplicanti parce Deus* , confundiendo su humildad à todos , y bañando en confuelo al Confessor , que estaba presente , y sabia la pureza de su conciencia. El siguiente dia Pascua de Espiritu Santo , à nueve de Junio , à la misma hora , que entraba en el termino once de su enfermedad , le diò un parafismo. Acudiò al punto la Comunidad à decirle la recomendacion del alma , y solo le durò la vida el preciso tiempo que fuè menester para rezarla, espirando al mismo tiempo que acabò la Comunidad las oraciones , que previene la Iglesia para aquel ultimo lance.

El dia siguiente, segundo de Pascua , se le hizo un solemne entierro ; à que voluntariamen-

te , sin ser combidados, concurrió toda la Ciudad , y todas las Religiones ; pero echaron el resto à la demostracion, con que manifestaron el concepto que tenian de la virtud del Padre, y el cariño que les debia ; pues passados los tres dias de Pascua, vinieron tomando dias para no encontrarse à cantar la Vigilia, Missa, y Responso, por el alma, de que piadosamente esperamos està gozando el premio de sus virtudes.

No es fuera de propósito notar aqui , que el Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg , en su primer tomo de Varones Ilustres , pone la vida del Padre Juan Manuel ; pero aunque se equivoquen en el nombre , son muy distintos en persona , Patria , edad , y tiempo. El Padre Juan Manuel , de que habla el Padre Eusebio, fuè natural de Navarrete, Obispado de Calahorra: entrò, y vivió en la Provincia de Toledo , donde murió el año de 1586. quando no habia nacido , ò era muy niño nuestro Juan Manuel. Dicho nombre , en quien se multiplican Varones Ilustres.





V I D A

DEL FERVOROSO PADRE ALONSO de Sandoval , primer operario , y Apostol de los Negros en Cartagena.

EL Padre Alonso de Sandoval, fuè hijo legitimo de Don Tristán Sanchez, natural de Toledo , y Doña Maria Figueroa y Aguirre: nació en Sevilla , à tiempo que sus padres hacian viage à Lima , à exercer el oficio de Contador de las Caxas Reales. Tubo el Padre quatro hermanas, y dos hermanos , cuyos nombres no sabemos ; pero sin duda están escritos en el libro de la vida: siendo circunstancia digna del mayor aprecio , que todos consagraron à Dios su vida en distintos claustros Religiosos. Tocò à la Compañia el Padre Alonso, que era como sus hermanos, sobtino del espiritalissimo Padre Diego Alvarez de Paz. Nació en 7. de Diciembre del año de 1576. y cursando en el Colegio de San Martin en Lima, entrò en la Compañia. En su Noviciado fuè tan fervoroso, que à los seis meses suplicò al Superior , que era el Padre Christoval de Ovando , que le

dièse licencia para hacer de devocion los votos del Bienio. Estos votos apenas se conceden à ningun Novicio , aun teniendo mas tiempo del Noviciado ; y por consiguiente , mas experimentada la vocacion, y la virtud : pero la de nuestro Novicio , aun en solos seis meses , habia dado tantas fianzas de seguridad , que le pareció à su Rector el Padre Ovando , que podia fiar del Novicio , que no sentiria en lo restante del Noviciado haverse ligado antes de tiempo, y haberse privado de la libertad , que concede el Derecho à los Novicios. Antes de acabar el Noviciado , fuè señalado para cursar Filosofia , y Theologia , en que salió lucido , sin haber aflojado en nada la cuerda de su observante vida religiosa : al fin de sus estudios cantò su primera Misa , asistiendo por Padrino de Altar el muy Reverendo Padre Fray Luis de Vera , Comendador del Convento de Nuestra Señora de la Merced , hermano mayor del Pa-

Padre , à quien , por el mas cercano parentesco , cedió de buena gana el lugar el Padre Diego Alvarez de Paz su Tio , que actualmente era Rector del Colegio del Cuzco , donde habia estudiado el Padre Alonso , y donde se celebrò la funcion.

A este tiempo habian los Jesuitas entablado domicilio en Cartagena , donde solo habia dos sugetos , que por la mucha mies , que ofrecia el terreno , clamaban por operarios , que les ayudasen : no se puede decir , que les aliviassen , porque para tener alivio , era menester que entrasse una Comunidad numerosa , y entonces acosaria el cuidado del sustento , porque los que habia vivian de limosna ; y si esta se lograba , para vivir miserablemente dos , ù tres , la misma miseria decia , que no se podia esperar para muchos : el Padre Gonzalo de Lyra , que era Provincial de Lima , à quien entonces tocaba la providencia , por no estàr divididas las Provincias , juzgò , que segun todas las noticias , que tenia del virtuoso porte , y zelo del Padre Sandoval , à ninguno podia señalar , ni mas util , ni mas resignado , que al Padre Sandoval. Juzgò bien , y el efecto manifestò el acierto : admitiò el Padre Alonso con gusto el trabajo , y se encargò de una providencia tan dificil , como ve-

rèmos. Tomò el viage ; y habièndole de passar por Lima , pues no era posible otro camino , empezò à tener que sentir , antes de empezar à padecer : su padre estaba yà conocido , y atendido en Lima por hombre de mucho talento , y de authoridad , y no dexò piedra por mover , para impedir el efecto de la obediencia : los mismos Maestros del Padre Alonso eran sus mayores contrarios , porque esperaban su lucimiento en su discipulo , y que siendo su sucesor en las Cathedras , habia de ilustrar su memoria en su magisterio ; pero la constancia , el valor , la religiosidad , y el zelo , vencieron estos assaltos , y en el Padre Sandoval pecho habia para vencer mayores contrarios , que el amor , y la vanidad.

Partiò à Cartagena , donde desembarcò el año de 1605. hallò aqui por Colegio una Casa , donde no faltaba mas que un todo , y lo primero de todo la cocina , porque como no habia que comer , no se habia tenido cuidado de tener donde guisar : tanteò el parage , reconociò el sitio , y se encargò , como mas mozo , de pedir la limosna : à esto salia todas las mañanas , y de puerta en puerta pedia lo preciso para mantener aquel dia à la Comunidad ; luego que juntaba bastante provi-

sion,

vision, ò el bastante dinero para una miserable compra, conducia el todo à casa de una virtuosa muger, llamada Beatriz Lopez, la qual aderezaba la comida; y apartando para su sustento, por premio de su trabajo, para comer ella, llevaba à los Padres lo demàs para su sustento. En este penoso, y avergonzado ministerio durò tres años, hasta que recibido un Hermano Coadjutor, cediò à este, no sé si diga el hacha, ò la carga, y quedò libre para los ministerios del Sacerdocio. Si bien no se aliviò de la superintendencia en los oficios de Procurador, y Ministro, que si bien estos eran en el nombre, pero en la realidad permanecia con toda la carga en el cuidado.

Desde luego le llevaron los ojos los pobres Negros, que venian à venderse, y comprarse por esclavos, para servir en las minas, y haciendas; pero como mozo, y obediente no podia aplicarse enteramente à este ministerio, sino aquellos ratos, que le sobraban, cumplidas las obediencias. Este talento, ò este destino se iba puliendo, y aumentando; y no hubiera sido la fabrica tan firme, sólida, y tan duradera, si no hubiera tenido tanta solidez su cimiento. En este primer tiempo podremos decir, que la vocacion del

Padre Sandoval estaba en ensayos, y en pruebas: ocupaba mucho tiempo, pero era aquel que tenia desocupado. Empleòle la obediencia, sobre los regulares ministerios, en la Iglesia, que habia de prestado, y en la Ciudad con enfermos, y necesitados, y en algunas Misiones de poblaciones vecinas; y en esta ocasion fuè donde sucediò aquel caso, que por ser de enseñanza, no podemos passar en silencio. En una de estas poblaciones se vino à confessar con el Padre un hombre, que le habia oido el Sermon, y le refiriò, explicando sus pecados, que habia solicitado, con vivisimas ansias, à una doncella, sin poder conseguir ablandar su constancia; y que rendido à esta ciega passion, y mortificado con su misma melancolia, habia salido al campo, donde en una soledad encontrò, al parecer, con el objeto de su ciega passion, diciendo, que buscaba en lugar apartado, para poder cumplir su gusto sin escandalo; pero que caminando un poco, à fin de apartarse del camino, se le habia entrado una espina por la planta del pie, à cuyo agudo dolor, que mortificò mas por lo repentino, exclamò naturalmente, diciendo: *Jesus me valga*; à cuyo santo nombre, è invocacion desapareciò aquella phantastica hermosura, dexan-

do el que iba vestido de aquella agradable apariencia, un hedor pestilencial, que sintió todo el tiempo que tardó en sacarse la espina, hasta que pudo huir del visible Demonio, aparecido en figura de muger, y de la de quien se valia el enemigo para encender el fuego de la concupiscencia. Confessóle muy desconfiado, y ya contrito, y enseñado, le aconsejó no dexasse de su boca el santo nombre de Jesus, que en tan peligrosa ocasion le habia defendido de inminente riesgo.

Como eran tan pocos los Jesuitas, esta Misión la hizo acompañando al Padre Provincial, que se hallaba en Cartagena. Otra hizo con el Padre Rector Juan Perlin, y estos dos predicaron en Zaragoza, Caceres, y los Remedios; y en esta Misión, que se tomó por descansó, quando dieron lugar las muchas ocupaciones de la Ciudad, explicó el Cielo la elección à que tenia predestinado al Padre Sandoval para Ministro de los Negros; pues estando en Zaragoza, Ciudad enfermísima, le probó la tierra con un tan poderoso tabardillo, que no solo se le administró el Santo Olio, sino que le rubieron por difunto, y como à tal le llegaron à cubrir el rostro con la sabana. Estaba en este tiempo su Rector, y su compañero de Mis-

sión el Padre Juan Perlin, varón de santa vida, y Apostólico zelo, en fervorosa oración; y en uno de aquellos heroycos actos, que son excessos de la charidad, y los suele excitar el amor, pedia à Dios efficacísimamente, que trocasse las fuertes, y le llevase à él, yà viejo, que podia servir de poco, y conservase la vida al Padre Sandoval, mozo robusto, que podia servir de mucho, y que de su virtud, y zelo se debia esperar servicio de Dios. Ofreciósele poner por intercessor, para conseguir la suplica, à nuestro Padre San Ignacio: quando estaba mas fervoroso en su oración, le pareció que veía, ò vió en su imaginación al Santo, que benignamente le dixo, que Dios conservaria la vida al Padre Sandoval, para que fuese Ministro, y operario de los Negros: no le dixo mas, pero el efecto manifestó mucho, porque desde aquel punto empezó à mejorar el doliente, sin que perdiese de su salud el Padre Rector, que vivió muchos años despues testigo de la gran gloria de Dios, que resultaba del nuevo exercicio, y cuidado de los Negros, que tomó sobre sí el Padre Sandoval.

Debemos persuadirnos, que esta imaginaria vision, y este accidente, con tantas apariencias de sobrenatural, y ciertamen-

mente esta rara providencia fuè del Cielo , para que con ella se dispusiesen , y planteasen este oficio , y este exercicio , de que ha resultado la salvacion de tantas almas : à la verdad , en su primer entable podia tropezarse con un infinito de dificultades , si se atendiera solo al comun modo de obrar las causas segundas : los Jesuitas eran tres , y separar uno à solo este ministerio , era desmembrar un sugeto , quando la prudencia pedia se procurassen aumentar otros. Lo segundo , si en el discurso del año se podia esperar , que bastasse un Jesuita ; pero al llegar al Puerto armazones , no se creian bastantes todos los que habia en el Colegio , y aun en la Provincia. Lo tercero , los Negros en su esclavitud son dociles ; pero como adultos , no se puede administrar el bautismo , sin que tengan antes noticias de los mysterios necesarios , que deben creer , intencion de recibir el Sacramento , y atricion à lo menos de sus pecados , y esta instruccion tiene siempre , pero entonces tenia mayores dificultades de que ha vencido yà la practica algunas ; porque ninguno , ò casi ninguno , sabia mas lengua , que la suya nacional , con que era menester valerse de interprete ; y esto al tiempo del Padre Sandoval era difícil , pues

el Colegio , ni tenia Negros , ni con que comprarlos , y eran muchos , segun las varias lenguas , y naciones de los que se vendian , y los Amos daban con dificultad los suyos , que los habian comprado para servirse de ellos , no para darlos à que sirviessen al Padre. Por parte de los Negros no habia menos dificultades , porque si bien son dociles , y reciben el bautismo de buena gana , pero el negocio de catequizarlos es enfadosísimo por su rudeza : esta la pulen mucho , y se hacen muy ladinos con el trato , pero al principio es preciso mas tiempo , que el que suelen conceder los Amos , que compran los Negros , para llevarse los.

Por parte de los Jesuitas , aunque ninguna dificultad se debe ofrecer à la gloria de Dios , se entablaba un ministerio , para el qual era preciso prevenir antes estomago , que sufriessse su hediondez , y animo , para tolerar la desnudèz de Negros , y Negras , que todos ellos llegan sin vestido alguno ; y la nacion de Angola , que es mas modesta , solo tiene el rubor de cubrirse con una corteza de arbol , poco resguardo de la decencia ; y aun con toda esta prevencion , y mucha carga de paciencia , se puede temer , que falte la tolerancia. Es indubitable , que estas razones debian detener à los

Superiores para el entable , y ministerio fixo de unatan difícil Mision , contentandose con hacer lo que se pudiesse al tiempo de las armazones , y entre año , como se hacia con los que se quedaban en la Ciudad.

Pero nuestro fervoroso Padre tubo mas disposicion , y à razones de prudencia humana , respondia desde el Cielo con una providencia , si no milagrosa , à lo menos bien singular ; y por si mismo avisó al Superior , para que sin poner reparo , como podia parecer à la prudencia , coadyuvasse al intento : Sanò al P. Sandoval, volvieron al Colegio juntos, y sabiendo el Padre , que debia al Santo Patriarca la vida , y el motivo para que se la habia dado , se aplicò desde luego al entable de su ministerio. Cierta cosa era , y sabida de todos , que el Padre , aun antes de su destino , en viendo à un Negro , se le iban los ojos , y si podia se paraba à hablar con èl , y à instruirle en la Fè , y Religion : esta es aquella oculta fuerza , con que suavemente dirige Dios con fortaleza à los animos , y à los corazones : esta , aquella preparacion , que tienen las vocaciones Divinas : infundese en el animo una especie de cariño al objeto , que quando llega la vocacion à descubrirse , halla yà dispuesta el alma , y al prender-

se el fuego arde la llama. Desde luego saliò por la Ciudad en busca de Negros , y à su instruccion : sabia las casas en donde habia esclavos , y se iba à ellas à visitas con los Negros , à enseñarles la Doctrina , à examinar si estaban bautizados ; y como hallasse por experiencia , que algunos hacian vida de Christianos , sin estàr bautizados ; y otros , que estaban bautizados , tenian entera , y en su fèr la vida de Gentiles , sin instruccion alguna de Catholicos , tomò à su cargo una Mision , hasta entonces no vista : salia del Colegio , ò casa , y se encaminaba à los trapiches , ò estancias : (este nombre tienen en Indias las haciendas grandes) otras veces por los sitios donde habia Negros , que para este servicio improbo se compran. Hallò grandísimos , y multiplicados los inconvenientes , porque algunos Negros bautizados vivian alarbes , sin ley , y sin noticia de ella , sin saber , ni lo preciso para salvarse : otros hacian vida de Christianos , y no estaban bautizados , y en estos habia otro inconveniente ; y era , el empacho , que les causaba el que los viesse bautizar , despues de tanto tiempo : este peligro remediò , llevando siempre consigo una ampolla de agua en la faltriquera , con la qual bautizaba en secreto à los

que

que no habiendo recibido el Sacramento , estaban instruidos. En otros hallaba dudas de su bautismo , que fuese cierto en sí; pero dudoso en la validacion: para evitar, en quanto se podia, estos tropiezos, dispuso libros , que siempre llevaba consigo , en que divididas las Naciones , para alguna facilidad en hallar los nombres, escrivia los que bautizaba, su nacion, y sus señas; y por estos libros se sumò despues el numero, y se hallò, que en siete años habia bautizado mas de 309. y de estos los 3133. de los que estaban en opinion de Christianos: no se fiaba solo del libro, sino que à los bautizados, despues que habian recibido el invisible caracter, que tenian impresso en su alma, les daba, y ponía una visible señal en una medalla de estaño, que hallò modo de hacer fundir en Cartagena, y con un cordelito hacia que la traxessen colgada del cuello, señal de distincion, y de su fé.

Llegò en este tiempo una armazon de Negros, y aqui fuè donde diò à conocer su vocacion, y su talento: conociò, que corria prisa el remedio de aquellas almas, porque esta mercadería es feria en donde se despachan con puntualidad; y así acudiò con mayor aplicacion, y prevenido con algunas limosnas, que à este fin habia solici-

tado, empezò con el socorro de los cuerpos, para amansarlos, acariciarlos, y lograr con esso el alivio de sus almas: comprò frutas, y pan en bastante abundancia, se encaminò con esto à la plaza, donde ponian los Negros al mismo sacarlos de los Navios; y podemos decir de las mazmortas, porque el modo de llevarlos es debaxo de cubierta en cadenas, porque no fiandose de ellos de otra manera los traficantes, alli vàn forzados, dexan sentina las piezas, donde han estado, salen al ayre; pero en aquel primer tiempo, sobre su natural hedor, facan todo el fetor, que trae consigo una tan nada limpia embarcacion, donde aun el que mas cuidado tiene, no puede conseguir limpieza. No reparaba en esto el Padre para acariciarlos, consolarlos, y para aliviarlos en algo, los socorria con pan, y con frutas, que para ellos era un gran regalo, porque salian abrázados de su camara: aumentò la limosna, que era al mismo tiempo corporal, y espiritual, dando à las mugeres un faldellin, ò guardapiés basto, pues era manta burda, tela preciosa para la decencia, que servia de mucho para la honestidad, cumpliendo así la charidad con todos, se aplicaba luego à reconocer los enfermos, que eran su primer cuidado. No

fuè corto el fruto , que consiguió en muchos , que al salir de su sentina , el mismo respirar ayre puro , les reconvenció la enfermedad tan activa , que les arrebatò la vida ; y hubieran por Gentiles perecido eternamente , si no hubiera este zelo prevenido la ruina : esta dicha experiencia obligò al dictamen , y al cuidado de acudir al punto que llegaba Navio con armazon de Negros , quando acudia al mismo Navio , y se entraba por aquellas mazmorras (que bien podemos llamar así à las entrecubiertas, y en aquellas sentinas empezaba su Apostolado con los enfermos, singularmente si habia alguno , como sucedió mas de una vez) que se hallaba sin fuerzas para poder salir , ò para que le pudiesen sacar. Como es tanta la multitud de Negros , y en aquellos tiempos era mayor la copia , en llegando armazon era inconcuso el trabajo ; y como no estaba planteada la idea , aumentaba la carga la precision de andar buscando interpretes , que yà con el tiempo tienen comprados à este fin. No obstante todas estas dificultades , y la continua de andar el Padre todo el tiempo , que no habia feria en Cartagena , visitando en Mision los trapiches , y las estancias : en estos sitios confesaba à los Negros , los doctrinaba , los instruía , y los acariciaba.

No pudo sufrir el enèmico comun , que un solo Misionero arrebatasse de sus garras tantas almas , y mucho menos que se introduxesse un ministerio , que siendo perpetuo en succion continua de Misioneros , hacia permanente la guerra contra el Infierno ; y para evitar su daño , commoviò la potestad Eclesiastica , que paso juridica intervencion , con el pretexto , que los Regulares no podian administrar el Sacramento del Bautismo : jurisdiccion privativa de los Parrocos , y Ordinarios. Defendiòse en lo juridico el Padre Sandoval , à fin de probar , que no excedia en ministerio , y que obraba legitimamente , segun las Bulas Pontificias , que para el America tienen , no solo la Compañia , sino todas las Religiones , en orden à la conversion de los Infieles ; pero conociendo , que los pleytos , singularmente los jurisdiccionales , son largos , y que siendo el Juez la misma parte , podia algun Auto interlocutorio impedir el exercicio : despues de mucha oracion , y encomendar à Dios el negocio , tomò medio con que se convenciesen los mismos opositores.

Diò para esto vna peticion , en que pretextando el gran daño , que se seguia à las almas de los miserables Negros , si se dilataban los bautismos ; pues en la ocasion de llegar las arma-

zones , si se perdian aquellos dias de su arribo , comprados luego por diferentes dueños , y conducidos à diferentes sitios, era negocio arduo irlos à buscar à los trapiches , à las minas , à las estancias esparcidas en todo el Reyno , y donde estàn forzados al trabajo ; y para lograr tiempo en que instruir alguno , es menester vencer primero al Amo , que dà la licencia para que no trabajasse aquel tiempo el Negro: lo que muchas veces es difícil, pues es intentar , que se convenza la codicia ; y esto lo confirmaba con varios exemplares, y concluía pidiendo , que se dignasse el señor Obispo de nombrar algunos Curas , ò Prebendados , para que le acompañassen en el ministerio , y ayudasen à bautizar à los Negros, que acababan de llegar en un Navio , authorizando con esto la legitimidad de los bautismos, que el Padre executaba , pues esto era, como un Auto interlocutorio , que dexaba el pleyto en su estado , y lograba la salud de muchas almas : pareció bien el medio termino , y fuè inspirado de Dios , porque los sugertos señalados acudieron el primer dia con gran gusto , como que tomaban posesion de su autoridad: el segundo , con alguna repugnancia de su estomago , y cabeza ; y el tercero fal-

taron enteramente rendidos al asco , à la fatiga , y sin paciencia , para convencer , y rendir à bozales, que apenas se goviernan por razon : no obstante , à lo lexos fueron à admirar el zelo del Padre Sandoval, que ni asqueaba la inmundicia , ni le fastidiaba el hedor , ni escrupulizaba la indecencia , ni esquivaba el sudor , y rendia con paciencia à los que tenia desesperados la servidumbre ; ellos no tenian animo para ver desde lexos lo que el Padre executaba desde cerca , y cobraron horror al exercicio , que con tanta charidad , y amor exercia el Padre, de quien fueron continuos Panegyristas, y le ganaron el pleyto ; porque fuè tanto lo que dixerón à su favor en el Cabildo , y ante el señor Obispo tanto lo que ponderaron, que aquel empeño no era para ellos , ni para otro alguno , à quien no consumia el zelo de la casa de Dios , y que para su desahogo no solicitasse el ayre fresco entre las mayores penalidades , y mas insufribles trabajos. Este informe excitò la curiosidad de los Curas, Prebendados , y del señor Obispo , que por sì mismos quisieron ser testigos del hecho , para examinar por sì mismos , si era cierto , que el Padre Sandoval cultivaba un terreno insufrible , ò los examinadores exageraban una intren-

pidèz : hicieron , aunque de le-
xos , la experiencia , y perdie-
ron el pleyto , con la informa-
cion , porque quedaron tan re-
ducidos à la verdad , y al des-
engaño , que olvidando los pro-
cessos , se sentenciò en admira-
ciones , y en alabanzas el pley-
to , que habian querido acrimi-
nar los zelos de la jurisdiccion ;
y si salió algun Auto , fuè por
via de encargo , pidiendo al Pa-
dre Sandoval no se rindiesse al
afán , y à la Compañia , que
procurasse eternizar este minis-
terio , mandando al mismo
tiempo por Auto juridico , que
nadie se atreviesse de allí ade-
lante à inquietar à la Compa-
ñia en este tan glorioso , como
util ministerio.

Informado de todo N. M.
R. P. General Mucio Uviteleski,
embìò à Cartagena una carta
gratulatoria al Padre Sando-
val, exhortandole paternalmen-
te à la continuacion , y hacien-
dole Maestro en la facultad , le
pide enseñe à otros el ministe-
rio. Esto le moviò à escribir un
tratado , como arte , en que tu-
biesen otros por escrito todas
aquellas advertencias , que le ha-
bia enseñado la experiencia , ò
necesarias , ò utiles para el fe-
liz logro ; y como N. P. Gene-
ral tomò à su cargo empresa
tan de la gloria de Dios , al
mismo tiempo mandò à los Su-
periores , que señalassen suge-

tos , que fuesen discipulos del
Padre Sandoval , y esta fuè la
ocasion de haber logrado la
Compañia la incomparable glo-
ria , que la dà el Apostolico
espíritu del V. Padre Pedro Cla-
ver , cuya causa de Beatifica-
cion tenemos tan adelantada,
que podemos esperar , aun los
de mas abanzada edad , la dicha
de venerarle en las aras. Este
fuè el primer discipulo del Pa-
dre Sandoval : este fuè el Eliseo,
en que ciertamente , sin que sea
menester , que se soliciten inter-
pretaciones , se doblò el espiri-
tu : este fuè el principal fruto
del zelo , que consiguió perpet-
uar hasta el dia de oy un mi-
nisterio tan util.

A quien en todas circun-
stancias , y methodo impuso , y
(digamoslo asì) enseñò este
nuevo arte , y su grande espiri-
tu tomò tan bien , y tan luego
las lecciones , que Maestro en la
facultad , se conociò , que podia
con toda seguridad del acierto,
del zelo , y del fruto , quedarse
solo , logrando con esto el tiem-
po , para poder el Padre Sando-
val recorrer los trapiches , y las
haciendas en continua visita à
sus Negros , haciendo utilísimas
Misiones , en que logró igual
fruto ; que como era el mismo
el espíritu , y el fuego , duraba
tambien con la misma constan-
cia el calor , que abrafaba à
quantos le oían. En este exer-

cicio estaba trabajosísimamente divertido, y gustoso, quando le llamó à Lima el Padre Provincial, para tratar à boca varios negocios, porque como aun no estaba sentado el comercio, no era, ni conveniente fiar à cartas volanderas en manos de Indios, ni eran los Correos de fiar en las idas, ni en las vueltas con la respuesta. Oyò à la obediencia, y cumplió à un tiempo con ella: con la providencia, y con su zelo: con la obediencia, tomando el camino: con la providencia, haciendole sin gasto alguno: y con su zelo, caminando por tierra en continua Mision, que hizo en todos los lugares principales de su tránsito, pasando à pie de un sitio à otro, y pidiendo de limosna su comida. Así llegó à Lima, y así volvió de Lima, luego que, despues de despachados los negocios à que vino llamado, se pudo desembarazar; y en este viage fuè aquella celebrissima Mision, que hizo con gran fruto en las orillas de la Laguna de Maracaybo, que aun dura en la tradicion.

Llegado à Cartagena, fuè declarado Rector del Colegio: no por la nueva dignidad del oficio mudò en nada su vida; solo le sirvió el ser el primero, por serlo en el exemplo: las muchas ocupaciones, que precisa-

mente traía consigo el Rectorado, las miraba, y atendia como carga de obligacion; pero siempre con el cuidadoso estudio, de que solo pedian el segundo lugar, pues el primero le ocupaban de justicia en un Religioso los ejercicios espirituales. Por esso todas las mañanas, antes de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, no solo tenia la oracion de Comunidad, sino que leía la leccion espiritual un rato en *Contemptus Mundi*, rezaba el Rosario, y sus devociones; y hasta que havia cumplido con estas religiosas obligaciones, no abria la puerta à los negocios, ni à las providencias de la casa. Dios la tenia en el Colegio, y en su tiempo nada faltò, ni al Colegio, ni à la asistencia de los subditos. Era de genio abierto, muy sincero, de verdad muy llana, sin el menor artificio, ni doblez: constante en las resoluciones del servicio divino, sin que le venciesen, ò doblasen, ni contradiciones, ni adversidades: su castidad Angelica, muertos sus sentidos à vista de los mas impuros objetos en la desnudez de los Negros, sin que jamás le inquietasen el animo, ni le retraxesse el peligro comun, por ser muy singular su dòn de pureza. Fuè pobre verdaderamente de espíritu, y voluntad, manejando el dinero de las limosnas, que

acaudalaba, para vestir, y socorrer sus Negros: nunca gastò el mas minimo caudal en uso proprio, necessitando de un todo, como el mas pobre: su vestido era de andrajos: su comida, muchos dias que estaba ocupado de sobras de la Comunidad: su trato con Dios continuo; y su principal sustento en el del alma en la oracion. Su sufrimiento en las enfermedades fuè exemplo à los que le vieron. Cargado de años, y de trabajos, se rindiò la naturaleza; y no pudiendo contenerse, ni contener el humor oculto, rebentò à los 73. años de su edad en unas llagas pùtridas, por donde se desahogaba un humor, que corroìa la carne. Este martyrio le sufrió un año entero oculto en el dissimulo de proseguir su trabajoso afán, como sano. Así durò, hasta que la misma paciencia de el Padre Sandoval se hubo de rendir à la cama, porque la putrefaccion

criò gusanos, de que se llenaron las llagas. Estos, con las mordeduras que necessitaban para su sustento, y con el humor que para èl chupaban, le obligaron à la cama. En ella permaneciò este Job dos años enteros, comido de gusanos, sin mas remedio que la paciencia; con que edificativamente se le oìa exclamar en este desahogo: *Gracias à Dios: Glorificado sea Dios.* Al fin, consumido de fuerzas, y de gusanos, à los dos años de este purgatorio temporal, recibidos con mucho tiempo los Sacramentos de la Iglesia, al exceso de su debilidad, diò el alma al Señor con una tranquila paz, el mismo dia que los Angeles la anunciaron al mundo en 25. de Diciembre del año de 1652. à los 77. de su edad, y 57. de Religion, que tan gloriosamente habia empleado en ministerios de la Compañia, y de la mayor gloria de Dios, y salvacion de las almas.





V I D A

DEL PADRE FRANCISCO VARAIZ.

en
ne-
de

NO de los sugetos, que ilustraron esta Provincia con sus virtudes, exemplos, y zelo de las almas, sin haberse dedicado à las Misiones de Indios, y que nos enseñò, que para el operario trabajador en la viña, todo terreno puede ser fecundo, y en toda tierra se puede emplear el sudor, fuè el Padre Francisco Varaiz, Valenciano de Nacion, natural de Onteniente. Naciò de una madre respetada de todos por virtuosa, y de tan suma veneracion, que su hijo guardò toda su vida como reliquia, una alhajilla que la habia servido; y ciertamente diò à entender, y manifestó al mundo el Padre Francisco, que la virtud le venia como nacida, ò le habia tocado por legitima en su herencia. A los 16. años de su edad, resuelto à seguir el estado Religioso, pidió entrar en la Compania, donde fuè admitido en nuestro Noviciado de Tarragona, no sabèmos què singularidad tubo su vocacion; porque su humildad solo nos dexò una seña de algun favor

especial, que con fundamento arguimos, por haberle oïdo de cir muy repetidas veces sus Connovicios, y contemporaneos, esta enfática, y tierna clausula: *La Reyna de los Angeles mi Madre me traxo à la Compania de su Hijo.* Lo cierto es, que si se professò hijo de Maria, desempeñò su obligacion, y su cariño, asì en lo fiel de su ternura, como en el desempeño de su mayor culto, y en afervorizar à todos à la devocion de esta gran Reyna, Madre de Dios, y de los hombres.

Su Noviciado fuè correspondiente à sus fervores en aquel plantel de virtudes, en aquella oficina de fervores, donde son todos buenos. Lucia sobre todos esta virtud, que le era como natural: floreciò en todo el tiempo de sus estudios: era su trato afable, y en nada singular, ni ofensivo, y edificaba à todos, haciendo una vida muy comun, pero muy puntual en la observancia de sus reglas. Este mismo cuidado de tener bien ocupada en sus afectos la voluntad, le abriò el entendimiento,

para que en el estudio saliesse con el lucimiento de sugeto, cuyos meritos le hacian acreedor à las primeras Cathedras, y Sillas de la Provincia; pero estas esperanzas eran de alguna manera de este mundo, y su deseo aspiraba à la perfeccion en todo; y asì abandonando talentos, que le podian algun dia ser ocasion de aplausos, pidiò con instancia, que le permitiessen sepultar sus prendas en los desiertos de las Misiones de Indias. La instancia fuè tan eficaz, que logrò ser señalado para la Provincia de Santa Fè: entonces por recién nacida, necesitada de sugetos de semejante calibre.

Passó à la nueva Provincia por los años de 1597. y sabidas por las relaciones, y cartas que le acompañaron, sus lindas prendas, le aconsejaron, y mandaron los Superiores, que dexados otros empleos, para hacerse digno Ministro de la gloria de Dios en la conversion, y salvacion de los Indios, aprendiesse, con la mayor perfeccion que pudiesse, la lengua Mosca. Este estudio en la realidad era necesario: habia faltado de la Ciudad el Padre Joseph Dadey, que estaba ocupado en las Misiones de los Llanos, y casi voluntariamente se habia encargado de enseñar en Cathedra publica esta lengua à los Jesuitas, que

iban llegando, y à los Seculares, que deseaban saberla, ò para el bien de las almas, ò algunos para utilidad de sus comercios, no habia habido quien le substituyesse, y se reconocia la gran falta que hacia esta ocupacion, ò ministerio, porque en las Misiones son inútiles los sugetos sin este requisito, y pierden mucho tiempo en ellas, sino van prevenidos con esta arma, necesaria para vencer al demonio, y convencer à los Indios, que se pagan notablemente, de que se les hable en su lengua, y no quieren, ni entender, ni aprender la Española: por esso se deseaba se restituyesse, y se planteasse para siempre esta Cathedra, alli de la mayor utilidad: no habia sugeto que fuese tan practico, que se hubiesse atrevido à ser Maestro, contentandose el que mas, con saberlo bastante para entenderse con los Indios, y luego haciendose dueños de ella con la practica. Acordaronse los Superiores, que el primero que abriò Escuela, la habia abierto estudiada en Santa Fè, sin andar tierras de Indios: con que se podia esperar lo mismo de quien tubiesse ingenio igualmente vivo, y capacidad alegre, y dispuesta, como suelen lograrla para este genero de estudios los Estrangeros.

El Padre Francisco, que se vió señalado à un estudio, que indicaba dedicarle à Misiones, recibió la orden con el mayor consuelo, y alegría, y se aplicó con viveza, y diligencia à estudiar el Arte, y Vocabulario, que habia compuesto el Padre Dadey: fué tan aplicado su estudio, que en poco tiempo se hizo tan dueño de todo, que hablaba con los Indios, que venian à Santa Fè, como si le fuera nativa la lengua; verdad es, que en este mismo tiempo, y estas conversaciones, le eran estudio, y escuela, y de ellos aprendió la acentuacion, y los tonos con que pronunciaban, llegando à la perfeccion à que se puede llegar, consiguiendo el disimular su patria, y propia lengua, por saber como nativa la agena. Dió de esto aviso à sus Superiores, pidiendo le señalassen à las Misiones, pues se habia hecho util para ellas, con la obediencia de estudiar Gramatica de los Indios. Yà sabía el Provincial sus adelantamientos, y le explicó con esta ocasion sus ideas, diciendole con cariño: Padre mio, si V.R. vâ à las Misiones, como desea, trabajará como uno; y quando mucho, por su zelo, y fuerzas corporales, como dos: yo quiero que V.R. trabaje por muchos Misioneros, se pierde mucho tiempo, y fruto en las Misiones,

en que cada uno que vâ, tenga el trabajo de aprender la lengua sin Maestro, sin direccion, y sin libros, tropiezan en mucho, y los Indios son muy bozales para enseñar. V.R. ha de remediar este daño, y quedarse por obediencia Maestro, con Cathedra abierta, y Estudio publico de la lengua Mosca: la Provincia necesita de V.R. y de sus prendas para esto: consuele su zelo, con que si no està entre Indios, està sirviendo à la conversion de ellos, industriando à muchos, para que los enseñen, y conviertan. Quedó confuso con el destino, y aunque pudo sentir algo la novedad, su prudente zelo se sujetó, rendido à la obediencia.

Quarenta años cumplidos mantubo el peso de la Cathedra, sin mas desahogo, que el que tomaba en las vacaciones: este era salir à pueblos de Indios à predicarles de Mision, à catequizarles, y à instruirles, logrando en estas ocasiones el estudio, y uso de su lengua. Succedieronle en estos viages casos bien notables, si no los quereamos calificar de maravillosos. En Caxica le dixeron, al mismo entrar en el pueblo, que una India muy anciana estaba en las puertas de la muerte debilissima, por los años, y mucho mas por su enfermedad, y que no habia forma de hacerla ha-

blar palabra, ni se sabia si era Christiana, ò Gentil, porque nunca la habian visto en la Iglesia. Acudiò al punto el Padre, y poniendo las manos sobre la cabeza de la enferma, la encomendò à Dios, y le oyò su Magestad, porque la enferma abrió los ojos, volvió à su acuerdo, declaró, que era Gentil, y que nunca habia sido bautizada, aunque con la continuacion de haber vivido entre Christianos: estaba con alguna tintura de los Mysterios de nuestra Santa Fè. Estas noticias facilitaron mucho su instruccion, y disposicion para el bautismo, que instantaneamente pedia. Conociò el Padre la necesidad, y asì, quando juzgò que podia, por estàr bastante instruida, por la necesidad del tiempo, y estrechèz de èl, por el inminente peligro de la vida, la recibió en la Iglesia con el bautismo, y la concediò la gracia; y podemos decir, la gloria, porque al punto espirò, siendo la ocasion de su bienaventuranza eterna la casual llegada del Padre Varaiz en aquellas sus voluntarias Misiones.

Semejante à este caso fuè otro, sucedido en Fontibon, donde al entrar à hacer su Mision, le encontrò un Jesuita, que parandole, dixo: Dios trae aqui à V.R. porque en tal casa hay una India, que està aca-

bando, y no he podido sacarla una palabra, ni se si es Gentil, ò Christiana, y pierde todo el tiempo, siendo asì que tiene poco. Encomendòse el Padre muy de veras, y se arrojò en brazos del Patrocinio de Maria Santissima: fuè à la casa, habló muy suave, y cariñosamente à la India, que por gracia de Dios se pagò del Padre, le revelò, y declaró, que era Christiana, dixo quando, y quien la habia bautizado, y se confesò muy despacio, con grandes lagrimas de su mala vida; y à esta la concediò Dios mas tiempo, que à la antecedente, sin duda porque le necesitaba para hacer penitencia de sus culpas; y ultimamente murió en manos del Padre, que en semejantes ocasiones repetia: *Una alma mas para mi Dios: demostre las gracias.*

Estos casos le animaban à no omitir este santo exercicio en las vacaciones: todo el tiempo que sirvió la Cathedra de la lengua Mosca, concediòle Dios en estos viages otras muchas gracias; con que diò su Magestad à entender, quanto le agradaban estos pies, quando se ocupaban en evangelizar la paz, y su ley: dos veces passò dos rios por sitios, en donde la altura de las aguas imposibilitaba el vado; en la una de estas ocasiones se pasmaron los Indios prac-

ticos en la pesca , y obligandole à que se apeasse , hallaron alojada la cavalleria , que habia nadado , y la filla en que iba el Padre estaba empapada en agua , y el Padre , y todo su vestido seco , como si no hubiera entrado en el rio.

Juntos de vuelta de una de estas Misiones , volvian à Santa Fè el Padre , y un Cura de un pueblo de Indios , quando à distancia solo de media legua de la Ciudad , les alcanzò un Indio , que venia por el Cura , por haber assaltado un accidente à una India , que quedaba apretadissima , sin haber quien la asistiese con los Sacramentos. Turbòse el Cura , porque le importaba ir à Santa Fe , y habia caminado yà mas de dos leguas : logró el Padre su zelo , y dixo: Vaya V. md. señor Cura , à la Ciudad , que yo volverè al pueblo à socorrer à esta pobre : volvió la rienda , llegó à la poblacion , confesó , y diò el Viatico à la enferma ; y no siendo la enfermedad tan aguda , como habia dicho el mensajero , ni de proximo peligro , se volvió à la Ciudad , pero tan agil , que quando llegó el Cura , acabando de andar , poco mas de media legua , yà el Padre habia andado quatro , dos de ida , y dos de venida , y estaba aguardando al Cura en la puerta de la Ciudad.

Esta ocupacion de Misiones era , como se ha dicho , en aquellos tiempos , que por ser vacaciones de la Cathedra , podia faltar à su asistencia en el curso : tomò à su cargo el cuidado de la Iglesia , que en Santa Fè llaman la Iglesia Chiquita ; y fuè el caso , que al tiempo , que se dedicò la nueva Iglesia , que labrò el cuidado , y sudores del Padre Juan Bautista Colinucci , se determinò dexar en pie , y de uso la Iglesia antigua para los Indios , para los dias de gran concurso , y para otros usos , en que podia ser util : de esta se encargò el Padre Varaiz , aqui lo graba defahogar su pecho con la Madre de las Misericordias , à quien clamaba Madre suya en la Religion , Maria Santissima , à quien estaba dedicada : aqui puso su silla para confesonario general de pobres Indios ; y aqui gastaba mucho tiempo con ellos : su suelo , y su tierra le dedicò à sepultura de Indios pobres , que por tales tenian dificil lugar , aun en los cementerios : aqui , sin forma de Congregacion , à que era dificil sujetar à los Indios , introduxo explicarles todas las tardes de dias de Fiesta la Doctrina Christiana : à este exercicio , siempre santo , y siempre de agrado , y gusto para los Fieles , acudieron , no solo los Indios , sino muchos Españoles ; pero por

por permission Divina, para exercicio de su paciencia faltò la gente, y en algunas tardes se hallò el Padre con solo quatro personas: sintiòlo, como debia, pero no se desconsolò: tornò dos medios, uno muy eficaz en su trabajo, y constancia, y otro efficacissimo, valiendose del Cielo. El eficaz en su trabajo era, que aunque solo tubiesse quatro personas de auditorio, à estas quatro personas explicaba la doctrina, como si estubiera la Iglesia llena: diciendo, un alma para mi Dios vale mucho, y yo vivo contento con ganar, ò con adelantar en perfeccion, ò christiandad à una alma. La experiencia enseñà, que el permanecer los operarios en el puesto, y en el exercicio, trae gente, y todos sabemos, que el Mercader, que cierra la puerta, no vende nada, y se reduce à quiebra: yo no quiero quebrar en este trato, quando puedo mantenerme en credito con mi constancia; pero al mismo tiempo se valiò del mayor empeño, que fuè el de Maria Santissima, passando repetidas noches en vela en su Iglesia, suplicandola convocasse gente à ella, à que lograsen la Doctrina: concediòlo su Magestad, y moviò el Cielo los corazones de suerte, que volviò el concurso; y llegò à tanto, que faltaba Iglesia, porque sobraba

la gente; y lo que mas es, como venian embiados de Maria, traian los animos bien dispuestos, y el fruto con rocío del Cielo crecia.

En el culto de esta Iglesia, y de la Madre de Dios, ocupò todo el caudal de sus fuerzas, y todos sus pensamientos: alhajò la Sacristia de ricos ornamentos, y otras alhajas, tenia repetidas fiestas solemnes, y publicaba Comunión general de Indios varios dias señalados, con gran fruto de las almas; para lograr este, era continuo los dias inmediatos en su confesonario; ò silla, que era su cathedra de todos los ratos, que no le ocupaban otros ministerios, en que era indefeso operario de la gloria de Dios, siempre empleado en confesiones, y asistencia à enfermos, en doctrinar à pobres Indios en su casa, y à solas, aclarando su rudeza, y yà en los Hospitales, consolandolos, y auxiliandolos: esto era de dia; por las noches las empleaba, por la mayor parte, en oracion, y coloquios con su Madre: pasmaba à los del Colegio ver el firme tesón en tanto trabajo de dia, y el ningun descanso de noche; pero cessò la admiracion, quando otro del Colegio le acompañò una noche en Oracion, por una afliccion particular, sin que el Padre supiesse, que tenia compañero, quien

quien en el silencio de la noche oyò una soberana musica , que daba el Cielo al Padre Varaiz: avisó este por la mañana al Superior , y algunos otros , que fantamente curiosos hicieron la experiencia , para poder testificarla à su tiempo , y hallaron ser cierto el favor , que revelaron despues de haber faltado el Padre.

En este suave favorecido exercicio , añadiendo el Cielo favores à favores , le comunicò varios secretos de corazones ajenos. Atribuló el comun enemigo à un buen Christiano , instigandole , que diese de bofetadas al Padre: resistia esta vergonzosa tentacion el atribulado , quando encontró con el Padre en una calle : apretó la instigacion la casualidad , y la fosegó el Padre , que sin saludarle de cortesia , le dixo : No esté , señor , tan inquieto , heme aqui à sus pies , cargueme de bofetadas , y quede desahogado , y librese de essa inquietud. Quedò sin movimiento el inocente , que estaba batallando contra quien le queria hacer culpado; y exclamò: Quien os ha dicho , Padre , que yo quiero daros de bofetadas? Ea , replicò el Padre , quede quieto esse animo , que yo de buena gana sufrirè mas que esso , como se serene essa tribulacion. No admitió el partido el buen Christiano , pero Dios

admitió el sacrificio : porque este heroyco acto de humildad , desterrò de aquella alma la molesta tentacion , aunque el Padre no tubo el gusto de verse injuriado.

En el confessorio estaba oyendo à sus Indios , quando entrò en la Iglesia una Señora , que habia sido bienhechora de ella ; pero mudados los tiempos , se hallaba ahora apretada de un acreedor , que no se contentaba con efectos , y no encontraba por otros medios el dinero que debia , quando con este ahogo acudiò à la Iglesia à pedir socorro à Maria Santissima , y le hallò pronto ; pues sin haber dicho nada al Padre , viendola este , se levantò de el confessorio , y la dixo : Señora , no esté V. S. tan congoxada , que Dios tiene providencia de todos , y paga las buenas obras , y entre otras , las muchas que V. S. tiene hechas en el culto de Maria en esta su Iglesia ; lo que V. S. ha menester para salir de su aprieto es tanto. Estaba pasmada la muger , que no se habia explicado con el Padre ; pero este prosiguió : No malvare sus efectos , que es lastima ; embie mañana al Colegio por essa cantidad , que se le prestarà , y los pagará en cobrando. Viò el Cielo abierto la Señora ; pero como muger se llenò de alegria , ò de pena , rebofó el gozo , y

publicò en la Ciudad el caso , en que el Padre la habia leído el corazon , sin que ella hubiessse desabrochado el pecho.

Cobró mayor estimacion su virtud , señalándole nuestro Padre General Rector del Colegio de Santa Fè : todo el anhelo del Padre era por ser desconocido ; y todo el cariño se le llevaban los Indios , y los pobres. Esta hacha ardía mucho , pero no estaba sobre candelero : este le tuvo contra su voluntad en el primer Rectorado de la Provincia ; y como por las precisas obligaciones de el oficio , tratò con todos , y le conocieron muchos , que le deseaban conocer por su fama , y le veneraron todos , porque le conocieron. Fuè su gobierno pacifico , y observante , sin molestia : dirigia el exemplo , y à nadie era molesto ; solo à si mismo , porque el ayre que batía en lo alto de la dignidad , ofendia mucho su amada quietud ; y así su reloj , y aun el Sol , le parecia que andaba despacio , y atrassaba las horas : solia en este tiempo repetir , que era lastima , que no se pudiesse cohechar el tiempo ; porque habiendole faltado toda la vida , quando era particular para el exercicio de los ministerios , ahora le cohechara de buena gana , para que abreviara las horas , y acabasse el trienio. Este durò lo que debia , porque sus

oraciones lograron , que no durasse mas que los tres años , por que estubo pronto el successor , à quien dexò el mando de mejor gana , que le habia empuñado.

Acabado su Rectorado , quedó en su trabajosísimo descanso , cuidando solo de sus Indios , y de sus platicas , y doctrinas. Quando desocupado de los cuidados de Superior , se le ofreciò , sin duda , por oculta , ò secreta inspiracion Divina , hacer una fabrica , cuya sumptuosidad en lo espiritual , ni tiene semejante en los muchos obsequios , que ha inventado la devocion , ni concibe la fantasia , como se pueda adelantar la idea. Fuè esta à favor de las Benditas Animas del Purgatorio , por cuyo sufragio fundò la Capellania mas perpetua , mas segura , y mas copiosa de quantas se han ideado , y se hallan executadas : esta fuè la Congregacion , à quien diò el nombre del Socorro , por serlo para las Animas del Purgatorio , y para la buena vida , y reforma de costumbres de los Congregantes. Su idea es harmoniosa , nueva , acomodada , y singular : consistió en un banco , ò monte de piedad , ò sea trato de compaña , que estipulan entre si los Congregantes , cuyas ganancias son seguras , y van à cuenta , mitad con las Animas de los

disfuntos , à los quales se les concede licencia , y se les dà parte para que , aun despues de muertos , puedan ser recibidos en la Congregacion , y partícipes de sus gracias. Considerò en su retiro , que yà habia en Santa Fè , y en los demàs Colegios varias Congregaciones, en que se servia , y asistia à los vivos en continuo exercicio de buenas obras , frecuencia de Sacramentos , exhortaciones espirituales , y algunas limosnas, y que en todas ellas se hacian algunos sufragios por los que morian ; pero que estos siempre eran cortos , ò tales parecian , à quien deseaba socorrer con muchos : hizo reflexion , que en la pobreza suele ser retraente para matricularse Congregantes el galto annuo , que generalmente es forzoso en las Congregaciones , y à no pocos detiene la precision , que se les impone, de ocupar tiempo habiendo de asistir à los exercicios ; y sobre todo , que de esto habia el zelo multiplicado las utiles Congregaciones , con que la invencion debia ser de alguna , que nunca saliesse de lo comun , y nunca se hubiesse puesto en execucion : pensò mucho , discurriò mas , y aqui quisiera yo , que nos persuadiessemos todos à lo contrario , de lo mismo que acabo de decir : pensò poco , porque el Cielo , en oculto , è

interno movimiento , le infundió discurrido el pensamiento ; y à esta segunda proposicion me mueve el efecto de lo bien recibida que fuè la ideà al principio , lo que se abrazò , y lo que difundió , y estendiò por el mundo , no solo en la America , sino à muy breve tiempo por la Europa. Digerido , pues , el pensamiento , le puso en un papel , de que imprimiò varios exemplares , y sin otra diligencia , el señor Arzobispo interpuso su authoridad en su aprobacion , y quedò , se puede decir , firmada la Congregacion , de la qual es la planta la que se sigue , que yo pongo difusamente para utilidad comun , y por si puede conseguir mi cuidado , que se estienda mas , y mas tan util ideà.

Esta Congregacion està fundada debaxo de la proteccion de Maria Santissima , à quien se le ofrece el titulo del Socorro , por el que se pretende , y se dà à las Animas del Purgatorio : la esfigie de Maria se ideò en la siguiente disposicion : El Niño Jesus , que tiene en el brazo izquierdo , està en figura de quien se desprende de el , por favorecer à una alma , que à los pies de Maria està con las manos levantadas , como que pretende ampararse , y refugiarse , y pide misericordia : en la mano derecha tiene Maria un dardo,

do, ò cetro embrazado, con que intimida à un Dragon, que al otro lado de los pies de la Virgen està, como amenazando al alma. La significacion de todo es muy clara: Maria Santissima, no solo ampara à las Animas del Purgatorio, que estàn yà en segura carrera de su salvacion, sino tambien à los viadores, à quien puede ofender, ò tragar el Dragon infernal. Para ser Congregante, solo es menester el requisito de hacerse escribir en el libro: con esta matricula, y con esta diligencia, queda compañero en el trato de compañía, y participe del usufructo de los bienes de la Congregacion.

Las obligaciones de estos Congregantes, son unicamente celebrar por sù, ò hacer decir en qualquiera Iglesia del mundo dos Missas cada año, por la intencion de la Congregacion. Esta es, que la una de las dos Missas sea sufragio por las Animas de los Congregantes, que estàn en el Purgatorio; y la otra, por los Congregantes vivos, en impetracion de que Dios les conceda la muerte de los justos; y esta tambien por los difuntos. No tienen los Congregantes otro gravamen, ni otro gasto, ni otros exercicios; solo se empezó, y se prosigue la devocion, de hacer todos los años una fiesta solemne à la Virgen, y unas honras à los Congregantes

difuntos: este gasto sale insensiblemente de las limosnas, que ofrecen los fieles, quando entran en la Congregacion; porque siendo este estilo comun en todas las Congregaciones, y Comfradías, son muchísimos los que, al tiempo de sentarse por Congregantes, ofrecen voluntariamente alguna corta limosna, sin que se les pueda pedir, porque llevandose al mismo tiempo el quadernillo, ò patente, donde se describe el plan de esta idèa, alli han de leer, que la entrada, y permanencia en la Congregacion, no tiene esta, ni otra alguna, fuera de las dos Missas.

De esta idèa, asì propuesta, se conoce todo el artificio de este trato de compañía, por dos Missas, que cada Congregante hace decir cada año, es participe de millones de Missas, que se dicen yà en la Congregacion; con que la ganancia en este banco, no solo es de ciento por uno, sino de millares por uno. Colegiràse facilmente esto, si consideramos, que al segundo año de haberse publicado esta idèa en Santa Fè, se celebraban yà veinte mil Missas por la Congregacion, y à este mismo numero llegó muy à los principios la Congregacion, que se erigió en la Casa Professa de la Compañia de Jesus de Madrid; que será despues de tantos años, y

con

con tanto numero de agregaciones, como se han hecho en America, y Europa.

Pero este fruto se estendió à mas, y se ideò, cosa nunca vista, y fuè recibir en la Congregacion, y hacer participes de sus tesoros à los difuntos. Esto se consigue, mandando un vivo escribir en la matricula de los Congregantes à su padre, y à sus abuelos, y obligandose à decir, ò mandar decir dos Missas por cada uno de los difuntos, que se escriben en el libro. Esto en la Theologia no tiene la menor dificultad, porque para esto no se necesita acto alguno de la voluntad del difunto; y por otro viso, como esta Congregacion tiene mucha parte de contrato, no se halla embarazo alguno, en haberse convenido en la estipulacion, ò contrato de que pueda un vivo comunicar este bien à un difunto, quando se obliga à cumplir todo el tiempo de su vida, la misma obligacion que tubiera el difunto, si vivo hubiera voluntariamente alistadose en la Congregacion. Lo mismo dirè con mas facilidad de los ausentes, pues no teniendo mas obligacion, que las dos Missas al año, pueden cumplirla, y ser Congregantes, no viviendo en el Lugar donde està sita la Congregacion. En este punto, lo que debe hacer reparo la refle-

xion, no es en lo licito del hecho, sino en el primer ofrecimiento; y una de las señas claras, de que el Padre Francisco Varaiz, en esta magnifica fabrica, y en esta nueva, pero acorde harmonia, no fuè mas que instrumento, y que vino del Cielo forjada yà la idèa, es sin duda esta inaudita novedad de hacer recibir en una Congregacion de vivos à los muertos, y hacer tan participes à los difuntos, como à los vivos, aun que distantes en domicilio.

La segunda muestra de que esta idèa fuè del Cielo, està clara en la extension de la Congregacion, que en pocos meses creciò inmensamente en Santa Fè, sin padecer las contradicciones, que suelen padecer las novedades, quando son muy santas; y en pocos años se estendió à toda Europa. Apenas tubo el Padre Varaiz compuesto un breve Tratadito, con el plàn que hemos referido, quando suplicò al Ilustrisimo señor Arzobispo, que le diese licencia para poder promulgar la idèa, y publicar la Congregacion. A su Ilustrisima moviò Dios, y le llenò tanto la nueva planta, que no solo erigiò la Congregacion con su authoridad ordinaria, sino que mandò, que se imprimiesse el plàn, ò idèa, y la hizo repartir à todos los Curas de su Diocesi, mandandolos,

que la comunicassen à todos sus Feligreses. En la Ciudad se repartieron estos papeles, y con las limosnas, que sin pedir à ninguno le dieron voluntarios, tubo sobrado para hacer su publicacion festiva en el año de 1649. en el qual celebrò la primer fiesta à Nuestra Señora del Socorro en 21. de Noviembre, dia en que la Iglesia celebra la Presentacion al Templo. Yà en este dia estaban alistados, y matriculados Congregantes el señor Arzobispo, casi todo el Clero, el Presidente, y casi toda la Chancilleria, todas las personas de distincion de la Ciudad, muchísimos Religiosos, è inmenso pueblo; y creció à tanto, que el numero de Congregantes, à los dos años, subia de diez mil; porque estendida la noticia por toda la America, fueron muchísimos los que embiaron poderes para que los alistassen, obligandose à mandar decir las dos Missas al año.

Esta aclamacion movió mucho à que se procurasse afianzar mas, y afirmar este instituto, y que se pidiesse confirmacion Pontificia, como se logró, concediendo Innocencio X. Jubileo plenísimo à todos los Congregantes, para el dia que entrassen en la Congregacion, y otro para la hora de la muerte, invocando el dulce Nombre de Jesus; y concediendo, que

se pudiesen agregar à esta primitiva Congregacion, las que la devocion fundasse en otras partes.

Con este auxilio se estendió mas el numero; pues como viniessse de Santa Fè la noticia à Europa, en Cadiz, y Sevilla fueron varios los devotos, que à la vuelta de los Navios embiaron sus nombres, y poderes, para que se les escribiesse en el libro; si bien al mismo tiempo, impaciente la devocion, sentia la distancia. En Galicia hubo la misma commocion à los fervores del P. Fr. Juan Martinez de Mogollón, Hijo, y Monge del Gran Patriarcha San Benito; y estos amorosos sentimientos llegaron à los oídos de aquel gran Prelado señor Don Ambrosio Espinola, que informado bien, imitó el zelo del señor Prelado de Santa Fè; y no solo erigió con su authoridad Congregacion, sino que tambien despachò cartas circulares à todos sus Curas, ordenando, que diessen noticia à sus Feligreses de este nuevo tesoro. Esta Congregacion se erigió el año de 1668. y el siguiente de 1669. en el Arzobispado de Toledo el Eminentísimo señor Cardenal de Aragon, erigió en la Casa Professa de la Compañia otra Congregacion, que està lucidísima, por el concurso, numero de Congregantes, y de-

voacion con que veneran à su Patrona.

Tubo santa emulacion la Corte de Madrid, y con la ocasion de estenderse la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia de Jesus, en el año de 1696. se eligió una de las Capillas, que se añadieron en la parte, que se estendió la Iglesia, para la Congregacion, y efigie de Nuestra Señora del Socorro; è impaciente la devocion, como el acudir à Santa Fè, por la agregacion se consideraba expediente, que por la distancia pedia años, se recurrió mas en breve à la Silla Apostolica, y la Santidad de Inocencio XII. no solo concedió licencia para la ereccion, y fundacion de la Congregacion, sino que abriendo el Tesoro de la Iglesia, concedió à esta Congregacion las mismas Indulgencias para sus Congregantes, que la Santidad de su predecesor Inocencio X. habia concedido à la Matriz.

Ni nos debemos detener en fundaciones particulares, quando yà se halla tan estendida esta devocion, y estos bancos de ganancias para las animas, que no solo en varias partes de España, sino tambien en Portugal, en Italia, y en Alemania, son muchísimas las Congregaciones del Socorro, habiendose estendido los efectos del zelo del Padre Varaiz por

todo el orbe: este es aquel gran no de mostaza, que sembró el Labrador Evangelico: miróse al principio una pequeña devocion, que nació en Santa Fè, pero ha crecido à arbol tan robusto, que de sus ramas, ò de sus pimpollos se ha llenado el mundo, con gran gloria de la Compañia, de que un hijo fuyo fuesse el instrumento de que se valió el Cielo para tan harmoniosa fabrica.

En estos ejercicios santos vivia ocupado el Padre Joseph Varaiz, quando señalado el señor Oidor Don Gabrièl Alvarez de Velasco à una difícil residencia à Tunja, no quiso partir en ninguna de las maneras, si el Padre Provincial no concedia, que le acompañasse el Padre Francisco Varaiz; habiale tratado Rector, y admirado su prudencia: tenia experimentada su buena conducta en los negocios, y sabia muy bien, que el Padre comunicaba con Dios las dependencias, antes que empezasse à tratarlas con los hombres; y mirandose à sí, no quiso partir, sin llevar en su compañía este Angel de paz, y de consejo. Vióse obligado el Padre Provincial à condescender con el ruego, y con el gusto de Don Gabrièl, y mandò al Padre, que le acompañasse. Obedeció, quien no sabia replicar; si bien à varios de quien se des-

pidió con alguna confianza, preguntándole à què iba: respondió constantemente, que à morir à Tunja: no se sabe por què lo decia: el suceso fuè, que al mismo llegar se conoció enfermo, porque la debilidad le obligò à la cama: en aquel dia se creyò, que sería rendido del viage, que por malos passos, siempre à cavallo, en setenta y siete años, era muy natural, que causasse novedad à una naturaleza cadente; pero el efecto desengañò con un susto, porque al siguiente dia se declaró una calentura maligna, con cursos de mala especie, entre coliquantes, y desenfrenados: enfermedad especifica de Indias, y siempre mortal: entrò, como entra esta enfermedad, muy de recio, con sus regulares síntomas, desgana total de comer, sed insoportable, y dolores continuos, sin que en tanta fatiga se le oyese otro desahogo, que repetir frequentemente este afecto al padecer: *Mas penas, Señor, mas penas.* Ofrecieronle un cordial, y al servirse el Enfermero, le dixo: Bien puede V. R. tomarle, que lleva oro, perlas, y esmeraldas: à que respondió pronto: *Ay! para què es gastar essas cosas tan preciosas, y de tanto precio, para un hombre tan vil como yo?*

Como la enfermedad venía tan aguda, daba cortos los ter-

minos; y conocido esto por el mismo enfermo, se dispuso para una confesion general de toda su vida, que hizo, tan gloriosa por su contricion, como edificativa del que le confesó: pidió, y recibió el Viatico, y la Uncion muy en su acuerdo, y abrazado con una efigie de un Santísimo Christo Crucificado, derretido el corazon en dulces coloquios, diò su alma à Dios à los cinco de Enero del año de 1658. à los setenta y siete años de su edad, y sesenta y uno de Religioso. En este mismo instante estaba un alma devota, cuya virtud era tan sabida, como aprobada de buen espíritu en su santo, y devoto exercicio de oracion, en el qual santamente divertida, viò à N. Santo Padre San Ignacio, que baxaba del Cielo, en compañía de otros Jesuitas, de aquellos, que en la Compañia triunfante gozan la gloria, y recibieron à otro, à quien conducian al Cielo: no conoció al nuevo bienaventurado, pero al punto, que cessó la vision, fuè à informarse, si habia novedad en el Colegio; y concordando la hora de la muerte con el tiempo de la vision, no se dudò, que se habia valido la Providencia Divina de aquel medio, para manifestar al mundo la gloria de su Siervo.

Esto podia tener alguna dificultad.

ficultad, ò falencia, porque se funda en una vision de la fantasía, cuya libertad fuele tener poca seguridad en la ninguna firmeza de sus especies: menos duda cupo en hechos prácticos. Un Religioso se hallaba sumamente acosado de una importuna tentacion, con quien forcejaba para vencer su molestia; apuròse un dia, è hincado de rodillas, exclamò à Dios, diciendo así: Señor, si el Padre Francisco de Varaiz es bienaventurado, por sus meritos os suplico me liberteis de esta tentacion, que tan impertinente-mente me molesta. Fuè cosa admirable: lo mismo fuè oír el nombre del Padre Varaiz el comun enemigo, que dexar el campo, y huír fugitivo, libertando aquella imaginacion, que turbaba, y confundia: Alguno dirà, que como la deprecacion fuè condicionada, con libertar Dios aquella alma diò à entender, ò assegurò la santidad de nuestro Francisco. Si bien este favor, por secreto, no es de la mayor fuerza, porque no admite mas prueba, que el dicho, y el testimonio del paciente, ò del favorecido.

Mas claro, mas patente, y mas publico fuè el prodigio, que sucediò con una niña, à quien se criò una nube tan grande en un ojo, que le cubria todo. En aquellos parages, ni habia Ci-

rujanos, que entendiesen curar tan delicada, ni eran alli posibles los medicamentos prácticos: aun en el estudio de Europa son dificiles estas curaciones. Affligida la madre de la niña India, acudiò al Colegio à pedir socorro del Cielo, y como de limosna la salud de su hija: encontrò à un Jesuita, à quien llorò la desgracia; consolòla en quanto pudo, avivòla su fé, y la prometì decir el siguiente dia la Missa por la salud de la niña, ofreciendola al honor de su Siervo el Padre Francisco Varaiz, pidiendo à Dios, que por sus merecimientos concediesse salud à la pobre niña; y para darla desde luego consue- lo, sacò del pecho, donde cariñosa, y religiosamente guardaba un pedacito del vestido del V. Padre, y con devocion le aplicò à la niña, y con èl la diò la salud, pues desde aquel instante se dissipò la nube, y quedò la vista tan clara, como si no hubiera padecido enfermedad alguna.

Con esto dexo yo dicho, que al tiempo de su muerte arrebararon, sin permitir, que se repartiessen todos los vestidos del V. Padre, que eran las alhajas de su espolio, y llegó la devocion à cortarle los cabellos: noteniendo yà el deseo en que faciar su devocion, enterraron los nuestros el cadaver, sin mas

pompa , ni ostentacion , que la modestia religiosa , reservando todo el aplauso , y fausto para la veneracion secreta de los corazones. Pero esto , que no hizo la Compañia , lo tomó à su cargo el Cabildo Eclesiástico , y Secular de la Ciudad de Santa Fè. El Cabildo Secular , primero embió comission , y con ella un ruego , y encargo al Padre Provincial Gaspar Cuxia , pidiendole , ò mandandole , que dispusiese , que el cadaver se conduxesse à Santa Fè , alegando por merito , que era razon descansassen aquellos huesos en la Ciudad en que habian fatigado , y trabajado tanto por la gloria de Dios. El Cabildo Eclesiástico instò con mas eficacia , ofreciendose uno de los señores Prebendados à ir à Tunja , y conducirle à costa del Cabildo : Sossegó por entonces el Padre Provincial este afecto , por el prudente tiento con que se debe proceder en estas publicas demostraciones con difuntos de venerable memoria , dando palabra firme , que les trayria el apreciable cadaver , no pudiendo trasladarle tan aprisa , porque era prevencion debida dár tiempo à la naturaleza , porque siguiese su curso en lo natural de la corrupcion , y que era tentar à Dios , en suponer antes de casual experiencia la incorrupcion. Los Indios no sufrie-

ron tanta dilacion , y en su Iglesia chica , donde tanto les habia servido el Padre , dispusieron , à esfuerzos de su pobreza , y de limosnas , à que muy gustosamente concurrieron los vecinos , unas magnificas honras , en cuya funcion predicò , y manifestó al mundo las virtudes del Siervo de Dios el Padre Pedro de Salazar.

Passóse algun tiempo , y ya se podia esperar , que este causasse su natural efecto del olvido , quando los mayores cariños suelen parar en frios , sin mas cierzo , que los seque , que el que sossiega , ò la distancia , ò la ausencia ; pero no pudo olvidarfe el Padre Provincial , porque eran tantos los recuerdos , que le hacian , yà los Eclesiásticos , yà los señores Oidores , yà los Cavalleros , yà los Indios , que llegó à ser punto de prudencia el condescender con el gusto de todos , no fuesse , que el afecto se propassasse à dár alguna pesadumbre , siendo tan delicado en estos tiempos toda muestra de culto : para evitar esto , en el Noviembre siguiente mandò el Padre Provincial , que en Tunja se facassen de la tierra los huesos , y encerrados en una caxa aforrada con decencia , los remitiesen à Santa Fè con el mayor secreto. Todo se executò puntualmente , y con la misma puntualidad , el re-

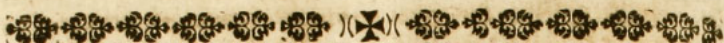
pen-)

pentino aviso de estàr alli el cadaver, avisó de haber de executar el entierro el dia siguiente 7. de Diciembre de 1658. consiguió esta puntualidad evitar demostraciones de Sermon, y otras exterioridades, que pudieran ofender à la modestia. No bastò, como no habia bastado el tiempo para enfriar la memoria, y la veneracion del difunto, porque los señores del Cabildo Eclesiastico tomaron à su cargo officiar la Vigilia, y Missa, viniendo para esto al Colegio procesionalmente, y ordenando el coro con sus vestidos de capa de èl: la Audiencia asistió tambien, formando su cuerpo. Los Religiosísimos Padres Agustinos acudieron muy temprano, y prevenidos de todo ornamento, y utensilio necesario, cantaron Vigilia, y Missa, aguardando despues à la solemnidad del entierro. El pueblo embarazò algo con el empeño de tocar Rosarios à la caja, que no se permitió quitar la tapa, por el miedo de que la dexassen vacía, admirando à todos la aceptación, cariño, veneracion, y memoria de un pobre Religioso, que à los once meses de haber faltado, se conservaba tan

fresca, y tan estimadora de su virtud, como el primer dia, quando las campanas avisaban al sentimiento, y la novedad concurría à las lagrimas.

Colocòse la caja en el sitio, donde los nuestros se exponen de cuerpo presente, con solo quatro velas, siguiendo el comun estílo; pero se salió de èl necessariamente, porque empezando uno, siguieron muchos Cavalleros, y concurrió el pueblo con velas, y hachas, que iluminaron la pieza, y despues la Iglesia, hasta que llegando el Cabildo, celebrò la funcion en todo, como el estílo de los demás Fieles difuntos, por no contravenir à los Decretos Pontificios; pero en lo interior de sus corazones, con todo aquel venerado respeto, que demuestran estas acciones. Desde la Iglesia passaron el arca, no los Jesuitas, como estaba prevenido, sino los Cavalleros de la Ciudad, que la arrebataron, y conduxeron à la sepultura comun, aunque en ella se colocò en lugar señalado, donde *Requiescit in pace*; y su buena memoria dura, y durará sin fin.





V I D A

DEL HUMILDE HERMANO FRANCISCO
de Bobadilla , llamado comunmente el
Hermano Santo.

30. de Di-
ciembre,
año de
1658.

ES de suma edificacion , y consuelo la humilde vida del Hermano Francisco de Bobadilla , que en tanta simplicidad , con perpetuo trabajo , como tocaba à su estado , edificò , y admirò à toda la Ciudad de Cartagena , en que estuvo toda su vida de Religioso , y donde sin saberlo , ni conocerlo el virtuoso Hermano , le aclamaban todos , olvidando su nombre , y nombrandole siempre con el glorioso apelativo de el Hermano Santo.

Nació en España en la Ciudad de Granada en el año de 1583. sus padres honrados , y piadosos se llamaron Bernardino de Moya , y Michaela Garceo : esta , à poco tiempo de haber dado à luz à Francisco , quedò viuda , moza , y contraxo segundas nupcias con un hidalgo de Granada , cuyo apellido era Bobadilla. Esta hidalguía sin duda fuè el motivo , que se atribuiria à cariño de mudar el apellido proprio à Francisco , y

en vez de el de Garceo , prohibandole su padraastro , se llamó toda su vida Francisco de Bobadilla , sin que se le reconociese otro nombre. Criòse el niño , y descubrió un genio docil , un natural amable , una quietud con viveza , y una apacibilidad , que robaba los corazones. Llevòse , entre otros , el de un buen Clerigo , que habia en Granada , hombre virtuoso , y que teniendo con que vivir , y poco que hacer , tomó à su cargo el voluntario exercicio de criar niños pobres en virtud , y estudio ; y conociendo casualmente à Francisco , le pidió à sus padres , que de muy buena gana se le entregaron , agradeciendo à Dios el beneficio , así en la buena crianza , como en el sustento , que ni en uno , ni en otro podian con facilidad socorrerle. En casa de este buen Eclesiastico estuvo , como Samuel en medio de los que invocaban el santo nombre de Dios , aprendiendo mucho , sin ocupacion , ni obligacion de ha-

cer nada : vivia en este voluntario Colegio nuestro Francisco aprendiendo virtudes, cuyo sello se imprimia en la cera blanda de aquel suavissimo natural.

A este tiempo, saltos de medios , y adversa la fortuna de sus padres, tentaron probarla en otro mundo , por si acaso mudando ayres , soplaba alguno en popa: O quanto se engaña, quien por no echarse à si la culpa de su desgracia , la atribuye toda al tiempo , al lugar , y à las circunstancias, quando estas no imutan , ni el destino , ni la providencia , que lo gobierna todo! El nuevo Mundo se llama asi por extrinseca denominacion, al respecto , ò relacion de nuestra Europa, no porque aquellas tierras , y mares no sean parte integral de este mundo , y tengan sus mismas calidades. Cierta cosa es , que la tierra produce alli mas minas de oro , y plata , y que està vivo el uso de ellas mas que en Europa : cierto es tambien , que por esta misma causa abunda mas la America de estos metales tan utiles , y aun necesarios para el comercio ; pero al mismo tiempo es igualmente cierto , que esta abundancia la reparte Dios como dòn de la naturaleza , à quien quiere , y como quiere ; y en Europa hay muchos ricos , sin haber pasado à America ; y en America hay muchos pobres

despues de su trabajoso viage: Por lo general es desgraciado en America , quien con su acòmodo no ha prevenido su fortuna en Europa ; y la razon es clara , porque los que vãn acòmодados miran por si , y rara vez parten con quien llega aventurero. Esto le sucediò al Padre de nuestro Francisco : llegò à Cartagena , y no hallò quien le diese la mano ; passò à probar fortuna, y entrando tierra adentro , encontrò caymanes , mosquitos , culebras , animales ponzoñosos , que estos està en la superficie con mucha abundancia ; pero no encontrò el oro , ni la plata , que como està en las entrañas de la tierra , es menester tener prevenido otro oro , y otra plata para desentrañarle ; y faltando este principio , el oro se queda sepultado en el America , y el sugeto en una miseria , aunque pise ignorados tesoros.

Asi le sucediò à este pobre Hidalgo, que caminando inciertamente por aquellas tierras, cada dia estaba mas pobre , por que cada dia gastaba lo poco que tenia , y nunca tubo la fortuna de reemplazar nada de lo que gastaba. Tierra adentro desconfiò de si mismo, viendose solo entre pocos, y determinò volver à Carragena , que como Ciudad muy poblada, y donde desembarcaban muchos , podia suceder que encontrasse con algun hom-

bre, que à tiempo le pudiesse arrojar à la piscina para sanar de su enfermedad. Todo esto passaba yà, quando Francisco, mozo; y de baltante juicio, podia labrar en si mismo la mina de el desengaño, y conocer, que mundo que le trataba tan mal, no le queria para si. Estos pensamientos digerìa; y luego que llegó de vuelta à Cartagena, se aplicò voluntariamente al estudio de la Gramatica, pensando en dedicarse al Estado Ecclesiastico, y recogerse, ò refugiarse del mundo con el sagrado de la Iglesia: empezò à cursar las Aulas como niño, y empezò à perseguirle el demonio: como à virtuoso: iba, y venia à su estudio con puntualidad; y yà se vè, que habia de ir por las calles: la repeticion de ver unas mismas hizo discurrir à la malicia que las passeaba, y no faltò quien discurriessse algun motivo de su afecto: empezò por poco este murmurio, y siguiò à la voz, corriendo en Cartagena que se caía, y señalando persona determinada del tratado, ò del catiño. Esta voz no me admira; pero prueba mucho el cuidado, la reserva, y la atencion, que debemos tener en la modestia, y en el recato. No piensa el mundo, y los verdaderamente mundanos, sino en sus deleytes, y piensan, que todos estan pensando en lo mismo; y quando la innocencia procede

con sencillez, la malicia tuere la intencion, à lo que ni ha fingido la fantasia: à la verdad en esta ocasion, la malignidad entendió tanto la voz, que en la casa de la señora fuè prudencia el cuidado; y los padres de Francisco le tubieron tan grande, que sin mas examen, decretaron poner tierra de por medio, y sacar de Cartagena à Francisco; pues aquella hidalguia, executada en su fantastica vanidad, obligaba à tomar todos los medios de que no se manchasse su decoro, aunque para quedar limpio, hubiesse de permanecer arrinconado; pero esta es aquella apresion, que se llama honra, y por ella se abandona en el mundo todo bien, toda utilidad, y aun el sustento, y alimento proprio; ò por lo menos, su conveniencia: esto sucedió en este caso, pues no teniendo posibilidad los padres de Francisco de embiarle fuera de Cartagena, ò importando tanto, segun que aprehendian su salida, le aplicaron à servir, y le acomodaron con un Cavallero, que hacia cierto viage: obedeciò Francisco, y sin repugnancia, como quien no tenia amarra alguna, que le tirasse, ò le detubiesse en Cartagena, hizo su viage, fuè feliz, sirvió bien, y mejor de lo que se podia pensar, porque sirvió à su Amo en lo que mandaba, y edificaba à su Amo

en

en quanto hacia : volvieron à la Ciudad ; y volvió Francisco enseñado à servir , y su Amo hecho un panegyrista de la exercitada virtud : no obstante esto , no hallò en sus padres aquel cariño , que correspondia à ser hijo , y hijo de tan amables prendas ; yà sea , porque su pobreza fastidiaba el cariño , con que quisieran tener mucho que dexasle , quando no tenían nada ; yà , porque aquella falsa idèa del no imaginado casamiento , les tenia muy ocupado el corazon : fuesse de esto lo que se fuesse , Francisco se hallò con ningun abrigo en su casa , y con poco amparo de sus padres , y , ò desesperado , ò desengañado , buscò modo de servir , sirviendo à Dios , y cuidando de su alma.

Diò entonces la ocasion , que nuestros primeros Fundadores del Colegio de aquella Ciudad , deseosos de servir à un pueblo , que lo necesitaba mucho , se quedassen en aquella Casa , ò Residencia , que diximos en la Historia : observòlos Francisco , se aficionò à aquella modestia , y à aquel trato : empezó à confesarse con uno de los Padres , y de aqui tomò la manò alguna introduccion , y conociò , que faltos por entero de un todo , admitirian de buena gana un criado de valde : habló à su Confessor , que co-

nocia su conciencia , y su modo , y quedò al punto recibido por criado , ajustando , que su racion era la pobreza , y su trato el mismo , que el muy malo , que se daban por necesidad los Padres. Entregaronle la cocina , aunque esta era muy poca ocupacion , por lo nada que habia que hacer en ella , ni lumbre se podia encender , sino se buscaba la leña de limosna : de esto servia mucho , porque salia por la Ciudad , y pedia limosna para el sustento de todos ; y podemos decir , que era el Despensero , ò el Mayordomo de Casa ; pero en ella no habia mas , que la despensa vacia , y la cocina sin lumbre , y su primer cuidado por las mañanas era salir por la Ciudad à buscar de limosna , lo mismo que habia de guisar para los de casa , y para si. Este oficio le hacia con grande humildad , y paciencia ; pero en este lance contemplo yo la alta providencia del Altisimo : Sus padres , al primer oir no se què casamiento , que no habia , porque no les pareció tan igual , se inquietaron al temor de una deshonra , y al miedo de perder su lustre , y al desdoro de aquella su Executoria de hidalguia , à quien solo era proporcionada ocupacion , estado , y porte lustroso ; y ahora , aun siendo Seglar , y no pudiendo negar , que era su

su hijo , le permitieron , sin el menor estorvo , que publicamente sirviesse de cocinero à unos pobres Religiosos , y tan pobres , que èl mismo salia à pedir de puerta en puerta limosna , cargado con su esportilla en el hombro , y con toda su hidalguia en el porte ; y esto , ni lo miraron mal , ni lo impidieron , ni lo tubieron por indecente à su nobleza : Dios le queria para si ; y es digno aqui de reflexion , de que una voz vaga , y sin fundamento del matrimonio , que fuera establecerse en el siglo , inquietase tanto ; y una realidad de oficio humilde , despreciable , nada decoroso , y menos noble , sirviendo de cocinero à unos pobres Religiosos , no inquietò , no commoviò , ni alborotò à sus padres , y le dexaron servir à Dios con quietud , quando habian tomado con tanta fuerza la menor sospecha , de que podia querer servir al mundo .

En esta calidad , y oficio de criado , durò mas de un año , previniendose con un anterior noviciado , porque dirigido por su Confessor , se entregò à la penitencia exterior , y mas à la interior mortificacion de sus pasiones , y al santo exercicio de la oracion , instruido , y bien enseñado en los preambulos , addiciones , y methodo , que manda observar nuestro Santo

Padre en su libro de oro de los Exercicios : en la oracion empleaba las primicias del dia , levantandose mucho antes que amaneciesse , para dàr à Dios lo mejor del tiempo , y à quedar desocupado todo el tiempo de la luz para servir su ocupacion . En este tratò con Dios le habló su Magestad al corazon , inspirandole con deseos de pedir la Compañia : como esta voz era muda , diò lugar à que oyendose , no se creyesse , ò por lo menos se dudasse , porque el enemigo comun , transformado en Angel de luz , se valiò de su misma humildad , para hacerle creer , que era inutil , y que sacaria la cara sin utilidad , por que no le recibirian . Pero en estas ocasiones es donde claramente se verifica , que Dios lleva todas las cosas à su fin con fortaleza , quando las dispone con gran suavidad ; porque dudando su humildad , se abrasaba cada dia mas el deseo , hasta que no cabiendo en el pecho , hubo de reventar , dando una sincera cuenta de todo al Padre , que era su Confessor . Oyò este la proposicion , y con gran prudencia , y mayor templanza , le respondió : Hijo , cierta cosa es , que ni èl , ni yo somos dignos de vestir la sotana , que yo visto , y èl desea ; pero si Dios llama , su Magestad nos dignifica : Mire , aqui lo que debe hacer ,

es, manifestar con sinceridad al Superior, y por su medio al Padre Provincial, sus deseos, y proponerle su indignidad, y dexese gobernar de la obediencia, empezando por su parte à ser Religioso, al mismo tiempo que pretende serlo, y dexese dirigir por Dios, à quien en la oracion ha de encomendar muy de veras este negocio, como que es de su mayor gloria, quedando de su parte indiferente para atender, y hacer lo que Dios dispusiese.

Obedeciò à ciegas Francisco, diò ingenua cuenta de todo al Padre Rector, ò Superior de aquella Residencia, ò incoado Colegio, y por su medio se diò cuenta al Padre Provincial. Este, como tubo individual noticia, reparò en la estimada hidalguia de sus padres, y prudentemente dudò, que intrigados de oculto impulso, quisiessen meter ruido, por parecerles ser contra su fantastico punto, que su hijo no entrasse para Sacerdote; y asì embiò una orden, con potestad muy ampla, para executar lo mejor; pero notando, que para no ofender à sus padres, y que no se originasse alguna inquietud, se tentasse su recibo para Sacerdote. Esta respuesta misma se diò al pretendiente, que humilde, y sencillamente respondiò: Yo me juzgo indigno de ser de la

Compañia en el humilde grado de Coadjutor, quanto mas indigno soy de cierto para el estado Clerical? Dice el Padre Provincial, que he estudiado, y esto fuè asì, aunque poco tiempo; pero debe saber el Padre Provincial, que aunque yo estudiè, no aprendì: las letras impresas se quedaban en el libro, y con gran dificultad se imprimia alguna en la imaginacion; ni yo me acuerdo de nada, ni supe nada, ni espero saber, por mas que trabaje; con que esta esperanza la puede tener un buen deseo; y yo, que me conozco, no la puedo conseguir. En este punto, toda la dificultad, ò duda del Padre Provincial consiste en lo que pueden decir mis padres. En esto yo no tengo el menor reparo: mis padres me tienen abandonado, me dexan estàr en la calidad de criado, pues como se puede imaginar oposicion, en que se me conceda la dignidad de Hermano, con que me honrò, mirandome como señor de los criados?

Estos argumentos, à la verdad eran eficaces, y por tales convencieron à los padres, para que en virtud de la cumplida facultad, que tenian del Padre Provincial, le recibiesen para Hermano Coadjutor, como efectivamente fuè recibido en el año de 1605. teniendo

veinte y dos de edad. En aquel tiempo, en Provincia de tan pocos sugetos, y que se estaba formando, ni habia Noviciado dispuesto, ni forma de andar mudando sugetos, para observar formalidades; y así se quedó Novicio en Cartagena; y podré decir empezó à ser Novicio, y vivió con porte de tal los cinquenta años, que tubo de vida, y que se mantubo sin salir de Cartagena. Yà estaba bien instruido en el methodo de la oracion, y à este santo exercicio se entregò con fervor, y fruto, como verèmos: de este retiro sacò aquel porte religioso, amable, humilde, devoto, y quieto, que respiraba devocion, y santidad: este fuè el característico, y específico distintivo de este Hermano desde su primer año de Noviciado, hasta el dia de su muerte; y en mas de cinquenta años nunca mudò, ni descaeciò un punto de este inviolable tenor, y por consiguiente nunca cayò aquel renombre, con que le empezaron à llamar desde el Noviciado el Hermano Santo: apelativo tan bien apropiado, que à quantos le oían, agradaba, y así pocos sabian su nombre proprio. Creció tanto esta voz, y este comun aplauso, que los chiquillos, al passar por donde habia escuela, se salian todos en tropa, à que les bendixesse à

ellos, y à las planas; y era de ver la innocencia de los niños, que con que el Hermano Santo hubiesse echado la bendicion à las planas, vivian aquel dia contentísimos, mirandose seguros, como que era imposible, que los riñesse, ni los castigasse el Maestro, por plana, que habia bendito el Hermano Santo. Yà se conoce, que aquella innocencia no podia calificar virtudes, ni santidades; pero el repetir muchas veces este acto, prueba lo mucho que ellos oían à sus padres, y en sus casas, de la constante virtud, y concepto, que de ella tenian los que yà hombres, podian conocer virtudes: estos enseñaban à los niños, porque muchas veces salian los hombres, y mugeres de su casa, quando sabian que passaba por la calle, solo à besarle la mano, y pedirle su bendicion: aqui se debia notar mucho la devocion del pueblo, y la santa sinceridad del Hermano Francisco: nunca se opuso à estas demostraciones, ni escafiò los consuelos, diciendo con sinceridad, que estas demostraciones las hacia el pueblo à la sotana, que vestia, y à la compañía de los Padres con quien estaba; porque si no, quien era èl, sino un pobre criado de la casa, de quien no se debia hacer caso?

Pero como los sucesos re-

pen-

pentinos descubren mucho los interiores afectos, permitió Dios varios casos, en que manifestado al mundo su corazón, y su interna mortificación, se aumentasse en todos el venerable concepto de su santidad. En medio de ser este concepto tan común, no faltaron algunos mal-fines, que se atreviesen à baldonarle, singularmente quando era limosnero, tratandole muy mal de palabra, llamandole hypocrita, embustero, tonto, y otros baldones, con que suele la malicia falsificar la virtud. En ninguna de estas ocasiones se le oyò, ni mas satisfaccion, ni mas respuesta, que la de bendito sea Dios: loado sea Dios: sin que jamás se alterasse aquella serenidad, y apacibilidad de rostro, ni diessè el menor indicio de haberse commovido, ni irritado la colera: en las mismas voces, y con la misma paz, y sosiego prorrumpiò al recibir una pedrada, que le disparò un Negro, à quien intentò poner en paz, quando estaba riñendo con otro Negro. Esto fuè tratando con hombres: la misma paciencia tubo acometido, y aun herido, de animales: pasaba una calle, y un perro de presa, à azuzado de alguna malignidad, ò instigado del comun enemigo, le acometiò; y habiendo con casualidad otros perros de la misma especie en

el contorno, siguiendo su natural instinto, con que ellos acometen al acometido, arremetieron todos, le derribaron en el suelo, y à no haber estado prontos varios Ciudadanos, que con las espadas mataron à unos perros, y ahuyentaron à los demás, lo hubiera pasado muy mal; y no lo pasó bien, porque al levantarlo del suelo, le vieron ensangrentado: efecto cierto de mordeduras, que nunca se supieron, porque de su boca nunca se le oyò mas palabra, que aquellas primeras, quando le pusieron en pie: con que herido, dolorido, y atribulado, exclamò diciendo: Loado sea Dios: bendito sea Dios: y sin immutar, ni su rostro, ni su paz, prosiguiò su viage, como si no hubiera sucedido accidente adverso.

Mas respeto, que los perros le guardò un toro, que rompiendo por furioso las guindaletas con que estaba agarrochado en la carniceria para muerte, saliò furioso por las calles, haciendo riza, atropellando, y aun hiriendo, à varios: cogiò el bruto al Hermano Bobadilla en un estrecho, y los baqueros, y otra gente, que corria detrás de èl para ensifgarle, y sujetarle, temiò mucho, que atropellaba, y aun maltrataba, al Hermano: corrieron mas, pero se pararon pasmados, al ver que el

el toro , suavizada , ò refrenada la colera , se parò ante el Hermano , se quietò , y cariñosamente le lamìò los pies : en cuyo acto de reverencia se estubo tan quieto , que pudieron alli los baqueros enlazarle las guindaletas , con las quales le volvieron à la carniceria , sin gran trabajo , porque yà el animal habia perdido las condiciones de fiera , ò si no las habia perdido , las tenia muy sujetas , y èl mismo se volviò à su puesto , sin hacer mal à nadie ; pero dexando enseñados à los racionales del respeto , que se debe à la virtud.

Esta misma conformidad , è indiferencia observò quando fueron à verle sus padres , con la ocasion de despedirse , diciendole , que se volvian à España : habiales probado tan mal la fortuna en Indias , como en Europa : habian ido desnudos à America , no alcanzaron à poderse vestir , y desnudos se volvian. No podian menos de despedirse de su hijo : el lance era de sentimiento , porque el cariño natural era forzoso , que obrasse ; y por otra parte se habian estrañado tanto , que no es mucho , que ahora sintiesen ver , aunque muy Santo , al hijo , à quien no habian apreciado siendo muy bueno : Al fin , parte por el cariño , parte por el mundo , le fueron à visitar , y

à despedirse : lloraronle su miseria , explicaron su idèa en su retorno , y el Santo Hermano oyendolo todo , ni le enterneciò el cariño , ni le moviò la pobreza , ni le immutò la ausencia ; y levantandose para despedirlos , con paz de Angel , y con boca de risa , respondiò solo estas palabras : Looado sea Dios por todo : Bendito sea Dios por todo ; y sin decir mas palabras , ni ablandandose al natural cariño , ni resintiendose por el no merecido desvío , los dexò cortados en lo humano , y muy edificados por lo virtuoso.

Todo este porte , tan constante , y tan firme por tantos años , naciò , como insinuè , de su perpetua oracion , que en todo tiempo , y en toda ocasion hacia , viviendo siempre en presencia de Dios : sobre esta continua oracion tomaba audiencias particulares de Dios en la Iglesia , todos los ratos , que entre dia se hallaba desocupado , y la mayor parte de la noche : debemos piadosamente creer , que Dios difundìò sus misericordias sobre esta candidìsima alma ; si bien su silencio , y su cuidado no nos concediò de estos favores mas noticias , que unos indubitados indicios. Fueron repetidas las veces , que le vieron en extasis , tan arrebatado en Dios , que ni oia à los que le ha-

hablaban, ni volvía en sí quando le tocaban à la ropa: pasaban otros delante, y no los veía: llegabanse cerca, y no lo conocía: tocabanle la ropa, y no sentía: experiencia, que repetida con devota curiosidad, obligò al pleno assenso de su extatica oracion. Para plena confirmacion de esta verdad dispuso Dios, que se hiciera otra experiencia: En repetidas ocasiones, en que estaba mas engolfado en las dulzuras de su espíritu, quando llamado à gritos no respondia, y tocado à la ropa no volvía, si llegaba alguno, y en voz baxa le decia: *El Padre Rector manda, que vaya à acompañar à tal Padre, ò que vaya à la cocina, ò otra semejante obediencia*, al punto oía, al punto volvía en sí: claro testimonio, que aquella enagenacion de sentidos era celestial, y por esso no respondia à esfuerzos del mundo; pero estaba muy despierta à la voz de Dios, que hablaba por la de la obediencia.

En la castidad; quien era tan candido, claro es, que habia de ser candidísimo, Angel en sus costumbres, Angel de cuerpo, y mente: en este punto debemos admitir, que siendo tan puro, cuidaba con tanta exaccion de su pureza, como si acosado de tentaciones hubiera menester freno. Su mo-

destia fuè tan cuidadosa, que en su vida Religiosa jamás viò rostro de muger, ni de hombre: sus ojos siempre baxos, como usan los Novicios, sin que, ni la repentina curiosidad hiciese jamás abrir incautamente sus puertas, ni la inadvertencia se descuidasse jamás en el recato. Esta era prevencion para evitar ocasiones; pero para sujecion entera de la carne, eran diarios el ayuno, las disciplinas, los cilicios, y los demás actos de su rigida penitencia: esta, sin duda, le hubiera acabado la vida, à no haber tenido el freno muy tirante la obediencia, que con prudencia contenía el fervor, y lo podia hacer con facilidad; porque, entre otras virtudes, observò indefectible en su distribucion, la constancia de dár individual cuenta de su conciencia todas las noches al Superior, explicandole todos los actos internos, y acciones externas, en que habia ocupado su mente, su corazon, sus pies, y sus manos en aquel dia, à fin de ser dirigido para el siguiente; y yo diré, con el fruto de que la obediencia contubiese à lo ardiente de su fervoroso pecho, y animoso esfuerzo.

Con este inviolable tenor de vida, y con esta nunca interrumpida veneracion de todos, durò constante el largo

tiempo de mas de quarenta y siete años , hasta que disponiendo Dios el premio de sus continuas fatigas , rendido à ellas , cayò en una tan cansada debilidad , que apenas se podia tener en pie : al principio se creyò , que se podria restablecer , escusando el trabajo que tenia fuera de casa ; y el Hermano recibì esta obediencia con sumo gusto , por seguir en quietud la vida Religiosa en distribucion domestica ; pero aun este consuelo tubo poco tiempo de descanso , porque la debilidad creciò tanto , que le rindiò à la cama , y en ella le purificò Dios , por espacio de mas de tres años , en perpetuo exercicio de paciencia , y comun edificacion de los de casa , y de los de fuera , que por veneracion , y cariño le visitaban : todo el dia le gastaba en oracion mental , y vocal , y en aquella su muy frequente exclamacion : Sea Dios bendito : sea Dios loado por todo. En este systèma durò algunos meses , sin mas enfermedad , que su rendimiento ; pero à este sobrevino un symptoma , de los pocas veces vistos ; y accidente , que no sé yo si se hallarà escrito en las Observaciones de Hypocrates , ò de Galeno : aquella boca , y aquella lengua , que solo se habia empleado en alabar , y bendecir à Dios , ahora (bien contra la comun provi-

dencia , que en semejantes casos nos escriven las Historias , que de todos sucessos hay exemplos , y todos nos deben ser enseñanza) empezò à llagar se en muy delicadas escisuras ; pero estas se llenaban de gusanos , y en tan copiosa cantidad , que aun limpiandole con repetida puntualidad la boca , salian de ella tantos , que mudandole , no solo ropa , sino cama , porque se vieron algunos gusanos en ella , passandole à una cama limpia , se experimentò , que la tarima , y colchon estaban llenos de los gusanos , que habian salido de la boca. No se descuidò la devocion ; y aunque la reliquia era asquerosa , no reparò en el asco , por cumplir con su afecto , y guardaba como reliquia , lo que siendo de otro , arrojàra por asco. Dixose por entonces , que estos gusanos habian obrado maravillas en saludes milagrosas , sucedidas à su contacto. Esto pudo ser por los meritos del Hermano ; pero no lo hallo confirmado , como quisiera ; mas seguridad encontrò , en que los gusanos guardados , à pocos dias , se transformaron en mariposas , como por naturaleza sucede en los gusanos , que crían la seda ; pudo ser naturaleza de los animalillos ; pero en ella misma reparo , porque la circunstancia es rara , y muy digna de notar-se ; y que sé yo , si nos quiso Dios

dàr à entender , que aquel cuerpo , que por material , y mortificado criaba gusanos , estaba animado , por un espíritu que volaba al Cielo en utilísimas aspiraciones?

Este lance , esta casualidad , ò este accidente , elevò à mucho la estimacion del enfermo , y à tanto , que toda la Ciudad concurría à su aposento à recibir su bendicion , y besarle la mano , y con algun disimulo le tocaban Rosarios para guardarlos como reliquia. Esta demostracion no fuè solo popular , sino de los primeros , y mas condecorados , y doctos de la Ciudad , è Iglesia ; y entre otros , el señor Governador de Cartagena le traxo sus dos hijos chiquitos para que los echasse su bendicion. El sencillo Hermano hizolo con santa sencillez , como bendicion que caía sobre Angeles , y sin que en tanta aclamacion se le reconociesse ni la menor seña de vanagloria , ni satisfaccion ; pero tubo en esto mismo , ò advertencia , ò impulso tan eficaz , que llegando entre otros à quererle besar la mano , y pedirle su bendicion un hombre de vida estragada , al verle , apartò la mano , retirò el brazo , y se resistiò al obsequio ; como à este hombre le remordia el gusano de su propria conciencia , se commoviò todo , se apartò con algun disimulo , y repitiò la accion ; pero hallò repeti-

do el desengaño , ò el desvío ; sudò frio al repentino movimiento ; pero entrò en calor à la fuerza del desvío , yà no casual , y al conocimiento de que aquel retiro era voluntario , y que no queria el que era Angel en vida , y costumbres , dexarse tocar de un escandaloso en sus vicios. Saliò , sin saber de sí , del aposento , y volviò en sí en la Iglesia , reconociendo sus culpas , de que hizo una llorosa confesion , y mudò tanto de vida , que en ella se convirtiò en exemplo , el que habia sido escandalo ; y en la Ciudad , por aclamacion comun , se atribuyò esta conversion à los meritos de el Santo Hermano : assi decian , y à aquel mudo sermón de haberle negado la mano.

Al fin de tres años de este purgatorio de paciencia en una debilidad suma , comido de gusanos , quiso conceder Dios el descanso à sus trabajos , y se conociò su inminente peligro de la vida , por el sumo caimiento à que le habia reducido la debilidad , por esso se le administraron los Sacramentos ; y al tercer dia , conociendo que estaba en los ultimos suspiros , junta la Comunidad , y en presencia de mucha Nobleza , y Prebendados de la Iglesia , se le dixo , y rezò la recomendacion del alma : respondiendo à ella con suma devocion , teniendo en la mano un

Crucifixo, en que tenia puestos los ojos; en cuya accion, y contemplacion volò su alma al Cielo el dia 30. de Diciembre del año de 1658. à los setenta y cinco años de edad, y cinquenta y tres de Compañia.

Al conocimiento de su pérdida, se explicò el sentimiento en lagrimas, y la estimacion en el despojo del aposento; pero foflegò el dolor, y se aumentò la estimacion, al reparo de que aquel rostro macilento, desfigurado, y cadaverico, que tenia quando vivo, por la fuerza de sus penitencias, y ninguna fuerza de la suma flaqueza, ahora, sin alma, que le diessè vigor, se compuso como rostro de un Angel hermoso en la proporcion de sus faciones, y de color natural como vivo: señal, con que Dios quiso dàr à entender la hermosura de su alma, y que vivia gloriosa, y que sin animar, podia desde el Cielo comunicar hermosura à su cuerpo. En este accidente se repitiò el prodigio, que quatro años antes habia sucedido con el cadaver del Venerable Claver: no nos debe admirar, porque aqui es debido que sepamos, que en aquella admirable Vida, que dexamos escrita del Venerable Claver, y su intenso trabajo en enfermos, hospitales, y carceles, casi siempre le acompañaba el Hermano Bo-

badilla; y quando à este le tenia ocupado la obediencia en otro exercicio, el Padre Claver rendia à dos, ù tres Compañeros, lo que el espiritu de Bobadilla, solo, y en dias continuados cumplia, y esto era no acompañando solo para la decencia, sino para el trabajo, porque en los hospitales ayudaba al Venerable Padre en hacer las camas, cargar con los enfermos, darlos la comida, vestir, y enterrar los muertos, y edificar à los vivos, el que por su estado no podia atender en más que en buenos consejos al desahogo de sus conciencias, y consuelo de sus almas; pero con sus passos, y con sus manos, edificaba, predicaba, y convertia pecadores, como le sucediò en el lance de retirar la mano, à tiempo que se la intentò besar el divertido; por lo demás daba muchos passos, siguiendo el zelo de Claver; y en este caso, entiendo yo con claridad à la Escritura, en aquella sentencia en que me enseña, que son bienaventurados los pies, que evangelizan la paz, y que evangelizan el bien: hay passos que predicán, hay passos que hacen bien, y hay pies, y passos Apostolicos en su mismo movimiento.

Certificados los de casa de la muerte, dieron con las campanas la triste nueva à toda la Ciudad: renovòse con el clamor aque-

aquella aclamacion, que hubo en la muerte del V. Claver, corrian todos al Colegio à venerar difunto, al que habian reverenciado vivo, y cada uno queria alguna reliquia de la pobreza del Hermano. Este deseo no era facil satisfacerle: todos pedian, y para darlos, no habia nada: contentaronse los primeros con la licencia de tocar sus Rosarios, y medallas al cuerpo difunto; pero muy luego se propasó la devocion à desnudarle la pobre mortaja; y fuè necessaria providencia el guardar el cuerpo con escolta de Soldados, como se habia hecho con el del Venerable Claver, pues era muy una, y muy parecida la commocion; y no se si me propasse, pues se propasó el pueblo; si bien observaban toda reverencia, y memoria à su bienhechor Claver, quando en la ocasion de la muerte de Bobadilla cantaban los chiquillos por las calles, y las niñas en sus casas la vulgar copla siguiente: *Por un Bobo, y un Clavèr, està Cartagena en pie.* En este cantarillo, tan repetido, se explica la memoria agradecida de Claver, despues de quatro años de ausencia; pero al mismo tiempo nos dice la estimacion, y veneracion de Bobadilla, quando le compararon en igualdad con Claver, y à los meritos de ambos atribuian agradecidos sus fortunas.

El señor Governador Don Pedro Zapata embiò recado al Colegio, diciendo, que corria por su cuenta el entierro, como habia corrido el del V. P. Claver: lo mismo intentò el Cabildo Eclesiastico: antes que todos se habia prevenido la Religion, y Comunidad de San Agustin. Esta devota, y favorecedora competencia compuso el señor Governador, disponiendo corriessse por cuenta de todos, en la forma siguiente: Su Señoria se encargò de arca, ò atahud, que mandò hacer de cedro, aforrada en terciopelo carmesí, con galones de oro, y toda clavazon dorada; tambien tomò à su cargo el tùmulo, y cera; y dispuestó todo à la hora señalada, saliò de la Cathedral el Cabildo Eclesiastico pleno, oficiando como Preste el señor Governador del Obispado Sedevacante. Vino tambien à nuestra Iglesia el señor Don Pedro Zapata, presidiendo el Cabildo Secular de la Ciudad; y por lo que toca à las Religiones, habian venido temprano, y cada una de ellas habian cantado un Responso al difunto, y todas juntas una Vigilia, y Missa de Difuntos en la Iglesia; y ahora, al tiempo de la funcion del entierro, se concordò, que los Superiores llevassen el cuerpo; y las Religiones asistiesen de Comunidad.

Convenidos en todo este

ceremonial del cariño, y de la veneracion, se empezó la funcion del entierro, y sacaron el cuerpo à la Iglesia, y aqui se descompuso todo el orden, porque se desmandò tanto el pueblo, que sin miedo de los Soldados, por ser el golpe repentino, que no pudieron valerle de sus armas, ni de sus fuerzas, atropellò la multitud à los Soldados, à los Superiores, y se apoderaron del cuerpo; hubo la fortuna, que este lance le tenia prevenido el señor Governador, y à la puerta de la Iglesia tenia prevenida Esquadra numerosa de Soldados, que acudiendo à tiempo, libertaron el cuerpo, y los Jesuitas divirtieron algo la devocion, repartiendo menu-dos pedazos de reliquias de la almohada en que habia muerto, y aun una estera, que tenia quando vivo debaxo de los colchones, se dividió en sus espartos, que ahora eran, no solo reliquias, sino de tanta estimacion, que el ansia de conseguir alguna de estas, dexò con algun desahogo el cuerpo, para que se pudiesse conducir al tumulto, donde estubo seguro con

la mayor escolta; y fenecida la Vigilia, y Missa, se hizo el oficio de sepultura, mudando el cadaver de la pobre caxa comun, en que yacia, à la nueva de cedro, y terciopelo, que tenia prevenida el señor Governador, y se depositò en el lugar, que se habia destinado en la Iglesia.

No se contentò el afecto con todas estas demostraciones, sino passando mas allà de la vida, dispusieron el señor Governador, y la Ciudad unas solemnissimas honras, que executaron el dia 4. de Enero, con tumulto elevado, mucha cera, y asistencia de las Comunidades, celebrando el Cabildo Ecclesiastico como en el entierro; y con una Oracion Fùnebre, en loor del difunto, y sus virtudes, que dixo el Rmo. Padre Prior del Convento de San Agustin; pero aunque con esta demostracion se diò fin à las funciones, no à la buena memoria, pues aun el dia de oy cantan por las calles las niños aquel su celebrado comun cantarcillo: *Por un Bobo, y un Clavèr, està Cartagena en pie.*



V I D A

DEL PADRE JOSEPH HURTADO.



tro de
sto de
o.

EN la Ciudad de Cuenca, en el Reyno de Quito, nació de nobles Españoles el Padre Joseph Hurtado en el año de 1578. creció en edad, y descubrió su ingenio; de cuyas luces alumbrados, le aplicaron sus padres al estudio de las letras, esperando con mucha razón, fructuoso aprovechamiento de tan verdes raíces. A los veinte años de su edad le llamó Dios para su Compañía, donde fué recibido en el año de 1598. No sabemos circunstancias de su vocación, ni de su recibo, pero por lo sucedido, bien podemos argüir, que fué poderoso su llamamiento, y desengañada su resolución; porque habiendo escusado la noticia à su padre, con la libertad, que le daba la naturaleza, y el seguro, que le concedia su edad, pues yà en ella no se podian temer, ni accidentes de veleidad, ni niñerías de extrínseco alhago, pretendió, y consiguió la Compañía. Quando sus padres en Cuenca tubieron noticia de estàr yà

su hijo en el Noviciado de Quito, en cuya Universidad cursaba: despacharon al punto à su hijo mayor, hermano de nuestro Joseph, y partiò bien instruido de dictámenes, y cohera, que diò prisa al viage: Era la instruccion, que hablasse à su hermano, persuadiendole con vivas razones, que dexasse, pues podia, el Noviciado; y que caso, que por estàr en èl, no pudiese conseguir su intento, se valiesse del brazo Eclesiastico del señor Arzobispo, y Secular de la Audiencia, para ponerle en libertad. Llegò con estos intentos à Quito, y empezando su comisión, fué al Noviciado con el general pretexto, y el disimulo de venir à dár à su hermano la en buen hora, y las gracias de su buena elección, y estado: Bien temió el Rector del Noviciado, que entre aquellas flores de cortesía se podia esconder algun aspíd de veneno, pues aun entre hermanos era mucho exceso de la cortesía, tomar un viage largo, por solo dár la en hora buena de haber entrado en Religión; pero como

mo el Novicio no era niño , y estaba bien informado de su pecho , y de su constancia ; y por otra parte , el mismo dificultarle la vista era dár sospecha , y racional motivo de queja , se fió de Dios , que le habia llamado , y del Novicio llamado de Dios , y le entregò francamente , dexandole à solas con su hermano : este usó de todas las artes , que el mundo estila , y de toda la rethorica que sabe , à fin de persuadirle , que volviesse à casa de su padre ; pero el Novicio constante , supo replicarle tan vivamente , que para convencerle à que se quedasse à acompañarle en el Noviciado , solo faltò la vocacion de Dios , y la eleccion de su suprema providencia. Yà que la persuasion santa del Novicio no tubo tan glorioso fin , logrò el que habia menester de desengañar , ò sossegar al secular , que viendo la constancia , y la razon , no se atreviò à poner en practica la libertad del Novicio , de que traia tan determinada resolucion , è instruccion de su padre : al contrario , confessandose integra , y sinceramente con el Padre Rector , le refiriò el motivo , è intentos de su arrebatado viage , su coloquio con su hermano el Novicio ; y su ultima , y mas acordada resolucion de volverse à convencer à su padre. Quedò con esto el

Novicio sossegado en lo exterior , con que passó quieto , y virtuoso su Noviciado ; pero siempre durò en su corazon atravesada la espina de la tentacion , con que los suyos le habian visitado , y con reserva de que en teniendo mas libertad , podian causarle mas mortificacion ; y por esto , quando acabado su Noviciado , le señalaron à estudios , pidiò humildemente al Provincial , que le deserrasse de los suyos , y le embiasse à Santa Fè , donde pudiesse vivir con la quietud , que le daba sin cuidados el ausencia.

No desagradò esta especie , y mas quando en Santa Fè hacian falta estudiantes , y sugetos ; pero por esto mismo fuè à estudiar , y no estudiò , porque estando à la fazon falsissimo el Colegio de sugetos , se viò obligado el Rector à valerse de los Estudiantes , para que sirviessen los oficios domesticos de Hermanos Coadjutores : como nuestro Joseph era hombre , y por consiguiente de fuerzas , y robustez , fuè uno de los primeros , que se dedicaron à las oficinas : passò à ellas con gusto , y no habiendo servido en su vida , ni entendido de cocina , de despenfas , de partir carne , ni cuidar del pan , hizo sus oficios , como si toda su vida se hubiera criado en estas mecanicas : este talen-

to obligò, à que saltos de providencia, por necesitados de sugetos, le señalassen Procurador de Colegio: admitiò, y exerciò el oficio con eminencia, dando disposicion, no solo para la subsistencia temporal de su tiempo, sino para que en los tiempos futuros tubiesse el Colegio efectos, y fondos, que le diessen con que vivir, y como sustentarse: para esto plantò haciendas de campo, que allà llaman Estancias, dispuso, no una sola, y añadiò al Colegio renta perpetua para su manutencion.

Empleado, y aun entretenido en esta material ocupacion, juzgò el Superior era mala correspondencia de lo que le debia el Colegio, privarle de los estudios, y del grado, à que por sus meritos, y despejado entendimiento podia conseguir de professo en la Compañia: à este fin le mandaron volver à los estudios; pero su edad, yà no de joven, mirò como inaccesible la subida, y la cuesta, à que solo puede tener valor la corta edad, el brio, y digamoslo, aquella inconsideracion, que causa la precision; y el echarse con la carga de ser lance preciso, à que no alcanza la excusa. Nuestro Joseph hallò alguna dificultad en la obediencia, por lo abanzado de su edad: esta repugnancia natural excitò à su

humildad, y esta al zelo; y como en las estancias habia practicamente reconocido lo necesitados que estaban los Indios de Doctrina, y habia ocupado mucho tiempo en enseñarsela: representò humildemente, que su edad perdia tiempo en detenerse diez años; y que habiendo estudiado con bastante aplicacion el Moral, con cuyas noticias podia ascender à las Ordenes, y ser Ministro de Indios necesitados, suplicaba, que le escusassen del entretenimiento de hilar, y desenredar metaphisicas, y le aplicassen à trabajar en lo burdo de la ninguna delicadeza de los Indios. Coadyuvaba su pretension con decir, que el tiempo que habia vivido en las estancias, se habia aplicado al penoso estudio de la lengua Mosca, y otras subalternas; y à la verdad, notorio era, que habia salido excelente lenguariz, qualidad apreciable para un Misionero de Indios. Las razones en este memorial eran eficaces, y las añadia fuerza la necesidad, que habia de Misioneros, la escasez de sugetos, y la consideracion de que en el Padre Joseph habia un operario hecho, que se tenia en suspension diez años; con que convenidas las partes, dexò la carrera, y se ordenò Sacerdote.

Yà Ministro apto de la gloria de Dios, se aplicò al punto

al yugo del carro , y à llevar su nombre por las Naciones , y gentes. Tubo por destino de la obediencia el pueblo de Indios de Fontibon , una de las primeras poblaciones , que ilustrò la Fè , y cultivò la Compañia. En este pueblo ocupò lo mas de su vida , y esta es la causa de que el dia de oy nos sean ocultas sus virtudes ; porque exercitadas , yà que no en un despoblado , en un desierto , donde lo inculto de los testigos , no sabian distinguir de lo bueno , y de lo malo , no nos pudieron atestiguar sus preciosidades. El diamante , allà en el Oriente , encerrado en sus minas , diamante es , y alli se tiene sus fondos ; pero no sus lucimientos , porque no es conocido , ò si se le conoce para el trafico , no hay quien le sepa labrar para el lucimiento. Esta preciosa mina de virtudes estubo enterrada entre la bozalidad de los Indios , y alli se quedò oculta , y solo de ella nos quedan aquellas señas , que en sus efectos nos diò à entender el arsenal , ò la fragua , donde se labraban sus bastas idèas , y sus executadas obras del servicio de Dios.

Son muchísimos los perpetuos monumentos de su zelo. En Fontibon , quando llegò à la poblacion , era la Iglesia , ò Templo un caney , ò una choza , bastantemente grande

en la capacidad , pero de ninguna decencia en el asseo: siguiò en ella , como debia , administrando los Sacramentos à los Indios todo aquel tiempo , que hubo menester para ganarles las voluntades ; yà que los tenia como por suyos , los encendiò en deseos de tener una Iglesia bien formada ; y diciendo , y haciendo , tirò los cordeles , y los tirò largos , trazando , como se vé el dia de oy , una de las muy magnificas Iglesias de el Reyno. El genio , y la inclinacion de estos Indios era antiguamente muy inclinado à la idolatrìa : este vicio desterraron nuestros primeros Padres , que entraron à cultivar el erial , singularísimamente el Padre Joseph Dadey ; pero lo que pudieron conseguir , fuè limpiar la tierra , no mudar à los naturales enteramente el genio : este sirviò mucho para la fabrica de la Iglesia , porque santificado el motivo , se aplicaban à la obra gustosos los Indios , haciendo à su Dios casa , donde fuesse adorado. Saliò perfectísima , asì en lo grande , como en lo proporcionado de las medidas : consiguiò en Santa Fè algunas limosnas , y con ellas llevò Carpinteros , que enseñaron à los Indios , y entre todos formaron una techumbre artesonada , y el retablo del Altar mayor , y los de los colaterales , que des-

pues dorò , dexando una ascua de oro las partes , que la correspondian.

Esta Iglesia diò mucha orden à la nueva Christiandad: à campana tañida concurrían à la Iglesia todos los dias, tarde, y mañana, los niños à la explicacion dela Doctrina Christiana, y los dias de fiesta los adultos, y se ganaba tiempo, y se hacia mas; hizo formar un organo, y con èl, y otros instrumentos introduxo Missa cantada todos los dias de fiesta, y los Sabados Missa à Maria Santissima, y por las tardes solamente la Salve; à este fin, conociendo quan aficionados son aquellos Indios à la musica, introduxo Escuela de Solpha, y fuè la primera, que hubo en las Misiones; y podemos decir, que fuè la Escuela de todas las Misiones, pues de esta han salido Maestros para las otras. Quanto fruto haya sido esta, que en Europa tiene visos de impertinente ocupacion, ò quetzàs de ociosidad, ò divertimiento fantastico, lo podrá conocer quien haya leído la Historia: son los Indios aficionadissimos à musica, esta les encantaba, distinguia su genio la harmonia de nuestros puntos, y la acorde disposicion de los conciertos acordaba el gusto aquellos sus desentonados, y desatemplados instrumentos rusti-

cos: aquel tambor de dos varas de largo, y una de ancho, aquellas flautas de caña, sin mas punto, ni lugar en el diapasón, que el que les daba, ò negaba la casualidad de salir mas largas, ò menos anchas; y como ahora, aun à su simple gusto hacia consonancia apacible la musica ordenada, el organo, las chirimias, y los otros instrumentos, todo el dia estaba llena la Escuela, y à las Missas, y Salves no cabia la gente en la Iglesia; y este era uno de los medios con que se suavizaban los Indios, y de que se valia Dios para su conversion, que no es mucho, que la Fè entrasse por los oídos. San Pablo dixò à los Corinthios, que eran sus hijos, porque los habia engendrado en Christo: y San Pedro, à los recién nacidos en la Fè les dice, que si estàn engendrados en Christo, son niños, son infantes, que apetecen la leche. O lo que cuesta à un hombre criar à un niño! como este no puede hacerse hombre, es talento particular del que se dedica al oficio de Ayo, hacerse niño en la apariencia, para que el niño salga hombre en la realidad. El ser Maestro de Escuela, ò de Gramatica, comun exercicio es entre los Jesuitas; pero en Indias, los Misioneros deben ser Maestros de Obras, de Musica, de Organos,

y otras habilidades , que si es laudable tenerlas , es intolerable exercerlas por oficio para enseñarlas ; pero esto , y muchas , se padece por Dios , y se toma como medio para el principal fin de la conversion de los Infieles.

No era menor el cuidado , que al mismo tiempo ponía en la asistencia de sus Indios. Inventò socorrer à los pobres , haciendo labranzas en comun , que entre todos se trabajaban , y el fruto era en comunidad para los pobres , de quien cuidaba , y de quienes era el depositario del maiz , y de las raizes , para repartirles sus porciones , y su sustento en sus mayores necesidades , y en sus enfermedades.

Ofreciòle Dios ocasion tan oportuna , como lastimosa , porque se inficionò el pueblo con una epidemia , à que por falta de Medicos , de medicamentos , y de providencia , no se pudo prevenir , y degenerò en peste : en esta triste ocurrencia , aun en la pulidèz de Europa es indecible el trabajo de los operarios ; què sería en un desierto , donde no habia mas , que los enfermos en manos de su enfermedad : solo los Misioneros eran los que podian ser socorro , si se bastassen à si mismos : no se atajò , ni cortò nuestro Joseph , acudia à todo , y para todo le

daba Dios tiempo , porque confesaba à los Christianos , y administraba los Sacramentos de Viatico , y Uncion , y catequizaba à los Neophitos. Consultò à Santa Fè , de aqui le socorrieron con los medicamentos , que juzgaban utiles los Medicos : administrabafelos , como la comida , por sus manos , y en esto se ha de reparar mucho en la vascofidad , la inmundicia natural de los Indios , puerquissimos , asquerosos , y fétidos de fuyo , y con la enfermedad insoportables ; pero nada detenía à aquel estomago tan fuerte , como su zelo : este se estendiò mas allá , que la vida de sus proximos , porque à lo que trabajaba con los vivos , se debe añadir lo que le daban que hacer los muertos ; porque como todos los Indios de fuyo tienen la innata propiedad de débiles , desides , y nada aplicados al trabajo ; y ahora con la enfermedad estaban todos débiles , y con la peste aturridos , se veía el Padre obligado à abrir la fofsa con sus manos , y cargar sobre sus espaldas con los cuerpos muertos : manifestando , que los Indios eran su carga , y exercicio , aun quando yà , por difuntos , no podian ser à ninguno de estorvo. Su zelo era mayor , que sus fuerzas , y tanto afán debilitò la naturaleza , y diò facil entrada à la corrupcion del ayre , que le

le tocò con la peste: cayò enfermo, pero Dios, que le queria purificar mucho en este fuego: diò eficacia à los medicamentos, y sanò con brevedad, al tiempo mismo, que limpio el ayre, quedò la poblacion libre del contagio.

No pudo conseguir de los Indios yà sanos, que tuviessen el debido cuidado en la limpieza, qual ciertamente pedia la densidad del ayre, que su inmundicia ocasionaba; y à esto se atribuyò, que se repitiesse la peste, y repitiesse el Padre su charidad: tambien en esta segunda ocasion, despues de gran trabajo, le repitiò la peste, y repitiò la salud, que guardaba Dios para la tercera peste. En esta ocasion se previno con medicamentos preventivos, y logrò enteramente su zelo, porque no tocandole, pudo emplear todas sus fuerzas en servicio de los miserables apestados, hasta que dexò libre, y limpia la poblacion, recibiendo Dios tres sacrificios, sin admitir la victima, porque à su mayor gloria convenia en Fontibon la vida laboriosa de este grande operario, de quien se verificò salir con vida de tres pestes: circunstancia, que se podrá referir de pocos, y ciertamente de ninguno, de quien al mismo tiempo no se venere singular providencia.

Esta sin duda la hubo en dár al Padre mucho tiempo con su larga vida, para que la empleasse en servicio de los Indios en Fontibon, donde yà que no diò la vida al rigor de las pestes, dexò, y perdiò la salud à la continuacion del trabajo, y à la debilidad de la vejez. Esta llegò à mas de ochenta años, à cuyo tiempo se le acrecieron los continuos dolores colicos, arteticos, y otros varios accidentes, complicados entre sì, y dificiles de curacion, por lo debìl de la naturaleza. Purificòle Dios en casi dos años de tormento continuo, postrado en una cama, siempre dolorido, siempre caído, siempre sin fuerzas para resistir, y siempre con paciencia para edificar; y quando yà en este fuego de continuos dolores estaba purificada su alma, dexò al cuerpo, muriendo à este mundo, en el año de 1660. à 4. de Agosto, à los ochenta y dos años de edad, y sesenta y dos de Compañia. Su cuerpo està sepultado en nuestro Colegio de Santa Fè, adonde quando vivo le llevò la charidad de los Superiores año y medio antes de morir, asì para su mas asistida curacion, como para que sus exemplos no se escondiessen todos en las resi-

dencias de pueblos de Indios.

*



V I D A

DEL PADRE JOSEPH DADÉY.

*Murió en
30. de Oc-
tubre, año
de 1660.
Entró en
el año de
1604.*

DEL Padre Joseph Dadey, natural de Mondovì, en el Estado de Milàn, y uno de los primeros Fundadores del Colegio de Santa Fè, y de su Provincia, dexamos dicho tanto, así en la fundacion del Colegio, como en el entable de las primeras Misiones, que no habiendo de repetir, tenemos poquísimo que añadir; pero porque estèn juntas las noticias, dirè brevemente, que nacido de casa ilustre, y criado en Mondovì, Milàn, y Roma, pretendiò, y consiguió la Compañia; y como hemos escrito, al mismo entrar empezò à padecer persecucion del mundo, porque sus parientes se le opusieron tan de recio, que no siendo yà posible evitar la entrada que habia sucedido, consiguieron juridica libertad, en que estubo depositado largo tiempo, venciendo por Dios, y con Dios una tempestad deshecha de instigaciones, y tentaciones: sereno yà, à costa de su paciencia el tiempo, tubo igualmente quieto, que fervoroso su Noviciado: quando

yà Estudiante, sufriò otra tentacion mas violenta, por mas suave: tenia dos tios Eclesiasticos, uno Mayordomo del Papa, y Dean de Santa Maria la Mayor, y otro Obispo en una Ciudad de Italia, uno, y otro le ofrecieron sus dignidades. El primero le cedia el Deanato; y el segundo, si cedia Joseph, ofrecia pretender, y esperaba còseguir de su Santidad, que le hiciesse su Coadjutor. No hallò medio de huìr del mundo, sino saliendo de todo èl, tomando por puerto otro nuevo mundo: hablò con N. Padre General Claudio Aquaviva, y de comuni consentimiento, y con igual gusto fuè electo por una de las primeras piedras del cimiento, ò fundamento de la nueva Provincia de Santa Fè, adonde llegó el año de 1604.

El exemplo, la edificacion, el exercicio de todas las virtudes con que viviò en todo el viage, y en su principiado Colegio de Santa Fè, que pidiera mucha detencion, fuera pararnos à individualizar particularidades; solo expresarè dos virtudes, que fueron en el Padre Dadey caracte-
tis-

rísticas, la una fué la obediencia: en todo el tiempo de su vida nada hizo, que no fuese mandado: era su voluntad cuerpo muerto, ò baston de hombre viejo, que se dexaba llevar donde queria la obediencia. Nunca se le oyò proponer, ni escusarse à cosa, que, ò le mandassen, ò que dispusiesse la obediencia, ni contra la voluntad de los Superiores, se le oyò el menor reparo: siempre acertaba, porque nunca podia errar, guiando todas sus operaciones por este norte. La segunda virtud característica, era la suma aplicacion al estudio, y al empeño en el trabajo, para hacerse digno Ministro de la gloria de Dios. Quando se fundaron los primeros estudios en nuestro Colegio (que luego se trasladaron al Seminario de San Bartholomè, erigido Universidad) fué el Padre Dadey quien hizo la primera funcion, ò convocatoria, en una aplaudida Oracion latina paranimphica, que perorò delante de toda la Audiencia, Cabildo Eclesiastico, y Ciudad, è immenso pueblo, que concurrió à la novedad. En esta oracion prometió, lo que despues cumplió, de leer todos los dias, en distintas horas que señaló, y regentar à un tiempo diversas Cathedras; à saber, la de Gramatica à los niños por mañana, y tarde: en saliendo de esta Aula por la mañana, acudir

à leer Theologia Moral à los Estudiantes, y Clerigos: por la tarde à los curiosos, despues de la Aula de Gramatica explicar, y enseñar los metheoros, y esfera del Padre Clavio.

Y como si este cumulo immenso de ocupaciones no fueran bastantes para abrumar à tres sugetos, tomó à su cargo estudiar la lengua Mosca, con tanto cuidado, que formò el primer Arte, y Vocabulario, que hubo de ella; y en una hora, que hallò desocupada, abrió escuela de la lengua de Indios para los Españoles, y de la lengua Española para los Indios: con estos era immenso el trabajo, por su bozalidad, falta de memoria, suma desidia, y ningunas especies: en el Padre este Aula era una escuela de paciencia, y sufrimiento; y esta cathedra no siguiò, por el ningun aprovechamiento de los discipulos; pero tubo tanta utilidad la primera de enseñar la lengua Mosca à los Jesuitas, y Clerigos, que siguiò muchos años; y el Padre Francisco Varraiz, despues del Padre Dadey, la regentò quarenta años, por el sumo provecho, que se experimentò en formar Misioneros, y darlos armas con que batallar contra la Gentilidad.

En estas ocupaciones vivia reprimiendo su zelo, que à tener libertad, dexara el descanso

sado trabajo del Colegio , por entregarse al improbo afán de doctrinar Indios en los campos; pero Dios , cuya providencia es infalible , dispuso , que el mismo silencio del Padre, fuese merito para que los Superiores se acordassen de su virtud , para Fundador de la Mision de la Sabana de Bogotá , en aquella primera entrada , que hicieron los nuestros , y tenemos escrito en el Capitulo septimo de la Historia , donde se ve lo que trabajò en la conversion de los Indios , y fundacion del primer pueblo en la Sierra de Morcote , y en las Aldeas , ò Doctrinas particulares , que juntò , hasta reducirlos à poblacion. Diòle Dios gracia para con los Indios , en orden à separarlos de la vana adoracion de Idolos , en una Doctrina , llamada Usaguen: predicò un Domingo contra la Idolatrìa , manifestandoles , que el Dios verdadero està presente à todos para conceder gracias , quando sus Dioses eran ratones , que habitaban en cuevas , escondiendose al menor ruido que hacian , quando les buscaban los hombres. El Sermón fuè tan eficaz , que en aquel mismo dia le entregaron un Idolo de oro , y le llevaron à uno de sus vanos adoratorios à entregarles otros Idolos: como efectivamente sucediò , pues de una natural cueva , ò sima,

que en ellos hacia oficio de Iglesia , y era natural vivir de culebras , y generacion de sapos , le sacaron tres Idolillos , y algunas ofrendas de esmeraldas brutas de tierra de oro , y otras , que eran los trofeos , que guardaban los Idolos en premio de sus embustes. En Caxica tubo su exhortacion por fruto mas de ochenta Idolos , que ofrecidos por los Indios , fueron desde las manos del Padre materia al fuego , para que reducidos à ceniza , se entregassen al olvido. Todo este fruto calmò , y las empezadas reducciones no pudieron tomar el vuelo , que se esperaba , por aquella persecucion que tubieron las Misiones , y dexamos escrita.

Con esta ocasion , bien lastimosa , volviò el Padre à la Provincia , donde estubo empleado en varios gobiernos , y entretenido siempre en enseñar la Doctrina , y cathequizar à los Indios , que vivian en el Lugar donde moraba : su vida Religiosa , su virtud constante , su perpetuo trato con Dios , con nada se explica tanto , como con decir , que à los ochenta y tres años de su vida le faltò la cabeza en una caduquèz , muy propia de la edad , y de edad tan trabajada entonces , que obraba la naturaleza , sin eleccion de la voluntad , excitando aquellas especies , que estaban dor-

midas, ò depositadas en la fantasía, era motivo de ternura à la devocion la experiencia, que toda su chochera era, ò punto de meditacion, ò exercicio de virtud, ò enseñar la Doctrina à los Indios. Preguntabale uno como estaba? y respondia un acto de amor de Dios: deciale otro, que por què no se cuidaba? y oia, que el Padre decia: Yo no merezco ser Jesuita, que no trabajo: otro le veia

algo suspenso, y le preguntaba; como naturalmente, en què piensa V. R? y al punto, teniendole por Indio, empezaba à explicarle la Doctrina. Asì vivió, con edificativa caduquèz, tres años, al fin de los quales, à los ochenta y seis de edad, y cinquenta y quatro de haber pasado à Indias, en el de 1660, à 30. de Octubre diò su alma à Dios, y su cuerpo yace en nuestra Iglesia de Santa Fè.



V I D A

DEL PADRE DOMINGO DE MOLINA.



El Padre Domingo de Molina se llamó con este apellido, ò sobrenombre, en la Provincia de Santa Fè, en cuya distancia de Europa, con el título, ò pretexto de suavizar la pronunciacion, mudò su humildad el propio nombre, con que havia nacido de Molineli, noble en la Republica de Genova, de donde era patricio, y en cuyo territorio nació el año de 1582. en Chavasse, Ciudad sujeta al dominio de la Republica. De sus padres, y familia nada sabemos, sino que tubo un hermano Religioso en la Orden de Cavalleria de San Juan,

y por sí Señor de Vassallos. Esta noticia no pudo ocultar su humildad, por lo publico de las cartas de fraternal correspondencia; pero jamás pudo conseguir la mas respetuosa curiosidad, y especificas noticias de lo puro, y fino de su genealogia, y de su sangre. Criòse con la buena educacion, que tocaba à su nacimiento; y quando estudiaba letras humanas en nuestro Colegio, le llamó Dios al estudio de las Divinas, inclinandole al Instituto de la Compañia, donde fuè recibido el año de 1605.

Passado su Noviciado con edificacion, y sus estudios con

aplauso , se ordenò Sacerdote en Como por el año de 1615. siendo circunstancia , que no debemos passar por lo que sucederà despues , que celebrò devotissimamente su primera Missa el dia veinte y nueve de Septiembre , dedicado por la Iglesia à la veneracion , y celebridad de San Miguèl Archangel : esta hoja , que aqui doblamos , saldrà lucidamente al publico al tiempo de su muerte : ahora , siguiendo su Vida , dirèmos , que por este tiempo , y en el mismo año , ò en el siguiente de 1516. passó por Genova el Padre Antonio de Santander , Procurador en Cortes de la Provincia del nuevo Reyno ; y afervorizado nuestro Domingo à las noticias , que el Padre Santander daba , assi de lo que se padecia en Santa Fè , como de lo que se servia à Dios en la conversion de los Infieles , pidió instantemente à nuestro Padre General las Misiones , que obtubo ; y al volver de Roma el Padre Santander , se le llevò consigo ; pero el Provincial de Milàn le acompañò con una carta al Padre Provincial del nuevo Reyno , en la qual , entre otras clausulas , decia la siguiente : *Allà embiamos à V. R. una perla preciosa , que tenia està Provincia.* Bien podia creerse esta clausula exagerativa , si la experiencia no hu-

biera verificado su certidumbre ; y lo cierto es , fuè una demonstracion evidente de la estimacion ilustre con que se le miraba.

Llegado à la Provincia , le destinò el Padre Provincial al Colegio de Panamá , que en aquel tiempo , no dividida la Provincia , tocaba à su gobierno : de Panamá passó por corto tiempo à Santa Fè : no sabemos su ocupacion , sin duda por su brevedad , pues muy luego tubo por destino las Misiones de los Llanos , donde en esta Historia le hemos visto en la primera entrada de nuestros Misioneros , fundando los pueblos de Pauto , Chita , y Morcote , hasta el tiempo que la Compañia los cediò à la Dignidad Arzobispal. La edificacion , y el zelo con que se portò en esta Mision , con nada se puede explicar mas , que con el dicho , y confesion de un mestizo , que quando volviò la Compañia à encargarse del Curato de Pauto , le dixo al Padre Jayme de Torres : *Padre mio , quando el Padre Molina andaba por estas tierras , todos eramos santos.* Esta confesion de este mestizo salia de su boca , acompañada de otras muchas alabanzas de otros Indios , en quienes , despues de treinta años de ausencia del Padre , y de todos los Jesuitas , duraba tiernamente fresca la me-

moria del Padre Molina , de su amable trato , de su afable conversacion , y de su ostentado cariño à los Indios.

Desamparada aquella Mission , por haberse entregado sus pueblos , yà formados , à Curas Seculares , y à la Dignidad Arzobispal , volvió à la Provincia: en ella, luego que llegó, le mandò el Padre Provincial, que aplicado al estudio Escolastico , le yesse Theologia , y que se encargasse de la Cathedra de Prima, que à la sazón habia vacado. Diò esta casualidad à conocer las prendas del Padre Molina. En este estudio habia salido con los mayores aplausos de lucido en Italia ; pero sus noticias , que solo eran aquellas , que habia podido atesorar en el estado de Estudiante , estaban depositadas en una escondida pieza de la memoria , ocupada después en el estudio de las lenguas de los Indios , de que llegó à saber con perfeccion ocho , y de que utilmente formò diversos Dictionarios ; y todos saben , que esta facultad Escolastica pide esencialmente , que su estudio sea perene , y que sus especies estén continuamente exprimiendo methaphysicas ; pero el ingenio vivo , y la aplicacion estudiosa venció este axioma , y esta experiencia ; y renovando las especies antiguas , se puso tan firme sobre la Cathedra , que fuè su

magisterio del mayor aplauso , y aclamacion entre los yà doctos , y de suma utilidad à los discipulos : singularmente fuè estimado en la Ciudad por su dòn de consejo , y singular puntualidad en las citas , y noticias de Authores en materias de Moral , en que estaba versado , y pronto. O quan cierto , que veo por practica , lo que escribí al fin de la precedente historia ! en la Provincia de Santa Fè , cada sugeto debe llenar tres sillas , y ocuparse en tres distintos officios ; esto lo causa la escasez de los sugetos , y su corto numero : la habilidad , y prendas para todo de los particulares , es causa , y bien apreciable , de que las ocupaciones se sirvan con lucimiento , y con acierto. Fuè grande el que tubo el Padre Molina en su Maestría ; pero este le cortò Dios , impossibilitando las fuerzas , y salud con un accidente , originado de la mucha aplicacion al estudio , con que encendida la sangre , espumò sus fueros , que salieron à la superficie en un herpes cutaneo , que le cubrió todo el cuerpo. Ignorase yà con individualidad , qual fuesse aquella enfermedad de lepra , de que tanto se trata en las Divinas Letras , y de que Christo curò milagrosamente à varios : la opinion mas comun de nuestros Medicos nos quiere decir , que esta lepra era lo que

ahora llamamos herpes, y no la falta aquella circunstancia de ser incurable; pues en siendo, como eran, en el Padre Molina universales en todo el cuerpo, nos dice la experiencia, que son tormento de la medicina, y esta dexa siempre con su tormento al enfermo.

Bien se dexa conocer, que por salud tan apreciable como la del Padre Molina, pondria la charidad religiosa, y la necesidad de la Provincia, quantos medicamentos ideasse la medicina, y el desseo; pero saliendo, como siempre salen, en esta enfermedad, todos sin fruto, y engañando el hervor de la sangre à la esperanza, acudieron los Medicos à aquel su universal, y casi siempre inutil refugio de la mudanza de ayres. Este medio es de certissima eficacia, quando el temple, ò el ayre, ò por corrupto, ò por contrario à la disposicion de el cuerpo, commueve nocivamente los humores; pero como estas tengan otras muchas causas, querer hacer universal el remedio, es muchas veces en los Medicos paliativa cura de su ignorancia, ò gana de salir del dia, y librarse à sí mismos de la verguenza, que temen, no encontrando con eficacia en los medicamentos que tienen. En los Superiores hay una entera escusa: debe la prudencia, y la charidad oír, y se-

guir el dictamen de los Medicos; astos clamaban, desde que se les ofreció, que les quitassen de delante al enfermo; y asì, aunque con gran repugnancia, por lo que se perdia, señalò el Superior al Padre Molina por sugeto del Colegio de Tunja, cuyo temple era de aprobacion de los Medicos: segun mis aphorismos, ellos aprobaron à Tunja, porque estaba distante, y les quitaba de delante al enfermo, que por lo demàs, su temperamento demasiadamente frio, solo tubo el efecto de enconar los herpes: sabido esto por los Superiores, le mudaron al punto à Merida, donde efectivamente logrò toda aquella mejorìa, que cabe en este genero de espumacion, ò excrecencia de la sangre; y donde, aunque en una continua mortificacion, por el ardor del cutaneo fuego, vivió diez y ocho años, en cuyo tiempo entramos los tres, que fuè Rector.

En este tiempo de su Rectorado solo mudò la distribucion, que observò constante toda su vida, en la mayor exactacion de servir à sus subditos en los exercicios de mayor humildad, y charidad. Era el continuo Enfermero de todos, y el mas cariñoso, y charitativo; quanto esta charidad no era por oficio, sino por gusto: serviales las medicinas, la comida, y el

consuelo; y lo que mas importaba, la charidad corporal se realizaba con la espiritual, asistiéndolos, y auxiliándolos en el ultimo lance, con el fervor, que saliendo de pecho abrasado, encendia el corazon de los enfermos en el ultimo, y mas necesario lance del camino de la eternidad: como quando Superior no tenia quien le fuese à la mano, ni à quien obedecer, se tomaba por si mismo la licencia de executar mas frequentemente esta charidad, sin reserva de los actos mas humildes, y mas fervorosos, yà por humildes, yà por charitativos.

Fuè muy reparado, que en estos diez y ocho años la perseverancia, que siempre tubo en levantarse mucho antes de la Comunidad, vistiendose en todo tiempo à las tres de la mañana, con el cuidado de no salir à tratar con los hombres, sino despues de dos, ò tres horas de trato con Dios en el sosiego, y quietud del sueño de los demás, y velando al tiempo, que los demás descansaban: en este tiempo todo era sosiego en los demás, por el preciso alivio, y en el Padre Molina por el que gozaban sus sentidos, mientras velaban sus potencias. Era tambien diligencia previa para la oracion una diaria disciplina, como si aquel cuerpo, cargado de lepra, necesitara de externa

mortificacion: dando à entender con este exemplo, que quien vivia hambriento de padecer por Dios, no se faciaba con la mortificacion, que le era inevitable, si no añadia la voluntaria. Sobre esta, que era conocida, por el ruido, que contra su voluntad la manifestaba, añadia otra en secreto, que se supo, porque el mismo ardor le hizo prorumpir en expresiones de sentimiento. Padecia con el hervor de la sangre una continua ardiente sed, que le consumia: esto lo supieron todos, así por la sequia, que conocian de la boca, como porque hablando de esto, se solia explicar con ingenua humildad, para escusarse de hablar; y no obstante, nadie le viò beber fuera de las horas de la comida.

En la pobreza fuè exactísimo: siempre era para el Padre, y para su uso lo peor de la casa: no solo no quiso admitir, ni Rector, ni particular, ropa alguna, ni vestido nuevo, sino que para su estimacion, el mejor era el mas viejo, y peor recomendado. Reparò en una ocasion un Hermano Coadjutor, que el Padre tenia en la ropa, àzia el hombro, un gran desgarron: quiso remediar el daño, y componer aquella, que le pareciò indecencia: pidiòle la ropa para echarla un remiendo: la intencion, y la voluntad

fuè bellísima; pero la execucion no pudo ser peor. El Hermano no era Sastre, ni sabia lo que se hacia : buscò un pedazo de paño viejo, tomò un poco de hilo, que sobre ser muy gordo, era blanco, y con èl cosió aquel andrajo, y saliò un remiendo, que parecia de Mogiganga : pusièse el Padre la ropa, y como el hilo blanco salia por la diferencia del color, y por lo basto sobre el paño negro, repararon todos, y le pedian, aconsejaban, ò reñian, instandole à que hiciesse componer aquella deformidad. Nunca lo permitiò, y siempre respondia: Padres mios, para el abrigo, quanto mas basto, y mas doble estè el remiendo, abriga, y defiende mejor : lo blanco del hilo con el tiempo se harà negro, y assi sucediò, porque el mal remiendo, y aquel traje, à quien solo comunicaba decencia la humildad, y la mortificacion, durò todo el tiempo, que pudo durar la ropa, hasta que assi el andrajo, como la ropa, se cayò à pedazos.

Un Eclesiastico, muy devoto venerador de su virtud, con la lastima de verle en un contiuvuo cilicio por los herpes, le instò repetidas veces à que recibiesse de limosna un poco de ropa blanca de crea, lienzo mas fino, y que se decia, que era mas fresco: no pudieron sus inf-

tancias conseguir del Padre, que la recibiesse; respondiendole siempre humilde, y religioso: Señor mio, todo lienzo es de lino, con que yo acà en mi Filosofia no alcanzo la razon de por què ha de ser mas fresco uno, que otro: lo que se es, que los Religiosos no nos curamos sino con medicamentos de pobres. Efectivamente, teniendo esta enfermedad por habitual, no la concediò mas medicamento, que la paciencia, el sufrimiento, y la mortificacion, y con ella trabajaba, como si estubiera muy sano.

Este zelo, y esta aplicacion, movieron al Padre Provincial, à que le señalasse por Misionero residente de la Isla de Santo Domingo: Era el caso, que algunos zelosos deseaban, que se fundase Colegio en aquella Isla, que necesitada de pasto espiritual, y tomaron, ò discurrieron por medio el dar à conocer la Compañia, y que practicamente experimentassen los vecinos de la Isla el fruto, que podian experimentar de la Compañia. A este fin, ninguno mas zeloso, ni mas solícito del bien de las almas; y como suele decir la vulgaridad, ninguna muestra del paño mas fina, ni mas segura; y assi lo fuè, porque en la Isla exerciò el oficio de charitativo Padre de Indios, è indefeso operario de

Españoles. Quien le buscaba estando en casa, yà sabia, que le habia de buscar en el patio, enseñando la Doctrina à los niños, ò fuera de casa, en uno de los tres Hospitales, consolando, y auxiliando à los enfermos, y moribundos, ò en las carceles, sirviendo à los pobres encarcelados. A estos, y à los enfermos de los Hospitales, no solo ayudaba en lo espirital, sino en lo temporal, solicitando, y pidiendo à los ricos limosnas, con que los socorria, y ayudaba, ganandoles con frutos de la tierra las voluntades para el Cielo. Y no contento con esto, era su Agente, su Procurador, y su Abogado, à quien daba salario la charidad, y solicitaba sus pleytos, y causas con mayor empeño, que si lo tubiera por oficio. En una ocasion tomò audiencia del Governador de la Isla, y abogò por un pobre encarcelado: las razones del Padre eran eficaces, y el Governador no las queria oir: instaba el Padre, y atajado el Governador, prorumpiò diciendole, lo que no debiera: No sea cansado, Padre, yà le he oido, vayase, y no vuelva à entrar en esta casa. Oyò el humilde Padre, y con serenidad respondiò pronto: No volverè à entrar, Señor, à negocio mio, que esto lo puede mandar V. S. pero à nego-

cio, y solicitud de pobres, entrarè siempre, que se me ofrezca, que este es negocio de Dios, y su Magestad, por voz de la obediencia, para esto me tiene en la Isla. Esta humildad, y esta fortaleza consiguiò, lo que no habia logrado la razon, y la justicia. Ultimamente, obrubo tantos triunfos del Demonio, en conversiones de pecadores, en reforma de costumbres, en introduccion de vidas ajustadas, y devotas, que el Padre fuè la primèr piedra, y el primer fundamento sobre que despues se estableciò el Colegio, que se aadiò à la Provincia.

Bien sabia esta vida, estos exemplos, y estas virtudes N. P. General, quien desde Roma le señalò por Provincial de la Provincia: llegò la noticia à Santo Domingo, y aunque podia tener su abanzada edad de setenta y dos años, su enfermedad habitual de los herpes, de que habia reconocido menos rigidos en el temple de la Isla, que en la Provincia, y mas debiendo caminar mucha parte del año por sitios ardentísimos, y contrarios: el verdadero obediente tomò sobre sì la carga, que este nombre se debe dàr al oficio en semejantes sugetos, y obedeciò con el animo, aunque no pudo con la execucion: sanò de los herpes, con aquella aparente mejoría, que tienen estas

estas enfermedades , que quando duran , mortifican ; y si se quitan , matan : esto sucediò , porque à pocos dias de tener limpio el cuerpo , antes que pudiesse salir de la Isla , aquel humor , que se habia reconcentrado , se depositò en parte principal de lo interior de nuestra artificiosa naturaleza , y prorrumpiò en una calentura pùtrida , que reconocida por el Medico , quiso templar con una sangria : el Padre , allà en sus ratos de estudio , habia leído algunos libros de medicina , con el buen fin de curar à sus Indios en sus desconsoladas poblaciones : oyò la receta , y dijo : La sangria me quita la vida. Pues Padre , le replicò el Hermano , que con el Padre estaba en la Isla , buen remedio , no sangrarse , que con essa aprehension , à mi tambien me parece , que no puede aprovechar la sangria. No diga esso , Hermano , instò el enfermo : sabe , que tenemos regla de obedecer al Medico corporal , como à Superior ? pues yo quiero obedecer , y si muero , morirè por obediencia ; y assi fuè , por que la sangria cortò las fuerzas , y encendida la calentura , acabò con el enfermo el dia 29. de Septiembre del año de 1661. y aqui desdoblamos una hoja , que

quedò doblada al principio de esta Vida. En el dia 29. de Septiembre , en que la Iglesia celebra à San Miguèl Archangel , se consagrò en el Altar , celebrando su primera Missa el Padre Domingo ; y en el mismo dia , passados muchos años , volò , como esperamos , su alma al Cielo , consagrado victima de la obediencia à las Reglas ; y no es débil fundamento de su gloria , que el Archangel San Miguèl fuesse tan à ojos vistas su Protector , quando à este Santo Archangel pide la Iglesia , que presente en el Tribunal de Dios las almas de los difuntos : dexemosle volar al Cielo , y figamos su cuerpo en el mundo.

Este , en agradecimiento à sus exemplos , y à utilidad , que con sus sudores habia conocido el pueblo , le hizo un solemne entierro , con el concurso de todas las Religiones , el Cabildo de la Cathedral , que hizo el Oficio , y el Cabildo Secular , que acompañaba de duelo. Diòle el Cabildo sepultura en su Iglesia al pie del Altar mayor , sirio siempre decente , y entonces el mas honorifico , que habia en la Iglesia , donde descansa , en quanto su alma esperamos està gozando de Dios en la

Gloria.

(§)



V I D A

DEL PADRE FRANCISCO ELLAURI.



Fé-
de

NO de los fugetos, de que en tierna memoria mantiene religiosa veneracion la Provincia de Santa Fè, es el Padre Francisco Ellauri, Varon de iguales prendas en todas Sillas; humilde, como docto; prudente, como sabio; zelosísimo, como Religioso. Nació Francisco Ellauri en el año de 1602. en la Villa de Leyva, Arzobispado de Santa Fè, de padres notoriamente ilustres, y mas que por su sangre, por su acreditada virtud. Su madre, con singularidad lo fuè de pobres todo el tiempo de su vida, gastando con ellos la mucha hacienda, que el Cielo la concedia: bien se puede creer, que con la leche mamò la misericordia, y que el cuidado que le merecieron los pobres Indios, el empeño en su asistencia, y su charidad con ellos, era hervor de su misma sangre, y herencia paterna, y materna, que le habia tocado por legitima. Su buena crianza le inclinò al estado Religioso, y al principio puso su corazon, y cariño en la Se-

raphica Religion de Francisco. El tener este nombre, y el vivir debaxo de su proteccion, le encariño al instituto, aunque no tanto, que sus pensamientos, ò fuesen aprehensiones, passassen à mas que simples complacencias, sin eficacia para poner en efecto practico la imaginacion. En este tiempo entrò en la Compañia el Padre Juan de la Peña, que asì se llamò, ò por ser solo hermano uterino, ò por distincion de ambos, aquel gran fugeto, que despues de haber regentado las Cathedras, con el mayor aplauso de docto, le ocupò la obediencia en diversos gobiernos; y ultimamente exerciò el Provincialato, con suma prudencia, y zelo, cuya memoria, muy viva en toda la Provincia, merecia de justicia ocupar algunos pliegos de esta Historia, si pudiera conseguir mi estudio algunas de las noticias, que sobran en Santa Fè: oculta mucho la distancia, y yo en algunas he menester acudir à las lagrimas, para consolar la impossibilidad de mis noticias.

El Padre Juan de la Peña, niño entonces , estudiaba en nuestro Colegio Seminario de Santa Fè ; y movido de Dios, entrò en la Compañia , y passò al Noviciado. Esta noticia volò à Leyva , y obrò todo aquel efecto , que causa una novedad siempre sensible al cariño , y no esperada , por no tener anterior principio para ser temida. A este primer movimiento se siguiò una resolucion algo precipitada , qual fuè embiar luego , luego , à Francisco , hermano mayor , à que estubiesse con el Novicio , y le persuadiesse à que mudada resolucion , se volviessen juntos à su casa. Quiero yo aquí persuadirme à que Francisco tomò con gusto el encargo , porque como èl andaba pensando en ser Religioso , y dexar su herencia à su hermano menor Juan , no faltaria instigacion interna , y tentacion oculta , que le sugiriesse , que se dificultaban sus intentos , si su hermano le ganaba por la mano , y entraba , ò se quedaba Religioso. Esta natural tentacion seria instigacion del enemigo comun ; pero ò quan distintas son las disposiciones de el que es Omnipotente ! Llegò à Santa Fè Francisco , hablò à su satisfaccion con su hermano , persuadiò , arguyò , è instò con toda la eficacia del mundo ; respondiò el Novicio , y con el arte

del Cielo le redarguyò tan vivamente , que el que venia à sacar al Novicio del Noviciado , se quedò por su Connovicio.

Y quedò tan buen Novicio , que ofreciendose , al tiempo que tenia un año de Noviciado , salir à Misiones à un Padre , à quien le faltaba compañero , le señalaron para que acompañasse al Padre à la Mission de Pamplona , donde fuè , y sirviò en lo que pudo , explicando la Doctrina , y edificando con el exemplo , que era toda la esphera adonde podia estenderse su estudio , y su estado. Acabada la Mission , prosiguiò su Noviciado , que cumplido , le señalaron à leer Gramatica : bien que por poco tiempo , pues fuè solo el que hubo hasta que se empezasse el curso de Artes , que oyò , acompañandole sus mismos discipulos , que habian sido en el Aula de Gramatica , y yà eran Condiscipulos en la Philosophia : diò en esta grandes muestras de su genio Escolastico , y grandes relampagos de su ingenio vivo ; pero como la Provincia estaba con escasez de sugetos , acabada la Filosofia , le mandaron cortar el hilo de sus estudios , por atender à lo util de la enseñanza de la Gramatica à los niños. Como este ministerio es de tanto lustre à la Compañia , y de tanta utilidad,

no solo à la Republica politica, sino à la virtud Christiana: atendiendo à lo principal, le aplicò la obediencia à enseñar Gramatica, en cuyo penoso exercicio permaneciò tres años: quan exactamente exerciò este oficio, no lo debo yo decir, quando juridicamente lo contextan, y prueban los libros de recibos de todas las Religiones de Santa Fè, en cuyas matriculas, en estos tres años, se demuestra, que del Aula de Gramatica del Padre Ellauri se poblaron las Religiones, y el Aula del Padre era Noviciado de Noviciados, ò el Almacigo de donde se proveian los Noviciados: y si atendemos à las letras, se aficionò tanto à este penoso exercicio, que despues, siendo yà sugeto hecho, y cuidando de negocios de la mayor importancia, mantubo el tesón de enseñar la Gramatica à algunos pobres, ocupando por libre voluntad algun tiempo en el exercicio, que ahora tubo por oficio: tomando por entretenimiento la tarèa, y enseñandonos quan atentamente observaba aquella promessa, que hacemos los Professos, de atender con especial cuidado à la institucion, y crianza de la juventud, que si bien no es voto en nuestro Instituto, se debe mirar con gran veneracion, y estudio. Al de la Theologia se

aplicò despues de haber leido tres años Gramatica; y si bien sus creditos, y lucimiento le llamaban à las Cathedras, el deseo de servir à los Indios, tan necesitados entonces de Doctrina, le impeliò para que al punto, que se viò ordenado Sacerdote; y por configuiente, Ministro apto para servir à Indios: añadiendo à sus razones la eficacia de las lagrimas, instasse à los Superiores, que le aplicassen à este tan util, como mortificado exercicio.

Como el ministerio de Misiones es, y debe ser, el primero en la Compania; y como en las Provincias de Indias, solo puede anteceder, ò ser primero, ò superior à este, el de la conversion de los Indios, sacrificaron, los que governaban la Provincia, toda su esperanza, que tenian bien fundada en las prendas del Padre Francisco, por volverle à Dios lo mismo, que Dios daba, y encargaron al Padre la Mision perpetua, y la reduccion de Topaga. Era Topaga una poblacion, la mayor parte de Indios, sita en la cumbre de los montes, que ciñen el fertil valle de Sogamoso, que por su amenidad, y feracidad de la tierra, estaba sembrado de estancias, y haciendas de Españoles, y los montes eran un poblado de aduares, ò cabañas de Indios; quede dicho, que

que en estas estancias de Españoles habia algunos zelosos Clerigos, y no pocos edificativos Religiosos, que vivian Soldados voluntarios, y no servian de poco; pero hubieran servido de mucho, si unidos con subordinacion à un Misionero, trabajàran à una mano: deseabase componer, y ordenar este sitio, que solo el componia una numerosissima Mision, tan cercana à nuestro Colegio de Tunja, que se puede decir se unian las aguas: para llenar este deseo, eligiò Dios, por la voz de la obediencia, al Padre Francisco Ellauri, que gustosissimo se dedicò todo al servicio de los Indios.

Entrò en Topaga, y hallò algunas casas de Españoles, algunos tugurios, ò chozas de Indios, à quienes habia combidado à su estancia la conveniencia del sitio: la Iglesia, que era comun à todo el valle, y monte, era una larga cabaña, cubierta de paja; y todo lo restante, si bien por su amplitud era imitacion la Iglesia, por ser la mas ostentosa fabrica, que se podia enseñar à los forasteros; y si esto era en lo material, lo formal de la poblacion era mas tosco: los Indios, con nombre de Christianos, gozaban sus privilegios de vivir sin ley, como Gentiles; y los Españoles, con la comunicacion

con los Indios, padecian el contagio de ser olvidadizos de la ley; y es prueba clara de la incuria, en que se vivia, que mezclados Gentiles, y Christianos Españoles, è Indios, todos vivian en paz, que no siendo en todos efecto de la racionalidad, es consecuencia forzosa decir, que era por falta de freno: todos estaban conformes, porque cada uno vivia, no como debia vivir, sino como queria passar. Tomò el pulso el Padre Francisco al terreno, conociò la enfermedad, y viò, que siendo habitual, pedia medicamentos suaves, tiempo, y sosiego para purificar el ayre, y gran tiento por no encanecer la herida. Con este dictamen llorò mas, que la falta de Iglesia material, la falta de Religion; y creyò, que el primer passo debia ser entretener à todos, y animarlos con obra, haciendo Iglesia decente, y capáz; donde todos pudiesen oir Misa, y afsistir à las Doctrinas: tomò esta obra como por pretexto, para hablar con todos, sin ofension, y sin cansarlos, en que todo fuesse platica, ò doctrina: el medio fuè acertado, util, y sumamente proficuo, entraron en calor en la obra, afsi Españoles, como Indios: los dueños de las haciendas concurrieron con limosnas; los Indios, aunque tan poco aplicados

dos al trabajo , acudian à dias: el Padre era Maestro de Obras, y propriamente Maestro, por- que los enseñaba : abrió las zan- jas , sacò los cimientos , levantò las paredes , todo de cal , y can- to , y al fin cubrió la Iglesia con armadura , y cubierto de texa. La obra salió bien execu- tada , y en aquellos sitios pode- mos decir magnífica ; pues cier- tamente tiene pocas mejores la Provincia : y despues el Padre la adornò con retablos, servicio de plata , ricos ornamentos , y to- do lo necesario ; pero lo princi- pal de la idèa consistió en la fa- brica espiritual , à que ayudò la material.

Con ocasion de los Indios, que trabajaban , y de los Espa- ñoles , que por curiosidad ve- nian à ver la obra , el Padre co- nociò à todos , y se hizo amigo de ellos ; y à poco tiempo que hablaba de la obra , se bornea- ba la conversacion àcia Dios, aconsejaba , como debia , à los Christianos , persuadia à los Gentiles su conversion , explica- ba la Doctrina , acariciaba à los Indios ; y aunque es cierto , que le costò el trabajo de diez y ocho años , en que no cessò , mejor que Orfeo, de una inculta mon- ña, y de corazones Indios, mas duros que los peñascos , formò una Ciudad : tal se podia llamar Topaga. Muchos Indios dexa- ron sus toscos caneyes en el mon-

te , por mejorar de habitacion: muchos Españoles fundaron ca- sas , puliendo en poblado las habitaciones rusticas, que tenian en sus haciendas : con que in- sensiblemente quedò Topaga, (que siempre fuè la Cabeza , y llevaba el nombre de la Doctrina, y el Curato) formada pobla- cion grande , y que se hacia res- petar por su misma authoridad.

Entablò el continuo exerci- cio de la explicacion de la Doc- trina : todos los dias, los de fies- ta , debian acudir , y acudian à este exercicio , no solo los veci- nos , sino los Españoles de las estancias , y los Indios del mon- te : à este fin visitaba , entre se- mana , à unos , y otros en sus estancias , y caneyes , los cathe- quizaba , los instruia , los bauti- zaba , y à los Christianos com- bidaba , y compelia à que asis- tiesen el dia de fiesta al Sermon, à la Doctrina , y à los Divinos Oficios. Para celebrar estos con mayor solemnidad , y à gusto de los Indios , llevó de Tunja un Maestro de Musica , que enseñò canto , y juego de instrumentos à los niños Indios , y consiguió, que estos en su especie de choro, officiasen la Misa solemne , y cantassen en las Procesiones, que introduxo los primeros Domin- gos de cada mes , llevando en procesion el Sacramento , para que su Magestad santificasse el terreno. Sobre todo , el dia del

Corpus se celebraba con el mayor aplauso la procession, andaba todo el Lugar; y en las quatro esquinas de la plaza labrò quatro casillas, donde se hacia estacion, y en ellas, los niños Indios, cantaban motetes al Sacramento. No dudo yo, que esta musica sonaba en Topaga, y resonaba en el Cielo: à los hombres era diversion, que les atraia; y en aquellos montes eran sus eccos fantificacion, que los purificaba. Entablò en su Iglesia Congregacion para los Españoles, donde acudian à sus exercicios espirituales, como en Europa, y reduxo à los Indios à alistarse en la Congregacion del Niño Jesus, como se estilaba en los Colegios. Al fin, quando el Padre entrò en Topaga, si no hallò erial, se emboscò en un monte, donde era mas la maleza, que la tierra; y à los diez y ocho años de trabajo era jardin, donde la Christiandad florecia; y à los Indios pagaban tributo, (que ellos llaman demoras) esto en lo que tocaba al Cura, se convertia todo en el culto Divino; y el Padre Ellauri gozaba el fruto de sus sudores, quando le dedicaba à Dios. A este tiempo, y en este estado, sossegada aquella tempestad, que nos obligò à salir de los Llanos, se tentò el año de 1660. volver à entablar las Misiones, y se experimentò, que sin algun sitio seguro donde

fixar el pie, sería, ò difícil, ò dilatado el asunto: à cuyo inconveniente ocurriò el Govierno, ofreciendo à la Dignidad Arzobispal el Curato de Topaga, floreciente, y util, en trueque del Curato de Pauto, y sus Anexos, cuyo usufructo era el trabajo, aunque se miraba utilissima puerta para las Misiones: la Dignidad no dudò en el contrato del cambio, y la Compañia no reparò en utilidades, (que entonces eran mucho, y el dia de oy fueran mucho mas pingues) porque todo el deseo, todo el anhelo, y toda la utilidad, se ponía en la conversion de los Infieles, para la qual se miraba util la puerta, ò entrada del pobre, y penoso Curato de Pauto. Pero no es razon olvidarnos aqui del Padre Francisco Ellauri, sin cuyo consentimiento se hizo el contrato, y la permuta. No es razon que creamos, que al llegar à sus oídos la resolucion, no le llegó al corazon verse despojado de lo mismo que habia ganado para Dios: era el tiempo en que le tocaba trabajar con gozo, lo que habia cultivado con afán: era el Otoño, en que habia de gozar el fruto de la tierra regada con su sudor; y no es facil la persuasion de creer, que podia enagenar el terreno, sin arrancar de sì su mismo corazon; pero no obstante, este tan prudente discursó,

so, leemos con edificacion, que al punto que supo la voluntad de sus Superiores, sin la menor dificultad, seña, ò muestra de sentimiento, diò à Dios lo que era de Dios, y entregò à su Magestad lo que habia acaudalado para su gloria. Esto hizo con serenidad de animo; pero esto, ni se hace, ni se puede hacer sin un gran caudal de mortificacion, virtud, y conformidad con la voluntad divina.

Entregada la Doctrina, y Curato de Topaga, al nombrado por el señor Arzobispo, pasó à Tunja, donde hallò la novedad de ser electo Rector del Colegio, y Maestro de Novicios, que estaban alli, no estando aun fundado el Noviciado de Santa Fè: quan exactamente, y con quanto acierto executasse, y desempeñasse estos officios, lo prueba la confirmacion, que tubo de ellos, no solo el segundo trienio, sino el tercero: esto confirma mucho la aceptacion, y la confianza, que se hacia del Padre; y se podia hacer, porque en lo temporal, y en lo espiritual gobernò con sumo acierto, y adelantamiento: en lo temporal, no solo cuidò de las haciendas, que tenia el Colegio, sino que planteò otras, y le enriqueciò: sobre estas nuevas haciendas tubo sus contradicciones, pues qualquiera novedad es siempre

assunto de discursos; pero su fortaleza, y el no poner por obra lo que no tubiesse muy prevenido con el discurso, y la meditacion, le sacò bien, convenciendo à los que se oponian por dictamen contrario, deseando cada uno lo mejor. En este lance reparo yo, que ninguno tubo que hacer aquella oposicion comun, de que se descuidaba de las haciendas antiguas, por cuidar de las nuevas, porque el aumento de las segundas, nunca quitò parte del debido cuidado de las antiguas: su zelo lo abrafaba todo, y cada cosa le debia singular atencion: el afecto con que trabajaba en estas mecanicas, lo explicaba repetidas veces, que le aconsejaban no se matasse tanto en salir à visitar las haciendas antiguas, y nuevas, tomandose tanto trabajo por lo temporal, à que solia responder: *O quien pudiera servir mucho à estos Padres, que tanto trabajan en ganar almas à Dios, y servir à la Compania: ò si yo pudiera regalarlos, como merecen sus gloriosos desvelos!* y de hecho, tanto como descuidaba de si, cuidaba de los otros, tratandolos como hijos, y proveyendolos de todo como amoroso Padre.

En lo espiritual floreciò en su tiempo el Colegio en su mayor observancia, y el Noviciado en su mayor fervor: no ha-

bia

bia menester para esto mas fuerza coactiva , que su exemplo: siendo suavissimo su trato con otros , era tan rigido consigo, que la continuacion de sus disciplinas en las espaldas , fuè origen de un mal de pecho , que le mortificò el ultimo tercio de su vida ; y le hubiera acabado antes , si la obediencia no hubiera contenido el afecto , para impedir con el freno de la obediencia , la causa que desenfrenaba los humores. Su oracion era continua, por su presencia de Dios ; pero en audiencia particular , y en meditacion , se puede decir , que gastaba toda la noche ; porque si à deshora llamaban à la porteria para la asistencia , ò confesion de algun enfermo , yà sabian los Porteros , que habian de buscar al Padre Rector en las Tribunas: por esto en su vida , desde que volvió de Topaga , usó sabanas: tenia la escusa , que estaba tan acostumbrado en los diez y ocho años de su Curato , que no dormia si se acostaba ; y que para èl , por su costumbre , era regalo un gergon sobre el suelo , y tenia estudiadas muchas aparentes razones con que persuadir , que era verdad el pretexto , intentando dorar la escusa , para que no se conocièsse el fondo de la mortificacion. Esta lució mucho en varias ocasiones , en que la inconsideracion de algu-

nos Seglares , dieron motivos bien pesados à su sufrimiento: trataba la compra de una hacienda para el Colegio , usó todos los medios , que la prudencia le dictò , para la mayor economia , dentro siempre del justo precio , daba para esto sus razones , de que enfadado , por que eran muy eficaces , el vendedor , le dixo : Vaya con Dios Padre , que està desacreditando su Religion ; oyò con serenidad de humilde , y solo respondió: *De esso , que es assi , me pesa à mi por extremo , y sabe Dios , que hago quanto puedo por acreditarla ; pero hay verà V. md. quien soy.* En otra ocasion , viniendo de visitar las haciendas , en la misma puerta reglar se descompuso con el Padre un Seglar , que à breves clausulas le dixo : *Padre mio , V. P. no sabe sino de enjalmas ,* aludia , estando en la puerta de las mulas à los viages , que hacia à las haciendas , como si unicamente cuidara de ellas , ò no supiera otra cosa : bien entendió la proposicion el Padre ; pero sereno le respondió : *Señor mio , harto me holgàra yo de entender de enjalmas , como deseo , que estos son ahora mis libros , y los estimo mucho , pues en ellos sirvo à mi Religion.* Esta serenidad de animo en repentinas ocasiones , muestra quan templado estaba el muelle de este relox , que ninguna mudanza de ayres

encontrados , apresuraban , ò adelantaban el movimiento, siempre regular, y siempre seguro.

En la crianza de los Novicios fuè singular , porque tenia dòn del Cielo de criar niños, aun antes de ser Maestro de Novicios en Topaga: le rogò el padre del Padre Martin Niño, que le criasse en su casa al Padre, que era niño en la edad, y cuerpo, y à su hermano Francisco: encargòse gustoso desta ocupacion tan enfadosa , y sacò dos pupilos, que despues edificaron la Provincia de Santa Fè, y el Reyno: el P. Martin entrò en la Compañia, donde resplandeciò como astro en virtud, y sabiduria. (harto siento yo, que las muchas memorias, que conserva la tradicion, y el exemplo, se estèn en Santa Fè, y que sus eccos, que indican mucho, no me sean bastantes para texer su vida) Fuè Misionero insigne en Casanare, aprendiò la lengua Tuneva, y de ella dexò muchos escritos, que oy sirven. Fuè Rector del Colegio de Merida, y en una gran peste, que alli hubo en su tiempo, fuè el Padre el general Medico de los cuerpos, y de sus almas. Fuè despues Maestro de Novicios, Su ultimo tercio de vida operativo incansable en el Colegio Maximo de Santa Fè, con general aclamacion de Santo.

Cuidò, y adelantò mucho la Congregacion de Nuestra Señora de Loreto. Supo la hora de su muerte, y se despidiò de sus hijos espirituales con terminos claros, de que yà habia llegado su hora. El concurso de toda la Ciudad à besarle los pies, y buscar alguna reliquia, fuè cosa nunca vista, porque las Comunidades Religiosas, con sus Prelados, y la mayor nobleza, se los besaron de rodillas; y al tiempo de ponerlo en la sepultura, el llanto, y alarido del inmenso concurso, fuè inaudito hasta entonces. El segundo hermano, y el segundo niño Francisco, fuè llamado de Dios à la hora de nona: quedòse en el siglo, haciendo en èl vida de Religioso: heredò à su padre su mucha riqueza, y con ella sus cuidados: estos le empalagaron, y dando providencia à las dependencias, haciendo su testamento, que fuè renuncia, separado del mundo, pidiò, y obtubo (valiendose para esto de todo el respeto, que se merecia su hermano) la sotana parda de Donado, en cuyo humilde estado perseverò, sirviendo siempre en oficios humildes, hasta la hora de la muerte, en que fuè recibido por Hermano Coadjutor. Estos fueron los dos primeros niños, que criò en virtud, estas las estrenas de su talento, que llenò en los nueve

años, en que fuè Maestro de Novicios, sacando excelentes discipulos de su espiritu, y entre ellos algunos, que le imitaron emulos de sus virtudes.

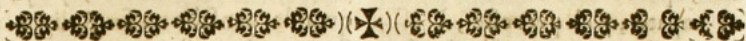
A los nueve años le aliviaron del oficio; pero dexandole en Tunja, donde era venerado como oraculo: aqui viviò edificando à todos, hasta que el año de 1664. se moviò aquella especie de comunicar las Misiones de los Llanos con la Guayana, y aun con la Isla de la Trinidad, para facilitar la entrada de los Misioneros, y terrar las Misiones, cogiendo en el medio todo el territorio de los Indios Gentiles: para entablar esta Residencia se pedia un sugeto muy hecho, que sacrificado à Dios, consagrasse su vida, gastandola toda hasta la muerte, ò en la Guayana, ò en la Trinidad. Fueron muchos los sugetos, que fervorosos, se ofrecieron al sacrificio; pero entre todos logrò su deseo el Padre Ellauri, por aquella preciosissima razon, que habia alegado en otras ocasiones, y en esta tenia mucha fuerza. No hay, decia en su carta al Padre Provincial, en toda la Provincia quien tenga tanta experiencia de estàr en pueblo de Indios, y Españoles, como yo que he vivido diez y ocho años continuos en Topaga. Esta razon, y mas que ella su mismo

respeto, movieron à los Superiores à señalarle para el viage contra el poderoso motivo retrahente de su avanzada edad, que era de sesenta y dos años cumplidos, y edad trabajada yà en la Mision, ò Curato de Topaga, yà en el Noviciado, yà en penitente retiro, y con habitual enfermedad del pecho, que con el frio de la vejez se aumentaba cada dia; pero à toda esta corporal debilidad vencia la valentia de su espiritu; y venciò tanto, que saliendo de la Provincia, passò la siempre dificil Sierra hasta los Llanos, donde descansando poco tiempo, tomò el viage para la Guayana, por agua, en el rio Meta, y despues en el Orinoco.

No le hizo novedad en este viage, ni el encontrar Naciones de Salvages, ni la falta de un todo para su mantenimiento, en la ocasion, que un puñado de maiz tostado era regalo, ni el desconuelo de caminar países desconocidos, ni todas aquellas penalidades, que hemos visto en la Historia; porque mas que esto vencia el animo; pero lo sintiò tanto la naturaleza, que habiendo aportado à la Guayana, al mismo empezar à lograr sus fervores, cayò rendido: no puedo decir, que cayò en la cama, porque no la habia: el pecho se cerrò, impossibilitando la Mision, sobrevino ca-

lentura , aunque lenta , y se fué debilitando , hasta que à los siete meses de continuo padecer , dió su alma à Dios en el año de 1665. à los sesenta y tres de su edad , y cerca de quarenta de Compañia , imi-

tando esta muerte , à la del Grande Apostol de la India Xavier : assi en el desconsuelo de la soledad , como en morir à vista de aquel gran terreno , que habia de ser el campo de su fervoroso zelo.



V I D A

DEL P. GERONYMO DE ESCOBAR.

EUE natural de la Villa de Segura el Padre Geronymo de Escobar , hijo de padres honrados , que le criaron , no solo en virtud , sino con todo aquel empeño , que cabe en los padres , de inclinar à sus hijos al estado Eclesiastico ; y aun passando mas adelante , al de Religioso en la Compañia : à este fin , sin violentar en nada su voluntad , le ofrecian à la vista , y al trato ocasiones para su desengaño , y para su cariño : libros devotos , buenas compañías , y consejos saludables , era su crianza : y sobre todo , le entregaron en mano , casa , y poder de un virtuoso Sacerdote , que le tomó de muy buena gana à su cuidado , porque en el lindo genio , y natural de Geronymo , esperaba sacar un voluntario pupilo , que acreditasse su

educacion : Assi sucedió , por que quando yà se vió Gramatico , y yà apto para pretender su recibo , habló à su Ayo , ò su Maestro , diciendole , que pues le habia dicho tanto bien de la Compañia , le ayudasse con su Padre , à fin de conseguir su beneplacito , y con los Superiores , para que le recibiesen. Esto era lo que habian deseado sus padres , y esto lo que anhelaba el Sacerdote ; y en la Compañia halló buena acogida , porque los Superiores estaban bien informados de su virtuoso porte , y de su lucida habilidad para los estudios.

No es debido , que omitamos aqui una casualidad , que si bien no passa de tal , de estas contingencias se vale Dios para aviso ; y como en realidad son providencias , se deben mirar con temor , si avisan ; y por

materia de agradecimiento, si han librado de riesgo. Pasó una tarde, que era de assueto, ò libertad de estudio, y caminando por un prado, se le entoscò en la caña de la pier-
na una vivora, que jugueteando, procuraba entrarle entre el zapato, y el pie: este, ò estorvo, ò aprieto, avisó al niño à que mirasse lo que sucedia: vió aquella culebrilla, que èl en su edad no conocia, ni distinguia entre culebras à vivoras, y inclinandose, dió unos golpes à la vivora, que en vez de irritarse, y morderle, como es natural en su instinto, conoció llamada, se dió por entendida del aviso, salió de aquella cárcel, en que estaba apretada entre el pie, y el zapato: desentoscòse el cuerpo, y saltó al prado: aqui el niño tomó una piedra, y con ella mató à la culebra, que èl decia, y atada à un cordel la traxo à casa, como triunfo de su valentia, ò como presa, que estima el cazador. Quando en su casa vieron, y conocieron la vivora, y oyeron la ingenuidad del niño, y la sencillez con que contaba, sin haber conocido su peligro, le avisaron, y le explicaron lo mal que habia hecho en irritar la vivora; y el virtuoso Sacerdote no perdió la ocasion de inflamar su corazon en actos de agradecimiento à Dios, que le

habia sacado tan libre de un inminente peligro de veneno mortal.

Aunque la edad entonces no tenia bastante quietud para toda la reflexion, que pedia el caso: este grano se fué pudiendo en el corazon, y ya quando pensaba en ser Religioso, creció en su imaginacion el desengaño de las diversiones del mundo, el miedo, el pavor, aquel haberle librado Dios del peligro, y el agradecimiento, que à su Magestad debia: y estas consideraciones avivaron el deseo de refugiarse del mundo, y del peligro de todos sus venenos, y retirarse à la Religion, como lo consiguió el año de 1612. siendo recibido en Montilla, donde tubo su Noviciado, debaxo de la direccion, y enseñanza de aquel Maestro de Maestros de Novicios, el Padre Alonso Rodriguez, cuyos libros, que son las mismas plasticas, que hacia à sus Novicios, han conseguido perpetuarse en el oficio, y dár à Dios tanta gloria, como le dån los muchísimos, que leyendolos, han anhelado, y conseguido la perfeccion.

Con este Maestro, y con esta direccion, no es de maravillar, que un animo bien dispuesto para recibir la doctrina, la abrazasse tan estrechamente, que desde luego empezasse à dár

dàr exemplos; y así, aun siendo Novicio, pidió con tantas instancias pasar à Indias, que obrubo licencia, y se embarcó, como sugeto destinado, para la Provincia de Santa Fè, y Quito: à esta Capital llegó, destinado à cursar en aquel Colegio Philosophia, y Theologia, que no aguardò à cursar en España. Saliò tan lucido, que al mismo acabar sus estudios, fuè señalado Maestro de Philosophia, que empezó à leer en el mismo Colegio de Quito; y aqui empieza lo admirable de su Vida. Recibió Dios el sacrificio, con que se dedicò à pasar à Indias, deseoso de emplearse todo en la conversion de los Indios, y anhelando por el martyrio: commutò Dios este cruento holocausto en un dilatado sordo martyrio, de una perpetua enfermedad, no de las agudas, sino chronica, de aquellas que suelen llamar habituales, que sin proximo peligro de perder la vida, obligan à una vida tan penosa, que en quien no las recibe como regalo de Dios, le es apetecible la muerte. Afligióle una debilidad grande de estomago, que se acompañaba con bien contrarios syntomas: padecia rigurosas hambres, y al mismo tiempo un hastio tan grande à la comida, que si el primer bocado le deseaba el estomago, al segundo le impedia

el passo el hastio. El corazon se angustiaba por un dolor, aunque no vehemente continuo, que le debilitaba las fuerzas: solo tenia de bueno la libertad en el juicio, y en la mente, para sufrir un intenso dolor de cabeza, que de quando en quando le acometia, y en los ratos que le dexaba de descanso, le dexaba sordo: siendo el mayor alivio la suspension de la viveza, ò templat algo el rigor. Los Medicos usaron al principio de todos aquellos medicamentos, que su arte, y su experiencia les enseñaba, que todos fueron eficaces en la apariencia; pero inútiles en la realidad, porque el enfermo mejoraba algun rato, y ya se cobraba esperanza de que podría salir; pero à pocas horas volvía segunda vez sobre sí la enfermedad, è inutilizaba la fuerza de la medicina.

Esta experiencia movió à los Medicos, à que no sabiendo curar, echassen la culpa al ayre, que con sus movimientos, y sus qualidades, desarmaban la eficacia de sus recetas; y ciertamente, que como el ayre, aunque cause ruido, no tiene voz; no puede responder por sí; que si pudiera, yo aseguro, que previniera à los Medicos este comun esugio, con el qual no sabiendo librar al enfermo de la dolencia, se libran ellos de el enfermo, y esconden en la

distancia lo falible de su ciencia. Al fin, en estos lances es necesario seguir, ò el dictamen, ò el gusto de los facultativos; porque si el enfermo no muda ayres, y se muere, ellos cantan victoria, y dicen, que su ciencia lo tenia previsto: y que por no haber mudado temple, han muerto al sugeto, los que no se han fiado de su sabiduria, ni han querido creer à su experiencia: prueban una cohartada, se muere en sus manos, y se las lavan, quedando à su parecer libres de la muerte, porque recetaron la desgracia en distancia del lugar, donde le mataban: Por esto, con prudencia, los Superiores consultaron con los mismos Medicos el sitio, ò Colegio que les parecia mas à propósito para la salud, y restablecimiento del enfermo; y ellos, despues de larga conferencia, determinaron el ayre, y situacion de Panamá. No puedo yo en esta eleccion dexar de reparar mucho. El Padre Geronymo era Europeo, y Puertoveco, y Panamá, se llama comunmente el sepulcro de los Europeos; con que los Medicos, por receta de su salud, le dieron el sepulcro. A este fuè por obediencia; y no salió mal la idèa, pues en Panamá se reconociò, que de este destemple de humores, no sabia nada el pulso, y que la indisposicion se habia hecho habitual,

sin que se pudiesse pensar en mas, que en paciencia, y en tiempo.

Yà en este estado hicieron los Superiores la consideracion à las prendas del sugeto, y à la utilidad que podia ser à la Provincia, que viviesse en Colegio, y Ciudad grande, y le señalaron morador de Santa Fè, con alguna insinuacion, de que llenasse una Cathedra de Theologia, animandole con el pretexto, de que para su habilidad, genio, y numen, mas que trabajo, sería diversion, y que los mismos cuidados de la Cathedra engañarian los males. No atendió à esto el verdadero obediente, que al oir la voluntad del Superior, respondió pronto: Yo harè lo que pudiere, y todo el tiempo que pudiesse; si Dios me dà fuerzas, no dexarè el oficio, y si Dios me las quisièssè quitar, experiencia tengo, que la Religion, mirandome como Madre cariñosa, me cuidarà, y me aliviarà, como me aliviò de la Cathedra de Artes de Quito; y así irè al punto. Con esta resignacion partiò para Santa Fè, donde tomò possession; y aqui es muy digno de ponderacion, que un sugeto tan habitualmente enfermo, y que jamás le dieron sus continuas indisposiciones intermision, con todas ellas permaneciò en el exercicio diario de la Cathedra, el larguísimo

mo espacio de quatroenta años. Sin haber hecho en tanto tiempo falta alguna al exercicio de leer sus materias, ni à las conferencias, ni à los passos con sus discipulos, ni haber admitido excepcion, ni alivio alguno, que era tan debido en los últimos años, yà por respecto à la edad, yà por jubilacion de el tiempo, y yà por impossibilidad de sus fuerzas, todos los quatroenta años, que fue toda su vida, siguió con el mismo resón de vida, que empezó el primer dia, y como pudiera el mas fuerte, que por vanidad hiciera ostentacion de su robustez. Bien al contrario de pretender jubilaciones estaba, el que aconsejandole en los últimos años de su vida un su muy devoto, que pidiera à los Superiores, que le aliviasen de las penalidades de la Cathedra, pues era forzoso, que su tarea le acortasse la vida, respondió constante: No haré yo tal cosa, por obediencia vine à esta ocupacion, y solo otra obediencia me podría sacar de ella: insistió el devoto, y pues la ocupacion le costará à V. P. la vida: no me hace fuerza, replicó el Padre, si yo supiera por revelacion, que à la media hora era la de mi muerte, y tocaran à leccion, me fuera derecho al Aula, y muy gustoso de que me cogiera la muerte obedeciendo.

El concepto, y estimacion, que se mereció para con todos, su talento de Maestro, y su saber, està bien explicado à quien haga reflexion à la duracion, y permanencia en el exercicio: no hubiera estado tantos años, y mas con la excusa clara de su poca salud, si la aclamacion comun no le hubiera mantenido contra su misma debilidad: oy dura la estimacion, no solo en sus apreciables papeles, sino en ecos muy vivos, en que es aun respetado oraculò de sabiduria. Por tal era tenido, y aun oy se sabe, que esta comun estimacion, que no le añadia poco trabajo, por las continuas consultas à que tenia que responder, así de los Ilustrísimos señores Obispos, como de los señores Presidentes, Ministros, y Cavalleros de la Ciudad, y no de la Ciudad solo, sino de todo el Reyno, y aun de mas distantes sitios, adonde primero el éccob de su sabiduria, y despues la experiencia del acierto, obligaba, à que solicitassen su direccion en los negocios, que por arduos estaban expuestos al peligro. *del atq. conan*
 A tanta estimacion, y à tanta aclamacion, respondia el Padre Geronymo con una profunda humildad, y sin duda, sobre este firme cimiento, se elevò aquella excelsa fabrica de sabiduria: en unos apunramien-
 tos,

tos, que se encontraron despues de su muerte, tenia escrito asì: „ Siempre tendrè muy presente, „ que de mio no tengo nada: „ si algo se encuentra en mi, „ que no sea malo, de Dios es. „ Nada era antes, que Dios me „ criasse; despues de mi ser por „ el, solo tengo de mio el pe- „ cado; pues de nada, y de „ pecado, quien se puede glo- „ riar? Si me assaltassen pensa- „ mientos de vanidad, tengo „ de considerar, que el pobre „ que pide limosna no se enso- „ bervece, aunque tenga lo „ que le dãn; antes conociendo „ que no es fuyo, responde „ agradecido: Dios se lo pague „ à quien me lo diò.

Estos dictámenes eran espe- culativos, la practica era la vir- tud. Como el Padre era llama- do siempre en las ocasiones de Exámenes de Beneficios de Cu- ratos, y de otras oposiciones, en que solo uno podia lograr, y por lo general quedan descon- tentos, los que no debian le- vantarse la voz, ni los ojos del suelo, no faltò inadvertencia en alguno de estos, que sabian menos, para hablar mal, y lla- marle cara à cara ignorante, po- co estudioso, y otras expresio- nes, nacidas de su ceguedad. Siempre, en estas ocasiones, res- pondiò el Padre: „ Señor mio, „ Dios no ha dado mas, no „ llevo de mio sino errar: en-

„ comiendeme V. md. à Dios; „ de quien viene todo bien. Esta repetida satisfaccion del agravio, manifiesta lo interior del baxo concepto, que de si tenia, y lo nada nuevo, que le llegaban los dictérios, y las humillaciones, con que le bal- donaba la ignorancia ciega, ò la passion desenfrenada. Miraba à todos como Superiores, y so- lià decir, que no era digno del pan que comia, ni de estar en compañía de tantos buenos; y efectivamente un dia en sema- na servia à la Comunidad en el Refectorio, y otro dia fregaba los platos; esto no es mucho: lo que era edificacion comun en el Colegio, de que hizo la experiencia repetidas pruebas, fuè, que en estas ocasiones, cumpliendo con su Regla, esta- ba tan humildemente sujeto al Cocinero, ò al Refritolero, co- mo pudierà el mas mirado No- vicio, que en un hombre de su edad, y de tantos años de Maes- tro, era exemplo, y admiracion à sus discipulos.

De esta humildad nacia su pobreza: como se juzgaba tan indigno, naturalmente cumplia con la Regla de tener para si lo peor de la casa: en su aposento no habia mas trastos, que los libros necesarios para su estu- dio. Sus continuas enfermeda- des pedian de justicia, y de mi- sericordia algun alivio, ò regalo, que

que jamás consintió, y duró toda su vida una santa batalla con los Superiores, solicitando estos cuidarle con alguna singularidad, y escusándose perpetuamente el Padre de recibirla. En sus apuntamientos se hallaron sobre esto cláusulas dignas de eterna memoria: „Cierro (dice) que sería vergüenza, ha-
 „viendo dexado todas las co-
 „sas del mundo, reparar aho-
 „ra, si el vestido, aposento,
 „comida, y las demás cosas, no
 „son tan buenas, viniendo à la
 „Religion à aficionarse à estos
 „juguetes, y à unas honrrillas
 „tan cortas, como en ella hay,
 „las quales, si fuera Seglar, me
 „avergonzàra de apetecer. Bien
 „dàn à entender estas cláusulas la
 „valentía de su espíritu, el amor
 „à la pobreza, y quan poco ape-
 „trecería el regalo, y la singulari-
 „dad, que reflexamente conocia,
 „que era vergonzosa su espe-
 „ranza.

Este amor à la pobreza le obligò à aprender à coser, y remendar por sí mismo su vestido; y aun en estos casos era tan delicado, que para una hebra de hilo para recogerse, ò remendarse, pedía, antes de recibirla, licencia al Superior. Entre sus apuntamientos se hallò, despues de su muerte, uno, que decia así: „Me ha dado
 „licencia el Padre Ministro,
 „para poder dàr à los Herma-

„nos Estudiantes alguna pera;
 „ò camuesa los dias de asueto;
 „y para poderlo hacer, tengo
 „licencia de recibir esta fruta,
 „si me la dieren.

Este cuidado, y estas delicadezas de humildad, y pobreza, nacian en el Padre del estudio de la oracion, de quien eran hijas. Fuè cuidadosísimo en la asistencia à la oracion, que manda la Regla, con que en la Compañía se consagran à Dios las primicias del dia; y como esta era obligacion de la Regla, deseando dàr à Dios algun sacrificio voluntario, estendia el tiempo, y privándose del sueño, empezaba su oracion una hora, ò media antes, que tocasse la campana. En esto era tan cuidadoso, que aunque el dia fuesse muy ocupado en funciones literarias, y otras ocupaciones precisas, nunca se empezaban estas, hasta concluida primero la audiencia con Dios; y la primera, y obligatoria funcion del dia era recibir de Dios, lo que habia luego de dàr en doctrina à los hombres. Sobre este punto dexò escrito lo siguiente: „Mira, que no ve-
 „niste à la Religion à ser letra-
 „do, sino à salvarte con per-
 „feccion; y así tu principal
 „cuidado sea la oracion, y à
 „esto dà el mejor tiempo; de
 „fuerte, que antes te falte para
 „el estudio, que para lo prin-

„ cipal; porque no te han de
 „ preguntar en la hora de la
 „ muerte, quanto supiste, sino
 „ quanto, y como obraste.

De su oracion, y trato interior con Dios nacia su devocion exterior, assi en el Santo Sacrificio de la Missa, en que infundia devocion à quantos le oian, como varias oraciones vocales, singularmente con Maria Santissima, cuyo Santo Rosario rezaba de rodillas todos los dias, aun el tiempo de su debilitada vejez, poniendola por intercesora para con su Hijo Santissimo, en todos sus cuidados, adversidades, y tribulaciones. La pureza de su conciencia nos consta por sus apuntamientos, y propositos, que aunque de edificacion, son tan largos, que su extension me impide el traslado. Pero uno valdrà por todos, assi por su generalidad, como porque en su discrecion explica la de su Autor. Dice assi: „ En quanto pienses, in-
 „ tentes, ò hagas, has de con-
 „ siderar, que sirves à Dios; y
 „ quien sirve, no debe hacer
 „ su voluntad, sino la de su
 „ Amo. Clausula breve, pero regla cierta para dirigir la mas observante vida.

Con este tenor passò en la cruz de sus continuas enfermedades, y ocupaciones el Padre Geronymo de Escobar, hasta los setenta y siete años de su edad,

en que yà se rindiò la naturaleza à tanto mal, y à tanta fatiga, y cayò enfermo con calentura en la cama. Su edad, su debilidad, y sus antiguos dolores, hicieron desde luego de cuidado la calentura, y muy en breve declararon los Medicos el peligro; à estas voces se comovió la Ciudad; y à no haber tenido mucho cuidado con las puertas, ni se hubiera podido asistir al enfermo, ni la Comunidad seguir la observancia: todos pretendian verle, porque le hicieron Procurador General de todas sus pretensiones, y de todos sus ruegos para con Dios: tan constante era en todos la comun estimacion, de que en virtud de su vida, desde la cama subia su alma al Cielo, clara muestra del aprecio, que hacian de sus virtudes, y el tenor constante de su exemplo. Al siguiente dia creció tanto la calentura, que los Medicos mandaron, que se previniessse con los Sacramentos, que recibió con la mayor devocion, logrando aquella ocasion para pedir à la Comunidad perdon de sus faltas, con las veras que pudiera, si las hubiera tenido, y con la contricion, y actos de penitencia, y dolor, que se descaran, en quien con una vida comun reconociesse en sí muchos defectos; y reparando en que todos le otorgaban el solicitado perdon con las lagri-

mas mismas con que explicaban su sentimiento , prosiguió animado, suplicando à toda la Comunidad , no cessasse de encomendarle à Dios , todo el tiempo que le durasse la vida , à fin de que su Magestad le concediese una santa muerte. Debemos creer en el cariño , que se mereció de todos , que le ayudaron con sus oraciones , y que la misericordia Divina las aceptò , pues al siguiente dia , à 18. de Enero de 1673. habiendo antes recibido muy à tiempo la Extrema-Uncion placidísimamente , sin que por entonces le aquejasen , ni inquietasen los dolores , dió su alma al Señor sin carecer aqui de mysterio, que debemos venerar , que su transito, y el fin de su Cathedra fuesse en el dia , que la Iglesia Universal celebra la Cathedra de San Pedro en Roma : como que dió à entender Dios , que quien habia empleado por quarenta años continuos su vida en la Cathedra , se debia coronar en el Cielo el dia que la Iglesia Universal celebra la primera, y mejor de todas las Cathedras. Fué su transito à los setenta y siete años de su edad, y cinquenta y nueve de Religion.

Al punto, que nuestras campanas hicieron señal , se vieron respondidas de todas las de la Ciudad : las nuestras , por obli-

gacion ; y las de la Cathedral, Comunidades, y Parroquias, por cariño , y por dolor ; vistióse el cuerpo , y se baxò à una Capilla interior , donde se suelen depositar los difuntos : à este sitio acudió el pueblo , y acudieron los Señores , toda la Audiencia, y todos los Prebendados ; y en una palabra , acudieron todos : y aunque al principio , cortès la devoción se contentaba con tocar rosarios , medallas , y lien-zos al cuerpo , despues entre la multitud se desmandò , ò el cariño , ò la necesidad , ò la falta de alhajas , que tocar , y em-pezando uno , prosiguieron varios, y en breve tiempo dexaron desnudo el cadaver , y fué menester violencia para que le dexasen entero. Dióse entonces la providencia de dàr algo al desahogo , y se publicò , que el entierro se dilatara hasta el tercer dia , para que todos pudiesen lograr ocasion, y tiempo en que satisfacer su devoción : Y efectivamente así se executò , y vino bien el tomar este tiempo , para concordar el ceremonial , que ajustado , se executò así celebrenmente la función.

Desde muy temprano empezaron las Comunidades de Reverendos Padres Dominicos, Franciscos , de San Agustín , y San Juan de Dios ; y sucesivamente cantò cada una un Nocturno , Missa , y Responso por el difunto ; y à quando aca-

baron las Comunidades era hora, y salió procesionalmente de su Iglesia Cathedral el Cabildo, presidiendo de Pontifical el Ilustrísimo Señor Don Fr. Juan Anguiano su Arzobispo: seguía al Cabildo Eclesiástico, el Secular, y la Audiencia, que presidía el Ilustrísimo Señor Don Melchor de Liñán y Cisneros, Arzobispo de Lima, y entonces Presidente de Santa Fè. Llegaron así al Colegio, y entrando en la Capilla, donde estaba el cuerpo, y entonando la primer Antiphona el Ilustrísimo de Santa Fè, siguió la música de la Cathedral, que había venido completa; y en aquel tiempo, y hora, sin dár lugar à discursos, ni à reparos, ambos Ilustrísimos pidieron, ò mandaron al Padre Rector, que el entierro saliese por la calle: la razón era poderosa, y de aquellas, que tienen poca respuesta; pero el gentío era tal, que apenas habían podido romperle, y temían la imposibilidad, quando llevasen el cuerpo, que es à quien deseaban ver; y se creyó, con razón, que dando sitio, se entendería el concurso: con esta providencia se publicó el orden, y efectivamente se logró la idea, porque muchísima gente, mal acomodada en el Colegio, corrió à la calle, y en estas ocasiones, basta que corran dos à parage determinado,

para que corran dos mil, sin saber adonde, y el Colegio quedó bastantemente desembarazado, para poder sacar el cuerpo por la puerta de la Portería: ordenóse así el entierro, y el cuerpo le sacaron de casa quatro Señores Prebendados de la Santa Iglesia, y le llevaron hasta la primer posta: en este lugar, segun lo convenido entre ambos Cabildos, tomaron la suavísima carga los Señores de la Audiencia, que le llevaron hasta la puerta de la Iglesia, donde se encargaron segunda vez del cuerpo los Señores del Cabildo Eclesiástico, que le condujeron al féretro.

No es ponderable la aclamación del concurso; ni la común voz con que le llamaban Santo, clamando unos en las calles: yà traen al Santo; y otros: allí vâ, yà ha pasado el Santo: Fueron todo el camino junto al cuerpo Jesuitas, para satisfacer à la devoción, tocando rosarios, y lienzo al cuerpo, y otras alhajas, que después se miraban como Reliquias. Fué prudentísimo el discurso, y la excucion de que por las calles conduyesen el cuerpo Señores Capitulares, para que à no defenderle su misma autoridad, podíamos temer, que no hubiera llegado à la Iglesia, ò que hubiera llegado indecente por desnudo. Yà en

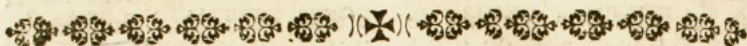
la Iglesia, colocado en la tumba, como le rodeaban los dos Cabildos sentados en cuerpo de Comunidad, estubo seguro todo el tiempo que celebrò la Misa de Pontifical el Señor Arzobispo de Santa Fè. Acabada esta, el señor Don Melchor de Liñan se levantò de su sitial, fuè al féretro, besò los pies al difunto; y luego, acercandose à la cabeza, tomò el bonete, y poniendo al difunto el suyo proprio, que llevaba en la mano, se quedò con el viejo, que tenia el cuerpo, le miraba, y besaba, con el aprecio de haber sido alhaja, que habia servido à un cadaver tan venerado. A este exemplo todos los Señores de ambos Cabildos, de dos en dos, y casi en forma de Comunidad, por no dár lugar à que se desmandasse el vulgo, acudieron à besar devotamente los pies del difunto, que veneraban; y dicho el Responso, conduxeron quatro Señores Prebendados el cuerpo al lugar de la sepultura: alli se sacò de la caja comun, en que le tenia depositado la modestia, y moderacion religiosa, para incluirle en un arca de cedro, que se habia dispuesto, à fin de que con mas decencia le cubriessè la tierra. A este tiempo logrà repentino el golpe la devocion del pueblo: y arrojandose à la presa, desnudaron el cadaver; y no se consi-

guiò poco en encerrar el cuerpo desnudo en la caja prevenida de cedro, y asì entrarla en la sepultura, y se saliò del dia, y del lance, dando por acabada la funcion.

No la diò por fenecida el afecto, que se juntò sin formalidad; entre los Señores Capitulares de ambos Cabildos, dispusieron costear un Novenario, que celebraron solemnemente; pero de esta primera determinacion nació otra, de hacer el ultimo dia de los nueve solemnissimas Honras, en que celebrò las virtudes, y buena memoria del P. Geronymo, en elegante Oracion fúnebre, el Rmo. Padre Maestro Fray Bartholomè de Monasterios, Lector de Prima en su Sagrada Religion de Reverendissimos Agustinos Calzados; y à esta funcion acudieron en cuerpo el Ilustrissimo Cabildo Eclesiastico, y la Audiencia, presididos de sus dos Ilustrissimas Cabezas. Diòse entonces por obligada la Universidad; y si la Iglesia, la Audiencia, las Religiones, y el pueblo habian celebrado las glorias del Padre Escobar, como Religioso, y como Santo, la Universidad las quiso ostentar como Maestro, y asì dispuso segundas, y magnificas Honras, que celebrò, refiriendo las virtudes del difunto, y su memoria, el Doctor Don Agustin de Tobàr, del cuerpo,

y Claustro de la Universidad. Esto fuè todo en aquel tiempo, que estava reciente el dolor de la pèrdida : lo mas admirable es, que habiendo passado yà tantos años , està tan fresco el olor,

y memoria de sus virtudes , para la edificacion , y exemplo, como para la enseñanza , y doctrina està vivos los papeles de Theologia en que perpetuò su sabiduria.



V I D A

DEL HERMANO JUAN DE LA PEÑA.

Septiembre 27. de 1675.



A Vida del Hermano Juan de la Peña tiene singularidad en su Historia , y

no le falta alguna apariencia , ò viso de novela , si apartamos los ojos de aquella consideracion, que debemos tener siempre muy en la memoria , de quan investigables son las providencias de Dios , y por quan raros caminos , y à nuestro parecer novelas , dirige à sus siervos , y los conduce por aparentes contingencias al fin determinado , à que les tiene prevenido su santissima voluntad.

Fuè el Hermano Juan de la Peña hijo de la Ciudad de Tunja , de padres honrados; pero tan pobres , que no teniendo , ni como darle estudios, ni aun como sustentarle , no sabian què destino le podian dâr , y què medio tendrian , para assegurarle con probabilidad

una salida , en que à lo menos pudiesse lograr un bocado de pan , para vivir sin mendiguez. Daba lastima en el niño su pobreza : era bien parecido , galàn de cuerpo , amabilissimas prendas de alma , natural muy docil , viveza con sosiego , y nativa amabilidad: de estas prendas , sin mas comunicacion, que la vista , se enamorò un Cavallero de Tunja , à quien su Magestad habia honrado con una Toga , señalándole Oïdor de Quito , y le pidió para Page: amaneciò aquel dia en su casa la fortuna , y sus padres , ni con voces , ni con lagrimas , hallaban bastantes expresiones con que dâr à Dios gracias , de la puerta que les habia abierto para acomodar à su hijo , à quien, con grandes agradecimientos, le entregaron al señor Oïdor: este le miraba como Page , pero le queria como hijo : el niño ser-

servia en todo , y en todo servia bien ; y habiendo llegado à Quito , como el Oidor tenia que atender à su estudio , y à su gobierno , poco à poco , y como para hacer experiencia , le fuè dexando el gobierno de su casa , y llegó al estado de entregarsele enteramente. Vivía contento Juan de la confianza de su Amo , y correspondia con total legalidad , y fidelidad , y el Amo cada dia mas se aseguraba de la buena , y fiel conducta de su criado. En este estado de cosas viviendo , sin pensar en mas ascensos , ni fortunas , que las que le habia dado su destino: contento con su fidelidad , un dia repentinamente entrò el Amo en su casa , y con imperio , no de Amo , sino de muy Señor , como pudiera à un esclavo , le dixo así: *Oye, dispóngase, y vaya se luego à Lima con D.N. con quien le tengo acomodado por su Page.* Oyò estas voces como ayre contrario , mudado de repente contra su imaginada dicha : viò contra sí la tempestad deshecha ; y como no conocia , ni sospechaba motivo para esta mudanza , creyò , que era lo mejor ceder à la ola , y no quedarse en la calle , perdiendo , como veía perdida , la casa de su Amo , y sin lograr la del que no conocia. Nunca podremos averiguar el motivo de esta mudanza : lo cierto es , que la experiencia nos

dixo , que no fuè , ni grave , ni bien fundado ; porque despues le volviò à recibir en su casa , y le diò la mano à costa propia , y con gasto de su dinero. Yo esto lo refundo todo à providencia divina , que quiso quitar à Juan la leche de los labios , y que supiese de mundo , y de sus trabajosísimas contingencias.

Porque sirviendo con forzada lealtad à su nuevo Amo , este le llevò à Lima ; y aqui , quando esperaba , que à lo menos le pagasse su salario , con el qual ideaba volverse à Quito , sin preceder licencia , gusto , ni explorar su voluntad , un dia le entregò por Soldado à un Capitan , que juntaba gente para conducir à Chile. Resistióse à esto Juan , porque ni èl queria ser Soldado , ni gustaba de Chile , ni de viage : mostrò resistencia , que le estubo mal , porque el Capitan , que habia menester gente , viendose con un mozo despedido de su Amo , (y no sabemos lo que este le dixo) y que era un desvalido en tierra agena , que con facilidad se le podia calificar de vagamundo , le tomò de la mano , le llevò al quartel , le aferrò , y le embiò al Callao , con orden , de que montandole en el Navio , le encerrasen en un camarote : aqui se hallò el inocente preso , sin saber la culpa : tratado como esclavo , ò malhe-

chor,

chor, y sin humano remedio, ni saber à quien acudir: en este ahogò volviò los ojos à Dios, y recurriò al Cielo por misericordia, poniendo por intercesora à Maria Santissima: oyò Dios las lagrimas del inocente, se agradò de la eleccion de la Abogada, y se hallò, sin saber como, con la puerta del camarote abierta.

Como estaba sin hierros, por haberse los quitado en Lima para el viage, saliò del camarote, subiò al combes, y en el Navio no habia un alma: la tierra la veia muy cerca, pero era preciso passar alguna agua, y aqui no sabìa què hacerse: quedarse alli, era declarar la fraccion de la carcel: valerse del bote, ò el esquife, ni lo sabìa hacer, ni se hubiera atrevido, porque no le cogiessen, que este yà era delito; y aqui segunda vez affigido, volviò à clamar al Cielo, y à su Abogada Maria Santissima; y en su clamor se le ofreciò, que quien le habia abierto la puerta de la prision, le sacaria de las aguas, y fiado en Dios se arrojò; y aunque esta fuè la unica vez, que nadiò en su vida, tubo la felicidad de llegar à tierra, que besò, como à madre; pero no se parò à descansar en su regazo, tomò el camino para Lima, que dista dos leguas; y con circunstancia tan rara, que en ella se descubre

Providencia Divina, en que ni al salir del camarote, ni al estar en el combes, ni al arrojarle al agua, ni al luchar en el nado, ni al saltar en tierra, ni en el passagero camino de las dos leguas, que dista el Callao de Lima, le viò alma nacida, ni el fugitivo, por receloso que andubiesse, pudo descubrir hombre de quien huir, ò à quien temer. Esta circunstancia yà se vè, que cabe en los accidentes varios de la naturaleza, cuyas casualidades no es posible con-
vinar en todos sus numeros; pero como yo hallo en lo antecedente una clara proteccion de Maria, una puerta abierta sin llave, un nado de bastante trecho, feliz en sì, y maravilloso en quien no sabìa, me veo en obligacion de no querer creer contingencia, puramente natural, en esta feliz soledad.

Sea como fuere, llegò à Lima, sin que nadie le descubiesse en el camino; y sin parar en las calles, acudiò por refugio al Convento de Nuestra Señora del Rosario, como à Casa dedicada à la Magestad, que hasta entonces le habia patrocinado. Refiriò à los Religiososimos Padres Dominicos sus desastres, ò su novela: pidiò refugio, y yà se vè, que no podian los de la Casa de Maria negar asylo, à quien le tenia en su comun Protectora: aqui en
el

el Convento se foflegò algo de fuflos , rehizo en parte las fuerzas , y determinò volver à Quito en casa de fu Amo el Oidor , porque como estaba seguro de que en nada le habia ofendido , no tenia que temer ; y por otro vifo , el cariño que le habia cobrado , le daba esperanza , de que , ò le recibiria en fu casa , ò le daria la mano ; y quando no , el unico Lugar , donde era conocido , y donde tenia algunos amigos era en la Ciudad ; y fi en Quito , por justas providencias del Cielo , le defamparaban todos , seguro estaba de que en lo demàs del Reyno no habia alguno , de quien pudiesse fiar fu amparo. Hablò al Superior , agradeciendole fu hospedage , y charidad , y le pidió algun remedio para salir de Lima , que en lo demàs no temia , porque aquel segundo ingrato Amo , que le pagò el debido salario con un indèbido cautiverio , aunque fupiesse de èl , y que huia de Lima , no le daria cuidado ; pues como no le pidiesse dinero , se hatia la cuenta , de que al enemigo que huye , se le debe hacer la puente de plata. El Prior convino con el huesped , y aquella noche le embiò con gente , que le sacasse fuera de la Ciudad , y pusiesse en el camino.

Este le tomò para Quito , pidiendo limofna , y como pu-

do llegò à la casa de fu antiguo Amo el Oidor : como sabia las horas , aguardò à que viniesse del Acuerdo , y al entrar en casa , se le echò à los pies , y le diò amorosas quexas de fu desvío , y lo mal que le habia entregado en poder de un tyrano : enterneciòse el Oidor , y aqui se conociò , que no habia dado motivo alguno Juan para ser despedido , porque toda la escusa , que diò el Oidor al oir la tragedia , fuè decir , que respecto de ir à Lima muy bien acomodado aquel Cavallero , creyò que algun dia podria tener mejor salida en la Corte , que la que podia esperar en fu casa ; pero acudiendo yà al remedio , le recibì , le vistiò , le reparò , y à fu costa le entrò en el Colegio Seminario de San Luis , para que estudiasse , diciendo : Si este medio le hubieramos tomado desde el principio , yà pudiera este pobre estar en parage de alguna conveniencia.

En el Seminario saliò mediano Gramatico ; pero yà con alguna edad , y con mucho defengaño , aprovechò con singularidad en la virtud , y determinò dár de mano al mundo ; y postrado ante los Superiores , pidió la Compania. El Padre Provincial encomendò à dos Padres , que examinassen si era de Dios esta vocacion , y al mis-

mo tiempo se viò con el Oidor, para los informes de su limpieza: el Oidor se alegrò mucho de la vocacion, è informò bien, diciendo, que no reparando, como no se debia reparar, en la pobreza, era el pretendiente hijo de Españoles muy honrados, sin mezcla alguna, ni oficio indigno, de que se obligaba à traer de Tunja informacion juridica; con que saliendo bien de todas las pruebas, se estaba para disponer el recibo: à este tiempo llamò à su aposento al pretendiente el Padre Juan Pedro Severino, uno de los sugeros señalados por el Padre Provincial, para examinarle: estaba el Padre Severino, con mucha razon, en credito de hombre de mucho espiritu, y muy ilustrado de Dios, y con imperio dixo al pretendiente: Si V. md. quiere servir mucho à Dios, entre en la Compania para Hermano Coadjutor. Callò el pretendiente, y esta fuè una de las mejores pruebas de la seguridad de su vocacion, porque desde aquel aposento fuè al del Padre Provincial à suplicarle, que le recibiese, y admitiesse para Coadjutor temporal. Mucho se holgò el Padre con esta nueva proposicion, porque allanaba todas las dificultades, y concordadas las voluntades, fuè recibido.

En el Noviciado cumpliò

con su entendimiento, y con su desengaño, aprendiendo muy de raiz la escuela de la perfeccion, y con singularidad todas aquellas virtudes, y el modo de observarlas, que tocaban à su estado humilde de Hermano Coadjutor; y como muy aprovechado volviò al Colegio de Quito à empezar à exercer los oficios de su vocacion: aqui, à poco tiempo cumpliò los dos años de muy perfecto Novicio; y avisado por su Rector, se dispuso à hacer los votos del Bienio: hizo unos muy fervorosos ejercicios, estubo muy contento de ligarse con Dios: diò à su Magestad infinitas gracias del favor; y llegado el dia, baxò con todos à la Capilla, y empezó à oir la Misa, que decia el Padre Rector. A este tiempo permitiò Dios, que ocupasse su phantasia el comun enemigo, y empezó à dificultar, si podria cumplir con la obligacion de que se cargaba; de aqui se le originò una profunda tristeza, de esta una violencia en la apprehension, que le impedia el discurso; y parò esta batalla de potencias, y de humores en entera desesperacion, con la qual se levantò de donde estaba, y se encaminò à la Roperia à tomar sus vestidos de Seglar, y volverse al siglo. En este camino se encontró con el Padre Juan Pedro Severino; y yà sea por re-

velacion , que en su gran virtud no admiraria, yà sin calificar dones sobrenaturales , por vèr à un Novicio à la hora , que debia estàr oyendo Missa , y los demás aguardaban el toque de la campana , para afsistir à los votos, le causó novedad, y esta llamò à la atencion, y reparò en passos acelerados, color demudado , manos tremulas, y todos sus movimientos , como quien no estaba en si: púsose en el todo de la sospecha , ò púsole Dios en la imaginacion, quanto passaba por el corazon del Novicio , y llamandole con blandura, le dixo: Donde và , Hermano , à esta hora, à tiempo determinado de estàr en la Capilla, quando estamos todos esperando que toquen , para afsistir à sus votos ? No se atreviò à negar del todo el Novicio , y respondiò turbado: Padre , voy à la Roperia à un negocio muy preciso. No , no, replicò el Padre Severino , no hay ahora nadie en la Roperia: no vè, que và ciego y buelva (que tiempo tiene) à la Capilla, abra los ojos, y sepa , que su salvacion pendè de este punto. Ciertamente, que esta advertencia , ò amenaza , dicha à tiempo, fuè rayo de luz , que aclarò aquel turbado entendimiento ; y fuè iris , que serend aquella deshecha tempestad : volviò sobre si el Novicio , recobrò su buen animo , y se restituyò à la

Capilla , y llegò à tiempo , que sin reparo de los demás Novicios , pudo ofrecer à Dios el sacrificio, tanto mas acepto, quanto mas resistido; y tanto mas libre , quanto mas dudado , ò mas combatido. Verdaderamente , que esta Vida del Hermano Juan de la Peña , que empezo por una verdadera novela, siempre quedò con muchas apariencias de tal , pues aun en sus mayores virtudes , verèmos luchas con tigres , con leones, con toros , y otros casos , que à no ser tan ciertos , y comprobados, pudieran passar por ficciones de una buena idèa para la diversion, y deben mirarse como premios de una singular virtud.

A poco tiempo de haber hecho los votos del Bienio, le señalaron Portero del Seminario de San Luis: esta ocupacion hizo excelentemente , asì por el cuidado , como por el zelo con que miraba , y aconsejaba à todos los Seminaristas , y la charidad , que exercia con los pobres, y los muchos ratos , que lograba de retiro , gastandò en oracion con Dios todos aquellos ratos , que en las porterias hay de descanso, por no haber quien llame à la puerta , ò no haber en que servir à los de casa: Habia aun en el Colegio numero competente de Colegiales , que le habian conocido uno de ellos , y se pasmaban , que aho-

ra servia à qualquiera , el que tres años antes habia sido igual con todos. Si le hablaban de esto , decia , que ninguno mejor que el podia servir en el Seminario , porque era ladrón de casa , que sabia los rincones ; y ciertamente sabia la cocina , el fregador , y otras humildes oficinas , adonde acudia todos los ratos , que podia , à exercitar la humildad : alli tanto mas reparable à la edificacion , quanto era en la Comunidad notorio à muchos de los Seminaristas , que le habian conocido uno de ellos , y ahora le veian criado de los que habian sido sus iguales.

No durò años en esta ocupacion , que tenia apariencia de menos cansada , porque faltando quien estubiesse cuidando de una corpulenta hacienda de campo , que llamaban el Pimampiro , ò por impuesto nombre la Caldera , por ser terreno , y situacion sumamente caliente , señalaron los Superiores al Hermano Juan de la Peña para la asistencia , y mayordomía de toda aquella hacienda , que se componia de varios ramos , y cada uno de ellos muy basto , porque tenia mulitada , ganado menor , tierras de pan llevar , huertas , y todo quanto puede ser util en hacienda de campo : por lo qual , para su cultivo tenia la casa Negros esclavos , y

Indios voluntarios , para los quales (como se estila en estas haciendas) habia su casa de oficios , llamemosla asì , donde se recoge esta gente , como en casa propia , y separada de la casa de los Padres , de las troxes , y de la Residencia religiosa ; pero aunque se tenga este gran cuidado en la decencia , siempre es prevencion debida , no entregar à su libertad , entre tanto gentío , en un desierto , à quien no vaya muy acompañado de virtudes , y sea de una gran seguridad en su porte ; y prueba fuè de la confianza , que hacian , y tenian del Hermano Peña , que al año de haber salido del Noviciado , le encargassen , y le cargassen de esta comission , en donde estaban en igual grado la confianza grande de los Superiores , y el improbo trabajo del Hermano.

Fuè à la hacienda , tomò posesion , y haciendose cargo de lo que tenia que hacer para sentar su distribucion religiosa , conociò , que en el avío , y buena disposicion del todo de aquella casa , era preciso gastar lo mas del día , y ocupar mucho cuidado : con este conocimiento , su primer basa fuè sentar , en que las funciones religiosas se habian de hacer antes del amanecer ; y asì desde la primer semana entrablò vestirse dos ho-

ras antes del dia , empezandole por una disciplina aspera , con que se prevenia para la oracion, que duraba hasta que amanecia: daba providencia , y trabajaba, como verèmos , y por la noche se recogia segunda vez à rezar el Rosario , leer leccion espiritual , y todos los demàs exercicios religiosos , en que se ocupa el dia en los Colegios ; y esta distribucion observò constantemente quarenta años continuos, que estubo en esta administracion. No passando de aqui yà en esta constancia , es admirable esta virtud : en los Colegios , y su atareada distribucion , por ser diaria , es uno de los pesos la constancia en estos exercicios espirituales; y por esta , y el demàs trabajo del dia , se concede el descanso , y necessario sueño por la noche ; y nuestro Juan, trabajando material , y corporalmente ; mas que qualquier esclavo , tomaba por descanso aquello , que en los Colegios se mira como religiosa tarèa.

Los dias de fiesta , como la gente tenia desocupada la tarde, juntaba à todos , y les explicaba por largo rato la Doctrina Christiana , siguiendo por puntos el Cathecismo. No se olvidaba en este exercicio de la prudencia ; y conociendo , que à aquella pobre gente era preciso concederles algun desahogo, buscaba horas proporcionadas, en que ellos

no estubieffen con disgusto , yà juntandolos al principio de la noche , quando los dias eran acomodados para algun passèo, yà al principio de la tarde, quando el excesivo calor les obligaba à estar en casa. Fuè tan util este constante exercicio, que llegando el tiempo de la comunión Pasqual , acudiò el Cura, cuyos Feligreses eran todos los Indios, y Negros de la hacienda; y habiendolos examinado , exclamò pasmado : O si yo tubiera algunos Padres Peñas en mi Curato, ò como me descargàran de escrùpulos , de cuidados , y del improbo trabajo que tengo en otras partes , en donde no puedo conseguir , ni la mitad de lo que aqui admiro , logrado por el trabajo del Hermano Peña ! Diòle despues las gracias ; à que respondió el devoto Hermano : Señor mio , yo no puedo admitir gracias por lo que debo hacer : mi Regla me manda , que conforme à mi estado, procure aprovechar al proximo con pias conversaciones , exhortandole à buenas obras , singularmente à la confesion : para obedecer yo à esta regla en mi estado , no hallo mejor , ni mas util arbitrio , que la explicacion de la Doctrina. La regla es muy prudente , respondió el Cura; pero creame V. md. que en su estado sirve en esto à Dios, quanto le puede servir un gran Pre-

dicador cargado de mucha fatiduria.

Su trato continuo en comida , y lo demàs , era un perpetuo exercicio de humildad , de mortificacion , de penitencia , y de rigor. Nunca tubo cama , ni en quarenta años usó , para el necessario descanso del sueño , de mas alivio , que una estera sobre el suelo , y una piedra por almohada. De dia se dissimulaba esto con gran naturalidad ; porque recogida la estera , ocultaba la piedra ; y como era un trasto tan despreciable , arrimado en un rincon , nadie examinaba , ni la estera , ni lo que encubria. En todo este tiempo no usó camisa , ni tubo otra mas , que la primera que llevó à la hacienda : su camisa ordinaria era un pellejo de oso , ù de otro animal , sin curtir , cortado à modo de zamarra. A la Religion , en su vestido , nunca le tuvo mas costa , que el de la sotana : esta , aunque de paño burdo , la miraba como precisa , para distincion del habito : en lo demàs , el vestido que llevó à la hacienda , le durò , podèmos decir , toda su vida. Supose este mal trato ; porque viniendo al Colegio , en una ocasion , à dár cuenta , y tomar providencias para su hacienda , se le ofreciò al Roperero , que necessitaria de vestido , porque nunca habia pedido nada : conociale bien por

su edificacion , y le hizo vestido entero , sin que lo supiese ; y todo compuesto le llamó à la Roperia , y como oficial subordinado , le mandò , que se desnudasse , y se vistiesse de nuevo. El verdadero obediente no supo otra excusa , que su verguenza , que le sacò los colores al rostro : por entonces el Roperero hizo juicio , que aquel movimiento era de humildad , y de confusion propia ; pero mudado el vestido , y obligandole à que dexasse el viejo para repartirle à pobres , segun el santo estilo de la Religion , reconociò , que habia tenido mucho motivo para avergonzarse santamente , por ser descubietto , porque las medias , calzones , jubon , y la demàs ropa , no se podian conocer de què tela habian sido en su principio , y siendo esto tan raro , era mas singular la materia , y modo de sus remiendos : como no habia en la hacienda paños , ni estameñas usadas con que poder componer lo gastado , ò desgarrado : los remiendos eran de pellejo de perro , ù de cuero de otro animal , sin curtir ; y como ni habia agujas , ni hilo , ni aunque las huviesse , servian al material , la union que entre si tenian , cayendose cada pedazo por su lado , era con una mala tomiza , que alli se forma de pita gorda , y con esta mala union se mantenian aquellos remiendos , ò andra-

drajos unos contra otros ; y fuè menester habilidad en el Roperero para poner en figura de calzones , ò de jubon aquellas piezas , aparato de mascarar , y exemplo de mortificacion , y pobreza.

Quedò confuso el Roperero , afsi de la substancia , como del modo de aquel informe vestido , y mas conociendo , y sabiendo , que inmediata al cuerpo , no usaba el Hermano Juan mas camisa , que una mala zamarra de cuero de lobo , ò de osso , sin mas beneficio , ni adobo , que el que le comunicaba el sudor , y no siendo aquellos andrajos à propósito para ningun pobre , pues aun el nombre de andrajos se le damos de cortesìa , los arrojò en un rincon , huyendo del asco , y mal olor , que le daban aquellos remiendos de pellejo , sin curar , ni sobar , con el animo de arrojarlos por la noche al corral , pues para otra cosa no eran , ni podian tener utilidad en el mundo : fuè esta una gran Providencia de Dios , porque nuestro Hermano , vestido , como èl decia , de gala , no pudo sossegar en todo el dia , y como otro David , por falta de uso , no sabìa manejar el vestido , que llamaba gala : que como era nuevo , le ajustaba al cuerpo , y le tenia embarado : llegó la noche , y con su secreto volvió à la Roperia , y agradeciendo al Roperero su charidad , rogò

con instancias , que le volviera sus trapos : las razones , que para el trueque diò , fueron muy eficaces à su espiritu : No me hallo , decia , con este vestido tan ajustado , mañana en trabajando una hora en la hacienda , està todo rebentado , que mi trabajo no sufre estas pulideces : yo necesito de el que tengo , vestido ancho , tal , que si se rompe , yo allà à mi moda , con mis abujas gordas , me le pueda componer : no este , que me ha dado , que en rasgandose , ò en rompiendose , ni yo tengo abujas , ni tengo hilo ; y què harè yò en la hacienda de Pimampiro , cabando con vestido rico , sin tener con què remendarle , si se rompe à los dos dias ? A este modo fueron tantas las razones , que perorò , que el Roperero , à quien naturalmente no disgustaria el trueque de retazos , por su vestido nuevo , le llevó al rincon , donde estaba aquella asquerosa porqueria , y le puso alli para que hiciesse à su voluntad.

No dexaba en lo que decia de tener alguna razon , porque efectivamente los dias de trabajo iba al campo con los Negros , tomaba el hazadòn como ellos , y trabajaba todo el dia , como uno de los esclavos : riñeronle cariñosamente por esto : dixerõle , que en aquella Casa vivia para disponer , y ordenar el

trabajo de los Negros , è Indios , no para trabajar como ellos ; à que respondiò : Padre mio , à los Negros , è Indios , porque trabajan , dà de comer el Colegio ; y como à mi me dà de comer , no hay razon para que no trabaje : el despachar à los mozos à la labor , se hace por la mañana , y no faltò à esto ; pero yendo con ellos , à mi vista , y à mi exemplo , trabajan doblado , y alli me tiene puesto la Religion à que cuide de la hacienda , y à que con el cuidado , y con el trabajo , gane la comida.

Tan agradecido como esto estaba al bocado que comia : este era efecto de su humildad , no de su regalo : no se pudo conseguir con èl , que jamás en la hacienda probasse un bocado de pan de trigo : aquel desabrido , dulce , pesado , y frio pan de maiz , era su ordinario sustento : riñòle un dia el Superior , porque no hacia amasar pan de trigo para sì ; à que respondiò : Padre , no me basta el animo ; si V. R. viera , como yo , quanto sudor cuesta à aquellos pobres Negros cada grano de trigo , no rubiera V. R. animo , como no le tengo yo , de comerle de valde : la vianda , y la carne era como el pan : si comia alguna carne , era de osso muerto , ò de otro animal , que solo à la bozalidad de los Indios , y Ne-

gros , podia ser alimento. En lo demàs , su cuidado con la hacienda , y su ningun gasto en ella , y su parsimonia en el alimento comun era tanta , que teniendo viñas , de que cuidaba , para hacer provision de vino para el Colegio , en solo una ocasion probò las ubas , en quarenta años , que las tubo à su libertad : esta ocasion fuè rara , saliò en su mula à visitar el ganado , diò providencia à los Pastores , buscò otras manadas , perdiò el camino , y al fin de dos dias y medio , en que no habia probado bocado , descubriò una viña , que conociò ser de la hacienda , y del Colegio : aportò à ella , y como las circunstancias le tenian en necesidad casi extrema , tomò unas ubas con que mantenerse , y esta fuè la unica vez , que en los quarenta años las tomò el sabor. Si se para aqui un poco la consideracion , solo esta constancia es bastante para hacer ilustre una mortificacion , y abstinencia casi increíble.

Estas virtudes , y este zelo en lo espiritual con los criados , y mozos de la hacienda ; y en lo temporal , con la misma hacienda , pagò Dios , y quiso hacer demonstracion patente de su providencia , y de lo que le agradaba el porte de nuestro Juan. Quexabanse los criados , de que en aquellos intermina-

bles

bles bosques , feracísimos en yerva , era fecunda la generacion de tygres , ossos , leones , y otras fieras , que llegando al ganado , mataban , comian , y se llevaban reses , sin que bastassen los perros à impedir el estrago. Este aviso le movió à cuidar por sí mismo de la guarda del ganado , que era una muletada; y luego que le avisaban , ò sin que le avisassen , quando le parecia , que habia que temer , iba à ser guarda , y el modo de guardarle era singular : llevaba un cuchillo de monte , y en sintiendo fiera , se iba à ella cuerpo à cuerpo con su cuchillo , y esto cada por golpe , reñia con la fiera , à quien siempre venció , y de quien nunca padeciò daño. Estas batallas , estos desafios , estas funciones , son enteramente maravillosas : fueron tan frequentes , que era muchísima la carne de osso , que se gastaba en la hacienda al fin del año , porque luego que hizo la experiencia , de que aunque dura , y defabrida la comian los Negros , salia à caza de ossos , como conejos : este animal es fiero , y batalla con manos , pies , y boca , y sus fuerzas son feroces : aun con tiro de bala es debida mucha precaucion , y grande arte : en nuestra España , en disparando , se viene al tiro , y va perdido el hombre à quien alcanzan , por esso salen mu-

chos Cazadores contra un osso , y quando acude al lugar de un tiro , le llaman à otro , y le desvanecen , y se tiene por victoria , que muchos hombres acaben con un osso : el Hermano no prevenia para su caza mas compañeros , que la que juzga obligacion de guardar el ganado , y obediencia de cuidar de la hacienda , y con su cuchillo grande en la mano aguardaba à la fiera : venia esta , y creerè yo , que ella misma se entraba la espada , y Dios ponía la punta en el corazon , con que se hallaba muerta , antes que pudiesse usar de sus fuerzas. Aquí es preciso confessar , que era mano superior la que andaba de por medio ; y si esto hemos de decir de los ossos , què dexarèmos para los leones ? Yà sé , que los desquixaraba David quando mozo ; pero nunca creerè yo , que esta valentia no incluía en sí superior providencia , porque los leones , no solo se defienden , y ofenden con la boca ; sus garras , y sus fuerzas son su principal defensa , y ofensa ; con que mal pudiera haber llegado David à la boca , si la providencia no hubiera puesto grillos à sus pies , y à sus manos : en David nos consta , que batallaba , y vencía : no disputemos el modo : de nuestro Hermano sabemos , que reñia cuerpo à cuerpo , y vencía siempre , sin

perder lance: en esto debemos alabar la disposicion Divina.

Y esta se conociò en una ocasion con un Toro, en que jugò, como no sabìa, y supo hacer lo que saben pocos, ò por mejor decir, se diò à conocer, que èl era el que obraba, pero que otro le dirigia. Iba en su mula à sellar el ganado, y en un estrecho se encontrò con un Toro, que estaba en zelo: el Hermano no entendia de Toros, ni de como se deben guardar en estos tiempos; y siguiendo su camino, se metiò entre Toro, y Baca: furioso el Toro acometiò à la mula, y al Hermano; y aunque este procurò avivar à la mula, no es esta especie à proposito para torear, y se hallò con el Toro encima, que hecho un fuego, venia contra ambos: parò la mula, se apeò, y recibì al Toro con las manos, porque no le diò lugar à sacar el cuchillo: el Toro le presentò las astas, y asiendose de ellas, hizo un movimiento (èl no supo lo que se hizo) pero mancornò al Toro, y le derribò en el suelo, y alli, teniendole sujeto con la mano izquierda, sacò con la derecha el cuchillo, y le degollò, como pudiera à un carnero: siguiò sereno su viage, como sinò hubiera hecho nada, y desde la majada embiò Indios, que desollassen el Toro muerto, y hecho quar-

tos, le conduxessen para gasto de la casa, sin reflexionar, ni su peligro, ni la fortuna. Esta sencilla simplicidad premiaba Dios con tan singulares sucesos, y no era el menor de los premios, que ni con el conocimiento alcanzasse sus favores.

A esta ceguedad, llamemosla asì, daba mucho cuerpo, si no era la originaria causa su profunda humildad: mirabase, no como Religioso, y Hermano de la Compañia, sino como un esclavo indigno, aun de que le dexassen servir; y asì en sucediendole alguno de estos casos, que yà que no milagros, nadie les puede negar el nombre de maravillosos, lo atribuia todo à la virtud de los Padres, y al cuidado que Dios tenia de su hacienda, y asì se miraba puramente como instrumento, à quien no se le puede atribuir la buena, pulida, y delicada habilidad del Artifice. En la hacienda no permitia, que los Negros, è Indios le llamassen Padre Juan; y como era para esta gente tan zafia mucha metaphysica llamar à otros Jesuitas, quando eran Sacerdotes, Padres, y à los no Sacerdotes, Hermanos, inventò un raro nombre, con que se llamaba, y le llamaban el Viejo pecador; y este era el nombre comun entre todos los trabajadores. Passò un Padre por el hacienda, con ocasion de hacer
en

en ella tránsito para su viage; y haciendole compañía el Hermano, por agassajo de enseñarle algo de la hacienda, vió el Padre un gusano en el suelo, y despreciándole, ò movido de algun asco, le dió con el baculo; y no apartando aun al gusano, levantó el pie para matarle, pisándole. Vió el Hermano la acción, y al punto se hincó de rodillas, deteniéndole con estas voces: No le mate V. R. no le pise; si V. R. quiere pisar à alguno, píseme à mí, que lo merezco mas: quanto mas vil gusano soy yo, y quanto peor este animalillo, en su especie, sirve à su Criador, y cumple con el fin para que le ha criado; pero ay desdichado de mí! yo soy libre, yo conozco mi obligación, yo no cumplo con el fin para que Dios me ha criado, que es servirle, pues le he ofendido tanto: luego yo soy peor que el gusano: luego V. R. à mí me debe pisar, y no à esse pobre animalito, que en nada ha pecado. Confundióse el Padre, no tanto por el buen discurso, y legítimas consequencias de la humildad, quanto por el tierno afecto con que puso su corazon en las manos.

En nada se explica su zelo de verdadero Jesuita, que en el deseo de la salvacion de las almas, la profunda humildad del Hermano, el baxo concepto, que de sí, y de quanto le podia

tocar, tenia, que en el lance, en que un primo suyo, discolo de genio, y foragido de profesión, cayó en manos de la Justicia, estaba en la Carcel, la causa se iba acriminando demasiado, y los meritos para la horca eran mas que bastantes. En este estado, los Sugetos de Quito mas graves, y mas condecorados, passaron sus officios con los señores Jueces, con el buen fin de que se escusasse la infamia de la horca, à titulo de la decencia de tener en la Compañía un pariente tan cercano. Quando este expediente andaba algo eficaz, vino à Quito à dependencias de la hacienda el Hermano Juan, y pidió licencia al Padre Rector para ir à hablar à los Jueces. Concediósele el Padre Rector con gran gusto, no cayendo en la cuenta de lo que podia suceder. Fué el Hermano de Juez en Juez, pidiéndoles encarecidamente, que pues lo merecia tanto, sentenciasen, segun los meritos de la causa, à su primo hermano, sin atender à misericordiosas suplicas. Respondian todos los Jueces: Pues buen Abogado es, V. P. pretende que ahorquemos à su primo? A que respondia constantemente à todos: Señor, yo no tengo de pedir, que ahorquen à nadie; pero si mi primo, por los meritos de la causa, mereciere la horca, suplico, que no se anden buscando

do meritos à la misericordia: èl, y yo nacimos en tales pañales, que no tiene que perder la familia por un ahorcado; y yo no me paro en esto: considero, que este hombre es tan discolo, que perdonandole ahora, no ha de haber forma de entrarle en carrera, y ahora hay una grande ocasion de que se salve, caminando à la horca; y en el estado en que por mi fortuna me hallo de Jesuita, lo que debo atender es, à la salvacion de un proximo, que es mi pariente. La interposicion, à la verdad, era de las que no se usan en el mundo, y así tubo efecto bien contrario, porque se edificaron los Jueces tanto, y se commovieron de fuerte, que buscaron medio termino, con que mortificaron, y escarmentaron al Reco, sin que padeciese deshonor en su persona, ni sacasse los colores à los intereseados.

No fuè menor ostentacion de su humildad haberse aparecido en Quito una hermana carnal suya, que huyendo de su mala fortuna, y ningunos medios, vino en busca de su hermano à pedirle un socorro. Recibiòla con agrado, porque yà vivia en el Colegio, y no en la hacienda; y mandandola aguardar, fuè al Padre Rector à pedir de limosna un poco de pan, para una pobre, que se le habia recomendado; pidiendole al mismo tiem-

po, que se la diese, para recoger todos los dias algunos menudugos para la misma. Concediòlo todo el Rector, y con su licencia, y su pan, aquel dia salió à la puerta, diò la limosna à su hermana, y la citò para el dia siguiente, en que la socorriò con zoquetes. Así durò algunos dias, hasta que se supo, que la pobre à quien socorria, era hermana suya de padre, y madre. Llamòle el Rector, y le riò, porque no le habia dicho, que era su hermana la pobre, para que hubiese dado providencia. A que respondiò sereno: Què providencia debe, ni puede dár V.R? esta es una pobre, à quien Dios no ha querido dár mas fortuna; que la de pedir limosna; ni yo tenia otra quando vine à Quito la segunda vez, que tambien vine, como ella, pidiendo limosna, y así dichosa es con la charidad de V. R. y dexela que viva, como, y en el estado que Dios la ha puesto. No siguiò el consejo el Rector, que desde aquel dia la socorriò con un puñchero, casa, y limosna para sus vestidos, en atencion à lo mucho que habia servido el Hermano al Colegio, y el grande usufructo que le habia añadido en la hacienda de Pimampiro.

Quarenta años continuos estubo en ella, hasta que le sacò del desierto para el poblado una enfermedad, contraída por ex-

cesso de mortificacion, y virtud. Vino à Quito, como solia, à dár cuenta de lo que passaba en la hacienda, y la diò muy por menor à su Confessor de toda su conciencia. Juzgò este, con gran prudencia, que en su edad, y la continuacion en aquella vida tan aspera, le podia quitar la vida, ò à lo menos adelantar la muerte, y que tocaba à su oficio prevenir este daño; y valiendole de toda su authoridad, y de la que le concede la Regla, le mandò, que desde aquel dia en adelante, omitiesse el continuo exercicio de la disciplina, y de los cilicios; y que en el porte regular de comida, usasse de pan menos basto, y de carne mas regular, y menos dañosa. Quiso el Hermano suplicar de este riguroso orden; pero el Confessor, que le tenia bien conocido, le interrumpiò, diciendo: Hermano mio, la verdadera virtud es la obediencia, y sin esta no hay virtud en un Religioso. Callò, y determinò obedecer, y obedecer tan de corazon, que al volver à la hacienda, la primer noche de su oracion, la ocupò toda en tiernas quejas à Dios, que permitia, ò disponia, que le quitassen la ocasion de mortificarse, y de padecer. Afervorizòse mucho en esta ocasion, infirmando à Dios, que le diese trabajos; y tales, que no los pudiesen impedir los hombres, ni

con titulo de prudencia, ni de misericordia; y como esta suplica era para èl de tanta importancia, puso por intercessora à Maria Santissima, à quien tiernamente pidiò su intercession para este favor, que èl estimaba, como fineza de la mortificacion.

Sus afectos fueron fervorosos; y como sea cierto, que Dios oye la oracion del Justo, quando es continua, oyò estas voces; y al siguiente dia se hallò acometido de una terciana, no maliciosa, que ocasionasse temor de muerte; pero sì larga, y perezosa, que le hacia penosa la vida. Era en substancia, y en realidad terciana muy fina, con honores de quartana, pues los dias intermedios le dexaba sin mas reliquias, que un gran cansancio, y su duracion, para que se lograsse lo que habia deseado, y pedido, fuè de seis años enteros, en que estubo padeciendo Martyr del sufrimiento, y exemplo de devocion, y virtud. A la segunda terciana, luego que se supo en el Colegio, mandò el Rector, que viniesse à èl à curarse, y que dexasse la hacienda en manos del sucessor, que para la ocupacion habia señalado. Obedeciò pronto; y dexando los libros de las cuentas en manos del señalado, tomò para el viage sus trastos, y alhajas, que fueron el Rosario, que traia en

el cingulo , y una bolsita de cuero de perro sin curtir , que encerraba una Cruz de palo , y dos Medallas pequeñas. Esta alhaja es oy en dia preciosa , pues se guarda con veneracion , como reliquia de la pobreza , y en memoria de las virtudes del Hermano. No tubo de què hacer mas fardo , ni en què ocupar las alforjas ; bien , que para que no fuesen del todo vacias , hizo con un retazo de mala manta de mula , un embuelto de varias , y diferentes disciplinas , y otros rigurosos instrumentos de su mortificacion.

Con este aparato entrò edificando el Colegio ; y conduciendo al aposento , que le tenian prevenido , viò , y registrò el aparato de cama , muy religiosa , y muy pobre ; pero al fin con colchon , y sabanas : callò , por no dár que decir , y porque no siendo dia de terciana , no le postraba la calentura ; pero antes de recogerse , se ingenio su mortificacion , y buscò una cantidad de piedras menudas , que sembrò entre colchon , y sabana , y en el almohada entrò un palo quadrado , y en este potro tomaba el que se llamaba descanso , y aquí sufría el ardor , y cansancio de las calenturas : el Ropero , que yà desde el lance pasado en el trueque de los vestidos , sabía bien , que su camisa no tenia forma de tal , sino

de un mal saco , ò zamarra de pellejos , sin adobo , temió , que llevandole camisa nueva habia de tener lance , buscò una vieja , llena de remiendos , pero del lienzo comun , que usaba la Comunidad : viola con lagrimas el enfermo , y aun siendo tan despreciable , la juzgò muy rica , y la estrañò , juzgandose indigno de tanta delicadeza , y clamò , diciendo : Mire , Hermano , claro està , que yo me tengo de poner camisa , para esto tengo muchas razones , y ha de ser camisa de Comunidad , que yo no quiero singularidades ; pero en el Colegio , y en su oficina tiene ropa de dos Comunidades : la una de los Padres , que es esta , que me trae de lienzo muy rico , no es para mí esta ; la otra ropa es de tocuya (es esta una tela gorda , texida de algodón) que sirve à los mozos , y à los Donados , esta me toca à mí , y no es singularidad , que yo vista como quien soy , venga una camisa vieja de tocuya , que essa me pondré : el Ropero , como le conocía , no quiso andar en mas disputas , y juzgò bien tomar el partido que le daban ; y porque rubiese camisa , le traxo una de Indios , y fuè el genero que vistiò todos los seis años de su prolongado martyrio. En èl le mandò el Rector , que viviese sin mas ocupacion , que su sufrimiento,

y su enfermedad, descansando el tiempo que no le mortificaba la calentura, à cuenta de lo mucho que habia trabajado en los quarenta años del desierto. Esta obediencia la recibió, resignando para darse del todo à Dios, y entablò una distribucion tan santa, como toda su vida.

Los dias de terciana no tenia libertad para vivir, porque en lo comun le cogia la calentura la cabeza, y así vivia postrado en la cama, edificando con sus locuras. Era delicia, y virtuoso divertimento de los de casa, ir à verle al tiempo de la calentura, porque con el delirio à todos los tenia por Indios, ò por Negros, y al punto se miraba como en un rancho de ellos, y empezaba, y no acababa de explicar el Cathecismo de la Doctrina Christiana, y los Mysterios de nuestra Santa Fè. Alguna vez costò alguna impertinencia esta curiosidad, porque Dios permitia, que à la imaginacion, ò fantasia del enfermo, le saltasse la idèa, de que el que entraba era un Indio bozal, que habia menester mucha doctrina. Veia delante à un Jesuita, y se le figuraba un Negro: llamabale con el nombre del que fingia, le hacia sentar en la cama, y empezaba à preguntarle la Doctrina, y à explicarle lo que debia creer, y saber: al principio algun sugeto

lo tomò por diversion edificativa, y al delirante le llevò la idèa adelante, pero le costò cara la experiencia, porque suponiendo el enfermo firmemente, que era el Negro, no le dexaba en quatro, ò cinco horas; y hubo Jesuita, que tubo que sufrir el chasco, entretenido en la edificacion.

Los dias que no eran de terciana se vestia, y temprano, porque amaneciò siempre limpio de calentura: tenia una hora de oracion, y luego comulgaba, sin que al sustento de este Pan de Angeles, y al auxilio de esta soberana medicina, faltasse ninguna vez en todos los seis años: en comulgando, se subia à una Tribuna, y alli en oracion se estaba toda la mañana, oyendo quantas Missas se decian hasta las diez: à esta hora, que la tenia señalada por los Medicos, y Superiores para comer, baxaba à las oficinas; aqui no podia comer macho, osso, ni monos, como en la hacienda, y estaba sujeto à lo que le diesse de orden de los Superiores; pero yà que no podia mortificarse en esto, ingeniò su pobreza modo de comer como pobre, y mortificarse en el uso, yà que no podia en la substancia; y hallando un cantaro viejo quebrado, le llevò à su aposento como alhaja muy rica, y con tiento sacò de èl dos

cacharros, y estos le sirvieron toda su vida, en el uno hacia que le echassen la comida, y en el otro bebia. Los primeros dias se resistian los oficiales, pero con suave eficacia les convenia, diciendo: Yo padezco una enfermedad actual, que es habitual, y estas se pegan. Es debido, que cuidemos todos de la Comunidad, no se a peste por mi; y assi, ni puedo, ni me atrevo à comer en platos de Comunidad, ni à beber en sus vasos: no obstante, para cubrirse los Oficiales, dieron cuenta de todo al Superior. Este considerò las cosas: la virtud de el Hermano estaba yà muy venerada: el comer en un cacharro no era accidente, que le podia agravar la enfermedad; y dixo à los Oficiales: Dexen à esse Venerable Hermano, que esse obra con otra direccion: prosiga como vè, que no le puede hacer daño alguno comer en esse cacharro, que el barro no es dañoso: es prudencia dexar à los Santos, que obren à su modo. Con esto prosiguiò toda su vida, baxando al Refectorio con su baxilla: en ella tomaba la comida, y la bebida, y luego el mismo la fregaba, logrando à un tiempo el exercicio de la humildad, de la mortificacion, y el no ser cargoso à otro alguno.

Teniale mandado el Padre Rector, que fosegasse la comi-

da, y que por las tardes no empezasse su oracion hasta las dos; con que este tiempo intermedio le galtaba en leer algun libro devoto, y à las dos se ponìa en oracion, que todos estos dias duraba hasta las seis, en cuya hora tenia orden de recogerse. En estas quatro horas de audiencia con Dios, le regalaba su Magestad con las dulzuras de su bendicion, y quiso que estas fuesen manifestas, por que repetidas veces entraron algunos sugetos à visitarle, y le hallaron arrobado; y hubo sugeto, que tierno al verle anegado en dulzuras, y arrebatado en extasis, se hincò de rodillas detràs del Hermano, y besò los pies, regando el suelo con las lagrimas de la devocion comunicada, sin que nada de lo sucedido sintiesse, ni supiesse, el que con el espiritu no vivia en este mundo.

Con este tenor de vida vivì seis años continuos, purificandose aquella alma en un purgatorio de paciencia, y sufrimiento: à los seis años decretò Dios premiarle, y sin que supiesse la causa, le sobrevino; sin cessar las tercianas, un dolor agudo de costado: vino este tan claro, que no dexò razon de dudar à la medicina, que à prisa recetò sangria: oyò la receta el enfermo, y no replicò; pero despues de haverse ido los

Medicos , dixo al Enfermero: A mi me sangran , y sangrandome me matan : no tengo yo fuerzas para sufrir sangria. Pues avisarè al Padre Rector , dixo el Enfermero. No , no haga tal, replicò el enfermo : mire , la Regla me manda , que yo obedezca al Medico , como à mi Superior ; pues què mayor fortuna puedo yo desear , que morir obedeciendo? efectivamente se dexò sangrar , y sucediò lo que habia dicho , porque al punto descaeciò tanto de fuerzas , que fuè , mas que prevencion , necesidad , administrarle todos los Santos Sacramentos , à que sobreviviò poco tiempo , gastado en fervorosos coloquios con Dios , hasta que diciendo estas palabras : *Misericordias Domini*

in æternum cantabo , espirò en paz , y empezò el eterno descanso , que era premio de tantas , y tan multiplicadas fatigas de vida tan penitente , como encadenada de rarissimas circunstancias. Fuè su muerte à 27. de Septiembre de 1675. Aquel relicario de cuero de perro , de que hablamos , fuè materia de gran cuidado , por lo que se estimaba como reliquia ; pero los Seglares , y aun los de Casa , no pudiendo , ni teniendo otra cosa de que echar mano , deshicieron las mantas de la cama , y sus pobres vestidos , que despreciables en sì por andrajos viejos , passaron à ser muy apreciables prendas à la devocion,





ALGUNAS NOTICIAS , QUE SE HAN
podido archivar de los tres Jesuítas Padre Ignacio
Fiol , Padre Gaspar BeK, y Padre Ignacio Teobast,
que dieron su vida por Christo à la violencia de
los Caribes , como se ha escrito en
el Capitulo 26. de esta
Historia.

*Atres de
Oëtubre
de 1684.*



ES sensible à quien compone , y escribe una Historia, la escasez , ò total falta de las precisas noticias: Intenta el deseo levantar una gran fabrica , y se halla sin materiales en que emplear su idèa, para cumplir su deseo. Mucho me ha sucedido de esto en la composicion de las vidas de los Varones Ilustres de esta Provincia ; y es la razon manifesta en aquellos , que como los tres, que vamos hablando , nacieron, y se criaron en Europa, y fueron Misioneros en Santa Fè, en esta Provincia solo se sabe , lo que obraron en las Misiones : en sus Provincias de Europa , como de sugetos emancipados yà , y entregados à otra Madre , no suelen apuntarse , ni tenerse prontas las noticias , que estubieran atesoradas en Archivos , si hubieran fallecido en su Provincia: y yà trasladados à otra tan dif-

rante , quando se saben sus fallecimientos , no hay quien interesado forme apuntamientos; y quando luego , despues de años , algun Procurador de Indias solicita noticias , no suele haber testigos , que puedan darlas : y en los libros solo constan las juridicas , de recibo , profesion , ò otras semejantes , que nos sirven de poca luz , y ningun adorno à la Historia , y à la edificacion , y exemplo.

Por esta razon no puedo yo escribir , como he deseado , las vidas de muchos de los insignes operarios de la Viña del Señor, de que he hecho debida mencion en la Historia , y donde he referido los efectos de su zelo, y sus gloriosas fatigas ; porque intentando en esta segunda Parte dibujar muy en forma su effigie, ò pintura , me faltan enteramente todos los materiales , menos el pincèl , y no hallo mas noticias que las referidas en lo es-

escrito , habiendose sepultado las demás , ò en el olvido , ò en la distancia.

Efectivamente , habiendo muerto , à manos , y violencia de los Caribes , los tres Padres Ignacio Fiol , Gaspar Bek , y Ignacio Teobast , vino , con especial recomendado empeño de la Provincia , el Padre Pedro Calderon , Procurador de Santa Fè , para solicitar noticias de estos tres Heroes de la Religion , y de la Fè ; y aunque consiguió algunas de el Padre Fiol , que pondremos mas abaxo de los otros dos , volvió con tan pocas , como son decir : Que

El Padre Gaspar Bek nació en Rotemburg , y entrò en la Compañia en la Provincia de Germania Superior en 21. de Abril de 1661. hizo la Profesion de quatro Votos en 15. de Agosto de 1678. y llamado de Dios à la conversion de los Infieles , pasó à la Provincia de Santa Fè , y llegó à Cartagena en 2. de Abril de 1681. Su vida , y ocupaciones en la Provincia , fuè solo el afsistencia à las Misiones , hasta que diò la vida por Christo , como escrivimos en los Capítulos 25. y 26. de nuestra Historia.

El Padre Ignacio Teobast , fuè natural de Gante: entrò en la Compañia , en la Provincia Flando-Belgica , en 27. de Septiembre de 1667. de esta Provincia:

Yà passados sus estudios , y eminente en letras humanas , pidió con instancia las Misiones de Indias , que logró , señalado à la Provincia de Santa Fè , donde estubo un año Maestro de letras humanas ; pero tan ansioso , y deseoso en vocacion de Misiones de Gentiles , que cediendo los Superiores , aunque le necesitaban en el Colegio de S. Bartholomè , le embiaron à la Mision de los Salivas , donde diò su vida por Christo , segun que vimos en el Capitulo 28. de nuestra Historia.

Del Padre Ignacio Fiol tenemos mas individuales noticias , yà sea por la mayor cercania del distrito de su Provincia de Aragon , y de Mallorca ; yà porque habiendo passado à America , despues de gloriosísimos empleos en su Provincia , quedaron mas frescas , por mas celebradas , sus memorias , y perpetuos los monumentos de su zelo. Nació el Padre Ignacio en la Ciudad de la Palma , Reyno de Mallorca , en 18. de Junio del año de 1629. Desde muy niño , aun antes de tener uso de la razon , era inclinado à la devocion , yà fuesse por el exemplo de sus honrados , y Christianos padres , yà porque su genio le inclinaba tanto à la virtud , que sus juegos , y entretenimientos de niño , eran rezar , lo que apenas sabia , y estarse largo

tiempo hincado de rodillas , como si supiera tener oracion. Luego que la edad abrió su entendimiento , y pudo lograr su uso , le aplicaron al estudio de la Gramatica en nuestro Colegio. En ella salió con todo aquel lucimiento , que permite la capacidad de los niños , y la corta extension de la facultad. No podia menos de saber mucho , quien olvidando todos los entretenimientos de su edad , pidió à su Padre , que le diese , como por suyo , un aposento retirado , de todo el comercio , que habia en su casa ; y obtenido , puso en el su taller , que se componia de una mesa , para poner los libros : estos eran los de su estudio , y algunos de devocion , y una calabera en medio de la mesa , para memoria , y meditacion de la muerte , y del fin del hombre ; y en este aposento , recogido con Dios , y con sus libros , passaba todo el dia en su estudio , y en su rezo.

Esta vida continuò , despues de acabado el estudio de la Gramatica , todo el tiempo que cursó Filosofia , y Theologia , à que se aplicò en el Convento de Religiosísimos Padres Dominicos , por la ocasion de empezarse en el aquel año Curso de Filosofia , que en nuestro Colegio no se habia de empezar sino de alli à dos años , segun el estílo ; y por no

tener ocioso este tiempo , ò por no dilatar , con perjuicio de la edad , su aplicacion , acudiò à beber en la fuente , que entonces corria , por no aguardar à la que no podia en dos años torcer la llave , para el uso que necesitaba su deseo. En Filosofia , y Theologia cursó con el aplauso , que en la Gramatica , con aquella distincion de la mayor extension , que le daban al lucimiento las facultades mayores. En este tiempo un Tio suyo , Prior , ò Cura de Espolles , Beneficio pingue en renta , y de estimacion en Mallorca , enamorado de la virtud , y prendas de su sobrino , le quiso resignar su Beneficio : su madre , que à la sazón yà estaba viuda , recibió esta noticia como beneficio venido del Cielo ; pero Ignacio , luego que oyò cargo de almas , se opuso tan eficazmente , que no fuè posible dexarse vencer , ni del cariño de su madre , ni de la utilidad , ni del favor de su Tio ; antes à este le pidió un socorro para ir à graduarse , y tomar la Borla de Doctor en Gandia : concediòle el Tio , cumplió , como sabia , en sus funciones ; y aprobado , tomó la Borla de Doctor , y disponia su viage para volverse à Mallorca. A este tiempo le visitò Dios con una gravíssima enfermedad de un recio tabardillo , de que recibidos los Sacramentos , le des-

ahuciaron los Medicos. En este punto le alumbrò Dios , y le puso en la memoria las aldabanas , que habia dado à su corazon , llamando à su puerta , para que dexado el mundo , se dedicasse à su Magestad en Religion : esta inspiracion , que soplà muy de recio , y à quien diò mucha eficacia la misma fuerza de la calentura , le obligò à desahogarse en un voto , que hizo delante de un Crucifijo , que tenia presente , prometiendo à su Magestad entrar en la Compania , luego que recobrasse la salud.

Fuè Dios servido , que este voto fuesse medicina especifica contra la enfermedad , pues desde este punto empezò la mejorìa , que siguiò à largos passos , y muy en breve se hallò perfectamente sano : acudiò à la Casa Professa de Valencia , donde le informaron , que estaba el Padre Jacinto Piquer , Provincial entonces , y que le conocia de Mallorca , donde , al tiempo de visitar el Colegio de Monte-Sion , le habia hablado , y estaba muy informado de su aplauso en letras , y edificacion en virtud. Refirió su enfermedad , su voto , su salud , y su deseo , y suplicò su recibo , que acordò el Padré Provincial , con aquel gusto , y consuelo , de que Dios , con accidentes visibles , que se deben suponer

providencias , aprobaba la resolucion , y el estado.

Tubo su Noviciado , parte en Calatayud , y parte en Huesca ; y no me admiro dexasse en todas las Casas olor de suavidad ; pues no es mucho , que quien siendo Seglar en el estrepito , y aplauso de sus estudios , supo portarse como Novicio en el exemplo , quando verdaderamente Novicio , supiesse serlo muy en la realidad. Acabado el Noviciado , como era yà Theologo , y habia cursado los quatro años de Theologia , que piden las Constituciones , le nombrò el Provincial Maestro de Gramatica del Colegio de Zaragoza. Esta ocupacion la hizo , como todas , con exaccion : estudiò para sì los preceptos , que yà , por antiguos , podian tener la possession de olvidados : enseñaba à los niños con todo cuidado la Gramatica , y con todo desvelo la virtud christiana : era exemplo à los de Casa , y à los de fuera en su porte , y en sus palabras , en sus obras , y en sus consejos. En este tiempo se ordenò de Sacerdote ; y lo que mas es , en esta ocupacion se dispuso para el examen de la profelsion de quarto voto : reparòse , y con mucha razon , que aunque habia estudiado Theologia , habia sido de Doctrina Thomista , y en el examen no era razon , que defendiesse

aquellas Conclusiones, que eran opuestas à nuestras doctrinas: sobre este punto tan importante se le habló à parte, ofreciendole el Padre Provincial desbarazarle de toda ocupacion, por el tiempo que gustasse, ò pidiesse, para que entregado al estudio, se impusiesse en nuestra doctrina, y en nuestros principios. No es menester, respondió el Padre Fiol: yo, Padres, siendo Seglar, estudiè muy de proposito; y cierto, que sin saber por què, leia con gran gusto, y aficion nuestra doctrina, aunque por entonces el fin era impugnlarla; creo, que ahora la sabrè defender, sin que para esto sea menester nuevo estudio; y de hecho, sin mas tiempo, que los quatro meses regulares, que se conceden à todos, segun el orden, y disposicion de las Constituciones, tomò sus puntos, y se examinò con el aplauso, que correspondia à sus prendas, y con el panto de los Maestros, que le admiraron tan bien impuesto en nuestros principios, como si su estudio no hubiera sido el de los contrarios; y de hecho, saliendo aprobado, hizo la solemne profelsion en 15. de Agosto de 1663. Pedia este aplauso, y este talento Escholastico, que siguiendo el numen, se le aplicasse à las Cathedras, y estas le estaban aguardando; pero el

zelo de la salvacion de las almas, le obligò à que con instancia suplicasse à los Superiores le permitiesen el destino de aplicarle dedicado à Misiones: à la sazón se deseaba en la Provincia quien exerciesse este ministerio; y como las prendas del Padre Ignacio eran universales, y su espiritu para Misiones muy singular, le concedieron, y acordaron la suplica, con accion de gracias de su Apostolico ardiente desseo.

Por el largo tiempo de veinte años se mantubo constante en este santo ministerio, en que con sumo zelo, y exercicio de virtudes, corriò todo Aragon, Cathaluña, Mallorca, Menorca, y Ibiza: su posada en todos los Lugares era, ò el hospital, ò la casa de un pobre, su comida de limosna, su sueño parcissimo: y en su trabajo infatigable. Fuera larga la relacion de sus raras, y singulares conversaciones de vidas, vocaciones al estado Religioso, y otras mudanzas de vidas, que por ser cosas, que frequentemente succeden à los Apostolicos Misioneros, y eran muy continuas en el Padre, no hubo en su Provincia el cuidado de apuntarlas; pero como todos los Veranos, y Agostos, tiempo en que por estàr en los Lugares ocupados los Labradores en recoger sus frutos, no es sazón oportuna

para que acudan à la Mision, vivió, y veranó, como en casa propia, en el Colegio de Montec-Sion: diré algo de los monumentos, que nos dexó su zelo, y algo del fruto de sus trabajos, que gloriosamente permanece en la Ciudad. En su aposento, retirado, compuso un utilísimo Tratado, que intituló: *Razones para convencer al Pecador*; y habiendo reconocido en Aragon el fruto, que hacia en el pueblo aquel maravilloso, pequeño libro: *Casos raros de la Confession*, que compuso el Venerable Padre Geronymo Lopez, y se dió al publico con el nombre de el Padre Christoval de Vega, le traduxo, y vertió en lengua Patria Mallorquina, y en uno, y en otro libro tubo la ganancia del gran fruto, que con ellos, y su leccion, lograron muchos; porque como este era el fin, repartió las dos impresiones al precio de que los leyessen.

En esto ocupaba los ratos que le dexaban, yà las continuas confesiones, yà los enfermos, y yà otros exercicios de piedad. Fué los ultimos años Prefecto de la Congregacion de Seglares, que està lucida en Mallorca; sirvióla con singular cuidado, y exemplo: todas las visperas de Congregacion, visitaba, recorriendo las casas de sus Congregantes, combidandolos para la

Comunion de el dia siguiente; pero no se quedaba en esta cerimonia. El dia mismo de Congregacion, daba muy cariñosas gracias à los que asistían; y cuidadoso apuntaba à los que faltaban, à cuya casa iba luego à saber de su salud, y la causa de no haber asistido; y si la primer visita de combite era efecto de zelo cortésano, la segunda era de útil, y conocidísimo fruto, exhortaba, ò fervorizaba à los que no concurrían, hasta obligarlos à proponer la emmienda; pero como quiera, siempre la frecuencia de Sacramentos, sea acto de virtud, que indica, y à que promueve en estas ocasiones, usaba de todo su talento de Misionero; y yà con suave conversacion de amistad, y yà con el rigor, zelo, y espada de Elias amenazaba, requeria de parte de Dios, arguia, increpaba, rogaba, è instaba à los que se apartaban, volviendolos al Rebaño; y fueron muchas las conversiones, y mudanzas de vida, que consiguió en esta Mision secreta.

La Congregacion floreció tan fervorosa, que en su tiempo se introduxo, y mantubo aquella grande obra de piedad, de dár de comer todos los dias à los pobres de la Carcel. Esta obra pia la empezó prudentemente por poco, y la estendió à quanto pudo llegar. Al principio,

pio, solicitando limosnas, combidò à la Congregacion à llevar la comida à la Carcel, procediendo de Comunidad, y repartiendo los Congregantes la comida algunos dias de singular festividad. Este exemplo fuè causa de limosnas voluntarias, con ellas se multiplicaron los dias: esto creciò; y hubo Cavallero, que ofreciò de limosna al Padre dár comida todos los Domingos. A su exemplo otros ofrecieron otro dia de la semana; y llegó à tan alto punto esta obra pia, que consiguiò tener la Congregacion cocina, y despensa propia: para lo qual, un devoto, comprò al Padre una pequeña casa enfrente de la Carcel, la qual se diò para que la habitasse à una viuda, que era la Despensera, y Cocinera, que todos los dias disponia, y guisaba la holla, y guardaba el pan; pero no se le fiaba la provision, ni distribucion, porque para esto se señalaba en la Congregacion por meses à uno de los Congregantes, que siempre era un Cavallero, con el titulo de Protector de la Carcel; y este por sì cuidaba, así de la fidelidad, como de la economia; y la Congregacion, formada en cuerpo, concurría los dias festivos à servir la comida, acto de possession de ser suya la limosna, edificacion al pueblo, y no de gran carga à los Congrega-

tes. Esta obra de tanta piedad durò mucho tiempo; pero no pudo perpetuar, porque el zelo del Padre Fiol no consiguiò dexarla dotada, y quedò, quando passò al America, solo con los efectos de censos vitalicios, que voluntariamente cargaron sobre sì los devotos; con que faltando estos, y minorandose las casas, y sus haberes, ha faltado en mucha parte esta subsistencia, aunque persevera en darse este alivio à los pobres muchos dias al año, mas, ò menos, segun que alcanza la limosna, con que para obra de tanta piedad concurren los Congregantes.

Mas firmeza ha tenido otra obra de gran piedad, que se ha intentado en otras Cortes, y Reynos, y en rara se ha podido conseguir. Esto prueba bien el trabajo, la diligencia, y el estudio, que le costaria al Padre Fiol, y mas haviendola ordenado, y dispuesto tan bien, que se ha perpetuado, y dura el dia de oy en el Hospital, que se llama de la Misericordia. Esta es una Casa, donde caben todos los pobres pordioseros de la Ciudad, y donde se recoge, ò de grado, ò por fuerza, à qualquiera que se dedica à pedir limosna. Este genero de gente, que en realidad son objeto, y materia de la piedad, y de la misericordia de los fieles, suelen abusar tanto de su misma necesidad, que

la toman por excusa para muchos inconvenientes, y degenera en peste, lo que debia ser lastima. No es mi asunto especificar aqui lo que todos conocen, y lo que se consiente, por decir, que es imposible el remedio. Yo no niego, y he tocado por experiencia, la gran dificultad que tiene esta maquina, se ha deseado en muchas partes, y en poquissimas se ha logrado el debido efecto: los pobres se resisten al Hospicio, como à la Carcel; y no fuera el mas inutil medio encerrarlos en ella por vagamundos, para que à pocos dias apetieseran el Hospicio, por mejor que la prision: Los ricos no concurren con iguales limosnas al Hospicio, que à su puerta; y en esto cierto es, que las sobras con que se socorre à la puerta, no son de igual servicio, y utilidad en el Hospicio, y enfada el embarazo, ò de embiarlas, ò de recogerlas. El obligar à que todas las limosnas sean en dinero, sobre ser muy dificil, es efecto muy contingente; y à pocos dias de multitud de pobres en el Hospicio, se ve obligada la charidad à abrir las puertas, para que ellos con su libertad soliciten la limosna, que no consigue el Mayordomo, como que ellos, siendo buenos, se contentan como Lazaro, con migajas, que caen de la mesa del Rico; y si son malos, el premio

de infame oficio, les dà con que engañar su codicia, y todos ellos aperecen la libertad, y sienten los Hospicios, como encierros; y à la ociosidad le sabe mejor una sopa, casi asquerosa, que se recibe sin trabajo, que un muy sabroso plato real, si ha de costar sudor, y encierro.

Contra todas estas experiencias està Mallorca, y està el constante animo del Padre Fiol, que entrò en el empeño con el conocimiento de su arduidad, y de sus dificultades, y à brazo partido empezó la idèa, que constantemente siguiò hasta perfeccionarla, venciendo con el tiempo, y con la firmeza, quantas dificultades se ofrecieron. Con siguiò primero el aplauso de todos, estendiendo la voz de poner en execucion la idèa: esto es facil, porque à todos, sino à los pobres, les parece bien verse libres de ellos. Ganadas las voluntades, habló al señor Virrey, cuya aprobacion, y auxilio ofreciò pronto, y componer con la Ciudad, sitio, y casa capáz para el Hospicio, y algun concurso para la manutencion. Passò al Señor Obispo, y este, como Principe Eclesiastico, y Obispo, que gastaba en limosnas mucho, solo mudaba el termino, ò la mano, no el gasto, ni la limosna por el bien publico, y así abrió la mano, y señalò desde luego quinientas libras de aque-

lla moneda , que annualmente pagaba , y con su exemplar han quedado , como por renta, para la Casa de la Misericordia. Passó à las Comunidades , y estas ofrecieron dár à la casa todas aquellas limosnas , que daban en sus puertas à los pobres , singularmente en pan : yà con estos socorros empezò la execucion. En ella , al disponer la casa , hubo sus dificultades : sufrió , y venció. Dispuesta la casa , previno viveres , y se empezaron à recoger pobres. Aquí fuè el mayor batallon , porque los pobres se resistian à gritos , y hallaban algunos valedores , que los defendiesen en secreto.

En esta ocasion fuè , quando hizo aquel acto heroyco de constancia , y de empeño : habia menester el auxilio , y el brazo del señor Virrey , para proseguir el asunto que varaban algunas dificultades , y empeños. Vivía su Ilustrísima , por conveniencia de sitio fresco , en la Fortaleza de San Carlos , media legua distante de la Ciudad : tomó el camino à pie , fuè à la Fortaleza , tratò el negocio , salió bien de todo , por lo afecto , que el señor Virrey estaba à la obra , y solo entre los dos quedò pendiente un punto : volvió el Padre à la Ciudad , y al llegar à sus puertas , se despejó su entendimiento , y aclarò aquella dificultad , ò remora que habia de-

tenido à ambos , y se le ofreció el modo como todo se componia. No le parò el tiempo caluroso , y rígido dia , que iba entrando : doblò el camino , y volvió à andar la media legua que habia de camino ; y pidió segunda audiencia à su Ilustrísima , que se pasó al vér segunda vez , con aquel tiempo tan caluroso al Padre , y salió à recibirle , diciendo : Qué es esto , Padre Fiol ? A que respondió pronto : Señor , esto es servir à Dios , y à los pobres : no hay dificultad en lo que nos habiamos parado ; y prosiguió tan eficaz , y claramente explicando aquel punto , que el Virrey , que estaba muy afecto , quedò enteramente satisfecho ; y prosiguió en la idèa , que con tanto ardor tomaba el Padre Fiol , y bien fuè menester para llevarla à entera perfeccion , y tan firme , que dura hasta el dia de oy ; y se ha conseguido , que en la Ciudad no se permita ningun pordiosero , que ande pidiendo limosna por las calles , y casas , y que todos tengan un decente , y sobrado trato en comida , y vestido con que vivir , sin llorar en el Hospicio. Este exemplo prueba con su mismo hecho , que esta idèa de recoger todos los pobres , no es tan imposible , como en otras partes se ha querido discurrir , y que se puede lograr. La dificultad mayor consiste , en
que

que tiene en qualquier parte sus tropiezos, singularmente en buscar los fondos para la subsistencia; pero todo lo vence el trabajo, y el zelo, si imitando al Padre Fiol, ni se perdona à dificultad, ni se repàra en Soles, ni en tiempos, y todo èl se ocupa en perfeccionar la obra con constancia, y con fortaleza; y ciertamente, que en las Ciudades donde se ha empezado esta obra, y no ha llegado à perfeccion: si bien se considera, ha sido por haber cedido la fortaleza, y la constancia; pues si hubiera durado el empeño, los pobres del Hospicio alli se estaban, y los forasteros no hubieran venido.

No solo à estos pobres sollicitò perpetuar el alivio, sino estendiendo su charidad à todos, era un continuo Ministro del Hospital General de enfermos: para estos pedia limosnas, así para su asistencia, como para llevarlos algunos regalillos de viscochos, refrescos, y lo que les podia servir de algun alivio: si habia algunos heridos en pependencias, ò quimeras, que en la Ciudad hubiessen sucedido, el Padre era Angel de paz, que concordaba las partes, y hacia las amistades; y con este passo, era luego el Procurador de ambas partes, y componia con la Justicia la libertad. Estas obras de misericordia corporal,

eran medio para lograr la espiritual de las muchas confesiones, que oia, y à que exhortaba. Introduxo su zelo varias confesiones, y comuniones generales à los pobres en el Hospital: para ellas los dias antes los prevenia con explicaciones de la Doctrina Christiana, y Platicas, que hacia en las salas, y la vispera de la comunión iban todos los de casa à confesarlos, ayudando al Padre, que no volvia à casa, hasta que todos quedassen confessados, y dispuestos para la comunión general, que daba el siguiente, diciendo Missa, en una de las salas, desde donde salia à repartir el Pan del Cielo por todo el Hospital, quedando al fin de toda esta larga, y penosa funcion tan descansado, como pedia la satisfaccion de su zelo.

Su vida en el Colegio, y su observancia Religiosa, en quien andaba tan ocupado, y divertido en estas ocupaciones exteriores de charidad publica, y visible comercio, era tan recogida, y observante, como pudiera la de un Novicio edificativo, y retirado, penitente, pobre, dado à la oracion, y operario incansable, así en el Confessionario en la Iglesia, como en asistencia de enfermos: todos los dias, al levantarse, tomaba una rigida disciplina, despues de la qual empezaba la hora de

de oracion de la Regla : nunca saliò de casa sin llevar su cuerpo armado con un cilicio : ayunò toda su vida los Sabados, en honor de Maria Santissima ; y las visperas de sus nueve festividades siempre à pan , y agua : en la pobreza fuè estremado, governando, y repartiendo mucho dinero , del que solicitaba, y lograba para sus limosnas jamàs divirtiò , ni un real, para necesidad , ni utilidad propria: su aposento no le adornaban mas alhajas, que una estampa de papel de Maria Santissima, y el Santo Christo , que le servia para auxiliar à los moribundos : delante de estas dos Imagenes passaba muchas horas de la noche en oracion privada, explicando en lagrimas el desseo, que le infundia el Cielo de anhelar al martyrio.

Por esta razon pidiò , è instò repetidas veces à nuestro Padre General , suplicandole por las Misiones de Indias. En Mallorca se temia mucho esta vocacion; y como es natural el desseo, de que no se pierda el bien , al tiempo que el Padre embiaba su suplica, iba à Roma una carta fiscal de los Superiores , pidiendo à nuestro Padre General negasse la licencia , porque era necessario para la Isla, y que ciertamente no podria ganar mas fruto , ni gloria de la Compania en Indias , que lo

graba en Mallorca. Nuestro Padre Juan Pablo Oliva atendia à estas razones , y muy prudentemente , como que estaba à la vista , le hacia lastima el transplantar un arbol tan fecundo, y tan lucidamente copado ; y razon era , que lograsse el fruto la tierra , que le habia dado el jugo para su robustez. Descubrió esta red el Padre Fiol , y pidiò licencia para ir à Roma à avocarse con nuestro Padre; este , por conocerle , la concediò benignamente , y el Padre tomò el camino por Genova: llegò à Roma , donde estendiò las velas de su devocion , con los muchos incentivos, que en aquella santa Ciudad son monumentos de la veneracion. Hablò muy despacio con nuestro P. General , que dexò prudentemente , que desahogasse el Padre su pecho, y su fervor ; pero viendo un cuerpo exausto à penitencias , una edad de quarenta y ocho años , y el fruto que lograba en Mallorca , juzgò paternal prudencia , no exponer una vida tan util en Europa , al peligro de que pereciesse antes de llegar à la America. Este dictamen fuè muy cuerdo , y muy provido ; pero aunque fuè asì , y fuè de Superior , fuè de hombre : de otra manera governaba Dios las cosas.

Consolò quanto pudo el General al Padre Fiol ; pero le man-

mandò, que por Genova, por donde habia ido, se volviessè à Mallorca: obedeciò humilde, sacrificando à Dios sus deseos, y aqui entrò su Magestad con sus providencias. En Cadiz estaba dispuesta una copiosa Mission para Quito, y nuevo Reyno, que llevaba un unico Procurador, que habia en Europa; pero pagando este el comun tributo à la muerte, dexò huérfana la Mission; y aunque habia quien pudiesse suplir el cuidado en lo temporal, faltaba cabeza, y Superior, que la fuesse governando, y para esto se acudiò à nuestro Padre General. Leyò su Paternidad la carta, y yà aqui se reproduxeron à la memoria los motivos, porque habia negado la licencia al Padre Fiol, y algunos se propusieron con contradictorio aspecto. Los quarenta y ocho años, que habia sido el mas poderoso retrahente, era ahora atraente, y conveniencia para nombrarle Superior de la Mission: las obras de charidad, singularmente la Casa de la Misericordia, se miraba concluida; y ahora se discurria de otro modo; à saber, que era conveniente, que viviendo el Padre, se dexasse esta grande obra en manos de quien la habia de governar para siempre, y no parecia util, que se perpetuasse en un Religioso, ni se pudiesse

dependiente de su vida: asì, que con una falta de un Procurador de Indias, que saltò en Cadiz, se mudò el semblante de todas las circunstancias en Roma, en Genova, y en Mallorca; y supuso nuestro Padre General, que Dios habia sacado de Mallorca al Padre Fiol, para que no hubiessè que vencer, ni se hallasse la resistencia, que le habia llevado à Roma, para que conocido por su Paternidad, asegurasse por sì mismo el acierto de su eleccion; y movido de Dios, le embiò à Genova orden, de que marchasse à Cadiz por Superior de la Mission huérfana, y con ella passasse al America. A Genova llegaron à un tiempo el Padre en su regular viage, y la carta orden por el Correo, y Dios tenia dispuestas las cosas, pues à la fazon, sin tener que aguardar, ni un dia, se hallò con dos Navios pronti à salir, y de ellos, el uno habia de tocar en Mallorca, y el otro estaba aprestado en derecho para Alicante: montò este, porque temiò à Mallorca, donde, quando se supo la novedad, estaba yà executada, y el Padre, en tierra de España, caminando desde Alicante à Cadiz; con que Mallorca hubo de padecer callando, y el Padre siguiò su destino, à que con tan raro complexo, y variacion de circunstancias, le

habia elegido el Cielo , enca-
minandole à la corona del mar-
tyrio.

En Cadiz tomò possession
de la Mision , que conduxo fe-
lizmente à Santa Fè , y aqui el
Provincial le señalò primero Vi-
sitador , ò Examinador del sitio,
y circunstancias de los Salivas;
y luego , en virtud de su infor-
me , por Misionero de ellos , y

Superior de los Padres Ignacio
Teobast , Gaspar Bek , y Julian
de Vergara , que eran los Mis-
sioneros señalados para los Sali-
vas , en cuyas reducciones , al
tiempo mismo de su cultivo , las
regaron con su sangre los mis-
mos tres sugetos , como dexa-
mos escrito al Capitulo veinte
y seis de esta misma Histo-
ria.



ADMIRABLE VIDA

DEL PADRE JOSEPH DE CASSES,
Apostolico Misionero del Reyno de Santa Fè,
y Gobierno de Quito.



A Vida de el zeloso
Apostolico Mision-
ero Padre Joseph
de Casses , de la
Provincia de Santa Fè , y Quito,
quando no executada aun la
divisiou , era una misma Pro-
vincia. Escribió muy estendida,
en estilo igualmente rethorico,
que discreto , en idèa de Pane-
gyrico , el Padre Florencio San-
tos , Cathedratico de Prima , y
de Theologia en su Colegio de
Quito. De este fidedigno Autor
sacaré todas aquellas noticias,
que tocan à la vida del Padre
Casses , en todo el tiempo que
viviò en la Provincia , cuyos li-
bros , y memorias tenia à la ma-

no el Padre Florèncio , y por ta-
les , y ser quien es el Author , se
debe la mas segura fé humana:
tomando yo de su primera Pro-
vincia de Aragon todas las no-
ticias que le faltaron , por la
distancia , al Padre Florencio,
sin que esta licencia , que me
tomo , imagine , que pueda ser
contra el Padre : quando este,
en el primer libro de la referida
vida , y relacion , protesta repe-
tidas veces , que no ha podido
adquirir las noticias que desea-
ba ; y en algunas ocasiones con-
fiesa , que habla por congetu-
ra : no podia otra cosa , por la
precisa falta de noticias , se debe
escusar su zelo ; y es debida la

Por los
años de
98.

escusa , que en mi , con la cercanía de Aragon , fuera muy culpable ; y así , no imaginando correccion , que en mi fuera sobervia despreciable , me he valido en la primera Parte de esta Historia , de noticias ciertas , que he podido lograr de nuestra Provincia de Aragon.

Nació el P. Joseph de Casses en Valencia , Capital del Reyno , el dia 5. de Marzo de 1644. Sus padres fueron Joseph de Casses , y Barbara Tonda , Ciudadanos honrados , de conocida virtud , y poderosos en riqueza , que heredaron de Jayme de Casses , natural de Aguaviva , donde acaudalò tanta hacienda , que pudo fundar un Fideicomisso , ò sea Mayorazgo , en que dexando usufructuaria à su descendencia , señaló por ultimo poseedor de las haciendas , cuyo principal importaba quarenta mil pesos , à una fundacion que instituyó de un Colegio de la Compañia en su mismo Lugar de Aguaviva. Esta donacion , ò este llamamiento , confirmó nuestro Joseph en quanto le podia tocar al tiempo de passar à Indias , y ha tenido efecto este año pasado de 1740. en que falleció Don Mariano de Casses , ultimo poseedor del Vinculo , ò Fideicomisso , y agregó à el para la fundacion toda su hacienda libre , como pocos años antes lo habia executado Don Bernar-

do de Casses su hermano. Extinguida , pues , toda la linea , entrò la Compañia à la posesion ; pero como yà con los tiempos , los reditos de la hacienda hayan decaido , y el Lugar de Aguaviva no sea numeroso , ni en el pueda tenerse esperanza de aumentar el caudal , y asegurar la fundacion , solicitando medios , se ha convenido , en que dispensando la authoridad Ecclesiastica , como puede , ò interpretando aquella ultima voluntad , se haga la fundacion en la Villa de Caspe , que por sí concurre con mucha parte , para suplir lo que falta à la renta annua de la hacienda de los Casses ; y para que se satisfaga la ultima voluntad de aquel primer Fundador Jayme de Casses , queda este nuevo Colegio obligado à embiar Mission , y quien dè los exercicios espirituales de nuestro Santo Padre todos los años al Lugar de Aguaviva : y en esta conformidad se està executando la fundacion , al tiempo mismo que se està escribiendo esta Historia.

Como al tiempo , que nuestro Joseph de Casseres era niño , sus padres vivian abundantes en medios , y riquezas , aplicaron à sus hijos al estudio de las letras , con la buena ocasion de tener en su misma Patria Universidad tan celebrada , como siempre ha sido Valencia , cuyos hijos han ilustrado el orbe lite-

ario. Creyòse al principio, que Joseph habia de ser uno de aquellos, que fuesen motivo de vanidad bien fundada à la Universidad, y que en algun dia habia de ocupar sus primeras Cathedras, y subir à dignidades, que ilustrassen su persona, su casa, y su Universidad. A esta esperanza daba gran fundamento, aquel horoscopo lucido de una felicissima memoria, unas luces, ò relampagos, en que se divisaba un ingenio vivo, una comprehension facil, un entender las dificultades, al mismo empezar el Maestro à explicarlas, y una viveza fosegada, que le daba prontitud para la inteligencia, y serenidad para la digestion; pero todas estas prendas, que lucieron con general aplauso en los primeros estudios de los rudimentos, ò elementos de la Gramatica, se apagaron, ò mejor dirè, se escondieron entre el ocio al tiempo de los estudios mayores. Este peligro es por experiencia cierto, que le tiene la facilidad de aprender, no cuesta trabajo, ni ocupa tiempo el saber bien lo que se lee en los libros, entra sin parar en los ojos, passa sin tropiezo à la imaginacion, y coloca esta tambien las especies, que no dexa que hacer al discursu, para que se logre el conuencimiento. Esta misma seguridad, de que en la ocasion,

con poco tiempo se puede saber mucho, enflaquece, ò debilita el cuidado de estudiar para saber algo. Esto sucediò, entre otros, à nuestro Joseph, à quien destruyò su mismo entendimiento, y el ser tan abierto, tan lucido, tan vivo, le entrò en casa el ocio, y engendrò uno como desprecio de los libros, de que tan floridamente podria usar, y en las ocasiones usaba.

Cierta maxima es, que el ocio es el origen, y el principio de todos los males: no nos consta que se precipitasse Joseph al ultimo abyssmo; pero sabemos, que sus libros, su estudio, sus conferencias eran los bayles, las musicas, el juego, y la diversion, y el libro se tomaba en las manos, quando faltaba la diversion, ò apretaba la necesidad de proximo empeño. Iba passando asì en ocio de todo lo que era bueno, y en principio de todo lo que era malo, aunque este no llegasse à apoderarse de su alma; y para assegurarle el comun enemigo, le infundiò tedio à la devocion, à la asistencia à las Iglesias, à todo exercicio de piedad, y solo hallaba contento en el descanso, ò en el divertimento. No era facil dispartar à esta alma dormida, ni era medio el de las voces en una Mission, ò en particulares consejos; porque el enfermo, lo primero que hacia, y de que cuidaba,

era huít toda ocasion , en que pudieſſe oír lo que le convenia ſaber.

A eſte tiempo relució uno de los muy raros efectos de la Divina Providencia : le queria Dios llamar muy de recio , queria deſpertar à eſta alma de un profundo letargo : convenia , y queria , que oyefſe voces , y le traxo à ſí , llamando à ſu curioſidad : acaeciò , pues , que en nueſtra Caſa Profefſa de Valencia ſe tenian , y tienen todos los Domingos unos exercicios eſpirituales , con el titulo de la Escuela de Maria , en que expueſto el Sacramento , ſe recoge el Auditorio à un breve rato de conſideracion , y de rogar al Santíſſimo cada uno por la neceſſidad , que mas le ahoga , y al fin ſale un Padre à hacer una Platica moral , excitando à la virtud , y muchas veces explicando un punto de Doctrina Chriſtiana , ſegun el aſſunto de que es la Platica. Señalaron para eſte exercicio à un Padre de ſingular talento , linda voz , rethorica natural , viveza en la explicacion , ligereza en las expreſſiones : guiſaba dulce la virtud ſin empalagar : reprehendia el vicio ſin ofenſion : por eſtas prendas cobró vuelo ſu fama , aplaudiendole todos , y aqui entrò Dios excitando la curioſidad à Joſeph : oyò lo que todos celebraban , y le diò ga-

na de ſaber ſi tenia algun fundamento la voz del pueblo : à eſte exercicio no tubo tedio , porque no ſe miraba como eſpiritual , ſino como curioſo : fuè una tarde , y ſin atender à la ſubſtancia de los deſengaños , cuidò mucho de lo dulce de la voz , del buen uſo de la lengua , de lo florido de las expreſſiones , y le enamorò la ſyrena , y ſin conocerlo , le encantò la voz : doraba Dios la pildora , ſe aficionò à lo exterior del oro , tragò el deſengaño , y ſin ſaberlo el enfermo , allà en el pecho hacia ſu operacion el medicamento. Como ſaliò tan divertidamente curioſo la primer tarde , repitiò ſu diverſion la ſegunda , y la tercera , y en eſta yà rebentò la mina oculta : una voz ſuave , pero penetrante del Predicador , le abriò los ojos , otra le limpiò las cataratas , otra le iluminò el entendimiento , y antes de ſalir de la Igleſia conociò ſu ceguedad : viò el precipicio à que eſtaba tan abocado , y lavò ſus ojos ciegos con un rio de lagrimas , que no ſe yo todavia ſi ſalian de los ojos , ò del corazon , aunque ſé que la Philoſofia enſeña , que para ſu deſahogo no tiene el corazon mas puerta , que los ojos : al ſiguiente dia vino à nueſtra Caſa Profefſa , comunicò con el miſmo Predicador ſu deſengaño , pidiò que le curafſe la llaga , que

èl mismo habia causado , y à pocos dias hizo una muy llorosa confelsion general, con firme proposito de apartarse tanto del mundo , que para evitar el riesgo , decretò entrar en Religion. No passò de aqui por ahora , porque muy discreto el Director , no permitiò à su viveza , que passasse adelante , ni en voto , ni aun en eleccion de Religion determinada ; pero passando tiempo en continua asistencia à los exercicios de la Escuela de Maria , determinò , y pidió la Compania. De sus prendas naturales nadie podia dudar ; y de su verdadera , y radicada conversion , testigo habia en la Casa , y de toda excepcion , que podia assegurar à los Superiores : por lo qual , precediendo las regulares diligencias, fuè admitido en la Compania, en el Noviciado de Tarragona, à los 28. de Marzo , teniendo veinte y tres de edad.

Bien pudiera yo aqui detenerme , sin que me riñesse el Heroe , que tengo que dibujar, y hacer alguna reflexion sobre muchos accidentes de esta celebre mudanza de la diestra del Excelso. Debia yo aqui ponderar lo primero , la grande utilidad de estos exercicios espirituales , que yà con distintos nombres , y con solo diferencia en lo accidental , se usan en muchos Colegios nuestros : en ellos

son infinitas las almas , que se han ganado à Dios , y con ellos nos enseña la experiècia cada dia mudanzas edificativas de vida: es lima sorda , no se dà à conocer en el ruido , pero pule poco à poco ; y quien tiene observacion , se admira del efecto , aunque por no ser estrepitoso , no se dexa conocer à primera vista; ni es de omitir , que en este genero de persuasiones con blandura , como no atiebran , ni previenen con espanto , ni horror, caen en el lazo algunos , que no cayeran en las Misiones; porque estas como son guerra viva , las previenen huyendo ; y no es menos digno de ponderacion lo que importa la habilidad en el sugeto que se aplica, ò à quien aplican à este exercicio ; es talento especial , y talento muy digno de que le emplee bien quien le logra : esto de ganar almas à Dios , se ha reducido à arte, desde que nuestro Santo Padre le enseñò en su admirable libro de los Exercicios ; y debemos dàr gracias à Dios los Jesuitas , quando vemos en nuestros Colegios puestas en execucion quantas artes se pueden inventar , para convertir à malos , y para hacer muy buenos à los que no son malos.

Volviendo à nuestro Joseph, tubo su Noviciado , y su Seminario , y passò à Zaragoza à estu-

estudiar Filosofia: aqui siguiò el primer año de Theologia, y à este tiempo le mudaron à su Patria Valencia, donde acabò los tres años, que le faltaban de estudios, con igual lucimiento del que hubiera tenido en Zaragoza, porque sus prendas siempre fueron sobresalientes: acabados los estudios, leyò tres años de Gramatica, y dos de Filosofia en Alicante: A este tiempo le mandaron volver à la Casa Professa de Valencia, donde habia sido su primera conversion, y ahora era señalado para tener en ella el tercer año de Noviciado: rara circunstancia, y raro suceso: tienen los Padres de tercera probacion, obligacion de hacer, durante el año, un mes de ejercicios: hasta ahora habia sido el Padre Joseph de Casses Religioso en su porte, sin dár que decir, ni ocupar el cuidado de los Superiores; pero uno de muchos vivia con todos, que no ponian los ojos en él como malo, pero tampoco daba motivo para que le mirassen como à singularmente edificativo: con este tenor de vida entrò à su tercer año de Noviciado, y entrò à hacer los ejercicios: asì entrò, pero no saliò asì, porque en aquella misma Casa, donde en su primera conversion de no buen Christiano, passò à buen Religioso: en esta ocasion, en segunda mu-

danza de buen Religioso, passò à singularissimamente edificativo: despojòse de toda alhajueta, de aquellas, que por no ser contra el voto de la santa pobreza, pueden los Superiores dár licencia para su uso: quedò su aposento con una mala cama, que no servia de nada: una estampa de papel de la Virgen, con quien era su conversacion, y pocos libros de estudio, y de devocion: su retiro de los hombres fuè tanto, como continua su comunicacion con Dios: toda la noche en las Tribunas de la Iglesia, y alli de dia, los ratos, ò el tiempo, que no ocupaba en util estudio, que le sirviò despues harto. El Padre Provincial, que tubo noticias de esta segunda conversion, y sabia bien el talento, que habia manifestado de pulpito en Sermones Morales, le aplicò al ejercicio de la Escuela de Maria: admitiò muy gustoso, no solo porque en el fervor de su primer entable de vida perfecta, no podia dudar, ni disgustar de lo que gustaba la obediencia, sino que muy en especial le vino à la memoria aquella su primera mudanza; y debido era, que volviessè à Dios convirtiendo à muchos, lo que su Magestad le habia concedido graciosamente en su misma conversion. Aplicòse, con todo cuidado, al estudio de Sagrada Escritura, à lec-

cion de Santos Padres; y es de notar, que en toda su vida no tubo comodidad de entregarse al estudio, sino en estos dos años; pero tambien noto yo, que este estudio le hizo de memoria, sin formar apuntamientos; ò si los formò, es cierto que se quedaron en Valencia. Esto, por ahora, no passa de una simple noticia; pero me cito à mi mismo, pues en adelante tengo que hacer mucha reflexion sobre este assunto. Tubose en la Provincia por cierto, que muy luego que le llamò Dios à vida perfecta, pidiò à nuestro Padre General las Misiones de Indias; pero, ò yà fuesse por falta de ocasion para passar, ò yà por alguna resistencia, que pudo haber en la Provincia, por lo util, y necesario que podia ser, se dilatò la expedicion dos años.

En estos exercicios, y su oficio de la Escuela de Maria, y su singular fervor, y acierto, era su director el mismo Dios, con quien consultaba despacio todas sus dudas, y sus audiencias solian durar toda la noche. De dia era su ocupacion el confessorio, donde si no habia con quien exercer la charidad, ocupaba el tiempo en el estudio; para cuyo efecto, siempre se acompañaba con un libro: su abstinencia era un perpetuo ayuno, y su penitencia aterraba à los vecinos de aposento. No

obstante este riguroso trato consigo, y su gran talento de Misionero, en las Platicas de los Domingos era suavissimo: ponía su empeño en lo nervioso, y eficaz de las razones, sin confundir con gritos, ni aterrar con espantos. Solia decir, que en estos exercicios se ha de atender mucho à las heridas en el corazon, y no al golpe en la fantasia, que en lo phyfico, la contusion que tiene su principio en un golpe grande, duele mucho, pero no penetra, ni mata: es muy sensible al tacto, y de poco cuidado en el peligro. Al contrario la herida de una almarada, ò de estoque buido, quando entra no se siente: todo el tiempo que està caliente, no se conoce, pero allà dentro trabaja insensiblemente; y quando se llega à conocer, es en lance mortal: Que en estas Platicas se habia de seguir el exemplo de Christo, que fuè hablando con los Discipulos en el camino de Emaus, les explicaba las Escrituras, y ellos nada conocieron, una buena conversacion, unas palabras dulces, unas noticias claras, una natural explicacion de las Escrituras, era toda la Platica; pero despues al conocer à Christo, hicieron reflexion, que al tiempo de hablarles ardía su corazon, sin que por entonces ellos conociesen el fuego: à este modo, decia, deben ser estas

estas Platicas , y afsi las formaba , y afsi se logró el fruto ; pero quando Valencia vivia , sobre consolada , gustosísima , de gozar un singular talento , para ocupacion que no se logra en muchos , vino la deseada noticia para el Padre , y sensible para todos , de estar señalado à las Misiones de Infieles en la Provincia de Santa Fè , y Quito: llegó la orden de nuestro Padre General al Padre Provincial , quien comunicandola al Padre , le pidió que la tuviese en secreto , por evitar las amorosas quejas , que le habian de manifestar los de casa , y los de fuera ; pero que le suplicaba , que quanto antes , le señalasse successor en el oficio ; porque siendo largo el camino , tardaria hasta el puerto , y deseaba no hacer falta al tiempo del embarco. Cumplió el Padre con todo , y muy en breve le señaló successor ; y el Padre , como tenia poco trabajo que disponer , se despidió con tiernos abrazos de la Comunidad , y tomó el viage , con el avío , y disposicion siguiente.

El Breviario debaxo de el brazo : el Rosario colgando del cingulo , y un mal bordon en la mano , era todo el equipage , y toda la prevencion de un camino tan largo , como de Valencia à Sevilla. Este le hizo à pie , haciendo Misiones en casi todos los Lugares , donde acaba-

ba la jornada : pedia de limosna su sustento : de dia caminaba rezando , y orando : à la tarde , en llegando al Lugar que tocaba , segun el derrotero que se hizo formar antes de salir de Valencia , predicaba de Mision ; y al baxar del pulpito , confesaba à quantos querian desahogar , y quietar sus conciencias ; y solo los ratos , que estos permitian , se concedia al descanso. Este voluntario Noviciado tubo la vida de Misionero , que habia de professar en las Indias ; y este fuè el olor de suavidad , que por ultimo vale nos dexò en Europa. Llegado à Sevilla , no aguardò mucho tiempo , porque estaba pronta la embarcacion , en que entrò con el caracter de Superior de los Misioneros , que iban à Santa Fè , y Quito , que eran tres Padres Alemanes , dos Hermanos Estudiantes , y un Hermano Coadjutor : hizose à la vela en Cadiz à 21. de Septiembre de 1684. el viage fuè feliz ; y en 30. de Noviembre de el mismo año arribò à Cartagena , Colegio yà de su Provincia ; pero tan distante de las dos Capitales , como sabien los experimentados , y los Geographos : dista de Santa Fè trecientas leguas , y de Quito quinientas. No es el mayor inconveniente la distancia , que lo es por los rodèos : el mas sensible trabajo , es la precisa incomodidad : por tierra , aunque

fuera pòssible , no es practicable : lo altíssimo , y fragoso de las sierras , lo inhabitado , y desierto de los valles , las lagunas , que tienen de travesía leguas , los rios , que no permiten el vado , la plaga de tabanos , y mosquitos de distintas especies , que son tantas , que aun todas no se conocen : el miedo de las fieras , retira enteramente de la empresa : el viage regular es por el rio de la Magdalena ; y las embarcaciones pequeñas Canoas , estas no están expuestas à inminente peligro , por la curia , y habilidad de los Indios ; pero su pequenez , y ningun lastre , siempre dà susto : es preciso saltar en tierra todas las noches , y con la humedad està tan infestada de mosquitos toda la playa , que es imposible tomar el sueño , si no que està prevenido de una invencion , à que ha obligado la necesidad , y llaman toldillo , especie de mosquitero , en forma de tienda de campaña , cerrada por todas partes , en cuyo concabo entra el que duerme , y es menester , que este toldillo sea de lienzo muy tapido , porque hay una multiplicadísima especie , entre otras muchas , de tan pequeños mosquitos , llamados Jejénes , que la ventilla , ò la gassa , no fuera defensa bastante para ellos , pues caben muy bien entre sus hilos. Los Caymanes se multi-

plican en estas playas , y à los Europeos siempre son susto : los despoblados son inmensos ; y si bien esto en algo se remedia , haciendo el viage en Canoas , por la conveniencia de llevar provision ; pero esta , aunque satisfice la necesidad , no evita el desconsuelo de la soledad. Todo esto , y las inmensas vueltas , y rebueltas que forma el rio , obligò à tardar en el segundo viage por tierra de Cartagena à Quito , desde el referido dia 30. de Noviembre de 1684. hasta 30. de dicho mes de 1685. y si bien de este año , debemos restar , el que tendrian de preciso descanso en Cartagena , siempre queda mucho para indicarnos , quanta penalidad cuesta el llegar al termino , donde se vâ à vivir entre penalidades.

Fueron recibidos los huéspedes con cariño , y satisfaccion , bien como que eran deseados por la penuria que habia de sujetos , asì para surtir los Colegios , como para poblar las Misiones : debido era que se les concediesse algun descanso de viage tan dilatado , como nuevo para los Europeos ; pero el rayo , ò se consume en sì mismo , ò ha de lucir , y trabajar. Al mismo llegar se hallaron con la novedad llorosa de peste , que infestaba à Quito : supongo aqui , que esta que se llamò peste , fuè solo epidemia de tabardillos ;

por-

porque uno de los mayores tesoros de la America es, que lo que en Europa llamamos pestes, que nace de infeccion de ayres, y se descubre en landres en parte determinada, no se ha conocido, ni se ha visto jamás en la America, aun siendo de suyo tan asquerosos, tan descuidados en la limpieza, tan nada prevenidos, ni cuidadosos de su salud los Indios. En toda aquella parte del mundo se llama peste la epidemia de viruelas, la de tabardillos, tercianas, y otras enfermedades, y dan este nombre, à lo que por acá apenas se llamara epidemia. Una de estas mortificò con muchos tabardillos à Quito, y fuè la mortandad bastante para mover los corazones; y ciertamente, que por algun tiempo se reconociò mudanza en los Ciudadanos: pero quando el desengaño se mide por dolor sensible, rara vez es durable, ni lo puede ser, sino quando con el principio de el desengaño obra la reflexion, y con discursos se convence el entendimiento. Esto sucediò en Quito, cessaron las enfermedades, y cessaron las virtudes, reverdecì el fausto, que habia estado marchito; repetianse las malas amistades, que habian estado escondidas por medrosas, y volvia Ninive à ser Ninive, sin temor de parar en Sodoma. Era actual Rector de Quito el Padre

Juan Martinez Rubio, que despues governò la Provincia en qualidad de Provincial; y zeloso de la gloria de Dios, ideò una Mision, antes que se enfriasse enteramente aquel sensible fervor, que habia, con el miedo, causado la peste, para que convencidos los entendimientos, se radicasse el desengaño: empezò à disponer las cosas, y se hallò embarazado en la assignacion de Misionero: ocurriòle nombrar al Padre Caffes, y podemos decir, que no le ocurriò al vuelo, sin previa noticia, que habia llegado à Quito de aquel viage, que hizo en España desde Valencia à Sevilla: daba gana de conocer el talento del que sabian la aplicacion: habló al Padre, y efectivamente se dispuso la Mision, con tanto credito de la Compania, como del nuevo Misionero: lograse el zeloso fin, que tenia el Rector, y la Compania; y baste decir, que por mucho tiempo durò en Quito, como prologo, el decir: Hermano, no ha estado en la Mision? quando alguno se desmandaba en la menor palabra menos decente.

Acabada esta Mision, y passados algunos dias, que se detubo en Quito para el desahogo de muchas conciencias desengañadas, ò ilustradas en la Mision, obtubo de los Superiores la assignacion à las Misiones.

siones del Marañon , en compañía de los tres Padres Alemanes , que habia traído consigo: uno de estos fuè el Venerable Padre Henrique Piſter , que despues el año de 1695. coronò los diez años de felicissimos trabajos , en adelantamiento , y extension de la Fè , con la palma de dàr la vida à manos del odio de los Infieles.

Gozossimo quedò el corazon del Padre Castles , en el dia en que se llenò con el cumplimiento de sus deseos : diò las debidas gracias à Dios , y à los Superiores , y sin tardanza tomò aquel aspero camino , que entonces era el unico , para la Ciudad de Borja , y de alli para las demàs reducciones, passando en el rio el peligrosissimo estrecho , que oy dura en la naturaleza , aunque sin uso en la navegacion , que llaman el Pongo : en este estrecho , que lo es grande , entre dos montañas, corre tan apresurado el rio, que ni dà tiempo à los remos , ni dexa juego al timòn : el modo que habia de vencerle era , que al tiempo que empezaban à cobrar violencia las aguas , ponian la Canoa lo mas en medio que podian de la corriente , y fiaban el acierto à la rapidèz de las aguas ; y con este peligro , y aun con esta temeridad , passaron muchos años nuestros Misioneros , siendo principio para

las Misiones , los actos de fervor , y de contricion , que hacian en el estrecho de peligrosissimo passo. Yà esto se ha remediado , con camino que se ha abierto por Archidona , y su rio: este le descubriò la necesidad de la vuelta , porque siendo imposible volver contra esta corriente, se tentaron nuevos rumbos , y larguissimos caminos, hasta que se descubriò el referido ; pero al tiempo que fueron estos Misioneros , por no dilatar tanto el viage , todos se fiaban à la Providencia Divina, y passaban el Pongo : concurriò Dios à esta esperanza , porque ninguno pereciò , y nuestros caminantes passaron, como todos, felicissimamente , y llegaron à la reduccion de los Xeberos, donde estaba el Padre Juan Lorenzo Lucero , Superior de las Misiones : este, sin perder tiempo para lograr Ministros de la gloria de Dios , repartiò à los tres Padres Alemanes en tres distintos pueblos , ò residencias, à fin de que con los Padres, que alli vivian , y trato con los Indios , aprendiessen la lengua tan necessaria , como hemos visto en la Historia , para la conversion de los Infieles.

Al Padre Joseph de Castles le reservò el Padre Lucero , para que se quedasse en su compañía , y fuesse su discipulo en la lengua , y su compañero en el

el zelo; y aqui se experimentò la providencia de Dios, y se declaró el destino, que tenia predefinido para el Padre Casses: providencia bien distinta, y no menos de su servicio: tomò al punto el Arte, y Diccionario, que habia hecho de aquella lengua el Padre Raymundo de Santa Cruz: leia, y no entendia palabra: preguntaba al Padre Lucero, pero preguntaba tan mal, que ni el uno entendia la pregunta, ni el otro podia entender la respuesta: queria hablar, y no acertaba à articular: año y medio estubo en esta ociosa ocupacion, trabajando mucho, y no consiguiendo nada. Era admiracion al Padre Lucero saber, que los tres Padres Alemanes, que habian entrado de compañeros, eran Maestros en la lengua, predicaban à los Infieles, hablaban con ellos como naturales; y el Padre Casses, à quien no faltaba ingenio, ni aplicacion, no salia, ni con una palabra: todos sabemos, que el Espiritu Santo, quando viene sobre Apostoles, viene su fuego en lenguas: nada mas necesitan estos Misioneros, que la lengua; y nada mas faltaba al Padre, que la lengua, que necesitaba. Al principio se creyò, que los Padres Alemanes aprendian tanto, porque eran de aquella Nacion; pues larga experiencia tenemos, de que los sugetos

del Norte, y de Alemania, son habilissimos, y facilissimos en aprender lenguas extrangeras; lo que no logran los Españoles, aunque en estos vence el trabajo, y el estudio, lo que falta al numen: por esta razon profuguiò en el yunque el Padre Casses, con aquella esperanza, de que el estudio venceria la dificultad; pero saliendo vana esta confianza, y hallandose al año y medio de trabajo, y de comunicacion, mudo por no poder pronunciar, sordo por no oir, y ciego por no leer, ni el Arte, ni el Diccionario, y por consiguiente inutil en aquellos desiertos, tomò el Padre Superior medio para no tener ociosos muchos talentos, con que no se podia negociar en aquellos Países.

Ofrecianse en las Misiones varias dificultades, y eran necesarias algunas providencias: habia avisado el Padre Lucero à Lima por cartas, que llevaban propios de ninguna fidelidad, lo que se arguia claramente, por la falta de respuestas: de todo estaba muy informado el Padre Casses, en la comunicacion de año y medio, por lo demàs era inutil à la Mision; y discurriò bien el Padre Superior, que nada podia hacer mejor, que embiar en persona à Lima al Padre Casses, à que tratasse estos negocios à bo-

ca , y sirviesse mucho à la Mis-
sion, estando ausente , el que era
inutil sobre el terreno. Diòle la
orden , y el obediente Padre,
sin especial dificultad , dexò la
tierra , que tanto habia de-
seado , por servir lo que no
podia, por falta de lengua. Hizo
su difícil viage , que entonces
lo era este de volver , hasta que
se puso en tierra poblada : aqui,
para lograr à un tiempo la glo-
ria de Dios , bien de las almas,
y no ser cargoso à las Misiones,
ni à la Provincia , empezó una
Mision , que durò todo el ca-
mino , hasta llegar à Lima , si-
guiendo en esta ocasion el me-
thodo , y modo , que tubo en
España , en el viage primero
que hizo desde Valencia à Se-
villa con la misma idèa , logran-
do el tiempo, y aprovechando el
camino.

Con este nuevo methodo de
viajar , donde el descanso en las
posadas era el trabajo de Mis-
sionero , llegó à Lima en el año
de 1687. quando sucediò aquel
espantoso cathastrofe , aquella
ruina universal , aquella com-
moción de la tierra , y aquellos
jamàs vistos terremotos , cuya
conversion , y alboroto resonò
en España , y nosotros insinua-
mos algo en la Historia , por-
que empezaron por Santa Fè,
en aquel espantoso ruido , que
alli se oyò , sin duda del ayre
que corria , y fuè à reventar à

Lima , y à Guancabelica. Este
aviso del Cielo , y violento mo-
vimiento de la tierra , consternò
à toda la Ciudad : no dexò caer
con las casas en el suelo la Com-
pañia la oportuna ocasion ; y
preparados los animos con el
temor , dispuso hacer una Mis-
sion , que los preparasse à una
buena confesion , y permanen-
te enmienda de la vida : en estas
circunstancias llegó à Lima el
Padre Casses , y luego se excitò
el deseo , de que à lo menos pre-
dicasse algun Sermon : esto de-
seaban los hombres ; pero Dios
dispuso mas , que lo que los
hombres querian , porque los
Padres señalados para la Mision,
se impossibilitaron por indispo-
sicion , y quedò el campo solo
para el Padre Casses : empezó,
y siguiò la Mision los primeros
dias , con aclamacion , y com-
moción general , y fruto pocas
veces visto en el concurso , y
en las conversiones : todos llora-
ban , porque todos estaban tier-
nos al golpe de los terremotos ;
à esta sazon era todo el cuida-
do arraygar el desengaño , y se
conseguiò en muchísimos ; pero
como se sossegasse la tierra , se
soslegaron tambien del susto to-
dos aquellos à quien no movia
el respeto à Dios , sino el servil
temor de la muerte ; y como yà
no se caian las casas , cobraron
brio los corazones , siempre in-
clinados al mal , y solo deteni-
dos

dos por el miedo, y miedo, que nacia de cobardia, no de razon. Muchos, instigados del comun enemigo, volvieron à su vida, que mas era costumbre del mal, que eleccion nueva del escandalo: salieron al publico las profanidades, reconciliaronse los malos amigos, solo divididos, porque temblaban, y se repitieron todos aquellos inconvenientes, que se desean, y procuran evitar en las Republicas. No sucediò esto en todos, porque muchísimos, ò los mas, quedaron muy buenos; pero hubo bastantes malos, y fuè el mayor inconveniente, que hubiesse los bastantes para formar parcialidad, que inquietò toda la Ciudad.

Porque avisado el Padre de la novedad, apretò con Dios en oraciones, y con los hombres à voces, y à razones, y riñò desde el Pulpito, amenazando con la Justicia Divina à los que no solo se apartaban, sino que reñian à otros, que asistiesen à la Mision, y à los que eran causa de que retoñasse el vicio, que habia podado el castigo de el Cielo, y la exhortacion en la tierra. Sucede muchas veces à estos zelosos sugetos, que amenazan en comun, castigos particulares de muertes repentinas, de desgracias, de desastres, de fuegos, de ruinas, y estos castigos pueden,

y deben amenazarlos, y prevenirlos, por estàr prevenidos en la Escritura, y estàn llenos de semejantes sentencias los escritos de los Santos PP. y Dios concurre algunas veces con las voces de sus siervos, verificando con el suceso, la amenaza de este desengaño, que debia ser motivo para la enmienda. Valiòse el comun enemigo para el precipicio, quando sucediò alguna de estas desgracias, y exemplos, amenazados en general por el Padre Misionero, y se empezò à commover el pueblo, que el Misionero predicaba, y propalaba las revelaciones de cierta Beata, de dudoso espiritu, que habia en Lima, aplaudida de algunos como Santa, y calificada de otros por embustera. Estas voces procurò el Padre desvanecerlas con la verdad, de que solo predicaba à Christo crucificado; y que si habia amenazado con castigos, solo habia explicado, y prometido los que estaban expresos en la Escritura. Esto pudo sossegar mucho, pero inquietò mucho mas; porque como el motivo era la oculta instigacion del demonio, de las mismas satisfacciones manifestamente convincentes del Padre, extraia veneno; y como se veia convencido, tentaba confundir el convencimiento con las voces, proseguian los concursos, y la mocion en los que concurrían;

rían ; pero se avanderizaron los que se quedaban de puertas à fuera , creciendo tanto esta novedad , que el Señor Arzobispo , y el Señor Virrey juzgaron prudencia , que se diese por acabada la Mision ; pues aunque sentian harto perder la doctrina , y enseñanza del Padre Casses , temieron que se perdiese todo el fruto con algun repentino , y precipitado insulto. Es innegable à la naturaleza , el movimiento que causaria al pecho del Padre , y à su zelo esta resolution , que le comunicaron los Superiores ; y hubo de ceder al empeño del comun enemigo , porque lo permitia Dios , y los hombres prudentemente obraban , pues el fin era evitar mayor daño : lo que causó admiracion fuè , que contenido aquel fuego en el pecho , no levantò humo , ni rebentò en lo exterior , la misma serenidad guardò despues de la turbacion del pueblo que observò , quando su mayor aplauso , nada inmutado , siguiò , y prosiguiò todo el tiempo que estubo en Lima , donde de proposito le detuvieron los Superiores algun tiempo , no solo para que en el confessorio cogiese colmado el fruto de su zelo , sino tambien para evitar las vagas , y nada verdaderas voces , que podian falsamente esparcir al ayre los contrarios ; y en este tiempo predi-

cò varios Sermones Morales , y de orden , y nombramiento de el Señor Arzobispo un Sermon Moral , en las publicas Rogativas , que se hicieron à Dios por la continuacion de la serenidad , y que no repitiesse el castigo de los terremotos. Este medio tomò la prudencia para contradecir al pueblo engañado , y para que nunca este pudiesse decir , que al Padre le habian prohibido el pulpito , pues el mismo Prelado le mandaba predicar.

Passado yà algun tiempo , y concluidos los negocios de la Mision del Marañon , à que habia venido , se convinieron los Superiores , en que el Padre volviesse à Quito , que era su Provincia , con el previo conocimiento , de que habiendole Dios negado el uso de la lengua de los Indios , y dispuesto , que manifestasse tan singular talento de Misiones , Dios le determinaba para este ministerio , à que le señalò la obediencia , y aceptò tan de gusto , que desde luego se dedicò voluntariamente ; y haciendo Misiones , venció el camino desde Lima à Quito ; y desde esta Capital , empezando por ella , corriò en diez años todo el territorio de la Provincia , que entonces comprendia las que oy son dos de Quito , y Santa Fè , y no fuè la parte , que oy es Provincia de Santa Fè , menos ilustrada , que lo

lo demàs de los dos Reynos, como se verà en las dos Misiones de Antioquia , y de Buga : la orden que tubo en el camino, fuè salir de Quito para Santa Fè, atravesando en el derrotero, que no siguiò derecho , sino culebreando à buscar pueblos , en que emplear su zelo : de Santa Fè passò à Antioquia , y volviò con el mismo orden à Quito.

Su talento de Misionero en estas Misiones circulares , fuè de lo muy singular , que ha visto la America : su presencia grave , y señoril : su rostro asable , infundia cariñoso respeto : su voz canòra , limpia , y penetrante , la jugaba en musica , que deleytaba el oïdo , y hacia harmonia al corazon : su rethorica natural , con una persuasiva Ciceroniana , que convencia lo que queria , solo con hablar como sabia : su entendimiento clàro , con que profundizaba en los asuntos que tomaba : de aqui nació , que le llamassen el Misionero Propheta , porque como desmenuzaba todo el asunto , pintandò en general lo que passaba por el corazon de los pecadores : cada uno de ellos pensaba , que le retrataba su conciencia ; y como prevenia dafios , y castigos , que sucedian , concurriendo Dios à la voz de su Ministro , le aclamaban Propheta : fama , que cediò en gran gloria de Dios ; pero de esto ha-

blarèmos mas despacio en lugar mas oportuno. Ahora , prosiguiendo su rethorica , es cierto , que logrò numen de decir lo que queria , y nadie se ofendia de lo que le decia. En una Ciudad se viò , como precisado de hablar en un Sermon de negocio , en que no se dexaban hablar un Prelado , el Presidente , y los demàs Ministros : era expediente de la gloria de Dios , convenia la enmienda , hablò donde podia hablar , sin que le interrumpieffen las clausulas : hablò , y hablò tan discreta , y tan precisivamente , que le entendieron muy bien : se enmendò todo , y ninguno se pudo dàr por ofendido.

Esto es en quanto el modo ; de que despues , quando digamos el fruto de sus Misiones , explicarèmos mas individuales circunstancias. En quanto à la substancia de sus Platicas , eran copiosas en noticias sagradas , y aun muchas profanas , que no solo adornaban , sino movian por su mismo hecho en castigos , ò en exemplos de otros : parecia que tenia presentes todas las Obras de Santos Padres , segun la copia de oportunas palabras , y autoridades , que citaba en todos , y en cada uno de sus Sermones. Nunca repetia Sermon , que hubieffe predicado : esto , al principio , causó alguna harmonia , y esta mo-

viò al cuidado, y à la curiosidad: observaronle muchos, y ninguno pudo notar repetición. No escribía los Sermones, ni tenía tiempo para hacerlo: gastaba todo el día en el Confesionario, ò en oración, y por la noche subía al Pulpito, sin mas prevención; y podemos decir, sin tener libros con que prevenirse, pues nunca se le viò, ni conociò en su aposento mas libros, que una pequeña Biblia, que solo una vez, con gran novedad de quien lo advirtiò, se hallò abierta, pues todo el año servía solo para el disimulo. El Padre Alonso Mexia, sugeto tan venerado, como conociò, y respetò Lima en los siguientes años, testificò, que acompañando al Padre uno de los años de sus Misiones, le sucediò, no una vez sola, que poco antes de subir al Pulpito, solía exclamar, diciendo: Valgame Dios! de què predicarè yo esta tarde? como que estaba dudoso de el Sermon, y del asunto; y apuntandole unas palabras de la Escritura, las tomaba por principio, y predicaba un Sermon, tan bien ordenado, compuesto, abundante, y docto, como si hubiera tardado mucho tiempo en estudiarle.

Esta facilidad, ò esta admirable facundia, moviò à algunos à pensar, que Dios infundía en el Padre ciencia, y que

en èl se verificaba la promesa del Evangelio, en que Christo prometió à sus Apóstoles, que no meditassen sus Sermones, pues en la hora se les darian las palabras en la boca, y los conceptos en las voces; lo cierto que nos consta por escrito es, que el Padre Alonso Mexia, según que certifica en carta suya, le preguntò una vez: Como podía predicar de repente Sermones tan eruditos, citando lugares largos de Santos Padres? A que le respondiò: Padre, como en Valencia, aquellos dos años que estube en tercera probación, y en el exercicio de la Escuela de Maria, estudiè continuamente en Santos Padres, è Interpretes, y algunos otros libros, quanto estudiè, y lei, todo lo tengo presente; y si esto no satisface, debe quietar qualquier escrúpulo el dicho por escrito del mismo Padre, que estando para tomar el viage para España, escribiò à un Padre de Quito, pidiendole unos libros para el camino, y dà por razon la siguiente: *Hasta ahora no he necesitado de ellos; pero temo, que la memoria de lo visto, y predicado me falte, que ella hasta aqui ha sido mi libreria, y Dios sobre todo.* Esta clausula es muy preñada, y no quisiera yo empeñarme en su comento: el testigo es mayor de toda excepcion, que prueba su memoria; pero esta

es tan maravillosa , que prueba mucho , que no me atrevo à assegurar.

Lo cierto es , que concurría Dios à sus voces , con tan repentinos , tan maravillosos , y tan singulares efectos , que quien admire estos , no se admirará de que le pusiesse el mismo Dios las palabras obradoras en la lengua : predicaba con tal espíritu , y fervor , que à pocas clausulas tenia movido al Auditorio ; y si el Padre no le detubiera , no le dexàra predicar ; pero con prudencia le dominaba , y detenía , hasta que juzgaba que podia estar convencido al desengaño , y que con él se aseguraba mas el fruto : este se lograba à medida de su fervor , predicaba , y para esto tenia tiempo ; pero no le bastaba para oír las confesiones de muchísimos , que al mismo acabar el Sermon , sin permitirle descanso , le obligaban , mas que pedían , à que limpiasse sus conciencias , lavandolas con la gracia de el Sacramento ; y fueron tantas las mudanzas de vida que logró , que en Santa Fè se conociò estrecha la Casa de Recogidas , por las muchas que huían del mundo al recogimiento. Sentía la incomodidad el Padre , y tanto como esto , el que visitando la Casa , la llorò estrecha , desordenada , caída , y de peligrosa clausura , porque las pare-

des , sobre poco seguras , tenían en falso la resistencia. Subió con esta noticia al pulpito , y predicò una vez , no necesitando de segunda ; porque con solo la exhortacion de aquella tarde , se tomó tan à pechos el remedio , que los Señores de la Audiencia se encargaron de él , y muchos adinerados ofrecieron sus caudales , y en poco tiempo se formò la Casa , que oy en día dura : efecto de la exhortacion de el Padre Casses.

Lo mismo le sucedió con la composicion del Hospital : à este no le faltaban fondos ; pero no tenia orden alguno por falta de administracion. Exhortò à este remedio : no habló de esto mas que una vez , porque esta encendió tanto fuego , que el Señor Presidente , y la Audiencia tomó à su cargo ordenar aquella tan necessaria obra pía , para el bien publico : señalaronse Ministros de fidelidad conocida , Sirvientes , Medicos , y todo lo necesario para el buen orden , y curacion de los pobres. A quien le sobraaba eficacia para conseguir , hablando solo una vez en materias , que para su composicion tienen tantos cabos que atar , y tantas voluntades que unir , no debe admirar , que moviesse à singulares voluntades divididas , para unir las en Dios , reconciliando enemigos : de esto hubo muchos exemplos

en Santa Fè; pero mas que en todas partes en Antioquia. Entrò à las Misiones en tiempo que estaban avanderizados sus vecinos, en vandos, que abrafaban la Villa. Siguiò tres, ò quatro dias la Mision, sin tocar una palabra de este punto, tan necessario en las circunstancias. Llegò el quarto dia, y hizo una Platica del perdon de enemigos, con tan visible fruto, que alli mismo, à gritos, se pidieron unos à otros perdon de agravios, y con abrazos se reconciliaron enemigos: cessaron los vandos, y con un santo tumulto se sossegò la Ciudad, y quedò en amable compañía, la que era babylonia de discórdias.

No le diò gusto esta commocion del auditorio, aunque tan util, porque la quisiera fundada en un verdadero arrepentimiento de los agravios passados; y como se le adelantò el gentio, no pudo lograr su fervor en el Acto de contricion: aprendiò de este lance para el que se siguiò en Buga, donde quando entrò à la Mision, hallò la Villa avanderizada en dos contrarios partidos, que ambos, por ser odios antiguos, tenian muchas raíces: hizo sus primeras Platicas, y tubo algunas conversaciones de asuntos espirituales, sin tocar en lo critico de las discórdias: llegò el dia en

que le pareciò bien hablar de esto: hizo su Platica; pero al empezar à moverse el auditorio, previno, y mandò, que nadie se levantasse. Fuè cosa rara! obedeciò el fervor, y reconcentrando en los pechos el fuego, rebentò acabado el Sermon, y durò toda aquella noche, y el siguiente dia, en que andaban los vecinos por las calles pidiendose perdon unos à otros, visitandose los mayores enemigos, teniendose todos, y amandose, como hermanos; y continuò esta commocion de solo un Sermon hasta el siguiente dia, en que el Padre les fortificò en su amistad, y les diò reglas para que fuesse duradera.

Atendia à todo en las Misiones, y procuraba remediarlo todo: una de las cosas en que habia mas falta en los pueblos, yà de Españoles, yà de Indios, era en puntos de doctrina: en su explicacion gastaba mucho tiempo, y fueron innumerables los errores que desterrò. En la profanidad de los trages, abuso que es bien dificil de precaver en la America, y que trae consigo gravissimos inconvenientes, fuè tan conocido su fruto, que hubo señora penitente suya, que no se atreviò à ponerse un vestido de seda sin licencia. Pidiòsela al Padre; pero le costò caro la tentacion, porque la respondiò con blandura, que no

se resistiria , sino en el caso , que el vestido le quisiessse Dios para si : que fuessse al Convento de Carmelitas Descalzas , y supiesse de la Priora , si tenia en quien aprovechar aquel vestido. La Priora , quando oyò la propuesta , respondiò : Ay , señora ! el deseo mio , y de todo el Convento , era solicitar un vestido de essa tela , para vestir una Imagen , que tenemos muy devota , pero con un vestido muy viejo : volviò con esta respuesta al Padre su devota penitente. A que la replicò : Señora , essa gala que queria ponerse para adorno , la quiere Dios para si , para decencia : dèle muchas gracias : dè esse vestido à la Virgen ; y si la quiere agradar , no se le dè dado , truequele , y vistase un habito del Carmen ; como efectivamente le vistiò toda su vida , viviendo en aquel estado con notable , y perpetua edificacion.

Concurria Dios , como en negocio de su honra , à calificar las palabras de el Padre , para acreditarle con el pueblo. Resistiòse à acudir à la Mision una mugercilla , que bien hallada en el cieno de sus vicios , no queria salir à la orilla para lavar su inmundicia. Supolo el Padre , y la embiò à decir , que viniessse à la Mision , ò temiesse el castigo del Cielo. No hizo caso del aviso , pero le hizo mu-

cho de el del Cielo ; porque à la mañana siguiente , al acabarse de levantar de la cama , cayò un rayo en ella , donde sin duda la hubiera abrafado , à no haber la misericordia Divina prevenido , con la ignorada circunstancia de haber salido de la cama mas temprano de lo que acostumbraba. A la luz del rayo abriò los ojos , se volviò à Dios , buscò al Padre , hizo una llorosa confesion , y viviò despues , como quien habia sido llamada con misericordioso aviso , que inmediatamente por si executò con providencia del Cielo.

Este aviso fuè muy misericordioso. Desgraciado fuè el de un joven , que se ausentò primero , y se resistiò despues à asistir à la Mision : apartòse del Lugar donde residia en el Obispado de Popayàn , à otro Lugar vecino , huyendo de la Mision ; y con pretexto que fingiò , determinò vivir ausente , del que temia presente. Supolo el Padre , y siendo corta la distancia , fuè en persona para traerle , combiandole à la Mision de aquella noche. En el campo corre generalmente ayre fresco , y alli el perdido joven tubo aliento para la resistencia. Volviòse el Padre ; y el precito joven , que no quiso venir al Lugar à la Mision , vino à una dependencia en el tiempo del Sermon , y passandole por la puerta de la Iglesia , se

encontrò con otro muy su igual en calidad , y costumbres , y tropezandose en no sé què palabras , sacaron las espadas tan desgraciadamente , que en la primera avenida , cayò muerto de una estocada , que apuntò mas que el destino , la Divina Justicia : cayendo , para escarmiento de todos , à la puerta , por donde no quiso entrar , para lograr la verdadera vida.

Igual precipicio , con mayor espanto , por ser mas grave su culpa , padeciò un desgraciado en el mismo Obispado de Popayàn: predicaba el Padre su Mision , y en ella se volviò à Dios una muger , con quien estaba enredado un apasionado mancebo: precipitòse su passion à la noticia , que ella misma le diò de su arrepentimiento , y mudanza ; y oyendo alabar al Padre de fervoroso , de virtuoso , y de Santo , prorumpiò ciego en estas palabras : Para el auditorio , y para mugetil , espanto serà el Padre , quanto Vs.mds. quisieren ; para mi solo le tengo por un grandísimo invencionero. No dixo mas , porque tubo poco tiempo para hablar , pues aquel mismo dia se levantò una tempestad , que disparando un rayo (fuè sin duda de la Justicia Divina) le quitò el habla , porque le quitò la vida.

Afsi volvia Dios por la honra de su siervo , con castigos ;

pero no menos procuraba adelantarla con favores : caminaba de un Lugar à otro en compañía de varios , quando de repente doblò el camino , y se les apartò , sin que le pudiesen acompañar , por no haberlo advertido à tiempo , y por no poder seguir el apresurado passo , que llevaba la mula , siguieron su camino al pueblo vecino , y mucho rato despues llegò el Padre , exclamando afsi : Raros son los justos juicios de Dios! la mula me llevò adonde yo no sabìa , y en un valle encontrè à un hombre , que se estaba muriendo , cosido à puñaladas : vayan por Dios à darle sepultura. Tomaron las señas , fuè gente , y volvieron , diciendo : Que no podian saber , como habia entrado , ni salido el Padre à cavallo , pues ellos à pie , y gateando , apenas habian podido entrar , ni salir. Esto les hizo creer , que el Padre estaba iluminado de dones sobrenaturales ; y en esta plausible murmuracion no faltò quien dixesse , que le habia leído la conciencia , antes de explicarse en la confesion : no me atreverè , por testigos singulares , à proferir como ciertos estos dones sobrenaturales , que piden muy rigido examen para poderse assegurar ; pero este rumor prueba la estimacion , y veneracion con que todos le resperaban. En lo que
mas

mas se podia verificar la ilustracion de estos dones , era en el de profecia : me ha costado alguna reflexion, examinando con cuidado los casos , que en la Vida de este Varon nos propone el Padre Florencio de Santos, y hallo , que ciertamente verificaba Dios con los sucessos, los dichos del Padre Casses, aunque estos fuesen en general, amenazaba con castigos del Cielo à los pecadores : esta amenaza es en general , y muy frecuentemente concurría al dicho del Padre , verificando con los sucessos en particular , la proposicion general : ni de esto se infiere el dòn de profecia , aunque quizá algun mystico le querrà dár el nombre de numen profetico, en que sin preveer los sucessos , hablaba como muchos , y se verificaban como en pocos.

El principal caso de esta especie fuè el que sucedió en Tacunga , donde estando el Padre, acabada la Mision , predicò casualmente el dia de San Juan: celebraban entonces en Tacunga esta fiesta con ostentosisima solemnidad , que declinaba mucho en lo profano : habia su fiesta de Iglesia , con Musica , y Sermon ; à esta asistían todos, compitiendo galas , mas que devocion , porque en esta profanidad se gastaban copiosos los caudales : tenian en los imme-

diatos dias fiestas de toros , comedias , faraos , bayles , combates , y todas las publicas diversiones , que usa el mundo en sus mas celebrados festines. Sucedió , pues , el año de 1695. que el Predicador señalado cayó repentinamente enfermo , y hallandose sin Predicador , acudieron al Padre Casses , con aquella seguridad , de que aunque no tubiesse hecho Sermon, con facilidad le haría , como sucedió , porque predicò un gran Sermon Panegyrico del Santo , y tubo de muy bueno el decir mucho del Santo en muy breve tiempo , dexando la mitad para enseñarlos el verdadero modo de honrar à los Santos , y reprehendiò el profano con que le celebraban , con ostentacion del mundo : amenazò , intimò , riñò de parte de Dios , y ultimamente acabò , diciendo : Hàl que algun dia sentirà Tacunga su ruina ! Esta proposicion hizo ecco à muchos , y efectivamente la sintieron mucho , y la sintieron de diverso modo : el Cavallero , que cuidaba de las fiestas , aun hecho el gasto , quisiera suspenderlo todo : no se atrevió por el pueblo , y mucho menos quando viò , que aquella noche los mozos cometieron el asfesinato de ir al Colegio cargados de cencerros , de tambores , y de otros vastos instrumentos , dando vaya al Padre,

y como haciendo burla de sus amenazas : de esto , yà se vè , que no podia hacer mas caso su humildad , que el sentimiento de vèr despreciada la palabra de Dios : vino por la mañana el Cavallero , que aquel año era el principal de las fiestas , y con lagrimas pidió al Padre perdon , como si su dinero , y el gasto , contra su voluntad , hubiera tenido la culpa de el desfacato. Consolòle el Padre , le pidió que no inquietasse la Ciudad , y para esto , que se sossegasse , y quietasse ; pero que en el discurso del año procurasse enmendar , con buenos consejos , la profanidad para el año siguiente ; y los demàs , que sin duda , por castigo de Dios , ella habia de tener la culpa de la ruina de Tacunga : hizolo assi el Cavallero , pero sin efecto al siguiente año , ni al otro ; pero el de 1698. llegado el tiempo , en aquellos dias cercanos à San Juan , quando toda la Ciudad estaba ocupada en las prevençiones , y aparato de sus fiestas , que se disponian mayores , que nunca , el dia 20. de Junio embiò Dios aquel espantable terremoto , que se puede decir , que arruinò la Ciudad , segun el estrago , que hizo en las muchas casas , que dieron en tierra , y lo quebrantadas que quedaron las demàs , pereciendo en este fracaso mas de

veinte personas , haciendo Dios patente , que su castigo era por secularizar , y asseglarar la fiesta ; y en cumplimiento de la amenaza del Padre Casses , no solo porque fuè en estos dias el terremoto , quando se disponia el aparato , sino porque nuestro Noviciado , è Iglesia no padeciò el menor daño : circunstancia , que de ninguna otra casa , ni Iglesia se pudo verificar. Estos sucessos daban mucho motivo à discursos piadosos de la virtud del Padre , y eficacia de sus palabras.

Toda esta aclamacion se hacia en Quito , cuyo Colegio llevaba con pesadumbre , que su zelo se empleasse en otras Ciudades , y se quedasse la que era la cabeza , y principal Ciudad sin monumentos , que à la eternidad fuesen perpetuas columnas , que publicassen su zelo ; à este fin pidieron al Padre Provincial le mandasse venir à la Ciudad , y al Colegio , à vivir como proprio morador , y sugeto de la Casa ; y al Padre Visitador Diego Francisco Altamirano , le pareciò muy justa la representacion , pues yà el Padre Casses tenia diez años de exercicio continuo de Misioneros ; y deseandole por compañero , le señalò por su Secretario : en este oficio durò poco tiempo , porque del continuo exercicio habia contraido una

fla.

flaqueza de estomago tan grande, que lo poco que comia lo lanzaba al punto, y los Medicos juzgaron le era preciso el fofsiego, y dañosísimos los viages: por esto, dando à los de Quito entero el gusto, le señaló por operario del Colegio.

Obedeció, como èl mismo; pero no se contentò su zelo con ser continuo en el Confessionario, perene Capellan de Maria, exhortando à su devocion, y assistir à los Hospitales al consuelo de los pobres, sino que hallando en algunos condescendencia à sus ruegos, y atencion à sus consejos, empezó à fundar, y consiguió ser en varias partes el unico Fundador de los Exercicios de la Buena Muerte, que con tanto fruto de las almas, y edificacion comun, se han practicado, y practican en Quito: monumento perpetuo del zelo del Padre Casses. Aun todo este trabajo le parecia defcanso; y el Padre Visitador, sabiendo, que podia un todo, le señaló, y encargò la Congregacion de Nobles, que se tenia todos los Domingos, debaxo de la proteccion, y à culto de Maria Santissima. Nò le daba cuidado al Padre tener dos Platicas todas las semanas, y mas siendo el assunto de la una siempre la devocion à Maria Santissima. Hizose reparar mucho

aquí lo copioso de sus noticias: nunca, siendo el mismo assunto, repitiò cosa, que hubiesse dicho; y siendo todas sus Platicas de la Virgen Maria, motivos para su devocion, y exercicio de ella, siempre tubo motivos distintos, y diferentes exercicios, que aconsejar, à que exhortar, y en que encender à su Auditorio, y à los devotos. Este practico fervor quedó tan impresso en los corazones de todos, que el dia de oy permanece el olor de su suavidad, y su gloriosa memoria tan fresca, como si viviera: assunto, que ha sido muchas veces motivo à la reflexion piadosa, à religiosa veneracion, y à maravilla de la gracia.

Bien ocupado, y santamente entretenido estaba nuestro Joseph, cuidando de sus dos Congregaciones à un tiempo, la de la Buena Muerte, que habia fundado, y yà tenia ordenada, y entablada, y la de los Nobles, à quien habia dado mucho aumento su zelo, quando le llamaron de Roma, con golpe sensible à su humildad, embiandole la Patente de Rector, y Maestro de Novicios de Tacunga: no pudo resistirse su deseo, porque el Padre Diego Francisco Altamirano, que duraba Visitador, ninguna excusa hubiera admitido; y fuè providencia del Cielo, para que en

este retiro , à vista de sus Novicios , que observando gran modestia para todo lo que es mundo , son linceos en divisar virtudes que imitar , y que seguir , nos pudiesen dexar memoria de muy individuales exercicios , y actos virtuosos , de que nunca hubieramos tenido noticia , si se hubieran quedado sin mas restigos , que las breñas , y los desiertos , por donde caminaba à sus Misiones , ò los pueblos donde predicaba , y donde le miraban como transeunte , sin pararse mas , que el tiempo necessario para la Mision ; y los particulares , como tenian tanto malo que reparar en si , no les daba su cuidado sosiego para reparar mucho bueno en el Padre. Ahora los Novicios , abejas sollicitas de las flores , que son virtudes , nos dexaron con su cuidado olorosissimas memorias , de que harè breve mencion , por escusar prolixidad , aunque con sentimiento mio pierda el gusto de detenerme en debidas , y utiles reflexiones.

Todos suponian , y en su modo de vida se debia suponer un familiar trato con Dios en el Padre Casles ; pero aqui en el Noviciado , con la continua asistencia en la Casa , para atender à sus Novicios , se diò à conocer publicamente en varias ocurrencias , que se ofrecieron : de noche , y à

distintas horas , siempre le encontraron vestido , y en oracion : por las tardes era continuo en este exercicio , y alli le encontraban los Novicios de rodillas , siempre que le buscaban ; y sucediò la casualidad , que alguna vez , menos advertido el Novicio , ò muy deseoso de ver à su Maestro , entrò , sin haber oido si le respondian , ò no , y hallò al Padre encendido el rostro , que echaba llamas , por la fuerza de la meditacion , y por la eficacia con que oraba , y hubo menester despertarle , para que oyesse lo que iba à decir : casi lo mismo le sucediò à un Secular , que entrò en su aposento , estando el Padre en oracion , sin que le sintiesse , ni al entrar , ni estando alli , ni al salir , porque no tubo tanto corazon como el Novicio ; ò lo que es mas cierto , tubo mas advertencia , y no le quiso impedir su sosiego , ò su recreo.

Hermana de la oracion es la mortificacion , y en esta fuè toda su vida tan singular , como constante : en su aposento , estos ultimos años , la alhaja mas ociosa que habia , era la cama : su comida era casi ninguna ; y de estas dos mortificaciones , que no podia ocultar , daba por razon , que como estaba tan hecho à no comer , y dormir en sus Misiones , si ahora comia , y se acostaba , la comida le ha-

cia daño, y la cama le impedía el sueño. No podía dár tan aparente excusa al ruido quotidiano de las dos diarias disciplinas, una por la mañana, y otra por la noche: distribucion tan firme, que no habia enfermedad que la excusasse: los cilicios eran tambien perpetuos; y aunque en estos observaba el mayor recato, no faltò quien viesse algo de su bien guardada armeria; y entre Cruces, Rosarios, cadenillas, y otros instrumentos, todos llenos de agudas púas, reconociò una corona de espinas, que notò con cuidado, y mayor le tubo en observar la cabeza del Padre; y aunque es cierto, que el pelo le servia mucho para el disimulo, como el que se informaba estaba prevenido de la especie, notò señales ciertas del uso de la corona.

A esta virtud podrè aplicar muchos actos, en que al mismo tiempo se exercitaba su humildad, y no se podian exercer, sin entrar à la parte la mortificacion en su mas noble grado, que es el interno, y callado sufrimiento, y moderacion de pasiones. Bien diò à conocer estas virtudes en el pesado lance de Lima, quando le mandaron cortar la Mision, y que no predicasse mas. No lució menos en Tacunga, quando la noche de San Juan fueron aquellos incon-

siderados mozos à perder el respeto à su persona, y à sus saludables consejos, ni una palabra se le oyò en estas ocasiones de sentimiento, ni de quexa, siempre sereno su rostro, siempre afable, siempre alegre, como si todas las cosas sucediesesen à su gusto. No fuè menos reparable, que hablandose con el Padre muchas veces de sus Misiones, y de los casos que necessariamente le sucederian, nunca se le oyò referir caso, que pudiese ser de su satisfaccion, ò de su alabanza. Bien al contrario, todo era anonadarse, y apocarse, y hablar de sì con tan baxo concepto, como los demàs le tenian de estimado. Siendo Rector del Noviciado, salia con los Novicios los Domingos de Quaresma à la Doctrina publica, que se estila hacer en la plaza; y como los Novicios, por mortificacion, salian en cuerpo en sotana, el Rector les suavizaba la mortificacion, saliendo con ellos, y dandoles este exemplo de mortificacion, y de humildad.

En todas virtudes era exacto, y fuera largo assunto el referir cada una de por sì, y los muchos actos que en su religiosissima vida exerció, dexo yo esto para pluma mejor cortada, y de mas delicados puntos que la mia: como tambien la extensa relacion del dòn de profecia, con que piadosamente, y

con humana fé podemos creer, que le favoreció el Cielo. Este, en vida à parte, es un grande adorno; pero como mi asunto es proponer exemplos que imitar, no es minerva de mi pluma llamar à la admiracion, para un gran concepto de la virtud de el Padre: creo que he dado con lo escrito bastante fundamento. Y prosiguiendo ahora, digo, que à sus Novicios los cuidaba con cariño de Madre, y los alentaba à la virtud con dulzura de Santo: de sus subditos no era tanto Superior como Padre: la asistencia en quanto cabe en la santa pobreza, y en el comun estílo, era muy cuidadosa: el agasajo, y atencion à los enfermos sumo, y todo con todos, cada uno hallaba en su Rector el consejo, que podia desear en un Padre, y una Madre.

Pero quando vivia quieto en un Noviciado, le visitò Dios facandole al mundo, y mandandole saliesse de su retiro al mayor viage, que se le podia ofrecer. Celebròse en el año de 1696. Congregacion Provincial, para elegir Procurador de la Provincia, à las dos Cortes de Madrid, y de Roma; y por comun aclamacion, tanto como por votos, quedò elegido por segundo Procurador el Padre Joseph de Castes. Es cierto, que yà sus habituales achaques, su

canfancio de vida tan afanada, pedian de justicia la escusa, y la libertad; pero el verdadero obediente, que ni quando le mandaron que suspendiesse el santo exercicio de las Misiones, en que estaba tan engolfado su zelo, no supò replicar, ni suplicar: ahora que la obediencia, y la Provincia le mandaba contra su genio, y por las circunstancias viage penoso, no es mucho, que no encontrasse palabras para escusarse, ò para pretender, que le dexassen en su retiro: à este volviò, dando tiempo à que lo fuesse de embarcacion. En el año de 1697. en que hubo de partir para Carragenà à aguardar los Galeones, en que debia embarcarse, dieronle orden para la partida; y al tiempo de despedirse cortesmente de los conocidos, diò señas de que tenia noticia cierta del fin de su jornada; porque despidiendose de una Monja, Abadesa de su Convento, y penitente suya, le encomendò esta, que la llevasse de Roma un Jubileo para su Iglesia. A cuya propuesta respondió: Yo agradezco su zelo, que es bueno; pero no la traerè el Jubileo: encomiendolo à otro. Instò la Monja; à que replicò el Padre: Valgala Dios! no me entiende? encargue essa diligencia à otro de los que vãn al viage, que yo no la traerè el Jubileo. Por entonces no hizo gran-
de

de aprecio de este dicho la Religiosa, ocupada su imaginacion del que miraba como desayre; pero al llegar la funesta noticia de la muerte del Padre, antes de salir de la America publicò lo sucedido, que diò motivo para que muchos arguyessen con fundamento, que el Siervo de Dios, antes de salir de Taucunga, habia tenido noticia cierta de su muerte.

Tomò el camino regular de Cartagena por el rio de la Magdalena, viage que hacen todos; y fuera temeridad que hiciera alguno, si la precision no escusara el arrojio: en este viage le affaltò una calentura, que en la soledad, y en el desamparo, sin Medicos, sin medicinas, y sin sosiego, no tubo otro remedio, que la paciencia: esta, sino fuè medicina, fuè merito; y no repitiendo, pudo proseguir su camino; pero como la raiz, viciada de la sangre, quedaba dentro, le affaltò tres veces en el discurso del viage, permitiendo solo, que llegasse con gran trabajo à Cartagena. Aqui le acudiò mas de alsiento la calentura, y como que el Padre no tenia prisa, tampoco la calentura se la quiso tomar para dexarle, y asì fuè prudencia precisa llamar al Medico: engañòse este al principio, no descubriendo la malignidad: usò, con esperanza de su arte, pero à po-

cos dias sacò la cabeza lo maligno de la enfermedad, y se declaró pùtrida la calentura: echò el resto la medicina, asì en lo pronto, como en la eficacia de los medicamentos; pero la fuerza del calor secò su actividad. Conociò la experiencia del Medico el peligro de la vida, y diò la noticia al enfermo: este le respondiò apacible, que le agradecia su carino, y su advertencia, que se prevendria como Christiano, y Religioso; y que si tenia mucho que hacer, no tenia que volver, porque esperaba al tercer dia, que lo era del Patriarcha San Joseph, ir à celebrar su fiesta al Cielo; y efectivamente, habiendo recibido todos los Sacramentos, al tercer dia, diez y nueve de Marzo, en que se celebraba la fiesta del Gloriosissimo Esposo de Maria, Patriarcha San Joseph, diò su alma al Señor, que para tanta gloria suya la habia criado: su muerte mas fuè transito, que falta, pues sin mas congoxas, que las señas de una pacifica quietud, passò su alma de esta vida à la otra, en el año de 1698. à los cinquenta y quatro años de su edad, y treinta y uno de Compania.

Como à la sazón, en tiempo de salida de Galeones, se celebraba feria en Cartagena, habian concurrido à la Ciudad varios Negociantes de Santa Fè,

y Quito; y como alli era tan celebrada su virtud, tan estendido el nombre de su espíritu profetico, y de algunos prodigios, que tenian visos, ò realidades de milagros, estendieron estas voces por la Ciudad, y fueron causa de un saquero universal à la pobreza del Padre: sus vestidos, y aun su breviario, dividió el desseo en menudas piezas, y en pedacitos de hojas: al principio se creyò, que se podria sacar el cuerpo con seguridad à la Iglesia, para celebrar el oficio; pero el efecto

dixò, que se habia engañado la esperanza, y propassado la devocion, que al sacar el cuerpo à la Iglesia, se arrojò con tanto fervor à despojarle, que fuè precisa la violencia, para que no padeciesse la modestia: los vecinos de Santa Fè, y Quito, que se hallaban en el Puerto, desahogaron su cariño en mas honrado respeto, celebrando al noveno dia magnificas Honras, à que asistiò toda la Ciudad, para oir las merecidas alabanzas, que se predicaron de el Difunto.



ALGUNAS NOTICIAS, QUE SE HAN podido juntar de la vida del Padre Vicente Loverfo, muerto à manos, y traycion del Caribe Giravera.

En 12. de
Febrero
de 1693.



El Padre Vicente Loverfo fuè natural de Palermo, en Sicilia, sus padres muy honrados: viendo en su hijo un claro, y despejado entendimiento, le aplicaron à los estudios: en el de Gramatica, y Rethorica hizo quando niño notables progressos, y con singular aplauso era delicia oirle perorar, y era gusto leer las declamaciones, ò composiciones que disponia para los dias de exercicio en el Aula. Este aplau-

so movió à sus padres à dedicarle al estudio de la Jurisprudencia, à cuya facultad es tanto adorno el lucimiento, lograron su fin, porque Vicente se aplicò de veras, y aun de poca edad pudo abrir estudio, y se hizo mucho lugar en el publico, en las ocasiones que se ofreció hablar en estrados. No sabemos aqui, qual fuesse el interior motivo que le apartò del mundo: cierto es, que el mundo le trataba muy bien, aplaudido en su estudio, buscado para los

mayores negocios con fama , y estimacion de docto , de lucido , y de juicioso : en esta fortuna , que iba viento en popa , al mismo tiempo que podia esperar mucho , mudò el rumbo , se puso contra el viento , abandonò la fortuna , dexò el mar , y como si padeciera tormenta , decretò tomar puerto en la Religion. Eficacissima fuè sin duda la vocacion , que le diò fuerzas para vencer tanto enemigo , que le ligaba con su misma blandura , y mas en la florida edad de veinte y tres años.

Pidiò con gran secreto la Compañia , y de sus deseos , y vocacion fueron unico archivo los Superiores ; y entre estos , y el Novicio se dispuso su recibo , que con edificacion , y novedad de toda la Ciudad , se executò en Enero de 1680. siendo yà el Novicio de veinte y tres años cumplidos.

Passò al Noviciado , donde fuè maravilla à los antiguos ver niño à un hombre , que se reduxo à todas las menudencias de los Novicios , que ellos llevan con gusto , porque la edad connaturaliza sus delicadezas. acabò el Noviciado , y aunque tan hombre , passò al Seminario à repassar , como niño , la Gramatica , la Profodia , y la Rethorica , haciendose niño en el estudio , despues de haber sido muy hombre en facultad ma-

yor. Bien es verdad , que en este estudio atendieron mucho los Superiores à su merito , y à sus años ; pues siendo inconcuso estilito en la Provincia , que el mas adelantado emplee dos años , aun quando parecen superfluos , (tanto cuidado como este se tiene en el carniño , y adelantamiento en el estudio de letras humanas) à nuestro Vicente le dispensaron , ù adelantaron ; y al cumplir el primer año de Seminario , le señalaron à leer , y enseñar Gramatica , de donde al año y medio le subieron à Cathedra de letras humanas , que en Italia , y Francia es ocupacion de decoro , y estimacion. Pero en ella pidiò à los Superiores le concediesse licencia de estudiar , como todos , Filosofia , y Theologia , para hacerse digno Ministro de la salvacion de las almas ; porque si bien su facultad no era estraña , y reducida al Derecho Canonico , muy propria de un Jesuita , en esto era Maestro , y podria volver à ella , quando pareciesse ; pero la natural , y que todo Religioso debe mirar como suya , es la Sagrada Theologia. No desagradò à los Superiores la proposicion ; y aunque la edad tocaba yà en los treinta años , le nombraron à curso de Filosofia , que volviò à oir à Palermo : aun en aquella edad se puso tam-
bien en las metaphysicas , y deli-

cados puntos , que venció à los Condiscipulos , que por mas tiernos , y por tener mas desembarazada la imaginacion de otras especies , se imprimian con mas facilidad sus delicados terminos en la fantasia ; y entre todos fuè el elegido para la funcion de su curso de defender el acto , y conclusiones de toda la Filosofia.

Sin mas detencion contra el estilo de la Provincia , passò à oír Theologia ; y yà en este estado , uno de todos , y que no se le podia responder, que su facultad no era à proposito para despoblados , escrivio à nuestro Padre General pidiendo las Misiones de Indias. Instò , y clamò tanto , que obtuvo al fin de su primer curso. En esta ocasion diò la gran seña, ò luz de grande entendimiento ; porque en el camino , y estancia, ò detencion en Cadiz , sin Maestro , sin escuelas , sin concurrencia de Aulas , por solos libros estudiò los dos siguientes cursos , y se examinò de ambos , y luego lucidísimamente para la profersion, lo que à no atender en su estudio à superior motivo , pudiera haberlo hecho con total seguridad de su facultad de Canones.

Al termino de los dos años se dispuso la embarcacion , y en ella aportò à Cartagena en 3. de Mayo de 1690. descansó

aquí con su Mision , y habria menester algun sosiego , porque en el mar padeciò qual ninguno , hasta el termino de vomitar sangre , lo que yà le habia sucedido en la mas breve embarcacion , desde Sicilia à Genova , y de Genova à Cadiz ; pero constante en su vocacion , quien deseaba dár su vida , y su sangre por Christo , no se parò en los ensayos de arrojarla por el camino.

Tomò , despues de algunos dias , el viage à Santa Fè , por el unico , tan comun , como ensafado camino , el rio de la Magdalena : llegó à la Ciudad , y pidiò instantemente la Mision de Infieles : logró su desco , habiendo de embiar Misioneros à los Salivas , en ocasion de ir Escolta , y fuè señalado , y siguiò el viage , como vimos en el Capitulo 28. de la Historia ; y à poco tiempo , el Tyrano Giravera le quitò violentamente la vida , con todas las señas de ser en odio de la Fè , que nos puede dár una creencia humana , segun que escrivimos al Cap. 29.

Bièn se ha entendido , que estos Heroes hacen entero el sacrificio de su vida ; porque ni aun probanza de ser martyrio se puede hacer , porque como la violencia es en desierto , se oculta entre breñas. De este suceso tan tragico no hubo mas testigo , que aquel Geronymo Quenaven ,

Indio Achagua, que luego lo depuso debaxo de juramento. Este testigo es unico, y singular: para creerle nosotros, es mucho; pero para ordenar una causa, ò probanzas, es solo, y

no puede haber mas; y un testigo singular no prueba en juicio: con que este sacrificio tiene toda su gloria en el Cielo, y toda nuestra satisfaccion en la fé humana.



V I D A

DEL PADRE MATHEO MIMBELA.

ENtre los muchos sujetos, con que las Provincias de España han socorrido à la de Santa Fè, para ayudar, y servir en los empleos de su mayor lustre, y gloria divina, no nos podemos olvidar del Padre Matheo Mimbelà, que ha lucido antorcha de nuestros tiempos, de cuyas virtudes, y religiosa edificacion, ha sido nuestra tibieza testigo de vista, con confusion propia.

En el año de 1663. nació en Fraga, Ciudad de el Reyno de Aragon, el Padre Matheo: sus padres honrados en sangre, de familia, y casa solariega en la Ciudad, eran exemplares en virtud christiana, y poderosos en hacienda: tuvieron quatro hijos, generacion dichosa, cuya prenda, tan estimable en el mundo, de fecundidad de la madre, fuè para dàr

hijos al Cielo: Doña Maria Mimbelà, hija unica, se dedicò à Dios en el Monasterio de Santa Lucia, de Bernardas de Zaragoza; y mudado el nombre, se llamò despues Bernarda. En este Monasterio fuè muchos años Abadesa, con su singular dòn de gobierno, sentado juicio, y assegurada observancia religiosa. Sus hermanos, todos tres varones, Manuel, Jayme, y Matheo, se consagraron en tres distintas Religiones: Manuel se abrazò con la Cruz de Francisco, Jayme siguiò la Antorcha de Domingo, y Matheo se alistò en las Vánderas de Jesus, à los catorce años de su edad, en el año de 1677. Quatro flores nacieron en el mundo, y se trasplantaron à los Jardines de la Iglesia: quatro piedras preciosas en el siglo, se pulieron en la rueda de la mortificacion, y virtud, en el estado Religioso;

quatro antorchas encendieron sus luces para arder en el mundo, y recibieron su esplendor en el encierro de los Claustros: circunstancia tan gloriosa, como pocas veces vista. Es verdad, que no diré yo, que no tiene exemplo: nos enseñan las Historias, que lo mismo en otras circunstancias le sucedió à Bernardo con sus hermanos, y despues lo podremos referir, porque lo sabemos de otros; pero yo añadiré lo que creo, que no se puede escribir de muchos. Nacieron los quatro hermanos, y se criaron en el Reyno de Aragon, y todos tres se trasplantaron heroicamente al America: abandonaron su Patria, y su casa, como Abrahan, y fueron à la tierra, que les enseñó Dios. Fray Manuel Mimbela, Religioso Francisco, pasó à gobernar el Obispado de Guaxaca. Fray Jayme, Religioso Dominico, que primero fué Obispo de Santa Cruz, fué promovido à la Silla de Truxillo, ambos tubieron por destino cuidar de la Viña del Señor, en el vasto terreno de la America; y nuestro Matheo siguió su vocacion, ganando en Santa Fè, en su Reyno, y en sus Misiones, almas à Dios, que despues de convertidas, aumentassen la Feligresia de las Diocesis: destinos diferentes, todos en la America, y todos de la mayor gloria de Dios, y bien de las almas.

Nuestro Matheo, cuya vida seguimos, tubo su Noviciado en Tarragona, de donde habiendo cumplido, no solo à satisfaccion de sus Maestros, sino con publica edificacion de toda la Comunidad, hechos los Votos del Bienio, y repassada la Gramatica, fué al Colegio de Zaragoza à estudiar Filosofia, y Theologia: en su primer Curso se ofreció ocasion de dedicarse à las Misiones de Indias; y aunque en el discurso, y tiempo de sus estudios habia pedido repetidas veces se le diessse este consuelo de consagrarse segunda vez à Dios, cuyos Votos no habian sido oidos, por el sentimiento que su Provincia mostraba en emancipar un hijo, en quien estaban mas que verdes, prudentemente afianzadas sus esperanzas: en la ocasion de ser precisos sugetos para lo Provincia de Santa Fè, repitió con instancia sus ruegos, y obrubo de nuestro Padre General el cumplimiento de sus deseos.

Salió de su Colegio de Zaragoza, igualando el gozo, que rebosaba su espiritu, à las lagrimas que derramaban los que le perdian: siguió su viage àcia Madrid, de donde le debia tomar para Sevilla; pero habiendo sobrevenido en el mismo tiempo de su viage novedad en la embarcacion, paró en Alcalá, con orden que tubo de proseguir

guir en aquel emporio de ciencias sus estudios: así lo hizo, y en aquel Colegio dexò tan acendrado el olor de suavidad, que se percebia mucho tiempo despues, así por lo lucido de sus prendas, como por lo fino de su virtud, y puntualidad en la observancia: compuestas las cosas, y aprestandose los Navios para America, passò à Sevilla, donde el año de 1680. se ordenò Sacerdote, y el mismo año logrò feliz viage, hasta tomar puerto en Cartagena: en su nueva Provincia fuè el primer destino el Noviciado, no solo en aquel comun sentido, en que se suele decir, que todas las nuevas ocupaciones tienen su noviciado, sino real, y efectivamente, no habiendo tenido en Europa tiempo para tener la tercera aprobacion, fuè à cumplir este requisito, y fuè singular Providencia de Dios, que en la Provincia se diese à conocer la virtud del Padre Matheo, aun antes que su nombre, ò que conociessen su nombre por el de su religiosidad, sus prendas, y su virtud.

Llegò en este tiempo el del Curso, y como así por las noticias, que dieron sus compañeros de la Mision, como por los informes, que llevaban escritas las cartas, que todas eran de recomendacion, que hablando del Padre asseguraban su ha-

bilidad para todo, y feliz su ingenio para el estudio Escolastico, le nombraron para leer Filosofia en el Colegio de Santa Fè. Admitiò resignado, como obediente; si bien no passò su gusto de aquel, que tienen los verdaderamente espirituales en la obediencia; por lo demás, quien habia abandonado à Europa por servir à pobres Indios, y convertir Gentiles, toda ocupacion, que no era Misiones de Infieles, era violenta al deseo, y renitente à la voluntad; y en este punto, como verèmos, le mortificò Dios toda su vida, admitiendo el sacrificio, y no permitiendo la execucion por mas tiempo, que el preciso, para que experimentasse la vida de Misionero, la tomasse el gusto, y no pudiesse gozarla; pero el verdadero obediente, viviendo mortificado contra su gusto, no se opuso al de Dios: encargòse por ahora del Curso de Filosofia, que leyò con aplauso universal, siendo estimados sus papeles por methaphysicos, por solidos, por claros, y por formales; y no fuè menos resperado por su suave empeño, y eficaz suavidad con que enseñaba la virtud à los discipulos, al mismo tiempo que les explicaba las questiones, y en la practica enseñaba junto la Filosofia natural, para ilustrar los entendimientos, y la

moral para inflamar la voluntad , y dirigir la christiana vida de sus discipulos.

Acabado el Curso, se ofreciò aquella grave dificultad , ò duda en las Misiones , que dexamos escrito , de penetrar hasta el Ayrico , para reducir aquellas gentes , y volver conquistando almas àzia los Llanos: dividieron-se los juicios , y pareceres , y en esta confusion juzgò bien el Padre Visitador Francisco Altamirano , que para resolucion en punto de tanta consecuencia, debia tomar mayores informes, y fiar esta empresa à sugeto, que no estubiese prevenido con tinte de alguno de los dos encontrados dictámenes , que habia entre los Misioneros , cuya diversidad , si bien no nacia de afecto de la voluntad , sino del distinto modo de pensar , pretendiendo unos , y otros lo que fuesse mayor gloria de Dios , era conducente , que el informe se tomase de sugeto completamente indiferente : para esto puso los ojos en la persona de nuestro Mimbela ; pero con orden expreso , de que en habiendo entrado , y visitado el Ayrico , compañero de el Padre Alonso Neyra , lenguaràz , habil , y experimentado en las Misiones , volviesse à Santa Fè à dár à boca al Superior noticia de lo que habia visto , y experimentado por si mismo ; y

esta fuè aquella entrada , que dexamos escrita en la Historia al Cap. 30. cuya expedicion se podrá ver en este lugar , y excusamos aqui , por no aumentar el volumen con repeticiones.

Volviò , pues , de su comission el Padre Alonso , y volviò resignado ; si bien con aquel natural sentimiento de haberle Dios puesto la miel en los labios , sin dexarsela probar : viò los trabajos, los afanes, las hambres , la necesidad , los sustos, que se padecian en las Misiones , el fruto , y la gloria de Dios , que se lograba en aquella inculta tierra , que labrada daba ciento por uno , y el trabajo de la labor era el que deseaba su zelo ; pero la obediencia reprimia el fuego , y ocupandole en Países distantes , no daba lugar à que tomase el arado : ofrecia à Dios sus ansias , y se contentaba con tener siempre levantado el brazo , aunque el Angel le detuviesse el golpe ; y así fuè , porque informado el Padre Visitador de quanto passaba en las Misiones , dandole las gracias , le mandò , que se previniesse à leer Theologia el siguiente Curso , entretenido en este tiempo en el ministerio de el Colegio , hasta el dia que debia empezar la lectura. Era preciso , en quien era tan obediente , ceder al mandato , que la obediencia es cie-

ga, y es muda; ciega, porque no ha de ver dificultades; muda, porque no puede tener réplicas: pero como no quita el conocimiento, no puede perder el merito de la mortificación. Esta la suavizaba el Superior con aquel especioso, y colorado motivo, de que si no le dedicaba à Misiones, le daba oficio en que labrasse, formasse, y dispusiesse muchos Misioneros, y que trabajasse por muchos, quando los otros trabajaban por lo que les habia enseñado: no habia menester razones, ni consuelos, el que toda la razon de su consuelo era la obediencia. Baxò el cuello, recibió el yugo, entrò en las Cathedras, y las siguiò hasta la de Prima, regentando con tanto cuidado, y estudio, que ningun año repitiò materia, trabajando de nuevo cada año la que habia de dictar: solo un año repitiò una materia dictada dos años antes, porque habia logrado tanto aplauso, que deseosos de tenerla todos, le pidieron con instancia su repetición. Esto prueba la aceptación que lograron sus papeles: la que conciliò su magisterio, se perpetuò en la memoria. Acabò el tiempo de la Cathedra, y quedò Prefecto de estudios en el Colegio: como esta ocupacion dà mas lugar, logró el zelo de las almas emplearse mucho en confesiones, en asistencia à enfermos, en

explicar la Doctrina à niños, y en ministerios en que se desahogaba el zelo, y el deseo de las Misiones. Consolado vivia en este estado, medio entre Misionero, operario, y particular en un Colegio, quando le señaló el Padre Provincial por su compañero, y su Secretario en las visitas de la Provincia: obedeciò, dexando à Dios por Dios; y como este oficio tiene mas de cargoso, que de superior, no sabemos que se resistiesse en nada à la condescendencia; pero vacando el Rectorado del Noviciado, sin haber en Santa Fè providencia de Roma, le señaló el Padre Provincial por Vice-Rector del Noviciado de Tunja, y Maestro de Novicios. Esta segunda ocupacion, si creo yo que la hubiera admitido gustoso, por la ocasion, y conveniencia que le podia dàr de mayor retiro, y trato con Dios; pero como era inseparable de el Rectorado, que era ser Superior, lo mirò con tanto horror, que con las lagrimas en los ojos, clamò, y suspirò tan de veras, y tan de recio, que el Padre Provincial no pudo menos de oírle; yà que no por razon, à lo menos por compasivo. Quedò con esto fosegado nuestro Mimbela, creyendo posible en otros el olvido, que de sí, y su persona deseaba; pero esta maxima de los humildes les sale mal,

quando nos consta, que à estos exalta Dios. A poco tiempo de haber sucedido este lance, llegó à la Provincia el nuevo gobierno, y en él se leyó señalado Rector en propiedad del Noviciado el mismo Padre Mimbe-la. Avisóle el Provincial, y aunque queria repetir las instancias para su excusa, las interrumpió todas el Padre Provincial, quien le dixo, que no estaba en su mano, ni habia en la Provincia facultad para recibirle la instancia, siendo esta assignacion de nuestro Padre General, quien solo podia libertarle de la carga, y que toda su facultad llegaba, quando mucho, à darle grata licencia, y manifestarle, que no se daria por quexoso, si desde el Noviciado representaba sus razones à nuestro Padre General, cuya voluntad seguiria al primer aviso; pero que esto debia ser despues de estar en posesion, porque à su oficio tocaba no dilatar la execucion, ni tenia authoridad para consentir que se diferiessse.

Obligado con esta respuesta, que sobre ser cierta, era tan eficaz, que no admitia réplica, obedeció, y obedeció consolado, porque le daba mucha ocasion el oficio de exercitar actos, y exercicios de virtud, que sin esta ocasion no la tubiera para su fácil uso. Tal fuè la costumbre, que observò todo el tiempo

de su Rectorado, de baxar con los Novicios, y seguir con ellos entera toda su distribucion, desde que tocaban à levantar, hasta que se hacia por la noche señal para recogerse, olvidandose en estos dias que era Rector, y acordandose de los fervores que habia tenido en el ardor de su Noviciado. Esta ocupacion no parece mucho, y sin parecer nada, es en la realidad de excelente virtud, y mortificacion: la distribucion de Novicios es suave para aquella edad, porque à ella se ha proporcionado: no tiene quarto de hora descansado, ù ocioso; pero tiene algunas horas de diversion para un niño, y de insufrible pesadèz para un viejo: tener una hora ocupada en texer disciplinas, formar cilicios, mondar arroz, ù cosas semejantes, ocupa el tiempo, y divierte à un niño; pero mortifica mucho à un hombre: haber de gastar media hora por la mañana, y media por la tarde, en barret, sea, ò no sea menester en la casa; lo hace un niño, por que se lo mandan, y porque no tiene otra cosa que le ocupe la imaginacion; pero ocuparse tanto tiempo en esto un sugeto, à quien le llamaban los cuidados del gobierno, y tenia embarazada la imaginacion con infinitas especies de Theologia, de Moral, y de Escritura, y de otras facultades, es forzoso que

precediesse violencia para sujetar la imaginacion, y para fosegar los cuidados. Esto lo conseguia el Padre Matheo, añadiendo mortificacion à la penalidad, y exemplo pocas veces visto en nuestros Noviciados; pues algunos de estos dias baxaba al Noviciado à seguir la distribucion de Novicio, vestido con una forana parda, siendo causa de risa à los Novicios, y motivo de edificacion, que confundia à la risa, y à los que se reian. No era este solo el exemplo en las quotidianas disciplinas: era tan regular, y firme su rigor, que quando despertaban à los Novicios, la primera cosa que oian, era el ruido de la disciplina, con que castigaba à su cuerpo el Rector. Fue en esto tan constante, que en su muy avanzada edad, habiendo, por consejo de los Medicos, mitigado este rigor la obediencia de sus Superiores, sacò por condicion, que habia de multiplicar los cilicios, pues en estos no hallaba tropiezo la delicada, ò melindrosa prevencion de los Medicos. En los dias de fiesta, ò de concurso en la Iglesia, era un perpetuo operario, confessando à quantos llegaban, sin guardar horas, ni tomar descanso.

Quien à sus Novicios enseñaba con tantos, y tan singulares exemplos, bien facil es de conocer, como los dirigiria con

enseñanza, y consejos. Son los Noviciados jardines de virtudes: experiencia hay en lo physico, de que los jardines estàn vistosos, y floridos, segun la experiencia, y cuidado de los Jardineros; siendo tan habil, y tan aplicado, tan lleno de todas noticias para la direccion, y tan practico en el exercicio de todas las virtudes el Padre, no es de admirar, que para bien de la Provincia, y de la Compania, le prorrogassen por nueve años el Rectorado; en cuyo tiempo le sucediò aquel desastrado accidente, que le diò materia de mortificacion para toda su vida.

Habia recibido las Bulas de su Obispado el Ilustrisimo, y Reverendissimo Padre Fray Jayme Mimbela, y consagrado en Cartagena, quiso vèr à su Hermano; y para esto, no rodeando mucho el camino, passar por Santa Fè: tubo noticia de todo el Padre Francisco Sierra, Visitador, y Provincial de Santa Fè; y al punto embiò orden à Tunja, mandando al Rector que viniesse à cumplir con su Hermano, escusando à este el penoso viage de aquella travesia. Obedeciò el Padre Matheo, pero este viage le costò tan caro, que cobrò en perpetuos dolores de toda su vida, el temporal consuelo, que naturalmente le seria vèr à un Hermano, à quien

amaba, y verle colocado en Sotillo; pero concluida la visita, el Señor Obispo tomó su camino, y el Padre Mimbela volvía à su penoso Rectorado con sus Novicios, quando cercano yà à Tunja, el cavallo en que hacia el viage, en una de aquellas contingencias, en que, ò por miedo, ò por inquietud de humores, se les alborota la fantasia à los brutos, se inquietò, y con los brincos, y violentos movimientos, sacudiò la carga, y con el golpe, al tiempo de la caída, se quebrò el Padre una pierna. No fuè el daño mayor, ni el golpe, ni la fraccion, ni el suceder la desgracia en un despoblado, porque todo esto tubo algun remedio, siguiendo el poco camino que le faltaba, mas à las fuerzas, y con el ayuda del mozo que le acompañaba, que con el alivio del bruto, que le habia despeñado. Lo más lamentable fuè, que en Tunja no se encontrò Cirujano habil; y el que tomó por su quenta la cura, aunque al año y medio salió con ella, pero fuè haciendo penar al herido tanto, que sin disputa fuè mas dolorida la curacion, que la desgracia: no hallò la poca curia del artifice medio mas pronto para poner los huesos en su lugar, que poner al paciente en un potro, qual fuè, que dos Indios de fuerzas tirassen del cuerpo de el Padre,

desde los hombros, y otros dos de la pierna, estirando todos los miembros, à la manera que se concibe, ò nos refieren, que inventaron los tyranos, estirar los miembros de los Martyres en la catasta: este tormento sufriò con mortificacion, y constancia, sin despegar sus labios, ni desahogar su congoxa con un suspiro: este exemplo de paciencia le diò à la vista, y con el testimonio de todo el Noviciado, que vivia igualmente edificado, que admirado.

Pero passò mas adelante la edificacion, y el exemplo, la incuria de el cirujano, quando con el tormento estaban los huesos en su lugar, le aplicò la vizma, pero siendo tan comun, y tan usada, no la supo hacer, con que esta no tubo efecto alguno, y solo le curò la misma naturaleza, que como no estaba ayudada del arte, tardò año y medio en soldar la quebradura, y aun despues soldò firme para poder andar; pero tan delicadamente, que toda su vida le durò perpetuo el dolor à qualquier passo que diessè; y no obstante este tan penoso impedimento, siguiò, y prosiguiò su vida, como verèmos, varon verdaderamente constante, cuyo tenor observante, y firme mortificacion, solo acabò con la vida. En este tiempo intermedio, ò año y

medio, que durò la cura, los dias festivos se hacia llevar en brazos por dos sugetos, que le dexaban sentado en el confessorio, donde no le hacia novedad estàr quatro, y cinco horas, hasta que volvian por èl: esto se remediò en algo, porque andando el tiempo pudo valerle por sì, con solo el arri-mo de dos muletas: yà con esta, que llamaba mucha mejorìa, siguiò en todo à la Comunidad, hacia las Platicas à sus Novicios, y los asistia como sano, hasta que, con el beneficio del tiempo, logrò poder arrojar las muletas, y andar por sì, à costa de gravissimos dolores.

En este estado prosiguiò por ocho años Rector del Noviciado, quando mandò nuestro Padre General al Padre Francisco Sierra, Visitador, y Provincial de Santa Fè, que dexando alli Vice-Provincial, passasse à visitar la Provincia de Quito. Obedeciò el Padre Visitador; y habiendo de passar à Quito, publicò por Vice-Provincial al Padre Matheo Mimbela, quien sirviò el oficio por espacio de dos años, que tardò el Padre Francisco Sierra en la Visita de Quito: la aprobacion con que hizo este oficio, se comprueba con el suceso, pues al tiempo mismo que le fuè al Padre Francisco Sierra la licencia para volver à Europa, fuè al Padre Mimbe-

la el nombramiento de Provincial, no dando lugar à su resistencia, ni las circunstancias, ni lo estrecho del orden: como en este oficio entraba con experiencia su maduro juicio, obrò con todo acierto, paz, y providencia: era singular su fè, y esperanza en Dios: quando visitaba los Colegios pobres, dexaba, no solo en orden juridica, sino en encargo particular, y con empeño, que en nada se faltasse à los sugetos, diciendo: Padres mios, seamos nosotros los que debemos, y trabajèmos como fieles por Dios, que no nos faltará su Magestad, ni es medio para desempeñar los Colegios, faltar en la asistencia: faltar à esta, es faltar à Dios, porque no puede ir con rigor la observancia, sino hai en los subditos descuido en lo temporal. En este tiempo, como el oficio tiene tantas ocasiones, y precisiones de trato con externos, en algunas de estas logrò todo el merito su humildad, y paciencia. No fuè sola una vez la que la inconsideracion, apasionada por el interès, contra derecho claro de la Religion, se desahogò contra su persona; pero no hubo vez alguna, en que el desahogo ageno inquietasse la serenidad de su buena conciencia. Fuè muy aplaudida la respuesta, que diò à un Seglar, que menos atento,

por enfadado, sin razon, dixo frente à frente: Padre Provincial, V. Rma. quiere mucha justicia, pero no por su casa; por què no repara en sî, y enmienda à esto, y esto? y empezo, y no acabò en mucho tiempo, refiriendo varias faltas, ò manchas, que sonò en el Sol. Oyòle el Padre, dexòle decir, y solo le respondiò: Señor mio, siempre he tenido à V. md. por mi amigo; pero ahora conozco, que lo es de veras: viva mil años por su amistad, que yo le doy las gracias, y palabra de enmendarme; y sin mas respuesta, se despidiò cortesmente, sereno, y quieto, logrando en su cortesía los esmeros de su humildad, y mortificacion.

Acabado el trienio, mudò ocupación, pero no especie, ò libertad de gobierno, porque en el mismo pliego, en que hallò successor, que le aliviaba del cargo de Provincial, le señalaba Rector de Santa Fè: hubo de ceder, por la misma razon que se ha apuntado, de no haber quien le pudiesse excusar, ò aliviar. En este tiempo de su Rectorado se siguiò la ocasion, ò el tiempo de Congregacion Provincial, à fin de elegir Procuradores, que viniesen à Madrid, y à Roma por la Provincia; y por uniformidad de votos, salió elegido el Padre Mimbela por primer Procurador. Pre-

tendiò su humildad excusarse, pues aquí habia posibilidad, y facultad de admitirle la excusa; pero la Provincia no quiso oír, ni la que tanta fuerza debia hacer à todos de su falta de salud: hubo de ceder: tomò el viage, y aunque con la penalidad de los continuos dolores de la pierna, mal soldada, llegó à Madrid, despachò con felicidad los negocios de Corte, y pasó à Romá. Aquí, con plena satisfaccion de nuestro Padre General Miguel Angel Tamburini, le informò de todos los negocios, y estado de la Provincia. Quedò el Padre General gustoso de haber tratado à sugeto, de quien tenia tan favorables informes; si bien contra el natural curso, juzgò con la experiencia, que los informes, siendo tan buenos, eran muy cortos: hablòle despacio, y reconociendo por sî mismo la falta de salud, la debilidad de la pierna, y los continuos dolores, le concediò primero, y le persuadiò despues, que dadas providencias à los negocios de la Provincia, fiasse la Mision à su compañero, y se quedasse à descansar en su antigua, y primera Provincia de Aragon: cogiò de nuevo la cariñosa proposicion al Padre Mimbela, quien agradeciendo, como debia, el buen afecto, y charidad de su General, le respondiò

conf.

constante: Padre, debo yo mucho à mi Provincia, para no obedecerla muy plenamente; ni es razon obedecerla à medias, viniendo, y no volviendo; ni yo puedo faltar à servirla hasta la muerte: mi primera vocacion fuè de Jesuita, la segunda de passar à Indias; y si todos son de parecer cierto, que no puedo faltar, sin ignominia, à la primera, yo hago juicio pleno, que no puedo faltar à la segunda, sin ingratitud, y aun sin escandalo. No hai escandalo, replicò N. P. interviniendo mi autoridad, y siendo notoria la falta de salud de V. R. Con todos estos ayes, y enfermedades, replicò el Padre, salí de Santa Fè, y muchos me decian, que no habia de llegar à España, y no obstante lleguè, he venido à Roma, y espero volver; pero quando no vuelva, morirè sirviendo à mi Provincia: yo soy Soldado de la Compañia; mi vida, segun mis achaques, no puede ser larga, dexeme V. P. que muera en guerra viva, y sepa, que yo no morirè consolado, sino muero trabajando en servicio de mi Provincia. Condescendiò à esta resuelta determinacion nuestro Reverendo Padre Miguèl Angel Tamburini, à quien no pesaba tener en Santa Fè sugeto de tanta seguridad, y acierto en el gobierno, como el Padre Matheo, y asì

le concediò la licencia de volver, como sucediò, con aplaudida edificacion de todos los que en Europa supieron la licencia que tenia, y la libertad con que volvia gustoso, llevando consigo una copiosa recluta de operarios, en una lucida Mission.

Bien se puede imaginar, que el Padre Matheo Mimbela esperaba de la benignidad de su General, que asì como le acordò la gracia de volverse à Santa Fè, le concederia la segunda suplica, que con instancia pedia, de aliviarle para siempre del cuidadoso empleo del gobierno; pero por el bien mismo de la Provincia, y de la Compañia, no pudo condescender en un todo el General; y asì, poco despues de su arribo, le fuè la segunda Patente de Rector del Colegio de Santa Fè, dorando el General la pildora con carta aparente, en que le prometia escusarle despues en quanto pudiesse de estos cuidados: admitiò, y en este tiempo de su Rectorado llegò à Santa Fè la gloriosa noticia de haber el Sumo Pontifice Benedicto XIII. canonizado solemnemente à los dos Seraphines de la Compañia, San Luis Gonzaga, y San Stanislao Koska. Aplicòse al punto à solemnizar esta festividad con el mayor lucimiento, como à expensas de sus fatigas lo consiguiò, aplaudiendo con luces, con instrumentos, con fue-

fuegos , con Sermones , y con el mayor aparato esta funcion, que lo es de la gloria de los Santos en el Cielo, y del mayor honor de la Compañia en la tierra. Acabò su Rectorado , y nuestro Padre General le guardò la palabra dada , y en el gobierno siguiente le dexò sin officio ; pero como Dios le tenia destinado para que luciese como hacha sobre candelero , quanto mas deseaba ocultarse en encierro , ò en retiro , disponia con suavidad las circunstancias , de suerte , que sin poderlo remediar por sí , y no nombrado directamente para el gobierno , quedasse en posesion para el exercicio. Segun el estilo de nuestra Curia Romana , para que nunca en las distantes Provincias de Indias falte providencia ; y para que siempre , los que exercitan gobierno, tengan inmediata autoridad, comunicada por nuestro General, quando se embia gobierno à Indias , se embian tambien pliegos de providencia, que no se abren sino en caso de muerte de los que estàn en officio. Sucedió , pues , que faltando à la vida el que era Provincial muy al fin , pero antes de acabar el trienio , se juntò la Consulta , y abriendo el segundo pliego , se encontró en él nombrado por Provincial , *causa mortis* , al Padre Matheo : admitió , forzado , à la provi-

dencia, y à la casualidad , con el consuelo de que podia durar poco tiempo , por acabar yà el del Provincialato, y estar se aguardando Navios , en los quales se esperaba el nuevo gobierno ; y fuè así , porque à pocos meses llegaron los pliegos , y abriendo el del Provincial , se hallò señalado otro , à quien cedió gustosísimo el hacha ; pero le durò poco tiempo verse libre de cuidados , porque abriendo el nuevo Provincial los demás pliegos , se hallò señalado Rector del Colegio de Santa Fè à uno, que estaba difunto , con que fuè preciso acudir al segundo lugar , y en él se viò señalado al Padre Mimbela , con que hubo de ceder à la Divina. El General le cumplió la palabra de no señalarle directamente ; pero Dios quiso , con altas disposiciones , dár à entender , y explicar , que por mas que fù humildad , y los hombres , por condescender con ella , le descargassen del peso , no era voluntad del Cielo , que tanta luz no estubiese siempre en alto : bien es verdad , que este officio no sé yo si fuè lucir , ò dár llamaradas , porque en él se apagò , rindiendo en este tiempo el comun tributo de los mortales.

Porque sirviendo este officio , se le agravaron los dolores de la pierna , y se aumentaron otros habituales accidentes , que le

le habian mortificado ; y yà con la debilidad , que era forzoso que sufrièse la abanzada edad de setenta y dos años , y de estos los cinquenta en los continuos trabajos , que hemos visto , crecian cada dia : creyòse al principio , que toda la enfermedad eran los años , y se intentò con persuasiones , que su mortificacion dièse alguna tregua , para que obrassen los fomentos : en quanto duraba esta disputa , sobrevino una calenturilla tan corta , que no la conocia la medicina , mas que para el desprecio ; pero obligò à resolver la disputa , que trata el carino de los subditos , con la sufrida mortificacion del enfermo , y esto diò lugar à la medicina , cuyos auxilios fueron cortisimos ; porque como el enemigo no manifestaba fuerzas , y la naturaleza no las tenia para resistir à medicamentos violentos , estos se juzgaron mas peligrosos , que utiles , y asi lenientes , confortantes , refrigerantes , fueron todos los cimientos de la esperanza ; pero esta cayò de animo enteramente al descubrirse la repentina traycion de la enfermedad , que sin preceder la menor seña de su actividad , se maliciò la calentura con tales symptomas , que los Medicos desahuciaron al enfermo , y en vez de esperanzas , ordenaron los Sacramentos. Dieron la noticia al Padre , y todos se

commovieron al susto , y à la noticia ; solo el enfermo vivia entre dolores con el ardor de la calentura , con las congoxas de la enfermedad ; pero con la serenidad de su purissima conciencia. Confessòse generalmente , acudiò la Comunidad , quando se le administraba el Viatico , y en este tiempo diò el mayor de los exemplos , que puede dàr un Jesuita ; pues pidiendo humildemente perdon de sus faltas à la Comunidad , alegò por meritos lo sincero , y bien intencionado de sus operaciones , añadiendo clausula bien digna de admiracion , diciendo , no tengo , ni llevo escrúpulo à la otra vida , de haber dado passo en mi vida , que no haya sido por Dios : proposicion dignissima de que la pondere la edificacion , y que en aquel lance , que en las vecindades de la eternidad habla el corazon sin doblèz , y en donde solo la verdad desnuda puede ser el objeto , y fin de lo que se dice , debe hacer nuestra reflexion la piadosa consideracion , de quan pocos podrán en semejante punto referirla absolutamente. Aquel dia se passò entre sustos , y tristezas , buscando todos algun motivo racional à la esperanza , y desesperando todos los symptomas de los motivos para esperar : Y efectivamente al siguiente dia 22. de Abril del año de 1736. creció

ranto la calentura , se reconociò la debilidad , y diò tales muestras la naturaleza de estàr en las vecindades de la muerte , que fuè prudencia necessaria admitirle el ultimo Sacramento de la Uncion , y concederle el ultimo socorro , con que atien- de la Iglesia à sus hijos en la re- comendacion del alma , entre cuyas oraciones de la Comuni- dad diò su alma al Señor à los setenta y dos años de edad , y cinquenta y ocho de Religion.

El sentimiento comun que causò la infausta noticia , quan- do la comunicaron nuestras campanas , la significò la cor- respondencia de todas las de la Ciudad , que lloraron juntas , y manifestaron con su clamor el de los corazones , que las man- daron llorar : la Iglesia Cathed- ral , dispensando toda formali-

dad , echò los dobles , como suele , en la lugubre funcion de muerte de alguno de sus Indivi- duos. Estos todos , el Cabildo Seglar , la Audiencia , y su Pre- sidente , sin preceder combite , (segun nuestro inviolable estilo) honraron con su presencia el en- tierro ; pero sus lagrimas no se desahogaron , y por mayor res- piracion obligaron à nuestra modestia , à que saliendo de los comunes , y casi indispensables terminos de nuestros estilos , se les permitiese celebrar unas so- lemnes Honras , que oficiò el Cabildo Ecclesiastico el dia ulti- mo del Novenario , explicando con este ultimo acto su cariñosa memoria para con el difunto , y el favor de que siempre està , como reconocida , deudora ,

la Compañia.

)(S)(

AD MAIOREM DEI GLORIAM.



*ADVERTENCIA, Y PREVENCIÓN DEL AUTOR
à los que lean esta Obra.*

Viendo en España , donde he ordenado esta Historia de tan lexanas tierras , me he hallado en varias ocasiones falto de aquellas individuales noticias , que deseaba mi afecto , por no estàr escritas en las memorias , y documentos que se me entregaron para la ordenacion , y composicion de mi Obra ; y no ha sido facil hallar en esta distancia quien me pueda haber alumbrado , supliendo la falta de los originales, ò de las memorias: y como la Historia , en solo la verdad, se distinga de Fabula , ni he podido dexar correr la pluma, ni he querido escribir congeturas. Un exemplo explicará clarísimamente mi concepto , y mi sentimiento. Innegable cosa es à quien lea , que la Religiosísima laboriosa Provincia de Santa Fè , abunda en Varones Ilustres en virtud , sabiduría , y zelo de las almas , y de la gloria de Dios , cuyas vidas fueran un grande adorno de mi Historia , y una edificacion al publico : algunos de estos se apuntaron con sus nombres en las Misiones ; y de lo que alli obraron se infiere legitimamente , la heroycidad de sus virtudes ; pero de estos solo tengo las noticias , que he escrito con tinta , al mismo tiempo que he manchado el papel con lagrimas , por el conocimiento de las que me faltan. A esta congoxa han ocurrido los Padres Procuradores de la Provincia de Santa Fè , consolandome con la esperanza , de que al punto que logren la restitucion à su Provincia , en ella , y en sus archivos copiaràn todas aquellas noticias , que yo ahora deseo , para que supliendo esta falta , se corone esta Obra , yà sea en un apendice , que se enquaderne , y una con este Libro , yà en una segunda Parte de esta Historia , donde se escriban las vidas de sus muchos Heroes , que han lucido en sus Colegios , y en poblado , yà cumpliendo las noticias que faltan en los sugetos , que han sido Apostoles de los Infieles en las Misiones. O quiera el Cielo concederme vida para servir , y en ella el consuelo de que se perfeccione enteramente este trabajo à mayor gloria de Dios , y honor de la Religion nuestra minima Compañia de Jesvs.

- páj. 5: predicacion de la fe; encomiendas;
" : justicia hecha a dominicos y franciscanos;
" 24: efecto fraternal de las Congregaciones
piadosas, fundadas para los indios;
" : lo de las Palomas; no seria por el uso
de algun traje blanco, o porque fueran des-
cendientes de Jimenes de Quesada, que pro-
venia de una Infanta Dona Palomela;
por lo que se apellidaron Palomeques?
" 29: Entrega de misiones o residencias de je-
suitas por estos al arzobispo; y páj. 37, recíproco
" 30: Curas doctrineros;
" 36: objeto primordial de la venida de los jesu-
tas a America: las misiones de indios;
" 45: servicio personal o esclavitud; encomiendas;
" 52: contraveneno para mordeduras de víboras;
" 53 y 57: animosidades contra los jesuitas;